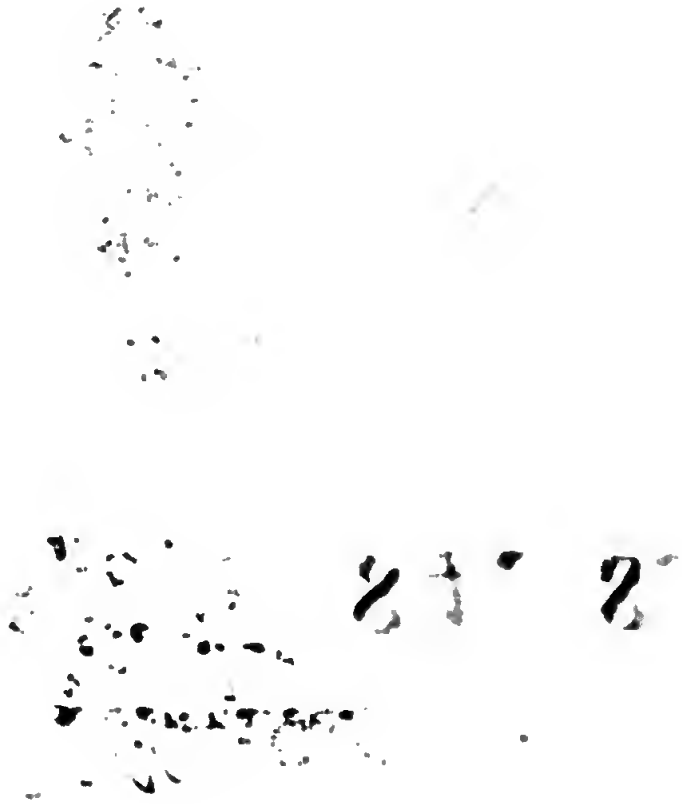
BIBLIOT. UNIV
EST. XXVII
TABLA 6
Nº. 2
JARDIN BOTÁNICO

174

FLL
Rom 722

84. 8.

Digitized by Google



R-172062

86
M59,b
-94

SVMA DEL PRIVILEGIO.

EL Rey nueſtro ſeñor concedio licẽcia y priuilegio a don Bernardino de Mẽdoça, para que por tiempo de diez años pueda imprimir eſtos Comẽtarios de lo ſucedido en las guerras delos Payſes baxos, y no otra perſona alguna, ſopena de cinquẽta mil maruedis, y otras penas que ſe contienen en el dicho Priuilegio. Sufecha en ſan Lorẽço a.26. dias del mes de Mayo de.1592. años. Deſpachado en el oficio del Secretario Miguel de Ondarça Çauala, y firmado del Rey nueſtro ſeñor, rubricado de los del ſu Conſejo Real, y refrendado de don Luys de Salazar.

TASSA.

YO Miguel de Ondarça çauala eſcriuano de camara del Rey nueſtro ſeñor de los que reſiden en ſu Conſejo, doy fee que por los ſeñores del ſe taſſo a don Bernardino de Mendoça los Comentarios que con licencia de los dichos ſeñores ha impreſſo ſobre las guerras de Flandes, a tres marauedis y medio cada pliego, y a eſte precio y no a mas mandaron ſe venda, y que ſe ponga eſta fee en cada vno dellos. Y para que dello conſte de pedimiento del dicho don Bernardino de Mendoça, y mandado de los dichos ſeñores, di eſta fee. En Madrid a primero de Iulio de mil y quinientos y nouenta y dos años. Y en fee dello lo firme de mi nombre.

Miguel de Ondarça çauala.

EL IMPRESSOR
AL LECTOR

Viendo al imprimir estos Comentarios ser historia escrita por testigo de vista, y lectura muy prouechosa por la variedad de sucessos, para todo estado de gente, y en particular para los que han de seguir la profession militar y exercitar las armas, y assi mismo para los que gouiernan tratando materias de Estado: He trabajado de poner algunas margenes en el, y hazer vna tabla dellas, y de otras cosas notables, para que se pueda con las dos cosas, y diuision de capitulos, señalados à la margen, hallar con mas facilidad lo que se desea leer, siguiendo en esto la impression Francesa que se hizo deste libro en Paris, por dar satisfacion à los lectores las dichas margenes, que es lo que yo he procurado al imprimirle en Castellano, porque el lector tenga mas comodidad.

N.

Digitized by Google

CENSVRA.

FAdrique Furio Ceriol, gentilombre dela caſa del Rey nro ſeñor, digo, que he viſto, y con arencion leydo el libro intitulado, Comentarios de don Bernardino de Mẽdoça de lo ſucedido enlas guerras de los Payſes baxos, deſde el año de. 1567. haſta el de 1577. que por mandado del Conſejo Real me fue cometido: y hallo que el Autor dellos, dexando de induſtria el aparato, y eſſencial de la hiſtoria para quien quiſiere eſcreuirla, comprehende por cabos (como lo pide la ley de Cõmentarios) con tanta abundãcia las cauſas, inrenciones, diſignios, ſucceſſos, y fin de todas las facciones, q̃ para largo, no lo puede ſer mas, ni para breue ran poco, guardando pero vna liſa, diſtinta, facil, y clara narracion, ſin ſombra ninguna de obſcuridad: gracia del cielo a pocos cõcedida. Contienen en ſi muchas, y muy notables empreſas de nra nacion, y de las demas, ſu prudencia y tienro en començarlas: ſu induſtria en ſeguirlas: ſu valor y eſfuerço en oponerſe y vencer las dificultades, trabajos y peligros que ſe ofrecian; ſu conſtancia haſta lleuarlas al fin deſſeado, aſsi en mar como en tierra: de dõde reſulta à eſta monarchia, allẽde de ſu poder y grandeza, amor, temor, autoridad, reputacion, y gloria. Entre otras hazañas memorables y dignas de eterna memoria, ſe veran aqui aquellas dos nunca aſſaz loadas, q̃ eſta nacion y las demas, por dos vezes con eſquadron formado del modo que ſe pudo, vadeo el mar Oceano deſde tierra firme a las Islas de Zeelanda, de noche, y con frio, por diſtancia de dos leguas, con agua a los pechos, a la garganta, y a ratos mas arriba, por don de algunos ſe anegaron en ella, y llegados de la otra parte hambriẽtos, deſnudos, mojados, tiritando de frio, canſados, y pocos, cerraron con los enemigos, que eran muchos mas en numero, y eſtauan hartos, armados, y deſcanſados, y atrincheados, y los hizieró huyr a eſpaldas bueltas. Pueden tambien ſeruir eſtos Comentarios de dechado, y mueſtra de vn buẽ ſoldado, de vn valiente Capitan, y de vn prudente, y eſperimentado General en el alojar, marchar, ordenar de ſu gente, y eſquadrones, campear, en rencuentros, rotas, encamiſadas, emboſcadas, aſſaltos, reconocimiento de ſitios, y batallas, en cortar vn camino, buſcar el enemigo, preuenirle, diuertirle, aracarle vna eſcaramuça, abiuarla, engroſſarla, ſocorrer plaça, ganar paſſo, o alojamiento, eſtrecharle de viruallas, o tenerlas para ſu campo, entretenerle, conſumirle, desbaratarle, y romperle. Finalmente aqui ſe hallan muchas, y muy varias facciones milirares, rambiẽ pueſtas por la pluma, como lo fueron por la obra: las quales no ſon otra coſa, ſino vna arte militar pueſta en obra, y vna obra ſacada del arte militar, a cuya cauſa ſe puede dezir, q̃ es juntamente rheorica, y platica de la verdadera milicia. Por eſtas cauſas y porque no ſe halla en ellos coſa contra la ygleſia Carolica, ni contra buenas coſtumbres, me parece ſe puede dar licencia, para que ſe impriman. En Madrid: 15. de Março de 1591.

Fadrique Furio
Ceriol.

ERRATAS.

Folio.	Pag:	Linea.	Errata.	Emienda.
6	2	7	ha	à.
43	1	2	y otras	y otras coſas.
56	2	2	grna	gran.
		pen.	Alrmino	Arimino.
58	1	13	ſoldado	ſoldados.
100	1	antep.	tiem-	tiempos.
151	1	26	Bartholomo	Bartholomeo
152	2	13	la gē-	la gente.
156	1	17	ſu	ſus
176	2	vlti.	Diatio	Diario.
192	2	2	al	el
193	1	17	forticacion	fortificacion.
		28	eſcamuçar	eſcaramuçar.
223	1	1	Charruas,ypor	charruas por
		2	fuerres	fuertes.
225	2	16	nauoi	nauio.
245	2	27	palabraua	palabrai
314	2	12	monido	mouido.
	en la miſma		abſtinacion	obſtinacion.
323	1	22	cio	cipio.
334	1	16	Famime	Famine.
		21	Vaſſeux	Vaſſeur.

Iuan Vazquez del Marmol.

AL

AL REY NVESTRO SEÑOR.

NO dexo de eſtar cõ alguna manera de confiança en penſar q̃ hago preſente a V. M. de vna coſa de mucho valor y eſtima, ofreciédole eſtos Comẽtarios, en que eſcriuo la jornada, y guerras q̃ el Duque de Alua ha hecho por orden de V.M. viniendo en eſtos ſus Payſes baxos contra los rebeldes dellos, aunque ſea con tan ſimple eſtilo, qual el mio, por acontecerme lo que à muchos, que los diamantes y piedras de gran precio, por mas no poder las engaſtã en plomo, dando à entender con eſto à los que las veen (no obſtante la ſombra del metal) lo mucho que valen, y quilates q̃ tienen: Que ſiendo tãtos los deſtas jornadas, como todos veran (ſi bien no ayan ſeguido mucho la guerra) por groſſero y toſco q̃ ſea el engaſte en que yo las pongo, no los perdera, antes

ſera

ſera occaſion cõ auer eſcrito deſnudamente la verdad de lo que ha paſſado (auiendo ſeruido en todas ellas a V. M.) para que los que no las han viſto, y tienen las partes que para eſcreuirlas ſe requieren, lo hagan como ellas merecen, que no ſera poco. Pues con auer dado Dios à V. M. tantas grandes y famoſas victorias en los años que ha reynado, y algunas por manos del Duque: las que el ha ganado en eſtos Payſes baxos, no ſon de las menores, ni de menos honra para el, pues las ha alcançado con ſu mucho valor y prudencia, como quien es vn gran ſoldado y Capitan, que tan juſtamente merece ſerlo ſolo de V. M. quanto el auer Dios hecho à V. M. vn poderoſiſsimo Monarca, y tenerle por tal. Nueſtro Señor guarde la Catolica perſona de V. M. De Bruſſeles à dos de Enero de. 1573.

Don Bernardino
de Mendoça.

AL

AL PRINCIPE
Don Felipe nuestro
SEÑOR.

L DEDICAR al Rey nuestro señor estos Comẽtarios, es ofrecerlos à V. Alteza: à lo qual me hã mouido dos cosas. La primera poder seruir de dechado, y muestra para q̃ V. Alt. vea en el los fauores, gracias, y misericordias que Dios haze à las vanderas y soldados de los Principes que emplean las suyas en la defensa y aumẽto de nuestra santa Fẽ Catolica Apostolica Romana. Cosa que no solo ha hecho el Rey nuestro señor, padre de V. Alt. pero sus abuelos, y todos sus antepassados, siẽpre que la conseruacion de sus propios Reynos y Señorios no les ha forçado à ocupar parte de sus armas en la defensa dellos, y diuertirlas de los infieles. A cuya causa nuestro Señor ha fauorecido sus exercitos, no solo dandoles esfuerço y valentia

para vencer los enemigos, y ſufrir con grãde entereza y conſtancia infinidad de trabajos: pero ha obrado en ſu fauor y ayuda muchedũbre de marauillas, y en particular algunas, como aquellas con q̃ quiſo regalar aquel ſu eſcogido pueblo, haziẽdole paſſar à la ſalida de Egipto à pie enxuto el mar Bermejo, y darle la coluna, q̃ de noche era de fuego, y de dia nube, para q̃ le guiaſſe por el deſierto: lũbre con el entretener la del ſol, y dia para que Ioſue Capitã ſuyo ganaſſe vna batalla, donde degollò tanta multitud de gente. En los Payſes baxos à las vanderas y ſoldados del Rey nueſtro ſeñor cõbatiendo contra los rebeldes, ha dado oſadia y coraje para vadear à pie la mar: y lũbre de noche para caminar por ella, como ſe vio por las ſeñales y claridad que dio el cielo la noche del vado de la Iſla de Philippiſlandt à la de Duuelãt para la empreſſa de Zierickzee. En Eſpaña fue ſeruido obrar el milagro de Ioſue para el miſmo efecto (como ſe vee en las Hiſtorias de nueſtra Ordẽ de la Caualleria del Apoſtol Santiago) en tiempo del Rey don Fernando el ſanto, anteceſſor de V. Alt. que ganò à Seuilla, entreteniendo el dia al Maeſtre de Santiago don Pelayo Perez Correa: el qual vencien-

Victoria milagroſa entretenien-doſe el ſol.

venciẽdo vna batalla contra los Moros al ponerſe el ſol, como vieſſe que le yua faltando el dia para el alcance, y entera deſtruycion dellos, ſuplicò à nueſtro Señor le detuuieſſe, poniendo por interceſſora à la ſagrada Virgen Maria ſu madre: y las palabras de la oraciõ fueron: Santa Maria, deten tu dia: lo qual particularmẽte dixo por ſer aquel dia vno de los de las fieſtas que entre año ſe celebran de la glorioſiſſima Virgen, y por ſu oracion ſe detuuo el ſol por buen eſpacio de tiempo, haſta vencer de todo punto la batalla: y en memoria del milagro y beneficio recebido, edificò vna ygleſia de nueſtra Señora, que tiene el nombre Deten tu dia, y vn moneſterio cerca della de nueſtra Orden. Y en eſta cõformidad ſe podian poner otros exemplos que no refiero à V. Alt. por no alargarme mas de lo que permite carta. La ſegunda cauſa que me ha mouido, es, que con la juuentud y nobleza con que V. Alt. ſe cria, y Dios le ha embiado al mundo para ſembrar las armas y varderas de V. Alt. por tantas partes del, en aumento de la Eſ Catolica ſe inflame con la lectura deſtas guerras, viendo las vitorias que Dios ha dado à los ſoldados del Rey nueſtro Señor para ſu-

nar otras muchas à V. Alt. defendiendo la cau-
ſa y honra de Dios, en que no aura duda ſiem-
pre que V. Alt. y ellos tratarẽ deſto con las ve-
ras y reſolucion que el Rey nueſtro ſeñor lo ha
hecho, y la miſma cauſa lo pide: y tengan libros
para poder dexar los de ficciones: de cuya lec-
cion no ſe ſaca otro fruto que el que lleuan los
que ſe han pueſto à eſcuchar la corriente de al-
gun arroyo, ó rio: ſiendo, quedarles atormenta-
dos los oydos del ruydo, y auer ſin fruto gaſtado
el tiempo (perdida irrecuperable). Por lo qual
ſe ha de procurar de continо conſumirle, no ocio-
ſamente, pero en las mejores obras que ſe pueda,
ſiguiendo cada vno la vocacion de ſu Eſtado. Y
ſi la de mi trabajo no fuere tal, qual la volun-
tad, para ocupar algun rato de tiẽpo, à V. Alt.
y à los que he apuntado, le ſuplicò mire a mi deſ-
ſeo, que el hallarme a la fin de treynta años q̃ ha
q̃ ſiruo al Rey nueſtro ſeñor, padre de V. Alt.
en guerras y embaxadas, haziendolo aora en la
de Francia, y caſi del todo perdida la viſta por
los trabajos della, y aſſedios de la villa de Paris,
que en eſpacio de treze meſes han ſido tres, y el
vltimo de quatro meſes, y vna hambre terrible,
es ocaſion de no poder hazer ya otro ſeruicio a
V. Alt.

V. Alt. que el delos archiuos, refreſcando con el guardar eſcriuuras la memoria delas coſas paſſadas. Y ſi V. Alt. tiene ſiempre delante de los ojos las del Rey nueſtro ſeñor ſu padre y abuelos, tomando tan à pechos la defenſa de la honra de Dios, como ellos lo han hecho, y coſas de ſu ſeruicio, tendra V. Alt. el premio en eſta vida, y en la del cielo vna Corona de gloria, a proporcion que ſe puede eſperar por las muchas de que el ha ſido ſeruido hazer heredero a V. Alt. en la tierra, a quien el guarde como puede. De Paris a ocho, de Dezïembre de mil y quinientos y nouenta años.

Don Bernardino
de Mendoça

DON BERNARDINO
De Mendoça,

AL LECTOR.

MI Intencion ha ſido en el tomar trabajo de eſcriuir eſtos Comentarios, no tãto por hazer memoria delas ganancias y perdidas de las vitorias, quanto para que la lectura del fueſſe de algun prouecho à los que hã de ſeguir la guerra, y ſer ſoldados, pudiendo con el oyr el ſuceſſo deſtas, alcançar en alguna manera conocimiẽto de las ocaſiones y ſitios: y debaxo deſto auentajar ſu partido para el pelear en las q̃ les viniẽ à las manos. Coſa q̃ ſe puede adquirir mal, ſino es ſiguiẽdo años la guerra, q̃ acarrea ſemejante experiencia, ò ſupliendo eſto con la leccion de alguna q̃ eſcriuieſſe el General q̃ la hizo, ò que otro entendieſſe los diſignios y razones q̃ le mouiã para executar las facciones: q̃ es lo que ſatisfaze à los ſoldados, y los auentaja en el exercicio militar. Particular que comprueua biẽ la lectura de los Comenta-

mentarios de Cesar, à causa de escriuir, no solo el hecho, pero apuntar la forma de pelear, calidad de sitios, y la manera con q̃ disponia la gente para el combatir en ellos con mas ventaja. Y si bien yo he hecho quanto ha sido en mi para cumplir en esta parte con mi desseo, procurando quando no me hallaua presente en alguna facciõ (por no ser possible estar vn hombre en todas partes, principalmente peleãdose en vn mismo tiempo en tantas y diuersas, como en estas guerras se entẽdera) ver los sitios despues, è informarme de personas q̃ tuuiessen conocimiẽto en la guerra, para hazerme capaz de la forma como se cõbatia en ellos. No me ha sido possible hazer esto cõ la puntualidad que se conocera en el discurso de algunas jornadas, por la ausencia que hize de la guerra, quãdo fuy à España à tratar algunos negocios con su Magestad, y à Inglaterra con otra embaxada de su seruicio. Que aunque en las dos partes, en yda y buelta, no me entretuue mas tiempo que dos meses y medio, no dexò de ser impedimento para el continuar las memorias

que

que hazia. A que ſe llegó aſsi miſmo el auerme ſaqueado en Bruſſeles toda mi ropa, quãdo los Eſtados tomaron las armas cõtra los Eſpañoles que ſeruiamos à ſu Mageſtad en ellos, perdiendoſe con eſto grã parte de mis papeles: por lo qual no he podido eſcriuir muchas facciones cõ mas particularidad de lo que la memoria q̃ tenia dellas me ha ayudado, que ſeruira de diſculpa para los que hallaren deſigualdad en el hilo deſtos Comentarios: aceptãdo mi voluntad, y el auer deſſeado darles guſto y entera ſatisfacion en todo: que eſto me ha mouido ha hazer vna breue deſcripcion de los Payſes baxos: con lo qual los que no tienen noticia y lengua dellos podran tomar alguna con leerla.

COMEN-

Digitized by Google

DESCRIPCION
De los Payſes Baxos.

LA Gaula Belgica eſtà (ſegun la deſcriue Iulio Ceſar en ſus Comentarios) ceñida de las riberas de Seine, y del Rhin, hàzia el Oriente y Medio dia; y del mar Oceano, hàzia el Occidente. La mitad deſta antigua Gaula Belgica, es del Rey de Francia, Duques de Loraine, y de Cleues, Arçobiſpo de Treues, Maguncia, y Colonia, y otros Principes. La otra mitad es del Rey nueſtro ſeñor, llamandoſe comunmente los Payſes baxos, como en Latin, Germania inferior; que quiere dezir, la baxa Alemania, por hablarſe en las mas partes deſtos Payſes lenguaje que tiene alguna conformidad con el de Alemania, que ſe llama Germania ſuperior, ó alta, porque los mayores rios de Alemania vienen à deſembocar en la mar en los lugares maritimos deſtos Payſes naturalmente baxos. Aſsi miſmo la llaman ordinariamente en Europa Flandes, tomando vna parte por el todo, por ſer eſta Prouincia la mas conocida à cauſa del trato y comercio, y eſtar aquella parte mas vezina à Francia, è Inglaterra. Del lado de Friſa ſe eſtiende de la otra parte del Rhin, hàzia Alemania, y el Septentrion, y Leuante. La demas

Gaula es Gallia.

Porque ſe llamā los Payſes baxos.

LIBRERIA DEL COLLEGIO IMPERIAL IHS

Digitized by Google

està ceñida de la ribera del Rhin, hàzia el Medio dia. Esta Prouincia confina con Loraine, Champaigne, y Picardia, y la ribera de la Mosa; hàzia el Occidente tiene el mar Occàno por limite. Estos Payses estan situados debaxo de la mitad del septeno clima, hasta la mitad del octauo, haziendo siete grados y medio de longitud: es à saber, desde los veyntidos y medio, hasta los treynta y cinco grados al justo de latitud, que son los quarenta y ocho y medio, hasta los cinquenta y tres y medio: el qual espacio pone poco mas ò menos de vna hora de diferencia en el dia natural.

Circuyto delos Payses baxos.

Tendran de circuito estos Payses tanto ó poco mas que la quinta parte de Italia mil millas, ó cerca de trezientas y quarenta leguas de Flandes, que haze cada vna tres millas de Italia. El terreno es llano hallandose pocas cuestas y montañas, sino es en el Pays de Luxẽbourg, y Namur, y en algunas partes de Haynault, como assi mismo en el de Lieja donde las ay por ser tierra doblada. Ay en estos Estados dozientas y ocho villas de quenta, todas cerradas y ceñidas de murallas. Y fuera destas ay otras ciento y cinquenta, las quales por sus priuilegios, y algunas calidades, no son de menos estima que villas cercadas, y mas de seys mil y trecientas aldeas con yglesias y cãpanarios, sin otras muchas aldeas y señorias que no se cuentan.

Villas de los Payses baxos 208.

Seys mil y trecientas aldeas.

Su gouierno, y Consejo.

Quanto à lo que toca al gouierno de los Payses, su Magestad acostumbra nombrar vn Gouernador, y lugarteniente general, el qual trata los negocios, y materia de Estado con vn Consejo compuesto de vn numero incierto de Consejeros, elegidos de entre los Señores y Gouernadores de algunas Prouincias destos Payses,

Payſes, con algunas perſonas de letras y doctrina ſeñalada. Demas deſte Conſejo ay el que ſe llama Conſejo Priuado, que eſtà aſsi miſmo cerca de la perſona del Gouernador, donde ſe juntan doze Conſejeros, y vn Preſidente, los quales juzgan en general los negocios que tocan à la juſticia y policia, teniendo autoridad ſobre los otros Conſejos particulares. Aſsi miſmo ay vn Conſejo de hazienda, y vna Camara de quentas donde ſe tomã à todos los que tienen à cargo la hazienda Real. Finalmẽte en algũas villas principales ay Conſejos ſoberanos, como Chancillerias, ò Parlamentos, para los quales ſe puede apelar de los Conſejos particulares de las Prouincias, ſegun ſe haze à Malinas; y vna Chancilleria como en el Ducado de Brabante. Los Eſtados ſe juntan ordinariamente en Bruſſeles, donde ſe hallan los Diputados de los tres miembros, Eccleſiaſticos, Nobleza, y Villas Capitales. Y para venir à la deſcripcion particular deſtos Payſes, y Eſtados, ſi bien acoſtumbran diuidirlos en deziocho Prouincias, ſegun los titulos que dellas tiene el Rey nueſtro ſeñor, por eſtar las Señorias donde proceden eſtos titulos, enclauadas (como dizen) en las Prouincias principales, de que ſe haze la deſcripcion, apuntare ſolamente las que parecen mas conuenientes, y neceſſario diuidir de las otras por vna diuiſion Geographica, añadiendo à ella la Señoria de Malinas, donde es el principal Parlamento.

Prouincias. 18.

Descripcion

Ducado de Brabante.

EL Ducado de Brabante està ceñido de la ribera de la Mosa, hàzia el Septentrion: la qual le diuide en parte de la Prouincia de Gueldres, y en parte de la Holanda: tiene hàzia el Medio dia la prouincía de Haynault Condado de Namur, y Obiſpado de Lieja: hàzia èl Oriente la miſma ribera de la Mosa, que aſsi miſmo le diuide del Ducado de Gueldres: y hàzia Occidente le ſirue de limite la ribera del Eſcault, ó Schelda, que la aparta de la Flandes, y confina con el Principado de Aloſt. En quanto à ſu grandeza ſe halla que tiene de largo, tomando deſde Medio dia al Septentrion, haſta Geetryemberge, cerca de veynte y dos leguas. Y de ancho deſde Leuante hàzia Poniente, haſta Berghes, q̃ es lo mas ancho veynte leguas: ſu circuyto es al pie de ochenta. El ayre de Brabante es bueno y ſano, y la tierra muy fertil, que riegan muchas riberas, proueyda de boſques y floreſtas, y ſobre todo poblado de hermoſiſsimas y famoſas villas, y muy grandes Señorias, con veynte y ſeys villas cercadas: y las quatro principales, ſon, Louayne, Bruſſeles, Anuers, y Bolduque. Fuera deſtas ay diez y ocho villas menores, y las otras ſin murallas; pero no dexan de gozar los priuilegios de villas libres, y francas. Las Aldeas, por no ſer la tierra muy poblada, no paſſan de ſetecientas. Demas deſto, eſte Ducado tiene el Marqueſſado del Santoimperio, del qual depende Anuers: el Ducado de Arſchot: el Marqueſſado de Berghes: los Con-

Diſtancia de Brabãte.

Villas cercadas. 26. y 18. no cercadas.

Villages 700.

Condados de Hoochſtrate, y de Meghen: las Señorias de Breda, y de Raueſtain, y el Eſtado de Maſtrichr, con diez y nueue Baronias. De la Chancilleria de Brabãte depende aſsi miſmo el Ducado de Lembourg, el Eſtado de Valkembourg, el Condado de Dalem, y otras Señorias de la otra parte de la Moſa.

Señoria de Malinas.

LA Villa de Malinas eſtà ſituada caſi en el medio y coraçon del Ducado de Brabante, y à vna miſma diſtancia tres grandes villas, Louayne, Bruſſeles, y Anuers en forma de triangulo, diſtãte cada vna quatro leguas della: eſta es vna Señoria aparte, de manera, que muchas mugeres acercandoſeles el dia del parto, ſaen de la villa, y ſe van al territorio de Brabante, para que ſus hijos puedan gozar de los grandes priuilegios de aquel Ducado. En eſta villa ay muy hermoſas y grandes yglesias y caſas, y todo genero de oficiales, entre los quales ay grande numero de tintoreros, que ſbran paños los mas finos de la tierra, de que antiguamente ſe hallauan tres mil y dozientas tiendas: y inſoberueciendoſe eſtos oficiales por la multitud dellos tomaron las armas contra la villa. En ella reſide el gran Conſejo inſtituydo por Carlos, Duque de Borgoña, el año de mil y quatrocientos y ſetenta y tres, que ſeguia ſiempre la perſona del Principe, à quien ſe apelaua de todas las juridiciones de los Payſes baxos. Pero el Rey Philippe primero, hijo del Emperador Maximiliano, le dio y ſeñaló firme reſidencia en eſta

Vãlas mugeres à parir à Brabante, por gozar de los priuilegios.

villa de Malinas el año de mil y quinientos y tres: está compuesto al presente de vn Presidente, dezisseys Consejeros, dos Greffiers, y dezisseys Secretarios.

Ducado de Gueldres.

Cõfines de Gueldres.

LA prouincia de Gueldres se presenta al salir de Brabante caminando la buelta de Septentrion: la qual el tiempo passado fue habitada de los Menapios y Sicambros, de que los historiadores Romanos hazen mencion. Tiene à la parte de Septentrion la prouincia de Frisa; la Mosa, hàzia Medio dia la aparta de Brabãte: y hàzia Oriente tiene la ribera del Rhin, y Ducado de Cleues: hàzia el Ocidente, las prouincias de Holanda, y Vtrecht le son vezinas. Este Ducado de Gueldres es llano y baxo, con pocas cuestas, y lleno de bosques de mucho prouecho, teniendo el terreno muy bueno para todo genero de Agricultura, principalmente para trigo. Demas desto tiene hermosissimos prados, de suerte q̃ traen de muy lexos, y tanto como de Denemark, ganado, y bestiame para engordare en ellas. Esta Prouincia contiene assi mismo el Condado de Zutphen, y otros, teniendo veyntidos villa cercadas, siendo las principales Nimeguen, Ruremonde, Zutphen, y Arnhem, que hazen los quatro Cantones desta Prouincia, y estan situadas sobre quatro diuersas riberas, y en ellas quatro diferentes Obispados Ay otras muchas, que por varios sucessos han sido arrassadas las murallas, si bien gozan de los priuil-

Villas cercadas. 22.

gios

gios de las otras villas libres. Tiene aſsi miſmo mas de trecientas aldeas con yglesias, y torres. *Aldeas 300.*

OuerIſſel.

EL Eſtado y ſeñorio de OuerIſſel ſe llama vulgarmente aſsi por eſtar ſituado de la otra parte de la ribera de Iſſel, porq̃ en Flamenco ſignifica, Ouer, de la otra parte, à cuya cauſa los Latinos le llaman TransIſſelana. Tiene hàzia el Septẽtrion la Friſa Occidental, y al Medio dia la prouincia de Gueldres: hàzia el Oriente Vveſtfalia: y hàzia el Ocidente el golfo de Tuyderzee con la ribera de Iſſel. Eſta Prouincia eſtà diuidida en tres Eſtados; es à ſaber, Iſland, Drenth, y Tvvendt: es llana y muy fertil, principalmente en trigo. Tiene ocho villas cercadas, que ſon, Deuenter, Zvvol, Campen, Vollenhoue, y otras: y demas deſtas otras diez villas de grandes priuilegios, y mas de cien aldeas. Deuenter es la Capital villa de la Señoria, ſituada ſobre la ribera de Iſſel, y los naturales de la tierra, como habitan entre Gueldres, y Friſa, participan de las coſtumbres de las dos naciones. *Cõfines de OuerIſſel.* *Villas cercadas. 8.* *Aldeas 100.*

Friſa.

LA Friſa fue antiguamente Reyno, y ſe eſtendia deſde la boca de la ribera del Rhin el largo de la orilla del mar Occàno, haſta la peninſula de los Cimbros,

Cimbros, donde es agora el Reyno de Denemark. La que està sujeta à su Magestad, es vna parte de la antigua, llamada Ocidental, por estar distinta de la otra parte, que està hàzia la ribera Visurge, y nombrada Oriental: en la qual su Magestad posee assi mismo la villa de Linguen. Esta Prouincia tiene hàzia el Septentrion, y Poniente el mar Oceàno: hàzia el Medio dia le es vezino el Pays de Ouer Issel, y hàzia Leuãte la ribera llamada en Latin Amasis, y en lengua Alemana Embs, que la diuide de la Vvestfalia. Assi mismo tiene algunas Isletas, y las principales dellas son, Scellinek, y Amelant, con algunas aldeas: no tiene mas que dos riberas; es à saber, Embs, y la Ouvve: pero ay en diuersas partes grandes canales, ó acequias hechas artificiosamente, y a fuerça de braços, para la comodidad del lleuar las mercadurias de vn lugar à otro, y para agotar las aguas de la tierra, que en las mas partes està llena de lagunas, y pantanos. Es poco cultiuada en la labor de pan, y otras simientes y granos: por lo qual tiene siempre buen precio: si bien ay hermosos prados para el pasto del Bestiame: no se coge ningun vino, ni se halla leña; pero se proueen de vino de España, Alemania, y Francia. La campaña produze en falta de leña vna manera de tierra, que se llama Turba, muy buena para quemar, y que haze vna brasa tan ardiente ò mas que de leña. Esta Prouincia està diuidida en quatro Estados principales: el primero es Groeninghe: el segundo el Condado de Oostergoe: el tercero el Condadõ de Vvestergoe: y el quarto el de Sietefloreftas. Ay en toda la Frisa, assi de villas muradas, como las q̃ estã cerca-

Frisa Oriẽtal, y Occidental.

Cõfines de Frisa.

Tierra que se quema como leña.

cercadas de diques, y foſſos, con los miſmos priuilegios que las otras treze, y quatrocientas y nouenta Aldeas.

Villas cercadas de murallas, y diqs 13. Aldeas 490.

Holanda.

LA Antigua Iſla de Batauia, tenia fuera de Holanda, vna parte de la prouincia de Gueldres, Vtrecht, y OuerIſſel. Tiene Holanda hàzia el Septentrion, y Ocidente el mar Oceano: al Medio dia la Moſa, y Brabante: y en parte hàzia Leuante el golfo de Zuyderzee, y parte del Pays de Gueldres: de ſuerte que ella viene à ſer caſi Iſla, ò peninſula, y no del todo Iſla como algunos pienſan. Corren por ella dos grandes riberas, que ſon el Rhin, y la Moſa, partidas en muchos braços y canales, aſsi naturales, como hechos artificioſamẽte à mano: demanera, que no ſolamente por las villas, pero caſi por todas las grandes aldeas ſe va de vn lugar à otro por agua. El territorio y campaña es tan baxo, que caſi todos los canales eſtan reparados de diques, para que no entre el agua, y cubra el Pays, donde en diuerſas partes ſe vee eſtar el agua mas alta que la tierra. En eſta Prouincia ſe coge poco trigo, pero lo traen en abundancia de otras; de ſuerte que ella prouee à muchas. Aſsi miſmo no ſe coge lino, ni lana: ſi bien ſe hazen telas y paños muy finos. La renta principal deſte Pays conſiſte en prados y deheſas para el paſto del ganado y beſtiame, bueyes, vacas, y cauallos, que ſon grandes y corpulentos, hermoſos y buenos para

Cõfines de Holanda.

Hazẽſe paños y telas finas, donde no ſe cria lana, ni lino.

Estima de lo que vale el queso de Holanda.

ra la guerra. Afirman que el queso y manteca desta Prouincia (esto por cosa aueriguada, y ciertas informaciones) viene à ser de no menos valor cada año, que las especerias que vienen à los Payses baxos, que estiman en vn millon. Tambien se saca mucha renta de las grandes pesquerias y nauegaciones, que es à lo que esta nacion se da. Ay de ordinario mas de seyscientos nauios y hurcas, q̃ ellos llaman Buyssen para pescar, que son de ciento à dozientas toneladas cada vna. Tiene de circuito cerca de sesenta leguas; y el largo y ancho no se puede medir, por ser de forma y disposicion, que poniendose vn hombre en qualquiera parte de la Prouincia, puede salir en tres horas fuera della: donde ay veyntinueue villas cercadas; y las seys principales son Dordrecht, Haerlem, Delft, Leyden, Goude, y Amstelredam; y mas de quatrocientas aldeas, entre las quales ay algunas, que aunque no son ceñidas de murallas, no dexan de tener forma y calidad de villas con sus priuilegios, principalmente la Haya. Holanda demas de su territorio, tiene debaxo de su dominio ocho ó nueue Islas pequeñas.

Villas cercadas. 29. y mas 400. aldeas.

Señoria de Vtrecht.

LA Prouincia de Vtrecht, aunque està incorporada con la de Holanda; es toda via vna Prouincia y Señoria aparte en que ay con la villa principal, que es Vtrecht, otras quatro cerradas de murallas, y mas de setenta aldeas. Este Estado està cercado hàzia el Septen-

Villas cercadas. 5. y 70. aldeas

Septentrion, Medio dia, y Ocidente, caſi enteramẽte del Condado de Holanda; y hàzia Leuante del Ducado de Gueldres, y harto mas cultiuado que ellos. En la dicha villa de Vtrecht ay vn Conſejo Real de vn Preſidente, y nueue Conſejeros, donde ſe juzgan por apelacion los pleytos delos que habitan en toda la Prouincia.

Cõfines de Vtrecht.

Zeelanda.

ZEelanda es vn nombre general que ſe da à muchas pequeñas Iſlas, q̃ tienen ſus nombres particulares, y hazẽ vn Condado; porq̃ eſta palabra en Flamenco ſignifica Pays de mar. Eſtã ſituadas en el mar Oceàno hàzia Poniente mas adelante de Holanda, y enfrente de Brabãte, hàzia el Medio dia: diuidenſe de Flãdes con el braço yzquierdo del Schelde llamado Hont; y hàzia Leuante las diuide de Brabante el braço derecho de la miſma ribera. Acontece muchas vezes, que por las tẽpeſtades y inundaciones de la mar, algunas dellas ſe mudan aumentandoſe aora, y diſminuyendoſe deſpues; cubriendoſe vna vez eſta, y deſcubriendoſe la otra. Con todo eſto afirman que ſiete dellas quedan ſiempre en vn ſer, y mas deſcubiertas q̃ las otras q̃ eſtan à la parte de la mar reparadas y guardadas de montañas de arena blanca, hechas naturalmente, ó mas cierto con la fuerça è impetu de las olas de la mar: las quales mõtañetas vulgarmẽte ſe llamã Dunas: à la parte de la tierra eſtan cercadas de reparos que llaman Diques, altos de doze codos, hechos

ſituacion de Zeelanda.

Iſlas firmes ẽ zeelanda. 7.

Que ſon Dunas, y Diques.

à mano, y de la tierra que hazen las ollas, por ſer la mas fuerte. Eſtos diques eſtan en algunas partes llenos de mucha madera y piedra, y algunos guarnecidos con paja torcida, que ponen con hierros como quien planta arboles, pudiendo en eſta manera durar contra la fuerça de las olas, porque de otra ſuerte vendrian con el tiempo ha deſmoronarſe, y comerſe los diques con el impetu del agua. La campaña es muy fertil para todo genero de ſimiente, y en particular ſe coge el mejor, y mas hermoſo trigo que ſe puede hallar: y fuera deſto gran cantidad de culantro, y garanças, que es vna yerua que viene á ſeruir de tintura roxa, como el paſtel, y en tanta abundancia que ſe prouee della buena parte de la Europa. Aſsi miſmo ay hermoſiſsimos paſtos para el beſtiame, y peſquerias para el mantenimiento del hombre. En toda eſta Prouincia ſe cuentan ocho villas cercadas; que la primera es Middelburg: fuera deſtas ay otras de importancia, aunque no eſtan cercadas de murallas, con ciento y dos aldeas. La principal Iſla llamada Schouvve, tiene al preſente cerca de ſiete leguas de circuito, en la qual eſtà la villa de Zierickzee, la mas antigua deſte Condado.

Villas cercadas. 8.

Flandes.

Cõfines de Flandes. EL Condado de Flandes ſe eſtiende hàzia el Septentrion, haſta el mar Oceàno, y llega haſta el braço de Schelde, que le diuide de Zeelanda: hàzia el

el Medio dia confina con las prouincias de Artois, Haynault, y Vermandois; y hàzia Leuante parte con la ribera de Schelde, y parte con Hendalt: hàzia Poniente tiene el mar, ò eſtrecho de Inglaterra, la ribera de Ho, y la parte del Artois, hàzia Calès, y Boloione. Eſta Prouincia contiene de largo, contando deſde Eſcault, que es en frente de Anuers, haſta el gran canal, que llaman el foſſo nueuo, tres jornadas que es poco mas ó menos de treynta leguas; y de ancho tomando deſde Leuante à Ninoue, y caminando la buelta de Poniente, hàzia Grauelingas, cerca de dos jornadas, que ſeran como veynte leguas. El Pays es llano y fertil, principalmente hàzia la mar, y confines de Francia. Cria grande cantidad de ganado y beſtiame, y buenos cauallos: tiene muchas, grandes y hermoſas villas, que ſon veintiocho cercadas, como Gãte, Bruges, Ipre, Lille, Tornay, Douay, y otras; y mas de treynta que no eſtan cercadas de murallas; ſi bien lo han ſido en otros tiempos, que no dexan de ſer ricas, y harto pobladas; y otras por ſu poblacion tienen los miſmos priuilegios que las cercadas. Ay aſsi miſmo en eſta Prouincia mil y ciento y cinquenta aldeas, entre las quales muchas dellas ſon ricas, y bien pobladas, y muchos caſtillos, y caſas de gentiles hombres, quarenta y ocho Abadias, aſsi de religioſos, como de religioſas, con vna infinidad de Prioratos, Colegios, y Moneſterios, y los dos Principados de Gaure, y Eſpinoy: quatro puertos de mar principales; es à ſaber, la Eſcluſa, Nieuport, Duynkercke, y Ooſtende: treynta y vna Cortes antiguas de juridiciones, llamadas

Villas cercadas. 28. y mas de 30. ſin murallas.

puertos de mar principales. 4.

madas Castellanias. La Flãdes se diuide entres partes siendo la principal la Flandes nombrada Flamengãte, donde se habla Flamenco; la segunda la Galicante, donde se vsa la lengua de los Gaulas, ò Franceſſa; la tercera es la Imperial.

Artois.

Cõfines de Artois. EL Condado de Artois tiene por limite hàzia el Septentrion la ribera de Lis, y el foſſo nueuo que le diuiden de la Prouincia de Flandes; confina hàzia Medio dia con la Picardia cerca de Dourlans; hàzia Leuãte cõ la Flandes Galicante y Pays de Cãbray, al Poniente hàzia Monſtreul se junta aſsi miſmo con la Picardia. El territorio es muy bueno, si biẽ no se coge vino; y esto no tãto por el clima ò esterilidad, quanto por la negligencia de los hombres; pero lleua muy hermoso trigo, q̃ prouee à otros muchos Payses. Ay en esta Prouincia doze villas cercadas, contãdo Renty; si bien fue antes castillo, q̃ villa; con ochocientas y cinquenta y quatro aldeas. Tãbien cuentan nueue Castellanias con muchas Abadias y Moneſterios: las principales villas son, Arras, que es la cabeça, sant Omer, Betune, Aire, y Bapaume. Asi miſmo auia en esta Prouincia la villa de Terrouanè, y Hedin el viẽjo, que fueron arraſſadas; y la primera ha sido en tiẽpo paſſado la cabeça de los Morins à tres leguas de sant Omer, y cinco de Ardres. Los habitantes deste Pays soliã ser ricos, y muy aficionados al trato y comercio; pero siendo despues trabajados de guerras, q̃

Villas cercadas. 12. y. 854. aldeas.

les

les reduzieron à pobreza, ſe dieron al exercicio delas armas; en el qual han hecho gran prueua. Hablan ordinariamente la lengua Frãceſſa, aunque çafia: ſaluo la Nobleza y gente de calidad que la habla bien.

Haynault.

Cõfines de Haynault

ESta Prouincia comprehende vna gran parte de la region de los antiguos Neruios, de quien Iulio Ceſar haze mencion en ſus Comentarios, y confinan ſus fronteras con Brabante, y Flandes hàzia el Septentrion; al Medio dia con la Picardia y Campaña; hàzia Leuante confina en parte con el Condado de Namur, y en parte con el Obiſpado de Lieja; y hàzia Poniente con el Schelde, y la Flandes Galicante. Su terreno tiene de largo poco mas ò menos de veynte leguas, y de ancho deziſeys: es vn Pays fertil con diuerſas riberas, y muchos eſtanques y fuentes, abundante en boſques y floreſtas, como el de Mouimont, y ſant Amand; y en prados, y deheſas y arboles, frutales, y tierra de mucho trigo. Demas deſto tiene muchas minas de hierro, plomo, y de muy hermoſas piedras para hazer diuerſas obras y edificios, juntamente de la ſuerte de carbon, como piedra negra, que ellos llaman Houille, que ſe haze muy bien fuego.

Villas cercadas. 24.

En eſta Prouincia ay veyntiquatro villas cercadas; es à ſaber, Mons, Valencienes, Quenoy, Landrechies, Marieburg, y Mabeuge, y otras, y mas

Aldeas mas de 550. y mas de nouecientas y cinquenta Aldeas, con otros Castillos y Señorias.

Preminencias de Haynault En este Condado de Haynault, ay muchas Dignidades, como vn Principado, ocho Condados, doze Pares, veyntidos Baronias, veyntiseys Abadias, vn Marisçal, vn Senesçal, vn Chamborlan, y otros cargos de oficiales del Principe, que son perpetuos, y hereditarios.

Luxembourg.

Cõfines de Luxembourg. EL Ducado de Luxembourg toma el nombre de la villa principal de la Prouincia, y tiene sus limites situados en esta forma: confina hàzia el Septentrion con el Pays de Lieja y Namur; al Medio dia con la Loraine; hàzia Leuante la ribera de la Mosella le sirue de frontera, y confines del Arçobispado de Treues: y hàzia Ocidente tiene la dicha ribera de la Mosella, y la floresta de Ardeña. Este Pays es muy lleno de montañas y floresta; y no obstante esto la tierra es fertil, por tener viñas en algunas partes. Contiene en circuito poco mas ó menos de sesenta leguas, en que ay veynte villas cercadas, como Luxembourg; Arlon; Rodemach; Thionville; Virton, Montmedy, Neufchateau, y Danvilers; y demas destas algunas arrasadas las murallas, como Ybay, Chiny, y la Fertè. Tiene assi mismo muchos y buenos castillos antiguos y grandes, como villas pequeñas; es à saber, san Iuan dos leguas de Luxẽbourg, y Mãdrescheide à ocho leguas

Villas cercadas.20.

que

que tienen entrambas titulo de Condados, con mil y ciento y ſeſenta y nueue aldeas: y entre ellas ay muchas buenas y grandes, como la Roche, y ſant Hubert: el qual por ſer ſituado à los confines de Lieja, donde muchas vezes ſe ſolia mouer queſtion con los de aquella Prouincia, ſe llama la villa del Debate. En eſte Ducado ay ſiete Condados, muchos Barones, y otras Señorias en gran numero.

Aldeas 1169.

Sint Hubert, llamada la villa del Debate.

Namur.

EL Condado de Namur eſtà ſituado entre Brabante, Haynault, y el Pays de Lieja. Su territorio es pequeño, y montañoſo, pero hermoſo, y de grande prouecho con abundancia de minas de hierro, y cueuas de donde ſacan lindiſsimo marmol negro, y roxo, y mezclado, y otras hermoſas piedras, con cantidad de ſalitre: y de poco tiempo aca ſe ha hallado la piedra negra, que llaman carbon de Houille, como en el Pays de Haynault. Atrauieſſan por eſte Condado dos famoſas riberas, la Moſa, y la Sambre, con grande comodidad de los q̃ la habitan. Tiene muy hermoſos boſques, y entre ellos el de Marlaigne, que es tã nombrado, y quatro villas cercadas, ſiendo la principal, Namur, Bouuines, Charlemont, y Vvalcourt, y ciento y ochenta aldeas con muchas, y ricas Abadias. En la villa de Namur reſide el Conſejo, del qual ſe apela

Cõfines y ſituacion de Namur

Minas de hierro y jaſpe.

Carbon de Houille.

Villas cercadas. 4.

Aldeas 180.

à Malinas. Los habitantes son muy aficionados à las armas, y à su Principe. Su lengua materna es la Francesa, algo corrompida. En esta Prouincia ay pocos oficiales; pero mucha Nobleza, y con ella diuersas casas muy antiguas.

LIBRO

COMENTARIOS DE DON BERNARDINO de Mendoça, de lo ſucedido en las guerras delos Payſes Baxos, deſde el año de 1567. haſta el de 1577.

LIBRO PRIMERO.

Capit. 1

CONCLVYDAS Las pazes que el Rey nueſtro ſeñor hizo en Chaſteau en Cãbreſi cõ el Chriſtianiſsimo Rey de Francia Henrique Segundo, el año de mil y quinientos y cinquenta y nueue: acordãdoſe en ellas el caſamiento del Rey nueſtro ſeñor con Madame Yſabel, hija mayor del miſmo Rey Chriſtianiſsimo; ſu Mageſtad fue en Eſpaña à caſarſe, partiendo aquel año de los Payſes baxos, que comunmente ſe llaman los Eſtados de Flãdes: dexando en ellos por Gouernadora à Madame Margarita de Auſtria ſu hermana, Duqueſſa de Parma y Plaſencia. Y ſi bien de atras andauan remouidas algunas platicas ſoſpechoſas, con la partida de ſu Mageſtad,

Año de 1559.

Madame de Parma Gouernadora.

geſtad,y auſencia de ſu perſona, ſe fueron de dia en dia declarando mas las intenciones y peligroſos deſſeos, que muchos de los Eſtados, aſsi perſonas principales,como particulares tenian en lo que tocaua à la Religion Chriſtiana y culto diuino,como enel ſeruicio de ſu Mageſtad. Acrecentaronſe las ſombras deſtas ſoſpechas con la demoſtracio del ſuplicar muy de veras á ſu Mageſtad, y con grande inſtancia de parte de todas las Prouincias de los Payſes baxos, fueſſe ſeruido de mandar partieſſen dellos los Eſpañoles que auian quedado en guarnicion deſpues de la poſtrera guerra que ſu Mageſtad auia hecho quando entró en Francia: que eran deziſeys vanderas de Infanteria, y por Coroneles dellas Guillermo de Naſſau, Principe de Orange, y Lamoral de Egmont,Conde de Egmont: los quales replicaron à ſu Mageſtad ſobre eſto,no queriendo aceptar el ſer Coroneles, con dezir que ſeria ocaſion de enemiſtarſe con los Eſtados:procurando aſsi miſmo muy ahincadamente que ſalieſſen eſtas vanderas dellos. Concediendoles el Rey nueſtro ſeñor ſu peticion, y ſalida eſta gente de guerra (que pudiera ſerles algun genero de freno en ſus diſignios) aprouechandoſe de la ocaſion y tiempo, començaron à dar mueſtra de no auer ſido vanas las ſoſpechas,biuiendo en los mas de los Eſtados con alguna manera de atreuimiento y libertad: juntandoſe de noche en muchas partes en los pueblos dentro de las caſas, donde publica y ſecretamente ſe oyan y predicauan las heregias y falſas doctrinas, à las quales abrio la puerta Martin Luthero Aleman,primero hereſiarca de nueſtros tiempos, concurriendo gran

Principe de Orãge, y Cõde de Egmõt, Coroneles de Eſpañoles

Martin Luthero primer hereſiarca de nueſtros tiempos.

parte

parte de gente de los Eſtados en profeſſar en eſta nueua religion (que ellos intitulan) las peruerſas ſectas y heregias, cuyos ſectadores tienen diuerſos nombres, como de Anabatiſtas, y Caluiniſtas: debaxo de los quales ay gran variedad de opiniones, ſin otros muchos que llamã Martiniſtas de la confeſsion Auguſtana.

Predicandoſe pues en eſte tiempo eſtos dañoſos errores tan atreuida y comunmente, que era coſa de la qual no podian dexar de ſuceder muchos y muy grandes inconuenientes, por yrſe aumentando el numero de los ſectarios, y eſtragãdo la gente con la mucha ſoltura de vicios. Algunas de las principales cabeças, à quien ſu Mageſtad auia encomendado el gouierno de las Prouincias debaxo del de Madame de Parma, eran, Guillermo de Naſſau, Principe de Orange, Gouernador y General de los Condados de Holanda, y Zeelanda; y Lamoral de Egmont, Conde de Egmont, Gouernador y General del Condado de Flandes, y Artois; y Felipe de Montmorẽcy, Conde de Horne, Capitan de la guarda de los Archeros de ſu Mageſtad; y Iuã de Bergues, Marques de Bergues, gentil hombre de la Camara de ſu Mageſtad; y Antonio de Lalain, Conde de Hoochſtrate, y Guillermo van Berghe, Conde de Berghe; y Henrique de Brederode, ſeñor de Vianen; y Flores de Pallan, Conde de Culembourg, y otros: à los quales (pareciendoles, que para atraer la gente del Pays à ſu deuocion, la aficionarian mas, con darle libertad) los dexauan biuir anchamente, aſsi en ſus pueblos, y tierras, como en los

Capit. 2

Cabeças de la rebelion.

demas lugares, villas y ciudades de ſu Mageſtad, que eran de ſus gouiernos; no caſtigandolos como conuenia, antes dandoles lugar con cierta manera de permiſsion, à que cada vno biuieſſe ſegun ſu apetito en la religion y ley que holgaua profeſſar: como ſe vee claramente por la variedad y ſectas que ſe han inuentado, aſpirando por eſta via àla rebelion, con el tomar por medio el eſtrago de la verdadera Religion, que profeſſa y tiene la Yglesia Catolica Apoſtolica Romana; para leuantarſe con mas facilidad con los Eſtados. Aunque algunos delas cabeças que he nombrado, que procurauan tambien rebelarſe con ellos, deſſeauan aſsi miſmo ſe aumentaſſe el numero y parcialidad de los hereges, por ſer ellos delas miſmas ſectas y opiniones: concertando deſpues todos los que he eſcrito, la rebelion, que ſi viniera en efecto, ſe pudiera eſperar della vna gran ruyna de toda la Chriſtiandad: porque imaginauan (à lo que deſpues ſe entendio) leuantandoſe contra ſu Mageſtad con los Eſtados, partillos entre ſi, y hazerſe ſeñores libres, conforme à la liga q̃ deſpues hizieron en Bruſſeles en las caſas del Conde de Culembourg, donde ratificaron la conjuracion, aſſegurando vnos à otros, que para execucion della (fuera de la gente que de ſu parte tenian de los miſmos Eſtados) les ayudarian algunos Principes y Señores de Alemania.

Ratificacion delos cõjurados en Bruſſeles.

Capit. 3

Carta eſcrita à ſu Mageſtad por los cõjurados.

Hallandoſe las coſas en eſte eſtado, que era biuir mucha parte del pueblo cõ la libertad, y anchura de vida que he apuntado; el Principe de Orange, y el Conde de Egmont, y el Conde de Horne, eſcriuieron vna carta à ſu Mageſtad, que firmaron todos tres:

la

la ſuma de la qual era, Que al ſeruicio de ſu Mageſtad, y buen gouierno de aquellos Eſtados, conuenia mucho que ſu Mageſtad mandaſſe à Antonio Perrenot, Cardenal de Granuela, ſalir dellos; y eſto à cauſa del tenerle por miniſtro ſoſpechoſo en ſus tratos, y vigilante en lo que era ſeruicio de ſu Mageſtad, y ſaber que Madame de Parma ſe aconſejaua de ſecreto con el Cardenal, y ſeguia ſu parecer en las coſas que ocurrian, como tan acertado y prudente, y de perſona zeloſa en el ſeruicio de Dios, y de ſu Rey. A eſta carta ſu Mageſtad reſpondio, fueſſe vno dellos en Eſpaña à informarle, y darle mas particular cuenta deſto, embiando aſsi miſmo à procurar por otras algunas vias fueſſe el de Egmont el nombrado: pues por tenerle ſu Mageſtad en particular tan obligado con las muchas mercedes y fauores que le auia hecho, ſeria mas facil reduzirle à ſu ſeruicio. Con eſta reſpueſta de ſu Mageſtad, viendo las pocas razones que podian dar del inconueniente de la eſtada del Cardenal Grãuela en los Eſtados, y juntamente la ſoſpecha que ſu Mageſtad podria tener de auerſelo ſuplicado tã ahincadamẽte, por tener del la ſatisfacion que era razon, como de tan buen miniſtro; ſe reſoluieron en q̃ ninguno de los tres fueſſe por entonces, y de entablar en tanto que ſe les ofrecia alguna buena ocaſion para hazerlo, las coſas que veyan ſer mas neceſſarias para ſus diſignios: de las quales era auiſado ſu Mageſtad por via de algunos particulares.

Reſpueſta de ſu Mageſtad.

Capit. 4

Paſſados algunos meſes, y creciẽdo en ſu Mageſtad mucho mas la ſoſpecha, aſsi por las ſombras de atras, como por las demas coſas que ſiempre platicauan;

uan: escriuio al Conde de Egmont, à quien escriuia muchas vezes, y algunas de su propia mano, holgaria que procurasse alguna ocasion para yr en España, y con esto poder entender del en que terminos estauan los negocios de aquellos sus Estados, y proueer del remedio que mas necessario fuesse. El Conde de Egmont mostro esta carta à algunos de sus confederados: y vista les parecio que era buena ocasion para yr y procurar con su Magestad los dos puntos que tenian acordados. Cõ esta resolucion partio el Conde de Egmont para España: el qual negociò que su yda fuesse en nombre de los Estados; y para ella le dieron señaladamente ayuda de costa. Y consultando con su Magestad sobre las cosas de los Payses baxos, le dixo, Que para el remedio, buen gouierno, y administracion dellos, seria de grande importancia la venida de su Magestad (porque sabia muy bien el, que las ocasiones que entonces se ofrecian à su Magestad, no dauan lugar que lo pudiesse hazer) aunque para las cosas que tocauã à la verdadera Religion, afirmaua, que no seria de ningun efecto, por estar tan gastada, que no era posible remediarse, sino fuesse assolando, y destruyendo todos los Payses baxos. Y esto mismo dixo à algunos ministros de su Magestad, con quien lo trataua, que era el vno de los dos puntos de que yua encargado, del imposibilitar à su Magestad el remedio de la Religion: y el segundo punto que con este trató, y desseò efectuar con grã cuydado, fue, Que el Consejo de Estado, que su Magestad tiene puesto acerca de la persona del Gouernador, fuesse superintendente sobre las Finãças, q̃ es Consejo de Haziẽda, y todos

Su Magestad escriue al Cõde de Egmõt

El Conde de Egmõt va à España.

y todos los otros Consejos de los Estados. Cosa por donde se entendia bien el fin adonde se endereçauan sus acciones del, y de los demas: pues fuera del dezir que no auia remedio ninguno en lo que tocaua à la Religion (que era lo que mas importaua, y que mas q̃ otra cosa alguna su Magestad desseaua remediar) por este camino y medio pensauan assegurar mucho mas su trato, y efectuar la rebelion, haziendose con gran facilidad el y otros, señores de los Estados, por ser los demas confederados del Consejo de Estado, y donde tenian sus personas mucha reputacion y credito, como personages tan principales.

Capit. 5

Buelta del Conde de Egmont à Flandes.

Buelto el Conde de Egmont en los Payses baxos, y mas oluidado que antes del seruicio de su Magestad, con auerle hecho mucho fauor y merced en el viage; en el qual no solo no efectuò nada con su Magestad de lo que auia procurado, pero se desengañó del poderlo efectuar. Entendiendo su Magestad del, y por otras vias quan estragado estaua lo de la Religion en las mas Prouincias, para el remedio dello, escriuio à Madame de Parma la Gouernadora vna carta, la suma de la qual era; Hiziesse guardar y executar los Placartes, que son leyes, y prematicas, que por su Magestad, y el Emperador Carlos Quinto de felice memoria, su padre, estauan hechos: y que assi mismo diesse mucho fauor y ayuda ella y los demas ministros à los Inquisidores de los Estados, para que conforme solian proceder, y tenian vso, y costumbre procediessen contra los hereges, y hiziessen guardar el Concilio Tridentino que estaua ya publicado, que era bastante remedio, si se executara, para las co-

Carta de su Magestad para la Gouernadora.

sas de los hereges, por ser conuenientes leyes las de los Placartes contra ellos. Vista esta carta en Consejo de Estado, fueron de parecer algunos que tenian, y han tenido siempre gran zelo en las cosas de la Fê, y seruicio de su Magestad, como leales vassallos, no diuulgarla; porque haziendolo, era de temer algun leuantamiento, y alboroto, à causa de estar la gente apartada de la verdadera Religion que professa y tiene la santa Yglesia Catolica Romana: por lo qual estimauan ser lo mejor despachar ordenes secretas por los Estados à todos los ministros de su Magestad, para que como de oficio hiziessen y executassen con rigor grande, lo que su Magestad en ella mandaua, consiguiendose por este camino el efecto que su Magestad queria, y no dando lugar que la gente se alborotasse. Oydo esto los de la Liga y rebelion (que era vna gran parte del Consejo, y personas tan graues en el) pareciendoles, que con esta ocasion de que su Magestad queria que se executassen los Placartes, y procediesse la Inquisicion, estando tanta parte de la gente de los Estados culpada en este caso y particular, la mouerian, è incitarian (con el entender que auian de ser castigados) à sediciones, leuantamientos, y alborotos (que era lo que ellos pretendian y procurauan) fueron de contrario parecer, y dixeron, que conuenia que se mostrasse la carta, para que todos entendiessen la voluntad de su Magestad, y lo que por ella mandaua: y assi se sacaron muchas copias della, dandolas, y sacandolas los mismos confederados, diuulgandose

Parecer de algunos buenos Catolicos y leales vassallos.

Contrario parecer de los Conjurados.

gandoſe la carta por todos los Eſtados con voz, que ſu Mageſtad queria poner en ellos Inquiſicion, que procedieſſe con el miſmo termino qne en Eſpaña procede. Con la qual ocaſion ſe juntaron algunas cabeças de los Conjurados dos vezes: y la primera junta, fue en Breda, lugar del Principe de Orange, en el Eſtado de Brabante, adonde trataron de rebelarſe contra ſu Mageſtad: y que aſsi miſmo ſe dieſſe vna peticion à la Gouernadora ſobre la carta que auia eſcrito ſu Mageſtad de la Inquiſicion, y Placartes. La ſegunda vez ſe juntaron en Hoóchſtrate, lugar del Conde de Hoochſtrate en Brabante, para el miſmo efecto del conjurarſe y tomar las armas contra ſu Mageſtad; donde trataron de leuantar gente de guerra, que ſe entretuuieſſe. Y deſpues juntandoſe con muchos Caualleros de los Eſtados, trataron los Confederados con eſte color que la Inquiſicion de Eſpaña no ſe inſtituyeſſe (que era lo que dezian en publico) y que la que antes auia en los Eſtados, ſe quitaſſe enteramente; y que eſto lo ſuplicaſſen todos juntos à ſu Mageſtad. Lo qual no concediendoſeles, lo eſtoruaſſen, tomando las armas: y para eſto, hizieron vna manera de Hermandad y Liga publica, firmando todos en vn papel, donde ſe juntaron mucho numero de firmas de la gente mas noble, y principal de todos los Eſtados.

Iũta delos Cõjurados de Breda, y Hoochſtrate.

Liga y conjuraciõ firmada.

Y con eſta determinacion, ordenaron de dar vna requeſta, ò peticion à Madame de Parma la Gouernadora, que preſentó Monſieur de Brederode

Capit. 6 *peticiõ da da a la Go*

uernadora por los firmados. Año de 1564.

de parte de los Estados en compañia del Conde Ludouico de Nassau, hermano del Principe de Orange, y del Conde de Culembourg, y vanden Berghe, y de otros muchos caualleros de los firmados y aliados; la sustancia della fue, pedir que la execucion de los Placartes no se cumpliesse, ni procediesse la Inquisicion, y se hiziesse junta general de todos los Estados; y que desto se auisasse à su Magestad con personas particulares dellos. A esta peticion la respuesta que dio Madame de Parma, y el Consejo de Estado, fue, Que ella no tenia poder para suspẽder la Inquisicion, y execucion de los Placartes, y leyes; que embiaria personas particulares à tratarlo cõ su Magestad, y escriuiria lo que los Estados pedian: y entretanto que su Magestad respondiesse, encargaria à los ministros, y Inquisidores (à quien tocaua la execucion de los Placartes) procediessen con alguna manera de moderacion en el hazerla: y assi despues de algunos dias embiò à dar cuenta à su Magestad de la peticion que auian presentado los Estados, al Marques de Bergues, y à Flores de Montmorency, Señor de Montigny, Gouernador de Tornay, que fueron assi mismo en nombre de los Estados. Los quales ydos en España, trataron con su Magestad, que concediesse à los Estados las tres cosas que se pedian en la peticion, y esto por manera de acuerdo, quãdo se hiziesse junta general dellos: la qual junta desseauan que su Magestad mandasse hazer, para pedir los demas confederados en ella (à lo que entonces se sospechaua) libertad de conciencias, pareciendoles que era imposible, que su Magestad se

Respuesta de la peticion.

El Marqs de Bergues y Flores de Montmorẽcy, van a España.

Digitized by Google

ſe la pudieſſe negar, eſtando todos los Eſtados juntos.

En eſte tiempo que el Marques de Bergues, y Monſieur de Montigny, tratauan eſto con ſu Mageſtad, ſe juntaron numero de Caualleros en vn lugar llamado Sainctron, del Obiſpado de Lieja, y del Abad de Sancti Trudonis, con ygual juridicion. A la qual Iunta las cabeças principales de la rebelion, que no ſe hallaron preſentes, embiaron cada vno en ſu nombre perſonas particulares: y los Conſiſtorios de las villas, que deſpues ſe rebelaron, embiaron tambien procuradores: donde ſe trató hizieſſen venir numero de predicadores deſtas peruerſas ſectas y dañoſos errores, para que las predicaſſen en todos los pueblos: concertando aſsi miſmo el rompimiento de imagenes, y ygleſias, que deſpues ſe hizo: y ſeñalaron doze perſonas particulares, que en cada Prouincia tuuieſſen cargo de incitar al pueblo à que ſe leuantaſſe, y alteraſſe, y ſe rebelaſſe contra ſu Mageſtad. Y para eſte efecto embiaron las cabeças de la Liga, y rebelion, que alli no ſe hallaron, perſonas particulares, para que en ſu nombre con los demas tomaſſen debaxo de ſu proteccion y amparo à todos los que en eſta junta y conjuracion ſe hallaſſen, y efectuaſſen lo que en ella ſe concertaua: aſſegurandoles que à pie, ó à cauallo, los hallarian aparejados para ſu defenſa y amparo, jurando todos de poner ſus perſonas y vidas contra ſu Mageſtad, en defenſa de que no ſe puſieſſe la Inquiſicion de Eſpaña (que era lo que publicauan) ni la execucion de los Ia-

Capit. 7

Iũta delos cõjurados en Sainctron.

Iuramẽto de los cõjurados.

cartes se hiziesse. Por el qual medio pensauan leuãtarse con los Estados, con dexar biuir (como he apuntado) con toda libertad à la gente dellos.

Iunta de los Gouernadores de las Prouincias por orden de la Gouernadora.

Auisada desta junta Madame de Parma, le parecio cosa conueniente que los Señores de los Estados, que eran Gouernadores de las Prouincias dellos, se juntassen à tratar del remedio que conuenia poner en las cosas, que por entonces se ofrecian: y assi lo hizieron en vn lugar à vna legua de Malinas, llamado Duffel: donde de nueuo los de la Liga y rebelion que alli estuuieron, se confederaron, y conjuraron contra su Magestad. Y assi mismo se juntaron otra vez los Conjurados en Terramunda, lugar del Condado de Flandes. Y antes de la huyda del Principe de Orange en Alemania, otra vez en Vvillebroeck, quatro leguas de Anuers, y cinco de Brusseles, donde Madame de Parma mandò que fuesse Pedro Ernesto, Conde de Mãsfelt Gouernador y General del Ducado de Luxembourg, para que se hallasse alli con ellos, y le acompañasse Berty, Secretario de Estado de su Magestad en los Payses baxos.

Executan los Cõjurados lo acordado en Sainctron

Deteniendose el Marques de Bergues, y Monsieur de Montigny en la Corte de su Magestad algunos dias en la resolucion de su despacho; dieron principio en los Payses, excepto en el Cõdado de Haynault, y Artois, y Namur, y el Ducado de Luxembourg, à efectuar, y poner por obra lo que en la Iunta de Sainctron se auia acordado, leuantandose en muchos pueblos y lugares con grandes tumultos y alborotos, apellidando la parcialidad de los hereges (que se llaman

man Gueuſes, como en Francia Huguenotes) y tomando las armas, para el yr à ſus predicas y ſermones; con que hizieron en todas las ygleſias, monaſterios, y abadias, vn gran deſtroço y vniuerſal eſtrago, ſaqueando las riquezas y joyas dellas; rompiendo y derribando todas las imagenes, y cometiendo tan enormes y abominables pecados en menoſprecio del ſantiſsimo Sacramento, que por la enormidad, y abominacion dellos, no lo eſcriuo. Y eſto con tanto deſacato è inſolencia, que ninguna nacion por barbara que fuera, y mas enemiga del nombre Chriſtiano, no executara vn tan gran daño en las coſas ſagradas; juntandoſe deſpues en ellas à ſus mentiroſas, torpes, y dañadas predicas; violãdolas cõ terribles generos de pecados; eſtoruando el dezir Miſſa, y los otros oficios diuinos muchos dias caſi en todas las partes, ſi no fue en algunas que ſe dezia en ſecreto: y eſto fue con tanta generalidad, que fueron muy pocos los monaſterios, ygleſias, hermitas, y humilladeros, donde no puſieſſen las manos los Gueuſes; y ſi algunas ſe ſaluaron, fue por tener en las ygleſias guarda particular para la defenſa dellas, que era donde aquellos dias ſe celebraua Miſſa, pero con grãdiſsimo ſecreto, y tanto recato, que era neceſſario hazer la guardia para ello los miſmos clerigos y religioſos.

Rompimiẽto de ygleſias y imagenes. Año de 1566.

Capit. 8

Era tanta la multitud de gente que concurria en eſtos rumores y alborotos, yendo con armas à las predicas, que à Madame de Parma, y à los demas del Conſejo de Eſtado, que atendian al ſeruicio de ſu Mageſtad, y bien de la verdadera Religion, les perſuadieron las cabeças de la Liga y rebelion (como

Color q̃ tomauan los cõjurados para ſus diſignios.

mo perſonas tan graues y de tanta opinion) que era bien para euitar aquellos tumultos y leuantamientos, y poderlos mitigar, de ſuerte que dexaſſen las armas los que las auian tomado, el aſſegurarles de parte de ſu Mageſtad, que no ſerian caſtigados con ninguna manera de pena, por yr à las predicas y ſermones, dandoles licencia libremente para ello. Y aſsi Madame de Parma forçada con los demas del parecer, y perſuaſion deſtos perſonages (que era razon que pudieſſen tanto con ella y todos los demas) por ſaluar otros mayores inconuenientes, les concedio eſto à los Gueuſes en la forma ſiguiente.

Permiſſiõ de la Gouernadora a los hereges.

MOyennant les choſes contenues es lettres d' aſſeurance, et conſiderè la force, et neceſcitè ineuitable, preſentement regnant. Son Alteſſe ſera contente que les ſeigneurs traitans l' accord auec ſes Gentilzhomes leur dient que en mettant eux les armes bas au peuple, es lieux ou defait ſe font les preſches, et ſe contentans ſans faire aucun ſcandale ou deſordre, lon n'uſera de force ni de voye de fait contre eux es dictz lieux, ni en alant, ni en venant, tant que par ſa Mageſtè à l'aduis des Eſtatz generaulx ſera autrement ordonnè, auec telle condition quilz n' empeſcheront aucunement en quelque maniere que ſe ſoit la Religion Catholique, ni l' exercice d' icelle, ni feront contre l' Egliſe ou les miniſtres d' icelle, ains laiſſeront librement vſer les Catholiques de leurs offices, en la forme et maniere que du paſſè: fait à Bruſſelles le xxiij. iour de Aouſt. 1566. Que en Eſpañol es.

Mediante

MEdiante las cosas contenidas en la carta de seguridad, y teniendo respeto à la fuerça, que no se puede escusar y necesidad que reyna por el presente, su Alteza sera contenta que los señores que tratan el concierto con los gentileshombres, les digan; Que quitãdo las armas al pueblo en las partes, donde de hecho se hazen las predicas y sermones, y contentandose, sin hazer escandalo, ò desordẽ, no se vsará de fuerça, ni de hecho contra ellos en las dichas partes, ni à las ydas, ni à las venidas, hasta que por su Magestad, con parecer de los Estados generales, otra cosa se ordenare: y con tal condicion, que ellos no estorua rán por ninguna via ò manera que sea, la Religiõ Catolica, ni el exercicio della, ni haran contra la Yglesia, ni sus Ministros della, antes dexaran libremente vsar los Catolicos de su yglesia, en la forma y manera que en el tiempo passado. Fecho en Brusselas, à los. 23. de Agosto, de. 1566.

Su Magestad tuuò nueua de los tumultos y alteraciones de los Estados, y rompimiento de imagenes, en el Bosque de Segouia, y juntamente la manera de permision, ò licencia que Madame de Parma auia dado en su nombre à los herejes dellos: y diziendoselo al Duque de Alua, le mandó su Magestad le dixesse su parecer sobre ello. El Duque le respondio, que las nouedades de los Payses baxos auian llegado a termino, que obligauan a que su Magestad tomasse las armas para castigar los Gueuses y rebeldes, y acaballos de todo punto, pues por otro ningun medio que este, no se podria hazer justicia dellos segun conuenia al seruicio de Dios, y reputacion de su Magestad, aũque se rindies-

cap. 9.

El Rey mãda al Duque de Alua diga su parecer sobre las cosas de los payses baxos: y su respuesta.

sen todos, sino fuesse haziendolo con grandissima sujecion, y conformandose con lo que su Magestad fuesse seruido ordenarles; de lo qual no se veyan ningunas aparencias, y que por este camino del castigallos su Magestad con las armas, pondria temor, freno, y miedo à los demas vassallos de sus Reynos, y Señorios, para no conjurarse, ni leuantarse: ni que de ninguna manera diessen oydos à las falsas doctrinas destos tiempos, q̃ era lo que mas se auia de procurar. Lo qual haria si con vassallos tan desacatados como estos trataua medio de acuerdo y concierto, que era lo q̃ a algunos les parecia se hiziesse, embiando su Magestad algun personage que lo tratasse en su nombre; diziendo assi mismo el Duque la orden que para efectuarlo se podria tener.

Cap. 10. Su Magestad mandó a los de mas Consejeros, platicassen sobre ello: los quales entendiendo el parecer del Duque, fueron de la misma opinion: y assi su Magestad mandò que se hiziesse la jornada en la forma que el Duque lo auia dicho que fue con la que se executò.

Resolucio de su Magestad. Resuelto su Magestad en tomar las armas, para castigar aquellos Conjurados, y hereges, era cosa muy necessaria y conueniente para poderse efectuar, el venir su Magestad en persona à hazerlo, pues el Emperador Carlos Quinto su padre, por solo el leuantamiẽto y rebelion de vna particular Ciudad de los Estados, que era Gante, vino el mismo de España a Flandes, passando con tanto riesgo, y auentura por la posta, por Francia, assi de su persona, como de su reputacion, por ser Reyno con quien auia tenido muchas gue-

Año 1539. el Emperador Carlos V. passò por Frãcia

guerras,y de quien auia ganado tantas vitorias,reynã do entonces el Rey que en vna dellas auia ſido ſu priſionero, poniendoſe el Emperador en ſus manos con el hazer aquel camino, y dandole ocaſion para poderlo ſer ſuyo. Que ſegun eſto por la conſeruacion de los Eſtados que entonces eſtauan tan alterados,era mucho mas forçoſa,y mayor la obligaciõ, del venir ſu Mageſtad en ellos: y aſsi ſe conſultò en el camino que auia de hazer ſu Mageſtad: y de tres que por entonces ſe ofrecian,pudiẽdo hazer los dos dellos en dos maneras, ſiendo el vno Por el Oceano mar de Poniẽte:y el otro por Italia,y Alemania : y el tercero deſde Italia por Saboya, y Borgoña,y Loraine, ſe hallauã en qualquiera deſtos caminos muchedũbre de inconueniẽtes,y tan grãdes,que no ſolo obligauã a ſuMageſtad,pero le forçauãàno ponerſe en ninguno dellos.

Tres cãminos que ſu Mageſtad podia hazer.

Por el mar de Poniẽte podia venir ſu Mageſtad de dos maneras,ó cõ muy grande armada,ò en vna ò dos Naos: Viniendo con armada juntandola en Eſpaña, era faciliſsima coſa à los Conjurados eſtoruar el deſembarcar a ſu Mageſtad, y gente de guerra que con el vinieſſe, en Zeelãda, por eſtar Holanda, que confina con eſte Condado (y lo es tambien)de las Prouincias mas alteradas, y ſer Gouernador della el Principe de Orange,delas principales cabeças dela Conjuracion. Entendiendo pues la venida de ſu Mageſtad que ſi era con Armada, no era poſsible poderſe encubrir, ni dexar los Conjurados de ſabella(principalmente con las eſpias que tenian) con poca gente que puſieſſen en los puertos de Zeelanda, teniendo la de aquel Cõdado tan de ſu parte,por el numero de los muchos

Paſſage de ſu Mageſtad por el mar en dos maneras.

hereges podrian sin ninguna dificultad impedir a su Magestad el desembarcar, siendoles cosa facil el hazello, y de que se les seguia tanto interes, qual assegurar con esto mucho mas su negocio, ganando tanta reputacion, como el estoruar la venida de su Magestad en los Estados, siendo con voz de querer castigallos por auersele alterado.

Por este mismo camino podia su Magestad venir de la otra manera, que es desembarcandose con vna, ò dos Naos sin que los hereges pudiessen tener auiso de su venida hasta ser llegado en algun puerto, poniendo su persona en el riesgo y auentura que el Emperador Carlos Quinto su padre la puso quando passò por Francia por la posta, a sola la rebellion de gente: y en el hazer el Emperador Carlos Quinto este camino, la ventura y peligro que en su jornada huuo, era solamente en lo que tocaua al passar por Francia: porque llegado en los Estados, siendo solamente la rebelion de vna particular Ciudad dellos, viendo su persona, todos los de mas le siruirian, como lo hizieron, tomando las armas en su nombre, para que castigasse los que se le auian leuantado. Mas su Magestad fuera del riesgo que en el viage se le ofrecia, por respeto de los muchos cossarios, y otros inconuenientes, que era forçado temer por el venir tan solo y sin Armada: despues de llegado en los Estados, era el peligro mucho mayor, pudiendo los Conjurados impedirle el desembarcar desta suerte con mucha mayor facilidad: y ya que se desembarcasse, era el peligro entonces mas grande, estando algunos de los Estados tan alterados: Porque si bien auia muchos señores, y caualleros, y Prouincias enteras

enteras que como muy leales vaſſallos tenian y han tenido ſiempre el nombre de ſu Mageſtad; a reſpeto de los de mas eran muy pocos, y no podian en ninguna manera juntar fuerças, con que ſu Mageſtad deſembarcado en Zeelanda paſſaſſe en eſtas partes, por ſer largo el camino haſta ellas, y por medio de los Eſtados, y villas leuantadas.

Cap. 11. *Camino por Italia y Alemania en dos maneras.*

El ſegundo camino era por Italia, y Alemania, por via de Milan, Mãtua, Trento, Inſpruck, Auguſta, Eſpira, y Colonia. Eſte tambien podia hazer ſu Mageſtad en dos maneras: La vna viniendo con ſola ſu Corte: y la otra con exercito. Viniendo con ſola ſu Corte, y ſin ninguna gente de guerra, ſe le podria deſacatar qualquier Principe y Señor de Alemania, à lo qual les combidaria la buena ocaſion, y juntamente el ver que venia a caſtigar los vaſſallos que ſe le auian leuantado, y auer de paſſar por tierras con las quales los meſmos Conjurados (a lo que ſe ſoſpechaua) ſe auian acordado les embiaſſen ſocorro, y ellos prometido de dar ſele para el efectuar la rebelion, que eran tambien de las meſmas ſectas y opiniones, y coſas, que aſsi miſmo les moueria y incitaria mucho para procurar que ſu Mageſtad no paſſaſſe: tomando por color para el hazello, el aumento y conſeruacion dellos, y el deſſear ſeguir ſus apetitos y deleytes, todos los que profeſſan eſtos dañados errores.

La ſegunda manera en que ſu Mageſtad podia hazer eſte camino, era, con muy poderoſo exercito, con el qual caminaſſe como Señor de aquella Prouincia, y tierra. Queriendo pues ſu Mageſtad allanar los vaſſallos leuantados, cobraria deſta ſuerte muchos mas

enemigos y mas poderosos. Porque todos los Principes y señores de Alemania, viendole venir con exercito tan pujante a passar por su misma Prouincia se apercibirian, y declararian como tales, y tratarian de estoruarle el passo por ella, y defenderselle cada vna en sus mismas tierras, como mejor pudiessen. Fuera destas razones tocadas, para el ser el exercito tan grande y poderoso, quanto para sujetar las Prouincias por donde se passasse cõuenia q̃ fuesse, era necessario q̃ la mayor parte del, assi dela Caualleria, como de Infanteria fuesse de gẽte Alemana, como es fuerça, q̃ en todos los grãdes exercitos de Europa, las mas vezes lo sea. Que era inconueniente tã grãde para el passar su Magestad por Alemania, quãto verã todos los q̃ lo considerarẽ. Pues por no estar su Magestad assegurado de las Prouincias por dõde auia de caminar, venia à lleuar exercito para el estallo al passar por ellas, y q̃ la mayor parte del auiã de ser soldados naturales del mesmo Pays.

Tercer camino por Saboya, Borgoña, y Loraine.

El tercer camino era por la via de Italia, Saboya, Borgoña, Loraine: y este por ser la disposiciõ de la tierra de Saboya, fragosissima y aspera por la altura de las montañas, y juntamẽte tã esteril, y falta de vituallas, q̃ casi no ay ningunas, y ser cosa tã forçosa, auerse de hazer tãtas jornadas para passarla, no podia ser cõ exercito formado, ni grã numero de gẽte: pues haziẽdole su Magestad, seriã tãtos los humores q̃ remoueria la venida de su persona, en todos los cõfines de los Reynos y Estados de aquel camino, y tanta la cantidad de discursos que se harian, que era fuerça q̃ su Magestad truxesse exercito y armada conueniẽte, para podellos resoluer: y para esto de ninguna suerte daua lugar la aspere-

aſpereza de aquella tierra, por la diſpoſiciõ de las mõ tañas y falta de vituallas que en ella ay: que ſon harto baſtantes razones las que he eſcrito, para no hazer ſu Mageſtad ninguno deſtos caminos.

Siendo el mas abierto eſte de Saboya, de los tres, para paſſar alguna gẽte de guerra, aunque no para hazerle ſu Mageſtad en perſona, por lo tocado, fuera de otros muchos peligros, y inconuenientes q̃ en el ſe ofrecian, pudiendo ſer rota qualquiera gẽte de guerra que le haga, con gran facilidad en muchas partes, por la eſtrechura de paſſos y ſitios q̃ ay en el camino: como mas particularmente ſe vio quando ſe hizo, ſin la falta de vituallas, q̃ no ſe hallan, ſino es recogiẽdo las de mucho tiempo à tras, y trayendo la mayor parte, ò todas de acarreo. No reparãdo ſu Mageſtad en eſtos, y muchos otros peligros deſte camino, por ſocorrer al mayor q̃ entõces, ſele ofrecia ð los Eſtados y villas q̃ tenia leuãtadas, ſe reſoluio de embiar vn Miniſtro ſuyo q̃ lo hizieſſe, pues los humores q̃ eſte alteraſſe cõ ſu venida no ſeriã tã grãdes como los q̃ remouiera la perſona de ſu Mageſtad en todos los cõfines de aq̃l camino; y ſeria baſtãte la cantidad de gente que la eſterilidad del Pays, y aſpereza de tierra (q̃ es grãde) conſintieſſe poder paſſar cõ eſte Miniſtro, para reſoluer los tales humores: y que llegado en el Condado de Borgoña, ò Ducado de Luxembourg, Eſtados de ſu Mageſtad, formaſſe exercito, con que pudieſſe entrar en los de Flandes, conquiſtandolos ſi fueſſe neceſſario, haſta aſſegurar à ſu Mageſtad puerto, donde pudieſſe deſembarcar con ſu Armada al venir en ellos. Para formar eſte exercito, ſu Mageſtad mandò venir en

Lombardia

Su Magestad mãda venir los Tercios viejos de Españoles en Lõbardia.

Lombardia, los Tercios de Españoles Viejos de Napoles, Sicilia, y Cerdeña. Mandando assi mismo que las Cõpañias de cauallos ligeros de Lombardia, que se auian resumido despues de la guerra à cinquenta celadas, se crecieſſen a ciento, y se hizieſſen otras dos de nueuo de Españoles cauallos ligeros: las quales leuantaron don Lope Çapata, caualiero de la casa de su Magestad, y Sancho de Auila, Castellano de Pauia: y dos de arcabuzeros a cauallo Españoles, que leuantaron Pedro Montañes Castellano de Nouara, y Gonçalo Montero: Assi mismo proueyo su Magestad al Conde de Alberico Lodron, su Coronel, leuantasse vna Coronelia de Alemanes Altos, de doze vanderas, numero de a trecientos cada vno, que se hizieron en el Condado de Tyrol, y Lago de Sueuia.

Leuas de caualleria en Lõbardia.

Leua de Alemanes

Leua de caualleria Alemana

Tambien proueyo su Magestad se hizieſſen en Alemania onzemil cauallos, los quales estuuieron apercebidos en Vvartguelt muchos dias. La forma de leuantar caualleria en Alemania, en Vvartguelt, es, que estãdose en sus casas tomandoles juramento de que seruiran por tantos meses, se les da cierta quantidad de dineros, hasta ser apercebidos por el segundo mandato, para que caminen à la plaça de la muestra que se les señala, corriẽdoles mas quãtidad de sueldo, que el de antes. Desde este segundo mandato, que se llama el tal sueldo Anritghelt, con el qual salen de sus casas hasta el dar muestra, que les corre el sueldo ordinario, que se le da à la caualleria Alemana de Herreruelos, que en su lengua se llaman Svverteruyters, que quiere dezir cauallos negros, traen petos, y espaldares, y celadas negros algunos dellos, y dos pistoletes colgados

dos al arçon de la silla con que pelean, que son arcabuzes pequeños.

Assi mismo mandò que en el Condado de Borgoña se hiziessen trecientas lãças de Borgoñones altos, y cien arcabuzeros de à cauallo debaxo de quatro compañias, que leuantaron Francisco de Vergy, Baron de Vergy, Gouernador del mismo Condado, y Henrique de Vienne, Baron de Cheureau; Claudio de Bauffremont, Señor de Clereuaulx; y Philiberto de Montmartin, Señor de Montmartin. *Leuá de Caualleria de Borgoña.*

Cap. 12

Auiendo proueydo su Magestad estas cosas para formar el exercito en el Condado de Borgoña, ó Ducado de Luxembourg; y esto cõ la mayor breuedad, y presteza que fuesse posible; no dando lugar para que los Conjurados pudiessen juntar sus fuerças, ni venir la gente que en su socorro esperauan de Alemania. El estar el tiempo tan adelante por ser entrado el Inuierno, y la mucha cantidad de nieues que tendriã las montañas, y sierras de Saboya, impedia el passar la gente desde Italia à juntarse con la demas que auia de venir de Alemania. Lo qual era grande inconueniente para formar el exercito con la diligẽcia que conuenia, y su Magestad desseaua; siendo cosa forçosa à su Magestad el esperar el buen tiempo, porque en el de entonces por el rigor de los yelos y frios del Inuierno, y gran cantidad de nieues, que son tan ordinarias en aquel Pays, si embiara la gente, fuera fuerça perecer mucha parte della, y aun temer poderse acabar toda en el mismo camino.

Cap. 13

Queriendo su Magestad remediar esto, como inconueniente tan grande, embió à pedir passo à Car-

Su Mageſtad embia à pedir paſſo al Rey Chriſtianiſsimo.

los Nono, Rey Chriſtianiſsimo de Francia, para eſta gente por la Prouença, y Leones con diſignio que vinieſſen los ſoldados que ſu Mageſtad queria que hizieſſen la jornada, en galeras, à deſembarcarſe en el parage de Flexus, que es cerca de Tolon en Prouença, coſta de Francia, donde el Emperador Carlos Quinto mandó venir à deſembarcar la Infanteria Italiana, que truxo el Principe Andrea Doria en galeras, para juntarſe con la demas gente con que entrò por Francia en la jornada de Aſſaez. Demanera que deſembarcada la gẽte en Flexus, y caminando por la Prouença, y Leones, ſe venia à ſalir al Condado de Borgoña, ò Ducado de Luxembourg, haziendoſe el miſmo efecto que ſu Mageſtad por el otro camino pretendia.

El Rey de Francia niega el paſſo.

El Rey de Francia reſpondio, que la mayor parte de la gente de aquellas dos Prouincias, eran Huguenotes; los quales con el auiſo de la venida de gente eſtrangera, ſe alterarian de ſuerte que no dieſſen lugar a que pudieſſe paſſar, ni hazer aquel camino. A eſto replicò ſu Mageſtad, que la gente que embiaua, ſe haria paſſo, ſi bien le deſſeaſſen impedir los meſmos naturales del Pays: y que eſte inconueniente los meſmos ſoldados que huuieſſen de caminar, ſe obligarian à allanarle con el rieſgo, que para hazerlo fueſſe meneſter. A eſta replica de ſu Mageſtad, el Rey de Francia reſpondio ſegunda vez, que en ninguna manera podia dar el paſſo. Con la qual reſolucion, ſu Mageſtad no pudo por entonces mandar hazer la jornada, ni el otro camino de Saboya, haſta aguardar el Verano, tiempo en que

que podia paſſar la gente que eſtaua junta en Lombardia, eligiendo para yr con ella, y formar el exercito con que ſe auia de entrar en los Eſtados, por ſu Capitan General à Don Hernando Aluarez de Toledo, Duque de Alua, ſu Mayordomo mayor, y de ſu Conſejo de Eſtado, à quien mandò ſe apreſtaſſe para la jornada. El Duque de Alua obedecio à ſu Mageſtad en lo que fue ſeruido mandarle, y auiendole hecho, y al Emperador Carlos quinto ſu padre de felice memoria, muchos, y muy particulares ſeruicios con eſte cargo de Capitan General en tantas partes, y diuerſas jornadas; juzgaron muchos que el aceptar el cargo della, fueſſe vno de los particulares y ſeñalados. Pues entendiendo bien, como quien era tan gran ſoldado, y prudente Capitan, quantos inconuenientes y peligros ſe ofrecian en lo del camino y paſſo de la gente por la Saboya, y formar el exercito; que quien lo mirare aduertidamente, y con cuydado, vera ſer hartos, y muy euidentes, ſin el que entonces auia, quando el Duque ſe reſoluio de entrar en los Eſtados; por eſtar tan alterados, y donde ay muchas plaças, y tan fuertes; era de gran conſideracion poner en eſte rieſgo, y auentura, lo que tenia en muchos años ganado, ſiguiendo la profeſsion de ſoldado: en la qual todos los que la continuan, juegan ſiempre en los ojos del mundo à reſto abierto. Pues ſi vienen à perder vna vitoria, ó jornada, no les admite la gente en deſcargo della, las que han ganado, atribuyendo por el vltimo ſuceſſo auer ſido los paſſados mas buena fortuna, que prudencia

Su Mageſtad nõbra al Duque de Alua por ſu Capitan General.

Conſideracion para vn Capitã

en el exercicio de la guerra, para el guiarlos; conſideracion en que no reparó el Duque, obedeciendo á ſu Mageſtad, por ſer jornada tan en ſeruicio de Dios y ſuyo, y defenſa de la Fê, confiando ſeria nueſtro Señor ſeruido de darle fauor y fuerças cõ que pudieſſe oprimir los enemigos della, como lo hizo en el principio del inuentarſe eſtas ſectas y heregias; ſiẽdo miniſtro de Carlos Quinto, y ſu Capitan General en la guerra de Alemania el año de 1547.

Cap. 14.

Don Iuan de Acuña Vela vá á Saboya en nõbre de ſu Mageſtad, àpedir paſſo para el exercito

Eſtando pues ſu Mageſtad reſuelto, que el camino que el Duque auia de hazer con la gente que ſe hallaua en Lombardia, fueſſe por Saboya, Borgoña, y Loraine, embiò à don Iuan de Acuña Vela, à Philiberto Emanuel, Duque de Saboya para pedirle paſſo, y vituallas por ſus Eſtados para aquella gente. El Duque lo otorgó con las demas coſas que ſe le pedian: y aſsi ſu Mageſtad mandó à Franciſco de Ybarra ſu Proueedor General de exercitos y Armadas de los Reynos de Eſpaña, proueyeſſe de municiones, y vituallas los lugares, conforme ſe auian de hazer las jornadas: y para la guardia dellas, y dos puentes de barcas que determinadamente ſe hizieron para eſte efecto del paſſar la gente, la vna ſobre el Rodano, y la otra cerca de Nuuile, ſobre el rio Dens, que diuide à Saboya, y Borgoña, pagò ſu Mageſtad al Duque de Saboya numero de dos mil y cien Infantes Italianos; los quales ſe deſpidieron luego como la gente paſſó aquel Eſtado. Aſsi miſmo embiò para lo que tocaua al paſſo por Loraine à don Antonio de Mendoça, hermano del Conde de Coruña ſu gentilhombre de la boca; à pedir

D. Antonio de Mẽdoça, her-

à Char-

à Charles, Duque de Loraine el passo y vituallas: el qual se entretuuo en Loraine por algunos respetos, y orden de su Magestad, hasta que llegó el Duque à Luxembourg.

mano del Autor, va à pedir passo al Duq de Loraine.

En este tiempo que su Magestad auia dado orden se proueyessen las cosas necessarias para la venida del Duque desde Italia con la gente, quando el tiempo lo consintiesse: en Flandes despues de los passados leuantamientos y alborotos, rompimientos de imagenes y yglesias, se leuantaron descubiertamente contra su Magestad, tomando las armas, amenazando, y apremiando à sus ministros. Con esta ocasion viendo quan desuergonçados estauan los Conjurados y Gueuses, no auiendose mitigado en sus sediciones, leuantamientos, y alborotos, con la manera de permission, ò licencia, que por euitar mayores inconuenientes, se les auia concedido, auiendo ya embiado su Magestad à mandar se tomassen las armas contra ellos. Propuso Madame de Parma en Consejo, se hiziesse alguna gente de guerra en nombre de su Magestad, porq̃ hasta entonces, fuera de las guarniciones ordinarias, no auia leuantada otra ninguna Infanteria, mas de quinientos, ò seyscientos infantes Vvalones, para la guardia de su persona, y villa de Brusseles, donde estaua. Los quales tenia à cargo Philippe de Lanoy, Señor de Beauuoir, y algunos arcabuzeros de à caualo.

Rebelion declarada tomando las armas los hereges

Los de la Liga y rebelion, en este Consejo, fueron de parecer, que en ninguna manera se leuantasse, ni hiziesse gente de guerra; diziendo, que

Los Conjurados son de opinion q̃ no se leuãte gente

tomando las armas, era fuerça no dexarlas, hasta que se castigassen todos los rebeldes: y que en esto se ofrecia vn grande inconueniente por ser muchos, y con tanto se arruynarian los Estados por la mucha efusion de sangre; cosa que su Magestad no holgaria que se hiziesse, ni la tendria en seruicio. Por el qual medio del atender con su Magestad y ministros aparentemente à la conseruacion de la muchedumbre de pueblo en los Estados, querian entretener los leuantamientos y alborotos, que eran tan à su proposito, aguardando à que la gente que en su socorro esperauan de Alemania, pudiesse llegar para efectuar con mas seguridad la rebelion, leuantandose entonces enteramente. Pero en todo el tiempo de los rumores de los Estados y rebeliones particulares de algunas villas, hasta la venida del Duque en ellos, los principales Señores de Alemania, que se podia sospechar tener à cargo de embiarles gente, y con quien se presumia que los Conjurados tenian inteligencias, se les ofrecieron particulares ocasiones, para assistir en sus mesmas tierras, siendoles forçoso no salir dellas, ni sacar ninguna gente de guerra para otra alguna parte.

Cap. 15 Madame de Parma, aunque los deste parecer eran vna gran parte del Consejo, y personas tan graues, no le quiso seguir, sino el suyo, y el de aquellos, que como leales vassallos, procurauã el seruicio de su Magestad, que era se armasse; pues del no estarlo podia suceder muy gran daño y peligro, hallandose los negocios tan enconados. Por lo qual se

dio

dio orden se hiziessen dos Coronelias de Alemanes baxos, que fueron la mayor parte dellos de gente de los mismos Estados; nombrando por Coroneles à Iuan de Ligne, Conde de Aremberghe, que no leuantò mas de cinco vanderas; y Carlos de Brimeu, Conde de Mega: el qual hizo las diez de su Coronelia. Tambien se proueyò se leuantassen otros dos regimientos de Alemanes altos; nombrando por Coroneles dellos al Conde Phelippe de Eberstein, y à Bernardo de Schomburg, Coroneles de su Magestad: los quales las hizieron en el Condado de Ferrete, y ribera del Rhin, y tierra de Francaforte: juntamente se proueyò se leuantassen tres Coronelias de Infanteria Vvalona de seys vanderas, cada vna de dozientos infantes. Los Coroneles dellos, fueron, Giles de Berlaymont, Señor de Hierge; y Iuan de Croy, Conde de Reulx; y el Conde Carlos de Mansfelt.

Gente que leuãta la Gouernadora.

En este tiempo que se dio orden de leuantar esta gente, se rebelaron declaradamente, ó estauan rebelados antes contra su Magestad la villa de Tornay en Tornaysy, y Valencienes en el Condado de Haynault, y la villa de Anuers, Bolduque, y Mastricht en Brabante; y la villa de Groeninguen, en la Señoria de Frisa. Madame consultó con el Consejo sobre qual destas Villas se yria primero; y resoluiendose, que fuessen sobre Tornay, como menos fuerte, y despues à Valencienes: ordenó à Phelippe de sant Aldegonde, Señor de Noirquermes, fuesse à rendirlas: el qual partio de Brusseles

Villas rebeladas.

Bruſſeles para leuantar la gente en el Condado de Haynault, donde tuuo nueuas auerſe juntado en Lanoy, Pays de Lille, con deziſeys vanderas, mas de quatro mil Gueuſes, gente de la tierra, para entrar en Valencienes: y pareciendole que conuenia deshazerlos, antes que ſe pudieſſen reforçar con mas gente, ni hazer ningun efecto, ſe reſoluio de yr à romperlos: y aſsi partio de noche de Condè, nueue leguas de Lanoy, con la gente que tenia junta, que eran ocho vanderas de Infanteria Vvalona, y numero de trecientos hombres de Armas: con la qual otro dia en la tarde (por auer hecho mucha diligencia) ſe vio con aquellos Gueuſes, que los desbaratò y rompio, degollando mas de mil y quinientos, ò dos mil; caminando luego la buelta de Tornay, entrò luego en el Caſtillo que eſtaua por ſu Mageſtad, porque luego que ſe leuantaron los de aquella Villa, el teniente de Monſieur de Montigny, que era el Caſtellano, embiò à pedir ſocorro: con el qual fue Monſieur de Beauuoir, por orden de Madame de Parma, que entró dentro del Caſtillo, y reforçò la guarnicion del.

Rotadelos heregespor elſeñorde Noirquermes.

Tornay ſe rinde.

Viendo pues los de Tornay dentro del Caſtillo, à Monſieur de Noirquermes, ſe le rindieron, y el les puſo guarnicion, de donde partio para Valencienes con veyntiocho vanderas de Infanteria Vvalona, ocho ſuyas que auia leuantado en Haynault, y las del regimiento de Monſieur de Hierge, y del Conde Carlos de Mansfelt, y mil y quinientos hombres de armas, de las vanderas de los Eſtados, y

veyntiuno

veyntiuna pieças de artilleria, que lleuaua Iaques de la Creſſonniere, Señor de la Creſſonniere, Gouernador y Caſtellano de Grauelingas, con la qual gẽte ſitiò la tierra, y batio dos dias y medio, al cabo de los quales, ſalieron los de dentro à concertar el rendirſe. Pero Mõſieur de Noirquermes no quiſo admitillos, ſino ſe rindieſſen llanamente à la voluntad de ſu Mageſtad, como lo hizieron, entregandole la tierra: y poniendo les la guarnicion que conuenia, ſe boluio para Bruſſeles. Y Madame le ordenò fueſſe ſobre Maſtricht, y Bolduque con la gente, lo qual hizo, rindiendo aſsi miſmo aquellas dos Ciudades. Particular que entendido por Madame de Parma, le mandò de nueuo caminaſſe la buelta de Holanda, à juntarſe con el Conde de Mega, que con ſu Coronelia ſe le auia ordenado fueſſe a rompera Mõſieur de Brederode, el qual tenia juntos en Holanda quantidad de quatro ò cinco mil hombres, aunque no diziendo claramente que era contra ſu Mageſtad, ſino auerlos leuantado, por reſpeto de los rumores, y alborotos que entonces ſe veyã en los Eſtados, para guardia, y defenſa de ſus lugares, en Holanda, y de vno dellos, llamado Viénen, en el qual ſe auia empeçado à fortificar. Pero ſu verdadero diſignio, à lo q̃ deſpues ſe entẽdio, era, cõ eſta gente, y la de mas que pudieſſe jũtar, apoderarſe de Amſtelredam, Villa Maritima, coſa que le fuera de gran momento para hazerſe Señor de toda aquella Prouincia, por ſer tierra muy rica, y Puerto donde concurren muchedumbre de Nauios; à que no le dio lugar el Conde de Mega, porque auiendole hecho ſalir de Viennen, le ſiguio haſta hazerle embarcar con toda ſu gente junto à

Valencienes ſe rinde.

El Señor de Noirquermes, rinde a Maſtricht, y Bolduque.

El Conde de Mega,

rinde à Viannen, y sigue al señor de Bredero-de.

Amstelredam, de donde passò a Vvaterlant, y assimismo el Conde lo hizo con la suya, alli siguiendoles hasta Medemblick, que se tornaron a embarcar, les mato al hazerlo mas de quinientos hombres. Assi mismo tomaron algunas barcas de estos Gueuses, que yuan huyendo en Alemania, soldados del Conde de Aremberghe, a quien Madame de Parma auia ordenado fuesse en Frisa, por ser Prouincia de su gouierno, con las cinco vanderas de su Coronelia, sobre Groeninguen que se rindio luego.

El Conde de Mega, de quella mas de quinientos hombres ges al embarcarse.

En este tiempo en Anuers se leuantaua en publico gente, haziendose la junta della en los arrabales: y entendiédolo Madame de Parma, mandó al Principe de Orange, como Gouernador de la Villa, lo remediasse: el qual queriendo dar a entender, que hazia lo que deuia, ordenó, que los Capitanes, y soldados saliessen fuera de la Ciudad y arrabales, debaxo del estar assegurado, y se siempre aumentando el numero de la gente, y con tanto se podria mal romper, a cuya causa Madame de Parma ordenò a Monsieur de Beauuoir, y a Valentin de Pardieu, Señor de la Motta, Capitã de Infanteria Vvalona, fuessen cõ seyscientos Vvalones à romper estos Gueuses, que serian numero de dos mil: los quales teniendo auiso dello, se retiraron en Oosterveel, aldea muy aparejada para fortificarse, por tener devna parte el rio del Escault, y de la otra estar cercado de lagunas, y pantanos, lo qual no fue impedimẽto para el no acometellos Monsieur de Beauuoir, con las buenas guias que lleuaua: cosa que sabiendose en Anuers se juntaron otros muchos Gueuses descubiertamente

Dos mil Gueuses se retiran a Oosterveel donde los degolló Monsieur de Beauuoir.

tamente en las calles con las armas en la mano para yr en ayuda de los de Oosterveel, que eran tantos que, el Magistrado temiendo el inconueniente que dello podria suceder, se resoluio por el parecer de Monsieur Thyeri de Brecht en romper el puente de la puerta nueua de Oosterveel. Lo qual hecho se les dixo que seria bien, que nombrassen cabeças para poder yr con mas orden, y assi lo hizieron, juntãdose à la Merebrughe, donde entẽdierõ ser degollados los de Oosterveel, y muerto en la plaça Monsieur de Tolouse que era la Cabeça nueua con que se alteraron mas furiosamente pidiendo articulos sobre el exercicio de su falsa Religion.

El de Orange viendo contrario efecto de lo que esperaua, y ser rota la tropa de Gueuses, procuraua apaciguallos con palabras, a que ellos les respondian, culpandole la muerte de sus parientes, y amigos con tanta descompostura, que vino vno à ponelle vn pistolete al pecho, lo qual le hizo retirarse, y tratar de apaciguar por otro medio el tumulto. Publicando a son de trompeta que todos los Catolicos, y aquellos que desseauan el bien, y conseruacion de la Ciudad, y juntamente los de la confesion Augustana, se juntassen en el Lobre, plaça cerca de la casa de la moneda, donde los vezinos Catolicos vinieron los primeros, juntandose con ellos los Martinistas, y Confesion Augustana, y Esterlines, que hizieron numero de quatrocientos cauallos, siendo en todos cuerpo de gente, no solo para defenderse de los Caluinistas, pero combatillos si bien se auian apoderado de la casa de la artille-

Cap. 17.

Junta de los Catolicos y Martiniſtas cõtra los Caluiniſtas.

artilleria, y puesto algunas pieças à las bocas de las calles.

De otra parte las naciones estrangeras, como Españoles, Italianos, y Portugueses, recelando no se acordassen los de mas vezinos, para cargar sobre ellos, saqueandoles sus casas, se juntaron con las armas en la calle de Kipdorp cerca de la Meere, con lo qual se hallaua toda la Villa en armas, y en disposicion de temerse muchas muertes: y al cabo de dos dias, por los mensages que huuo de vna parte à otra se apaciguo el rumor, sin ser herido ninguno, auiendo procedido de la vna à la otra parte, en las ydas, y venidas que hazian, los que lleuauan los mensages, como si tuuieran hechas treguas.

Conociendo el de Orange que los Catolicos reforçados de los Martinistas, podian dar ley à los Caluinistas, que el fauorecia, y desseaua adelantar (cosa que no creyò hasta entonces) perdiendo con esto la esperança de apoderarse de la Villa de Middelburg, y Vlissinguen, donde se entendia tener inteligencia como plaças tan importantes, resoluio de partirse en Alemania por ver las mas Villas assimismo rendidas, y no poderle venir en aquella coyuntura la gẽte que en su ayuda, el y los de mas Conjurados esperauan de Alemania: lo qual fue causa que descubiertamente no se leuãtassen, tomando las armas contra su Magestad. Creyẽdo tambien que con aquietarse en las aparencias los tumultos de los Payses, rindiendose con tan poca resistencia las Villas leuantádas, su Magestad no embiaria en ellos la gente que pensaua, mandando al Duque se quedasse; y con esto los Confederados podrian esperar

El de Orãge se va en Alemania viẽdo no salirle sudisignio

rar otra mejor ocasion, para efectuar lo que desseaua: aunque despues teniẽdo auiso de lo contrario por ser partido el Duque con la gente, el Principe de Orange y algunos de la rebelion se huyeron en Alemania, saliendo de Anuers. Y Madame de Parma embio a dezir a los de aquella Villa, con el Conde Pedro de Mãsfelt, que sino dexauan entrar gente de su Magestad dentro de la tierra, embiaria el campo sobre ella, porque hasta entonces no auian querido admitirla: lo qual ellos acordaron recibiendo dezisseys vanderas de Infanteria, Vvalona, y Madame de Parma, señalo por Gouernador de la Villa, y de aquellas vanderas al mismo Conde Pedro de Mansfelt.

El Conde de Mansfelt Gouernador de Anuers.

Podria parecer à algunos que para sucesso tan largo, y de tanto tiempo desde la partida de su Magestad de los Estados de Flandes, hasta la venida del Duque en ellos, he sido demasiadamente breue en contallo, oluidandome muchas cosas, que particularmente sucedieron. Yo no pretendo mas de escreuir las guerras que el Duque de Alua ha hecho contra los rebeldes, que auiendose huydo de los Estados, quisieron boluer a entrar en ellos con fuerça de armas: y esto con la mayor breuedad que el dezir la verdad della me lo consentirà. Y para este efecto he propuesto lo que me parecia que era necessario escreuir, para que se entendiesse la ocasion de su venida, embiandole su Magestad, cõ la gente de guerra que truxo, aunque no fuesse con la orden que sucedieron las cosas: porque el guardarla en escreuillas, nombrando los Señores, y caualleros, que como zelosos de la verdadera Religion Christiana, y leales vassallos, y seruidores del Rey nuestro Se-

cap. 18.

ñor le han seruido en esta rebelion, y guerras, con las de mas particularidades de lo que passò, y en que tiempo, otros a quien les sera encomendado lo haran con mas diligencia y cuydado, y mejor estylo, pues lo tendran à cargo.

LIBRO SEGVNDO.

El Duque de Alua parte de Madrid.

SALIO El Duque de Alua de Madrid para beſar las manos à ſu Mageſtad en Arãjuez, à los quinze de Abril de mil y quinientos ſeſenta y ſiete, y alli eſtuuo haſta los diez y ſiete, que partio para embarcarſe à Cartagena, donde eſtaua el Principe Iuã Andrea Doria, General de la Eſquadra de las Galeras de Genoua, del Rey nueſtro Señor, cõ treynta y ſiete galeras q̃ auiã venido por orden de ſu Mageſtad de Genoua, cõ la mayor parte dellas para lleuar al Duque êInfanteria en Italia. En eſtas galeras ſe embarcarõ en Cartagena quinze vanderas de Infanteria Eſpañola de Viſoños, y dos en Tarragona, q̃ eran en todo dezifiete, las quales ſu Mageſtad auia mãdado leuãtar para poner en los Preſidios, y guarniciones de dõde ſaliã los Tercios viejos de Napoles, Sicilia, Cerdeña, y Lõbardia, cõ q̃ ſe auia de hazer la jornada. Llegãdo en Cartagena, ſe embarcò el Duque à los diez de Mayo, y en el baxel tuuò vnas calẽturas, por cuya cauſa ſe detuuo quatro dias en Niza cõ quatro galeras, paſſando las de mas à Genoua, à deſembarcar la Infanteria: y alli de las dezifiete vanderas ſeñalò quatro que ſe juntaron con las de mas del Tercio de Cerdeña, que hizieron la jornada, dexando las treze en los Preſidios de Lombardia. De Niza partio para Genoua, donde llegò

llegò à los veyntisiete, y assi por algunos particulares negocios que tocauan à la jornada, como por respeto de su indisposicio, sobreuiniẽdole con ella la gota, se detuuo en la Ciudad algunos dias: al cabo de los quales partio para Alexandria de Palla, adonde vino don Gabriel de la Cueua Duque de Alburquerque, Gouernador y Capitan general del Estado de Milan, à verse cõ el. Desde este lugar me embio à Roma, à tratar con Pio Quinto, que entonces tenia la Silla de Summo Pontifice en la Yglesia de Dios, algunos negocios tocantes à la jornada, que por mandado de su Magestad hazia en Flandes, en que estauan tan interessados los de la verdadera Religion Catolica, Apostolica Romana. Assi mismo dio orden saliesse de los aloxamientos la gente, y se le tomasse muestra para que caminasse la buelta del Piamonte, à juntarse en Sant Ambrosio, donde estauan echas moniciones, y vituallas. Este lugar està al pie de los Alpes, que diuiden à Italia, de Francia, y Alemania, y en esta parte se llaman los Alpes Retios. Fue el numero de la gente que se hallò en la muestra para la jornada, dezinueue vanderas del Tercio de Napoles, numero de tres mil y docientos y treynta soldados, cuyo Maestre de cãpo era Alõso de Vlloa. Del Tercio de Sicilia, otras diez vanderas que tenian mil y seys cientos y veynte soldados, y su Maestre de campo Iulian Romero: Y diez del Tercio de Lombardia, dos mil y docientos soldados, siendo su Maestre de Campo don Sancho de Londoño: Y diez del Tercio de Cerdeña, con las quatro que se le auian dado de los Visoños, numero de mil y sete cientos y veyntiocho soldados, su Maestre de campo

El Duque llega a Genoua.

El Autor va a Roma al Papa Pio. V.

don

don Gonçalo de Bracamonte, siendo en todos quaren taynueue vanderas de Infanteria, numero de ocho mil y setecientos y ochenta Españoles. En estas vanderas mandò el Duque se repartiessen quinze mosquetes por compañia, cosa de grã seruicio en la guerra, y para hazer mucho efecto, como en el sucesso desta se vera. Arma de que no se seruia hasta este tiempo la milicia Española, sino en las plaças que el Rey nuestro Señor tiene en Berberia; y en jornadas que se hizieron en la misma Prouincia (en que me he hallado) me acuerdo auerla tomado algunos soldados por el tiempo que se campeaua. *Numero de la Infãteria Española.*

La caualleria eran cinco compañias de Españoles, cauallos ligeros de à cien celadas, y tres de Italianos, y dos de Albaneses del mismo numero, y dos de arcabuzeros a caualloEspañoles. En todos numero de mil y docientos cauallos. *Numero de la caualleria.*

Tomada la muestra à los dos de Iunio, mandò el Duque caminasse esta gente en la manera que le estaua ordenado, à juntarse en San Ambrosio, y el se partio para Aste, donde boluio a recaer de las calenturas, y indisposicion passada, a cuya causa se detuuo alli mas dias de los que el quisiera. Teniendo alguna mejoria, aunque no la que para caminar era menester, principalmente siendo el viage largo y trabajoso, se resoluio el Duque, por lo q̃ importaua hazerse cõ presteza la jornada, de partir de Aste a los quinze de Iunio, passando por Puerino, donde el Duque de Saboya vino a verse cõ el. De alli caminò el de Alua a San Ambrosio, puesto en q̃ se auia dado ordẽ se jũtasse la gẽte. Sã Ambrosio es al pie de los Alpes, à la parte de Italia, no siendo Cap. 2. *El Duque de Saboya se ve con el de Alua.*

tan tendidas las faldas deſtas montañas, como de la contraria y principio de aquel paſſo, que ſe llama Monſenis: el qual dizen algunos auer ſido Hannibal el primero que le hizo, quando vino con exercito de Eſpaña en Italia contra los Romanos, abriendo el camino con el hazer grandes fuegos ſobre las peñas, echando deſpues en ellas mucha quantidad de vinagre, para que con mas breuedad de tiempo, y facilidad ſe pudieſſen romper. Otros ſon de opinion que el hazer eſte camino fue en otro paſſo deſtas mõtañas, que es ſobre la mano derecha del Monſenis, viniendo del Piamonte llamado ſan Cotardo en tierra de Eſguizaros: y otros por el de ſan Bernardo. Llegado a San Ambroſio el Duque dio eſta orden, para que pudieſſe caminar el campo, por la qual ſe entenderà bien las dificultades, y inconuenientes, fuera de los peligros tocados, que ſe ofrecian en eſte camino por Saboya. Pues con ſer tan poca la quantidad, y numero de gente que el Duque traya, fue neceſſario diuidirla en tres partes, Vanguardia, Batalla, y Retaguardia, dando orden que donde la Vanguardia ſe leuantaſſe, vinieſſe a alojar la Batalla, y por el conſiguiente, donde la Batalla deſalojaſſe, vinieſſe a alojar la Retaguardia: y la forma que para diuidir el exercito en eſtas tres partes ſe tuuo, fue eſta: el Duque yua en la Vanguardia con el Tercio de Alonſo de Vlloa de Napoles, y tres cõpañias de cauallos ligeros Italianos, y dos de arcabuzeros de a cauallo Eſpañoles. Con la Batalla yua don Hernando Aluarez de Toledo Prior de San Iuan, hijo del Duque, General de la Caualleria, con el Tercio

Orden que el Duque dio al Cãpo.

cio de Lombardia de don Sancho de Londoño, y qua tro Compañias de cauallos ligeros Eſpañoles, y las municiones. La Retaguardia lleuaua Chapin Vitelo Marques de Cheroni ſoldado eſperimentado, que auia ſeruido ſiempre a ſu Mageſtad en muchas jornadas, cõ los dos Tercios de Iulian Romero, y don Gonçalo de Bracamonte, de Sicilia, y Cerdeña, y dos compañias de cauallos ligeros Albaneſes.

Con eſta orden que era diuidir la gente en tres partes, ſe caminaron catorze jornadas, con que ſe paſſó el Eſtado de Saboya, haſta llegar a Monflor primer lugar de Borgoña, y podriaſe dezir con razon que pocos exercitos, ni gente de guerra han caminado tantos dias como eſte lo hizo, lleuando la ocaſion delante de los ojos y muy en la mano, para poder ſer rota en muchas partes y con pocos enemigos, porque con eſtoruar vn dia el paſſo (coſa de poca dificultad y q̃ ſe podia hazer en tãtas partes y ſitios) viniera a morir toda la gente de hambre, a cauſa de no eſtar los lugares por donde ſe hazian las jornadas auituallados mas de para vna noche, ſiendo dificil el proueerlos para mas tiempo, por la eſterilidad de la tierra, y auerſe de recoger en ellos las vituallas de muchos dias atras, trayendolas de acarreo. El camino que ſe hazia era muy angoſto y aſpero, por vn valle hondiſsimo à la orilla del rio Arba, que ſi bien en ſu nacimiento no es grande, en poco eſpacio ſe junta con la Yſera, el qual nombre le dura, y con tanta agua que es forçoſo paſſarle con puente. Las ſierras de los lados que hazen eſte Valle, ſon de gran altura, y tanta que caſi canſa la viſta el mirarlas, y tan fragoſas,

Conſideracion ſobre la dificultad del paſſo de Saboya.

por la muchedumbre de riſcos, que no es poſsible de ninguna manera poderſe atraueſſar ni paſſarlas, impedido el paſſo del valle por delante, ſino boluiendo a tras.

Cap. 3. En Borgoña ſe juntaron las quatro compañias que ſu Mageſtad mandò ſe leuantaſſen, numero de quatrocientos cauallos, y deſde alli caminò toda la Infanteria, y Caualleria junta, con la orden que le tocaua a cada Tercio, de yr en Vanguardia, Batalla, ó Retaguardia, paſſandoſe Borgoña en doze jornadas haſta llegar a Fontanay primer lugar del Eſtado de Loraine.

El exercito camina por Borgoña y Loraine.

Todo el tiempo que el Duque caminò con eſta gẽte (que era tan poca) por Borgoña, y Loraine, por las fronteras y confines de Francia, ordenò el Rey Chriſtianiſsimo caminaſſen numero de Eſtãdartes de hombres de armas, y vanderas de Infanteria, haziendo las meſmas jornadas que el Duque. Iuntamente leuantò ſeys mil Eſguizaros para hallarſe el tambien armado, viendo que ſu Mageſtad embiaua eſta gente a los Payſes baxos; leua que le fue de mucha importancia tener la hecha, por el ſeruicio que en la ocaſion q̃ adelante eſcriuirè le hizieron eſtos Eſguizaros. De lo qual ſe entenderà mas particularmente, ſi ſe remouieran algunos humores, haziendo ſu Mageſtad en perſona eſte camino, pues con no ſer gran numero de ſoldados los que el Duque traya, ſe veyan ſemejantes demoſtraciones. Aſsi miſmo los de Ginebra con la nueua de la venida del Duque hizieron hartas prouiſiones, leuantando gente, la qual tuuieron dentro de la miſma Villa, y al contorno en tanto que ſe

El Rey de Francia guarnece ſus fronteras, y Ginebra y los Eſguizaros ſe armã

camino

caminò por aquellas dos partes: y los Cantones de Eſguizaros ſe apercibieron, juntando gran numero de vanderas, fuera de otros muchos tratos que entre los Sectarios de las Prouincias y tierras que eſtan en los confines de aquel camino, y de otras partes huuo, platicando de eſtoruar al Duque el paſſo, rompiendo la gente que traya: como coſa que no haziendola entendian que ſeria cauſa de la ruyna de ſu nueua Religion y ſectas, en los Payſes baxos. Salidos de Borgoña ſe caminaron doze jornadas por Loraine, haſta llegar a Thionuille Frontera de los Eſtados de ſu Mageſtad en el Ducado de Luxembourg, paſſando dos leguas eſte dia por vn boſque, pueſto harto aparejado para poderſe guardar y defender con poca gente. Particular en que no me alargo por no entretenerme, ni en el eſcreuir diſtintamente las jornadas, y otras coſas que ocurrieron, ni aſsi miſmo la diſpoſicion dellas para que la gente vinieſſe deſcanſada, y no ſe trabajaſſe. Y el no hazerſe deſordenes en las tierras, y alojamientos, ſi bien era largo el camino por venir los ſoldados con tan buena diſciplina, que no dexa de ſer de conſideracion en los viages que haze la gente de guerra, en quien ſe veen de ordinario deſordenes, quando no paſſan a exceſſos, no auiendo ſucedido otra que à la ſalida de Loraine ahorcarſe vn ſoldado arcabuzero a cauallo, por auer ydo el y otros dos de la compañia a tomar vnos carneros, y viniendo la quexa al Duque los mandò ahorcar, y ſe boluieſſen los carneros al villano, ò ſe los pagaſſen quando no eſtuvieſſen biuos: y aunque algunos criados y juſticias

El Duque llega a Thionuille.

Buena diſciplina del exercito.

del Duque de Loraine, que guiauan la gente, le pidieron les perdonasse, a su intercesion les concedio la vida de dos, y que se ahorcasse vno por el buen exemplo, hechando suertes entre los tres, la qual cayo al que los auia prouocado al robo.

Cap. 4. Llegando el Duque à las Fronteras de los Payses baxos, Madame de Parma como Gouernadora dellos, embio (no obstante las cartas que tenia de su Magestad de la venida del Duque) a visitalle de su parte con Carlos de Berlaymont Señor de Berlaymont, Chief de Finanças, que es Contador mayor de hazienda, y Monsieur de Noirquermes, y pedirle la orden, ò patentes que traya de su Magestad para entrar en los Estados con gente de guerra. El Duque les mostrò la de Capitan General, que era suficiente recaudo para ello.

El Duque muestra la patente de Capitã General a los Señores de Berlaimõt y Noirquermes.

Llegado que fue el Duque a Thionuille, y Ducado de Luxembourg (que segun las ocasiones que entonces se ofrecian) era el puesto mas conueniente para juntar el Exercito, no fue necessario formarle viniendo los onze mil cauallos de la Caualleria Alemana que su Magestad auia mandado apercebir en Vvartghelt, y lo estuuieron muchos dias despues, sino solo las doze vanderas de Infanteria de la Coronelia del Conde Alberico de Lodron, para guardia de algunos Presidios, y lugares importantes; y esto por entenderse el rendimiento de algunas Villas leuantadas, y auerse reducido otras al seruicio de su Magestad, aceptando todas guarnicion, lo qual obligaua a no entrar con fuerça de armas, y cuerpo de gran exercito en los Esta-

Eſtados, contemporizando con la manera de quietud que ſe veya en ellos, hallandoſe al parecer ſoſegados, ò por mejor dezir dormidas, y diſsimuladas las coſas dellos, con el no poderſe prometer de las intenciones de los rebeldes ninguna ſeguridad ni confiança, antes tener biuas ſoſpechas por la huyda de muchos, y las mas principales Cabeças en Alemania, donde eſtauan procurando con algunos Principes, y Señores, deudos, y amigos ſuyos, lo que deſpues intentaron quando boluieron en los Eſtados, por no auer ſido parte por entonces para juntar fuerças con que impedir la venida del Duque, y gente de guerra que conſigo traya. En conſideracion de las mueſtras de quietud, y ſoſsiego, que entonces parecia tener los Eſtados, mandò el Duque al Conde Alberico Lodron, caminaſſe adelante con ſu regimiento, pues llegado el con la gente a Thionuille, y Ducado de Luxembourg, no hallandoſe los rebeldes armados (como no lo eſtauan) podian mal impedirle el entrar en ellos, no ſiendoles poſsible juntar la gente que para hazerlo era meneſter en tan breue tiempo, que el Duque no le tuuieſſe para verſe antes con ellos. Caminando pues el Conde Alberico adelante, ſe le embio orden para entrar con ſu regimiento en Anuers, y que ſalieſſen las deziſeys Vanderas, de Infanteria Vvalona, que alli eſtauan, las quales ſe deſpidieron luego, y las de mas leuantadas de aquella nacion, fuera de las guarniciones ordinarias. El Duque deſde Thionuille caminò con la meſma orden, y gente de guerra

El Conde Alberico con ſu Coronel a entra en Anuers.

guerra que traya para Bruſſeles por la via de Luxembourg, Huy, Tilemont, y Louayne, adonde eſtaua Madame de Parma, y el llegò a los veyntidos de Agoſto, embiando adelante a Franciſco de Ybarra, a viſitar de ſu parte a Madame de Parma, y que juntamente entendieſſe en que diſpoſiciõ ſe hallauan con ſu venida, y con la de la gente de guerra eſtrangera que traya, los humores de los Eſtados, para poder mejor guiar ſegun fueſſen las coſas que era neceſſario que el proueyeſſe.

El Duque llega a Bruſſeles, y orden que da al alojar la gente.

Cap. 5. En Bruſſeles mandò el Duque alojar dentro de la miſma tierra las diez vanderas del Tercio de Sicilia, repartiendo los alojamientos de la Infanteria, y Caualleria, por eſta orden. Las dezinueue vanderas del Tercio de Napoles, en Gante Villa del Condado de Flandes: y las diez vanderas del Tercio de Cerdeña, en Anguien Villa del Condadado de Haynault: y las diez del Tercio de Lombardia, en Liere, Villa de Brabante. Mandò aſsi miſmo al Prior don Hernando, ſe alojaſſe la mayor parte de la Caualleria, en Diſte Villa de Brabante. Y porque algunos deſſearàn entender, eſtando Madame de Parma por Gouernadora en los Eſtados, que poderes eran los que el Duque traya fuera de la patente de Capitan General, que eſcriui auer moſtrado, no me parece fuera de propoſito hazer relacion dellos. Su Mageſtad eſcriuio a Madame de Parma, que el embiaua al Duque de Alua por ſu Capitan General en aquellos ſus Payſes baxos, que todas las coſas que tocaſſen à la guerra, era ſu voluntad que el Duque las orde-

El cargo q̃ el Duque de Alua tenia ſiendo Madame de Parma Gouernadora.

ordenaſſe y mandaſſe, y las demas del gouierno eſtuuieſſen à ſu cargo de Madame. Y porque en eſto ſe podria ofrecer alguna manera de diferencia, ò dificultad, de quales eran las que tocauan à la guerra, y quales al gouierno, ſu Mageſtad mandaua que el Duque ſolo fueſſe juez dellas, declarando ſi eran de la guerra, ó del gouierno; trayendo juntamente con la patente de Capitan General poderes baſtantiſsimos para todas las coſas que tocauan, y dependian de la rebelion y leuantamiento, aſsi para prender qualeſquier perſonas que fueſſen, como para caſtigar y perdonarlas, quitandoles las haziendas, y pudiendo hazer merced dellas como de patrimonio Real.

Aſsi miſmo dio el Duque vna carta à Madame de Parma de mano propia de ſu Mageſtad, cuya ſuſtancia, era, auer mandado al Duque hizieſſe algunas coſas, de las quales à ſu tiempo le daria parte: y ella preguntò al Duque, que eran eſtos particulares: reſpondiole, no tenerlos bien en la memoria; pero que el diſcurſo de los negocios ſe la refreſcaria, haziendole acordar dellos; con lo qual ſe los podria dezir.

Capit. 6

Llegado ya el Duque en Bruſſeles, y repartidos los alojamientos à la gente en eſtas villas, que el que mas lexos eſtaua era diez leguas, por reſpeto que ſiendo neceſſario juntarſe, ſe pudieſſe hazer en vna noche. Eſtuuo dilatando en hazer las priſsiones del Condé de Egmont, y Horne, haſta tener ocaſion para ello; porque ſi bien ſe pudiera prender à cada vno de por ſi, auiendo ſalido el Conde de Egmont à Tilemont à recebir al Duque, de donde ſe boluio luego à Bruſſeles, y el Conde de Horne à Louayne; y alli pi-

dio licẽcia para yrſe à ſu caſa, no conuenia hazerlo en tonces, à cauſa que prendiendoſe qualquiera dellos, el otro ſe recatara, demanera que no ſe pudiera prender le; y ya que eſtas dos priſiones juntas ſe pudierã executar, era neceſſario para la aueriguaciõ de la rebeliõ, prẽder juntamẽte en el miſmo tiempo à Backerzeel, y Straele; porque de qualquiera deſtos quatro que faltara alguno, como perſonas que las dos erã principales en la Liga, y las otras dos participantes della, por auerla tratado; viendo preſos los demas, era fuerça huyrſe los otros: y aſsi no ſe pudieran con certeza y verdad aueriguar muchas coſas, q̃ ſobre la rebeliõ cõuenian aclarar. Pareciẽdole al Duque por eſte reſpeto ſer bien aguardar à q̃ el Conde de Horne boluieſſe; teniendo eſpias ordinarias ſobre Backerzeel, q̃ eſtaua en Bruſſeles, y Straele en Anuers: y buelto el de Horne à Bruſſeles, el Duque le embió à aduertir, y al de Egmont, y à los demas del Conſejo, para q̃ vinieſſen deſpues de comer à el. Luego q̃ ſe hallaron en Cõſejo, el Duque mandò deſpachar à don Sancho de Londoño, y al Cõde Alberico Lodron, ordenãdoles prẽdieſſen al Straele: lo qual hizieron caminando entre Anuers, y Malinas. Iuntamente ordenò al Capitã Andres de Salazar, Caſtellano de Palermo, y al Capitan Iuan de Eſpuche, Caſtellano de Poblin, prendieſſen al Backerzeel: y con eſto entretuuo el Duque el Cõſejo, haſta tener auiſo del auerſe efectuado las dos priſiones, q̃ era lo q̃ aguardaua para hazer las demas. Acabado el Conſejo, tenia mandado ſalieſſen por dos diferentes puertas el Conde de Egmont, y el Conde de Horne; en la vna eſtaua Sancho de Auila, Capitan de

Priſiones de los Condes de Egmõt, y Horne, y otros.

las

las guardias del Duque, con ordẽ de prender al Conde de Egmont, y en la otra el Capitã Geronimo de Salinas, Gouernador y Caſtellano de Puerto Herculis, para prender al de Horne: lo qual ſe hizo ſin entẽder el vno la priſion del otro, ni genero de rumor, ni albo roto, con la buena ordẽ q̃ el Duque dio para ello, q̃ ſi biẽ me hallè preſente al prẽderlos, no lo ſabria referir.

El Duque embia á dar cuẽta de las priſiones à la Gouernadora.

Acabadas de efectuar eſtas priſiones, el Duque embiò luego à Monſiuer de Berlaymont, y al Conde de Mãsfelt à auiſar à Madame de Parma dellas, diziendo ſer vna de las coſas q̃ ſu Mageſtad le auia mandado, y de las q̃ apũtaua en la carta q̃ le auia eſcrito de propia mano, y no auerle querido dar cuenta de las tales priſiones, haſta auerlas hecho, por querer tomar à ſus cueſtas los rumores y alborotos q̃ deſte caſo, y particular ſucedieſſen en los Eſtados: y aſsi miſmo las malas voluntades q̃ eſto criaſſe en la gẽte dellos; de ſuerte q̃ no fueſſe parte eſte ſuceſſo para indignarla, y deſabrirla con la gente de los Payſes, pues era la que los auia de Gouernar.

Capit. 7.

Iuntamẽte proueyo el Duque deſpues deſto ſe mettieſſen guarniciones en los puertos de Zeelanda, para con ello aſſegurar el camino, quãdo ſu Mageſtad fueſſe ſeruido venir en los Eſtados. Aſsi miſmo aquella noche que ſe prendio al Conde de Egmont, le embió à dezir el Duque, por ſer Caſtellano de Gante, eſcriuieſſe à ſu teniente vna carta, embiandole el cõtraſeño, ſi le auia, para q̃ entregaſſe el caſtillo à Alonſo de Vlloa, que el reforçaria la guarnicion del, en la manera que mas conuinieſſe, que fue con dos vanderas de Infanteria Eſpañola, ſaliendoſe del Monſieur de la

Trullera, teniente de Caſtellano, con algunos ſoldados. A eſte caſtillo ſe lleuaron dentro de pocos dias los Condes, donde eſtuuieron haſta el diſponer dellos. Y para el conocer de las cauſas, y delitos de los preſos, y coſas que tocauan à la rebelion, ordenò el Duque vn nueuo Conſejo de juſticia, fuera de los que antes en los Eſtados auia, haziendo del à Monſieur de Berlaymont, Monſieur de Noirquermes, al Licenciado Iuan de Vargas, Regente del Conſejo de Italia; Adrian Nicolay, Chãciller del Conſejo de Guëldres; Iacques Martenſſen, Preſidente del Conſejo de Flandes; Pierre Arſet, Preſidente del Conſejo de Artois; Doctor Luys del Rio; Maeſtre Iuan de Blaſere, Conſejero del gran Conſejo de Malinas; y Iacques Heſſele, del Conſejo de Flandes; ſiendo el meſmo Duque Preſidente deſte Conſejo. Dada orden en eſto, ſu Mageſtad tenia abierto el camino, y ſeguro el paſſo por el mar de Poniente, viniendo con ſu armada en Zeelanda; donde tenia puertos ſeguros para poder deſembarcar, entrando en los Eſtados. Mas por reſpeto de la quietud y ſoſsiego, que por entonces parecia que auia en ellos, dormiendo las coſas que adelante ocurrieron, no fue neceſſario venir en perſona ſu Mageſtad, y en particular por el buẽ medio que el Duque dio para hazerſe las priſiones; de las quales no ſucedio alteracion ninguna en los Eſtados; antes cauſaron en la gente dellos vna grande admiracion, y eſpanto, viendo preſos dos perſonajes tan principales, que tenian con todos tanta autoridad y reputaciõ quedãdo deſto con vn general terror, y confuſion los que ſe hallauan culpados. Por eſta cauſa fue coſa conueniente

Nueuo Cõſejo que el Duque inſtituyò.

uenientе el no venir su Mageſtad por entonces, dilatandolo haſta la Primauera, dando lugar á que ſe hizieſſe en aquellos meſes la juſticia de los culpados, que era tan conueniente y neceſſaria. Y ſobreuiniendo deſpues el recogimiento del Principe don Carlos nueſtro ſeñor, que ſu Mageſtad mandó hazer, y ſu muérte, y de la Reyna doña Yſabel nueſtra ſeñora, y el leuantamiento de los Moros del Reyno de Granada, fueron cauſa que ſu Mageſtad no pudieſſe ſalir de Eſpaña, ni venir à los Eſtados como lo deſſeaua.

Ocaſiones que impidieron no venir ſu Mageſtad en Flãdes.

Capit. 8

En eſte tiempo eſtauan ya de algunos dias atras aduertidos el Chriſtianiſsimo Rey de Francia, y Catarina de Medicis la Reyna ſu madre, que Luys de Borbon, Principe de Condè, y Gaſpar de Coligny, Almirante de Francia, y las cabeças principales de los Huguenotes de ſu Reyno, juntauan caualleria en todas partes, auiſando ſecretamente à los de ſu opinion y parcialidad, y que determinadamente auia alguna junta al contorno de Monteaulx, diez leguas de Paris, y dos de Meaulx, donde el Rey y ſu madre ſe hallauan caçando, deſcubriendoſe parte della en vn boſque en que penſaua el Rey yr à correr vn cieruo, que fue cauſa de no ſalir aquel dia à caça. No obſtante todos eſtos auiſos, auia algunos del Conſejo del Rey, que le perſuadian, y à ſu madre ſer todos falſos; y razon que los que los trayan fueſſen caſtigados, deſſeãdo deshazer todas aquellas ſombras de alteracion, porque ſe deſpidieſſen los ſeys mil Eſguizaros que el Rey auia leuantado, por lo que he eſcrito que ſe hallauan à ſiete leguas de allì en Chaſteau Thierry, diziendo, que las ſoſpechas que engendraria en los Hu-

Los Huguenotes intẽtan prender al Rey Chriſtianiſsimo.

guenotes eſta gente de guerra, penſandó q̃ el Reỹ la auia hecho venir, para caſtigarlos, ſeria cauſa de alguna alteracion particular, en que el Rey, ni ſu madre no ſe dexaron perſuadir, aſsi por los muchos auiſos que tenian, y venian cada hora de todas partes; como por otros reſpetos, reſoluiendoſe de venir à Meaulx con intencion de celebrar alli ſu acoſtumbrada fieſta de la orden de ſant Miguel: alojando los Eſguizaros dentro de la miſma tierra, aſsi por tener los mas cerca de Paris, como por otras conſideraciones.

En eſta coyuntura cargaron con mucha furia los auiſos del verſe paſſar cerca de donde los Reyes eſtauan caualleria, dizendo dos gentileshombres, que induuitadamẽte creyeſſen ſus Mageſtades Chriſtianiſsimas, que à tres y quatro leguas de alli auia cantidad de caualos. No obſtãte eſte auiſo trabajauã los que he eſcrito de dar à entender lo contrario al Rey y à la Reyna, perſuadiendoles no partieſſen aquel dia para Paris como lo tenian determinado; aunq̃ deſpues por la muchedumbre de auiſos que llegauã cada hora en la miſma conformidad, ſe reſoluieron de partir, como lo hizieron, à las dos horas dela noche para Paris. Auiẽdo ſe determinado antes q̃ los tres mil Eſguizaros fueſſen por camino real, porque los Huguenotes ſe detuvieſſen, y embaraçaſſen con ellos, y el Rey por otro camino ſe ſaluaſſe. Partidos los tres mil Eſguizaros por vna parte, y el Rey por otra; los que auian ydo à reconocer el camino, le dixeron, que los Huguenotes de razon teniã alguna emboſcada por auer viſto paſſar caualleria, repartida en tropas de ciento en ciento, numero de ſetecientos à ochocientos cauallos. Con eſte

El Rey y ſu madre, ſe retiraro à Paris.

eſte auiſo el Rey ſe reſoluio con parecer de ſu Conſejo en no ſeguir aquel camino tomando el ordinario, y yrſe poco à poco, caminando con los ſeys mil Eſguizaros, y ſu Corte: y aſsi ſe embiò orden para que hizieſſen alto los tres mil que eran partidos, mandando ſalir los tres mil que ſe auia reſuelto quedaſſen en la tierra, y con ellos fue caminando el Rey en batalla, lleuandolos ſobre la mano yzquierda, haſta llegar à vna montañeta, donde ſe deſcubrio vn eſquadron de trecientos cauallos bien formado; y caminando mas adelante en vna ladera ſe vio otro eſquadron de cien cauallos: en el qual eſtaua el Almirante, que hizo acometimiento de querer cargar à los Eſguizaros, boluiendo luego las eſpaldas para recebir la carga. Los Eſguizaros arremetieron à buen paſſo ſobre aquellos cauallos, y el Rey hizo juntamente lo miſmo con vn arcabuzete en la mano, yendo en calças y en jubon con los demas de ſu Corte, los quales le pidieron hizieſſe alto temiendo el peligro que del adelantarſe podria ſuceder; porque el diſignio del Almirante era, recibiendo la carga apartar al Rey, y los demas cauallos del eſquadron delos Eſguizaros, de ſuerte q̃ tornando luego à cargar con la demas caualleria, huuieſſe tiempo de prender al Rey, no pudiendo ſer ſocorrido, por no auer ſalido de Meaulx con mas gẽte que la de ſu Corte. Viſto eſto el Rey, ſe determinó en tomar à las eſpaldas vna aldea que eſtaua cerca del pueſto, y caminar con ſu madre y hermanos la buelta de Paris, recelando no juntaſſe el Almirãte toda la caualleria q̃ tenia repartida por los caminos, y sargãdo ſobre los Eſguizaros, los desbarataſſe; coſa q̃

hizo

hizo el Rey llegando otro dia en la tarde à Paris; y los Eſguizaros caminaron con toda diligencia ſin entretenerſe, ni aun hazer alto; que venian eſcaramuçando con ellos los cauallos del Almirante, haſta llegar à Burgetey, tres leguas de Paris, para donde partieron deſde alli.

Capit. 9

Ofrecimiẽto del Duque al Rey Chriſtianiſſimo para ſocorrerle, y no le acepta.

Entendiendo el Duque el peligro en que el Rey Chriſtianiſsimo auia eſtado, y era fuerça eſtar algunos dias, por no hallarſe armado, ni tener mas numero de gente junta, que los ſeys mil Eſguizaros, le eſcriuio, que ſi era ſeruido que el fueſſe en ſu ſocorro para ayudarle à caſtigar los Huguenotes de ſu Reyno, ſeria dentro de veynte dias en Paris, con numero de quinze mil infantes, y cinco mil cauallos, aſſegurandoſe que haria en ello muy gran ſeruicio al Rey ſu ſeñor. El Rey de Francia y ſu madre (por los reſpetos que les mouieron, y à los de ſu Conſejo) no quiſieron aceptar que el Duque fueſſe en perſona con eſtas fuerças: negocio que à lo que ſe podia diſcurrir, y entender entonces, ſegun el eſtado en que las coſas de aquel Reyno ſe hallauan, y deſpues han tenido con la variedad de ſuceſſos de tan larga, è inteſtina guerra, huuiera ſido de grande importancia para el Rey el aceptarlo, aſsi para el aumento de la Chriſtiandad, y cõſeruacion de la Religion Catolica en aquel Reyno, como para la quietud del. Porque los Huguenotes, aunq̃ eſtauan armados para cercar al Rey (como lo hizieron) dentro de Paris, acometiendo à ſitiarler, no podian eſtarlo, ni juntar fuerças que baſtaſſen à poder reſiſtir las del Rey, juntandoſe en tan breue tiempo el Duque cõ el: y con no aceptar el Rey el ſocorro

los

los Huguenotes tuuieron lugar en tanto q̃ el Rey ſe armò para el campear con ellos, de rehazerſe, y caminar la buelta de Loraine, à Pontamonçon, donde ſe juntaron con la caualleria que de Alemania les vino: la qual les ſiruio boluiendo à entrar en Francia, haſta acordarſe las ſegundas pazes que el Rey Chriſtianiſsimo hizo con ellos.

Y porque en el yr el Duque en Francia con eſte numero de gente, podriã juzgar algunos ſeguirſe vn gran inconueniente, que era el dexar los Eſtados de ſu Mageſtad con mucho rieſgo y peligro, auiendo venido à quietarlos, no hallandoſe con la ſeguridad que conuenia las coſas dellos (por lo que tengo eſcrito) ſera fuerça que diga la orden que el Duque auia de dexar en ellos: por la qual ſe entendera, no ſolamente quedar con peligro, pero no poderſe temer el reſultar deſto ninguno que importaſſe; à cauſa del auer de quedar repartida la demas gente de guerra que ſu Mageſtad tenia leuantada (que no era poca) en los lugares y preſidios importantes: con lo qual aunque trataran de leuantarſe en aquel tiempo mucho numero de rebeldes, no fueran parte para hazer de ninguna ſuerte efecto de momento, pues el Duque podia ſer con ellos dentro de muy pocos dias, y con exercito formado, teniendo las fronteras aſſeguradas para entrar en los Eſtados, y en todas las plaças y lugares de importancia, guarniciones, ſeguridad que obligaua al Duque à no perder por ſu parte aquella ocaſion: en la qual ſin mucha dificultad ſe pudieran (al parecer) aquietar las coſas de aquel Reyno, ſi el Rey Chriſtianiſsimo lo aceptara. Ni

Orden con que dexaua el Duq̃ los Payſes baxos.

assi mismo dexar de hazer el Duque vn tan gran seruicio à Dios, y à su Magestad en defensa de la Christiandad, allanando juntamente por este camino y medio con mucha seguridad las cosas de Flandes, con el estarlo las de Francia; dependiendo tanto las vnas de las otras, por ser Estados vezinos, y ser tan gran parte, como se dexa juzgar, para la quietud de vn Reyno, el estar con ella todos los de sus confines, y que enellos sean obedecidos los Principes como señores soberanos; quitando desta suerte à los hereges el no poderse de alli adelante ayudar los vnos à los otros, como despues lo hizieron. El Rey Christianissimo, aunque no aceptò que el Duque de Alua viniesse en su socorro con los quinze mil infantes, y cinco mil cauallos; por las razones que le mouieron à ello, estimãdo el ser de mayor eficacia que las que he apuntado, embiò à pedir al Duque alguna Caualleria de socorro, haziendo sus ministros harta instancia sobre ello. El Duque le embió mil y quinientos cauallos de las vandas de Flandes, y de la Caualleria Borgoñona, que auia venido con el, nombrãdo por General della al Conde de Aremberghe.

El Rey de Frãcia embia à pedir socorro de Caualleria al Duque de Alua, y se le embia.

Con el yr esta Caualleria delos Payses en Francia, y algunos caualleros particulares con ella, desseosos de buscar la guerra, tomaron ocasion algunos soldados al sonsacar gente de las vanderas para lleuar en Francia, mouidos de la esperança de que los harian Capitanes della, luego como llegassen en aquel Reyno. Dandose en esto tan buena maña que tenia vn caballo ligero apalabrados numero de soldados, y en particular de las vanderas q̃ alojauan en Brusseles, pro-

prometiendose el ser caudillo dellos. Lo qual entẽdido por los Capitanes, prendierõ el Cauallo ligero, y otros dos de los mas culpados, significandolo al Duque, que dixo al Maestre de cãpo, y Capitanes, que en aquel caso el no tenia q̃ tratar sino remitirse à ellos, à quien de razon tocaua el ser juezes, y mostrar el sentimiento que pedia el castigar à los que procuraũ que sus soldados desamparassen las vanderas de su Rey, por yr à seruir sin licencia à otro Principe. El Maestre de campo Iulian Romero, y Capitanes condenaron à los tres soldados à arcabuzearlos, ó passarles por las picas; pena que la infanteria Española acostumbra dar, quando el delito del soldado es de calidad que merece, que toda la nacion en general se resienta dello. Y assi salieron las vanderas por la puerta de Cobergas à la campaña, donde hecho esquadron, arcabuzearon al Cauallo ligero puesto en vn palo, como mas culpado, perdonãdo à los otros dos soldados que por el auian sido induzidos con engaño a dexar sus vanderas. Y al boluer todas las del Tercio, executada la justicia, el Duque embiò à llamar al Maestre de campo, y Capitanes, à quien hizo vna habla, cuya sustancia fue, dezirles, Que con justicia tã exemplar como la que auiã executado, en parte conoceria el mundo la que teniã de fortaleza; y estar assi mismo acompañada de clemencia por los dos soldados que auian perdonado; cosa que el les agradecia, teniendo el darles la vida por gracia particular, y de que el se hazia cargo para reconocerla; y por ser acaecimiento este q̃ no se vee muchas vezes entre la naciõ Española, q̃ da à entẽder con el rigor del castigo, quan zelosa es, en q̃

Castigo por dexar los soldados sus vãderas.

Habla del Duque de Alua à los Capitanes.

los ſoldados no deſamparen ſus vanderas ſin cauſa juſta (que es tan importante para la conſeruacion de la buena milicia) no eſtimè fuera de propoſito referir el ſuceſſo.

Cap. 10

El Duque haze vna ciudadela à Anuers

Auiendo embiado el Duque eſte ſocorro al Rey de Francia, partio à Anuers para dar principio à la fundacion de la Ciudadela que alli ſe auia de hazer como en lugar tan grande, y plaça muy importante y fuerte, queriendo poner con eſto à los della freno, caſtigandolos por las coſas paſſadas para las que adelante podrian ſuceder. Y para eſto auia embiado el Duque antes à Chapin Vitelli, y Gabrio Cerbellon, Prior de Vngria de la Orden de ſan Iuan, con el ingeniero Pachote à reconocer el ſitio mas conueniente para fabricar la Ciudadela, que fue à la entrada de la puerta de Croonemberg, cerca de la Ribera. El Duque eſtuuo alli deſde que ſe començo à trabajar en ella, haſta dexarle en defenſa que fue en breue tiempo, porque ſe hizo de tierra, y deſpues ſe ha ydo guarneciendo y aforrando de muralla, ordenando ſe puſieſſen dentro à la guardia dos compañias de Alemanes de las del Conde Alberico Lodron, y ſe derribaſſe la muralla de la tierra, que ſobre la plaça del Caſtillo reſpondia. En eſtos dias que el Duque atendia à eſtas y otras prouiſiones, embiò Madame de Parma à pedir licencia à ſu Mageſtad para yrſe en Italia; ſu Mageſtad ſe la concedio, embiando juntamente con ella poderes al Duque, para que quedaſſe por Gouernador de los Payſes baxos: y por eſte reſpeto boluio à Bruſſeles à deſpedirſe de Madame, que partio à los treynta

Madame de Parma pide licencia a ſu Mageſtad para yrſe en Italia

El Duque de Alua Gouernador de los Payſes baxos.

de

de Deziembre del año mil y quinientos y ſeſenta y ſiete, à quien el Duque acompañó al ſalir del lugar.

Quedando el Duque por Gouernador con la yda de Madame de Parma, dio principio(como tal)en remediar las coſas de la Religion y culto Diuino, que tuuieron el aumento que ſe vio,ordenando ſe hizieſſe juſticia de los rebeldes y hereges preſos, que auian ſido predicadores, ó miniſtros, y rompido imagenes, y tan exemplar como conuenia por ſemejantes delitos, ſin mucha efuſion de ſangre. *Hereges q̃ ſe juſticiaron año de 1568.*

Todo el tiempo en que ſe hizo juſticia de los rebeldes y hereges, eſtuuieron los Eſtados con la miſma quietud y ſoſsiego que tenian quando el Duque llegò en ellos,durmiẽdo las coſas haſta principio de Abril, que declaradamente ſe deſcubrieron los tratos y conjuraciones que los rebeldes huydos en Alemania tenian con algunos confederados que reſidiã en los Eſtados, teniẽdo concertado de entrar en ellos con mano armada en fin de Abril, acometiendolos por tres partes, que era,por Maſtricht,y fronteras del Ducado de Gueldres y Friſa,y Francia, por la parte que deſpues vino Monſieur de Genlis, con diſignio de recoger la Caualleria Alemana de Herreruelos que veniã deſpedidos de Frãcia por las pazes hechas. Auiendo aſsi miſmo embiado dineros los rebeldes de Alemania à algunos que eſtauan en los Eſtados, para que ſecretamente hizieſſen gente en el Liejes, y otros pueſtos. Y para conſeguir eſto del entrar en los Eſtados por las tres partes con mas facilidad, ſu principal intento(el qual eſtaua encomendado à Monſieur de *Nueua rebelion.* *Los rebeldes tratã de matar al Duque.*

Ruſſel que le efectuaſſe) era prender, ó matar al Duque en Bruſſeles, degollando las diez vanderas que en el miſmo lugar eſtauan alojadas: y el medio que para hazerlo penſauan tener, era, juntar algun numero de gente en la floreſta de Soigny, boſque de caça de ſu Mageſtad, à medio legua pequeña de Bruſſeles, grande y de mucha eſpeſſura, donde pudiera eſtar eſcondida mucha mas cantidad de gente ſin ſer deſcubierta, de la que para eſte efecto fuera meneſter, con auer de ſer harta. Deſta floreſta penſauan ſalir de noche, teniendo ganada alguna puerta de Bruſſeles; lo qual eſtimauan ſerles facil coſa, y el romper entrados en el lugar la compañia que eſtaua haziendo guardia al Duque con dar todo el golpe de la gente ſobre ella, y deſpues diſcurriendo por los quarteles hazer lo miſmo de las de mas.

Cap. 11. Auiſado el Duque deſte trato, y juntamente que Guillermo de Lumay, que ſe intitulaua Conde de la Marcha, y Monſieur de Villers, tenian de parte del Principe de Orange platicas con algunos vezinos de Huy, villa del Obiſpado de Lieja, y con otros del miſmo Pays, haziendo en los lugares del contorno de toda la tierra leua de gente, aſsi de à pie, como de à cauallo, que era mueſtra de otra nueua rebelion, pues tomauan las armas contra ſu Mageſtad, para no dar lugar que paſſaſſen adelante. El Duque mandò à don Saucho de Londoño, que con cinco vanderas de ſu Tercio, que alojauan en Liere, ſiendo la ſuya, la de Franciſco de Valdes, de don Diego de Carauajal, hijo del ſeñor de Villardonpardo, don Anto-

Proviſiones del Duque de Alua, por las leuas de los hereges

Antonio Muxica, y don Francisco de Vargas, caminasse con toda diligencia la buelta de Namur. Y assi mismo ordenò al Prior don Hernando hiziesse salir à don Lope de Acuña su teniente con la caualleria de Tornay (donde entonces estaua alojada la mayor parte della) y caminasse al Pays de Lieja, cubriendo con esto la frontera por venir la Caualleria Alemana de Herreruelos à alojarse à las de Francia, y Liejes, con la ocasion de auerla despedido por las pazes, y dadoles orden hiziessen alto en ellas, hasta serles situadas sus pagas. Iuntamente mandó el Duque saliessen las quatro vanderas del Tercio de Don Sancho de Londoño, que estauan con la Caualleria en Tornay, y caminassen à juntarse con las demas que lleuaua su Maestre de Campo: y hiziesse lo mismo la compañia de Andres de Mesa del mismo Tercio, que estaua en Viluorde de guarnicion. Salido Don Sancho de Londoño de Liere, à los dezinueue de Abril: y caminando entre Tilemont, y Namur, le llegò en Pervve segunda orden del Duque, en que le mandaua endereçar su camino para Mastricht, villa de los confines del Estado de Brabante, sobre la Mosa, adonde hallaria nueua orden de lo que huuiesse de hazer.

Don Sancho de Lõdoño camina cõ nueua orden.

Tenia de nueuo auiso el Duque como Monsieur de Baru, y otros algunos rebeldes, auian juntado numero de gente en Estem, dos leguas de Mastricht, hallandose ya con nueue vanderas de Infanteria enerboladas. Y por este respeto mandó à Don Sancho de Londoño, no caminasse à

Namur;

Namur; y à Sancho de Auila, Capitan de ſus guardias, que con ſu compañia de lanças, y la de caualllos Albaneſes de Nicolao Baſta; y la de Pedro Montañes de arcabuzeros à cauallo, fueſſe à Maſtricht, y que juntandoſe con las cinco vanderas de Don Sancho de Londoño, caminaſſen los dos à romper á los rebeldes, que en aquella aldea ſe auian juntado; tomando para ello, ſi les parecia neceſſario, algunos ſoldados de las quatro vanderas de Alemanes de la Coronelia del Conde de Eberſtain, que eſtauan de guarnicion en Maſtricht. Llegando Sancho de Auila, y don Sancho de Londoño en Maſtricht con la gente que he dicho, tuuieron nueua que los enemigos aquella miſma mañana auian partido del lugar donde eſtauan, y dando tiempo al refreſcarſe la Infanteria, que por las largas jornadas de atras venia algo fatigada, partieron el dia ſiguiente al amanecer en ſeguimiento de los enemigos; yendo juntamente con ellos Phelippe de Eberſtain, Conde de Eberſtain, con trecientos Alemanes coſſeletes de ſus vanderas, caminando la ribera abaxo llegaron al alojamiento que los enemigos auian tenido, donde entendieron como la noche antes auian llegado à Ruremunda, y auer procurado entrar dentro con perſuaſiones falſas, diziendo ſer ſoldados de ſu Mageſtad, y que en ſu nombre tendrian la tierra, que es plaça de importancia, por ſer frontera del Ducado de Gueldres para el de Cleues, y eſtar ſituada entre los dos rios de la Rura, y Moſa con ſitio para poderſe fortificar con gran facilidad mucho mas; porque aunque eſtà murada à lo antiguo,

Don Sancho de Londoño y Sancho de Auila, llegados à Maſtricht, ſiguen à los rebeldes.

Los rebeldes intentan tomar à Ruremunda por engaño.

lo

lo mas della tiene grandes terraplenos. No creyendo les los de dentro ni queriendolos recebir en la tierra, intentaron de entrar por fuerça, y para esto pusieron fuego en dos puertas: cosa que se puede creer que tuuiera algun efecto, porque entre ellos mismos auia algunos vezinos del mismo lugar, y dentro otros de su parcialidad: y aunque estaua en la tierra vna compañia de Alemanes baxos del Conde de Mega de guarnicion, no fuera parte para impedirselo, por ser poca quantidad de gente para guardar ni sujetar tierra, tan grande, como aquella lo es, si los de dentro se alteraran. Entendiendo pues los enemigos que lo que intentauan no tendria efecto, desesperando de la empressa por la venida de nuestra gente, se partieron de alli, haziendo mucho daño en vna yglesia del arrabal de la misma tierra, derribando todas las imagenes della y dādoles muchas cuchilladas, y pistoletazos en los rostros (abominable costumbre de los que professan estas torpes y peruersas sectas) rompiendo juntamente al partir vna puente de madera que estaua sobre la Rura, para estoruar a nuestra gente el poder yr en su seguimiento. La qual llegò a Ruremunda vna hora despues de medio dia, con auer caminado aquel dia seys leguas Tudescas grandes, que ay desde Mastricht hasta alli, en poco mas tiempo de nueue horas. Entrando en la tierra donde se mando alojar la gente, don Sancho de Lōdoño, y Sancho de Auila, embiarō vn soldado Aleman de la compañia que estaua alli de guarnicion, a tomar lengua del camino que los rebeldes hazian, y sin esperar que tornasse (por respeto de la breue dad con que conuenia ser con ellos, segun el Duque

Los rebeldes procuran forçar a Ruremūda.

Los rebeldes rōpen las imagenes.

lo auia ordenado, no dandoles lugar a que se pudiessen alargar mucho. Dos horas despues de media noche, dia de San Marcos partieron de Ruremunda con la gente, siguiendo el camino que los enemigos auian hecho al partirse de alli. Despues de auer caminado poco mas de vna legua se encontrò con el soldado que fue a reconocer, viniendo ya de buelta, el qual dixo, q̃ los enemigos auian alojado aquella noche en Vvallenburch, dos leguas de Ruremunda, y vna de Erkelens, tierra del mismo Ducado de Gueldres, de donde auiã partido aquella misma mañana. Sancho de Auila se adelãtò cõ la Cáualleria, y caminãdo vn rato tuuo nueuo auiso como los enemigos se auian descubierto de los corredores sobre Erkelens, y por no auer podido entrar en Ruremunda ni apoderarse della, que era su principal intento, yuan con disignio de meterse en Erkelens, que es tierra de su Magestad: y si bien quando començaron a combatir a Ruremunda, les llegò auiso de la venida de nuestra gente; estauan por entonces sin sospecha dello, y con alguna manera de seguridad, por auer roto el puente que estaua sobre la Rura. Creyendo juntamente que la principal ocasion de la salida de los nuestros auia sido por socorrer aquella tierra, como cosa tan importante, pareciendoles que conseguiendo este efecto no se passaria de alli en su seguimiento, principalmente auiendose ellos retirado en el Ducado de Cleues: porq̃ si biẽ Erkelẽs es de su Magestad por ser Ducado de Gueldres, esta clauada, como dizẽ en Frãces, esta tierra dẽtro del Ducado de Cleues.

Nueua del querer entrar los hereges en Erkelens.

Dado auiso a dõ Sancho de Lõdoño, como los enemigos se auiã descubierto, para que hiziesse caminar la

Infante-

Infanteria, apreſſurò Sãcho de Auila el paſſo en ſu ſeguimiẽto, haziẽdo mucha diligẽcia con la Caualleria, haſta deſcubrillos en vn llano hecho eſquadrõ, teniendo a las eſpaldas muchos jardines q̃ ſon fuertes para la Infanteria, por eſtar todos cercados de ſeptos altos, y cõ algunos arboles, y a ſu mano yzquierda los miſmos jardines, y vn boſque ſobre ſu mano derecha: defrente teniã vn camino muy hõdo, por donde les podia acometer nueſtra Caualleria, el qual ſe podia mal paſſar. Eſte ſitio, auian elegido entre Erkelens y Dalem Villa del Ducado de Cleues, donde creyan poderſe retirar, auiendo encaminado ſu bagaje à la Villa. Sancho de Auila llegò con la Caualleria no lexos de donde eſtaua la que los rebeldes tenian, y ſe acercaron a los nueſtros numero de quinze cauallos de los ſuyos, que ſalieron a reconocer, con intento de diuertir nueſtra Caualleria con eſtos cauallos, recibiendo la carga para entretanto dar lugar a que ſu Infanteria con mas comodidad ſe retiraſſe a Dalem, adonde endereçaua ſu bagaje: y que eſte fueſſe ſu diſignio ſe conocio por la prieſſa con que caminaron deſpues que fueron deſcubiertos en Erkelens la primera vez de los corredores, coſa que no pudieron executar ſin perder los mas de ſus cauallos, y buena parte de ſu Infanteria. Porque Sancho de Auila auiendo dado la carga a aquellos cauallos, embio a reconocer ſi auia paſſo por el camino hondo que tenia ſu eſquadron ſobre la mano derecha, y hallandole para quatro o ſeys cauallos defrente cerca de vna caſeria, paſſò cõ parte de la Caualleria al llano dõde los enemigos eſtauã hechos eſquadrõ, acõpañãdole el Cõde de Eberſtain y los Capitanes dõ Alõſo

Sancho de Auila deſcubre con la Caualleria los rebeldes y en que ſitio.

Sancho de Auila cierra con los rebeldes.

de Bargas, y Nicolao Baſta, en cuya compañia cerro por frente con los rebeldes, rompiendo muchos dellos, que fue la parte por donde alcançò a inueſtir la Caualleria, y aſsi ſe huyeron muchos enel boſque que tenian cerca, tomandoles dos vanderas, y caſi todos los cauallos. La reſta de ſu gente que quedo entera, y ſeria mil y trecientos Infantes, con ſiete vanderas, no auiendo ſido rotas de la Caualleria de Sancho de Auila por ſer tan poca, caminaron en orden con la mayor parte de ſu bagaje, tomando vn camino eſtrecho, entre los jardines cercados de ſeptos, haſta arrimarſe a Dalem, donde ſe fortificaron en vn rebellin, y foſſo de la propia tierra, haziendo reparos y beſtiones con ſus miſmos carros à la entrada de los caminos.

Los rebeldes ſe hazen fuertes en las murallas de Dalem.

Sancho de Auila no pudiẽdoſe aprouechar dellos por los jardines y diſpoſiciõ del ſitio, con la Caualleria los tuuo cercados, dando de nueuo auiſo a don Sancho de Londoño, para que caminaſſe la Infanteria: el qual llego à las quatro de la tarde con ella, auiendo caminado con paſſo muy apreſſurado, la mayor parte de la jornada: y reconocido el ſitio donde los enemigos ſe auian reparado, ordenò que los Alemanes eſtuuieſſen hechos eſquadron de la otra parte de la tierra, à la entrada de vn camino para impedirles la huyda. Dando aſſi miſmo orden a ſus cinco vanderas de Eſpañoles q̃ arremetieſſen al fuerte y rebellin que los rebeldes ocupauan; lo qual executaron con eſfuerço y reſolucion, ſi bien no eran ſeyscientos Infantes los que acometieron, y el enemigo numero de mil y trecientos y en ſu fuerte. Peleoſe algo mas de media hora, muy porfiadamente haſta que ſe les ganò el rebellin, dõde no ſe perdono

Orden de don Sãcho de Londoño para acometer el rebellin.

Rota delos enemigos.

donó la vida a ninguno de los que en el eſtauan, ſino fue a pocos que ayudados de algunas eſcalas, y otros ſe huyeron dentro de la villa: de los quales deſpues ſe hizieron algunos priſioneros, y entre ellos a Mõſieur de Villers, el qual dio auiſos muy particulares de la orden que penſauan tener los rebeldes en el entrar en los Eſtados, nombrando los Coroneles, y Capitanes de la Caualleria Alemana, que eſtauan prometidos de leuantarla. Ganaronſe en eſta jornada ſiete vanderas en el fuerte y rebellin, ſin las dos que antes ganò Sancho de Auila con la Caualleria. Perdioſe todo el bagaje que trayan, y en el ſe hallaron algunos carros con quãtidad de coſſeletes, picas, arcabuzes, y otras armas, de que ſe entendio ſer ſu diſignio entrarſe en Ruremunda, y apoderarſe della, donde los rebeldes que alli acudieſſen ſe armaſſen; y tener jũtamẽte ſeguro aquel paſſo para el poder entrar en los Eſtados quando vinieſſen los de mas de Alemania, con el tener aquella Frontera ganada. Murieron en eſta rota de los enemigos, pocos menos de dos mil hombres, y de los nueſtros numero de veynte ſoldados, ſiendo heridos cincuenta, y entre ellos el Capitan don Franciſco de Vargas. Importò mucho para ganar eſta vitoria la breuedad con que el Duque mandò fueſſen Sancho de Auila, y don Sancho de Londoño, a deshazer eſtos rebeldes, porque quando no ſe hiziera con preſteza en pocos dias ſe engroſſarán y crecieran de gente, de ſuerte que fuera meneſter mucho numero della para romperlos. Si bien no ſe huuierã apoderado de alguna de las dos tierras, porq̃ eſtãdo en qualquiera dellas, principalmente en Ruremunda, ſe alargara el nẽgocio de

Rebeldes muertos.

Lo que importa la diligencia en la guerra.

manera que viniera à ser de gran mométo el poderse hazer en muchos dias: y assi se les rompieron sus dissignios con esta vitoria, y se les cortò con tan buen principio el hilo de su nueua rebelion, siendo cosa tan importante quanto severa por las de mas que despues sucedieron.

Cap. 13. Acabada de ganar esta vitoria no auiendo sucedido deforden ninguna en el entrar en Dalem, y sacar los prisioneros que se hizieron, ni en otra ninguna parte de aquel Estado del Duque de Cleues, se boluio aquel mismo dia toda nuestra gente, assi Caualleria, como Infanteria a alojar en tierras de su Magestad viniendo a ErKelens. Desta Villa partio Sancho de Auila otro dia con la Caualleria la buelta de sus alojamientos, trayendo los prisioneros de importancia a Brusseles, donde despues de algunos dias se hizo justicia dellos: y el Cõde de Eberstain con los trecientos Alemanes partio para Mastricht. A don Sancho de Londoño le parecio boluerse con sus cinco vanderas à Ruremunda, por no auer dentro la guarnicion que para la guardia de la tierra conuenia, segun los rumores que entonces se veian en los Estados. Mouiendole assi mismo para esto lo que los rebeldes auian intentado, y lo bien que les estuuiera hazerse Señores de aquel lugar, que es fuerte, y con muy poca gente podia serlo mucho mas, por la abundancia de vituallas que tiene, y tan importante para la entrada del Ducado de Gueldres, estando en medio de los dos rios, por donde se nauega saliendo al Condado de Holanda y Zeelanda. El mismo dia que partio de ErKelens don Sancho, fue à alojar a Ruremunda, trayendo la mayor parte de los

La gente se retira vitoriosa a los Estados de su Magestad.

Situacion de Ruremũda.

los prisioneros que se hizieron en la rota, entre los quales auia algunos naturales del mismo lugar, que mandò ahorcar otro dia.

Prisioneros ahorcados.

En Ruremunda estuuo alojado algunos dias don Sancho con las cinco vanderas, y por hallarse apestada la tierra, le fue forçoso passarse con orden del Duque a Venlò, y Graue, mandando se alojassen las otras cinco vanderas de su Tercio en los casares del contorno. Las quales por auer salido de Tornay, y Viluorde, no pudieron llegar a tiempo de la rota, y dentro de pocos dias se ordenò a don Sancho de Londoño fuesse a alojar en Mastricht con todas las diez vanderas. Teniendo el Duque nueua del buen sucesso de esta vitoria, le auian llegado auisos como se auian juntado numero de ochocientos o mil hombres, en el Castillo de Boxemer, y Ducado de Gueldres: por lo qual ordenò al Conde de Mega como cosa de su gouierno, partiesse de Aerhnē donde residia, y que con las vāderas de su Coronelia, que estauan alojados en los lugares de aquel Ducado, fuesse a deshazerlos. Assimismo embio al Capitan Andres de Salazar, Castellano de Palermo, para que se hallasse con el Conde, mandando a don Gonçalo de Bracamonte, que con ocho vanderas de su Tercio, que entonces estauan alojados en Bolduque, y las otras dos que le faltauan que auian salido de Oovdenarden donde estauan de guarnicion, partiesse, siguiendo la orden que le embiaria el Conde de Mega, para juntarse con el. Y el Prior ordenò a Don Cesar de Aualos, hermano del Marques de Pescara y Capitan de cauallos, partiesse

Dō Sācho de Londoño entra cō su Tercio de guarnicion en Mastricht.

El Duque ordena al Conde de Mega rompe vnos rebeldes que se hallauā en el Castillo de Boxemer y prouisiones para ello.

de

Don Ceſſar de Aualos va cõ tres cõpañias de a caualllo, a juntarſe con el Cõde de Mega.

de Bruſſeles la buelta de Maſtricht y tierra de Lieja, dõde caminaua toda la Caualleria, por reſpeto de los Herreruelos que eſtauan alli alojados (como he eſcrito) y que con dos compañias de caualllos que le entregaria don Lope de Acuña ſu teniente, que fueron la de don Ruy Lopez de Aualos de Albaneſes, y la del Conde Curcio Martinengo de Italianos, y la ſuya de Eſpañoles, caminaſſe a Graue donde entenderia en que parte eſtaua el Conde de Mega y ſe juntaſſe con el.

Cap. 14.

Don Gonçalo de Bracamõte ſale con ſu Tercio de Bolduque.

Partido el Conde de Mega al Caſtillo de Boxemer embio orden a don Gonçalo de Bracamonte para ſalir de Bolduque, y caminando tuuo nueua como los enemigos ſe auian retirado de aquella parte donde eſtauan, y auerſe entrado en Graue, Villa de ſu Mageſtad, aunque la tenia en empeño el Principe de Orange; viniendo en barcas cubiertas, que ſon las que mas ordinario nauegan por aquel rio, y por los de mas de los Eſtados. De las quales ſalieron algunos rebeldes por la mañana, y ganaron la puerta de la Villa que eſta a la ribera donde hazian guardia los miſmos vezinos, entreteniendoſe haſta deſembarcarſe los de mas, que ſerian numero de ſetecientos a ochocientos hombres, haziendoſe deſpues ſeñores de la Villa, y de dos Caſtillos que en ella ay, mayor el vno que el otro, con alguna artilleria: A cauſa de que eſta Villa ſolia ſer frõtera al Ducado de Gueldres, y de Cleues, y eſta fundada ſobre el miſmo rio dela Moſa, de donde facilmenta ſe puede impedir el paſſo della; coſa que podria dañar mucho a la contratacion y paſſo de los otros Eſtados. Con eſte auiſo boluio el Conde de Mega con la gente que lleuaua, para ſitiar eſtos rebeldes, auiſando a don

Los rebeldes toman a Graue.

Auiſos q̃ tuuo el Cõde de Mega y ordẽ que da a dõ Gõçalo de Bracamonte.

a don Gõçalo de Bracamõte, que por orden ſuya para yr al Caſtillo de Boxemer auia ſalido aquel miſmo dia de Bolduque, dõde auian entrado quatro vãderas de Alemanes, de la Coronelia del Cõde Alberico de Lodron; boluieſſe a paſſar los miſmos rios q̃ auia paſſado, que erã la Moſa, y el otro la Vval, vno de los braços en q̃ ſe diuide el Rhin: y caminaſſe a ponerſe ſobre Graue por la parte de Brabante, donde eſta ſituada la villa: q̃ el cõ la gente que lleuaua ſe põdria de la parte contraria, y de alli por la diſpoſiciõ del ſitio auria mas aparejo para poder batir, y venir con mayor comodidad y preſteza la artilleria de Aerhnẽ, y Nimeguen. La nueua de auerſe entrado los rebeldes en aquel lugar, que era donde ſe auia dado ordẽ a don Ceſar de Aualos vinieſſe a tomar lengua del Conde de Mega, y paſſar la Moſa para yrſe a juntar con el, entendio antes q̃ llegaſſe a la aldea de Hos, donde ſe auia de alojar, q̃ es a dos leguas del miſmo Graue: y deſde alli embiando a auiſar al Conde de Mega de ſu venida, y la orden que para juntarſe con el traia, le eſcriuio, que otro dia ſeria con el, procurando paſſar con la mayor cõmodidad q̃ pudieſſe el rio. Para lo qual embio aquella noche a reconocer vn pueſto de barcas, vna leguamas abaxo de Graue, por dõde otro dia de mañana fue a paſſar; y hallãdoſe los mas caualios de la otra parte del rio, le llegó auiſo del Conde de Mega, diziendole auer eſcrito a don Gõçalo de Bracamõte viniеſſe con las vanderas de ſu Tercio por la parte de Brabante a ſitiar aquella villa, y a juntarſe con el; pues por no auer ribera de aquel lado, ſeria de mayor ſeruicio la Caualleria. Don Ceſar boluio a paſſar el rio, y caminando con dõ Gon-

Don Ceſar de Aualos auiſa al Cõde de Mega ſu venida.

çalo de Bracamonte, poco antes que llegaſſe al propio lugar dõde la noche antes auia alojado, tuuieron nueua como los rebeldes, entẽdiendo la venida del Cõde y la de mas gente ſe auian huydo aquella noche, ſaliendoſe de la tierra diuididos en muchas tropas, entrandoſe en el Ducado de Cleues, por ſer los confines del, poco mas de vna legua. Con eſta nueua don Ceſar caminò la buelta de Graue, lleuando conſigo cinquenta celadas (por eſtar la de mas Caualleria fatigada de las grandes jornadas de atras) a aſſegurar la villa, a cauſa de no poder llegar la infanteria aquella noche que auia caminado cerca de quatro leguas, y tenia tres que andar haſta Graue, que no ſon pequeñas. Dando aſsimiſmo orden que la de mas Caualleria vinieſſe al amanecer al propio lugar, como lo hizo; aduirtiendo al Conde de Mega deſto: el qual por hallarſe mas cerca de los enemigos, yua en ſeguimiẽto ſuyo la buelta de Cleues: y no hallando raſtro dellos, por yr deshechos y diuididos en muchas partes, ſe boluio a Aerhnẽ, donde auiſo al Duque de lo ſucedido, que embio orden a don Gonçalo de Bracamonte, metieſſe vna compañia de las de ſu Tercio en Graue, y las de mas alojaſſe en los lugares del contorno de la miſma villa, y ribera de la Moſa: y el Prior embio orden a don Ceſar para alojar en Bolduque las tres compañias de caualllos que auia lleuado.

LIBRO TERCERO.

EN LA Sazon que los dos mil rebeldes se auian roto en Dalē, y los de mas apoderado de Graue, y Castillo de Boxemer, el Condē Ludouico Nassau, hermano del Principe de Orangē, auia jūtado quantidad de seys mil Infantes, y algunos caualos, cō los quales entrando por la Prouincia de Frisa procurava ocupar algunos lugares que fortificaua, alterando todos los de aquel Pays con nueuos tumultos, y rebeliones. Siēdo el Duque auisado dello, y fortificar a Vvedde Castillo del Conde de Arēberghe, que es la entrada y passo para venir por tierra de la Frisa Oriental (dōde esta este Castillo) a la Señoria de Groeninguen Frisa Occidental: y que juntamente fortificaua vna aldea llamada Delfzyl, puerto en aquel canal que la mar haze poco despues de auer entrado el rio Amasis en ella, que vulgarmente se llama Embs, y auerse apoderado de Dam, media legua de Delfzyl, y dos de Groeninguen, lugares de su Magestad, ordenò al Conde de Aremberghe, que auia buelto de Francia con los mil y quinientos caualos que por orden del Duque auia lleuado de socorro al Rey Christianissimo, fuesse como Gouernador de la Prouincia, con las cinco vanderas de su Coronelia a deshazer aquellos

Cap. 1.

El Conde Ludouico Nassau entra en Frisa con exercito de los rebeldes.

El Duque ordena al Conde de Aremberghe q̄ auia buelto de Frācia vaya en Frisa

rebeldes. Dando orden juntamente a don Gonçalo de Bracamonte, que con las diez vanderas de su Tercio de Cerdeña, que tenia alojados (donde dixe) caminasse para Groeninguẽ a juntarse cõ el Conde de Aremberghe: y rezelando que cada dia creceria mas el numero de aquellos rebeldes, por los muchos que auia en la Prouincia de su opinion; ordeno assi mismo el Duque al Conde de Mega, que con quatro compañias de su Coronelia, y las tres de cauallos ligeros que estauã alojados en Bolduque, partiesse a Groeninguẽ, a hallarse con el Conde de Aremberghe al romper aquellos enemigos, assegurando cõ esto poderlos desse hazer con mas seguridad, si bien se huuiessen aumentado y reforçado mucho.

El Duque ordena al Conde de Mega vaya a juntar co el de Arẽberghe.

Llegado el Conde de Aremberghe en Frisa, tomãdo las cinco vanderas de Alemanes baxos de su Coronelia, se juntò con las diez de Españoles del Tercio de don Gonçalo de Bracamonte, las quales se auian embarcado en Amstelrt dam, para poder hazer con mas breuedad el camino, y con seys pieças de artilleria de campaña. Caminó junta toda esta gente la buelta de Dam, donde tenia auiso que los rebeldes se hallauan. Descubiertos los enemigos mandò se trauasse escaramuça con parte de la arcabuzeria Española, no muy lexos del propio lugar en que los rebeldes alojauan; y escaramuçando nuestra gente, los hizieron retirar hasta encerrarlos dentro del propio lugar, hiriendo algunos dellos. Viendo el sucesso desta escaramuça el Conde Ludouico, y que la disposicion de la tierra no daua lugar para estar seguro en ella, ni poderla fortificar en mucho tiempo, por ser tierra abier-

Escaramuça con los rebeldes cerca de Dam.

ta, a cauſa de auer ſido deſmantelada, y arraſada las murallas el año de mil y quinientos y treynta y ſeys, por Iorge Schencq, Baron de Tautemburg, cauallero del Tuſon, y General del Emperador Carlos Quinto en la guerra que hizo aquel año contra el Duque de Gueldres; determinò otro dia ſiguiente dexar el pueſto, viniendoſe a alojar tres leguas del, cerca de vna Abadia llamada Heyligherlee, que en Eſpañol, quiere dezir lugar alto y ſanto, por tener alguna manera de eminencia a los de mas. Y eſto a cauſa que para poder habitarſe la Abadia, ò monaſterio que es de monjas de la orden de San Auguſtin, llamadas Premonſtratenſes, fue neceſſario que los fundadores del hizieſſen a mano el ſitio mas alto y eminente, que todo lo de mas de la campaña, por las muchas lagunas y pantanos de que eſta llena aquella tierra, viniendoſe a cubrir el inuierno toda de agua. Y aſſi el ſitio del monaſterio, y el boſque q̃ tiene el miſmo nõbre, y no eſta lexos del, es mucho mas alto y ſuperior que otro ninguno del contorno, llamandoſe con razon Heyligherlee, donde ſe alojaron los rebeldes, haziendo el camino que les era mas breue para ſalir de los Eſtados. El Conde de Aremberghe deſſeando que no ſe le alargaſſen, y combatir con ellos como contra rebeldes de ſu Mageſtad, y que en ſu propio gouierno ſe le auian entrado, alterando las Villas del, y hechole gran daño en ſus lugares, y Caſtillo de Vvedde, camino en ſu ſeguimiento, haziendo el camino que ellos, ſolicitando que la Infanteria, aſsi Alemana como Eſpañola, alargaſſe el paſſo, que no yua menos deſſeoſa que el Conde de verſe con los

Damvilla deſmantelada el año de mil y quinientos y treynta y ſeys.

El Conde Ludouico deſaloja.

enemigos, ceuada con el buen ſuceſſo de la eſcaramuça del dia de atras, haziendolos huyr tan flacamente, y encerradolos dentro de Dam; aunque muy cansada de la larga jornada que el dia de antes y aquel hizieron con paſſo harto apreſſurado.

Cap. 2.

Auiſo del Conde de Megaal de Aremberghe.

Eſte dia que el Conde de Aremberghe caminaua tan apreſſuradamente en ſeguimiento de los enemigos, que era a los veymtitres de Mayo, le auia auiſado el Conde de Mega de ſu venida por la mañana, diziendole, que aquella miſma noche ſeria con el. Mas el Conde de Aremberghe, pareciendole por la eſcaramuça del dia de antes, que los rebeldes yuan huyendo, y que no ſeria meneſter mas quantidad de gente de la que el lleuaua, ni aguardar al Conde de Mega para romperlos, ſino ſe fortificauan en algũ pueſto; por no darles tiempo para el hazerlo, ni alargarſe, ſaliendoſe de los Eſtados, caminò ſiguiendolos ſin parar con la miſma diligencia haſta deſcubrirlos, cerca de la Abadia Heyligherlee, hechos eſquadrones en eſta diſpoſicion de ſitio. A ſus Eſpaldas tenian vn gran boſque, y por frente muchos atolladeros, por ſer la campaña llena de hoyos, con lodaçales, y pantanos. Sobre la mano yzquierda vna loma: y en el llano que auia entre el boſque y la loma y los atolladeros, eſtauan hechos doseſquadrones guarnecidos de ſu arcabuzeria, el vno mayor que el otro, por ſer de quarenta y vno, ò quarenta y tres por frente: y el otro que eſtaua mas cubierto con la loma de la mano yzquierda, de treynta ò treynta y vno, que venian en quadro a ſer numero de dos mil y ſeys cientos, ò dos mil y ochocientos hombres, poco mas, ò

Los rebeldes en batalla, y en que ſitio.

menos, ſin la guarnicion de los coſtados: pero la nacion Alemana tiene de coſtumbre de dar a los eſquadrones mucho mas fondo que quadro, y por eſta cauſa los dos ſerian mas quantidad de gente. Su Caualleria eſtaua ſobre la mano derecha de ſus eſquadrones, teniendo la frente al camino por donde nueſtra gente venia. Encima de aquella loma tenian vna manga ſuelta de arcabuzeros muy grande: y al fin de los pantanos, a tiro de arcabuz, era el camino derecho que paſſaua a la miſma Abadia, que era por donde caminaua nueſtra gente; eſtando arrimado al miſmo camino vn boſque, que no llegaua mas de haſta la punta de aquella loma. Llegado a eſte boſque el Conde de Aremberghe, y deſcubriendo los enemigos en la manera referida, mandó traer la artilleria que lleuaua, que eran pieças de campaña: y que con la arcabuzeria Eſpañola que venia de Vanguardia, ſe eſcaramuçaſſe con aquella manga ſuelta de ſus arcabuzeros, como ſe hizo: y no pudiendo jugar en el eſquadron de los rebeldes la artilleria deſde el boſque, por reſpeto de aquella loma, la qual encubria parte dellos, principalmente del pequeño eſquadron; la deſabrigaron demaſiadamente del boſque, alargandola mucho del, de donde tiraron a los enemigos, y dando a la primera ruciada algunas valas en ſus eſquadrones, empeçaron a remouerſe paloteãdo en ellos las picas. Lo qual viſto por algunos ſoldados nueſtros, y retirarſe a buen paſſo ſu manga de arcabuzeros de la loma por la carga que los nueſtros en el miſmo tiempo les davan, ſin tener hecho eſquadrõ ni orden alguna, arremetieron numero de docientas picas a la deſylada, por frente

Coſtumbre de la nacio Alemana en formar eſquadrones.

frente a ſus eſquadrones, antes de tener reconocidos los pantanos, y atolladeros. Porque en aquella Prouincia, y en otras de los Payſes baxos, es vſo quemar por falta de leña, vna tierra llamada Turba, y en los hoyos donde la ſacan, deſpues con la mucha humidad de la tierra (que es grande, por reſpeto de ſer baxa, y muy ordinario el llouer) ſe vienen á hazer lodaçales, y atolladeros; aunque á la viſta no lo parecen, ni los tienen por peligroſos, ſino es los naturales de la tierra, ò los que los han eſperimentado: Y el pantano que los enemigos auian tomado por frente (como bien platicos della) era deſta ſuerte. Iuzgaron muchos que el Conde de Arembergh, ſentido de dezir algunos ſoldados Eſpañoles, que no queria romper aquellos rebeldes, pues auiendolos dexado alargar y halladolos de nueuo en eſquadrones, no los combatia reſolutamente; fue cauſa del permitirles cerrar; coſa que ſe puede mal creer de quien auia gouernado tantas vezes gente de guerra como el, condeſcender en dar la batalla, por ſemejantes palabras que tan libremente dizen los ſoldados de ſus Generales, ſi la razon de la guerra no las confirmaua: principalmente conociendo el ſitio tan auentajado y atolladeros eſcritos, de que el no ſeria ignorante: lo qual haze eſtimar ſegũ razõ, q̃ el adelãtar la artilleria del boſque, haziẽdo algũ cuerpo de la gẽte de la Vãguardia, fue mas por obligar a los enemigos prẽdandoles con la eſcaramuça a no ſalirſe de los Eſtados eſperãdo en aquel ſitio la jornada, que no por darſela entõces el Cõde, pues conoceria no poderlos cõbatir fuera de los Payſes, ſin muchas conſideraciones q̃ tendria

Turba que ſe quema y atolladeros que ſe hazen en los hoyos donde la ſacan.

Las conſideraciones que tẽdria el Cõde de Arembergh para no combatir.

dria en ſu pecho, aguardando con eſto el ſocorro que traya el Conde de Mega; con el qual venia à crecer de fuerças, y poderlos combatir entonces (ſi le eſtuieſſe bien) en aquel ſitio mas à ſu ſaluo; y ſi ſalian del Pays, ſeguirlos con mas reputacion y fuerças; reſolucion que tendria guardada para ſi ſolo el Conde, ſiguiendo en ello la coſtumbre de los ſagazes y eſperimentados Generales: los quales ſi bien tengan muchas vezes reſuelto cõſigo miſmo algunas coſas que no comunican à nadie, dan (por obligar à ello la profeſsion de la guerra) exteriormente mueſtras de lo contrario. Pero los ſoldados Eſpañoles viendo las aparencias del eſcaramuçar, y mejorar la artilleria, no tendrian eſtas conſideraciones, imaginãdoſe querer dar el Conde la batalla: y aſsi ciegos con el deſſeo della acometierõ cõ poco recato por los atolladeros, donde metidos los dozientos coſſeletes, ataſcandoſe con los muchos foſſos, no pudiendo aprouecharſe de las armas, ni tener fuerças para ofender con ellas, fuera de la deſorden con que yuã, fueron en muy breue tiempo rotos y muertos todos los que en aquel lugar entrarõ de las picas del mayor eſquadrõ del enemigo ayudado de ſu arcabuzeria; q̃ no perdio la ocaſion, viendo la confuſion y deſorden con q̃ los nueſtros arremetieron, teniendo los enemigos pueſto tan fuerte y auentajado qual el que auian elegido, por ſer ſuperior al que los nueſtros auiã ocupado, y en aquella parte podrian ocupar para combatir ſin atollarſe. Y que aquel ſitio ſea tan auentajado y ſuperior à los demas del contorno, ſe entendera claramente por el ſuceſſo de otra rota que el año de mil y quinientos y

Los Eſpañoles pelean incõſideradamente.

Victoria q̃ se alcãço en la misma plaça contra el Duque de Gueldres, el año de 1536. por Iorge Schenck.

treynta y seys ganò en esta misma parte Iorge Schenck, ocupandole contra el Duque de Gueldres en la guerra que he dicho, que hazia siendo General de Carlos Quinto. Teniendo sitiado à Dam; le auisaron dos mugeres del mesmo lugar, como los de dentro aguardauan socorro que el Duque de Gueldres les embiaua, por quien estaua la tierra: con el qual venia tambien gente del Rey de Denemark, diziendole que llegaria dentro de dos dias: y que el camino que auia de hazer, era por el castillo de Vvedde, y esta Abadia de Heyligherlee. Iorge Schenck, teniendo conocido aquel passo por ser platico de la tierra, la mesma noche del auiso, proueyó se hiziessen muchos, y grandes fuegos en todos los quarteles, y dexando en ellos las tiendas armadas, porque los de la villa no reconociessen leuantarse el sitio, ni entendiessen su disignio, que fue partirse al momento con toda su gente: con la qual caminò, haziendo gran diligencia por vn camino, que es como manera de atajo, desde Dam à esta Abadia, que ay tres leguas grandes à proporcion de las demas desta Prouincia, puso su gente en el mismo sitio, que los rebeldes la tenian, auiendo hecho tambien el mismo camino. Ocupado el puesto, esperó el socorro, que como llegò el mesmo dia, auiendo de serle fuerça para passar, pelear cõ Iorge Schenck que tenia lugar tan superior, lo hizo, con poderlo bien escusar, auiendo de ser con tanto riesgo suyo, pues venia à socorrer à Dam, y ya lo auia efectuado con el auer sido ocasion de que se leuantasse Iorge Schenck del sitio por combatir en aquel passo: y quando Iorge

Stratagema de guerra.

Consideraciõ del autor, sobre el cõbatir del socorro.

ge Schéck dexara el pueſto para acometer el ſocorro fuera con mucha deſauentaja ſuya; pero con la que le dieron ſus enemigos viniendo à buſcarle en lugar tã fuerte; los rompio, boluiendo luego ſobre Dam, que dentro de pocos dias ſe le rindio, viſto roto ſu ſocorro; y el derribó las murallas. Aunque eſto del ſer tan conocida la ventaja deſte ſitio, no podia ſer tan gran inconueniente, quanto la deſorden con que los nueſtros quiſieron pelear, que es de juzgar auer procedido del menoſprecio, y poca eſtima en que tenian à los enemigos, por reſpeto de auerlos hecho pocos arcabuzeros retirar, y huyr el dia antes vergonçoſamente. Cargando pues ſu mayor eſquadron à las picas del pantano (como he eſcrito) el otro eſquadron mas pequeño caminò por aquella loma, y falda della à la punta del boſque, que eſtaua cerca del camino, donde nueſtra gente hazia alto, que aun toda via venia à la deſylada para cortarles el paſſo, y que no pudieſſe ſocorrer à la que eſtaua delante.

Ocaſiõ de la rota de los Eſpañoles, y vãderas del Conde de Arembergh.

Al meſmo tiẽpo que las picas del eſquadron grande inuiſtieron con los nueſtros en los lodaçales y pãtanos, el Conde de Arembergh viendo los rotos, cerrò con pocos cauallos de gentileshombres ſuyos, y de otros que le acompañauan, con la Caualleria de los enemigos, que no era mucha, y eſtaua ſobre el miſmo camino: la qual traya à ſu cargo el Conde Adolfo de Naſſau, hermano tercero del Principe de Orange: y combatiendo valentiſsimamente el de Arembergh, matò por ſu propia mano al Conde Adolfo, y dos caualleros que le trayan en medio, y alli en el

El Conde Adolfo, muerto por el Cõde de Arembergh.

propio camino cayo ſu cauallo conel por eſtar herido de vn arcabuzazo. Los que ſe hallaron con el Conde, le ayudaron con harto trabajo à leuãtarſe, y juntamente al retirarſe ſobre el miſmo cauallo que cayò en breue eſpacio muerto. No hallandoſe el Conde por las heridas q̃ tenia en diſpoſicion para caminar à pie, por el peſo de las armas, y auerle dado la gota pocos dias antes en vn pie, ſe arrimò à la puerta de vn prado cerca del camino, adonde llegò vna gran tropa de enemigos, y creciendole mucho mas el esfuerço, con ſer la aduerſidad y peligro mayor, peleando la eſpada en la mano, con tanto valor y animo como otras muchas vezes lo auia hecho en ſeruicio de Dios, y de ſu Rey; à la fin los muchos rebeldes que le cargauan le acabaron de matar, y à quantos ſe hallauan con el.

Valeroſa muerte del Conde de Arembergh.

Capit. 3

Coſtumbre delos Alemanes cõ los vẽcidos de ſu nacion.

Las cinco vanderas de Alemanes de ſu Coronelia viendo rota la Vanguardia, no pelearon, antes dexando las armas, ſe rindieron; y deſpues tomandoles juramẽto que no ſiruieſſen à ſu Mageſtad por ſeys meſes, dexaron yr la mayor parte dellos; como es coſtumbre entre la nacion Alemana, quando los vencedores dan libertad à los vencidos, tomarles eſte juramento; ſi bien algunos que començaron à huyr fueron muertos en el alcãce. Murieron en eſta rota quatrocientos y cinquenta ſoldados de nueſtra parte, la gente mas particular de aquel Tercio, y entre ellos tres Capitanes, don Aluaro Oſorio, y Iuã Paez de Sotomayor, y Periche de Cabrera, y ſiete Alferezes. De la parte cõtraria ſe entẽdio auer muerto muchos mas; pero por no ſaber tã aueriguadamente, como es bien,

Numero de los muertos en la vitoria de los rebeldes.

el

el numero de los que fueron,no lo escriuo;perdierõ-se seys pieças de artilleria de campaña, y todo el bagaje,que no fue perdida segun la desorden grande con que nuestra gente quiso començar à combatir.En esta coyuntura de seguir los enemigos el alcance,llegó el Castellano Andres de Salazar cõ algunos cauallos ligeros de las compañias que traya el Conde de Mega,que yuan por corredores: los quales se hallaron tã cerca,que pudierã dar principio à cobrar las reliquias de la rota, que eran los que venian desbaratados; por que sonando vna trompeta que cõ aquéllos cauallos yua, creyeron los enemigos que llegaua el Conde de Mega(como era verdad)y por auer tenido auiso de su venida,no siguieron el alcance mas adelante,teniẽdo lugar el Castellano Salazar de poder recoger numero de soldados Españoles,y auisar al Conde de Mega del suceſſo, que algo atras con los demas cauallos ligeros, y quatro compañias de infanteria Alemana, venia à juntarse con el Conde de Aremberghe,segun lo que le auia escrito, que seria con el aquel dia en la tarde; y quando se empeço à combatir estaua vna legua Italiana de Heyligherlee.

Los rebeldes dexã de seguir el alcance

Con este auiso de la rota de los nuestros, y buelta del Castellano Salazar, le parecio al Conde de Mega alojarse aquella noche en vna aldea à legua y media de donde los enemigos se hallauan, llamada Zuytbroeck, que quiere dezir laguna de medio dia; porque en este lugar ay cantidad de pantanos al Medio dia,campaña casi deshabitada, distancia de treynta leguas;à quien llama Cornelio Tacito, Campi fallaces. Al cabo destos pantanos estan dos rios, que antigua-

Cãpi fallaces de Tacito.

mente el vno dellos ſe llamaua Amaſis, ó por otro nombre Amaſio, y agora vulgarmẽte Embs: y el otro ſe llamaua Lipia, y agora Lep. Entre eſtos dos rios que eſtã al fin deſtas lagunas, fue roto Quintilio Varro con tres legiones de Romanos, que traya en tiempo del Emperador Auguſto Ceſar. Y oy en dia dura vn lugar que fundaron los naturales de la miſma tierra, en memoria de la viteria ganada de los Romanos, que ſe llama Varendorp, que quiere dezir, Aldea de Varro: la qual es en Vveſtphalia, y del Obiſpado de Munſter, vno delos quatro Obiſpados q̃ Carlo Magno Emperador primero de Alemania inſtituyó. El Conde de Mega ſe alojò en Zuytbroeck aquella noche, recogiendo la mayor parte de los ſoldados q̃ pudo, de los que ſe auian eſcapado de la rota por diferẽtes partes, que ſerian en todos numero de mil Eſpañoles: con los quales otro dia por la mañana caminò à entrar en Groeninguen, q̃ es dos leguas y media de aquel lugar; preuiniendo que con el auiſo de la nueua vitoria, que el Conde Ludouico, y rebeldes auian tenido, no hizieſſen alguna alteracion y mouimiẽto los de aquella Prouincia, dõde auia hartos y algunos en la villa de Groeninguẽ; de la qual ſe podia temer mas ſu alteracion por ſer lugar muy importante y fuerte, q̃ ſe puede dezir llaue de toda Friſa. Y aunque auia quatro vanderas de Alemanes del Coronel Schamburg de guarnicion dentro, no fueran poderoſos, por ſer muy grande, para impedir à los vezinos que no la entregaſſen à los rebeldes, ſi ſe reſoluieran à ſeguir ſu partido, quando el Conde de Mega no acudiera tan preſto, como lo hizo; que fue efecto de momento.

Donde fue roto Quintilio Varro en tiempo de Romanos.

El Cõde de Mega recoge los ſoldados de la rota, y entra en Groeninguen.

Porque

Porque deſpues de aquella rota, auiendo crecido los rebeldes y enemigos (con la reputacion del proſpero ſuceſſo) de mucho mas numero de gente y armas; dẽtro de muy pocos dias ſe vinierõ à poner ſobre Groeninguen ſin artilleria de batir, que fue baſtante mueſtra para poder ſoſpechar que tenian alguna manera de trato dentro cõ gente de ſus aficionados; fuera del auer ſido eſta villa vna de las principales que ſe deſcataron contra ſu Mageſtad, como apunté en la primera rebelion. Llegado el enemigo ſobre Groeninguen, fortificó el ſitio de ſu campo, que ſeria à tiro de quarto de cañon de la villa, con trinchea y foſſo por la parte que la miraua; ſiruiendole de foſſo vna acequia de agua, ò canal, que deſde la miſma villa va à Dam, que es hecha à mano, y ſe llama Damſteldiep, haziẽdoſe ſeñor de la Abadia de monjas de Selvvaert, poco menos de vna legua de Groeninguen; y de otras caſas que en la campaña eſtauan, poniendo en ellas algunas compañias de Infanteria. Demanera, que con ſer muy fuerte el ſitio que auia eligido, le hizieron los rebeldes mucho mas, viniendo con eſta orden de poner Infanteria en algunos pueſtos, à tener ſitiada la villa por la mayor parte, no pudiendo los de dentro en ninguna manera eſtoruarlo, por ſer aquel Pays Prouincia muy diferente de otras, à cauſa que la campaña es toda de prados, diuididos en quadros, no grandes con foſſos de agua muy hondos: y tanto, que ningun cauallo los puede paſſar, ni Infanteria, ſino es con puente; y aſsi es forçoſo yr por los caminos que no ſon anchos: y los rebeldes eran ſeñores dellos, con el tener en aquella

Los rebeldes ſe vienen à campear cerca de Groeninguen.

Situacion de Friſa.

aquella abadia y casas Infanteria, dexando à sus espaldas la mayor parte de aquel Estado, y Obispado de Munster, y Condado de Embden, de donde se haziã contribuyr con rescates, y traer vituallas.

Capit. 4 Sabida esta rota, el Duque sintio grandemente la muerte del Conde de Aremberghe, por ser personaje de tanto valor y experiencia en la guerra; prẽdas que no podian dexar de ser de gran momento, ayudadas del mucho zelo que tenia en las cosas del seruicio de su Magestad como leal vassallo, para adelantarlas en los Estados; y en particular viẽdose muestras de acometerlos los rebeldes por tantas partes, que hazia sentir mucho mas la perdida de su persona. Iuntamente entendio lo mucho que los rebeldes auian engrossado, y el auer acometido à poner sitio à Groeninguẽ, lugar tã grande. Por lo qual dio ordẽ que caminassen las otras seys vanderas de Alemanes de la Coronelia del Conde de Mega, la buelta de los rebeldes; y otras quatro de Alemanes de la Coronelia de Shamburg, que eran en todas diez. Mandò juntamente que los mil y quinientos cauallos que el Duque Erico de Brunsvvick leuantaua, teniendo señalada plaça de muestra en Deuenter, villa de OuerIssel, caminassen à la misma parte á juntarse con la demas gente q̃ alli estaua. Assi mismo ordenó à Chapin Vitelli, à quien el Duque auia dado el cargo de Maestre de cãpo General, por muerte del Conde de Aremberghe, fuesse à Groeninguẽ, y assistiesse con el Cõde de Mega, hasta romper los rebeldes, y echarlos de los Estados de su Magestad. Iuntamente ordenò, que los regimiẽtos dela Infanteria Valona, q̃ se auian mandado entõces leuan-

leuantar de Monſieur de Hierge, que eran diez vanderas, y cinco de Gaſpar de Robles, ſeñor de Billi, caminaſſen ſiguiendo à la demas gente: con la qual Infanteria y numero de mil y quinientos cauallos del Duque de Brunſvvick entró Chapin Vitelli en Groeninguen.

En eſte tiẽpo que ſucedio la rota y muerte del Cõde de Aremberghe, ſe auian concluydo y ſentenciado los proceſſos de los Condes de Egmont, y Horne: y aſsi ordenò el Duque ſe hizieſſe juſticia dellos; coſa impenſada y fuera de la opiniõ de algunos de los Eſtados, por juzgar q̃ con la muerte del Conde de Arẽberghe, y perdida de aquella gente, creciẽdo cada dia mas el numero delos rebeldes, eſperandoſe la venida de los demas de Alemania à entrar por la otra parte en los Eſtados, era fuerça verſe el Duque tã apretado que vinieſſe à cõcertarſe en nombre de ſu Mageſtad con ellos: pues tan dificilmente ſe les podia quitar el pie q̃ auian tomado en eſta Prouincia, ni echarlos fuera della, no ſiendo poſsible juntarſe fuerças baſtantes para eſtoruarles por las dos partes la entrada en los Eſtados. Por lo qual puſo grande eſpanto à los q̃ eran deſte parecer, y juzgauan conuenir pẽſar en acuerdo la juſticia delos Condes q̃ ſe hizo en eſta ſazon, trayẽdolos del caſtillo de Gãte à Bruſſeles, y en la plaça de la miſma villa les cortaron las cabeças; q̃ fue vn eſpectaculo bien triſte y doloroſo para todos los q̃ à ello ſe hallaron, y de mucha cõſideracion, viendo dos perſonas de ſemejante calidad y prendas, correr ſuerte tã miſerable, y acabar deſaſtradamente; y en particular Lamoral de Egmont, que auia tambien ſeruido à ſu

Mageſtad en muchas partes. Y en la jornada de Graueſingues, q̃ importó tãto, haziẽdo vn particular ſeruicio con el ganar aquella vitoria: aunq̃ el buẽ ſuceſſo della, como coſa muy ſeñalada, ſe puede ſoſpechar auer ſido mucha ocaſion de ſu yerro, enuaneciendole demaſiadamẽte, por ſerlo tãta parte las proſperidades y buenas fortunas delas vitorias, mas q̃ otra coſa alguna para enſoberuecer los animos de los hõbres, haziẽdoles emprẽder mayores coſas, quando el temor de Dios, y ſu mucha prudencia, no lo reſiſte y enfrena.

Conſideracion del Autor.

Auiendo llegado Chapin Vitelli à Groeninguen con la gente q̃ he dicho, tratò con el Conde de Mega ſe hizieſſen vnas eſplanadas para poder pelear con la Caualleria, y reconocer el ſitio del cãpo de los rebeldes, y el de la Abadia de mõjas, q̃ era fuerte donde teniã de ordinario los enemigos tres ó quatro cõpañias de Infanteria, y algunas vezes mas, trauãdoſe al hazerlo todos los dias deſpues q̃ llegò Chapin Vitelli, haſta la venida del Duque, eſcaramuças, enlas quales murio gente delas dos partes, principalmẽte vn dia q̃ les parecio à los nueſtros ſe ganaſſe vn ſitio q̃ eſtaua entre la Abadia, y ſu cãpo, para poderles quitar el paſſo de vna parte à la otra, y cõbatir la Abadia, por ſer ſitio algo eminẽte, haziẽdo vn fuertecillo en el. Los rebeldes procurarõ eſtoruarlo: para lo qual ſalieron de ſu cãpo con grã golpe de gẽte, con q̃ atacarõ vna grueſſa eſcaramuça; en la qual murierõ aquel dia delos enemigos como ciento y cinquẽta ſoldados, ſin otros muchos heridos, y diez de los nueſtros. Proueydas eſtas coſas, q̃ parecian baſtantes para rõper eſtos rebeldes: viendo el Duque, no ſolo cõ eguirſe cõ ellas ſu pretẽ

ſion,

ſion,pero yrſe cada dia aumentãdo y creciẽdo mas de fuerças,auiendo dilatado todo lo q̃ el tiẽpo le auia dado lugar,el no yr en perſona cõ el reſto de ſu exercito à deshazerlos,y haſta la vltima neceſsidad,por no darles tãta reputacion,como mouerſe cõ la mayor parte d̃ ſus fuerças cõtra ellos. Conociẽdo q̃ ya en ninguna manera la breuedad del tiẽpo le conſentia alargarlo mas,por auer de acudir à los otros rebeldes q̃ venian de Alemania;apercibiendo ya ſu gente para ello,ſe reſoluio de yr el miſmo à rõperlos con la mayor breuedad q̃ fueſſe poſsible, no dandoles comodidad à que le forçaſſen,eſtandoſe eſtos rebeldes enteros, al auer de ſalirles al encuentro por las dos partes;coſa que le auia de ſer dificultoſa y de mucho peligro, por no ſer le poſsible juntar tan grandes fuerças en tan poco tiẽpo, quanto para reſiſtirles la entrada, è inuaſion del Pays por diferentes Prouincias,era meneſter.

Reſuelto el Duque eneſto,mãdò à Alõſo de Vlloa ſalieſſe de Gãte cõ quinze vãderas de ſu Tercio de Napoles,dexãdo dos enel caſtillo;y de Maſtricht las diez vãderas del Tercio de Lõbardia;y las diez del Tercio de Sicilia,de Bruſſeles,dõde alojauã: y caminaſſen todas eſtas vãderas la buelta de Bolduq̃. Aſsi miſmo ordenò à Mõſieur dela Creſſonniere,Caſtellano y Gouernador d̃ Gravelingues,ſacaſſe deziſeis pieças d̃ artilleria d̃ Malinas:las ocho d̃ batir,y las demas de cãpaña. A Mõſieur de Noirquermes apercibieſſe capitanes para q̃ leuãtaſſen mil cauallos ligeros Borgoñones,à quiẽ nõbrò por cabeça dellos;y al Cõde de Reulx, hizieſſe lo miſmo para leuãtar vna Coronelia d̃ diez vãderas de Infanteria Valona,y à Mõſieur de Blõgeau

Reſoluciõ del Duque de yr en perſona à combatir los rebeldes,y proviſiones para ello.

hizieſſe otra: de la qual eſtuuieron de guarnicion algunas vanderas en Valencienes. Y aunque parecio, ſegun eſtas ordenes, que determinadamente queria yr el Duque à Groeninguen à combatir los enemigos; mandaua, por no dar lugar à que ſe retiraſſen (entendiendolo) fuera de los Eſtados, otras coſas, como el hallarſe algunas perſonas en Anuers, donde ſe auian de tratar particulares negocios, que todos los Conſejos fueſſen à Bolduque, y otras ſemejantes ordenes: por donde ſe juzgaua (con mas razon) que el mandar partir la gẽte de ſus preſidios, y caminar la buelta de Bolduque, mouiendoſe el Duque de Bruſſeles para Anuers; era mas por dar calor à la gente de Groeninguen, q̃ por querer yr en perſona con el reſto del exercito à romper aquellos rebeldes: en lo qual eſtaua reſuelto, por entender lo mucho que importaua el executarlo con breuedad; preuiniendo en eſta manera à que los rebeldes no pudieſſen deſcubrir ſu reſoluciõ; con la qual ſe pudieran ſalir de los Payſes de ſu Mageſtad, antes de verſe el Duque con ellos, y con eſto poderſe entretener para boluer à entrar en los Eſtados, quando la ocaſion les ſiruieſſe. Parte en que no ſe les podia acometer por muchas conſideraciones, quando no eſtuuieſſen en tierras de ſu Mageſtad, ò ſe caminaſſe dellas en ſu ſeguimiento, por auerſe de ganar (ſi de otra manera ſe hiziera) nueuos enemigos, como lo fueran los miſmos naturales de la tierra, y Principes, donde ſe executara.

Eſtratagema de guerra.

Con eſta determinaciõ partio el Duque à los veynticinco de Iunio de Bruſſeles para Malinas, dõde auia llegado el Tercio de Napoles. Y aquel dia diziẽdo en el

el camino vn Sargento à vn ſoldado auentajado, q̃ ſe apartaſſe del eſquadrõ, ò le ſiguieſſe: le reſpondio el ſoldado (no conociendo q̃ era Sargento, ſi biẽ le veya con alabarda) no quererlo hazer, metiendo la mano à la eſpada para acuchillarle (deſorden q̃ fue ocaſion de prenderle, y dar auiſo dello al Duque) à quien pidierõ con grande inſtãcia muchas perſonas del exercito le perdonaſſe: diziendo, q̃ por auer dos ó tres dias q̃ auiã dado la Gineta al Sargẽto, eſtaua diſculpado el ſoldado de no conocerle. Gracia q̃ el Duque no quiſo otorgar, por no abrir conella puerta à la deſobediencia en la guerra (q̃ es la fuerça de la milicia) mandando q̃ le juſticiaſſen, y puſieſſen el cuerpo ſobre vn carretõ en la plaça de Malinas, por dõde auia de paſſar el Tercio, con vn eſcrito q̃ dixeſſe, por deſobediente á los oficiales. A los q̃ auiã pedido la vida del ſoldado al Duque, les ſatisfizo, diziẽdoles ſer clara mueſtra ver el ſoldado con alabarda, y ſin coſſelete al q̃ le auia dicho q̃ caminaſſe, para juzgar dello el ſer oficial: por no traer en la Infanteria Eſpañola deſarmado ſemejante arma, ſino los Sargentos. Y los Alferezes la lleuan armados quando entran de guardia, y van delante de la compañia, por faltar ſus Capitanes: la qual les trae el Abãderado, quando lleuan los miſmos Alferezes la vãdera. Las Alabardas que ay en la milicia Eſpañola, ſon los coſſeletes delas cõpañias de arcabuzeros, nó trayẽdola otra perſona q̃ los Sargentos ſin armas. Y para cumplir cõ la orden de la milicia en el preſidio, ó otra parte donde eſtẽ ſus compañias, los Alferezes, y Sargentos hãde traer de tras de ſi criados cõ las alabardas: por donde ſe vee (ſi bien no los conozcan) el ſer oficiales;

Caſtigo de vn ſoldado deſobediẽte á ſus oficiales.

Ordẽ en la milicia Eſpañola.

y los Capitanes, vn page con la Gineta. Los Maeſtres de Cãpo puedan traer baſton: y lo miſmo los Sargentos mayores de los Tercios, y los Capitanes de cãpaña, q̃ ſon Barracheles y Preuoſtes, aunq̃ los traygan, han de ſer pintados de las colores del General, para q̃ ſe conozca la diferencia del cargo.

El dia ſiguiẽte llegò el Duque à Anuers, dõde eſtuuo dos dias; en los quales ordenò ſe proueyeſſe la Ciudadela de las coſas q̃ erã neceſſarias para poderſe defender, ſegun el eſtado en q̃ ſe hallaua, q̃ era, guarnecer los baluartes de muralla, q̃ al parecer de los q̃ lo entiẽden, no ayudãdole la naturaleza con la diſpoſicion del ſitio, porq̃ eſtà en llano; es vna de las fuertes y acabadas plaças de los Eſtados. Dexãdo pues dentro della el Duque à Gabrio Cerbellon con dos compañias de Alemanes, dela Coronelia del Cõde Alberico, y ſeys en la miſma tierra, ſe partiò deſde alli à Bolduque, dõde teniã ordẽ de venir todos los Cõſejos; y el llegò à los dos de Iulio. En Bolduque tuuo el Duque auiſo q̃ el Cõde vãdẽ Berghe, cuñado del Principe de Orãge, auia ocupado à Berchẽ, lugar q̃ por rebelde à ſu Mageſtad le auia ſido confiſcado: y por ſer pueſto donde la gente q̃ auia dentro podia impedir el paſſo de las vituallas, q̃ auian de yr de Brabante à Friſa, mandò à don Sancho de Londoño, q̃ con las diez vãderas de ſu Tercio, q̃ en Venlo, y Graue auian llegado, y con algunas mas q̃ le pareciеſſe ſer neceſſario de los otros Tercios, tomãdo la artilleria q̃ huuieſſe menester en Aernhẽ, fueſſe à rendir el Caſtillo. Don Sancho partio con ſus diez vanderas, y la compañia de cauallos ligeros Albaneſes de Nicolao Baſta, y cinquẽta hombres de

Berchẽ tomado por los rebeldes.

de armas,y cinco pieças de artilleria.Con la qual gẽte el meſmo dia q̃ llegó ſobre Berchem, reconociẽdo el ſitio,ordenò ſe hizieſſe eſplanada en vnos tremedales y foſſos q̃ auia para poder mejor ſitiarlos y plãtar la bateria,quitãdo la comodidad delpoder huyrſe. Los que tenian la plaça viendo hazer las eſplanadas, ſin eſperar q̃ ſe les puſieſſe la artilleria,ni golpe della, aquella miſma tarde ſe ſalieron,deſamparãdo el Caſtillo y lugar,creyẽdo huyrſe à otro del Duque de C.eues,tres leguas de alli,llamado Amerique,dexãdo en el tres vãderas,y nueue pieças de artilleria;mas no lo pudieron hazer tan à ſu ſaluo,q̃ la mayor parte dellos no degollaſſe nueſtra Caualleria,executandoles en la cãpaña. Dada orden, el Duque para tomar à Berchẽ, embiò al Prior à Deuẽter dos dias antes q̃ el partieſſe de Bolduque; con el qual fue Franciſco de Ybarra para dar orden ſe hizieſſen las prouiſiones de las municiones y vituallas, que de aquel Pays ſe auiã de lleuar al campo: en lo qual puſo Franciſco de Ybarra diligẽgencia, apreſtandolas con mucha breuedad, que fue coſa de importancia para no detenerſe el exercito en el camino,ni perder tiempo en negocio que tãto conuenia abreuiar. Iuntamẽte ordenò el Duque à la Infanteria Eſpañola que enlos contornos de Bolduque eſtaua alojada, caminaſſe à Deuenter por diferentes partes; y la Caualleria ligera ſe mejoraſſe en el Ducado de Gueldres: y ſi bien la Infanteria tenia que paſſar quatro rios muy grandes, la Moſa, el Vvael, el Rhin, y el Yſel,que ſon tres braços en que ſe diuide el Rhin; y todo por barcas, y en tiempo qúe por las muchas aguas venian muy crecidos. Ordenó el

Berchẽ ſituado por don Sãcho de Londoño.

Los rebeldes ſe huyen.

Francisco de Ybarra va à proueer vitualllas.

Duque

Diligẽcia del Duque para paſſar la Infanteria quatro riberas.

Duque, que en todos los caminos que hazia cada Tercio, hallaſſen grna recado de barcas; con lo qual ſe paſſó con tanta diligencia, q̃ no ſe impidio vn punto el caminar de la gente, con el yr por diferentes caminos, haſta ſer en Deuenter à los diez de Iulio, adonde llegò el Duque el miſmo dia, ſaliendo dos leguas del lugar à encontrarle el Capitan Hanz Bernia, cõ vn eſtandarte de quatrocientos cauallos Herreruelos, que ſe auian mandado leuantar, ſeñalandole la plaça de mueſtra en Deuenter.

Capit. 6

Tãbien proueyó el Duque en eſtos dias hizieſſen tres cõpañias de cauallos ligeros Italianos y Albaneſes, de los q̃ ſe deſpidieron de Francia hechas las pazes, q̃ leuantaron Iuan Baptiſta del Monte, y los Capitanes Aurelio Palermo, y Iorge Machuca, ſin otra de Eſpañoles, q̃ auia mandado leuãtar muchos dias antes à dõ Lope de Acuña, teniente del Prior. Cõ el Duque yuan las cõpañias de ſu guardia ordinaria, y la de arcabuzeros à cauallo de Montero. El dia ſiguiente partio el Duque de Deuenter, y juntando todos los Tercios de Eſpañoles, y Caualleria, fue à alojarſe en Omme, de donde partio otro dia para Coeuordẽ, q̃ quiere dezir, Vado de vacas; lugar cerca del rio Vecht, q̃ antiguamẽte ſe llamaua Vitrus; y los naturales de la tierra, por ſer el agua muy negra, le llamã Suertvvater, q̃ quiere dezir, Aguanegra. Es mal rio de vadearſe; y por ſer el paſſo cerca deſte lugar para paſſar los ganados de la vna parte àla otra, le puſieron nõbre de Coeuorden. En eſte lugar fue deshecho y muerto vn Obiſpo de Vtrecht, llamado Bernardo de Alrmino, el año de mil y dociẽtos y veintiſiete, cõ todo ſu exercito peleã do

Parte el Duque de Deuenter

Muerte de vn Obiſpo de Vtrecht por ſus ſubditos.

do cõ los miſmos naturales de la tierra q̃ erã ſubditos ſuyos, y el Obiſpo q̃ le ſucedio, no los quiſo perdonar ni admitir a ſu yglesia, haſta auer hecho vn monaſterio q̃ edificarõcerca deſte rio Vecht, que es de monjas de la orden de San Benito, y donde eſtan pueſtos eſtos verſos, en memoria de la fundacion del.

Annis bisdenis
Septenis mille ducenis,
Ad vada vacinia
Patuit miſeranda ruina,
Bernardi Tironis
Infeſto Pantaleonis.

Que eran bien diferẽtes tiempos de los que ſe han viſto en nueſtros dias en los Eſtados. Pues para que los admitieſſen los Perlados en ſus yglesias, cumpliã puntualmente lo que les ordenauan, y con gaſtos tan exceſiuos: y pocos años ha los hizieron grandes, contradiziendo en Roma, no ſe inſtituyeſſen los Obiſpados que a peticion de ſu Mageſtad ſe han hecho en los Eſtados, mouido con el zelo que ſiempre ha tenido y tiene de que la Religion Catolica Romana, y Chriſtiandad ſe conſeruaſſe en ellos, con la pureza y zelo que antes: entendiendo de quanto fruto y momento ſeria para ello auer muchos Perlados en todas las Prouincias.

De Coeuorden ſe camino el dia ſiguiente, y en el camino llegò Chapin Vitelli al paſſar de vn riachue-

lo a quiẽ auia embiado orden el Duque, viniesse desde Groeninguen a encontrarle con los mil y quinientos caualios del Duque de Brunsvvick. El Duque se alojo aquella tarde en Rolde, dos leguas de Groeninguen, aldea en que la noche antes auia alojado Chapin Vitelli, que dixo al Duque auerse entendido que los enemigos esperauan socorro, con el qual venia el Cõde de Hoochstrate, numero de seyscientos Herreruelos, y mil y quinientos Infantes Franceses, Vvalones, y Loraineses, no auiendo sido posible entender el Conde de Mega, ni Chapin Vitelli, si era llegado ò no el socorro, por la ruin intencion de la gente del Pays, estando tan dañada que de ninguna manera queria dar nueuas de los rebeldes. Tuuose auiso en este alojamiẽto como aquella misma mañana auian salido catorze vanderas del fuerte de los enemigos, a combatir el que los nuestros auiã hecho en aquel sitio enfrẽte, a cuya guardia estauã tres vãderas de Alemanes del Coronel Schauvvẽburg, queriẽdo con esta braueza o estratagema dar a entẽder no solamẽte teneranimo para aguardar al Duq̃, pero assimismo fuerças para salir casi en su presencia a ganar aquel fuerte, hallandose tan vezino.

Cap. 7. A este alojamiẽto de Rolde se llegò a medio dia, y a las quatro de la tarde se toco vna arma, y aũq̃ salio falsa pudose creer, y con razon, q̃ no lo era, pues auiẽdo aguardado los enemigos a q̃ el Duq̃ llegasse alli podiã venir a cõbatir cõ el antes q̃ fuesse en Groeninguẽ y se jũtasse cõ la de mas gẽte q̃ alli estaua, q̃ era partido para abraçarle hauiẽdo de pelear. Fuera desto no se entẽdia (como apũte) por los pocos auisos, si les auia llegado o no, el socorro y gẽte q̃ esperauã, el qual podia caminar

minar por la parte q̃ se toco el arma, quãdo no se huuiera apresurado de la manera q̃ lo hizo, llegãdo a su cãpo quatro dias antes q̃ el Duque les presentasse el cõbate, cõ numero de quinietos cauallos y seyscietos Infantes. A esta arma salio el Duq̃ solo, tomãdo el primer caualloq̃ hallo, cõ el qual fue a reconocer la cãpaña, y parte dõde venia el arma, y la Infanteria se mouio de manera a ellaq̃ se entẽdio biẽ la gana q̃ tenia de pelear, pero cõ demasiada furia y alboroço, y tãta q̃ pudiera causar desordẽ por no poderse formar esquadrõ, queriẽdo todos los soldados passar adelãte la buelta de los enemigos. Al Duq̃ se lo aduirtierõ quãdo boluio de reconocer, por lo qual hablo a algunos soldado diziẽdoles (cõ el termino q̃ lo podia hazer vn Capitã tã esperimẽtado) de quãta mas importãcia era para los soldados guardar la ordẽ, q̃ el pelear; pues cõ ella es solo cõlo q̃ la gẽte de guerra venia a hazerse inuẽcible, q̃ es su blãco y vltimado fin dela milicia, cõseruãdose assimismo cõ ella todas las cosas q̃ perecẽ quãdo les falta; particular en que auiã de estar mas aduertidos q̃ otros los Españoles, cuyo esfuerço era tã conocido de todas las naciones, no siẽdo necessario q̃ sus Capitanes les animassen cõ palabras ni persuasiones para el cõbatir quãdo se les ofrecia alguna ocasiõ dõde hazerlo. Y por ser esta cõsideracion de tanto momento y digna de tenerla en la memoria, assi la gente de guerra, como los que la han de gouernar, juzguẽ ser conuiniente escreuirla. Otro dia partio al amanecer el Duque deste alojamiento, ordenando fuessen de vanguardia en algunos carros de municion, quatrocientos mosqueteros, porque llegassen mas descansados, que gouernauan los

El Duque sale al arma y habla a los Españoles sobre la desorden de formar esquadron.

Prouision del Duque

Capitanes, Montesdoca, Diego de Bracamonte, y Lorenço Perea, siguiendo tras estos mosqueteros la demas gente, con la qual se llegò a las diez de la mañana a Groeninguen. Assi mismo auia ordenado antes de llegar a la tierra el Duque al Conde de Mega, salieſſe con toda la Caualleria a la campaña, dexando solamente para la guardia de la Villa al Coronel Schauvvenburg, con quatro vanderas de las suyas, y sacaſſe alguna artilleria; porque la que auia mandado venir de Malinas no auia sido posible llegar por la mucha prieſſa con que se auia caminado. Entendioſe aquella misma mañana antes de llegar a Groeninguen, como los enemigos auian retirado de la Abadia la Infanteria que en ella tenian, y en otras casas en q̃pusieron fuego, recogiendo todas las vãderas y soldados a su fuerte. Llegado el Duque a Groeninguen, passò sin detenerse por medio de la Villa a la otra parte della, y del rio, donde ordenò los esquadrones de toda la Infanteria, assi Alemana, Vvalona, como Española, y la Caualleria en la forma que conuenia que en aquel sitio estuuieſſen. Lo qual hecho camino adelante con el Prior, Chapin Vitelli, Monsieur de Noirquermes, don Sancho de Londoño, y otros dos cauallos, a reconocer el sitio y fuerte de los rebeldes, mandando que no se mouieſſe ninguna gente de los esquadrones hasta que el embiaſſe orden particular para ello. Y despues de auer considerado el Pays y campo de los enemigos, y el sitio que (auiendo de alojar el suyo) podia ocupar cerca dellos, dixo al Prior, que vinieſſe don Cesar de Aualos con la Caualleria ligera, que estaua de Vanguardia, y vna cõpañia de arcabuzeros a cauallo: con la qual gente ordẽe

El Duque va a reconocer el alojamiento de los rebeldes.

deno ſe hizieſſen vnas eſplanadas yendoſe acercando a los enemigos, y eſcaramuçando con ellos. Iuntamente dio orden al Coronel Gaſpar de Robles que con alguna arcabuzeria Valona de ſu Coronelia, ganaſſe de la otra parte del rio de donde el Duque ſe hallaua, vna caſa roxa que los enemigos tenian, la qual eſtaua ſobre la mano yzquierda de ſu fuerte, muy vezina a ſus trincheas, y tãto que por eſte reſpeto no la auiã deſamparado como las de mas. Del qual pueſto ſe podia ver mejor que de otro ninguno el diſignio que los enemigos tenian. El Coronel Robles fue con docientos arcabuzeros, y con ellos los Capitanes Germigny y Ganteau: y aunque por la demoſtracion que auian hecho los enemigos de recoger ſu Infanteria aquella mañana de la Abadia, y de las de mas caſas a ſu fuerte, parecia quererſe retirar; eſtauan hechos eſquadrones en ſu fuerte, y muy bien formados teniendo el rio por frente que les ſeruia de foſſo, y docientos paſſos mas adelãte vna trinchea muy alta. A los lados del fuerte ſobre el miſmo rio que les ſeruia por frente, auia dos puentes de madera, y cerca dellos dos caſas, las quales teniã atroneradas, y armadas con mucha arcabuzeria para la defenſa de las puentes, y quantidad de faxinas en ellas, que ſon hazes pequeños de leña delgada, con que poderlos pegar fuego ſi fueſſe neceſſario. Su artilleria q̃ eran pieças de campaña tiraua algunas vezes a nueſtra Caualleria que eſtaua a la guardia de los que trabajauan en las eſplanadas, que no hizo mas daño en ella de matar vn cauallo. En eſte tiempo del yr caminando cõ las eſplanadas la buelta del enemigo, el Coronel Robles ganò del todo la caſa roxa, con auer procurado

Sitio del campo de enemigos.

El Coronel Robles gana la caſa roxa auiſãdo dello al Duque.

muy de veras los enemigos defenderla: y dando auiso al Duque dello le embio a dezir, que los rebeldes (a lo que se veia) dauan muestra de quererse retirar, que por aquella parte auia mas aparejo que por otra para hazerles daño, por no tener mas de vna trinchea, sin serne cessario para acometerla, passarrio, ni fosso ninguno. Lo qual le hazia suplicarle le mãdasse embiar algunos arcabuzeros Españoles para cerrar por aquella parte cõ los enemigos. El Duque le embio docientos del Tercio de Cerdeña cõ el Capitan don Francisco de Beamõte, y orden que quãdo viessen a los rebeldes desamparar las trincheas, cerrassen cõ ellos, y no antes; porq̃ auiendole de ser fuerça al Duque el acometerles en su fuerte, que lo era tanto, y ser agressor (cosa que no podia dexar de serle muy en su desauentaja para el pelear) queria dar a sus soldados toda la q̃ en este caso podia tener, al hazerlo; q̃ era acometerlos en tiẽpo q̃ tuuiessen dos coraçones y intentos; el vno del retirarse, y el otro guardar su sitio: Y si por algũ respeto no desalojassen aquel dia, se auia proueydo tãbiẽ viniessen de la Villa quãtidad de barcas cõ q̃ hazer puẽte sobre el mismo rio, por dõde passasse la Infanteria a su fuerte, despues de auerles ganado la trinchea que tenian por frente, forçandosela en anocheciendo; cosa que pudiera tener efecto, por auer ordenado el Duque luego que reconocio el sitio del enemigo, se hiziessen vnas esplanadas sobre nuestra mano derecha, y traçado con ellas y barcas que se auian traydo, el poderlo executar.

Cap. 8. En este tiempo que el Duque atendia a estas prouisiones y otras, continuaua siempre Gaspar de Robles con el refuerço de los docientos Españoles el escaramu-

escaramuçar; y siendo ya passada la mayor parte del dia, se tuuo auiso de vna espia que truxo el Prior al Duque, del quererse retirar, de que se veian muestras. El Duque mando luego a Alonso de Vlloa, sacasse quatrocientos arcabuzeros de su Tercio, que lleuaron los Capitanes don Diego Enriquez, Yñigo de Medinilla, don Hernando de Añasco, el Castellano Andres de Salazar, y el Castellano Iuan de Espuche; y se les acometiesse a su trinchea. Iuntamente ordeno a los Capitanes Nicolao Basta y Montero, que por la mano derecha de los enemigos, por donde estauan hechas las esplanadas (y se les pensaua acometer de noche) fuessen con sus compañias; pues ya que por los muchos fossos no pudiessen hazer gran efecto con los cauallos, lo seria el miedo q̃ pondrian a los enemigos caminando por donde estimarian que los cortauan el passo al retirarse, creyendo con la demostracion del caminar nuestros cauallos, tener reconocido passo en el rio para entrar en su alojamiento. Assi mismo mando se truxessen algunas pieças de artilleria para tirar a sus esquadrones; con que no se les hizo daño a causa de no poderse disparar por el poco tiempo que nuestra gente dio para ello, mezclandose con los enemigos, con quien cerraron los quatrocientos arcabuzeros, y numero de quarenta cauallos de caualleros y personas particulares, resolutamente: y esto por el mismo camino derecho donde estaua su cuerpo de guardia y trincheas, con tanto impetu q̃ los forçarõ a desampararlas y retirarse apresuradamẽte a su fuerte, de la otra parte del rio, pegãdo fuego al hazerlo a la leña q̃ sobre las dos puẽtes teniã. Lo qual

Ordenes del Duque para cerrar con los rebeldes.

Resolucio de la infanteria, y Caualleria en el cobatir passando por fuego, y agua.

qual, si bien impidio no poderlos seguir todo el resto del exercito con la misma furia, no fue parte para que los Capitanes don Diego Henriquez y don Alonso de Vargas (que seruia voluntariamente y sin cargo en aquella guerra) dexassen de passar de los primeros la puente por el fuego, en compañia de don Hernando de Añasco y Medinilla, aunque ardia, y en su seguimiẽto muchos arcabuzeros, quemandose las barbas y vestidos. Otros passarõ por el rio el agua hasta los pechos, que eran partes que gente que fuera huyẽdo (perdido el temor de la verguença, las rezelara siendo tan peligrosas, quãto mas los que a pelear con enemigos vito riosos por ellas passauan; y esto sin faltar vn punto en el seguirles y cargarles, dando vna biua ruziada a su Caualleria q̃ en retaguardia auian dexado, de la qual quedaron los mas de sus cauallos, ayudando a ello el Coronel Robles, que desde la casa roxa por no tener rio q̃passar, acometio en la misma sazon sus trincheas siguiendo la orden del Duque con los Vvalones y Españoles que tenia, ganandoselas con vna presteza marauillosa y grande determinacion; y con la misma los fue executando en compañia de la otra arcabuzeria. La Caualleria llegando a la puente que los enemigos sobre su mano derecha tenian, hallando la quemada, y no viendo por donde passar el rio hasta aderezar el puente, no es bien se oluide cosa tan de alauar como lo que algunos cauallos ligeros Albaneses hizieron por yr en seguimiento del enemigo. Que fue, apearse de los cauallos forçandoles a entrar en el rio, y asiendose de las colas con sus celadas en las cabeças, y lanças colgadas de los riſtres passauan de la otra parte

Valentia de los cauallos ligeros Albaneſes.

del

del rio a seguir el alcãce q̃ duro hasta la noche, por mãdar el Duque se retiraſſe toda la gẽte q̃ yua siguiendole, y se recogieſſe la Caualleria cõ los dos mil arcabuzeros q̃ Chapin Vitelli auia pedido para cargar a los enemigos, luego que se fueron executando.

Rota delos rebeldes y numero de los muertos

Quedarõ muertos de los rebeldes mas de trecientos sin los q̃ en los foſſos se ahogarõ, y otro dia se matarõ al caminar, y segũ la resolucion cõ q̃ nueſtros arcabuzeros acometierõ, si el dia no les faltara, y el estar quemadas las puẽtes no impidiera el paſſo, se acabaran de rõper indubitadamẽte del todo aquellos rebeldes. Fue de mucho momẽto para el buẽ ſuceſſo deſta empreſſa acometerla en la coyũtura q̃ el Duque lo ordenò, q̃ fue queriendose retirar, en la qual de razõ auiã de estar oluidados de la defensa de su fuerte, pẽsando en la retirada; porq̃ si se hiziera antes desta ocasiõ, como algunos lo deziã al Duque, era fuerça aventurar mucha gẽte, y aũ perderse la mas parte della, por ser el sitio q̃ los enemigos teniã fortiſsimo, y acometiẽdoles de dia, no pẽsando desamparar lo ni retirarse, le pudierã defender cõ poca dificultad y grã resiſtẽcia. De nueſtra parte murierõ ocho Vvalones, y dos Eſpañoles, ganãdose tres piẽças de artilleria, y vna vãdera q̃ se truxo otro dia desalojãdo al enemigo del sitio q̃ tanto tiẽpo auia ocupado, y fortificado, el miſmo dia que se vio el Duque cõ el, despues de auer caminado tres leguas muy grãdes.

Cap. 9.

Nueſtro campo se alojò aquella noche en el lugar q̃ se auia reconocido para aſſentarle, si los enemigos no se retirauan, y el Duque se fue a Groeninguen la miſma noche, a dar orden en la gente que auia de quedar en guardia de aquella villa, y se aderezaſſen las dos

puentes quemadas, y se hiziessen otros de nueuo con barcas por donde pudiesse passar al amanecer el exercito. Proueydas aquella noche estas y otras cosas necessarias para seguir los enemigos, Otro dia por la mañana embio el Duque a Chapin Vitelli adelante con dos mil arcabuzeros, para que hiziesse el alojamiento; porque segun la disposicion de la tierra, no era necessario embiar otra gente sino arcabuzeria: y el mismo mando leuantar el campo, ordenando los esquadrones en la forma que conuenia, segun el camino que se auia de hazer que era muy estrecho. Los Españoles yuan de vanguardia, y luego los Vvalones, a quien seguian de retaguardia los Alemanes de la Coronelia del Cõde de Mega, y los de mas con la artilleria, quedando de retaguadia tres compañias de cauallos ligeros, y el estandarte de Hans Bernia de Herreruelos. Caminando en esta forma el exercito, partio el Duque en seguimiento de los rebeldes, dexando en Groeninguen al Coronel Schamburg, con quatro vanderas de las suyas, y los mil y quinientos cauallos del Duque de Brũsvvick por auer visto de quã poco fruto y seruicio es quantidad de caualleria en aquella Prouincia, por la muchedumbre de fossos y atolladeros, que solamente dan lugar a que por los caminos se pueda andar: que cõ ser pocos, son tan estrechos y angostos, que con dificultad pueden caminar siete infantes por hilera.

Orden del Duque en seguir los rebeldes.

En esta Prouincia son las leguas grandissimas, por lo qual cuentan los naturales della el poderse andar por horas, y para la menor son menester tres al passo ordinario; y aunque en el sitio de los lugares no parece que son tan largas por estar cerca vnos de otros,

es fuerça que los caminos lo sean, y vayan por la parte que ay mas firmeza en el suelo, para no gastarse cõlas muchas aguas el inuierno, con que se cubre casi toda la campaña, andando por la mayor parte della con barcas. La mas de la tierra es hueca y negra, y arde si se le pega fuego por pocoque sea, conseruando el fuego en si mucho tiempo, y en los caminos y prados, pisando sobre ella tiembla; es hermosissima cosa a la vista por ser toda la campaña llana y diuidida en prados muy verdes: Y el ser calidades las del terreno desta Prouincia tan diferentes de las demas, me obliga a escreuirlas, y en particular por ser de momento el saberlas para entenderse en la manera que el Duque combatio con los rebeldes. Dada orden para que caminasse el exercito, se adelanto el Duque de la vanguardia con dos compañias de cauallos ligeros, donde tuuo auiso q̃ los enemigos auian embiado a retirar dos cõpañias de Infanteria que tenian en Dã, para juntarse cõ ellos; y que el camino que haria esta Infanteria era cerca de Suideburch, donde el Conde de Mega alojo la noche de la rota del Conde de Aremberghe. El Duque embio a don Cesar de Aualos con su compañia, que era vna de las dos que lleuaua consigo, y orden que de los dos mil arcabuzeros que Chapin Vitelli tenia para hazer el alojamiento, que lo estaria ya, tomasse quinientos, y ocupasse con ellos y Caualleria aquel passo, para romper las dos compañias de rebeldes. Don Cesar de Aualos partio con esta orden, y passando como dos millas Italianas de la aldea, que era donde venia a cruzar el camino de Dam, estuuo hasta la noche aguardando las dos vanderas como le estaua

ordenado sin hazer ningũ efecto, por no hazer aquel camino sino otro por la marina, que aunque es mucho mas largo y lodoso, le tuuieron por mas seguro.

El Duque llegò aquella noche con el cãpo a Soblote rẽ, adonde los rebeldes auiã fortificado el rebellin de vna yglesia, y alli tenian de ordinario dos compañias de Infanteria para la guardia del passo y de las vituallas que por aquella parte veniã a su cãpo, quando esta ua sobre Groeninguẽ. En este alojamiẽto se estuo dos dias, embiãdo por todos los caminos y partes cauallos, a tomar lengua del camino q̃ los rebeldes haziã, pero con grãde dificultad se pudo entender en todo este tiẽpo, assi por auer caminado los enemigos toda la noche que se retiraro̅, y otro dia con grãdissima diligencia, como por estar la mayor parte de aquella Prouincia muy poblada de hereges; y tanto que los mas moradores della procurauan, y con harto cuydado encubrir la retirada que hazian, diziendo no auerlos visto, entendiendose despues darles vituallas, con harta mas voluntad que con los nuestros lo hizieron, a lo que entonces se vio.

Montero Capitan de arcabuzeros a cauallo Españoles, que auia ydo a tomar lengua, auisò al Duque del camino que los enemigos hazian. Con esta nueua, auiendo mandado se truxessen quantidad de vituallas en los dos dias que alli se estuuo, partio el Duque al amanecer en seguimiento de los rebeldes, passando por el sitio de la Abadia de Heyligherlee, al venir a alojarse al Castillo y aldea de Vvedde: el qual por ser passo forçoso para entrar (como he escrito) en aquellos Estados, por causa de las lagunas que estan al contorno, le for-

El Duque sigue los rebeldes.

fortificaron los enemigos, antes que ſitiaſſen a Groeningué, teniédo ſiempre en el Infanteria de guarnició.

En eſte alojamiento tuuo nueuas ciertas el Duque de los enemigos y en la parte que eſtauan, y no auer caminado a Reyden lugar abierto del Obiſpado de Müſter, que eſta à la miſma ribera del rio Amaſio, ò Embs, en que ay vna puente de madera por donde el Duque tenia ſoſpecha ſe pudieran auer retirado los rebeldes a alojarſe dentro del miſmo Reyden: pueſto en que viniendolos a apretar les fuera facil coſa paſſarſe de la otra parte del rio, rompiendo el puente; eſtoruando con eſto yr en ſu ſeguimiento, pues por no tener barcas con que hazer puente, y ſer el rio tan grande que de ninguna manera ſe puede vadear, era impoſsible ſeguirlos ni poderſe ver en muchos dias el Duque con ellos: y con tanto pudieran quedar enteros para boluer en los Eſtados, poniendo las coſas dellos en duros terminos con ſolo el hazer la retirada, y aguardar la venida de los de mas que eſperauan de Alemania, con exercito tan poderoſo; y aun ſe puede recelar que las de la Chriſtiandad corrieran el miſmo rieſgo en muchas partes. Eſte fue vno de los mayores yerros que los enemigos hizieron, porque en el tomar alojamientos ſe gouernaron ſiempre muy como ſoldados, eligiendo fortiſsimos ſitios para ello, y con gran ventaja ſuya. Entendiendo pues el Duque que el enemigo no auia ocupado eſte alojamiento, otro dia antes que amanecieſſe, caminó con todo el campo en mucha diligencia a tomarle, no dando lugar a que conociendo el yerro paſſado le pudieſſen remediar boluiendoſe a Reyden los rebeldes, ni eſcuſar el combatir ſi el Duque

Yerro hecho por los rebeldes, y preuiſion del Duque para q̃ no le remediaſſen.

que queria hazerlo, por estar en su mano teniédo este sitio ganado el poder alargar, ó no la jornada. A este alojamiento de Reyden llegò el campo despues de medio dia, auiendo venido adelante Chapin Vitelli con los dos mil arcabuzeros, en la manera que los passados: y el Duque fue luego como llegò a reconocer el puente de madera, y passando por el a la otra parte del rio, mando leuantar vn rebellin cerca de la misma puẽte de donde se pudiesse defender el passo della; y para la guardia del rebellin y puente ordenò quedassen algunos Alemanes, assi para assegurar el passo de las vituallas que del Obispado de Munster auian de venir, como por quitar al enemigo la comodidad de poderse huyr ni retirar por ninguna parte.

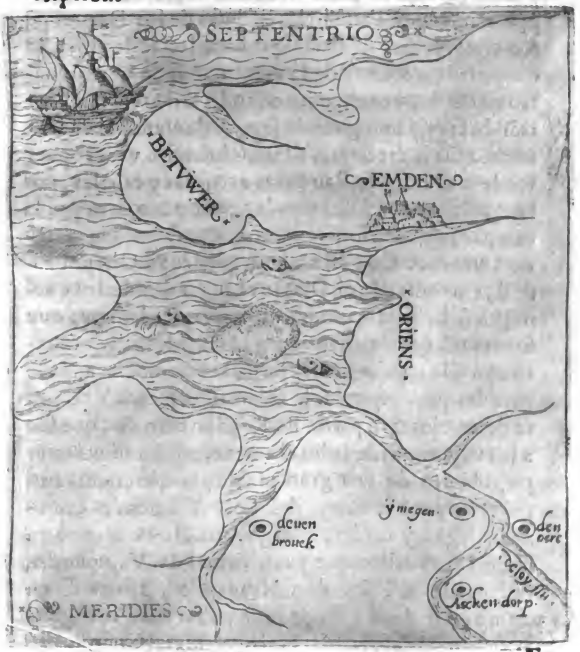
Cap. 10.

Llegado el campo a este alojamiento se tuuo auiso como los enemigos estauan dos leguas de alli, aunque no determinadamente en que sitio, ni si tenian el recaudo de barcas que era necessario para passar el rio. El Duque embio a Chapin Vitelli, para que reconociesse las dos cosas, que fue con cinquenta celadas. Y despues de auer caminado gran tiempo sin poder descubrir los enemigos, cargando la noche con vna gran tempestad de agua, boluio al campo con lengua de estar en Iemmingen, lugar abierto del Condado de Embden, el qual considerado por la parte que nuestro exercito venia a entrar en el, tiene a su mano derecha y al Oriente el rio Embs, que torciendo su corriente al Septentrion, y juntandose con la mar haze vn seno llamado Dollaert. Este seno rompe y sube por la Frisa Occidental al contrario de la corriente del rio, tres leguas grandes hasta el parage de

Sitio de Iẽmingen.

Reyden

Reyden, dexando hecho peninſula, a manera de circulo, prolongado en forma Oual vn eſtrecho de tierra no mas largo que quatro leguas, ni ſu circuito es mayor que de ſiete, y por lo mas ancho no paſſa de tres; pero ſu entrada es de dos leguas pequeñas, como mas particularmete ſe vera por eſta deſcripcion.



En

En eſte eſtrecho no ſolamente eſta Iemmingen, Meteleni, Coldemburch, y otros lugares del miſmo Condado de Embden. De ſuerte que por lo que tengo eſcrito ſe entendera como los rebeldes eſtauan en ſitio adonde queriendo nueſtro exercito combatirle, era fuerça pelear. Tuuoſe tambien auiſo que la mayor parte de la cãpaña y contornos de aquellas aldeas ſe podrian anegar abriẽdo las Eſcluſas de los Diques, q̃ ſon vnos reparos de tierra que hazen en todos los Eſtados para la creciente de la mar, que es en veyntiquatro horas dos vezes, como en todo el mar Oceano, creciendo ſeys, y menguando ſeys, adelantandoſe vna hora cada dia la creciente. Y las Eſcluſas ſon vnas cõpuertas de madera que eſtan en las acequias y canales, por las quales abriendoſe entra la agua de la marea por la campaña quando ſe quiere; coſa que ſe impide eſtando cerradas. Con eſta nueua que truxo Chapin Vitelli, entendiendo el Duque el lugar donde los enemigos ſe hallauan, aunque no determinadamente que ſitio era el de ſu alojamiento, ſe reſoluio de combatir con ellos, y dar fin a la jornada, deſembaraçandoſe para las que deſpues ſe le auian de ofrecer. Y con eſta determinacion partio de Reyden otro dia, que fue a los veyntiuno de Iulio al amanecer, eſtando el tiempo cubierto de vna gran niebla, la qual conſumio poco deſpues la fuerça del Sol. Y auiendo caminado legua y media, y larga, mandò quedar en vn lugar los cauallos que yuan con el de Vanguardia, ordenando al Prior don Hernando, guardaſſe vn puente, por donde no dexaſſe paſſar ninguna gente, y con Monſieur de Noirquermes, Chapin Vitelli

Que ſon Eſcluſas de los Diques

telli, y tres cauallos, fue caminando siempre la buelta de los enemigos, mandando à Sancho de Auila, que con treynta cauallos arcabuzeros se adelantasse por otro camino diferente del que el lleuaua, y procurasse tomar lẽgua. Siguiendo el Duque el suyo, despues de auer caminado vn grã rato por el, diuidiẽdose en dos partes, embiò à dezir al Prior le embiasse la compañia de don Cesar de Aualos, y docientos arcabuzeros del Tercio de Lombardia, que lleuaua el Capitan dõ Diego de Carauajal: los quales llegados à aquel passo, el Duque les mandò quedar, diziendo à don Cesar de Aualos, le guardasse con aquella gente, y el caminò adelante. Sãcho de Auila llegando à vna aldea, no lexos del alojamiento delos rebeldes, dio en vnos Herreruelos suyos; de los quales prẽdio vno con su propia mano, que embiò luego al Duque, pidiendole assi mismo quiniẽtos arcabuzeros, por auer hallado en el aldea algunos infantes delos enemigos, que abrian las Esclusas, y puertas de los Diques, rompiendo algunas dellas, para que entrasse la creciente, y se anegassen los prados. El Duque le respondio, se boluiesse, pues auia tomado lengua: y lo que el Herreruelo dixo, y los demas que auian ydo à reconocer con Sancho de Auila referian, eran bien diferentes cosas: porq̃ el Herreruelo afirmaua auer dormido la noche en aquella aldea, y no entenderse en ella que huuiesse hecho mudançade Iemmingen su cãpo; lugar en que le dexò alojado, y de donde el auia partido la misma tarde. Otros dezian, que los enemigos estauã de la otra parte del rio: y algunos assegurauan juntamente embarcarse: otros, que reconocieron mejor

Sancho de Auila auisa al Duque, que los rebeldes abrian las Esclusas para anegar el Pays.

(à lo que deſpues parecio) que eſtauan hechos fuertes en Iemmingen: los mas eran de parecer que ſe embarcauan; y aſsi perſuadian al Duque embiaſſe alguna arcabuzeria para impedirſelo, y hazerles algun daño. Fue la cauſa del ſer tan contrarias las relaciones, ver diferentes coſas cada vno en la ribera, que le podian perſuadir à ello, por auerſe viſto en algunas partes paſſar barcas el rio con gente, carros, y cauallos, que eran del Villarage del Pays, que de miedo de nueſtro campo, lleuauan toda ſu ropa de la otra parte de la ribera.

Parecer del Duque ſobre el diſignio de los rebeldes.

En tãta variedad de opiniones, la q̃ el Duque tuuo ſiempre, fue parecerle que los enemigos no ſe podiã embarcar, ni ſe embarcauan, fundandoſe en ſer alomenos (ſegun todos los auiſos) doze mil hombres, y no poſsible tener en aquella parte tãtas barcas, quãtas para paſſar vn tal cuerpo de gente auia meneſter: y quãdo hallaſſen algunas en q̃ hazerlo, por ſer la anchura del rio muy grãde, y forçoſo à las barcas yr dãdo bordes al nauegar; neceſſariamente conſumiriã caſi dos horas en la yda y buelta: lo qual hazia eſtimar (con razon) que ſi ſe reſoluierã à embarcarſe, ſiẽdo pocas las barcas, y tanto el tiempo de la yda y buelta, vinieran por la confuſion de quererſe embarcar todos de los primeros à combatir vnos con otros; de que no ſe ſentia ningun eſtruendo, ni rumor, con eſtar tan cerca; ni Sãcho de Auila le auia oydo, nilo deziã los q̃ auiã ydo à reconocer cõ el. Eſta variedad de opiniones obligô al Duque yr ſegunda vez en perſona à reconocer el enemigo: lo qual hizo caminando haſta deſcubrirlos en ſu fuerte; y buelto mãdò à Sancho de Auila, q̃ cõla com-

compañia del Capitan Montero de arcabouzeros à cauallo, y quinientos arcabuzeros Eſpañoles, fueſſe de Vãguardia por el miſmo camino que antes auia reconocido, y ſiguieſſen à eſtos arcabuzeros los dos Maeſtres de Cãpo Iuliã Romero, y don Sancho de Londoño con quinientos arcabuzeros cada vno, y trecientos moſquetereros. Y q̃ el Capitã Franciſco de Valdes, Sargento mayor del Tercio de Lombardia, ſacaſſe de los Tercios eſtos arcabuzeros. Con los quales fueron el Capitan don Fernando de Toledo, hermano del Conde de Alua de Liſte; y don Lope de Figueroa, del Tercio de Sicilia, con los moſquetereros; y Iuan Oſorio de Villoa; y dõ Marcos de Toledo, Capitanes de arcabuzeros. Del Tercio de Napoles: los Capitanes don Antonio de Toledo, hermano del ſeñor de la Orcajada; dõ Luys de Reynoſo; Lorenço Perea; y don Hernãdo de Saauedra, con los moſquetereros: y los Capitanes don Diego Enriquez, dõ Hernãdo de Añaſco, y Medinilla, Capitanes de arcabuzeros. Del Tercio de Lombardia fuerõ, dõ Rodrigo Çapata, y dõ Diego de Carauajal: y del de Cerdeña, dõ Pedro Gonçalez de Mendoça. Ordenó aſsi miſmo el Duque à los otros dos Maeſtres de Cãpo, Alõſo de Villoa, y dõ Gonçalo de Bracamonte, quedaſſen cõ el eſquadron donde ſin expreſſo mãdato y ordẽ ſuya, no dexaſſen mouer à ninguno.

Caminando pues eſta arcabuzeria, y à la cola dos compañias de cauallos que lleuaua don Cesar de Aualos, que era la ſuya, y la del Conde Curcio Martinengo; el Duque ſiguio el camino armando con arcabuzeria todos los lugares y caſas que ſe paſſauan, que eran muchos, con intento que nueſtros Cap. 11.

arcabuzeros tuuiessen siempre donde abrigarse, y recogerse, si por caso los enemigos los cargauã con mucha furia, hallando espaldas en todas aquellas partes. Los esquadrones quedauan hechos alto de tras de las aldeas que se auian armado en esta orden. De Vãguardia estaua el de los Españoles, y à sus espaldas el de los Alemanes, y luego las quinze vanderas de Vvalones de Monsieur de Hierge, y de Gaspar de Robles: y à la cola destos esquadrones venian trecientas lanças de la Caualleria ligera, que eran las tres compañias: siguiendo à esta Caualleria Hãs Bernia con su estandarte de Herrerulos. Toda esta gẽte estaua en el mismo camino, ó Dique (llamandose assi por ser hechos à mano) siguiendo vn esquadron à otro; à causa del no poderse por los muchos canales y fossos de agua alargarse en la campaña. Sancho de Auila, don Alonso de Vargas, y el Castellano Andres de Salazar, con la compañia de arcabuzeros à cauallo, y treynta caballos de Caualleros y personas particulares, llegaron à vnos puẽtes sobre vnas acequias, ó canales de agua que desde la misma ribera entrauan, donde se boluieron à topar mas cauallos y arcabuzeros de los enemigos que estauã abriendo las Esclusas, para que entrasse por los canales la creciente, y anegar los caminos y sitio, que nuestro campo ocupaua. Mas no lo pudieron hazer, porque nuestros cauallos cargaron sobre ellos de manera que les hizieron retirar, no dãdoles lugar, ni tiempo para hazer mucho efecto, teniendole los nuestros cõ aquella carga para cerrar con las mismas puertas las Esclusas abiertas; que con no ser mas de dos ò tres, auia entrado en aquel poco de tiempo

Ordẽ de la batalla.

po tanta cantidad de agua, que nuestra arcabuzeria caminó en muchas partes el agua à la rodilla, y en algunas casi à la cinta. Y si los enemigos hizieran esto del romper los Diques y compuertas, luego por la mañana despues de tomar el alojamiẽto de Reyden, no pudieran hazer cosa mas acertada, porque anegauan todos los caminos, y mucha parte de la campaña; de suerte, que no le fuera posible à nuestra gente verse con ellos aquel dia, ni passar à su alojamiento. Y este fue el segundo yerro que los enemigos hizieron, que lo fue, y tan grande como no tomar el alojamiento de Reyden: aunque venir la creciente à dañar à nuestro campo, donde el Duque tenia puestos los esquadrones, no era posible, por auer de crecer mas tiempo que las seys horas la marea para llegar à aquel puesto; à cuya causa proueyò el Duque à peligro tan euidente mandando hazer alto al exercito lexos de la ribera. Llegados que fueron nuestros caualios, y parte dela arcabuzeria à cauallo al postrer puẽte, los enemigos viendo lo que les importaua el boluerlos à ganar y abrir las Esclusas; tornaron con mas de quatro mil arcabuzeros sobre aquellos caualios; los quales haziendose fuertes en la puente, y apeandose en ella, los Capitanes don Marcos de Toledo, y don Diego Enriquez, y don Hernando de Añasco, y ocho Caualleros que alli se hallaron, y quinze arcabuzeros à cauallo dela compañia de Montero; la defendieron mas de media hora bien arriscadamente peleando con los enemigos, que cargaron todo aquel tiempo con terrible furia è impetu, disparando tan grã golpe de arcabuzeria sobre ellos, que la mayor seguridad que se tuo

Segundo yerro delos rebeldes.

Puente bien defendida cõ poca gente: y dode se colige por las palabras de la historia auerse hallado el Autor.

no para no recebir mucho daño, fue ser tan pocos los que defendian el passo, porque los golpes de las pelotas se sentian batir apressuradamente en dos casas que auia à nuestras espaldas.

Estandose pues defendiendo de la manera que escriuo, este passo, llegó la Vanguardia de nuestra arcabuzeria: la qual cerrò luego con los enemigos, haziẽdolos retirar hasta encerrarlos en su plaça de armas, hiriendo y matando muchos dellos, principalmente sobre la mano yzquierda, por donde tomarõ algunos la carga, y no pudiendo passar por los muchos fossos adelãte, ni juntarse con los demas, fueron muertos de nuestros cauallos que yuan en su seguimiento. En esta carga murio don Gabriel Manrique, hermano del Conde de Osorno: el qual auiendose apeado à la defensa de la puente, luego como llegò nuestra arcabuzeria, cerrò muy determinadamente como valiente y osado cauallero por en medio de los rebeldes, donde fue herido de vn arcabuzazo. Siguiendo pues nuestra arcabuzeria à los enemigos, los Maestres de Cãpo, Iulian Romero, y don Sancho de Londoño, que auiã llegado à la Vanguardia della, fueron escaramuçãdo con los enemigos, hasta ponerse à tiro de mosquete de sus esquadrones, embiãdo orden para que se mejorassen los docientos arcabuzeros que auiã quedado atras cõ don Rodrigo Çapata, y don Diego de Carauajal, en dos passos que se armaron, por donde se podia temer no viniessen enemigos, saliendo de vn castillo q̃ estaua de la otra parte del rio, que auia tirado à Sancho de Auila, y àlos que con el yuan à reconocer aquella mañana dos ó tres esmerilazos, quãdo tomaron el Herreruelo.

Muerte de Don Gabriel Manrique.

reruelo. En eſte tiempo el Duque auia llegado conel Prior, y algunos Caualleros gentileshombres ſuyos media legua Italiana de los enemigos, donde mandó tender toda la gente q̃ con el yua por vn Dique, ó camiño q̃ yua derecho al miſmo lugar; el qual ſeruia como por trinchea y reparo, haziendo eſpaldas con eſto y las demas coſas à la gente q̃ tenia delante. Llegada nueſtra arcabuzeria, y aquellos treynta cauallos à la parte q̃ he eſcrito hallarſe los dos Maeſtres de Cãpo; los enemigos diſpararon algunas pieças de artilleria de las q̃ en el camino y entrada de ſu alojamiento tenian: los quales no hizieron otro daño que matar dos ſoldados. Don Sancho de Londoño, y Iulian Romero reconocieron el ſitio, y la diſpoſicion en que tenian ſu batalla, que era dos eſquadrones groſſiſimos de Infanteria, teniendo las eſpaldas al lugar, y ſu Caualleria à la mano derecha en otros dos: y ſobre la mano yzquierda, la ribera del rio, y por frente trincheas muy altas: y en el camino, que era la entrada de ſu alojamiento, cinco pieças de artilleria: al lado de las quales auia dos rebellines con cantidad de arcabuzeria para la guardia dellos, y camiño. Hallandoſe los Maeſtres de Campo tan pegados con los enemigos en aquella carga, reconociendolos en la forma eſcrita, embiaron à dezir al Duque hallarſe tan adelante, que eſcaramuçauã con los eſquadrones de los rebeldes: por lo qual ſeria neceſſario los embiaſſe algunas picas, para que ſi les cargaſſen pudieſſe tener con ellas eſpaldas nueſtra arcabuzeria. El Duque no lo hizo, reſpondiendoles, que hizieſſen lo que pudieſſen con la gente que tenian: y ſino

Sitio donde los rebeldes eſtauan en batalla.

Prudente conſideraciõ del Duque para no arriſcar ſoldados.

y ſino eſtimaſſen poder dañar al enemigo (lo qual ſe podia creer mal de tales ſoldados) ſe entretuuieſſen en el pueſto, y le dieſſen auiſo por momentos del eſtado en que ſe hallauã, y la demoſtracion que el enemigo hazia: y eſto por ſer ſu diſignio con el auer reconocido la campaña, no ſolamente romper al enemigo, auenturando el dar la jornada, mas ſin mucha perdida de gẽte (como ſe hizo) y caſi ſin ninguna; por que ſi los enemigos ſe auian de deshazer con aquella parte de arcabuzeria que eſtaua adelante, no ſeria de ninguna importancia para ello las picas, ſiendo de tã poco ſeruicio en aquel ſitio por la diſpoſicion del Pays. Conſiderando juntamente que ſi cargauan los enemigos, aquella arcabuzeria (que era lo peor que pudiera ſuceder, perdiendoſe algunos ſoldados, no ſiendo mucho numero de gente) podia tomar la carga muy bien por el camino: y por eſto no auia embiado el Duque mas cãtidad de ſoldados, de la que la diſpoſicion del camino, y Pays daua lugar para poder acometer y tentar los enemigos, y recebir la carga, ſiendo neceſſario tomarla. Cõſiderãdo aſsi miſmo q̃ ya q̃ ſe reſoluieran los rebeldes de cerrar con aquella arcabuzeria para hazer algun daño en ella, ſe podia mal perder aquel ſitio, ſiendo el camino tã eſtrecho, ſi los enemigos no vinieſſen deſordenados, por auer de ſer mucha mas gente que los nueſtros: y teniendo el Duque armada la campaña y aldeas de la manera que lo auia hecho, y pueſtos los eſquadrones donde ſe hallauan, era negocio hazedero, y aun ſe podria dezir forçoſo en razon de guerra el romperles ſiempre que cargaſſen en la manera que eſcriuo: y como coſa que

el Duque tenia tan bien entendida, y considerada. Boluiendo don Don Sancho de Londoño, y Iulian Romero à hazer instancia por gente, diziendole, que ellos estauan tan empeñados, que de ninguna suerte podian retirarse sin temer que los enemigos les cargassen con mucha furia, les embiasse alguna cantidad de picas, y Caualleria: les respondio segunda vez, no quererselos embiar, que con la gente que alla tenian, hiziessen lo que pudiessen. Y boluiendo tercera vez à replicar en el pedir picas, por no saber en la manera que el Duque les tenia armadas sus espaldas: respondio lo mismo, y mandó luego à Dõ Cesar de Aualos passar con las dos compañias de cauallos adelante del aldea donde auia tomado lengua Sancho de Auila, para hazerles espaldas; dando orden al Capitan Don Felix de Guzman, hijo del Conde de Oliuares, que con trecientos arcabuzeros entrasse en el mesmo lugar, y le guardasse. Visto los Maestres de Campo que el Duque no les embiaua picas, ni otra ninguna gente, armaron vna casa con parte de arcabuzeria, y mosqueteria con quien estauan los Capitanes don Pedro Gonçalez de Mendoça, y Medinilla; porque ya que los enemigos los apretassen, pudiessen repararse en ella la arcabuzeria, no entendiendo (como apunté) lo que el Duque les tenia à sus espaldas. Y mas adelante embiaron à otra casa que estaua cerca de vn camino, por donde su Caualleria podia cargar, y ser como manera de traues en los nuestros, al Capitan Iuan de Salazar Sarmiento con ciẽ arcabuzeros para guardar el passo.

El Duque no embia gente, si bien se la pidé segunda vez.

S En

En tanto que eſto ſe hazia, embiaron los enemigos el rio arriba algunas barcas à reconocer por el miſmo camino que yua à la orilla del rio: y viſto que ſolamente era arcabuzeria ſuelta, y no gran cantidad della, creyendo que no podria ſer ſocorrida, aſsi por eſtar algo lexos de los eſquadrones que ellos no veyan, como por penſar que el agua que por los Diques auia entrado, ſeria impedimento para no poder paſſar con preſteza el camino: ſalieron de ſus trincheas en dos eſquadrones bien formados, caminando por vn prado adelante con ſus vanderas tendidas la buelta de los nueſtros determinadamente. Nueſtros moſqueteros y arcabuzeros, empeçaron à jugar en ellos furioſamente tirandoles tan amenudo, que ſin oſar paſſar adelante auiendo andado, como trecientos paſſos, ſe boluieron à ſu fuerte: y cargandoles el Capitan Don Lope de Figueroa, que no perdio la ocaſion, à quien tocaua aquel dia yr con los moſqueteros de ſu Tercio de Vanguardia, cerró con pocos ſoldados reſolutiſſimamente, y con grande determinacion con los enemigos por el miſmo camino donde eſtauan las cinco pieças de artilleria ganandoſelas, y los dos rebellines, que con arcabuzeria à los lados tenian para la guarda dellas. Con don Lope de Figueroa cerraron los treynta caualios de Caualleros, y perſonas particulares, ſiguiendoles la demas arcabuzeria, con tanto impetu, que no ſe dio lugar à los enemigos à otra coſa mas que à huyr, ſin hazer roſtro, boluiendo las eſpaldas; dexando mucha parte dellos las picas, arcabuzes, y otras armas, al ponerſe en huyda:

Los rebeldes cargã con ſus eſquadrones y vanderas à los Eſpañoles.

Don Lope de Figueroa cierra con los rebeldes de Vanguardia.

haziendo

haziendo lo miſmo ſu Caualleria, deſpues de auer eſcaramuçado nueſtra arcabuzeria con ſus eſquadrones deſde las diez de la mañana, q̃ fue quando ſe les dio la primera carga al puente, haſta las dos horas de la tarde que ſe rompieron; haziendoles todo eſte tiempo grandiſsimo daño con los moſquetes (ſegun lo que ellos miſmos confeſſaron) entendiendoſe deſto, y con razon, de quanto ſeruicio ſon en la guerra. Ya en eſte tiempo que cargò nueſtra gente à los rebeldes, ſe prometia el Duque, por no auer tenido mas auiſos de los Maeſtres de Campo, pidiendole picas, ni Caualleria, eſtar la gente con ſeguridad y firmeza de animo, para conſeruar ſu pueſto, y romper à los enemigos, auiendolos reduzido en las eſcaramuças à eſtado que les podia dar confiança para ello, pues no le hazian inſtancia los reforçaſſe. Y ſi bien ſemejante conſideracion le obligaua al entretenerſe en los pueſtos armados, viendo eſcurecerſe el cielo con vn gran nublado, que era lo que mas daño podia cauſar en la gente que eſtaua adelante, ſiendo ſolo arcabuzeria, y ſer fuerça con el mal tiempo encogerſe en alguna manera los ſoldados; ſe reſoluio el Duque de no auenturarlos en peligro tan cierto, y caminar con todo el campo adelante: y aſsi mandò al Prior Don Hernando hizieſſe mouer los eſquadrones. Luego que el Duque ſe mejoró con el exercito, tuuo nueua de ſer la artilleria ganada: lo qual ſabido por Don Ceſar de Aualos, que con las dos compañias de cauallos ſe hallaua de Vanguardia en la aldea que el Duque auia mandado

El Duque mueue con los eſquadrones para combatir los rebeldes.

armar, caminó la buelta de los rebeldes, pareciendole, que pues auian perdido la artilleria, podia auer ocasion de hazer mayor efecto con la Caualleria: y entendiendo del que venia à aduertir al Duque yr los enemigos en rota, se apressurò, siguiendo el alcance; en el qual hizo mucho daño en los rebeldes por respeto de ser causa que gran numero de gente, à quien todo el campo no pudiera alcançar, ni la arcabuzeria seguir, se degollasse sin poderse rehazer.

Nuestros soldados siguiendo à los enemigos entraron en el lugar que tenian á sus espaldas, donde mataron todos los que en el hallaron, sin dexar vn punto de hazerlo, con estar la mayor parte del bagaje dentro del, que pudieran saquear, apretandoles de manera, que muchos dellos se huyeron al rio, donde por el embarcarse en pocas barcas, que alli auia huyendo de los nuestros, se ahogaron los mas dellos; y fueron tantos, que los sombreros que lleuauan quedandose en el rio, los retiró la menguante à la mar: de suerte, que viendo la gente que nauegaua, tanta muchedumbre dellos, entendio la rota, por ser conocidos en la hechura, que era tan diferente de los demas los que traya en aquella sazon la nacion Alemana: y assi lo dixeron en Groeninguen en tan breue tiempo, que casi no se puede creer. Durò el seguir el alcance mas de quatro leguas de aquel Pays grandissimas, que es cosa que jamas se ha visto en nuestros dias; y se lee raras vezes de ninguna vitoria de los passados, auer sido el alcance tan largo y executiuo, como este lo fue, quedando los caminos, y prados

La vitoria se sabe por la muchedumbre de sombreros que lleuaua la marea.

Digitized by Google

prados cubiertos de hombres muertos, llenos de cosseletes, y otras armas. Porque los treynta caualllos de Caualleros y personas particulares, que se hallaron con Don Lope de Figueroa al cerrar, y arcabuzeria, fueron siguiendo y executando siempre à los enemigos por diferentes partes, no dando lugar à que se pudiessen juntar, ni rehazer. Lo qual hizo assi mismo Don Cesar de Aualos con la Caualleria aquellas quatro leguas, hasta executar al fin dellas los pocos Herreruelos que de la enemiga auian quedado, que era la gente mas particular: los quales viendose alcançar de los nuestros, se apearon de los caualllos, metiendose en el rio y mar, hasta darles el agua à la garganta: y no auiendo alli arcabuzeria nuestra que les pudiesse hazer daño con la menguante, se passaron à vna Isleta que hazia el rio, donde estuuieron aquella noche; y otro dia nuestra gente passando à la Isla, matò la mayor parte dellos. Otros Herreruelos que tomaron la huyda con mas priessa, vinieron à Reyden, creyendo passar el rio por aquella puente, y saluarse: pero los Alemanes que estauan en el rebellin que se hizo para la guardia della, se lo defendieron, degollando muchos dellos; y los demas que de alli huyeron, vinieron à dar en la gente de nuestro bagaje, adonde tuuieron la misma suerte. Todo el tiempo que nuestros caualllos yuan executando el alcance, dexaron mucha cantidad de gente de atras; la qual yua degollando la Infanteria que caminaua, siempre tropeçando con tantos enemigos, que ningun soldado, ni moço quiso tener parte en la vitoria, que no

ſe le ofrecieſſe ocaſion para ello, hallando à quien herir, ò matar en los prados y caminos, y dentro de las caſas, donde ſe quemaron muchos, ſin los que en el rio, huyendo deſtas muertes ſe arrojauan, viniendo à ahogarſe en el con ſu propia ſangre: y de veyntiquatro vanderas de los rebeldes, ſe truxeron aquella noche y otro dia, al Duque las veynte; y las demas, à lo que ſe entendio, las echaron en el rio. Ganaronſe deziſeys pieças de artilleria: prendioſe al teniente del Conde Ludouico: el qual dixo, como el Conde ſe auia huydo de la otra parte del rio, paſſando en vna barca, y à nado haſta embarcarſe en ella. Durò el matar gente en eſta batalla haſta otro dia en la noche; aſsi por ſer grande el numero de los enemigos, como por auer muchas partes en el Pays, en que ſe pudieran recoger algunos dellos, principalmẽte en la Iſleta que dixe, y en otros lugares cercados de lagunas. Por lo qual el Duque mandò al Capitan Don Lope de Figueroa, que con quatrociẽtos arcabuzeros luego por la mañana fueſſe à degollarlos, ordenando lo miſmo à Monſieur de Hierge, y à Monſieur de Billi: los quales fueron por otra parte, donde mataron muchos, que el dia de antes dentro de las caſas y bodegas ſe auian eſcondido. En la faccion y batalla murieron numero de ſiete mil hombres biẽ cumplidos: aunque deſpues los miſmos rebeldes, confeſſaron auer tenido daño de poco menos de diez mil; en q̃ſe parecio bien el auer querido nueſtro Señor, llegaſſe el dia del caſtigo de tantas maldades y abominaciones, como hazian, y auian hecho en las yglesias y coſas ſagradas; dando eſta vito-

Vãderas y artilleria ganadas.

Huyda del Conde Ludouico.

ria

ria al Duque, siruiendose que el romperlos fuesse en parte donde de ninguna manera la disposicion de la tierra consintiesse que numero de gente por pocos que fuessen, se pudiessen saluar; fuera del palparse ser obra de su mano, con el disponer que tan pocos soldados rompiessen semejante numero de enemigos, que al parecer de todos los que tenian algun conocimiento en la guerra, y vieron sus esquadrones, eran mas de diez mil hombres, y en sitio muy fuerte: y esto despues de auer reconocido los rebeldes, particularmẽte todo el tiẽpo que se escaramuçó con ellos, por el rio con las barcas la poca gente que era. Murieron de los nuestros aquel dia ocho soldados, quedando pocos mas heridos: perdieron su bagaje, y ganaronse gran numero de cauallos: tomaronse en los carros del Conde Ludouico, y Conde de Hoocstrate, que de la rota de Groeninguen auia partido, mucha plata labrada, y cantidad de dineros, y joyas de oro, y y otras preseas, quedando todos los soldados con la ganancia de aquel dia ricos, como se vio por las sumas de dineros que se jugauan, los dos dias que se estuuo en aquel alojamiento: de donde el Duque dio auiso à Pio quinto Summo Pontifice, y al Rey nuestro señor de la vitoria, embiando al Castellano Andres de Salazar à España, y al Capitan Carrillo de Merlo à Roma.

El Duque auisa al Papa, y à su Magestad de la vitoria.

En Iemmingen estuuo el Duque dos dias, en los quales tuuo auisos muy particulares como los rebeldes q̃ estauan en Alemania, leuantauã gente à grã furia: y assi partio deste alojamiento todo el cãpo, boluiendo à Groeninguẽ, haziẽdo las mismas jornadas q̃ Cap. 14.

à la

à la venida: alojandoſe aquella noche en Reyden, de donde partio otro dia de mañana al Caſtillo de de Vvede; y deſte lugar mandò el Duque caminaſſe la Infanteria á los alojamientns ordenados, y el fue el dia ſiguiente à Dam à reconocer aquel lugar, puerto de Delfzijl, y ver en que parte de aquel canal ſeria mas conueniente hazer vn fuerte para la defenſa de aquel paſſo, y reconocer el que los enemigos auian dado principio à leuantar, junto al miſmiſmo Delfzijl. Eſte dia que el Duque partio de Dam, ſaliendo de Vvede, poco deſpues que todo el campo (cuya Retaguardia lleuauan los Eſpañoles) los moços de los ſoldados del Tercio de Cerdeña, y algunos ſoldados del paſſando por el miſmo lugar donde auia ſido la rota de aquel Tercio, queriendo vengar la muerte de ſus amos, y camaradas, pegaron fuego à muchas caſas; por auer entendido, que algunos de los que eſcaparon de la rota de Heyligerlee, recogiendoſe aquella noche en caſerias y aldeas; los villanos de la tierra, los mataron; y à otros tomandolos preſos, los lleuaron por la montaña al Conde Ludouico, que los entregó à ſu Infanteria, para que los arcabuzeaſſen, y dieſſen otras muertes de tanta ò mayor crueldad, dando libertad à los Italianos, y Vvalones; ſiendo gran parte el ſaber eſto, para que la vitoria de Iemmingen fueſſe tan ſangrienta, por eſtar los ſoldados Eſpañoles muy indignados dello, como gente que con ſola la de ſu nacion vſauan tanta crueldad los rebeldes: y por eſta cauſa pareciendoles a algunos ſoldados y moços, que pues no podian tomar vengança

Los moços de los Eſpañoles ponen fuego ẽ algunas caſas.

gança de los miſmos villanos de lo que auian hecho, lo ſeria quemarles ſus caſas y haziendas. Comença-ron a poner fuego en todas las caſas y aldeas del cami-no, y contorno del, con tanta inſolencia, y deſorden, que ſi ſeles huuiera dado algun mandato particular pa ra hazer aquel daño, ſiendo en tierra de enemigos, no lo executaran tan puntualmente: Coſa bien fuera de la coſtumbre de la nacion Eſpañola, porque en algu-nas guerras ha ſido neceſſario elegir particularmente Capitanes, los quales tenian ſolo cargo con ſus ſolda-dos de quemar lugares, y alojamientos, como daño q̃ es neceſſario hazerſe algunas vezes, por muchos reſ-petos en tierra de enemigos; y en eſta ocaſion lo hizie ron de manera que quando el Duque lo vio paſſando por el miſmo camino, no pudo el, ni ninguno de los q̃ alli veniã penſar que huuieſſe ſido cauſa de vn tan grã de incendio porque el ayre eſtaua tan caliente por los muchos fuegos, que caſi abraſaua; y embiando Capita nes de juſticia a entenderlo, toparon algunos moços de los que pegaron fuego, que ahorcaron. Viſta el Du que tan gran deſorden, y que los Capitanes de aquel Tercio de Cerdeña que yuã de retaguardia, no lo auiã eſcuſado ni remediado al paſſar, ſiendo en Eſtados de ſu Mageſtad, y parte de las caſas y aldeas, tierra del Cõ de de Aremberghe, mando reformar el Tercio de Cer deña, con orden que los ſoldados del ſe recogieſſen en los demas, no dexando de las diez vanderas, ſino la del Capitan Martin Diaz de Armendarez con nu-mero de quatrocientos arcabuzeros, que no ſe auia hallado alli, por auerle embiado muchos dias antes con negocios particulares en Italia. Otro dia por la

Reforma-cion del Ter-cio de Cer-deña.

T maña-

mañana llegado el Duque a Dam, reconocio el lugar, y a Delfzijl, que es el puerto donde vio vn fuertecillo de tierra que los enemigos auian dado principio a leuantar: y señalando el sitio que le parecio mas conueniente para hazer otro de donde se pudiesse guardar el passo de aquella canal, se vino a Groeninguen, mandando quedar algunos Alemanes de guarnicion en Delfzijl.

LIBRO QVARTO. Cap. 1.

GANADA Esta Batalla el Duque, y llegado en Groeninguen, mando a Alonso de Vlloa fuesse a sitiar el Castillo de Hulst que era del Conde vanden Berghe dõde auian entrado algunos rebeldes: y que para este efecto tomasse en Aerhnem la artilleria que le pareciesse necessaria: el qual partio con catorce vanderas de su Tercio, y dos compañias de cauallos de dõ Iuã Velez de Gueuara, y Aurelio Palermo, y doze pieças de batir, y dos culebrinas. Y aunque la plaça y Castillo era muy fuerte, a causa de estar cercado de muchas lagunas, y con vn fosso de agua muy ancho, dentro de dos dias que llego con la gente y artilleria, les planto la bateria batiendoles dos dias, y al cabo dellos embio dos soldados, siendo de noche para que a nado reconociessen la hondura del fosso, y bateria que se auia hecho. Los quales dixeron, auer oydo muy gran ruydo dentro del Castillo, y ser poca la bateria. Con este auiso le pareció a Alonso de Vlloa continuar la bateria, y queriendo hazerlo otro dia al amanecer, entendio auerse huydo los enemigos aquella noche, por las mismas lagunas, y pantanos, saluandose la mayor parte dellos en vn lugar del Duque de Cleues a dos leguas de

Alõso de Vlloa sitia el Castillo de Hulst.

alli,y dexando en el Caſtillo ſeys pieças de artilleria, y cinquenta ſoldados con vn Sargento,partio Alonſo de Vlloa con ſus vanderas a Bolduque,que era ſu alojamiento. Dada eſta orden para que ſe tomaſſe el Caſtillo de Vlft, el Duque eſtuuo ſiete dias en Groeninguen entendiendo en las coſas que tocauan al gouierno y quietud de aquella Villa y de las demas de la Señoria de Groeninguen,y Prouincia de Friſa;mandando a los de aquel lugar hizieſſen vna Ciudadela en el, por ſer de tãta importãcia pues teniã merecido mucho mayor caſtigo por auerſe leuãtado tã deſuergõçadamẽte cõtra el ſeruicio de Dios,y de ſu Mageſtad en la primera rebeliõ. En los dias que el Duq̃ eſtuuo en Groeninguẽ llegò de Eſpaña dõ Fadriq̃ Aluarez de Toledo, Duq̃ de Hueſca,Comendador mayor de la orden de Calatraua, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, hijo mayor del Duque, aquien ordeno tuuieſſe quenta con toda la Infanteria,mandando a los oficiales della le obedecieſſen como a General, y deſde alli partio lleuando dos compañias de Infanteria de arcabuzeros Eſpañoles,y ſus guardas ordinarias para Vtrecht,donde auia mandado venir el Conſejo de Holanda para dar orden en algunas coſas de aquel Condado,y del de Zeelanda.

Cap. 2. *Leuas de los rebeldes en Alemania.*

En eſte tiempo leuantauan los rebeldes con mucha diligencia en Alemania ſu gente,tratando de juntarla y formar exercito en Andernach, de la otra parte del Rhin; lo qual hazian con mucha facilidad:porq̃ en Alemania para leuantar ſoldados el dia de oy,por gran numero que ſea, no es neceſſario mas de tener dineros con que dar la primera paga, que con eſto(como ſe

mo se ha visto diuersas vezes) podran sacar la gente que quisieren.

Sabido por el Duque la diligencia con que los rebeldes juntauan su exercito, le parecio no detenerse en Vtrecht mas de quatro dias, viniendose a Bolduque, por ser puesto mas conueniente para las prouisiones que eran necessarias hazerse para formar el suyo: ordenando se tomasse muestra a la Caualleria Borgoñona de Monsieur de Noirquermes, y á la Coronelia del Conde de Reulx. Asimismo mando à Christoual de Mondragon Gouernador de Danuilers, leuantasse otra Coronelia de seys vanderas de Infanteria Valona, y que los hombres de armas de las vandas de los Estados estuuiessen apercebidos para el segundo mandar: y a Monsieur de la Cressoniere, sacasse la artilleria que le estaua ordenado, y municiones y pueme de barcas de Malinas. Prouey das estas cosas se tuuo nueua como los rebeldes auian passado el Rhin, y que caminauan la buelta de los Estados, trayendo por su General a Guillermo de Nassau Principe de Orange. El Duque partio para Mastricht que esta sobre la ribera de la Mosa, por ser sitio donde podia acudir con mucha mas presteza a qualquiera parte que los enemigos hiziessen demostracion de venir a entrar en los Estados: aunque segun el lugar donde entonces se hallauã passado el Rhin, se podia sospechar enderezassen al Condado de Borgoña, por tener alli el de Orange muchos lugares suyos, que le auian sido confiscados. El Duque auia prouey do a François de Vergy Señor de Vergy, Gouernador de aquel Estado, muchos dias antes de las cosas necessarias para leuantar gente cõ que

Prouisiones para resistir a los rebeldes.

Guillermo de Nassau General de los rebeldes.

poderles impedir el hazer pie en el Condado, que tiene liga que llaman hereditaria, con los Cantones de Esguizaros, y a esta causa le han de dar la leua de gente que les pidieren; y el Condado a ellos sal, que eran bastantes prouisiones, ya que los rebeldes quisiessen intentar esta empressa, que les fuera bien dificultosa: porque el camino que auian de hazer passado el Rhin, caminando hasta Luxembourg, y Selua de Ardeña, fuera muy trabajoso para su bagaje, y artilleria, por ser a la entrada del inuierno, y el terreno de aquel Estado y Selua muy pantanoso. A la salida de Bolduque ordeno el Duque, que toda la Caualleria, assi ligera, como de las Vandas de hombres de armas, y regimiento de Infanteria Alemana, y Vvalona, y vanderas de Españoles, viniessen a alojar en los lugares del contorno de Mastricht; mandando a don Fadrique embiasse alguna Infanteria a Ruremunda, como plaça que importaua guardarse (por lo que escreui, y poderse los enemigos apoderar della no teniendo la guarnicion cõueniente.) Don Fadrique embio luego a Gaspar de Robles con su regimiento: a Antonio de Berrio, Alferez de don Diego de Carauajal, se ordenò fuesse con cinquenta soldados Espanoles de su compañia, a reforçar la guarniciõ del Castillo de Limburg, cabeça de aquel Ducado, que es de su Magestad, de la otra parte de la Mosa cinco leguas de Mastricht. En este tiempo llegaron de España doze compañias de Espanoles, cuyos Capitanes auia embiado el Duque desde Brusseles, nõbrados a su Magestad para leuantar dos mil hombres que se pusieron en la Ciudadela de Anuers, saliendo della

Liga del Condado de Borgoña con los Esguizaros.

Doze compañias de Espanoles biſoños llegan al Payz.

della las dos compañias de Alemanes del Conde Alberico, que fueron a Malinas; y en Anuers entro despues la Coronelia del Conde de Reulx. Destas doze vanderas de Españoles se hizo despues vn Tercio que se llamò de Flandes. En Mastricht estuuo el Duque catorze dias, y de alli embio a Chapin Vitelli, y a otras personas a reconocer seys leguas deste lugar, rio abaxo, y rio arriba hasta encima de Namur, los vados y passos de la ribera que eran muchos y con muy poca agua por todas partes, y esto por tenerse muy de ordinario auisos de lo que los enemigos hazian, que caminaron junto todo su exercito hasta ponerse en Carpen, quatro leguas de Mastricht. Visto esto el Duque, dexando de guarnicion en Mastricht al Coronel Schamburg con quatro vanderas de las suyas, determinò de salir en campaña, como lo hizo a doze de Septiembre, y juntar todo su campo que fue, veyntidos compañias de Caualleria ligera Española, Italiana, y Borgoñones altos; numero de dos mil cauallos, que serian para pelear poco mas de mil y seyscientos: y diez compañias de Monsieur de Noirquermes Caualleria Borgoñona de los Estados, numero de ochocientos cauallos, y serian de Esquadron mil y quinientos; y las Vandas de hombres de armas de los Estados, que son tres mil cauallos, del numero ordinario: aunque por estar las compañias muy faltas entonces, serian dos mil cauallos, de manera que en todos vendrian a ser cinco mil y quinientos cauallos de combate. La Infanteria era esta, aunq̃ lamayor parte della estuuo el mas tiẽpo fuera del cãpo, de guarniciõ en las plaças q̃ cõuenia guardarse. Quarenta van-

El Duque sale en campaña.

Numero de la Caualleria del Duque.

vanderas de Eſpañoles, y deziſeys de Vvalones viejos que ſacaron de las guarniciones ordinarias de las fronteras, en tres regimientos. Seys de Phelipe de Lanoy Señor de Beauuoir: y cinco de Charles de Largilla, Señor de Largilla Gouernador de Landrechies: y cinco de Iaques de Briac, Señor de Briac Gouernador de Marieburg: diez de Monſieur de Hyerge: ſeys de Chriſtoual de Mondragon, y las cinco de Gaſpar de Robles, Señor de Billy. Y veynte vanderas de Alemanes, diez del Conde Alberico, y diez del Conde de Eberſtain, todas quantidad de quinze o deziſeys mil Infantes, Para juntar eſta gente vino a ponerſe el Duque vna legua de Maſtricht ribera abaxo de la Moſa, junto al Caſtillo de Haren, que fue el primer alojamiento que ſe hizo, auezinandoſe a los enemigos, auiendo ellos dado demoſtracion de venir a Ruremunda para poderla ſocorrer, o entrar en los Eſtados por aquella frõtera del Ducadò de Gueldres. En eſte alojamiẽto mãdò el Duque armar vna puente con las barcas que traia ſobre el rio por donde ſe yua a forragear todos los dias que aqui ſe eſtuuo de la otra parte del: porq̃ quanto mas el enemigo ſe acercaſſe, hallaſſe mas gaſtada la campaña, no acabãdo noſotros las vitualias de la nueſtra. Por eſte miſmo reſpẽto auian alojado los dias de atras la mayor parte de los Eſpañoles en las aldeas de la otra parte del rio, vezinos a Maſtricht.

Numero de la infanteria del Duque.

Cap. 3. *El Rey de Frãcia ofrece ſocorro al Duque de Alua, y ſu reſpueſta.*

Eſtando en eſte alojamiento embio el Chriſtianiſſimo Rey de Francia, a dezir al Duque, auer entendido la venida de los rebeldes a los Eſtados del Rey Catolico ſu hermano, que le embiaria dos mil caualios de ſocorro. El Duque le reſpondio tener auiſos, que Frãciſco

ciſco de Hangueſt Señor de Genlis, Huguenote vaſſallo de ſu Mageſtad Chriſtianiſsima, hazia gẽte para entrar en los Payſes baxos, y jũtarſe cõ los rebeldes dellos, q̃ el mayor ſocorro q̃ ſu Mageſtad Chriſtianiſsima le podia hazer en la jornada, era el eſtoruar q̃ no ſe leuãtaſſe aquella gẽte, ò ſi la tenia hecha, dar ordẽ q̃ ſe rõpieſſe, q̃ deſpues de efectuado eſto, ſu Mageſtad Chriſtianiſsima podria mãdar ſe juntaſſen cõ el los doſmil cauallos. El Rey de Frãcia le reſpondio dẽtro de algunos dias q̃ el embiaria al Duque de Aumale, y al Mareſchal de Coſſẽ con los dos mil cauallos, a los quales ordenaria rõpieſſen aquellos Huguenotes q̃ ſe jũtauan cõ Mõſieur de Gẽlis antes. q̃ ſalieſſen de ſu Reyno, y q̃ aſsi creya lo hariã; q̃ embiaſſe perſona particular para q̃ deſpues de auer hecho aquel efecto los guiaſſe por los Eſtados del Rey ſu hermano haſta llegar a ſu campo. Con eſta reſpueſta embio el Duque dẽtro de pocos dias a Carlos Phelipe de Croy, Señor de Hauré, hermano del Duque de Arschot para q̃ vinieſſe con ellos, el qual llegado à las frõteras eſtuuo aguardãdo q̃ Monſieur de Aumale, y el Mareſchal de Coſſẽ jũtaſſen la Caualleria, y viẽdo q̃ no ſe hazia, ſe boluio al exercito del Duq̃. En eſte alojamiento ſe tuuo nueua de auerſe leuãtado los enemigos cõ todo ſu cãpo, caminando a ponerſe dos leguas de la Moſa, entre Lieja y Maſtricht a Vichtem. El Duq̃ deſalojo el ſuyo a los veintinueue caminãdo en eſta forma: La Caualleria ligera de vanguardia, ſiguiẽdo los Herreruelos, y luego las Vãdas de lõs hombres de armas en tres eſquadrones, de los quales teniã cargo Mõſieur de Berlaymõt, y el Conde de Mega, reſeruãdo otro eſquadrõ el Duq̃ para ſi, que deſpues le encomendo a Phelipe de Lalaing, Conde

Forma de caminar el Duque con ſu cãpo.

de Lalaing, y luego los Eſpañoles, o Vvalones, de van guardia, como les tocaua a cada nacion de yr vn dia de vãguardia quedãdola otra de retaguardia, ſiẽdoſiẽpre de batalla los dos regimientos de Alemanes con la artilleria, que ſe mudauan a dias en ella, en vanguardia ò en retaguardia. Caminãdo con eſta orden el rio arriba ſe vino a alojar el campo a media legua de Maſtricht, en vn ſitio cerca de Lietemburg, llamado Caſtrũ Cęſaris, donde quieren dezir que quando Iulio Ceſar ſujetò eſta Gaula Belgica, tuuo ſus legiones, y oy en dia ſe veen veſtigios y ſeñales en el lugar de la fortificacion que en aquellos tiempos ſe vſaua. Deſte pueſto ſe embiauan cada dia cauallos nueſtros a reconocer el diſignio del campo de los rebeldes; los quales embiaron vn trompeta al nueſtro, con vna carta, la ſuma della, que era, ni para quien, no ſe pudo entender: por que dizieñdo al Duque auer llegado vn trompeta del enemigo a la puerta de Maſtricht, la reſpueſta que dio fue mandarle ahorcar luego. Que es la que todos los Reyes, y Principes ſoberanos, y miniſtros ſuyos han de dar a los Embaxadores que les embiã ſus rebeldes, por el deſacato de quererſe tratar con ellos, como ſi fueſſen Principes ſus yguales, embiandoles Embaxadores ni trõpetas. Eſcuſando cõ eſto q̃ no aya ninguna manera de comunicaciõ, ni inteligẽcia de vn exercito al otro, ni genero de demandas ni reſpueſtas, por ſer vna de las coſas q̃ le pueden hazer mayor daño en ſu exercito, viniẽdo a entẽder cõ ella los ſoldados la libertad de vida q̃ tienẽ los de los rebeldes q̃ tãto los incita a procurarla: pues para hazer qualquiera maldad por grãde q̃ ſea les dã lugar y cõſentimiẽto, tomãdo ſolo en trueq̃, q̃ ſigã ſu parcialidad, y rebeliõ, fuera del anichilarſe

Trompeta de los rebeldes ahorcado y porque.

chilarſe grãdemẽte los animos para cõbatir cõ ver a ſus hermanos, pariẽtes, y amigos de la parte cõtraria, como de ordinario ſe hallã en las guerras ciuiles: porq̃ en la guerra nadie pelea por cola particular, ſino es hallãdoſe herido. Y eſte amor q̃ a los deudos y amigos ſe tiene, conociẽdoſe, es grã parte para entibiar el animo a muchos, haziẽdoles oluidar de la obligaciõ q̃ como ſubditos a ſus Reyes y Señores naturalmẽte deué, poniẽdo ſus perſonas y vidas por ſu ſeruicio, en defenſa de ſus Eſtados y tierras. Quãto daño haze eſta comunicaciõ y trato cõ los exercitos rebeldes, ſe entenderá mas en particular por lo q̃ eſcriue Lucano en el libro quarto, y otros autores, diziẽdo el q̃ cõella tuuierõ en Eſpaña Afranio y Petreyo en ſu exercito, por paſſarſeles muchos ſoldados al de Ceſar, en breue eſpacio de tiẽpo q̃ ſe comunicarõ vnos cõ otros, ſiguiẽdo entõces al guerrear cõ Ceſar, Afrano y Petreyo, la parte del Senado y Põpeyo: coſa q̃ eſcriue el miſmo Ceſar en ſus comẽtarios de las guerras ciuiles. A los quales ſoldados acaricio mucho Ceſar, y hõro cõ cargos, haziẽdo Petreyo, como le cõuenia, lo cõtrario, diziẽdo a ſus ſoldados q̃ hallo hablãdo cõ los de Ceſar en ſu miſmo alojamiẽto, q̃ quãdo les faltaſſe animo para boluer a Roma vẽcedores, teniã alomenos poder para no ſer vẽcidos miẽtras les duraſſe la vida, defẽdiẽdo ſu cauſa pues era juſta, por no ſer tã hõrada coſa ſujetarſe a vn rebelde, q̃ mereciеſſe pedir en los conciertos las cabeças de ſus Capitanes. Palabras eſtas y otras que refiere el miſmo Lucano bien dignas de dezirlas en tal ocaſiõ otro mas venturoſo Capitan que lo fue Petreyo.

Boluiendo a la orden con que voy eſcriuiendo: El Duque auia hecho eſte alojamiento por acercarſe

al enemigo de ſuerte q̃ no tuuieſſe lugar poniendoſe ſobre Lieja de apoderarſe della ſin q̃ el ſe lo eſtoruaſſe ſocorriendola. Y en eſto, como empreſſa q̃ les fuera de grã importãcia y mucho efecto a los rebeldes, tra ya el Duq̃ el cuydado y vigilancia q̃ era meneſter; por que ſiẽdo Señores de Lieja fuerã poderoſos para alargar la guerra muchos dias, y aũ años, por ſer muy grã de lugar y rico a la ribera de la Moſa con puentes ſobre ella, y ſitio muy ſuficiẽte para alojarſe en el vn grã exercito cõ todas las coſas q̃ para ello ſon neceſſarias, y grãdes comodidades, haziẽdoſe ſeñores de muchas tierras, y arraygando la guerra dẽtro de los Eſtados, pudiẽdo deſte lugar hazer quãtidad de reſcates eſtando muy cerca de Alemania, de dõde fueran facilmente ſocorridos de la gente que les faltarà, creciendo ſiẽpre de muchas mas fuerças y ſoldados, entablando ſu juego deſta ſuerte con harto fundamento para tener eſperança de algun buen ſuceſſo en el.

Cap. 4. Deſte alojamiento ſe embiauan (como he dicho) todos los dias cauallos a reconocer la demoſtracion que los rebeldes hazian. Y aſsi miſmo embio el Duque por eſtar con calenturas que le forçauan a guardar cama, a Chapin Vitelli y otros cabos de ſu exercito a que reconocieſſen muy particularmente de la otra parte del rio ſi auia algun ſitio cerca del cãpo del enemigo donde pudieſſe el alojar el ſuyo: porque ſu intento era pegarſele, no dando lugar con eſto a que entraſſe en los Eſtados de ſu Mageſtad, haziendo la guerra fuera dellos, pues impedirles el paſſo del rio no era poſsible en ninguna manera, a cauſa q̃ ſi biẽ es tã grãde y nõbrada la ribera de la Moſa, los Veranos ſe paſſa muchas veces por vados, y cõ auer ſido muy ſeco el de aquel año

venia

venìa(ſegũ afirmauã los miſmos naturales dela tierra) tã baxo y falto de agua q̃ jamas lo auiã viſto ni oydo dezir,pudiẽdoſe vadear por las mas partes ſin mucha dificultad. Pero no huuo tiẽpo para paſſar el Duque con el exercito de la otra parte de la ribera,ni hazerſe a los rebeldes algunas emboſcadas que ſe traçauan:y eſto por reſpeto de leuantarſe del alojamiẽto de Vich tem. Los rebeldes embiando a pedir en los pocos dias que le ocuparon, paſſo al Obiſpo de Lieja que ſe hallaua dentro del miſmo lugar, para paſſar por alli el rio,con intento (a lo que ſe ſoſpechaua) de apoderarſe de la villa al paſſar por ella, que les fuera coſa de la im portancia (que eſcreui) Gerardo de Groesbeeck Obiſpo de Lieja,y los de aquel lugar,por tener al Duque tan cerca que les hazia eſpaldas,auiendoles auiſado que los ſocorreria y defenderia ſiempre que fueſſe neceſſario, con el miſmo cuydado y diligencia que los Eſtados de ſu Mageſtad,les negaron el paſſo. Con eſta reſpueſta los rebeldes quemando dos o tres yglefias de los lugares del contorno, ſe reſoluieron en paſſar la Moſa baxo de Maſtricht, y del primer alojamiento donde nueſtro campo auia eſtado junto al Caſtillo de StocKem (que es del Obiſpado de Lieja)donde el Duque auia ofrecido a los del Cabildo poner guarnicion, y en todos los otros lugares del Liejes que la pidieſſen. Mas los del Cabildo no quiſierõ por entonces recebirla en eſte Caſtillo, ni en ninguna otra villa,ni fue parte el Obiſpo para acabarlo con ellos, ni vaſſallos, con repreſentarles los muchos inconuinientesque del no aceptar ſemejante oferta,les podrian redundar.

Los rebeldes piden paſſo al Obiſpo de Lieja, y lonie ga.

Les rebeldes paſſan la Moſa.

Leuantado pues los rebeldes todo ſu campo a los ſiete de Octubre vna hora antes q̃ anochecieſſe,camiV 3 naron

naron toda la noche cõ la claridad de la luna, q̃ les fue de harta ayuda, viniendo a amanecer ſobre el vado de StocKẽ, por dõde ſin ningun impedimẽto paſſò toda la Caualleria en eſquadron, y la Infanteria por vnos puentes, que con ſus miſmos carros hizieron, q̃ es harta mueſtra para entẽder la poca agua q̃ el rio traya. Luego q̃ el Duque fue auiſado dello, partio a los ocho con todo ſu cãpo la buelta del enemigo, y caminãdo cõ la orden acoſtũbrada, ſe vino a alojar delãte de Maſtricht cerca de vna caſeria, ò cenſo llamado Cranbruch, cubriẽdo ſiẽpre a Lieja, excepto q̃ eſte dia y los de mas de adelante, caminaua la perſona del Duque con la primera cõpañia q̃ yua de vanguardia de todas, lleuando conſigo a los gaſtadores, ò peoneros q̃ es nueuo lugar para ellos, y aun para los Generales, cuya coſtumbre es yr ſiẽpre de ordinario en la batalla con todo el golpe del exercito, como es razon, y los Gaſtadores con la artilleria. Mas el Duque lo hizo por eſtar enterado quanto le importaua el mudar en eſta guerra la razon della, auiendo de alojar tan vezino con los enemigos como le era forçoſo para poderlos eſtrechar de Vituallas, ſin darles tiẽpo para q̃ ſe le pudieſſen entrar en alguna de las plaças de Tilemõt, Louayne, Bruſſeles, y otras de los Eſtados q̃ tãto cõuenia guardarlas: porque con llegar vn dia antes q̃ el Duque los rebeldes a ellas trayẽdo exercito tan grande, lo pudierã hazer por ſer muy flacas; y meter dẽtro grueſſas guarniciones con q̃ no lo fueſſen, no era poſsible por auer de ſer neceſſario q̃ el Duq̃ deſmẽbrara ſu cãpo y deſhiziera, q̃ aun eſtando todo junto era muy inferior en numero de Caualleria al de los rebeldes. Siendo pues fuerça al Duque auer de andar abraçado con los enemigos

Exmina el Duque de vanguardia, y porque cauſa

migos buſcandole ellos para pelear, no podia eſcuſarlo de ninguna manera, y aſsi no queria en aquella ocaſion perder tiempo eſtando con el golpe de ſu exercito, donde auia de ſalir con la nueua de que los enemigos venian en ſu buſca a reconocer ſitio conueniente para combatir con ellos: lo qual remediaua yendo de vanguardia, con el primer auiſo que le vinieſſe de q̃ los rebeldes caminauan la buelta ſuya, teniendo ya reconocida (hallandoſe de los primeros) la campaña y ſitio cõ de pelear, mandando luego fortificarle de manera q̃ como llegaſſe nueſtro exercito no tuuieſſe mas que hazer que ponerſe en batalla, ſin perder vn momento de tiempo, hallandoſe ſiempre ſuperior al enemigo, y con ventaja de ſitio para cõbatir con el; coſa que ſe vera en el ſuceſſo de adelãte auerſe hecho algunos dias, Por ſer eſta guerra tan diferente de las demas que en nueſtros tiempos ſe han hecho, como lo entenderan los que leyeren con algun cuydado eſtos mis Comẽtarios; es fuerça q̃ haga memoria de todos los alojamientos que en ella ſe hizierõ, aunque no ſe executaſſen en muchos dellos facciones ſeñaladas, por ſer los mas tã cerca de los enemigos, que al alojarſe, ó deſalojarſe, ò tomar cada alojamiento, ſe podia eſperar la batalla, como de verdad ſe eſperaua.

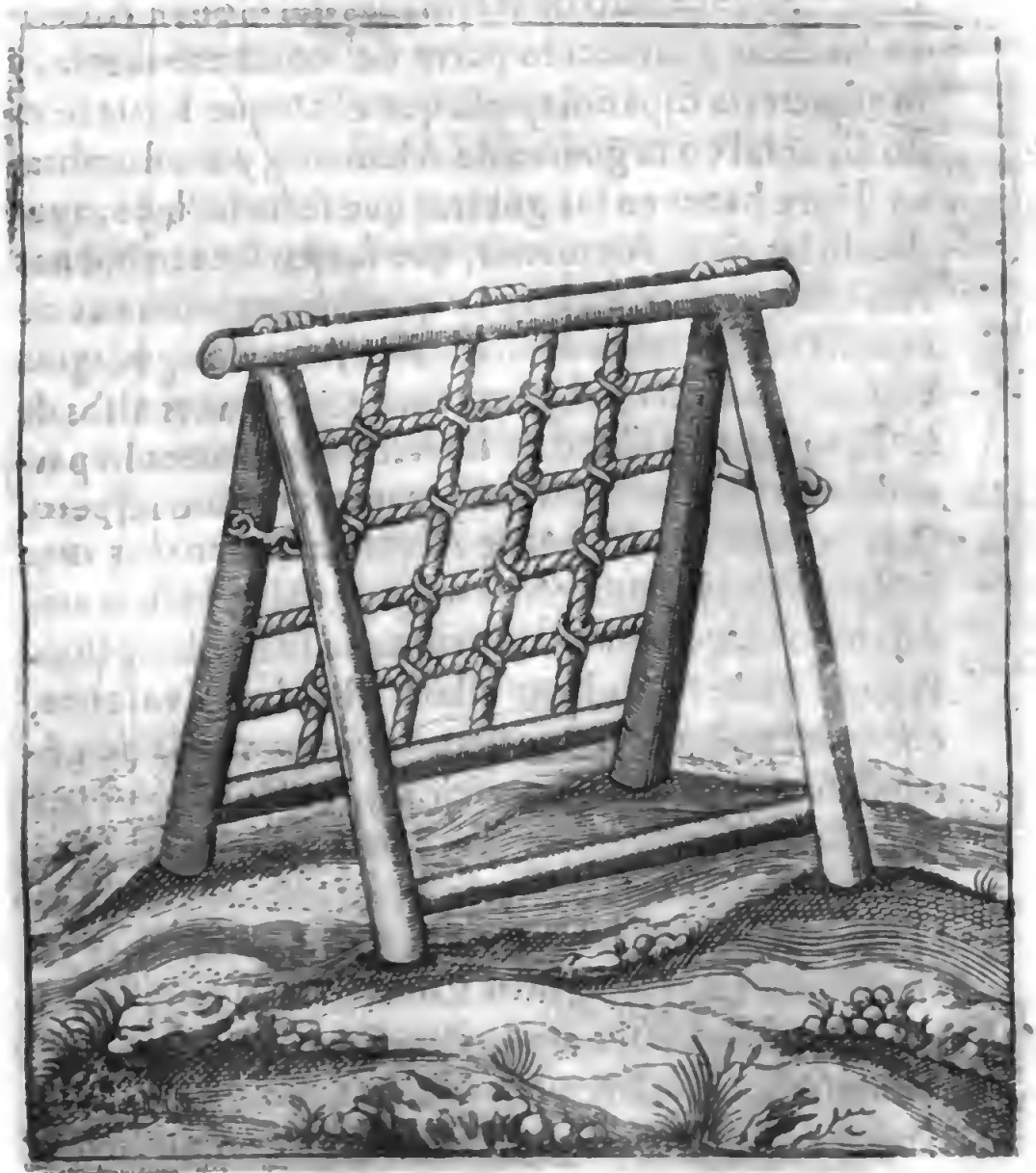
El dia ſiguiente eſtãdo apercebido nueſtro campo y en orden para caminar, ſiguiendo al enemigo, ſegun la demoſtracion que hizieſſe; los cauallos q̃ el Prior la noche antes auia embiado a reconocer y tomar lengua, vinieron a dezir, q̃ los enemigos caminauan con todo ſu campo la buelta del nueſtro. Y aſsi fue neceſſario mandar el Duque ſe puſieſſe en batalla, y la forma en que eſtuuo fue eſta. Cap. 5.

De

El Duque pone su exercito en batalla.

De toda la Infanteria se hizieron quatro esquadrones: el primer esquadrõ y que mas vezino estaua a los enemigos, era de los Españoles de todos tres Tercios, en el qual delante de la arcabuzeria y mosqueteria cõ que tenia guarnecidos los costados, estauan puestos vnos ingenios que el Capitan Bartolomeo Campi ingeniero auia hecho, los quales erã dos quadros de madera de la distancia de tres pies geometricos, ò poco mas, altura que llega a vn hombre a la cintura, y vnidos los dos en vno como cõpas para el poderse abrir: los maderos destos quadros erã del grueso de tres dedos, y en el vno de los quadros estaua hecha vna reja de cuerdas del tamaño de vn dedo miñique. Abriendose estos dos quadros se afirmauan por los lados con dos aldauas, con lo qual podian estar leuantados como bancos de mesa. Estos ingenios se pusieron a distancia de ocho passos de la guarnicion de la arcabuzeria de los lados del esquadron, junto el vn quadro al otro, en hilera tan larga como lo era el costado del esquadron, teniendo los quadros de la reja de las cuerdas a la parte de fuera, porque quando la Caualleria enemiga viniesse a enuistir por aquella parte diesse en los ingenios, donde forçosamente auian no solo de tropeçar los cauallos, pero caer al momento que tocassen en los quadros, embaraçandose las manos en las cuerdas y maderos: y por preuenir que esto no causasse confusion en la arcabuzeria, ni esquadrõ, cayẽdo los cauallos cerca dellos, se poniã los quadros a la distãcia q̃ escriuo, por ser cõueniẽte para impedir este daño y herir a su saluo los arcabuzeros a la Caualleria, hombres, y cauallos caydos, con ayuda de los ingenios q̃ les venian à seruir en forma de trinchea.

chea, que fueran de prouecho contra la Caualleria, si se ofreciera combatir aquel dia; y los ingenios de fruto en la guerra por poderse mudar de vna parte à otra; cuya forma se entendera bien por esta figura.



Este esquadron estaua el mas florido y crespo(por los muchos cossoletes) que jamas creo yo se ha visto de la misma nacion en ninguna parte, y con tan buena orden formado, que aun con la vista no se hallaua lugar en el para entrarle, ni acometerle. A su mano derecha estaua otro de Alemanes del Conde Alberico Lodron, guarnecido parte del con arcabuzeria, y mosqueteria Española; cosa que el Duque hazia siendo General en la guerra de Alemania, y acostumbraua siẽpre hazer en las guerras que se ha hallado, ayudando las picas Alemanas, que suelen ser tan buenas con nuestra arcabuzeria, de que los regimientos de aquella nació tienen de ordinario falta. Luego seguia à este esquadron otro, tambien de Alemanes altos de la Coronelia del Cõde de Eberstain, guarnecido parte del con arcabuzeria Vvalona por el mismo respeto. Destos dos esquadrones de Alemanes, eran los mas soldados viejos, toda gente muy ygual y bien armada, como lo acostũbran de ordinario los de la nacion. Pegado à este esquadron estaua el de los Vvalones, que era el postrero, y vna hermosissima vanda de gẽte, por ser todos soldados viejos, y sus Coroneles personas de mucho valor y experiencia, y lo mismo sus Capitanes. Con la Caualleria ligera estaua el Prior á la mano yzquierda delos Españoles, repartida en seys esquadrones, que era gentil Caualleria, y caualleros principales del Pays, todos los Capitanes de la que se auia leuantado; los quales con mucho gasto y voluntad, siruieron à su Magestad en esta ocasion. Los tres esquadrones dela Caualleria ligera, tenian al costado yzquierdo vna corneta de Herreruelos, que ser-

Esquadrõ de Alemanes guarnecido de arcabuzeria, y mosqueteria Española.

Esquadrõ de Alemanes guarnecido de Vvalones

nia

uia cõmo manera de manga: y à la mano derecha del esquadron de los Vvalones, estauan los hombres de armas en tres esquadrones, que hazian vna muy hermosa vista por estar muy en orden, y bien à cauallo y à la mano yzquierda de cada esquadron vna corneta de Herreruelos en la misma forma que en los de la Caualleria ligera. Delante de los esquadrones de los Alemanes estaua el artilleria, que era el sitio mas conueniente para ella. Todos estos esquadrones se hallauan en vn llano.

Este dia, segun la determinacion que los rebeldes en su camino trayan, se creyo querer combatir: aunque luego como llegaron à vna legua pequeña de nuestro campo, hizieron alto, alojandose en vna loma cerca de la aldea de Enguelbisen, sin que se hiziesse otra ninguna cosa mas que algunos de nuestros cauallos, que à reconocer fueron embiados, trauaron ligera escaramuça con algunos de los suyos. Capit. 6 +

Dada orden el Duque à don Fadrique, y Chapin Vitelli, hiziessen los esquadrones de Infanteria, y se pusiesse la gente en batalla; caminò la buelta donde los enemigos venian con quatro ò cinco cauallos, y reconociendo no dar muestra de querer pelear, por estar alojados (como escreui) se boluio à los esquadrones, donde hablò à algunos dellos, diziendoles las palabras, que otras muchas vezes vn tal Capitan auia dicho, y deue dezir en semejantes dias à sus soldados. Despues desto mirando con Chapin Vitelli la campaña, y el sitio, que los enemigos podian tomar otro dia para combatir, como se pensaua; ordenò à don Fadrique embiasse alguna Infanteria

El Duque mãda ocupar vna montañuela con Infanteria.

Eſpañola, con que ſe ocupaſſe vna montañuela, ó cerro, que en frente de Maſtricht eſtaua media milla de nueſtro alojamiento, porque los enemigos no ſe ſeñoreaſſen della, que les fuera de mucho momento para el pelear, pudiendo deſde aquella montañuela batir la plaça de armas que entonces teniamos. Mandando juntamente ſe hizieſſe alli aquella noche trinchea, para que antes que amanecieſſe, ſe pudieſſe paſſar à aquel ſitio el campo, pues era el que mas conuenia ocupar, auiendoſe de combatir. Eſtando ya los enemigos alojados en aquella loma, don Fadrique mandó venir al Capitan Iuan Oſorio de Vlloa, con quatrocientos arcabuzeros para la guardia dela montañeta, ordenãdo vinieſſen à la noche à la meſma parte dos compañias de Infanteria del Tercio de Napoles, que fueron las de los Capitanes Lorenço Perea, y Rodrigo Perez con que hazer la trinchea. Los enemigos aquella noche eſtuuieron quedos en el alojamiento ſin hazer mas diligencia de traer algunos caualios por la campaña: los quales nos tocaron arma, viniendo la noche à reconocer la montañuela, donde ſe labrauan las trincheas, y vna aldea que eſtaua cerca della: la qual mandò luego don Fadrique ſe ocupaſſe con Infanteria, ordenando al Capitan don Marcos de Toledo lo hizieſſe con ſu compañia, que fue acertado y de importancia, para aſſegurarſe con eſto aquel ſitio que era fuerte. Dada orden el Duque para ocupar la montañuela, ſe boluio al campo, donde la dio, paraq̃ ſe alojaſſe la gẽte que eſtaua en eſquadron: y con hallarſe bien falto de ſalud, por tener la indiſpoſicion de calenturas que en el otro alojamiento, con dos

dos crecimientos al dia, y fluxo de vientre; vino al amanecer con todo el campo à aquella montañuela, donde se puso en batalla en la misma forma, q̃ el dia de antes auia estado; saluo que la Caualleria estuuo de Retaguardia cubierta de la Infanteria, teniẽdo sus salidas entre vn esquadron y otro por las trincheas, para combatir, si fuesse necessario, y de suerte que no podia ser vista del enemigo. Los rebeldes à vna hora de sol, leuantado todo su campo, caminaron con muy buena orden por vn sitio fuerte, que era vna loma en frente de la montañuela, donde estaua nuestro campo; à la vista del qual passaron dandonos el lado yzquierdo de todos sus esquadrones: y apartandose vno suyo de ochocientos Herreruelos, vino à escaramuçar con vna compañia de lanças, que solo para la guardia, se auia mandado poner muy cerca del camino que haziã. De nuestra parte se dispararon algunas pieças de artilleria contra este esquadron de Herreruelos, entendiendose despues auerse hecho sin ordẽ del Duque, ni del que tenia cargo della, y dando vna bala en medio de su esquadron, que matò dos ò tres cauallos del enemigo; sin esperar mas, se retiraron à los demas esquadrones de su Caualleria; la qual trayã toda de Retaguardia, fuera de quiniẽtos cauallos que lleuauan de Vanguardia, y el mismo numero con la batalla. Este dia se pudo mejor que el de antes, reconocer la gente que los rebeldes trayan; aunque huuo biẽ diuersos pareceres y opiniones del numero della, por dezir al Duque algunos de los que reconocian, que passauan de doze mil cauallos, y otros que eran mas de diez mil; y otros nueue mil (que era lo mas cierto)

Diligẽcia del Duque en poner el cãpo en batalla, y tomar sitio para esperar el enemigo.

ſegun lo que en las ocaſiones y eſcaramuças que adelante ſe ofrecieron, ſe pudo juzgar, ſu Caualleria era muy buena: y como tal les ſeruio, ſiendo poco mas, ò menos numero de nueue mil cauallos. De Infanteria ſe entendio deſpues q̃ trayan treynta y tãtas vanderas de Alemanes en dos regimientos; del vno de los quales era Coronel vn Capitã Aleman, q̃ ſe auia hallado en la junta que los rebeldes hizieron en Hoochſtrate, donde concertaron (como eſcriui) ſe truxeſſe gẽte de Alemania en ſu ayuda, para efectuar la primera rebelion. Trayã aſsi miſmo como ocho mil Infantes Gaſcones, Vvalones, y Lorraineſes con quatro cañones de batir, y ſeys baſtardas, y otras pieceçulas de campaña.

Numero de la Caualleria de los rebeldes, y ſu Infanteria.

Cap. 7. Con eſta gente eſte dia, q̃ fue à los nueue de Octubre, paſſaron los rebeldes en la manera referida, lleuãdo ſu bagaje ſobre la mano derecha fueron à alojar à Frero, cerca de Tongre, villa del Obiſpo de Lieja, donde recibieron à todos los q̃ quiſieron entrar, proueyendolos de vituallas.

El Duque le ſiguio el miſmo dia q̃ huuo vna eſcaramuça, aunque no de mucha calidad, caminando media legua haſta Ceſtel, aldea donde nos alojamos poco mas de media legua, de los enemigos, tomando al Lieges à nueſtras eſpaldas, como Pays neutral, por eſtrecharlos de vituallas, pues de otra parte no podiã tenerlas, por la ordẽ dada; que todo lo recogieſſen en los Eſtados de ſu Mageſtad à las villas cercadas. El Duque ſe mejorò el dia ſiguiente, que el enemigo no caminò à Nederroy, dos leguas del donde hizo alto, y el enemigo, cayendo aquel dia gran tempeſtad de

agua

agua. Leuantandoſe la mañana ſiguiente los rebeldes caminaron à Borchloon delãte de Tongre, viniendo à alojarſe nueſtro campo en ſu ſeguimiento el miſmo dia à Hienne, dos leguas dellas, paſſando por Borchloon, donde auian deſalojado los rebeldes. Con lo qual vino à dar el Prior don Hernando (que con la Caualleria ligera, y quinientos arcabuzeros del Tercio de don Sancho de Londoño yua de Vanguardia) en mucha gente deſmandada que los rebeldes dexauan atras, y Retaguardia ſuya para recogerla, y gran parte de ſu bagaje, q̃ ſe rompio por desbalijarſe, paſſados de dociẽtos carros, con muerte demas de ſeyſciẽtos hombres, por yrlos picando ſiẽpre nueſtros caualllos en la Retaguardia q̃ trayan reforçada con toda ſu Caualleria, fuera de quinientos cauallos q̃ lleuauã de Vanguardia, yotros tãtos de batalla. Los rebeldes viẽdo el daño q̃ ſe les hazia con el repelarlos de ordinario nueſtra Caualleria, cargarõ muy en grueſſo ſobre ella con toda la ſuya: carga en q̃ ſe perdieron diez cauallos delos q̃ eſtauã desbalijando bagajes, prendiẽdo à Antonio de Aguayo, Alferez de don Iuan Velez de Gueuara. Luego q̃ el Duque entendio caminar el enemigo la buelta de Tongre, ordenò à Don Fadrique embiaſſe al Maeſtre de Cãpo IuliãRomero con algunas cõpañias de arcabuzeros Eſpañoles de ſu Tercio para reforçar aquella villa. Los vezinos della temiendo ſer caſtigados por auer acogido à los rebeldes, dãdoles vituallas, cerrarõ las puertas, queriẽdoſe entretener haſta auerſe diſculpado cõ el Duque, q̃ como lo ſupo, les embió à mãdar reſolutamẽte las abrieſſen, recibiendo aq̃lla Infanteria, porq̃ dõde no los caſtigaria

El Prior dà con la Caualleria en la Retaguardia de los rebeldes.

ſegun

ſegũ lo merecian por las dos coſas. Lo qual hizieron al momento, recibiendo à nueſtra gente, que halló dẽtro del lugar muchos carros de municiones y mercancias de los que ſeguian el campo de los rebeldes que ſe tomaron. Nueſtro campo ſe alojò aquella noche en Hienne, donde ſe hizo alto el dia ſiguiẽte, que los enemigos no ſe mouieron, ni otro dia que el Duque ſe mejoró, acercandoſe à Cuneſſey vna legua dellos, eſtrechandolos de vituallas. Deſalojando los enemigos de Borchloon, donde auiã hecho alto dos dias, caminaron à Almal, cerca de Sainctron, villa del Obiſpo de Lieja, tres leguas de Tongre, donde banquetearon à las cabeças de ſu cãpo; y el Duque vino à aſſentar el ſuyo à Huerne, aldea abierta menos de vna legua de donde el enemigo alojaua, que haſta entonces no ſe auia ſabido: y aſsi el Duque embiò luego algunas perſonas particulares, y cauallos ligeros á reconocer el ſitio que tenian ocupado: los quales dixeron, que cerca de ſu alojamiento, à la parte del nueſtro, eſtaua vna mõtañuela; en la qual pueſto nño exercito podia deſalojar el de los rebeldes con facilidad, haziendoles mucho daño. Con eſte auiſo, y otro que el Duque tenia, mandò al Maeſtre de Campo Iulian Romero, fueſſe con quinientos arcabuzeros de ſu Tercio aquella miſma noche à degollar vnas cornetas de Herreruelos de los enemigos, que en vn lugar algo apartado de ſu campo alojauan, y ocupaſſe deſpues de auerlo hecho, con aquella gẽte vn boſque cerca de aquella montañuela; porque los enemigos no pudieſſen eſtoruar el ganarla, ſi fueſſe neceſſario hazerſe. Y aſsi miſmo ſe les quitaua con el tener eſte

pueſto

puesto la comodidad de no entrarse en el bosque los rebeldes, ni en vnas casas que estauan cerca del, en medio de los dos campos, donde poniendo gente nos pudieran desassossegar con muchas armas. Iulian Romero salio con los quinientos arcabuzeros de encamissada, y con ellos los Capitanes Iuan Osorio de Vlloa, don Pedro Gonçalez de Mendoça, y don Marcos de Toledo; y aduirtiendole antes que llegassen à la aldea, no alojar en ella gente del enemigo, fue al bosque como le estaua ordenado que ocupó la arcabuzeria; con la qual escaramuçó otro dia por la mañana que salieron algunos rebeldes à la montañuela, viniendo el Duque à reconocerla, y ver el sitio, donde les auia parecido à algunos que podria venir à alojar nuestro campo, y con esto desalojar los rebeldes del suyo. El Duque lo estuuo considerando muy particularmente en tanto que se escaramuçaua; y pareciendole no ser conueniente lugar para alojar el exercito, ni para hazer daño desde el à los enemigos, se boluio, ordenando se pusiessen algunos arcabuzeros en vna yglesia y casas que estauã à las espaldas del bosque junto al camino que yua à nuestro alojamiento. Iulian Romero embiò à la yglesia y casas al Capitan Iuan Osorio con docientos arcabuzeros, y à su Tercio por otros tantos: con los quales vino el Capitan don Lope de Figueroa. Iuntamente mandò el Duque à Iulian Romero, que otro dia por la mañana se retirasse con toda aquella arcabuzeria, dexando parte della en vna casa fuerte que estaua sobre la mano derecha de nuestro alojamiento en medio de los dos campos.

Los rebeldes escaramuçan con la infanteria Española.

Y Retirandose

Capit. 8 Retirandoſe los enemigos de la eſcaramuça à pueſta de ſol, que era gente deſmandada la mayor parte della, ſe reſoluieron en embiar à reconocer aquella noche la que noſotros teniamos enel boſque: y entẽdiendo ſer ſola arcabuzeria, y no mucha cantidad della, à vna hora de ſol, que Iulian Romero caminaua à la caſa fuerte que he dicho, deſamparando el boſque, ſe deſcubrieron ſobre la montañeta, numero de tres ó quatro mil arcabuzeros de los rebeldes, con ſeyſcientos cauallos que les hazian eſpaldas. Viendolos Iulian Romero calar por la montañuela abaxo, tornò al boſque, eſtimando ſer de mas importancia el guardarle, que no continuar el camino que hazia, pues venia en ſu ſeguimiento tanta gente. Con eſta determinacion puſo ſus ſoldados en la frente del boſque, que era la parte donde antes eſtauã à la guardia de vna trinchea q̃ auia à la orilla del, harto baxa, donde los enemigos empeçaron à cargar apretadamente, y con gran furia, en particular à vna punta del boſque que guardaua don Marcos de Toledo, procurando bien de veras ganarſela. Pero el y los demas arcabuzeros la defendieron, no obſtante el verſe cercados por todas partes de enemigos, y juntamente cargar ſu Cauallería por vn camino (donde eſtauan algunas alabardas) para impedir à nueſtra gente el juntarſe: y eſto peleandoſe mas de dos horas defendiendo la trinchea y boſque, haſta el ſer ſocorridos: lo qual fue, deſcubriẽdoſe don Fadrique con mil arcabuzeros del Tercio de Alonſo de Vlloa, y quinientos Vvalones, à cauſa del auer Iulian Romero luego que ſe vio cargar, aduertido al Duque le reforçaſſe

Don Marcos de Toledo, y arcabuzeros defienden el boſque.

çasse de gente. El Duque lo ordenò à don Fadrique, que llegò à tiempo que empeçauan à recogerse los rebeldes con harto daño suyo, dexando herido à Iuliã Romero en vn braço, y muertos veinte soldados. Sucediendo este dia vn caso bien estraño; y fue, que dando vn mosquetazo en los muslos à vn Herreruelo de los enemigos, cayò luego el y su cauallo, y viendolo dos soldados nuestros arremetierõ à el para acabarle de matar: el Herreruelo visto que venian para el, con estar herido debaxo del cauallo, tomò los pistoletes q̃ tenia colgados del arzõ, y con el vno tirò al primer soldado q̃ llegó à el, teniẽdole ya por rẽdido, con q̃ le matò; y acercandosele el otro, creyendole q̃ no le quedaua con q̃ poderle ofender, cerrò con el, y de la misma manera le matò cõ el otro pistolete: y acudiẽdo despues desto algunos caualios en fauor del Herreruelo, le retiraron: que es caso para aduertir à la gẽte de guerra, y cõ el vea, y entiẽda, q̃ jamas ha de despreciar à su enemigo, ni tenerle en poco antes del cõbatir: pues por hazer esto aquellos soldados, teniẽdo por rẽdido al Herreruelo con verle en tierra, no queriendo acometerle con el cuydado q̃ era razon, fiẽdo enemigo, les costò las vidas. Del alojamiento de Almal partieron los rebeldes otro dia despues desta escaramuça, que fue à los dieziocho, viniendose à alojar à Lande.

Suceſſo eſtraño de vn Herreruelo, y de exẽplo para los ſoldados.

El Duque se leuantò el mismo dia de Huerne, viniendo en su seguimiento à Conaren, dos leguas del enemigo. Los dias que estuuierõ los rebeldes hechos alto en el alojamiento passado, embiaron golpe de Caualleria à Sainctrõ, à la qual dexaron entrar dẽtro

Capit. 9

Los rebeldes entrã en Sainctron.

los de la villa, donde hizieron mucho daño, y reſcates, principalmente en la gente Eccleſiaſtica, que les fue de arto fruto, y las vituallas que del lugar ſacaron para entretenerſe algunos dias. Porque ſegun lo que dezian en muchas cartas que eſcriuian à Alemania, y otras partes (las quales vinieron à manos del Duque) ſe quexauan en todas de la falta de vituallas; afirmando, que deſpues de auer paſſado la Moſa, el andar tan abraçado nueſtro exercito con ellos, los hazia morir de hambre, por no oſar embiar fuera de ſu cãpo golpe de gente para buſcar vituallas, ni hazer correduria ninguna, eſtimando que cada dia ſe daria la batalla, andando tan vezinos los dos exercitos. Aſsi miſmo ſe entendia de muchos priſioneros que ſe tomauan, quan hambreados andauan, y la neceſsidad que ſe paſſaua en ſu campo por matarles todos los dias muchos forrageros y gente deſmandada, cauallos nueſtros, que de dia y de noche ſe hallauan ſobre ellos, tocandoles arma y deſaſſoſſegandolos. Los quales trayã ſiẽpre lengua y priſioneros, de quien ſe entendia ſuſtentar la mayor parte de ſu cãpo con manҫanas, y nauos, de que huuo aquel año grande abundancia, porque ninguna manera de pan alcançaua à tener ſu Infanteria. De Lande ſe leuantò el enemigo otro dia, haziendo ſemblante (à lo que parecio à algunos) de yr à paſſar el rio de Guet, y entrar en el Eſtado de Braban te, caminãdo la buelta de Tilemont, Louayne, y Bruſſeles; adonde el Duque auia mãdado à don Fadrique embiaſſe gente, que fue Monſieur de Hierge à Tilemont con ſu regimiento; embiãdo aſsi miſmo à Monſieur de Beauuoir con ſeyſcientos arcabuzeros de ſu

Corone-

Coronelia, vn dia deſpues q̃ partio Monſieur de Hierge, y el Capitã Mõtero con ſu compañia de arcabuzeros à cauallo, y al Coronel Chriſtoual de Mondragon con ſus vanderas à Louayne; y la Coronelia del Conde de Reulx à Bruſſeles, donde eſtaua Felipe de Croy Duque de Arſchot, atendiendo con los del Conſejo de Eſtado à los coſas del gouierno de las Prouincias, en tanto que el Duque guerreaua: que eran baſtantes guarniciones para guardar eſtas villas. Porque ſi los enemigos no venian ſobre ninguna dellas, no era menester mas gente para hazerles daño: y ſi caminauan cerca, quitarles las vituallas, y quando vinieſſen à ponerſe ſobre alguna, baſtaua eſta gente para entretener qualquiera deſtas plaças, en tanto que llegaſſe el Duque à ſocorrerlas. Lo qual no podia impedir el enemigo de ninguna manera, ni eſtoruarlo, andando tan abraçado con el, nueſtro exercito.

Cap. 10.

Leuantãdoſe los rebeldes deſte alojamiento, y haziendo la demoſtracion que eſcreui, fueron algunos de parecer aquella mañana auerſe de tomar eſta miſma derota caminando en ſu ſeguimiento. El Duque no lo aprouò, ſino el ſeguir à los enemigos ſobre ſu mano yzquierda, pues hazia el miſmo efecto, pareciẽdole que ellos podriã lleuar otro diſignio ſin yr à Tilemont (como deſpues ſe entendio) que era caminar à juntarſe con el ſocorro que de Francia eſperauan: el qual traya Monſieur de Genlis; y con eſta reſolucion leuantaron ſu campo, caminando la buelta de Luſemeau: y el Duque ſiguiendolos ſobre ſu mano yzquierda (como apuntè) endereçaua ſu camino juntamẽte à Louayne, para poderlos ganar la Vanguardia,

luego como entraſſen en Brabante. Siguiendo pues cada exercito ſu derrota, venian derechamente à cruçarſe, de ſuerte que nueſtra Vanguardia deſcubrio por el lado yzquierdo al campo de los rebeldes: los quales trayan la mayor parte de ſu Caualleria de Vãguardia, y ſobre ſu mano derecha el bagaje. El Duque luego que ſe deſcubrio el enemigo, mandò hazer alto à nueſtros eſquadrones en vn ſitio, que con Chapin Vitelli tenia reconocido. Ordenãdo juntamẽte à dõ Fadrique hizieſſe mejorar vn buẽ golpe de arcabuzeria Vvalona, y Eſpañola, para tomar dos boſques vezinos, adonde el enemigo venia à paſſar: y del ſitio donde eſtauan hechos altos nueſtros eſquadrones, que era vna montañuela. Los enemigos ſe mejoraron con ſus eſquadrones en otra montañuela, en frente de la nueſtra, donde poniendo ſu artilleria diſpararon algunas pieças à nueſtro campo, haziendoſe lo miſmo de nueſtra parte, ſin que huuieſſe otra faccion mas de eſcaramuçar nueſtra arcabuzeria por tomar aquellos boſques, matandoles el Capitã Saluè y Monteſdoca, que lleuauan quinientos arcabuzeros Vvalones, algunos ſoldados al ganarles vna caſa y jardin q̃ eſtaua à la punta de ſu montañuela: la qual auian armado los rebeldes con arcabuzeria, que ſe retiró huyẽdo de la nueſtra à ſus eſquadrones. Dixoſe deſpues que el Conde de Hoochſtrate, y otros muchos Cabos de los rebeldes auiã pedido aquel dia con inſtancia al Principe de Orange, ſu Cabeça, peleaſſe; y que el ſe eſcuſo, diziendo ſer muy tarde, y que no auia tiempo para combatir, que ſeria mejor ocaſion para hazerlo, llegado el ſocorro de Monſieur de Genlis, pues tenian

Las Vanguardias delos exercitos ſe deſcubrẽ.

Eſcaramuça con los rebeldes.

nueuas

nueuas hallarſe tã cerca: y en lo q̃ tocaua al poco tiẽpo, tuuo razon el de Orange, porq̃ era vna hora antes de ponerſe el ſol, ó poco mas, quãdo hizieron alto los dos campos: y aſsi miſmo enel no venir à las manos aquel dia, porq̃ ſi ſe mouierã para cõbatir deſde la mõtañuela q̃ ocuparon, derechos à nueſtros eſquadrones vinierã mal, por auer de paſſar entre los boſques q̃ teniamos armados: de donde los deshiziera nueſtra arcabuzeria, antes de ſalir dellos. Y ſi quiſierã ganar otra montañuela que eſtaua à nueſtra mano yzquierda, que nos era algo ſuperior, y venir deſde ella à cõbatir ſin mucha deſauentaja, lo pudieran hazer con dificultad, porque el Duque ſe hiziera ſeñor della, ſin ninguna, antes que ellos lo pudieran ſer: y por eſte reſpeto ocupó aquel ſitio; ſi biẽ ſe acabara primero el dia que pudieran hazer ninguna de las dos coſas. Deſuerte, que por qualquier parte q̃ intentaran el venir à combatir, les hiziera mucho daño nueſtra arcabuzeria que eſtaua en los boſques, principalmẽte en el de la mano yzquierda. Los enemigos ſe alojaron aquella noche en Luſemeau, q̃ es dela otra parte de la mõtañuela, dõde puſieron ſus eſquadrones, haziẽdo caminar todo ſu bagaje, deſpues de media noche, para paſſar vn riachuelo pequeño, ó por mejor dezir, arroyo, llamado Iaſſe, y en Flamenco, Guet; ſi bien por el arzen q̃ tiene à las dos orillas, q̃ es alto, no ſe puede paſſar, ſino es por puẽte, quedãdo con eſto libres, y deſembaraçados para paſſar el riachuelo luego por la mañana con ſus eſquadrones. El Duque ſe alojò aquella noche en el ſitio dõde auiamos eſtado en batalla cerca de la aldea de Hautem, media legua de los rebeldes: y eſperando

otro

otro dia la jornada, ſalio antes que amanecieſſe à las trincheas que ſe auian labrado aquella noche; porque la tarde antes al principio del hazerlas, mandò lo dexaſſen; y eſto porque ſi los enemigos ſe mouian luego à combatir no ſe tendria tiempo para el abrirlas; y quando lo diſtaſſen, le daria la noche para el acabarlas, hallandoſe à eſta hora cargados los bagajes para caminar, como lo eſtauan todos los dias antes que amanecieſſe, aguardando ſi los enemigos caminauã para hazerlo noſotros, ſin ſaber haſta entonces que caminò, ſe haria, ni adonde ſe auia de alojar.

El Duque ordenò luego à Don Fadrique ſe armaſſen los dos boſques con Infanteria como el dia de antes, y eſtuuo eſperando las nueuas que de los enemigos auiſaſſen los cauallos que el Prior tenia ſobre ellos; los quales vinieron à dos horas de dia, diziendo, que el enemigo caminaua, aunque referiã diuerſas coſas, pareciendoles à algunos caminar la buelta de Tilemont, y à otros dexarle à mano derecha; y otros que venia à aquella montañeta, q̃ dixe ſer algo ſuperior à la nr̃a. El Duque fue la buelta de los enemigos con Chapin Vitelli, para reconocer de cierto q̃ camino haziã, à quien vio yr en buena ordẽ con todo ſu campo: y pareciendole q̃ ſegun la diſpoſicion de la cãpaña, por donde caminauã, auia (por ſer el ſitio vn poco eſtrecho) ocaſiõ de poderles hazer algun daño enel, ſe boluio à las trincheas; y mãdó à don Fadrique ſacaſſe cõ grã preſteza toda la Infanteria, è hizieſſe caminar à la cola de la Caualleria ligera la arcabuzeria con que los boſques eſtauã armados. Iuntamente al Prior, caminaſſe con toda la Caualleria, y à Franciſco

de

de Ybarra fuesse a don Lope de Acuña teniente del Prior,q̃ estaua en la vãguardia,para q̃cõ parte de la Caualleria ligera atacasse muy gruessa escaramuçacõ los enemigos,entreteniẽdolos cõ ella,de suerte q̃ no se pudiesse alargar de aquel sitio antes que nuestro campo se viesse con ellos, que caminaua en esta forma. La Caualleria ligera de vanguardia, siguiendola don Fadrique con aquella arcabuzeria, que eran seyscientos arcabuzeros del Tercio de Lombardia, y los Capitanes don Rodrigo Çapata,don Diego de Carauajal,Francisco de Valdes Capitan y Sargento mayor de aquel Tercio,y Andres de Mesa. Qatrocientos arcabuzeros del Tercio de Sicilia, que lleuauan los Capitanes don Hernando de Toledo,don Lope de Figueroa,dõ Marcos de Toledo, don Pedro Gonçalez de Mendoça, y Iuan Osorio de Vlloa, y Monsieur de Billy,con quinientos arcabuzeros Vvalones de su Coronelia, con quiẽ yuã el mismo Coronel y Capitã Gãteau,y el Alferez Monceau;siguiẽdo a esta arcabuzeria las seys Cornetas de Herreruelos, y a ellos los hombres de armas, con seys pieças de campaña, y luego todos los esquadrones de Infanteria,y resto del exercito,con la demas artilleria.

Orden del exercito para combatir.

Dada esta orden,el Duque se adelantò a la vanguardia de la Caualleria ligera, donde se estaua escaramuçando con los enemigos, y se les tomò vn estandarte. Y llegado a vna montañuela se descubrio todo su campo, que caminaua dexando de retaguardia vn esquadron de quatro Cornetas de Herreruelos, al qual hazia espaldas en aquel sitio por donde caminaua, que era estrecho, por ser en vn hondo,mucha arcabuzeria

Cap. xx

El Duque llega a la escaramuça.

de la ſuya, que eſtaua en vnos jardines. Yendo eſcaramuçando con eſte eſquadron parte de nueſtra Caualleria ligera, porque la demas aun no era llegada; el Duque llegò à la eſcaramuça donde le dixeron algunos de los que alli eſtauan, que ſeria bien que ſe cerraſſe con aquel eſquadron; confirmando lo miſmo don Lope de Acuña. Reſpondio el Duque no hallar cauſa para hazerlo, porque a lo que ſe parecia, yuan con el aſidos todos los demas eſquadrones de los enemigos, para poderſe ſocorrer los vnos a los otros, y dar la mano, viniendo por eſto, ſi ſe cerraua con ellos, al auer de dar la batalla. Y aſsi miſmo no conuenia hazerſe por no ſer entonces llegada nueſtra arcabuzeria, porque con la que ellos tenian en los jardines que les hazia eſpaldas, desharia nueſtra Caualleria al darles dentro, ſumiendoſe entre ſu Caualleria, por ſer la nueſtra tan poca. Reſpueſta que oyendola el Baron de Cheureau que era Capitã (como eſcreui) de arcabuzeros a cauallo, y auia aquel dia atacado la eſcaramuça gallardamente, y en la miſma manera la entretenia, arrojo el piſtolete en tierra, diziendo con gran deſpecho: El Duque de Alua no quiere combatir, Oyendolo el Duque ſe rio, diziendole, y a los de mas que eſtauan preſentes, no peſarle de ver que ſus ſoldados hizieſſen aquella demoſtracion, por ſerlo de ſu mucho coraje, y deſſeo de poner las manos en los enemigos, que era lo que les tocaua, y a los Generales vencer. Cõuinientes palabras de vn tan ſabio guerrero, porque los ſoldados de ordinario quieren combatir para auentajarſe y ganar honra, moſtrando ſu esfuerço, y la de los Generales es vencer, ſi es poſsible, ſin perdida de vn

Conſideracion del Duque.

Deſpecho del Baron de Cheureau.

Palabras del Duque y lo que toca a vn Generał.

Conſideracion del Autor ſobre el cõbatir.

ſol-

ſoldado, no combatiendo quando la ventaja del ſitio, pueſto ò demoſtracion que haze el enemigo no le combide para ello, ò quãdo el ſocorrer plaça, ganar paſſo ò alojamiento, eſtrechar de vitualias a ſu enemigo, ò tenerlas para ſu campo, no le obliga, ò ſiendole forçoſo buſcar a ſu enemigo, y romperle por depender del hazerlo ſu conſeruacion: Y aſsi conuiene tener entereza y pecho los Generales para no dar oydos a los pareceres de ſus ſoldados ſi la razon no obliga a ello. Pues por hazerlo muchos dexandoſe lleuar de las bozes de ſu exercito, le han perdido: y eſto porque jamas Capitan ſe dexo vencer dellas, oluidandoſe de las conſideraciones tocadas, que no lo fueſſe de ſu enemigo. De lo qual ſe hallan exemplos en las hiſtorias de todos tiempos, coſa que me ha hecho tocar lo referido con ſemejante digreſsion. A lo que el Duque auia apuntado le replicaron, que aquel eſquadron de las quatro cornetas de retaguardia, no podia ſer ſocorrido de los demas (a lo que dezia vn villano que eſtaua alli) porque en medio de aquel eſquadron, y de los demas afirmaua auer vn arroyo, que es el que eſcreui que ſe llama Iaſſe, y en Flamenco Guet, que no ſe podia paſſar ſino es por vn puente de piedra que eſta en la Aldea de Chaſſe, que el Duque (como quien nunca auia eſtado en aquella tierra) no ſabia, ni jamas haſta aquel pũto ſe auia entendido, ni dicholo perſona, ni de la parte donde eſtauamos ſe podia reconocer. El Duque mãdò le truxeſſen al villano, el qual hablaua bien Eſpañol, por auer ſeguido la Corte del Emperador Carlos Quinto, y le preguntò, ſi era verdad que

entre aquella gente y la otra auia aquel arroyo, que le dixesse de cierto; porque si dezia verdad, y le auia, le daria docientos escudos, y sino le mandaria ahorcar. El villano le respondio no estar assegurado del todo, que yria a verlo: y assi camino la buelta del riachuelo. En este tiempo que el villano partio se passo aquel esquadron que dexauan de retaguardia bien apresuradamente, con el ver descubrir toda nuestra Caualleria y calar, por vna ladera abaxo, remolinandose al passar todos los cauallos del, por la priessa que cargando les ya nuestros arcabuzeros a cauallo, y cauallos ligeros les dauan. Y juntamente por alcançarles ya las ruciadas de nuestra arcabuzeria, ganandoles dos bosques, apretandoles gallardissimamente. Y diuidiendose en dos partes nuestros arcabuzeros, tomò Sancho de Auila la mano derecha con quatrocientos dellos, y sus Capitanes, y con seyscientos arcabuzeros de Lombardia. El Maestre de campo don Gonçalo de Bracamonte por la mano yzquierda, y sus Capitanes, y Gaspar de Robles con su arcabuzeria Vvalona. Diuidida la gente en esta forma, se les dio orden que cerrassen con la que a la guardia de aquel passo y jardines los rebeldes tenian: lo qual hizieron por los dos costados con gran presteza, ganandoles en muy breue tiempo aquel fuerte, que tal y con gran razon se puede llamar vn lugar cercado de muchos bestiones, septos, y valladares altos de los jardines que alli auia, y en medio dellos la aldea, à la qual no se podia entrar sino era por dos caminos muy estrechos, por donde cerraron algunos cauallos y personas particulares arriscadamẽte, a causa de guardarlos mucha arcabuzeria. Fauore-

Carga la gente del Duque a los rebeldes.

cia

cia a eſte ſitio que era envn hondo, vna yglesia q̃ en medio del eſtaua, en vn lugar alto y ſuperior a lo de mas cercado devn muro a manera de barbacana, ò falſa braga, que seruia para contra los dos caminos de Caualleró, ò Plataforma, guardando la entrada dellos. A la entrada deſte paſſo, que era de la forma referida, y mas fuerte de lo que podria eſcreuir, gouernandoſe muy como ſoldados, auiendo hecho paſſar la noche antes ſu bagaje, quedando con eſto deſembaraçados, auian pueſto en los jardines y aldea quantidad de quatro o cinco mil Infantes para guardar el paſſo, la mejor arcabuzeria de todo ſu campo, Gaſcones, Vvalones, y Loraineſes, y algunos Alemanes. Segun eſto juzgaran algunos que en parte fue temeraria la orden q̃ el Duque dio mandando cerrar con tan poca arcabuzeria como la nueſtra (ſiendo menos de dos mil) con la ſuya, que eran cerca de cinco mil, y ſu ſitio tan fuerte. Mas entendiendo la cauſa ſe deſengañaran, pues por ella ſe conoce no ſer ſolo temeraria ſino muy prudente y acertada, y de gran conſideracion, no querien do perder la ocaſion que ſe le ofrecia, que es en lo que los Capitanes han de eſtar tan vigilantes: porq̃ ya aq̃lla Infanteria de los enemigos, boluiendo el villano q̃ afirmò auer el arroyo, ſe vio claramente que no podia ſer ſocorrida de ſus eſquadrones que eſtauan dela otra parte; y juntamente por la prieſſa cõq̃ ſe retirò el de ſu Caualleria que quedaua de retaguardia. Viendo pues calar a todo nueſtro exercito como el Duque lo mandò, vna ladera abaxo, mejorandoſe la buelta ſuya, les era fuerça juzgar que no ſolo ſe les cargaua con aquella arcabuzeria ſuelta, pero con todo el campo, y con

Razones porque el Duq̃ mando cerrar la Infanteria.

esto se perdiessen de animo, con el no poder ser socorridos en breue. Consideracion que les auia de lleuar alno tener confiança de defender el passo tan poca gẽ te, aunque lo pudieran hazer por harto tiempo, y muchos menos si el esfuerço de los que lo emprendian no fuera de tales soldados como los Españoles, y Vvalones, que es el que se conoce, y su valor en las cosas mas arriscadas, acometiendo esta que lo era mucho, con vna presteza increyble, y gran osadia, pues en poco mas de vna hora los echaron los nuestros de aquel sitio y fuerte, degollando en el los mas, executandolos de la otra parte del arroyo hasta llegar en su alcance a tirar a sus esquadrones que estauan en batalla. A algunos destos arcabuzeros nuestros caminãdo vna ladera arriba algo entre llano les cargo vn estãdarte de los rebeldes, y ellos se jũtaron, si biẽ era cãpaña rasa, y los recibieron con vna salua tan apretada q̃ abrierõ por medio el esquadron, haziendolere tirar; y boluiendolos a cargar segunda vez otras dos cornetas de Herreruelos con mucho mas numero de cauallos, los recibieron dela misma manera dandoles vna braua, y muy biua ruciada, disparando tan a tiẽpo que los boluieron à abrir a todos deshaziendoles el esquadron. Cõ lo qual se pudieron retirar a la ribera dõde los demas dellos se recogieron; cosa digna de loar y de hazerla, arcabuzeria Española. Murieron este dia de la parte de los rebeldes, dos Coroneles, y tres mil hombres que quedaron sobre la plaça, segun se entendio al enterrarlos los villanos, certificando ser a su manera de contar, veyntiocho cientos, sin otros muchos q̃ se quemaron en las casas de la Aldea, y rio se

Rota de los rebeldes.

Numero de los muertos en la rota

se ahogaron. ¶ Fue presso en esta rota Monsieur de Ouerual, Coronel suyo, de Vvalones vassallo de su Magestad, aquien despues se cortó la cabeça. Fue herido el Conde de Hochstrate de vn arcabuzazo en el pie, de la qual herida vino a morir antes que boluiesse a Alemania; y algunos prisioneros afirmaron auerlo sido al cargar con las cornetas que dixê, a nuestra arcabuzeria, que los seguia por la ladera. Y assimismo auerle traydo a la memoria el Conde Ludouico de Nassau, luego que vio herido al de Hoochstrate, las palabras que auia dicho en Sainctron, en vn banquete, en que se hallauan los Cabos del exercito de los rebeldes, y algunos de la tierra. Donde el Conde de Hoochstrate, por motejar al Ludouico la perdida de Iemmingen, y auer passado huyendo della el rio de Embs, le dixo, no hallarse en los Españoles tanta braueza, y valentia, como el publicaua, pues despues que auia passado el de Orange el rio de la Mosa con su exercito, no los auian visto sino por las espaldas. El Conde Ludouico le replico, que quando el Duque de Alua los soltasse, por tarde que fuesse, el se asseguraua que si los veya el de Hoochstrate, le pareceria muy temprano, y se acordaria muchos dias de sus caras. De nuestra parte fueron muertos veynticinco soldados, y quarenta heridos. Los mas muertos, y heridos de ambas partes, fue con las espadas; cosa que ha años que no se ha visto en ninguna guerra; porque al cerrar los nuestros por los dos costados les vinieron a apretar de manera, y a juntarse tanto cõ ellos, que no pudiẽdose aprouechar por la estrechura del

Cap. 12.

Recuerdo del Conde Ludouico al de Hoochstrate.

del ſitio con los muchos arboles y ſeptos de las huertas, de los arcabuzes, vinieron à las eſpadas combatiendo con ellas gran rato. En tanto que nueſtra Infanteria eſtaua ganando el fuerte, auian pueſto los dos exercitos ſu artilleria en dos montañuelas, las quales hazẽ el valle donde eſta la aldea, y de las dos montañuelas ſe tiraron del vn campo al otro muchos golpes de artilleria, ſin que de nueſtra parte huuieſſe daño: lo qual no fue en ſus eſquadrones, porque ſe ſupo auerle recebido grande, con la nueſtra, y ſegun la preſteza con que los cubrieron della ſe vio ſin el que aſsimiſmo tuuo ſu Caualleria que quedaua de retaguardia, que fue mucho, como ellos deſpues confeſſaron, y de los priſioneros ſe entendio, hallando a algunos de los muertos ſaquillos de arina, que trayan para comer rebuelto con agua, por falta de pan que era grande.

Acabada eſta faccion que ſeria apueſta de ſol los rebeldes caminaron à Marille poco mas de media legua paſſada aquella ribera, que es Brabante. Y el Duque conforme el diſignio que tenia de ganarles la vãguardia porque no pudieſſen apoderarſe de alguna de las plaças que he nombrado, caminò dexando al Prior cõ toda la Caualleria de retaguardia ſobre ſu mano derecha, alojandoſe aquella noche en la aldea de Loor, quedãdo en medio de Tilemont, y los rebeldes legua y media dellos. Y el dia ſiguiente que paſſo el riachuelo de Guet, vino el Duque a Vviſſenack, donde llego al cãpo don Diego de Toledo, y Beamonte, Cõdeſtable de Nauarra ſu hijo, que venia de Eſpaña à ſeruir à ſu Mageſtad, y a ſu padre en eſta guerra: por auer entendido que los rebeldes tratauã de boluer en los Payſes.

El Condeſtable de Nauarra hijo del Duque llega al cãpo

Eſte

Este dia que se llegò a este alojamiẽto no caminaron los enemigos, antes se supo q̃ auiã estado en esquadrõ todo aquel dia, y tan faltos de gẽte por la q̃ el de antes auian perdido, y heridoles, que segun refirieron despues hombres de su campo, que eran oficiales en el, no tuuieron arcabuzeria con que poder guarnecer sus esquadrones, estando resueltos de retirarse en Alemania. Mas pareciendoles que por la mucha gente que les faltaua, y la demas que les quedaua estar tan perdida de animo, no lo podian hazer con mucha seguridad: para tener alguna que lo fuesse, determinaron de caminar a San Iangay, la buelta del socorro que les venia de Francia, adonde se juntò con ellos Francisco de Hangueſt Señor de Genlis, que era la Cabeça del, con mil y ochocientos cauallos, y quatro mil Infantes, con la qual gente auia venido por el Pays de Ardeña, passando la Mosa junto a la Abadia de Hastier, legua y media de Dinãt, otro tanto de Charlemont. Aquella noche que se juntò con ellos este socorro, dispararon toda su artilleria haziendo grande salua; que fue muestra del contento que con el tuuieron. Esta salua fue ocasion de leuantarse aquella noche nuestra Caualleria de su alojamiento, por auersele dado orden al yrse a alojar en vna aldea media legua de la Infanteria, que oyendo dos pieças de artilleria viniesse a la plaça de armas, y con el sentir las que se dispararon en el cãpo rebelde, que por la vecindad parecia ser en el nuestro, y seña acordada, la executò al momento, y caminando le llegó auiso del Duque, no se mouiesse por ser las pieças del enemigo, y no necessario passar mala noche, y quando lo huuiesse hecho se boluiesse a

Genlis y Hugueno-tes se juntã con los rebeldes.

alojar, embiando nueuo nombre, como lo pedia el auerse tocado arma, y retirado con ella las centinelas de la Caualleria. Nueſtro campo hizo vn dia alto en el alojamiento que dixe, y el ſiguiente vino el Duque con el a Bauecum, que los rebeldes caminaron a San Iangay, poniendoſe vna legua dellos, ſin apartarſeles vn punto, y cortandoles el camino de venir a Louayne. En eſte alojamiento ſe entendio que la ſalua que los enemigos auian hecho, era, alegrias de la llegada del ſocorro: con el qual auiſo, recelandoſe que con las nueuas fuerças no emprendieſſen yr a Bruſſeles, ſe leuanto el Duque con ſu exercito, dexando al Prior con toda la Caualleria de retaguardia, y con el a Alonſo de Viloa con dos mil arcabuzeros de ſu Tercio; porque ſegun la diſpoſicion del camino que ſe hazia, era coſa neceſſaria por ſer boſque. Nnueſtro campo vino a alojarſe aquel dia junto a las murallas de Louayne, en la Abadia de Parcq, tres leguas de los rebeldes; porque deſte alojamiento ſe hazian los dos efectos, que eran guardar a Louayne, y tener cubierta a Bruſſeles: mas los rebeldes eſtauan de opinion muy diferente, y harto fuera de acometer ningura empreſſa, por muy poca reſiſtencia que penſaſſen hallar en ella, por reſpeto de la gente que ſe les auia muerto. Viendo juntamente que morian de hambre, ſin tener ningun remedio de vituallas, y que las eſperanças que les podian auer dado algunos del hallar ayuda, ó fauor en la gente de los Eſtados, y villanos dellos, no les; auian ſalido verdaderas, ſiruiendo todos en eſta ocaſion a ſu Mageſtad muy bien, y

como

como leales vassallos, excepto los de Leuvv, villa de Brabante, que acogieron à los enemigos, y les dieron las vitualias que para nuestro campo en el mismo lugar estauan hechas. Por estas dos cosas se leuantaron del alojamiento de Sant Iangay, los rebeldes con resolucion de salirse de los Estados, como lo hizieran si la Mosa no creciera tanto con las muchas aguas, por ser entrado el inuierno, y tan lluuioso, que no les fue posible passarla. Y con esta intencion vinieron los enemigos de San Iangay, retirandose a alojar a Engeluisen, cerca de Tilemont donde estaua Monsieur de Hierge, a quien don Fadrique auia embiado por orden del Duque, luego como se llego a Louayne; y juntamente a Mondragon con su regimiento. Y el Prior a Otauiano Curciano, Comissario de la Caualleria ligera, con quatro compañias de caualios del Conde de San Segundo y del Conde de Nouelara, Iuan Baptista del Monte, y Iorge Machuca; y la de arcabuzeros a caballo de Montero: los quales el dia que los enemigos llegaron a Engeluisen, y el siguiente que partieron de alli, salieron con parte de la Infanteria que estaua en Tilemont, y les mataron passados de quinientos hombres al desalojar, y en el camino que hizieron a Hautem. Luego que el Duque tuuo auiso que los rebeldes caminauan, se leuantò de Louayne, de donde don Fadrique hauia embiado al Coronel Largillà, con Infanteria, a Diste, lugar que auia sido del Principe de Orange. Los de dentro no le quisieron recebir, diziendo, que ellos no conocian otro Señor que al Principe de Orange; aunque despues con el castigo que

Leuvv da vitualias a los rebeldes.

ſe les dio, creo yo que ſe deſengañaron de que ya no lo era ſuyo. Eſte dia que el Duque partio de Louayne vino a Bauecum, legua y media de Hautem, donde ſe hizo otro dia alto, y alli mandò a dõ Fadrique embiaſſe alguna Infanteria al Caſtillo de Hoey, villa de Lieja, ſobre la Moſa, para guardarle, y eſcuſar el paſſo de los rebeldes por aquel lugar, donde ay vna puente de piedra ſobre el rio. Haziendoſe eſta diligencia por reſpeto de auer tenido cartas del Obiſpo, en que le auiſaua como los de ſu Cabildo eſtauan determinados de recebir en todas las Villas y Caſtillos de Lieja el ſocorro y gente que el Duque quiſieſſe embiarles para ofender a los rebeldes, y impedirles el paſſo por ellos. Don Fadrique embio orden a Mondragon para que fueſſe a Hoey ſaliendo de Tilemont. Y otro dia vino el Duque a Eſemael, q̃ los enemigos llegaron a Alamine, legua y media de Eſemael, partiendo deſde alli por la mañana la buelta de Lieja, y ſe alojarõ en Vvãs vna legua del lugar. El Duque ſe alojò en Aſelbroock dos leguas y media de Vvans, auiendo ordenado a dõ Fadrique embiaſſe gente a meterſe en Lieja: el qual eſcriuio al Coronel Mondragon ſalieſſe luego de Hoey y partieſſe a Lieja, y juntamente a Monſieur de Hierge hizieſſe lo miſmo con ſu regimiento, paſſando la Moſa por Hoey.

El Obiſpo de Lieja auiſa al Duque q̃ el Capitulo recibiria las guarniciones q̃ embiaſſe en todas las villas y paſſos del obiſpado.

Cap. 13

Los rebeldes caminaron otro dia a Lieja, y alojandoſe con la mayor parte de ſu campo a tiro de cañon del miſmo lugar, y el Duque ſiguiendolos, vino a Puchey, tres leguas de Lieja, caminando a ſocorrerla. Luego que ſe llego a eſte alojamiento dixo Chapin Vitelli al Duque, q̃ a vna milla pequeña de aquel aloja-

alojamiento auia reconocido vn buen ſitio que poder ocupar, teniendoſe nueua que los enemigos boluian que era donde cruzaban los dos caminos, que forçoſamente auian de hazer, no paſſando la Moſa ſi ſe retirauan de Lieja cerca de Alamine. El Duque mandò ſe alojaſſe el exercito en Puchey, pues por el mal tiempo y tempeſtad de agua venia tan fatigado, paſſando adelante a ver aquel pueſto que le parecio tan gallardo y fuerte, que con qualquiera nouedad que de los rebeldes entendieſſe ſe reſoluio de ocuparle, pues era tan cerca.

Alojados los enemigos a tiro de cañon de Lieja, embiaron a pedir al Obiſpo paſſo para paſſar el rio, por el miſmo lugar con grande inſtancia, ofreciendo rehenes en ſeguridad de que no ſe les haria ningun daño. El Obiſpo por entender que el Duque eſtaua tan cerca para ſocorrerle, ſe le negò, con la qual reſpueſta intentaron de procurarle por fuerça, tirando algunos cañonazos a la tierra. Mas los de dentro con parte de la gente que les auia llegado de los ſocorros que el Duque les embiaua, ſe lo defendieron, teniendo algunas eſcaramuças con ellos en que perdieron gente los rebeldes, principalmente el dia que deſengañados del ver que no tendria efecto lo que deſſeauan, ſe leuantaron de aquel alojamiento, reſueltos de retirarſe la buelta de Francia, como poſtrer remedio para poderſe ſaluar algunos dellos.

Los rebeldes piden paſſo por Lieja, y ſe le niegan.

Los rebeldes ſe retiran de Lieja.

Con eſte auiſo, que los enemigos caminauã la buelta de nueſtro campo, paſſo el Duque con todo ſu exercito al ſitio de Alamine, que auia reconocido, el qual

El Duque eſpera en batalla a los enemigos.

mandò luego atrinchear. Los enemigos se descubrieron como a las tres horas de la tarde, que trayan la vanguardia muy reforçada de gente, y toda su Caualleria en ella, la qual haziendo alto dexo calar vn esquadron de Infanteria suya, por vna ladera abaxo derecho a nuestros esquadrones; que fue causa que les pareciesse a algunos que venian con determinaciõ de combatir. Mas el hazer este acometimiento (a lo que despues se entendio) fue sospechar que aquella gente que veyan, por no ser mas que Infanteria, era alguna parte de la nuestra que el Duque embiaua para socorrer a Lieja. La qual gente pensauan romper facilmente, por no ver con ella Caualleria, porque la nuestra no auia llegado entonces de sus alojamientos, creyendo que no veniamos en su seguimiento con todo el campo. El qual luego que reconocieron puesto en batalla, y en sitio que era aparejado para poderse defender; despues de auer escaramuçado vn poco los Huguenotes Franceses que de socorro les auian venido, con algunos de nuestros cauallos, dieron la buelta sobre su misma mano yzquierda, dexando la Mosa a la misma parte, dando nos el lado derecho de sus esquadrones. Y assi passaron vna milla Italiana de nuestro exercito, que estaua puesto en batalla, esperando ver su disignio, sin hazerse ningun otro efecto aquel dia, mas de lo que se escaramuçó. Los rebeldes fueron a alojar aquella noche a Louchan, legua y media de nosotros, de donde caminaron otro dia a Serrey, que el Duque hizo alto, embiando con gran diligencia a mandar se rompiessen los molinos y se recogiessen todas las vituallas en el Condado.

de Haynault, y de Artois, a las villas cercadas. Y auiſo juntamente al Rey de Francia, de la demoſtracion que los rebeldes auian dado, de quererſe retirar la buelta de ſu Reyno, que mandaſſe ſu Mageſtad Chriſtianiſsima, eſtouieſſen los dos mil cauallos que auia ofrecido en las fronteras de Francia, para juntarſe con el, que el ſeguiria a los rebeldes haſta romperlos de todo punto: porque de otra ſuerte no traya Caualleria para poderlo hazer, por eſtar muy acabada la de ſu exercito con el grande trabajo, y la de los enemigos entera. Porque ſi bien ſe les auia hecho y hazia cada dia mucho daño en ella, era tan grande numero de cauallos que ſe podia acabar mal. Y aſsi miſmo mando a don Fadrique encaminaſſe algunas compañias de Infanteria Vvalona, para armar las tierras por donde auian de paſſar los rebeldes. Don Fadrique embio a Gaſpar de Robles con ſu regimiento a Tilemont, Bruſſeles, y Niuelle; y a Mondragon viniеſſe de Lieja a meterſe en Binch, villa de Haynault. Del ſitio de Alamine camino el Duque otro dia a Hautem, que los enemigos fueron a Bonef, ſaliendo a la Chauſſea, por ſer camino mas enjuto, que es vna de las ſiete calçadas que ſalen de Baue, lugar del Condado de Haynault, de las ſiete cortinas que tiene la muralla del miſmo lugar, y ſe llaman las Chauſſeas de Brunhault, que dize el Vulgo, (con el error que otras muchas coſas) auer las hecho vn diablo todas en vna noche, y que por eſta cauſa les quedo el nombre del. Otros quieren dezir que las hizo Brunhault, Rey de los Belgas. ¶ Eſta Calçada, y otra que llaman Lapidea, que

Calçada de Brunhault, yerror del vulgo.

que va deſde Perona a Treues, dizen auer la hecho Brunochildes Reyna de Frãcia: mas ſegũ las hiſtorias que ſe leen deſtos Eſtados, deſde el tiempo que los cõquiſtarõ Romanos, no hazen memoria particular que perſona ni naciõ hizieſſe ninguna dellas, mas q̃ Baue fue colonia de Romanos, y no como piẽſan algunos q̃ ſe llamaua entõces Beloacũ, ſino Babacum: porq̃ Beloacũ es agora en Frãcia, y ſe llama Beauuois en el Beauuoiſin, q̃es Obiſpado, y Condado, y vno de los doze pares de aquel Reyno. El Duque llego a Iaſſe, viniendo los enemigos a Giblou, y de Iaſſe mandò al Prior embiaſſe alguna Caualleria ligera, aſsi para que fueſſe dando calor a los lugares por donde el enemigo paſſaua, como porque ſi ſe les ofrecieſſe ocaſion en la vãguardia o batalla, les hizieſſen otro qualquier daño; forçandolos con eſto a que caminaſſen recogidos, ſin alargarſe por el Pays. El Prior embio a don Lope de Acuña ſu teniente, con ſeys compañias de caualllos ligeros, que fueron, la ſuya, la don Lope Çapata, don Iuan Velez de Gueuara, y Aurelio Palermo, y dos de arcabuzeros a caualio del Barõ de Cheureau, Borgoñones altos, y de Montero, de Eſpañoles; que aunque no hizierõ coſa de efecto ſeñalada, lo fuemuy grãde el hazer caminar al enemigo recogido, ſin que ſe oſaſſe derramar por la tierra, matandole de ordinario gente deſmãdada de ſu Infanteria, por mucho cuydado que tenian de cubrirla con ſu Caualleria, la qual trayã muy jũta y recogida. Haziendo el Duque (que venia en ſu ſeguimiento) lo miſmo, repelando ſiempre y matando cauallos de ſu retaguardia, donde trayan el mayor golpe de ſu Caualleria, ſiguiendo el miſmo

miſmo camino que los rebeldes lleuauan, del qual dexauan buen raſtro por yr quemando todas las ygleſias de los lugares donde alojauan; coſa que no hazian deſde la partida de Lieja, haſta que ſe juntaron con ellos los Huguenotes Franceſes. Caminando pues los rebeldes, deſde Giblou, vinieron à Goſillie: y el Duque à Giblou, que ſon jornadas harto grandes para hazerlas qualquier exercito, ſino fueſſe con la prieſſa que eſte lleuaua por yr huyendo y muerto de hambre. De Goſillie vinieron los rebeldes cerca de Binch, y el Duque llegò à Goſillie, de donde caminò otro dia, que ſe les vino picando en ſu Retaguardia, como todos los demas: y cauallos nueſtros ſe adelantaron en ſeguimiento de alguna Infanteria ſuya deſmandada: la qual degollaron cerca de vn lugar (aunque no fue ſin daño del Capitan Sancho de Auila, que fue herido en vn muſlo de vn alabardazo.) El Duque ſe alojò en Binch aquella noche que los enemigos llegaron à vnas aldeas cerca de Bauuais, donde Don Fadrique auia mandado à Monſieur de Hierge, embiaſſe vn Capitan de ſu Coronelia con docientos arcabuzeros, à meterſe dentro: el qual hallò deſamparado el lugar de todos los moradores: y pareciendole que no ſe podria defender con tan poca Infanteria, paſſò adelante: y aſsi los rebeldes le pegaron fuego, quemandoſe la mayor parte del; que no es nouedad para eſte lugar, por auerlo ſido dos vezes teniendoſe guerra con Francia. Los rebeldes mataron aquel dia à Don Ruy Lopez de Aualos, Capitan de cauallos ligeros, andando retirando algunos cauallos deſmã-

Los Huguenotes quemaan las ygleſias.

dados de los nueſtros, que con ſu Retaguardia yuan eſcaramuçando, donde fue herido Don Franciſco de Toledo, hermano del Conde de Orgaz. El Duque ſe alojó en Tennyere ; y los enemigos llegaron al contorno de Queſnoy, partiendo otro dia que el Duque hizo alto à Bermerain, y de alli fueron à poner ſitio à Chaſteau en Cãbreſi, villa del Arçobiſpo de Cambray, ſituado en los confines de los Eſtados y Francia, donde era Caſtellano Iuan de Vvort, que ſe hallaua con ſolos treynta ſoldados, y tã pocos vezinos, que pudieſſen traer las armas, por ſer pequeño el pueblo, que le obligò à ordenar tomaſſen picas algunas mugeres, y las deſcubrieſſen por las murallas, para que el enemigo juzgaſſe tener mas gente de guerra de la q̃ auia. Los rebeldes le puſieron veyntiuna pieças de artilleria, y entre ellas ſolas cinco grandes de bateria, y las demas de cãpaña, con que batieron la villa. Eſtandolo haziendo, llegó Monſieur de Moleyn, Capitan de la Coronelia de Monſieur de Hierge, à quien ſe le auia ordenado entraſſe en todas maneras con docientos arcabuzeros Vvalones en la villa: lo qual executò el y ſus ſoldados (ſi bien el enemigo tenia tan gran numero de Caualleria) con mucho animo, y haziendo vna coſa muy arriſcada. Porq̃ rompiendo al amanecer vn cuerpo de guardia q̃ los rebeldes tenian à vna portezuela à tiro de moſquete del lugar, paſſó à arrimarſe à las murallas della, y vna puerta, en ſazon que el Caſtellano Iuan de Vvort ſe hallaua en otra para hablar à vn Villano que le venia à aduertir del ſocorro. Monſieur de Moleyn dixo à las cẽtinelas quien era, y embiarle el Duque con aque-

Los rebeldes ſitian Chaſteau en Cãbreſi.

lla

lla gente para entrar dentro de la villa, y defenderla: los de dentro le reſpondieron, no tener orden del Duque para recebir gente (ſoſpechando no fueſſen ſoldados enemigos que con eſte ardid quiſieſſen ocupar la villa.) Oyendolo Monſieur de Moleyn, reſpondio, que por lo que haria el y ſus ſoldados verian quien eran. Dicho eſto, dio ſobre los quarteles del enemigo y arraual, que era el de los Franceſes, y Caualleria de Monſieur de Genlis, donde degollò muchos con el hallarlos deſcuydados; tomandoles aſsi miſmo cauallos: y eſto peleando valientemente Monſieur de Moleyn, y ſus ſoldados; y con poca perdida dellos, ſe boluio hecha eſta faccion à la villa, recibiendolos los della con mucho contento y deſengaño de lo que rezelauan las centinelas. La entrada deſte ſocorro fue ocaſion del entretenerſe Chaſteau en Cambreſi: ſin el qual les fuera fuerça rendirſe en breue: y que los rebeldes quemando algunas caſas de los arrauales del lugar, ſabida la venida del Duque à ſocorrerle, ſe leuantaſſen de ſobre el, y ſalieſſen de los Eſtados, entrando en Francia, donde ſe alojaron en los lugares del contorno de ſan Quintin. El Duque que caminaua en ſu ſeguimiento, vino de Tennyere à Queſnoy, y à Verchin, alojandoſe otro dia à Noyelles, y de alli caminò à Chaſteau en Cambreſi, donde hizo alto, por entẽder, que los dos mil cauallos del Rey de Francia no eſtauan juntos; y mandò ſe alojaſſe todo el exercito en las aldeas del contorno, y boſque de Mormal, donde eſtuuo algunos dias. De Chaſteau en Cambreſi, dio luego auiſo el Duque al Rey de Francia, hallarſe

Valiente hecho del Señor de Moleyn.

Los rebeldes ſe lenãtã de Chaſteau en Cãbreſi entrando en Francia.

en aquel lugar: y que ſi ſu Mageſtad Chriſtianiſsima queria que entraſſe en ſu Reyno en ſeguimiento de los rebeldes, le embiaſſe los dos mil cauallos; porque los que el traya (como le auia eſcrito) no eſtauan de manera q̃ pudieſſen ſeruir. Y queriendo dar vna traſnochada à los rebeldes en el pueſto que eſtauan alojados, lo embiò à dezir al Gouernador de Guiſa, le auiſaſſe ſi en aquel lugar hallaria eſpaldas para recogerſe la gente que fueſſe à la faccion; porque no teniendolas, no la podria hazer, por ſer muy larga la retirada haſta nueſtras fronteras.

Los rebeldes ſe retirã en Alemania, y el Duque aloja ſu exercito.

El Gouernador le reſpondio, no tener orden para poderlos recoger; q̃ el lo embiaria à comunicar con el Rey ſu ſeñor, auiſandole de la reſpueſta: la qual eſtuuo el Duque aguardãdo, haſta tener nueua que los rebeldes auian caminado con todo ſu campo muchas jornadas la buelta de Alemania.

Cap. 14.

Entonces repartio los alojamientos del ſuyo, ſiendo el Tercio de Alonſo de Vlloa en Maſtricht, Bolduque, Vveert, y Graue: el de Iulian Romero à Bruſſeles, y Malinas: y el Tercio de Don Sancho de Londoño à Vtrecht, Bomel, y Vvorcom: las vanderas de Monſieur de Billi à Groeninguen: y las del Coronel Mondragon à Deuenter: las de Alemanes altos del Conde Alberico, à Valencienes, y Anuers; deſpidiendo parte de los Herreruelos, y algunos regimientos de Vvalones, y Alemanes. Dada eſta orden ſe vino à Bruſſeles, recibiendole los Eſtados conel contẽtamiento y alegria, que de vna tã grande vitoria era razon tener: dando muchas gracias á Dios por ella, y por auerles muerto à los rebeldes mas de cinco mil hombres,

Numero delosrebeldes muertos.

hombres, y atajado las tramas y conjuraciones q̃ teniã, rompiendoles ſus fuerças: las quales como ſe podra ver por lo eſcrito, eran tan grandes, que con auer ſido en Dalẽ, Groeninguen, y Iemmingen rotos, perdiendo en eſtas tres partes (à lo que ellos confeſſauã) paſſados de doze mil infantes; tuuieron fauor y fuerças para juntar tercera vez exercito de deziſeys mil infantes, y nueue mil cauallos, con que boluer en los Payſes, ſiendo bien meneſter la deſtreza del Duque para campear; ſu mucha diligencia en el proueer las villas; y la oſadia y esfuerço de ſus ſoldados en el cõbatir, para q̃ los rebeldes no afirmaſſen el pie en ellos obligandolos con la eleccion de alojamiẽto y ſitios; preſteza en el fortificarlos á no poder prendar al Duque à pelear, ſino con mucha vẽtaja ſuya: con lo qual, hambre que paſſauan, neceſsidad de todo; y daño que ſe les hazia, les forço à ſalirſe huyendo de los Payſes, ſin oſar aventurarſe à combatir en ellos.

Hallandoſe el Duque en Bruſſeles deſpues de auer campeado; el Rey Chriſtianiſsimo hazia mucha inſtancia con el Rey nueſtro ſeñor le embiaſſe ſocorro de gente, à titulo de la que el Duque de Doſpuentes traya de Alemania, en fauor de los Huguenotes de ſu Reyno, que de nueuo auian tomado las armas. Lo qual mandò ſu Mageſtad al Duque; y en cumplimiento dello, embiò en Francia quatro Cornetas de Herreruelos, numero de mil y quinientos cauallos, y catorze vãderas de Infanteria Vvalona; nueue de Monſieur de Hierge, y cinco de Monſieur de Blondeau, que ſerian tres mil infantes: y por General deſte ſocorro al Conde Pedro Ernſt de Mansfelt, Gouerna-

Socorro q̃ el Duque embia al Rey de Frãcia con el Conde de Mansfelt.

dor y General de Luxembourg, que siruio en toda aquella jornada, siendo tãta parte, como se entendio, para ganarse la vitoria que Dios fue seruido dar al Christianissimo Rey de Francia, cerca de Montcontour, à los tres de Octubre del año de mil y quinientos y sesenta y nueue; siendo General del exercito Henrique su hermano, Duque de Anjou, quedando manco el Conde de Mansfelt del braço derecho por vn pistoletazo que le dieron en la misma batalla. Assi mismo embió en esta ocasion Pio Quinto Summo Pontifice vn muy gran socorro al Rey de Frácia, assi de Caualleria, como de Infanteria. Y al Duque de Alua al fin de la guerra, el Estoque y Capelo que consagrò la noche de Nauidad. Ceremonia que à lo que parece, tiene principio de lo que se lee en el segundo libro de los Machabeos, en el postrer capitulo, de la vision que contò Iudas Machabeo à sus soldados, auer visto en sueños, que era darle vna espada el Profeta Ieremias, diziendole: *Accipe sanctum gladium, munus à Deo, in quo deijcies aduersarios populi mei Israël.* Y assi acostumbrã los Summos Pontifices embiar el Estoque y Capelo à los Reyes, y Principes, como à quiẽ les toca la defensa del pueblo, y Yglesia de Dios; aunque en esta ocasion su Santidad se le embiò al Duque, por auerle defendido, diziendole en el Breue palabras tan agradecidas, quanto el seruicio que el Duque auia hecho en defensa de la Republica Christiana y Yglesia de Dios, merecia.

Batalla de Montcontour.

Presente del Papa Pio. V. al Duque.

Cap. 15 El suceſſo desta jornada merece, y con mucha razon, ser escrito por otros mayores entendimientos, que el mio, y con mas larga escritura que la destos

Comen-

Comentarios: pues en el (como en materia tan abundante) podran moſtrar ſus ingenios, y eſtender bien ſus eſtilos, por grandes y ſubidos que ſean; q̃ yo con la rudeza del mio he eſcrito la verdad de lo q̃ ha paſſado, lo mas breuemente que me ha ſido poſsible, ſin dilatar mucho las coſas, ni alargarme à diſcurrir ſobre algunos particulares que otros que eſciuiran mas grande Hiſtoria, ſera fuerça que lo hagan: y eſto auiẽdo quitado algun rato del deſcanſo de las noches para hazer memoria de lo que en los dias auia ſucedido. Pues el eſtar debaxo de tal Capitan me lo conſentia, por alojar ſiẽpre ſu exercito en ſitios tan fuertes que con ſer cerca de los enemigos (como he eſcrito) y era fuerça eſtar (eligiendo el que alli ofrecia naturaleza) abraçado con ellos, fueron tambien entendidos que el mayor peligro que en ello ſe podia temer, era el de los temporales, que es vna de las partes (la del ſaber alojar ſu exercito) de las mas principales que ha de tener vn Capitan (à lo que dizen todos los ſoldados) y los que lo fueron, eſcriuen. Mas el que ha dado el fin que ſe ha viſto à eſta jornada y guerras, neceſſario ha ſido que no le falte, fuera deſta, ninguna de las que ſe requieren para ſerlo, y muy grande. Porque con mirar yo en grueſſo las jornadas, y auerſe en eſpacio de nueue meſes dado dos batallas, dos rotas, y vn rencuentro, ni ſaberlas deſentrañar, principalmente eſta poſtrera guerra, veo muchas coſas en ella (que à lo que he oydo dezir à ſoldados de mucha experiencia de nueſtros tiem- y he leydo de los paſſados) no ſe ha viſto jamas guerra tan apretada como eſta, andando tan juntos, y apegados

gados dos exercitos tan grãdes: viendoſe en veyntinueue alojamiẽtos que ſe hizieron, enlos veyntitres, cada dia el vno con el otro: teniendo ſiempre eſcaramuças, acañoneandoſe dentro de diez dias dos vezes; y otras muchas coſas, que como cada vno mejor ſupiere deſmenuzarla, hallarà en ella de harta eſtrañeza.

Aunque el camino, y medio de conſeguir la vitoria, y fin della, y manera de guerrear, no dexa de tener dificultad, trayendo exercito inferior en numero; y que lo era tãto en Caualleria, como el que el Duque tenia, en tierra tan abierta, y campaña llana, donde ſe pudiera hazer tãto efecto con ella. Pues para reſoluerſe en qual auia de ſer, ſe ofrecian muchas y muy diferentes razones, y tan contrarias, que les parecera à algunos, que anduuo el Duque guerreando con mucho ſufrimiento, y otros auer auenturado demaſiadamente.

Porque el de Orange y rebeldes no podian tener ſocorro de Alemania; y el que les podria venir de Francia, no era para poderles aumentar, añadiendo fuerças de gran momento, ni tener dinero para ſuſtentar el exercito; y eſtando el tiẽpo muy adelãte podria auer comodidad de hambrearle, ſi ſe ſabia hazer. Que ſon eſtas razones para poderſe reſoluer el que tuuiera à cargo eſta guerra à curarla con dilacion y templança.

Por la otra parte del todo cõtraria à eſta parece q̃ era bien abreuiarlo, y auenturarlo con vna batalla, por auer de defender con exercito inferior, y en cãpaña abierta, plaças tan flacas, enlas quales ò en qualquiera dellas, q̃ entraran los rebeldes pudieran rehazerſe, è inuernar, alargãdo la guerra dẽtro del Pays, de donde pudiera muy bien ſacar ſuſtancia para entretener

ſu

ſu campo. Entre eſtos dos pareceres que podran retener algunos por las razones tocadas, ſe reſoluio el Duque en ſeguir vno, que fue tomando el medio de entrambos, no combatiendo, ſino con gran ventaja de ſitio, que ſuplieſſe lo que con la inferioridad de numero de ſu exercito ſe auenturaua, ni atacando eſcaramuças tales, que le forçaſſen venir à la batalla. Y aſsi todas las facciones que ſe hizieron (como he eſcrito) fueron en tales ſitios, y de tal manera, que ſiempre ſe ganaron con ellos ſin empeñar jamas la gẽte de ſuerte que fueſſe neceſſario venir à lo vltimo dela templanza. Deſto podrian inferir algunos (no contentandoſe con que ſe huuieſſe auido la vitoria, y vencido por eſta via de la templanza, como no lo hizieron quando ſe ganò) que ſe pudiera y deuiera dar la jornada, degollando los que huîan, pues ſe combatia ſiempre con ventaja de ſitios con ellos. A lo qual ſe les podria reſponder, Que ſi ſe pudiera hazer con tanta ſeguridad quãto conuenia, q̃ holgàra el Duque mucho, y qualquier otro General de hazerlo, y que no perdiera ocaſion: aunque es bien verdad que no ſe ganarà mas en ello de lo ganado, porq̃ ſin dinero los pocos ſoldados que les quedàran à los rebeldes no tornaràn à ſeruirlos, y aunque fueran degollados todos, tuuieran otros tantos, quantos pudieran pagar: no ſiendo en los rebeldes lo que en los Reyes y Principes grandes, que tienen ſoldados viejos, y milicias ordinarias, las quales faltandoles, primero que tẽgan otras les pueden ſuceder muchos y muy grandes inconuenientes. Los que eran de opinion que la vitoria ſe auia de auer con templanza, y diſcrecion, ſin

Punto de conſideracion.

auenturar lo que no ſe podia ganar con los enemigos (ſi ſe degollaran) poniendoſe tan grande perdida de parte de ſu Mageſtad contra ninguna ganancia, mas de la que ſe hizo; viendo que del mal ſucceſſo deſte exercito dependia el bien de la Religion en toda la Chriſtiandad; y no ſolamente los Eſtados, pero la mayor parte de los que quedauan à ſu Mageſtad, fuera de Eſpaña, era con mucho rieſgo: les parecera, auiendo leydo con algun cuydado eſtos Comentarios, que el Duque no hazia bien de andar tan abraçado con los enemigos. Porque deſpues que paſſaron el rio, haſta que ſalieron de los Payſes baxos, el alojamiento que mas lexos ſe eſtuuo fue tres leguas, y tres y media, y los mas à vna, y algunos à media; q̃ en eſta vezindad tan grãde no podia dexar de auer ocaſiones para venir à la batalla; la qual à los rebeldes les conuenia tanto dar, que aunque la perdieran, no fuera perdiendo mas de lo perdido; ni por nueſtra parte auiendola ganado pudiera ſu Mageſtad hazer mayor ganancia de lo que hizo el dia que ſe llegò à Chaſteau en Cambreſi. Tienen razon en parte, en dezir q̃ ſe andaua auenturado: pero para traellos eſtrechos de vituallas, y defender las plaças de Tilemont, Louayne, Malinas, Bruſſeles, Namur, Binch, y las villas de Lieja, que ſon tan abiertas (como ſe vee) y que por grueſſa guarnicion que ſe les puſiera dentro, no baſtàra para defenderſe: y en qualquiera deſtas plaças que los rebeldes entraran, hizieran el efecto que arriba tengo apuntado: fue neceſſario andar tan junto como ſe anduuo: porque no ay plaça deſtas à donde llegaràn muy poco

tiempo antes que el Duque, que no fuera suya, sin pensar que pudiera de ninguna suerte sostenerse. Y si el Duque se apartara dellos con su campo, en ninguna manera pudiera escusar que con su caualleria no se alargassen à buscar que comer, haziendo muchos rescates en las villas, sacando suma de dineros dellas. Pero viendole andar tan cerca, y que cada dia podian esperar la batalla, no osauan tener fuera de su campo golpe de caualleria bastante para hazer estos efectos, ni tampoco andando lejos no se les pudiera matar tanta gente: y en alojar tan juntos, procuraua el Duque que fuesse con la ventaja que conuenia (como he dicho) aunque era con tanto trabajo suyo, y de todo el exercito, quanto para vna cosa tan dificultosa era menester poner: porque ningun dia amanecia que se entendiesse el camino que se auia de hazer, sino que teniendo en orden el exercito todos los dias al romper el Alua se estaua aguardando el que hazia el campo de los rebeldes. Y visto, se resoluia el Duque el que auia de hazer con el suyo, sobre el camino: y sin saber la tierra, se yuan reconociendo los mejores sitios, difiriendo de venir á combatir quanto era menester, sin tomarlo voluntariamente, poniendose al hazerlo, en quanto fuesse necessario, para que no ocupassen ninguna plaça de importancia; haziendoles con esto andar cerrados, y quitandoles la comodidad de vituallas, y dandoseles las manos que se les dieron. Que es vn camino de guerrear tan dificultoso, como todos veran; y no solamente dificultoso, pero impossible, si à quien ninguna cosa

lo es, no fuera seruido de guiarlo, y de tomar por instrumento para ello al Duque. Y desta jornada, dando por su mano à su Magestad vna tan gran vitoria, sin derramar sangre sus soldados, ni perdida dellos, que son las vitorias que mas estiman los Principes, y que en mas tienen, por serles tan prouechosas por muchas causas: y las que solo se atribuyen à la prudencia de los Capitanes con mucha alabança suya. Pues de ninguna cosa la pueden tener mayor en la disciplina militar, que del deshazer las fuerças y empresas de los enemigos con prudencia, y industria, guiando las cosas con maduro consejo, sin ofrezer sus soldados (no forçandoles la necesidad) al peligro de las batallas.

Lo que es mas de estimar para vn Capitan.

Cuyos sucessos permite el que puede, sean varios las mas vezes, y tan agenos de nuestra razon.

(?)

LIBRO

LIBRO QVINTO
De la ſegunda rebelion.

ACABADA Eſta guerra, y echados los rebeldes fuera de los Eſtados, llegado el Duque à Bruſſeles, y dexadas las armas, entendio en lo que conuenia al buẽ gouierno y adminiſtracion de los Payſes baxos: ordenando ſe cõgregaſſe junta General de los Eſtados; en la qual les pidio hizieſſen algun ſeruicio à ſu Mageſtad, atento los exceſſiuos gaſtos q̃ auia hecho en la guerra, por el aumento de nueſtra ſanta Fẽ Catolica, y conſeruacion de los Payſes en paz y quietud: q̃ le hizieron, y muy grande; dando aſsi miſmo al Duque de Alua de preſente los Eſtados, con el ſeruicio que hizieron al Rey nueſtro ſeñor ciento y veynte mil ducados, en reconocimiẽto de los buenos oficios que de ſu parte auia hecho con ſu Mageſtad, en beneficio de todas las Prouincias: los quales ciento y veynte mil ducados el Duque no quiſo acetar. En eſte tiempo ſucedieron las diferencias con Inglaterra, de las quales fue principio mandar arreſtar Eliſabeth de Tedar Reyna de Inglaterra, ẽn vno de los puertos de aquel Reyno quatrocientos mil ducados, que traían de Eſpaña mercaderes, y perſonas particulares, para cumplir ciertos aſsientos que

Cap. 1.

Iunta General de los Eſtados.

Diferẽcia entre ſu Mageſtad y la Reyna de Inglaterra.

auian hecho con su Mageſtad, con q̃ pagar los Eſpañoles y gente de guerra que tenia en los Eſtados. El qual arreſto y embargo fué ocaſion que dẽtro de pocos dias, con las demandas y reſpueſtas que huuo de vna parte y otra, ſe enconaſſen los negocios, de ſuerte (por culpa de algunos miniſtros q̃ los tratauan) que ſe hizieſſen embargos en general de las dos partes, y ſe arreſtaſſen aſsi en los Eſtados de ſu Mageſtad, como en el Reyno de Inglaterra, no ſolamente las haziendas de los de la parte cõtraria, pero las perſonas. De ſuerte que venia à ſer caſi vna manera de guerra, ſin tomarſe las armas: y ſobre eſto paſſaron muchas coſas que no eſcriuo, por no ſer de importancia, para que ſe entiendan las de la guerra, de q̃ hago relacion. No obſtãte que no dexaron de ayudar eſtas diferencias para q̃ la huuieſſe en los Payſes baxos, por romperſe tãbien con ellas en cierta manera las ligas y capitulaciones, q̃ ſu Mageſtad por la caſa de Borgoña tiene con la Corona de Inglaterra; donde por eſta cauſa y otras (que adelante dire) los rebeldes de ſu Mageſtad fueron deſcubiertamente admitidos, y ayudados con gente de aquel Reyno, y municiones, todo el tiempo de la guerra.

Cap. 2. *El Duque pide licencia à ſu Mageſtad para yrſe en Eſpaña y que perdone à los rebeldes.*

Hallãdoſe las coſas en eſtos terminos, que era con mucha paz y quietud, en los Eſtados, por auerſe reduzido las de Inglaterra à ſer negocio de hazienda, y intereſſados en el muchos particulares, que ſegun eſto era coſa q̃ con el tiempo ſe auia de aclarar, como ſe hizo. El Duque embiò à ſuplicar à ſu Mageſtad (atento la quietud que auia en los Payſes) fueſſe ſeruido de darle licencia para yrſe en Eſpaña, à deſcanſar

à ſu

à su cása, pues su edad y poca salud no le daua lugar para otra cosa. Suplicandole assi mismo, que pues auia tantos dias que era passado el tiempo de la justicia, cuyo dia es el del rigor y castigo, se acordasse de embiar à los Estados el de la misericordia, que era tan propio de su Magestad, vsando de su acostũbrada clemencia con ellos, con el perdonar tanto numero de hombres, como por auerle deseruido andauan fuera de sus casas, huydos dellas por diferentes Prouincias. Su Magestad no dio licencia al Duque: y para lo que tocaua à lo del perdõ que le auia suplicado, le embiò vn amplissimo Breue de Pio. V. Sumo Pontifice, con que se pudiessen admitir y reconciliar todos los q̃ se auian apartado de la verdadera Religion que professa y tiene la Yglesia Catolica Apostolica Romana, acõpañando este Breue con vn muy grãde y benigno perdon que su Magestad daua à todos los que se le auian rebelado en las passadas alteraciones: exceptando en el algunas personas, como conuenia que se hiziesse, para que con la venida dellos no huuiesse otra nueua rebelion. Deste perdon que se publicò en Anuers con excessiuo regozijo y alegria de los Estados, gozò gran muchedumbre de gente, assi de los que eran culpados, como de los que el miedo les auia hecho estarlo, por auerse ausentado dellos conforme á las leyes de la tierra.

Perdon de su Santidad, y de su Magestad, publicado año de. 1570. à. 16. de Iulio.

Cap. 3.

Casamiento de su Magestad cõ la Reyna doña Anna.

En este tiẽpo se concerto el casamiento de su Magestad cõ doña Anna, hija mayor del Emperador Maximiliano. II. Y aunq̃ estaua resuelto q̃ su Magestad fuesse por la via de Italia à embarcarse en Genoua, à donde passaria en galeras à España: por ser casi tan

breue

breue camino, ſegun la parte donde entonces ſe hallaua con ſus padres, el de los Payſes baxos, y menos trabajoſo que el otro, por auerſe de hazer por mar la mayor parte del viaje. Hizo la Reyna nueſtra ſeñora el camino de los Payſes baxos viniendo deſde Colonia por el Rhin, haſta Nimeguen, que era el primer lugar de los de ſu Mageſtad, donde el Duque la ſalio à recebir con todos los Eſtados. En eſte lugar entregaron la Reyna nueſtra ſeñora al Duque, el gran Maeſtre de Pruſsia, y el Arçobiſpo de Munſter, que venian acompañandola: y deſde alli ſe boluieron à Alemania deſpues de auer viſto las fieſtas que el Duque tuuo à la Reyna nueſtra ſeñora, las quales hizo la gente de guerra, aſsi de pie como de cauallo. De Nimeguen partio ſu Mageſtad dentro de quatro dias para Bergẽ ſobre el Soom, y de alli à la Iſla de VvalcKerẽ, à embarcarſe en Vliſsingẽ. Cõ eſta ocaſion del paſſar la Reyna nueſtra ſeñora por los Eſtados, tornò el Duque à ſuplicar de nueuo à ſu Mageſtad fueſſe ſeruido de darle licencia, por ſer tan buena, para poder el yr ſiruiendola en el viaje: mas ſu Mageſtad no ſe la dio por entonces, porque mandò à don Hernando de Toledo ſu hijo, Prior de Caſtilla, fueſſe con la Reyna nueſtra ſeñora en la armada; ſiendo Almirante della Maximiliano de Boſſu, Conde de Boſſu, donde el Duque ordenò al Coronel Mondragon ſe embarcaſſe con las vanderas de ſu Coronelia, con que ſalio de Deuenter para eſte efecto. La Reyna nueſtra ſeñora hizo vela de Vliſsingen à los veyntidos de Otubre de mil y quinientos y ſeſenta y nueue, y llegò à deſembarcar en Santander à los treynta. En

eſta

esta sazon auia nombrado su Magestad por sucessor del Duque de Alua en el cargo y gouierno de los Payses baxos, à don Iuã de la Cerda, Duque de Medinaceli, de su Consejo de Estado, y Virrey del Reyno de Nauarra, q̃ por la calidad de sangre, grandeza de su Casa, y experiencia, por los cargos y gouiernos que auia tenido, era conueniente persona para seruir à su Magestad en el de los Payses baxos: su Magestad le mandò se pusiesse en orden para venir à ellos con la armada, que auia de passar la Reyna nuestra señora, la qual auia de boluer luego (como lo hizo) y sin el Duque de Medinaceli: porque su Magestad ordenò despues otra cosa, y assi se detuuo el Duque de Medinaceli mas de dos años en España, despues del estar nombrado por sucessor del Duque de Alua en el gouierno de los Estados: dilacion que no causò pocos inconuenientes en las cosas del gouierno, y administracion dellos. Si bien es de creer, q̃ su Magestad lo mandò con mucha consideracion, y por euitar otros muchos mayores, ò por algunos otros respectos y negocios de importãcia, q̃ tenia reseruados para si: los quales podemos entẽder mal los que no alcãçamos otros mas de los que tocamos con las manos.

El Duque de Medinaceli nõbrado sucessor del de Alua.

En estos dias del saberse en los Payses baxos q̃ su Magestad auia nõbrado al Duque de Medinaceli por Gouernador dellos, le pidieron al de Alua con grãde instancia embiasse à Lombardia la Caualleria ligera q̃ auia traydo consigo, pues estaua la tierra tã pacifica. El Duque escriuio à su Magestad lo q̃ los Estados le suplicauã; y su Magestad embiò à mandar se hiziesse,

Cap. 4.

y que quedaſſen en ellos quinientos cauallos ordinarios, que eran los que ſu Mageſtad alli tenia en las guerras paſſadas que ſe tuuieron con Francia. Y aſsi el Duque lo hizo en eſta forma, q̃ fue embiar à Lombardia diez compañias de cauallos, ordenando que quedaſſen vna compañia de arcabuzeros Eſpañoles, y tres de las viejas de lanças, y dos que mandò leuantar á don Antonio de Toledo, hermano del Señor de la Orcajada, y don Bernardino de Mendoça, hermano del Conde de Coruña, de ſetenta celadas, que era el numero de las demas, con que ſe cumplen el de los quinientos cauallos, por ſer la de arcabuzeros de ochenta: y que ſe reſumieſſe otra compañia de arcabuzeros à cauallo, que deſpues ſe entretuuo por algunos reſpetos. Tambien pidieron algunas villas al Duque les ſacaſſe la guarnicion, pero no ſe lo concedio por ſer de mucha importancia, haſta el dar dinero con que ſe pudieſſen hazer en ellas caſtillos: lo qual alargaron de dia en dia, y por eſte reſpeto no ſe pudo hazer mas del de Valẽcienes, y el de Groninguen, que ſe puſo en defenſa, á donde eſtaua Monſieur de Billi (ſegun eſcriui) con ſeys vanderas de ſu Coronelia; y el de Vliſsingen, que ſe leuantaua quando ſe rebelaron los de aquel lugar, de donde ſacaron la guarnicion ſin orden del Duque, por la falta de pagas, para que ſe entretuuieſſe comiendo por las aldeas.

El Autor leuanta vna compañia de cauallos.

Todo el tiempo que el Duque entendia en eſtas y otras coſas que conuenia para el buen gouierno y policia de los Eſtados, haziendo juntamente en el caſtigar los hereges que de nueuo recaian, conforme à

los

los placartes ò pragmaticas, por ser passado el tiempo del perdon, el qual se auia prolongado muchos mas meses de los que al principio se publicaron. Los rebeldes que estauan huydos en Inglaterra, Francia, Alemania, y otras Prouincias no perdian ningun tiempo, incitando à la gente de la tierra à nueuas rebeliones: porque fuera del ser cosa natural en todos los que lo son, el dessear inquietar y desassossegar à sus Principes, y boluer á sus casas para encubrir su yerro: los de su Magestad en esta sazon eran solicitados, y con mucha instancia, assi de todos los que en estas Prouincias professauan la nueua Religion (que ellos intitulan) y abominables y torpes heregias, por la conseruacion dellas; como de otros Principes que se hallauan temerosos de la grandeza y poder de su Magestad, con el ver que tenia pacificos los Payses baxos de las rebeliones passadas, auiendo sido tan grandes: y acabado el leuantamiento de los Moros del Reyno de Granada; viendo que assi mismo tenia hecha Liga con el Papa Pio. V. y Venecianos contra los infieles: de la qual (fuera de ser para tan justa guerra) no se podian dexar de esperar sino muchos y muy buenos sucessos, assi por ser tan grãde el poder de los coligados, como por auer su Magestad con todo el suyo y fuerças de boluerse contra los infieles, las quales fuerças eran muy grandes, pues no tenia guerra en sus Reynos en que ocuparlas. Por estas y otras cosas que deuian temer los que he apuntado, eran solicitados los rebeldes para acometer tercera vez los Estados, y empréder en ellos otra nueua rebelion: porque les

Nueua rebelion de los Payses.

parecia (y con mucho fundamento) à los que eſtauan zeloſos de la grandeza de ſu Mageſtad, que con ninguna coſa le podrian impedir mejor las empreſas de Leuante, que con eſta de remouerle guerra en los Payſes baxos por mano de los rebeldes dellos, a donde era fuerça que ſu Mageſtad acudieſſe, con vna muy gran parte de ſus fuerças à apagar el fuego de ſu caſa.

Para conſeguir eſte ſu diſignio, hallaron los que ſe açorauan de la grandeza de ſu Mageſtad, tan aparejadas las voluntades de la gente de la tierra, q̃ eſtendieron ſus inteligencias y platicas, demanera q̃ tenian tratados en muchas villas, y de las de mayor importancia. De ſuerte q̃ era baſtante ſolo el leuantamiento dellos, para poner los Eſtados en muy gran peligro y rieſgo, y hazerſe ſeñores dellos, aunque no fueran ayudados con fuerças eſtrangeras. Del hallar los rebeldes tan de ſu parte la voluntad de las Prouincias, para rebelarſe, les parecio à algunos que auia ſido la cauſa querer el Duque pagaſſen à ſu Mageſtad algunas Prouincias de los Eſtados, de ciertas coſas y ventas que dellas ſe hizieſſen, el dezimo dinero, que algunas Prouincias concedieron, quando ſuplicaron à ſu Mageſtad vſaſſe de ſu acoſtumbrada clemencia con ellos, y les embiaſſe el perdon general que pedian. Otros dezian, que las guarniciones, preſidios, y malos tratamientos de la gente de guerra eſtrangera, era la cauſa. Color que tomaron por fundamento los rebeldes, pa a enagenar del ſeruicio de ſu Mageſtad los coraçones del pueblo; diziendoles, Como era poſsible que quiſieſſen ſufrir tener de ordinario en

Pretexto q̃ tomauan los rebeldes para leuãtarſe.

ſus

sus casas gente de guerra estrangera, y que les pusiessen nueuas imposiciones para pagarla: yugo que auian de sufrir para siempre sobre sus ceruizes, si al principio no procurauan despedirle dellas: no siendo señores de sus casas, pues se las ocupauan los soldados, ni de sus haziendas, ni de lo que con su propio sudor podian ganar, ni de sus hijos ni mugeres; y finalmente de sus almas, pues los apremiauan, y castigauan sino biuian Catolicamente: que ellos no querian que tomassen las armas contra su Magestad, ni rebelarse, pues les auia sido siempre tan buen Rey, benigno y clementissimo señor, sino para librarse de la tyrania del Duque, y Españoles que consigo tenia: con los quales se auia apoderado de los Payses baxos sin orden de su Magestad, con solo consentimiento del Papa, y Inquisidores; que era lo que al principio de la rebelion publicauan los rebeldes. Y para confirmacion dello traían sus soldados vandas roxas, y las mismas cruzes en las vanderas que los de su Magestad, nombrandose Guillermo de Nassau, Principe de Orange, á quien los rebeldes auian eligido de nueuo por Cabeça, Gouernador, y General en los Estados de Holanda, y Zeelanda por su Magestad. Añadiendo tambien los deste parecer, para que las persuasiones de semejantes cosas tuuiessen efecto, el creer tan facilmente qualquiera que se les diga la gente de los Payses baxos. Pues se puede dezir, que muchas vezes se ha visto estar mas ciertos, y assegurados de lo que les dizen, y oyeron, que no de lo que por los ojos han visto, con ser al contrario, y con obras experimentado: siendo assi

miſmo tan amigos de nouedades, como Iulio Ceſar en ſus Comentarios eſcriue, y muchos Hiſtoriadores. Otros eran de diferente opinion, diziendo, que aunque eſtas coſas podian auer ſido cauſa de la rebelion (como he eſcrito, y ſe ſabe que por algunas dellas ha auido en muchas Prouincias y Reynos leuantamientos) q̃ el caſtigar à los hereges paſſado el tiempo del perdon (que ſe auia prolongado hartos meſes, conforme à los placartes) y como conuenia hazerſe, por ver lo poco que aprouechaua el vſar con ellos de clemencia; auia ſido la mayor cauſa de todas. Mouiendoles à eſto el ver que al principio de la guerra y rebelion, los rebeldes ninguna coſa procurauan con mas cuydado, que la deſtruycion de las Yglesias, Templos, y Monaſterios, perſiguiendo à los Clerigos y Religioſos, no ſolo quitandoles las haziendas y bienes, pero martyrizando todos los que venian à ſus manos, con crueliſsimos generos de tormentos, ſi bien eran naturales de las miſmas Prouincias. Y aſsi miſmo por el auer ſido la execucion de los placartes, vno de los principales puntos, por el qual tomaron las armas la primera vez, quando ſe alteraron los Eſtados, en tiempo que ſu Mageſtad no les pedia nueuos ſeruicios de dineros, con embiarles todos los años de Eſpaña para que ſe entretuieſſen, ni tenian ſoldados en ellos que pudieſſen dezir que biuian licencioſamente: particular en que han dado harta ſatisfacion à todo el mundo las milicias de Eſpañoles, q̃ ſu Mageſtad como poderoſiſsimo Monarcha tiene ſembradas por tantas partes del, à cauſa de la buena diciplina con que biuen, ni otra ninguna

La heregia y caſtigo della, ſer la principal cauſa de la rebelion.

ninguna ocasion destas, para alterarse. Y en fin por qualquiera que fuesse, los Estados se rebelaron, apoderandose los rebeldes de las mas Prouincias dellos, y muchas villas importantissimas, excepto en lo de Limburg, Namur, y Artois, encendiendose en ellos vna muy sangrienta è intestina guerra. De la qual escreuire puntualmente algunas facciones, y jornadas en que me he hallado, y las demas que ocurrieron, con la breuedad que he escrito las de la primera guerra: y con la misma he hecho relacion de las cosas que hasta aqui, por parecerme que era necessario saberlas, para entender las de adelante, y sucessos de la guerra que escriuo, prosiguiendo estos Comentarios.

Aduertimiento del Autor.

No auiendo ocurrido despues de la primera guerra en hecho de armas cosa de que hazer memoria, sino las dos que aqui referire. La vna fue, que acabada la guerra del año de sesenta y siete, mandò el Duque de Alua alojar quatro compañias de Alemanes Altos, de la Coronelia del Conde Alberico Lodron, en Valencienes: las quales se amotinaron, pidiendo las pagas que se les deuian, haziendo muchas insolencias: y para acordallos embiò el Duque de Alua à Valencienes à su Coronel con vn Comissario Aleman: à los quales prendieron los amotinados, poniendolos à entrambos en vna cadena, en que los tuuieron asidos muchos dias. Desacato que no indignò tanto à su Coronel para el castigo q̃ les dio, quãto el auer platicado la cabeça del motin, y consejeros de entregar la villa, quãdo no les pagassen à los Huguenotes

Cap. 5.

Lo que sucedio en hecho de armas despues de la primera guerra.

Motin de Alemanes.

de

de Francia, diziendolo en publico. Y por ser mancha esta tan fea de romper la fé en la nacion Alemana, y muy ageno de su costumbre el rendir plaça à otro Principe, que al que se la entrega, y hazen juramento de guardarla; hizo su Coronel vn castigo exemplar, como el caso lo pedia, ahorcando à la cabeça del motin, y muchos culpados: y para prenderlos, sin que huuiesse mas daño y efusion de sangre, vsò deste medio. Pagadas estas quatro vanderas, los Cabos del motin dieron à entender à los soldados dellas, que para la seguridad de todos, les conuenia yrse despedidos en Alemania, y no boluer à seruir debaxo de su Coronel; en que todos acordaron, y que fuessen vnidos, y con el recato que si caminaran por tierra enemiga: para lo qual se les dio Comissarios, que los guiaron à alojar en vna aldea no lexos de Anuers, cerca del qual escogio vn sitio su Coronel, donde poderlos cercar al caminar por la mañana con alguna celada. Para esta emboscada salio de Anuers alguna arcabuzeria Española de la que hazia guardia al Duque, y vino caualleria ligera de Bergen. Llegadas las quatro vanderas, que caminauan à aquel puesto, descubrieron à algunos oficiales de su Coronel y soldados: por lo qual se metieron en esquadron, calando las picas para cargarles: Pero descubriendose los Españoles, con quien estaua don Fadrique, porque no huuiesse ninguna desorden, pusieron las armas en tierra, allanandose à dar del esquadron los soldados que su Coronel les pidiesse: el los nombrò, y mandò lleuar à Anuers, donde los hizo ahorcar,

Castigo de los amotinados.

Satis-

Satisfaziendo en esta parte al cargo y obligacion, en que le auian puesto de responder en Alemania por si, intentando soldados de su Coronelia semejante maldad. El Duque lo tuuo por bien, por lo que tocaua à la reputacion del Conde Lodron, y consequẽcia que fuera dexar sin pena platicar soldados (si bien esten amotinados) de entregar plaça à otro, que à quien les ordena el Principe por quien juraron de mantenerla, principalmente en tiempo que los de la nacion Alemana estauan de guarnicion en algunas de importancia en los Payses, y se les deuian pagas.

El otro suceſſo fue, que el año de mil y quinientos y setenta y vno, à onze de Enero, vn Capitan rebelde natural de Bolduque, que auia seruido al Principe de Orange en ella, llamado Herman Reyter, llegó con otros tres soldados al anochecer à la puerta del castillo de Rauenstin, que aunque està en los Estados de su Mageſtad, es del Duque de Cleues: y llamãdo à ella, le respondio vn criado del Castellano, à quiẽ dixo (preguntãdoles que querian) ser quatro frayles de san Francisco, que auian llegado alli, que por amor de Dios le pedian les acogiesse aquella noche, por no tener posada. El Castellano teniẽdo mas piedad, que aduertencia de lo que podia suceder, los mandó abrir la puerta; y llegando los quatro frayles à saludarle, que estaua con su muger al fuego, el Herman Reyter con los demas sacaron debaxo de los habitos pistoletes que pusieron à los pechos al Castellano, mostrandole vna patente del de Orange, diziendole la obedeciesse. El Castellano respondio, no conocer otro Rey que el de España, ni amo que al Duque de Cleues,

El castillo de Rauenstin, tomado por los rebeldes à traycion, año de 1571.

y cerrando Herman Reyter con el, le diſparò el piſto lete à los pechos, cõ q̃ le matò, ſin mouerſe ninguno de los criados del Caſtellano: y aſsi tomaron las llaues de las puertas, metiendo quarenta hombres, q̃ tenian preſtos fuera del caſtillo; con los quales ſe apoderaron del. Entendiendoſe la nueua en Bolduque, donde ſe hallaua Don Rodrigo de Toledo, hermano del Señor de Villorias, que gouernaua ocho vãderas de Infanteria Eſpañola, que eſtauan de guarnicion en la villa, embió al Capitan Lorenço Perea con docientos arcabuzeros, y diez picas para reconocer los enemigos y ſitio del caſtillo, y orden, que ſi hallaſſe ocaſion de entrar en el, ſe aprouechaſſe della: el qual partio con eſta gente en dos Charruas. Luego que llegò con la gente el Capitã Perea, que fue à boca de noche, paſſò à reconocer el caſtillo en vna barquilla; y viſto no auer centinela, ni ronda en la muralla, y eſtar los de dentro tan deſcuydados, embiò à Vverconcillo, villeta à media legua, por eſcalas para ſubir, no obſtante que auia mucha agua en los foſſos, por eſtar el caſtillo cercado de la vna parte de la Moſa, y de la otra del Vvael, braço del Rhin, teniendo dentro tres redutos, con dos foſſos de agua y puentes leuadizas, y las murallas del primero treynta pies de terrapleno, y las ſegundas quinze. El Capitã Perea arrimò las eſcalas con tãta preſteza, q̃ antes que los de dentro lo pudieſſen ſentir, eſtauan ya nueſtros ſoldados ſobre la muralla: y viſto por los enemigos, ſe retiraron, y los nueſtros les cargaron de manera, que haziendoles perder los dos redutos, ſos encerraron en la caſa del caſtillo, donde terraplenaron aquella noche la puerta.

El Capitã Lorẽço Perea va ſobre el caſtillo.

puerta. El dia ſiguiente haziendo venir el Capitã Perea vna pieceçuela de campaña de Bomel, les començo à batir vna tronera, por donde los enemigos tirauan eſmerilazos: y teniendo hecho vn portillo para poder entrar vn hombre, ſe arrimò vn Cabo de eſquadra à la puerta con algunos ſoldados peleando gran rato pica à pica con los enemigos. En eſte tiempo vn moſquetero derribó la centinela que eſtaua en vn torreon; y ſin dar tiempo à que los enemigos lo ſintieſſen, arrimò vna eſcala al torreon, por donde ſubio con doze ſoldados que tocaron arma por las eſpaldas à los enemigos; por la qual afloxaron en la defenſa de la puerta, por donde nueſtros ſoldados ſe arrojaron, ſiẽdo de los primeros al cerrar, los Sargentos Balcaçar, y Vaſurto, à quien hirieron de dos eſmerilazos, de que murio luego, degollando el Balcaçar los mas de los enemigos. El Capitan Herman Reyter ſe retiró à vna ſala, la qual tenia ſembrada de poluora, y en las manos dos cabos de cuerda encendidas, y vn montante, con que ſe defendio haſta verſe mal herido por algunos ſoldados que auian cerrado con el: y echando entonces los cabos ſobre la poluora, tomò fuego, ſaliendo del los ſoldados que le mataron muy desfigurados, y la Caſtellana à recebirlos, por otra parte con mucho contento; ſi bien eſtaua herida en vn braço de vn arcabuzazo que los nueſtros le auian dado al ponerſe à vna tronera, creyendo ſer centinela. La cabeça del Hermã Reyter ſe puſo en la plaça de Bolduque, de donde el era natural, deſquartizando los ſoldados que ſe tomaron biuos en Anuers.

Deſeſperacion del Capitan Herman Reyter.

Capit. 6 Teniendo pues los rebeldes concertado con algunas villas, ſe rebelaſſen en el miſmo dia que penſauan ſer ſeñores de otras muchas por trato, por ſer muy pocas las de importancia, en que no teniau alguna manera de platica, ò inteligẽcias: lo penſauã poner en execuciõ deſpues de la venida del Duque de Medina Celi en los Eſtados, y partido el de Alua para Eſpaña, creyendo que ſe yria luego con la miſma armada que huieſſe venido de Eſpaña con el Duque de Medina Celi. La qual auia de eſtar en orden para poderſe hazer à la vela (ſi tuuieſſe tiempo) en fin del mes de Setiembre, del año de mil y quinientos y ſetenta y vno; y por no tenerle entonces, ni por todo Octubre, ſalio del puerto de Laredo, y el Duque de Medina cõ ella, principio de Nouiembre, donde boluio dẽtro de algunos dias con muy gran tormenta y perdida de nauios. De ſuerte, que por eſtar el tiempo tan adelante, fue fuerça dexar el viage para la Primauera.

El Señor de Lumay toma la Briele año de. 1572. á dos de Abril.

Guillermo de Lumay, que ſe intitulaua Conde de la Marcha, vno de los principales rebeldes, por reſpeto de no perder tiempo el ni los demas en ſus diſignios, que veyan tambien entablados, ò por no darle, para que quãdo vinieſſe la armada de Eſpaña, tuuieſſe puertos donde entrar, ſino con mucho rieſgo y peligro (como lo tuuo:) entendiendo la buelta de la armada del Duque de Medina Celi, ſe reſoluio de acometer los Eſtados: y para eſto juntò algunos nauios de los rebeldes, que deſpues de la guerra andauan hechos pyratas y coſſarios en Inglaterra, donde el auia eſtado. En los quales nauios, que fueron veyntiſeys, embarcaron numero de mil y cien hombres entre infantes

fantes y marineros, y cõ ellos vino à los dos de Abril, ſobre la Iſla de Briele, el año de mil y quinientos y ſetẽta y dos, con que ſe apoderó del puerto, que es de los mas importãtes de los Eſtados, y vna de las entradas de Holanda, y aſsi miſmo de la villa, pegando fuego à vna puerta della con la inteligencia que tenia dẽtro, ſin hazerle ninguna reſiſtencia los Ciudadanos: donde al momẽto ſaqueò las yglesias y monaſterios, rompiendo todas las imagenes, dando juntamente principio al fortificarla.

Teniendo auiſo Maximiliano de Boſſu, Conde de Boſſu, Gouernador de Holanda, que los rebeldes ſe auian acercado con ſus nauios à la coſta, dio parte al Duque de Alua dello, y à Don Hernando de Toledo, hermano del Conde de Alua de Liſte, Maeſtre de Cãpo del Tercio de Lombardia, à quien ordenò le embiaſſe las dos cõpañias de arcabuzeros de ſu Tercio, la buelta de la Haya, donde el Conde ſe hallaua, para impedir con ellas que los rebeldes no ſaqueaſſen algunas aldeas dela marina. Y el ſiguiẽte dia le aduirtio que Monſieur de Lumay con la Infanteria de rebeldes que traya conſigo, auia pueſto pie en tierra en la Iſla dela Briele, y apoderadoſe dela tierra. Por lo qual conuenia, que al momento ſe partieſſe con las vanderas de ſu Tercio, la buelta de Rotterdam, tomando el mas corto camino que huuieſſe para llegar con breuedad. Y à eſta cauſa el Maeſtre de Cãpo Don Hernando partio el dia ſiguiente, que fue à los tres de Abril, por agua; por ſer mas breue camino, y poder lleuar la gente deſcanſada. Aquel dia llegó en barcas pequeñas à Viennen, y embarcando la gente en

otras mayores, llegò à los quatro à las puertas de Rotterdam: donde le vino dentro de dos horas la orden del Conde de Boſſu, que partieſſe con la gente que le pareciesſe à Vlaerdingen, villa abierta, y que la reſta ſe quedaſſe en la villeta de Schiedam, que no es fuerte, aunque cerrada, y vna legua de Vlaerdingen: en la qual villeta fue neceſſario que la gente ſe alojaſſe por fuerça por no quererla recebir. Llegado Don Hernando de Toledo à Vlaerdingen, hallò al Conde de Boſſu; y juntandoſe los dos con los Capitanes que alli eſtauan, y el Eſcoltete del lugar, trataron que conuenia hazerſe: y el Eſcoltete (como platico de la tierra) aſſegurò poder yr con la menguante la Infanteria en barcas à deſembarcar à la Iſla de la Briele, en la aldea de Geertvliet, y que deſde alli ſeguirian el camino por tierra, dexando las barcas en ſeco, y en parte donde los enemigos no podrian hazerles daño, por no ſerles poſſible ſubir el rio arriba. Tomada eſta reſolucion el Conde de Boſſu, y Don Hernando de Toledo, embarcaron à los ſeys por la mañana la gente para la Iſla de la Briele, ſiendo de Vanguardia la compañia de Don Rodrigo Çapata; la qual gouernaua Diego Felizes ſu Alferez, à quien ſe dieron cien arcabuzeros (fuera de los de ſu compañia) y orden que como ſe deſembarcaſſe, caminaſſe à ganar el arraual de la villa, dos leguas de la aldea, donde ſe auian de deſembarcar: y aſsi lo hizo, rompiendo tres cuerpos de guardia que hallò en el camino, retirandoſe los ſoldados dellos à la villa: ſiguiendole el Conde de Boſſu, y Don Hernando de Toledo

El Eſcoltete de Vlaerdingen engaña al Cõde de Boſſu.

ſedo con el reſto de las vanderas, ſin auer dexado por reſpeto de lo que les auia dicho el Eſcolte-te, guarda en los nauios; pero viendo ſubir los de los enemigos el rio arriba, la quiſieron embiar; mas no llegò à tiempo; antes los enemigos enſeñoreandoſe dellos, por no tener gente, los quemaron; que era lo que el Eſcoltete deſſeaua. Porque al momento que el Conde de Boſſu partio de Vlaerdingen, ſe fue para los rebeldes à la Briele, y dixo à Monſieur de Lumay el conſejo que les auia dado, aſſegurando poderſe quemar las barcas en que auia paſſado nueſtra gente, que quedarian ſin guarda, por lo que el auia afirmado al Conde: y que haziendoſe eſto, los Eſpañoles eſtarian aſſediados ſin poder ſalir de la Iſla. La Vanguardia fue ſiempre ſiguiendo el camino de la villa, y ganó en compañia de las vanderas el arraual della, atacando vna trauada eſcaramuça con los enemigos; y viſto no poderles hazer daño ſin artilleria, ſe boluieron à alojar aquella noche à la miſma aldea de Geertvliet, donde ſe auian deſembarcado. Alli conſultaron, ſi conuendria dar auiſo al Duque, para que ſe les embiaſſe artilleria y recaudo, para batir la villa, ò retirarſe antes que el enemigo les pudieſſe tomar los paſſos: y eſtando platicando ſobre eſto, el Eſcoltete con otras perſonas platicas de la tierra, le proteſtaron ſe retiraſſe con la gente al momento; porque quando no lo hizieſſe el dia ſiguiente, que era baxa marea, no les ſeria poſsible hazerlo, por yr creciendo las aguas, y ſerles forçoſo para ſalir de la Iſla, no teniendo nauios, paſſar el rio de la Moſa vieja

Los rebeldes quemã los nauios de los Eſpañoles.

vieja, en que ſe auia de hazer puente, y deſpues à vado, vn lago de mar muerta de mas de media legua. Para ello ſe ordenò à Lorenço de Artajona, Alferez del Capitan Gomez Perez, que partieſſe aquella noche, y tomando las barquillas que hallaſſe, y arboles, hizieſſe vna puente ſobre el rio; coſa que acabò con mucha diligencia, à cauſa del no ſer en aquella parte tan tendida como en otras la Moſa vieja. Con eſto al llegar las vanderas el dia ſiguiente, paſſaron el rio, y alli embarcaron en vna Charrua los heridos, y alguna ropa con la guardia neceſſaria, lleuandola à ſu cargo Antonio de Alderete, Capitan de Cãpaña del Tercio. La qual Charrua auia de rodear toda la Iſla, tocando en Dordrecht, y de alli à Rotterdam, donde vino en ſaluamento.

Puẽte que ſe hizo ſobre la Moſa.

Capit. 7

Llegados al lago y mar muerta, el Conde de Boſſu fue el primero que ſe quitó las medias calças, entrando en el, à quien ſiguio toda la gente, paſſandole ſin perderſe perſona; y con eſto vinieron à alojar aquella noche à vn Caſar: y el dia ſiguiente paſſaron otro rio por barcas, viniendo à alojar en vnos meſones enfrente de Dordrecht, de la otra parte del rio; coſa con que ſe alborotaron los de la villa, creyendo que venia la gente à alojar en ella, de que los deſengañó el Conde de Boſſu, ſacandoles con buen termino, y palabras barcas, con que pudieſſe paſſar la gente al Dique de Rotterdam. El Conde caminó adelante con algunos de ſus gentileshombres à Rotterdam, por tener auiſo que los vezinos eſtauan muy alterados: ſi bien ſe hallauã dentro los Capitanes Dòn Rodrigo Çapata, y Franciſco de Valdes Sargento

Valor del Conde de Boſſu.

gento mayor del Tercio de Lombardia, que venian de Bruſſeles en buſca de ſus compañias, los quales animauan a los leales vaſſallos de ſu Mageſtad, en no dexarſe vencer del partido de los malos y rebeldes, q̃ ſe declarauã ya. Y en la miſma ſazõ q̃ el Cõde llego a la villa, y viſto la ſedicion della, trato con los moradores, dieſſen algunas barquillas en que paſſaſſen por el foſſo ſoldados para yr a guardar la Haya, porque los enemigos, no la ſaqueaſſen, prediẽdo al Cõſejo de Holãda q̃ alli reſidia. Los de la villa lo acordarõ, y aſsi embiola cõpañia de dõ Rodrigo Çapata alojãdo las vãderas aquella noche ſobre el miſmo Dique, concertô el Conde con los vezinos las dejaſſen paſſar por la villa el dia ſiguiẽte, entrãdo veynticinco ſoldados cada vez en cinco hileras, ſin las cuerdas encendidas, los quales ſalidos de la villa, entrarian otros tãtos, y para executarlo fue vn herrador que era Capitan de los rebeldes y ſedicioſos de la villa, con muchos ſoldados della a abrir la puerta donde eſtaua la Infanteria, viniendo con el herrador el conde de Boſſu.

El Cond Boſſu ſeha ze señor de Rotterdam.

Los Eſpañoles auian eſcondido las mechas encendidas en las calças, y guardando el herrador la puerta, pareciendole que entrauan mas numero de ſoldados que los veynticinco, forcejo para cerrarla, y el Conde de Boſſu ſacando ſu eſpada ſe la paſſo por el cuerpo, quedando muerto del golpe, facilitando con eſto que los ſoldados ſe apoderaſſen de la puerta, y entraſſen en la villa, que fue matando gente; coſa que el miſmo Conde, y don Hernando Maeſtre de campo atajaron que no paſſaſſe adelante. Y aſsimiſmo el ſaquear, por conuenir alojarſe dentro las vanderas.

Cap. 8. *Los Eſpañoles toman a Delfshauen.*

Los rebeldes que ſe hallauan en la Briele, auian ſubido con ſus nauios el rio arriba, y apoderadoſe de Delfshauen, que fortificauan, por ſer puerto y paſſo de mucha importancia: lo qual fue ocaſion de yr el Conde de Boſſu, y don Hernando con la gente dentro de dos dias a combatirlos, dando orden à la compañia de don Rodrigo Çapata, que eſtaua en la Haya, caminaſſe toda la noche, para hallarſe al amanecer con la demas gente para el efecto, que ſe executo con tanta oſadia (no obſtante la reſiſtencia que los enemigos hizié rõ) que ſe les gano el fuerte degollãdolos en el, fuera de pocos que ſe huyeron en vna barca que tenian, ſin mas daño de nueſtra parte, que morir vn ſoldado, y dos heridos, y vn atambor.

Al Capitan don Gaſpar de Gurrea, ſe dexo a la guarda del fuerte, y las demas vanderas ſe boluieron a Rotterdã, y la de don Rodrigo Çapata à la Haya, viniendo por ordẽ del Duque otras dos compañias del miſmo Tercio, de don Hernando, del Capitan Garci Xuarez, y don Geronymo de Reynoſo de Vveert, en Brabante, a juntarſe con las demas que don Hernãdo de Toledo ordenò ſe alojaſſen en Vlaerdingen; y la de Gomez Perez, en Eſquedam: con lo qual tenia aſſegurada toda la ribera de la Moſa.

El Duque de Alua no trata de ſu licẽcia por la guerra.

Auiſado el Duque, que eſtaua entonces en Bruſſeles, el auerſe apoderado los rebeldes de la Briele, y buelta del Conde de Boſſu, alço la mano en el ſuplicar a ſu Mageſtad lo de ſu licencia, ni yda de Eſpaña, aunque vinieſſe el Duque de Medina en los Eſtados: por parecerle que pues los rebeldes fortificauan aquel lugar, era euidente mueſtra de otra nueua rebelion: querien

do

do dar principio a la guerra por aquellas Prouincias maritimas. Y por eſta cauſa mando a Oſorio de Angulo Capitan de Infanteria, que con las tres vãderas de ſu Tercio de Sicilia q̃tenia en Breda a ſu cargo, caminaſſe a meterſe en Vliſsingẽ, por ſer vno de los tres principales puertos de los Payſes baxos, a cuya cauſa ſe hazia vna Ciudadela en la villa, de quatro baluartes, y vna tenaza q̃miraua ſobre el canal, la qual aũ no eſtaua en defẽſa.

Tãbien ordenò al Conde de Boſſu, armaſſe en Holanda los nauios que juzgaſſe baſtantes para ſer ſuperiores a los de los rebeldes y Piratas: y aſsimiſmo que ſe leuantaſſen tres Coronelias de Vvalones, de ſeys vanderas cada vna, que leuantaron Eduardo de Bernonuille, Señor de Capres, y Phelipe de Lanoy, Señor de Beauuoir, y Monſieur de Liques.

Oſorio de Angulo partio de Breda, ſiguiendo la orden que ſe le auia dado, viniendoſe a embarcar a Bergen ſobre el Zoom, para paſſar en Vliſsingen, donde llegadas las tres vanderas, la gente del lugar no ſolo las quiſieron recebir, pero tiraron quinze o dezi- ſeys cañonazos a las Charruas en que yuan, diziendo que tomarian las armas para defender que no alojaſſe en la villa la gente, y no querer guarnicion de Eſpañoles, ni de otra nacion, ſino guardarſe ellos miſmos. Tomando para eſto ocaſion del auer pedido el Furriel de las compañias alojamiento para las tres vanderas; a razon del ſer con oficiales y moços, mil y quinientas bocas, y auer dado el Furriel a vn Burges del lugar vn boſeton, ſobre la diſputa y palabras que tuuieron, ſi podian ſer tantas bocas ó no: lo qual no incitò tanto al pueblo, como las amoneſtaciones

Vliſsingen rehuſa la entrada a los Eſpañoles.

de los herejes que gritauan venir para saquearles y hazerles pagar el decimo: con que el pueblo tomo las armas, porque la guarnicion de Vvalones que estaua en la villa se auia salido (como escreui) a comer por las aldeas, a titulo de dezir que no se le dauan dineros: prendiendo los de la villa al Capitan Pacheco, q̃ por orden del Duque auia venido alli, a quien cortaron la cabeça y la pusieron sobre las murallas. Y de su alteracion dieron al momento auiso al Principe de Orange que se hallaua en Alemania, y al Conde Ludouico su hermano en Francia, y assimismo à la Reyna de Inglaterra, pidiendo socorro a todas tres partes.

Osorio de Angulo vista su obstinacion se boluio con el parecer de Monsieur de Vvackẽ, Gouernador de la Isla, con la gente a Bergen, donde fue necessario que entrasse por fuerça, por no quererle assimismo recebir los del lugar, siendole mucha ayuda para entrar dentro, la assistencia de Monsieur de Serosquerque Gouernador dela villa.

Cap. 9. *Diligẽcia del Duque para tener las villas quietas.*

Sabida el Duque la demostracion que los de Vlissingen auian hecho, rehusando las tres vanderas de Espa ñoles, y tirandoles tantos cañonazos, embio personas naturales de la tierra a las villas importantes de Holanda, y Zeelanda, para que assistiessen cõ los Magistrados, y las gouernassen entreteniendo el pueblo en la deuocion de su Magestad: pero el recebirlos en algunas fue para justiciarlos, como lo hizieron, y en otras los rehusaron. Assimismo proueyo se armassen algunos nauios en DuynKercKe, y se lleuassen dezisiete pieças de artilleria para ello. Las quales caminando desde Bruges a DuynKercKe las tomarõ Ingleses, a quien

a quien auian dado auiso los rebeldes, no caminar con gran escolta: que les combido à poner gente en tierra con que la rompieron al passar por la marina, apoderandose de las pieças. Iuntamente mandò se sacassen quatrocientos Vvalones de las guarniciones viejas, y a Monsieur de Beauuoir, a quien se le auia mandado hazer vna Coronelia, pusiesse docientos dellos en la Isla de Zuijtbeuelandt, llamada comunmente de Tergoes; por tener el mismo nombre de la villa Capital de la Isla. Es vna de las mas grandes de Zeelanda y rica, que esta a dos leguas de Vvalckeren, sobre la misma ribera del Escaut. Y que con los otros docientos fuesse Monsieur de Beauuoir a Middelburg para guardar aquella villa; porque aunque se platicaua entonces con los de Vlissingen, era todo quererse entretener con palabras, aguardando los socorros que esperauã. Y si bien el Duque intento embiar soldados suyos, con nombre y vanderas del sello, para apoderarse de la tierra, vsando assimismo de otros ardides, no fuerõ de ningũ prouecho por no poderse efectuar cõ otros soldados, ni marineros, que los naturales de la Prouincia, entre los quales siempre auia algunos herejes, ò mal intencionados que dauan auiso dello a los de Vlissingen: los quales tuuieron en breue quinientos arcabuzeros Franceses, que el Conde Ludouico, y Huguenotes les embiaron de aquel Reyno a la deshilada, con los nauios que traian mercaderias.

Los Ingleses toman dezisiete pieças de artilleria.

Assimismo la Reyna de Inglaterra les assistio con numero de Ingleses, y Escoceses, con la mano y poder que tenia en el Reyno de Escocia, despues que los herejes del, ayudados de las armas, dineros, y socorro de

la Reyna de Inglaterra, forçaron a Maria Stuard su natural Reyna, y Señora, y que lo auia sido asimismo de Francia, a salir de aquel Reyno para Inglaterra, donde no obstante la fee y palabra que la auia dado, embiandola en gaje y prenda della vn anillo, para poder entrar y salir en Inglaterra libremente, la rompio, haziéndola prisionera: y debaxo desto, dispuso la de Inglaterra el gouierno de Escocia a su deuocion, por no ser Iaques Stuard hijo de la Reyna, aun de edad de dos años: haziendo, se gouernasse el Reyno por Regentes aficionados à la parte Inglesa, qué proclamaron por consejo y orden de la Reyna de Inglaterra, al Iaques Stuard por Rey, cõ no tocarle la sucesiõ en vida de su madre; y esto por establecer mas firmemente la heregia, dificultando con el nombramiento del hijo la buelta de la madre en Escocia, que era la verdadera Reyna, y Princessa tan Catolica. Y con esto ténia mano la Reyna de Inglaterra, en Escocia, para hazer las leuas de gente que quisiesse.

La Reyna de Inglaterra haze prisionera a la de Escocia rompiendo la fee y palabra.

Assistidos en breue de estas tres partes los rebeldes de Vlissingen, con pocos menos de tres mil soldados, se rebelaron declaradamente, impidiendo el exercicio de nuestra Fé Catolica Romana, con destruycion de las yglesias, y cosas sagradas, siguiendolos las villas de Ramua, y Camfer, y la Vere, que era magazen y casa de municion de las armadas de su Magestad, en que auia muchedumbre de pieças de artilleria de cobre y yerro, y asimismo de balas y quantidad de poluora, que les fue de gran momento. Con lo qual y hallarse con tantos soldados, y dentro de la villa Monsieur de Scraz, a quien el de Orange auia embiado

Cap. 10. *Vlissingen rebelada.*

Los rebeldes sitian a Middelburg.

biado para gouernarla, determinaron de sitiar por mar y tierra a Middelburg, donde estaua Monsieur de Beauuoir con los docientos soldados Vvalones que escreui, que era la sola villa que de todas las de la Isla de Vvalckeren, tenia el nombre de su Magestad, y el Castillo de Rammekin, que guarda la entrada y canal de Middelburg, y Ramua, y con el sitio apretaron los rebeldes a Middelburg, de suerte (por causa de los pocos soldados que auia dentro) que era necessario socorrerla, y con mucha presteza, porque quando no se hiziesse, se auia de perder forçosamente, y Rammekin, luego por ser Castillo muy pequeño (sino estaua ya perdido, como entonces se temia.) Y con esto no quedaua parte en la Isla donde hazer pie para poderla cobrar, sino fuesse con grueſſa armada: para lo qual era menester mucho tiempo, y si en el de entonces acabauan los rebeldes, y herejes la empressa, venian con ella a hazerse Señores de la Isla de Vvalckeren, y dentro de pocos dias lo fueran; sin ninguna contradicion de todas las demas de Zeelanda, y de muchos nauios, y gran quantidad de mercaderias, de que se aprouecharan para hazer dineros, que es el fuste de la guerra. Y fuera de ser estas cosas de tanto momento, era de mucha importancia el conseruar aquella villa: porque con tenerla, se venia a asegurar puerto para la armada del Duque de Medinaceli, y flotas que viniessen de España, con passar por Vlissingen, a entrar en el Canal de Ramua, que es muy bueno, y seguriſsimo; en el qual auia passados de quatrocientos nauios, y los mas vrcas, que

en

en aquella sazon conuenia estuuiessen en poder de su Magestad, por ser la mayor parte dellos de vezinos de Enckhuijsen, y de otras villas del Vvaterlant, y Holanda, que estauan en aquel tiempo muy alteradas. Teniendose con esto en alguna manera mas prendas, para que no se desuergonçassen, ni declarassen del todo contra el seruicio de su Magestad, mouidos con el propio interes. Y assi por esto, como por todas las demas cosas referidas, que cada vna dellas por si era de mucha consideracion, estando tan apretada aquella villa, no queria el Duque perder vn solo punto de tiempo en el socorrerla, ni en el recobrar con la mayor breuedad que fuesse posible las demas. Y para esto mando que las dos vanderas del Tercio de Sicilia, que tenia el Capitan Iuan de Salazar Sarmiento en Diximude, viniessen a Bergen; y al Maestre de campo don Gonçalo de Bracamonte, que con las ocho de su Tercio de Flandes q̃ estauan en Iperen, caminassen a Bolduque: y a don Rodrigo de Toledo hermano del Señor de Villorias, Maestre de campo del Tercio de Napoles, les entregasse la villa luego que llegasse don Gonçalo de Bracamonte, y partiesse el con las ocho vanderas que tenia alli de guarnicion a Bergen. Tambien ordeno viniessen a Bergen otras dos vanderas de arcabuzeros del mismo Tercio, y algunos Vvalones de las guarniciones ordinarias que se sacauan de las fronteras: y las vanderas que leuantaua de nueuo el Señor de Beauuoir, por ser puesto señalado para hazer el socorro. Assi mismo auia mandado el Duque venir a don Fadrique á Bergen para embiar el socorro, con quiẽ fue Monsieur de Noirquermes, por no poderlo hazer el

Ordenes del Duque para socorrer a Middelburg.

en

en persona, siendo necessario que assistiesse la suya en Brusseles, para dar orden en otras muchas prouisiones que conuenian hazerse. Que era el mandar se creciessen las tres Coronelias de Vvalones, que se leuantauan a diez vanderas: y a Christoual de Mondragon Gouernador de Damuillers, leuantasse otra de diez vãderas, y en Anuers se armassen nauios, y se creciesse el numero de los que se armauan en Holanda, y se pusiessen en orden la artilleria de batir.

Hechas estas prouisiones para socorrer a Middelburg, se ofrecia vn gran inconueniente, que era el ser necessario mucho tiempo para ellas, y los enemigos no le dauan por apretar cada dia mas el lugar: pero don Fadrique se apresuro de manera en el apresstar los nauios, con la mucha diligencia que puso en ello, que luego que llego la gente se embarco sin perderse hora de tiempo en partir el socorro. El Duque ordeno, le lleuasse Sãcho de Auila Castellano de Anuers. La gente que se le dio fue, quinientos arcabuzeros Españoles de todas las compañias que estauan en Bergen, cõ quien yuan los Capitanes Osorio de Angulo, y Gonçalo de Oualle, don Hernando de Añasco, Iñigo de Medinilla, y don Iuã del Aguila, Alferez de don Pedro Gonçalez de Mendoça; y seyscientos Vvalones que lleuaua Monsieur de Brias, Castellano y Gouernador de Mariemburg, y Monsieur de Liques, cuyos Capitanes eran Monsieur de Liques, Monsieur de Glimes, y el Capitan Torres.

Sancho de Auila Cabeça del socorro.

Toda esta gente, y muchos caualleros y personas particulares, que voluntariamente se quisieron hallar en la jornada (con el ser tan peligrosa) se em-

Cap. 11.

barcaron en treynta Charruas, de las quales las seys eran armadas, siendo Cabeça (como he dicho) Sancho de Auila. Y por ser la jornada tã incierta, assi hasta llegar à la Isla (en que tenian los rebeldes tantos navios armados) como despues de estar en ella, en el socorrer a Middelburg (sino era perdido) cosa de que entonces se tenia poca certidumbre; mandò el Duque llevasse Monsieur de Brias patente para serlo, faltando Sancho de Auila, y en su ausencia de los dos se le diesse a Monsieur de Liques otra para ser Cabeça del socorro; y que la gente fuesse a desembarcar à la Poldra, con la qual se assegurasse puerto en la Isla donde poder desembarcar, ya que fuesse perdido Middelburg, y yr luego a cobrar con exercito a Vlissingen, y las demas plaças.

Parte la armada de Bergen.

Sancho de Auila partio cõ los treynta navios de Bergen a fin de Abril, y antes de llegar al lugar donde se le auia ordenado desembarcasse la gente, se le presentaron con sus navios los rebeldes, que tenia hecho vn fuerte en la Poldra, y artilleria en el, porque nuestra gẽte no pudiesse desembarcar en aquella parte, y puestas dos vanderas a la guardia del fuerte. Assi por esta causa, como por tener la marea contraria, estuvieron surtos con sus navios guardando aquel puesto, donde les parecia q̃ era fuerça venir a desembarcar nuestra gente. Viendo esto Sancho de Auila se resoluio de yr a saltar en tierra con ella en las Dunas, donde le dixeron algunos Pilotos que lo podia hazer, aunque seria con mucho trabajo, y peligro de soldados.

Lo que es Dunas.

Dunas son vnas montañetas de arena q̃ ay en algunas partes maritimas de los Estados, cerca de la mar, las

las quales montañas junta el viento, y las mueue de manera que vienen a gastar los prados; y a esta causa las plantan en muchas partes de vna yerua, q̃ es a manera de esparto, o atocha, para que el viento no pueda lleuar con tanta facilidad el arena, deteniendola las rayzes de las mismas yeruas.

Con la resolucion que he escrito vino Sancho de Auila a las Dunas, y alli desembarcò con la gente, media hora antes que anochecielle, saltando los soldados de las Charruas, el agua a la cinta: y luego que se pusieron en orden, sin tener nueua si era perdida Middelburg, ò no, camino con ellos la buelta de la villa, lleuãdo consigo de vanguardia à monsieur de Liques, y docientos arcabuzeros Vvalones, donde llego al amanecer. Los rebeldes tenian sitiado aquel lugar, aũque no por la parte q̃ yua nuestra gente, por parecerles q̃ era impossible venirles por ella socorro, siẽdo ellos Señores de Ramua, y de los demas lugares y puertos de la Isla.

Socorriendo Sancho de Auila a Middelburg, ordenò a Monsieur de Liques, quedasse con los docientos arcabuzeros Vvalones, y el passò luego con la demas gente la buelta de los enemigos, de vanguardia con el Capitan Iñigo de Medinilla, y ciento y cinquenta Españoles, y el Capitan Torres con docientos Vvalones, a quiẽ seguia la demas gẽte, y a ella Monsieur de Beauuoir, q̃ salio cõ algunos soldados del lugar. Nuestra gente dio sobre las trincheas y pieças con q̃ batian los enemigos, que eran seys: y para la guardia dellas, y de las trincheas, teniã seys ciẽtos hõbres, q̃ las desamparaiõ luego q̃ se les acometio, huyendose a la Cabeça de Middelbug, que era puesto en que tenian el mayor

Middelburg se socorre huyẽdo los rebeldes.

Cabeça llaman en los Payses baxos, el principio de los Diques.

cuerpo de ſu gente metida en los fuertes que ganaron nueſtros ſoldados. Murieron en eſtos fuertes la mayor parte de los rebeldes, ahogandoſe muchos por echarſe huyendo a la mar, los de mas ſe puſieron en huyda, la buelta de vnas ſalinas que tenian atrincheadas, y en ellas quatro pieças de artilleria, y para guardia docientos hombres, que perdieron aſsi miſmo las ſalinas, y huyendo la buelta de Ramua, y Vliſsingen, nueſtros ſoldados los fueron executando por aquel camino, como ſiempre lo auian hecho, aunque tenian rotos todos los puentes del, y en algunos pueſta gente para la defenſa de los paſſos, que no hizieron otra ninguna, mas de retirarſe a Ramua. Sancho de Auila la cerró de nueuo con los rebeldes, aſaltando el lugar, que tenian fortificado con muchas trincheas, y en las mas artilleria, donde mataron quatrocientos hombres, y la reſta ſe huyo a la Vere, a quien ſiguieron nueſtros ſoldados haſta la miſma puerta de aquel lugar, con el auer caminado toda la noche quatro leguas grandes, y otra pequeña à Ramua, deſpues de auer hecho tantas facciones fuera de la principal del ſocorro, con que otros muchos ſe contentaran: y eſto con preſteza increyble, y oſadia marauilloſa, ſin perder punto en la buena ocaſion, que con ſu propio esfuerço y valentia auian abraçado.

Sancho de Auila gana a Ramua, y la fortifica.

Sancho de Auila ſe alojò con la gente en Ramua, aſsi por el apoderarſe de los muchos nauios, que eſcreui que eſtauan en aquel canal, como por el guardar la tierra.

Cap. 12. Hecha eſta faccion, tan ſin penſarlo los rebeldes a quien parecia (y con mucha razon) coſa dificil el poderſe

derſe efectuar el ſocorro, auiendoſe hecho con tanta reputacion, como no ſolo el auerſe ſocorrido la plaça, pero ganado la de Ramua que ſe mando fortificar; y degollado tantos ſoldados de los rebeldes, con loqual tenia el Duque no vn puerto en la Iſla, pero dos, donde poder deſembarcar gente para ganar los de mas. Iuntamente tenia tiempo con el auerſe hecho el ſocorro, para el apreſtar las coſas que eran neceſſarias para la empreſſa de la Briele, y Vliſsingen, que auia de ſer la primera, las quales ſe ponian en orden con toda la diligencia poſsible; porque los rebeldes no tuuieſſen tiempo del poder fortificar ninguna de las dos plaças, ni del hazerſe fuertes en la mar. Por eſte reſpeto mandò el Duque ſe deſpachaſſen perſonas particulares à los Coroneles de la Infanteria Vvalona, para queſe apreſuraſſen en el leuantarla, y ſe puſieſſe en orden la artilleria de batir, y municiones.

Hecho el ſocorro de Middelburg, y recobrada Ramua, Sancho de Auila trato de fortificarla, armando Charruas, y ſemejante calidad de nauios para poder pelear con los que los rebeldes traian armados, con quien ſe combatia de ordinario en mar y tierra, teniendoſe buenas eſcaramuças en que ſiempre ſe les hazia mucho daño, y en algunas ſe recebia de nueſtra parte: y en particular vn dia que ſalieron nauios armados con Infanteria Eſpañola, a buſcar los enemigos, y peleando ſe aferraron vnos con otros, ſiendo vno dellos en el que yua don Feliz de Guzman hijo del Cõde de Oliuares, Capitã de Infanteria Eſpañola, el qual aunque tenia ſu cõpañia de guarnicion en Deuenter, fue a buſcar la guerra en Zeelanda, y hallandoſe en

Cõbate de nauios con los rebeldes.

estos naues, salto con mucha osadia al momento que aferrò el suyo en el de los rebeldes, donde murio combatiendo, y los que le siguieron, por pegarse fuego en el nauio, y lo mismo fue en otros de los enemigos, en que murio Gregorio Coronel, teniente de caballos ligeros. Sancho de Auila tuuo orden del Duque de boluer en Anuers, y para ello armò diez naues en que se embarcò, y si bien los enemigos le esperauan en vn passo con treynta grandes, bien armados, el los embistio tan determinadamente que los rompio, haziendose passo, y sin perdida ninguna llego en Anuers.

Cap. 13.

Nueuas q̃ vinieron al Duque en vna misma mañana.

En estos dias que el Duque atendia à dar priessa à las cosas necessarias para las empressas que he dicho, (hallandose casi en punto para ponerse la mano en ellas) tuuo à los veyntiquatro de Mayo por la mañana, nueuas que la villa de Enckhuisen, que es vno de los tres puertos principales de los Estados, se auia rebelado, y todo el Vvaterlant con ella, apoderandose de los nauios armados q̃ en los puertos se hallauã de su Magestad: y dètro de dos horas le llegò auiso q̃ Valẽcienes se auia rebelado la noche antes, cõ la venida del Señor de Fãmà, q̃ era vno de los principales rebeldes de su Magestad, el qual auia entrado dentro de la villa con quatrocientos Franceses, que haziã en la plaça del Castillo trincheas con sacas de lana para llegarse a el, y ganarle, por estar muy abierto. Con esta nueua despacho luego el Duque a Tornay, dõde estauan tres cõpañias de caballos, dos de lanças, y vna de arcabuzeros a caballo, para que se embiassen dellas algunos soldados de socorro al Castillo, donde no auia mas de los ordinarios, que eran ochenta. El Capitan

Garcia

Garcia de Valdes q̃ las tenia a cargo, embio a Alonſo de Lumbrales, teniente de la compañia de don Antonio de Toledo, conveynticinco ſoldados de cada compañia, y otro dia partio cõ el reſto de la ſuya de arcabuzeros a cauallo. Luego q̃ entraron en el Caſtillo, hizo vna ſalida cõ ellos el teniẽte Lũbrales ſobre las trincheas de los enemigos, en q̃ matò algunos Frãceſes, y tomò vna vandera con q̃ ſe boluio al Caſtillo. Prouey do eſto el Duque, y q̃ toda la Caualleria ligera caminaſſe a Condé, para dar calor á las coſas de Valenciennes, tuuo el miſmo dia dẽtro de otras dos horas tercer aujſo, ſer Mons de Haynault perdido, y eſtar dẽtro de la tierra çiẽ caualios Frãceſes, y cõ ellos el Cõde Ludouico, y Mõſieur de la Noue, y Iuã de Hãgueſt, Señor de Gẽli, Cabeça de los Huguenotes de Frãcia, q̃ ſe auian apoderado de la villa, cõ ſer tã grãde y fuerte, y de quiẽ ſe auia tenido ſiẽpre cõfiãça, como vna de las mas leales y fuertes plaças de los Eſtados. No me parece q̃ ſera incõueniẽte eſcreuir de la manera q̃ los miſmos de la tierra afirmarõ perderſe, pues fue de ſuerte q̃ ſe puede cõ dificultad hazer juyzio, ſi fue trato, ò fuerça, ò las dos coſas juntas, ò vn raro acontecimiento.

Socorro q̃ entra al Caſtillo de Valẽciennes.

Mons de Haynault ganado por los rebeldes.

Vn Antonio Pintor Rey de armas de ſu Mageſtad, en los Eſtados, y natural dellos, ſe fue en Frãcia, el qual ofrecio al Duq̃ de Alua a ſu partida, por auerle hecho algunas deſcripciones, y cartas de Payſes (en que tenia grande habilidad) le auiſaria de las platicas que trayan los rebeldes de aquel Reyno, haziendo eſte ofrecimiento, a lo que deſpues parecio, con doblez. El qual Antonio Pintor ſe eſtrecho de manera (con dezir q̃ las procuraua entender) con Gaſpar de Coligny,

La manera como ſe perdio Mons.

Almi-

Almirante de aquel Reyno, principal Cabeça de los Huguenotes, y el Conde Ludouico que estaua a la sazõ en aquella corte, y los mas rebeldes, que le ofrecio de hazer algũ tratado en Mons, donde tenia parientes y conocidos con quien platicar, asseguradose (como es de creer) de los tales con algunas prendas, q̃ entrando Ludouico en la tierra con algunos Franceses, el dia que señalassen, tomariã las armas ochocientos hombres para leuãtarse con ella. Y acordado que fue a los veyntiquatro de Mayo, dia que tenian los rebeldes aplaçados otros tratados en algunas villas; el Antonio Pintor, vino a los veyntitres, y metio consigo segun dizen, tres carros con botas, que parecian ser mercaderias de Francia, llenas de arcabuzes, y armas. Y assimismo auian entrado los dias de atras, algunos Franceses en la tierra sin ellas, diziendo que venian a seruir en las vanderas de Vvalones, que entonces se leuantauan. El Conde Ludouico llego otro dia a los veyntiquatro, muy de mañana à la puerta de Berteymont: puesto que auia señalado para hallarse a las quatro horas de la mañana, todos los que auian de venir con gente, donde el Ludouico se hallo à la hora señalada, con sesenta arcabuzeros, y ochenta cauallos, auiendo el Antonio Pintor, y otros procurado con los porteros, abriessen mas de mañana de lo acostumbrado las puertas, con el dezirles, que desseauan partir a buena hora, por tener larga jornada. Con lo qual las hallo abiertas el Conde Ludouico, que entro con la gente que traya, y tan cansados los cauallos por las muchas leguas que auian caminado con ellos la tarde antes y aquella noche,

que

que cayeron muertos dos ò tres, luego como llegarõ à la plaça gritando: *Liberte du peuple Ville gaigneè, Ville gaigneè*, que quiere dezir, Libertad de pueblo, villa ganada: y algunos afirman auer apellidado Francia. El Conde Ludouico pregũtò à algunos de la tierra, que vinieron con el, que hora era. Reſpondieron las cinco; y el les dixo, que aquella hora tendria el Principe de Orange ſu hermano preſo al Duque de Alua, y degollados todos los Eſpañoles, y otras muchas coſas en eſta conformidad, que no fueron parte por entonces para mouer à ninguno de los que lo oìan, à que ſe alteraſſen. Lo qual viſto por Ludouico, y con el eſtar dentro dela villa con ſoldados, no tomar hombre ninguno las armas para defenderſela, tuuo ſoſpecha no fueſſe trato doble, y no le engañaſſen con eſto para prenderle, ſi ſe detenia mas en la villa; ſe reſoluio de ſalir della deſpues de medio dia con ſu gente, ſin ninguna eſperança de tener buen ſuceſſo en la empreſſa, è yrſe à meter en Valencienes, que tenia nueuas eſtar ganada y aſſegurada por los rebeldes. Y auiendo ſalido de la puerta, ſe deſcubrio Monſieur de Gẽlis, que venia à gran paſſo caminando con Infanteria y Caualleria. Lo qual viſto por el Conde Ludouico, embiò gente à reconocer ſi eſtaua aun abierta la puerta de Berteymont, para apoderarſe della: lo qual hizieron, auiendo ſido cauſa del no cerrarla dos coſas: vna la mucha gente que auia ſalido à ver al Ludouico y ſoldados: y la otra reñir el portero con vn Frances ſobre vn arcabuz, que le auia quitado: y con eſto entraron todos en la tierra, haziendo cerrar las puertas; ſin auer ninguno que lo huuieſſe hecho la primera vez

quando entrò Ludouico, ni lo eſtoruaſſe por entonces con auerle viſto, y todos los demas que con el venian, llenos de vandas blancas; coſa de no pequeña nouedad, ſin hazer todo eſte tiempo demoſtracion de tocar arma, ni defenſa ninguna el caſtillo que tiene ſu Mageſtad en la villa. Demanera, que los della, ó por tener contentamiẽto del verſe en poder de los rebeldes, y Franceſes, ò por el miedo concebido que aüria cauſado en todos vn general eſpanto y temor, ſe eſtuvieron quedos; y dentro de dos, ó tres dias llegaron numero de quatrocientos Frãceſes Huguenotes, que venian à la deshilada para entrar en Mons, en caſo que ſe executaſſe el tomarle.

LIBRO SEXTO.

ESTE Auiso de la perdida de Mons, y de las demas nueuas que el Duque tuuo aquel dia, eran bastantes cada vna de por si, segun en los terminos q̃ entonces se hallauan los Estados, para encoger el animo de qualquier Capitan q̃ los tuuiera à cargo, por grande que fuera, principalmente hallandose sin vn real, como el Duque lo estaua en esta sazon: que era causa suficiente para quitarle del todo la esperança del poder hazer resistencia al enemigo por ninguna parte, quanto mas por tantas como acometia à los Estados. Y si bien la consideracion de semejantes cosas pudiera embaraçar en alguna manera al Duque, se resoluio al momento que tuuo el auiso en dexar las empresas de Holanda, y Zeelanda por entonces, y poner el rostro en las de Mons, y Valencienes. Pues por estar aquellas dos plaças tan vezinas à Francia, y Huguenotes de aquel Reyno, era mucho mayor el daño, que del ocuparlas los rebeldes de su Magestad podria resultar, si hazian pie en ellas, que no en todas las demas villas que ocupauan; y mucho mas de temer el daño que desto pudiesse suceder. Para poder cobrar las dos plaças con presteza, determinó leuantar vn muy poderoso exercito, y que

Cap. 1.

Aprieto y peligro en q̃ el Dnq̃ se hallaua.

El Dnq̃ se resuelue leuantar vn poderoso exercito.

y que lo fueſſe tanto, que aunque ſe diuidieſſe en dos partes fueſſe cada vna dellas de por ſi baſtante para combatir con otro qualquiera: y eſto aſsi por poder ofender al enemigo, como por ſerle fuerça el auerſe de poner ſobre las plaças, y pelear en el miſmo tiempo con los rebeldes que vinieſſen de Alemania, no deſamparando la campaña, ni algunas fuerças, en que era neceſſario tener preſidios, porque donde no, ſe perdieran al momento. Con eſta reſolucion dio orden aquel miſmo dia ſe leuantaſſen catorze mil cauallos en Alemania, en eſta manera. Salentino de Iſemburg, Conde de Iſemburg, Arçobiſpo de Colonia, dos mil cauallos: el Duque Erico de Brunſvvick, tres mil cauallos, que vino en perſona con ellos: el Duque Adolf de Holſtain, dos mil cauallos, que tambien vino en perſona con ellos: el Duque Franciſco de Saxa, mil y docientos cauallos: el Conde Pedro Ernſt de Mansfelt, Gouernador de Luxembourg, mil y quinientos cauallos: el Conde Otho de Scauvvenbourg, mil cauallos: el Conde Alberto de Loueyſteyn mil cauallos: Antonio de Helk, mil cauallos: Chriſtoual Schenk, Baron de Santembourg, quatrocientos cauallos: Hans Vval Hau, quatrocientos cauallos: el Señor de Amſtenrode, trecientos cauallos.

Tambien ordenò ſe hizieſſen tres regimientos de Alemanes altos, q̃ leuãtaron Nicolas de Polvviller, Baron de Polvviller, y Otho de Eberſtain, Conde de Eberſtain, y Iorge Fronsberghe, Baron de Fronſberghe, Coroneles de ſu Mageſtad: y tres regimientos de Alemanes baxos, que leuantaron Giles de Berlay-

Berlaymont, Gouernador del Ducado de Gueldres, Baron de Hierge, y Maximiliano de Boſſu, Conde de Boſſu, y Lancelot de Berlaymont, Conde de Mega.

Capit. 2

Aſsi miſmo para las coſas de Valencienes, que de ninguna ſuerte ſufrian dilacion, por la poca defenſa q̃ podia hazer el caſtillo y perdida de Mons, mandó el Duque à Don Iuan de Mendoça, hermano del Señor de Saluatierra, gentilhombre de la boca del Rey nueſtro ſeñor, à quien ſu Mageſtad auia embiado pocos dias antes por Gouernador y Cabo de la Caualleria ligera de los Payſes baxos, fueſſe à Tornay; y con las compañias de cauallos que alli eſtauan, y las dos que alojauã en Oudenardẽ, y los mas ſoldados que pudieſſe juntar de las vanderas, q̃ en aquel contorno leuantaua Monſieur de Capres, ſocorrieſſe al caſtillo de Valencienes, demanera que ſe pudieſſe entretener en tanto que ſe juntaſſe mas gente con q̃ cobrar la villa. Preuiniẽdo con eſto no le lleuaſſen los rebeldes, ayudados de la gente que vendria en ſu ſocorro de Francia, por reſpeto de las pazes que el Rey Chriſtianiſsimo auia hecho cõ los Huguenotes de ſu Reyno, deſpidiendoſe de las dos partes mucha gente de guerra; y los Huguenotes particularmente ſobre las fronteras de Picardia: de la qual la mayor parte ſe puſiera à la deshilada en las dos plaças, ſino ſe remediara, por poder venir deſde Frãcia à Valencienes en pocas horas, y lo mas del camino por boſques. Tambien mandò, que las dos compañias de cauallos que eſtauã en Terramunda, y otra en Tilemont, vinieſſen luego à Bruſſeles, que llegaron otro dia. Y el dia ſiguiente

El Autor entra con dos cõpañias de caualllos en Mabeuge.

mandò el Duque à don Bernardino de Mẽdoça, que con la de don Pedro de Taſsis, y la ſuya, fueſſe à meterſe en Mabeuge, villa del Condado de Haynault, q̃ eſtà ſobre el rio de la Sambra, y q̃ deſde alli rompieſſe y cortaſſe con aquellos cauallos los caminos y paſſos de Francia, para que no paſſaſſen ſoldados de las fronteras à meterſe en Mons.

Don Iuan de Mendoça va à ſocorrer à Valẽcienes.

Luego que don Iuan de Mẽdoça llegò à Tornay, tuuo auiſo, que cerca de aquel lugar ſe leuantauã dos vanderas de la Coronelia de Monſieur de Capres; cuyos Capitanes eran, el Señor de Foguera, y el Capitan Palma: y aunque no teniã cumplido el numero de los ſoldados, ni armas; Don Iuan de Mendoça, por no perder tiempo, tomò del caſtillo de Tornay las q̃ erã neceſſarias, para armarlos; y el miſmo dia q̃ ſe las dio, caminó con las quatro compañias de cauallos à Valẽcienes. Antes de llegar à ella, hizo delos moços delos cauallos ligeros vn eſquadroncete, y que las caxas del tocaſſen à la Eſpañola; y eſto porq̃ pareciеſſe mas gẽte, y los de la villa entẽdieſſen ſocorrer el caſtillo con ſoldados de la nacion. Aſsi miſmo ordenó al llegar à vna montañuela cerca del caſtillo, la qual tiene à Cauallero la villa, que ſe repreſentaſſe la gente, moſtrandoſe con gran frente, y de ſuerte que hizieſſe aparencia de ſer mucha mas de la que era.

Los Hugue notes ſe huyen de Valencienes.

Los Franceſes, y vezinos del lugar, luego que vieron nueſtros ſoldados, le deſampararó, y ſe puſieron en huyda, ſi bien no lo pudieron hazer con tãta prieſſa, que no murieſſen algunos, por la que don Iuan de Mendoça ſe auia dado en poner en el caſtillo las dos vanderas de Yvalones, dexando la Caualleria, y eſquadron-

quadroncete de moços en la montañuela. Nueſtros ſoldados, luego que entraron en el caſtillo, viſta la confuſion de los enemigos, ſalieron del, arrojandoſe don Antonio de Toledo, Capitan de cauallos, que auia entrado con don Iuan de Mendoça por las murallas en ſu ſeguimiento, ſiguiendole los demas Capitanes y ſoldados para cobrar la villa, donde ſe degolló alguna gente, y ſe tomaron nueue vanderas que los Franceſes dexaron. La Caualleria entrò por el caſtillo en el lugar, y por ſaquearle, fueron muy pocos ſoldados que ſiguieron à los enemigos, que no hizieron aquel dia mucha diligencia; porque el ſiguiente, cauallos, de los que eſtauã en Mabeuge, cortando los caminos de Francia, mataron algunos dellos en el de Mons.

Monſieur de Beauuoir continuaua ſiempre en eſta ſazon en Zeelanda las eſcaramuças con los enemigos, para reconocer el numero de eſtrangeros q̃ ſe les yua llegando: y à eſta cauſa hizo vna emboſcada à algunos rebeldes que guardauan vn caſtillo cerca de Vliſſingen; para guardia del qual tenian docientos ſoldados: los quales ſalieron con mucha voluntad à eſcaramuçar con los nueſtros q̃ les cargaron, y la emboſcada demanera, que bueltas las eſpaldas entraron mezclados con ellos en las trincheas que tenian al contorno del caſtillejo: el qual deſpues de algunos golpes de cañon, rindieron los ſoldados de los rebeldes, diſculpandoſe con los de Vliſſingen auerlo hecho por falta de poluora. De Vliſſingen, y Camfer ſalieron numero de ſoldados para recobrar la plaça, que no les fue de otro efecto que boluer

Cap. 3.

Emboſcada hecha à los rebeldes.

muchos

muchos heridos: por lo qual creyeron que ayudandose de los estrangeros que tenian, podrian apretar el castillo, y hambrear à los de dentro, con el tomarles vna casa; la qual los nuestros defendieron, teniendola fortificada, y con tãto se boluieron desconfiados de poder executar su disignio. A cuya causa trataron, trayendo artilleria de Camfer, de venir à batir el castillejo.

Pero nuestra gente, por no serles de prouecho el ocuparle, quando se huuiesse de sitiar en breue à Vlissingen, donde acudian de ordinario socorros de estrangeros, dexaron el puesto.

Los rebeldes se aumentanco les socorros de Inglaterra.

Ya en este tiempo los rebeldes yuan engrossando de gente con la ayuda y assistencia de Ingleses que les era de gran comodidad, por venirles en pocos dias, y para la Reyna de Inglaterra de mucha facilidad las leuas, y poco gasto, porque con solo dar vituallas para dos dias, passauan de Inglaterra à los rebeldes, que los auian de entretener de alli adelante, à quien ayudaua con mucha voluntad, por parecerle, y à su Consejo, que del arraygarse las heregias y sectas en los Estados comarcanos, dependia la conseruacion del suyo. A esto se llegaua assi mismo, que por muerte de la Reyna Maria nuestra señora, Reyna de Inglaterra, que incorporó de nueuo aquel Reyno en el giron y obediencia de la santa Yglesia Apostolica Romana, de que el Rey Henrique Octauo su padre, y Heduardo su hermano se auian apartado, fue admitida à la sucesion de la Corona Ysabel Tedar, que agora la posee, la qual estableció de nueuo la heregia que los Reyes Henrique, y Heduar-

y Heduardo, padre y hermano, auian profeſſado, deſterrando enteramente el exercicio de nueſtra ſanta Fê Catolica Romana. Y con tanto no ay perſona, de ningun eſtado que ſea, en Inglaterra que ſiga el de Continẽcia, ò Religion. Con eſto ſe vienen à caſar todos, y aſsi ha crecido mucho el pueblo, y no tener ſalidas del Reyno en que emplear la gente, ſino es en las guarniciones ordinarias de Irlanda, que no llegan à mil ſoldados, ò hazerſe piratas y coſſarios: genero de hombres, que afirma el Conſejo de Inglaterra ſerles vn mal neceſſario, como ſi pudieſſe auer en materia de buena gouernacion neceſsidad q̃ obligue à permitirſe coſa, no ſolo contra el derecho diuino, pero natural y comun de las gentes, q̃ reſpetan y guardan los Barbaros, ſi bien no tengan forma de policia, ni gouierno. Y por parecerle à la Reyna, y Conſejeros (por lo que refiero) eſtar con demaſiada gente ſu Reyno: eſtimaua aſsi miſmo ſerle de mucho fruto aſsiſtir à los rebeldes de Leuas, purgando ſus tierras con ellas, preuiniendo que la multitud de pueblo, y ocioſidad no engendraſſe alguna alteracion en el.

Viendoſe los rebeldes, por las ayudas de Inglaterra, con mas de quatro mil hombres, entre ſoldados de la tierra y eſtrangeros, intentaron paſſar en Flandes, à perſuaſion de algunos ſus aficionados de la Prouincia: los quales les aſſegurauan que como las villas principales los vieſſen con tantas vanderas, y entre ellos numero de eſtrangeros no dexarian de abrirles las puertas, tomando el partido de los rebeldes, à quien era de mucho prouecho el intentarlo.

Porque con el abrigo de las villas que tomaſſen ſu boz, podrian caminar con la gẽte con que ſe hallauan, y ſin ningun rezelo por la Prouincia de Flandes, y auezindarſe con las fuerças que ſe juntarian à la de Haynault, dando calor à los rebeldes, y Huguenotes Franceſes, que ocupauã entonces à Mons. Por lo qual dexando guarnicion en Vliſsingen, Zarazo ſubiendo por el rio puſo pie en Flandes con mas de tres mil hombres, con que tomò el Aldea de Oiſtbourg, Ecloy, y deſpues Ardemburgh, acercandoſe à Bruges. Puesto donde ſe entretuuo por las eſperanças que le dauan algunos hereges que ſalian de la villa, de la reducion della, por los muchos aficionados que tenian dentro. Pero no viendo hazerſe con breuedad, caminò à Gante, fiado de las inteligẽcias que podria hallar en aquella villa, de donde echaron gente para eſcaramuçar con el enemigo, y quitarle la comida: que dio ocaſion à los rebeldes de temer que ſi ſe juntaua gente de las villas y Pays, les cortarian el paſſo, para retirarſe: y aſsi boluieron con gran prieſſa à embarcarſe, ſin auer hecho otra faccion que el deſengañarſe de las eſperanças que lleuauan. Intentò à la buelta Zarazo lo q̃ podria hazer en la Iſla de Zuytbeuelandt, ò Targoes: confiando de los aficionados que hallaria en ella. Deſembarcando ſu gente, tomò vna aldea, y de alli caminò la buelta de la villa de Targoes, donde la guarnicion del villaje ſe retirò. Y ſi bien Zarazo hizo acercar algunas pieceçuelas de campaña que traía para tirar à vna puerta, y llegar ſu gente al foſſo, confiado de la mano, y ayuda que le podrian dar algunos vezinos, no les ſiruio

Los rebeldes deſembarcan en Flandes.

de

de mas que herirles muchos ſoldados, y retirarſe con ſus pieças y gente à vna aldea. Dentro pocos dias ſe embarcò para Vliſsingen, por la nueua del embiar don Fadrique ſocorro à la Isla, à quien el Duque lo auia mandado, aſsi por ſocorrer la plaça, como por ver de quanta importancia era mantener la de Targoes para conſeruarſe la Isla: ſiendo mueſtra dello el auer intentado los enemigos aſsitiarla, lo qual obligaua à reforçar ſu guarnicion.

Los rebeldes ſe retiran de Targoes.

Don Fadrique embiò al Capitan Iſidro Pacheco con ſu compañia de Eſpañoles, que ſalio de Armentiers para que la guardaſſe: y que los docientos Valones ſe boluieſſen à los pueſtos de los villajes que antes ocupauan.

Guarniciõ de Eſpañoles embiada à Targoes.

En Vliſsingen no quiſieron recebir à Zarazo, ni rebeldes q̃ venian con el, cerrandoles las puertas, à cuya cauſa los Franceſes alojaron en Soutlant, aldea grãde de la miſma Isla, la qual fortificaron por no eſtar lexos de Middelburg, y Ramua; y las guarniciones de las dos partes entendiendolo le dieron vna aluorada, aſſaltando la aldea: demanera que degollaron en ella numero de Frãceſes y entre ellos vn Capitan. Lo qual hecho ſe boluieron à ſus pueſtos ſin tener otro daño que perderſe ſeys ſoldados, que deſmãdandoſe à vna caſina, los quemaron los rebeldes en ella.

Recobrada Valencienes (empreſa de tanta importancia y fundamento para la de Mons) el Duque eſtaua aſſegurado teniendola, que por aquella parte no podria venir gente de Francia à meterſe en Mons. Y aunque por los demas paſſos lo auia eſtoruado, y eſtoruauan los cauallos que tenia don Bernardino

Cap. 4.

de Mendoça en Mabeuge, por ser pocos era imposſible q̃ pudieſſen ſufrir muchos dias trabajo tan continuo, como el que paſſauan eſtando de dia y de noche ſobre los caminos y paſſos donde ſe mataron y prendieron algunos Franceſes que pretendieron paſſar à la deshilada. Por eſta cauſa, y el aſſegurar mas los paſſos, q̃ era de tanto momento, mandò el Duque à don Iuan de Mendoça, que luego que llegaſſe Valentin de Pardieu, Señor de la Motte, teniente de Monſieur de Capres á Valencienes, con mas vãderas de aquella Coronelia, le entregaſſe la villa, y que con tres compañias de cauallos de las que tenia en ella ſe vinieſſe à Mabeuge, y dexaſſe las otras dos en Bauè. Que eran los dos pueſtos mas conuenientes para guardarſe los paſſos de Frãcia, en que el Duque traía gran vigilancia, porque el Conde Ludouico no pudieſſe guarnecer aquella villa de mas ſoldados eſtrangeros de los que entonces tenia, que no erã muchos.

Cap. 5. *El Duque de Medina llega con la armada de España á los Eſtados.*

En eſte tiempo llegó el Duque de Medinaceli à los Eſtados con la armada que traía de Eſpaña, que eran cincuenta y quatro nauios, entre grandes y pequeños, y en ellos ſeys vãderas de Infanteria Eſpañola, numero de mil y ſeyſcientos infantes à cargo del Maeſtre de Campo Iulian Romero: con los quales nauios dio fondo á los onze de Iunio en la playa de Flandes, en frẽte de Ooſtende, y alli eſtuuo haſta ſaber en que terminos eſtauã las coſas de Vliſsingen: y entendiendo que la rebelion de aquella villa auia paſſado adelante, ſe puſo en vna zabra, y ordenò que todos los nauios pequeños le ſiguieſſen, con que ſe vino à deſembarcar à la Eſcluſa: y que los demas nauios

nios grueſſos, que erã onze, paſſaſſen à Middelburg, pues por ſer tan grandes no podian entrar por aquel canal, à cauſa de la mucha agua q̃ peſcauan. El Duque de Medina llegò à la Eſcluſa, y alli ſe deſembarcò, y con el Iulian Romero con dozientos Eſpañoles, que quedaron en el miſmo lugar con el Capitan Sancho Beltran de la Peña, y de los baxeles que venian con el Duque de Medinaceli dierõ tres en ſeco, que quemaron los rebeldes en Vliſsingen.

El Duque de Medina llega à Bruſſeles, y ſe vee cõ el de Alua.

De la Eſcluſa paſſò el Duque de Medinaceli à Bruges, y de alli à Bruſſeles, dõde eſtaua el Duque: el qual (como eſcreui) auia alçado la mano (deſpues que ſe começo la guerra) en ſu yda à Eſpaña: y por eſta cauſa no tomó el Duque de Medinaceli el gouierno; diziendo al de Alua q̃ el tenia contentamiento de auer venido à los Eſtados en tiempo que pudieſſe ſer ſu ſoldado, ya que auia de auer guerra en ellos. El de Alua le reſpondio, que le ſeruiria ſiendolo ſuyo, con la eſperiencia que el auerle ſalido barbas y muchas canas ſiguiendo aquel oficio, le podia dar. Iuan Oſorio de Vlloa eſtuuo con los nauios grueſſos dos dias en la miſma parte donde ſe auia dado fondo: y por refreſcarſe el tiempo demaſiadamente, le fue forçado leuãtar ancoras y ſurgir de aquel pueſto, que es playa peligroſa. En eſta ſazon ſe deſcubrio vna flota de veyntitres vrcas Flamencas, que venian de Portugal cargadas de mercaderias, las quales paſſarõ por junto à nueſtras naos velociſsimamẽte, por tener el viento y marea en ſu fauor, y fueron à dar fondo baxo de Vliſsingen, donde los rebeldes ſe apoderaron dellas; y con tanta preſteza q̃ tiraron toda la artilleria dellas

al passar Iuan Osorio por Vlissingen con las nuestras, disparãdo assi mismo de la tierra muchos cañonazos, que no hizieron daño ninguno en nuestros nauios, llegando con la gente à Middelburg. Y lo mismo pudierã escusar los de la flota de Portugal, sin meterse en las manos de los rebeldes (como lo hizieron) de su volũtad, cosa que les parecio à algunos auer sido impensada, por no saber los de la flota que fuesse rebelada Vlissingen, por auer andado muchos dias en la mar con temporales contrarios, y partir la flota de Lisboa antes que llegassen los correos que se le despacharon para no hazer vela.

Los rebeldes hizieron grã suma de dineros con la venta de las mercadurias, q̃ tomaron en ella, que para el principio de la guerra les fue de grandissimo momento, especialmente executando tanta muchedũbre de empresas como acometian. Porque no obstante el buen sucesso que se auia tenido en la de Valenciennes, el Conde vanden Berghe auia juntado quinientos cauallos Herreruelos, y cinco ò seys mil infantes, con que caminaua la buelta del Ducado de Gueldres. Y el Principe de Orange formaua exercito en Ruremunda, y los Huguenotes de Francia traían ya cantidad de gente junta en aquella frontera. Demanera que los enemigos crecian por mar y tierra, siendo en las dos partes tan poderosos, que à los mas les parecia (consideradas todas estas cosas) que el Duque hazia mal en no retirarse à Anuers, por la poca gente con que se hallaua, y que alli aguardasse à juntar su exercito: para lo qual era menester tiempo, por no darsele à los rebeldes que viniessen à sitiarle à

Iunta de gẽte è Alemania, en fauor de los rebeldes por el Cõde vandẽ Berghe

Parecer, q̃ el Duque se retirasse à Anuers.

le à Bruſſeles, donde no tenia ſino cinco vanderas de Eſpañoles. Pues luego que ſintieſſe que los rebeldes caminauan con campo la buelta del lugar, era fuerça que le dexaſſe, con lo qual ſeria del enemigo, y con poca reputacion; de que ſe ſeguirian no pequeños inconuenientes; y en el dexar la villa entonces no veían los deſte parecer que ſe ofrecia ninguno, ſino antes muchas coſas que obligauan à hazerlo. El Duque jamas quiſo dar oydos à los deſtas opiniones, con tener eſtas y otras muchas razones de ſu parte, pareciendole que ſegun el eſtado que tenian las coſas de las Prouincias en aquella ſazon, que ninguna era de mas importancia que el no dar lugar, no ſolamente con mueſtras, pero con ninguna manera de ſombras dellas, à los rebeldes, para que penſaſſen que no ſe les podia hazer reſiſtencia, ni que el Duque deſeſperaua de poderlos yr á buſcar, para el combatir ſiempre que ellos lo deſſeaſſen, y ſe ofrecieſſe ocaſion para ello. Pues con qualquiera deſtas dos coſas, que entendieſſe la gente, ſe daua à los rebeldes grandiſsima reputacion, que es lo que por la mayor parte (ſegun el juyzio humano) facilita los ſuceſſos de la guerra: y por ſer el principio della entonces, era negocio de mayor momento y conſideracion. Fuera de que con qualquiera de las dos coſas crecia el enemigo de fuerças, y enflaquezia el Duque las de ſu Mageſtad, principalmente ſi daua tan clara mueſtra à la gente de los Eſtados, como era viendole arrinconarſe en Anuers, y deſamparar las demas villas, y en particular à Bruſſeles, a donde le auia tomado la boz de las altera-

Contrario parecer del Duque.

alteraciones y rebelion. Y por eſte reſpeto el Duque no ſolo daua mueſtra à los rebeldes de no poderles impedir ſus empreſas, y diſignios (como de verdad no podia en aquella ſazon) pero les hazia roſtro en todas partes con las pocas fuerças q̃ tenia: y de ſuerte que les venia à poner en cuydado, penſando que podrian ſer ofendidos de nueſtra gente. Reſuelto el Duque en no partir de Bruſſeles, haſta verſe armado, continuauan los auiſos de ſer muchos los ſoldados q̃ andauan eſtos dias juntos en las fronteras de Francia: con la qual gẽte los Huguenotes de aquel Reyno tratauan ſocorrer à los de Mons, que era villa (como he apuntado) à que el Duque tenia bueltos los ojos, y que mas importaua el eſtoruarlo y recobrarla, que otra ninguna, ſegun el eſtado de entonces, para la conſeruacion de los Payſes. Viendo juntamente que à la Caualleria que eſtaua à la guardia de los paſſos, no le era poſsible impedir el ſocorro, ſiendo tan gran numero de Frãceſes; ordenó caminaſsẽ la buelta de Mons las diez vanderas de Eſpañoles, que don Rodrigo de Toledo, Maeſtre de Campo, auia traydo de Bergen à Anuers, el miſmo dia que ſe tuuo nueua de la preſa de Mons, aſſegurando con eſto y la Cuidadela aquella villa que eſtaua muy aſombrada. Prouiſion en que el Duque no quiſo perder tiempo, por ſer de tanta importãcia la conſeruacion de Anuers; donde entrarõ à la ſalida de los Eſpañoles, las diez vanderas de Vvalones que auia leuantado el Coronel Mondragon. Aſsi miſmo mandò caminaſſen à Mons onze vanderas de Vvalones, ocho de la Coronelia de Monſieur de Capres; tres de Mõſieur de Moleyn, que auia

Prouiſion para impedir la entrada de los Huguenotes en Mons.

auia leuantado Luys de Berlaymont, Arçobiſpo de Cambray, las quales embiò para que ſiruieſſen à ſu Mageſtad en eſta ocaſion. Tres del Conde de Reulx, y tres compañias de cauallos de las de Mabeuge, de don Hernando de Toledo, hermano del Marques de Velada, Gentilhombre de la boca de ſu Mageſtad, de dõ Antonio de Toledo, y dõ Bernardino de Mendoça, quedando las demas ſobre los paſſos. Con la qual gente mandò à don Fadrique vinieſſe à ponerſe cerca de Mons, en el ſitio que mas conueniente juzgaſſe para impedir la entrada de los Hugueno̲tes de Francia, que entonces era poca mas gente q̃ las deſtas vanderas, la q̃ tenian junta, y alguna caualleria: con q̃ de razõ no oſarian emprẽder el ſocorro, viẽdo à don Fadriq̃ en el pueſto, por no arriſcar la empreſa haſta juntar mucha mas gente. Y eſto no podia ſer en tan breue tiempo q̃ el no le tuuieſſe para reforçar à don Fadrique con mas vanderas, y entretener con eſto el negocio, dando tiẽpo al tiempo para poder el Duque formar exercito con que venir à ſitiar la villa.

En los dias que el Duque atendia à eſtas coſas, auia muchos, que el Vvaterlant (ſegũ eſcreui) y toda Holanda eſtaua rebelada, no teniendo la boz de ſu Mageſtad, ſino la villa de Amſtelredam, Scoonhouẽ, y villas que ocupauan las vanderas del Tercio de don Hernando de Toledo: las quales ſentian falta de vituallas, y municiones; con el tener los rebeldes ocupados los paſſos de los rios y canales, que embiaron ocho nauios armados de la Briele, para ſaquear à Reynsburch, media legua de la marina, donde ay vn monaſterio de damas principales à tres leguas de la Cap. 6.

Haya. El Capitan don Rodrigo Çapata ſalio à reconocerlos con quarenta ſoldados que lleuò en carros, por hazer mayor diligencia, y quatro cauallos, y con ellos dio dẽtro de vna hora en los enemigos. De los quales ſe hallauan en tierra mas de quatrocientos, ſiendo ſu cabeça Robol, gran coſſario y temido en Holanda: y apeãdo ſu gente de los carros eſcaramuçò con los enemigos, cargandolos demanera que matò ſeſenta, y prendio treynta, y entre ellos vn Capitan que dio auiſos de importancia. Los demas ſe embarcaron el agua à la garganta, y muchos heridos, ſin quedarlo ninguno de los ſuyos.

Creciendo pues la falta de vituallas, que he apuntado, y en particular de trigo y poluora, ordenó don Hernãdo de Toledo al Capitan don Rodrigo Çapata ſalieſſe de la Haya (donde entraron otras dos compañias de guarnicion) y fueſſe à Amſtelredã por las dos coſas: el qual caminò con trecientos ſoldados, los ſeſenta coſoletes con picas y alabardas, y los demas arcabuzeros en ſeſenta y dos carros; y llegãdo à medio camino de Amſtelredã, ſin hallar impedimẽto alguno, dexò alli à Iuã de Cepeda, Alferez de don Franciſco de Vargas, con cien ſoldados à la guardia de vn puente, q̃ era neceſſario conſeruar para la buelta: y ſiguiendo ſu camino, à media legua del puente deſcubrio treinta ſoldados enemigos q̃ embiò à reconocer con diez ſoldados, los quales les acometierõ, y degollaron la mayor parte dellos. Y recogiendo don Rodrigo los diez ſoldados, le cargarõ los enemigos con numero de gente, demanera q̃ le fue fuerça hazer venir ſoldados, con q̃ ſe comẽço à trauar mas en grueſſo

la

la eſcaramuça. En eſta ſazõ deſcubrio vna vãdera con quatrocientos ſoldados, y grã numero de villanaje q̃ caminauã la buelta de la puẽte, donde auia dexado al Alferez Iuã de Cepeda con los cien ſoldados. Y viſto no eſtar fortificado el paſſo, y ſer en medio del Pays enemigo, ſin poder ſer ſocorrido el Alferez de menos diſtãcia q̃ de cinco leguas grandes, ſe reſoluio de yr à retirarle, tomãdo cien ſoldados, y dexãdo la reſta con el Alferez Diego Felices: lo qual hizo eſcaramuçando ſiẽpre con los enemigos, de quiẽ degollò algunos retirando la gẽte, ſin otro daño q̃ herirle quatro ſoldados Hecho eſto, caminò con toda la gente junta, diez leguas aquel dia, viniendoſe à alojar à vna legua de Amſtelredã, y alli dio auiſo à los de la villa de ſu venida, para q̃ le deſpachaſſen preſto, dandole paſſo por la miſma villa, ò donde no le embiaſſen hõbres q̃ le guiaſſen por algun camino para Aſperandam, por no poder boluer por el q̃ auia hecho, à cauſa de auer paſſado mas de ſetenta puẽtes, que de razon los enemigos auian de romper; y quando no fueſſen todas, à lomenos la mayor parte: coſa que le forçaua à boluer por Aſperandam y camino de la marina; y juntamente la falta de vituallas que auia tenido por el camino que auia hecho: Lo qual le obligaua aſsi miſmo à tomar otro, ſi bien era mas largo. Los de la villa de Amſtelredam le ofrecierõ como leales vaſſallos de ſu Mageſtad, el darle al momento trigo, poluora, y las demas vituallas que quiſieſſe, y guias para el camino de Aſperandam, ſin ſer neceſſario paſſar por la villa. Y no obſtante el tenerſe auiſo, que los enemigos auian ocupado à Aſperandam,

para impedirle el paſſo, el ſiguio ſu camino, y hallandoſe à tiro de cañon del lugar, los rebeldes ſalieron tocando arma ſus vanderas tendidas. Y viſto por don Rodrigo, ordenó ſu gente en eſta forma. Treynta moſqueteros de vanguardia de diez en diez por hilera, por no tener mas anchura el Dique, y à ſus eſpaldas las alabardas y picas que traía. En las laderas del Dique eſtauan los dos Alferezes con ochenta ſoldados cada vno, dexando con vn Sargento los demas ſoldados á la retaguardia de los carros. Pueſta la gente en eſta orden, los enemigos començaron à eſcaramuçar con buen denuedo, embiando vna barca armada cõ ſeys pieças de fierro, y veynte arcabuzeros por el Zuytmere, para que de traues jugaſſe ſobre nueſtros ſoldados, como parte por dõde ſe les podia hazer mas daño: pero ellos dierõ à los que venian en la barca vna tan biua ruziada al deſcubrirſe, que los forçaron à retirarſe con la barca, cargando en la miſma ſazon à los enemigos que eſtauã en tierra, con impetu que los metieron dentro del lugar, llegando nueſtros ſoldados à las primeras caſas del. Con lo qual reconocio don Rodrigo la entrada, y ſi bien era dificil por ſer eſtrecha, y no poder paſſar mas de dos, ò tres hõbres en hilera peleãdo, ſe reſoluio de cerrar, fiado en el animo de los ſoldados, q̃ lo executarõ con mucho brio, entrando en el lugar, donde degollaron docientos hõbres, tomandoles dos vanderas, y la artilleria de la barca, prẽdiendo à Robol, ſin recebir mas daño q̃ la muerte de vn ſoldado y otro herido. El Robol dixo tener reſuelto los rebeldes de Haerlem, deſpues de ocupado aquel paſſo con la gẽte q̃ auian embiado

Don Rodrigo ſapata ordena ſu gente para combatir.

Don Rodrigo ſapata cierra con el fuerte de Sparẽdan, y le gana.

biado à el, fortificarle, por ser de grande importancia para tierra y mar, à causa de jũtarse alli los rios de Spare, y Tre, y ser el passo para passar del Vvaterlant, en la Zuytholanda por agua, sin salir los nauios á la mar grãde. Impidiendo con esto el no poder salir las diez vanderas de infanteria que se hallauan en Holanda, cõ lo qual creían tenerlas asidiadas. Por este respeto se resoluio don Rodrigo de quemar el lugar, impidiendo con ello à los enemigos el no fortificarle en mucho tiẽpo: los quales salierõ de Haerlẽ cõ veynte barquillas, y vna galeota para impedirselo, viniendo al hazerlo por el Haerlemermer. Cõ estas barquillas escaramuçò, entreteniendose en el lugar, hasta tenerle quemado del todo, y despues siguio su camino por la marina, sin creer que hallàra en el enemigos.

Llegado à la aldea de Sanfort, sobre la misma marina, donde le era fuerça alojar por descansar la gẽte, y reposar los cauallos de los carros, embiò quatro cauallos delante à la aldea para assegurar à la gente della, diziendoles, que à los q̃ no tomauan armas contra los soldados de su Magestad, no se les hazia ningũ daño, antes todo buen tratamiento, como era razon. A los quatro soldados los dexaron llegar los enemigos cerca del lugar q̃ tenian ocupado con seyscientos hombres, y hecho vn fuerte con doze pieças de artilleria de hierro, q̃ dispararon al momẽto que los sintieron, por ser ya de noche, creyendo que era mas numero de gente. Con este auiso don Rodrigo ordenò que se retirasse el bagaje entre vnas dunas; y apareciendo la gente, embiò a su Alferez con veynte soldados à que reconociesse la entrada de la aldea, y fuerte que

Dõ Rodrigo sapata rompe los rebeldes.

auia en el, y hallando paſſo abierto por vna parte que no eſtaua fortificada, cerraron con los enemigos, que no hizieron mucha reſiſtencia, ſiguiendolos don Rodrigo con la demas gente, que les hizo deſamparar el lugar y fuerte, degollando ochenta hombres, à quien tomó vna vandera, ſin quedar perſona biuiente en el lugar, ni hallar los ſoldados q̃ comer. Paſſando la reſta de la noche en el aldea, ſiguio otro dia ſu camino para la Haya, poniẽdole fuego à la partida: aſsi miſmo embiò al caminar ſoldados à delante à ſaber ſi auia enemigos en CatvvicK, aldea á vna legua de Leydẽ. Los quales llegados cerca del lugar, ſin auer hallado gente en el camino, deſcubrieron algunos hombres à cauallo con armas, q̃ eſtauã atrincheados con carros, y entre los claros y eſpacio que auia de vn carro à otro, diſparauan pieças de artilleria. Por lo qual don Rodrigo ordenò retirar los carros y municiones encima de vna duna, con treynta ſoldados y vn oficial, y viendo que por las demas dunas venian à acometerle en la retaguardia mil y trecientos hombres de villanaje, del contorno, dexò en ella con otro oficial ſeſenta ſoldados, haziendo eſquadron de los moços, porque pareciеſſe mas numero de gente. Iuntamente ordenò, q̃ acercãdoſe los enemigos, no ſalieſſe de ninguna de las dos tropas mas de quatro o ſeys ſoldados à eſcaramuçar cõ ellos, y eſto dãdo calor los de la retaguardia à los de la montaña, y por el conſiguiente los de la montaña à la retaguardia, en tanto que el cerraua cõ la demas gẽte con los enemigos del fuerte; y ganandole, caminaſſe luego la retaguardia con los carros y los demas ſoldados à meterſe en el. Proueydo eſto,

do eſto, diuidio en tres partes la gẽte que le quedaua, trauando eſcaramuça con los enemigos del fuerte: y ellos hizieron lo miſmo, ayudandoſe con tirar muy à menudo ſu artilleria. En eſte tiempo los mil y trecientos hombres del villanaje, que venian ſobre la retaguardia, ſe le acercauan: por lo qual ſe esforço don Rodrigo Çapata à cerrar con el fuerte, diziendo à la gente que hizieſſe oracion para ello, aunque eran mil y quinientos hombres los que eſtauan en el, y la mas arcabuzeria, fortificados con carros (como he apuntado) y veynte pieças de artilleria de hierro. Los ſoldados lo executaron de manera q̃ en poco rato puſieron en huyda à los enemigos, degollãdo mas de cien hombres ſobre la plaça, ſin auer otro daño de nueſtra parte que matar el cauallo à don Rodrigo de vn arcabuzazo, que le dieron al cerrar: el qual no conſintio que los ſoldados ſiguieſſen el alcãce, por boluer à ſocorrer à los que eſtauan en la duna, y retaguardia, à quien los enemigos cargauan con furia: pero viſta la buelta de nueſtra gente, y ſer perdido el fuerte, ſe retiraron. Y con eſto don Rodrigo repoſſò en el dos horas, ſin hallar que comer ni beuer, haziendo echar la artilleria en la mar por no auer comodidad para lleuarla, y que ſe quemaſſe al partir la aldea: de donde vino à la Haya, y de alli a Rotterdam con las municiones. Y dentro de dos dias ſe tuuo nueua, que los rebeldes auian hecho vn fuerte a media legua de Rotterdã en el Dique de Delfshauen, a donde auian pueſto dos pieças de artilleria, y docientos hõbres. Y el Maeſtre de Cãpo, don Hernando de Toledo, ordenò al miſmo dõ Rodrigo Çapata fueſſe cõ docien-

Dõ Rodrigo Çapata cõbate valeroſamẽte tercera vez con los rebeldes, y los rompe.

docientos ſoldados, á la buelta del fuerte, para donde partio, lleuando en carros cincuenta ſoldados, y con ellos atacó eſcaramuça con los enemigos, que tirauan tan a menudo ſu artilleria y arcabuzeria, que tuuo por mejor yrſe arrimando à ellos, que no entretenerla de lexos: apretandoles de manera con eſto, que les hizo en breue boluer las eſpaldas para ſaluarſe, ayudandoles para ello vn gran foſſo que tenia el fuerte, donde ſe recogieron: y les executò don Rodrigo haſta meterſe en vnas barcas, ahogandoſe muchos dellos por la prieſſa del hazerlo, ſin recebir daño en la faccion, mas de ſalir heridos dos ſoldados.

Cap. 7. *Dõ Fadrique llega ſobre Mõs en Haynault.*

Don Fadrique llegò à los veyntitres de Iunio à Mons de Haynault con la gente que he eſcrito, con quiẽ vino Monſieur de Noirquermes, General y Gouernador de aquel Condado de Haynault, y Chapin Vitelli, q̃ hazia el oficio de Maeſtre de Campo General, como en la primera guerra, eligiẽdo el ſitio de la Abbadia de Belian à tiro de cañon del lugar, à la parte de Francia, y ſobre el miſmo camino de Mabeuge, en vn ſitio, q̃ fuera del ſer fuerte, era el mas conueniente que otro ninguno, para poder acudir deſde el à qualquiera parte que los Huguenotes de Frãcia entraſſen en los Eſtados, por eſtar en medio dellos, y Mons: haziendoſe tambien cõ el ocupar eſte ſitio otro efecto, q̃ era el no poder los rebeldes de Mons, echar gente en el camino de Francia, y cerrar vna gran parte del lugar, donde el Conde Ludouico auia tocado caxas, y y leuãtado mil infantes, parte dellos de la miſma villa, q̃ auian tomado las armas por el, y hechole juramento,

mento,y parte de otros lugares que vinieron a ſeruir, y muchos que ſe llamauan Freres de Bois,que quiere dezir,hermanos de boſques: vna manera de ladrones y ſalteadores que en aquella ſazon andauan en las frõteras,ſalteando y robando por los caminos y boſques donde biuian de ordinario. Aunque Ludouico tenia eſtos mil Infantes, y quinientos Franceſes, deſſeaua ylas demas Cabeças(como de verdad tenian razõ) el guarnecer aq̃lla villa de ſoldados eſtrãgeros,cõ lavenida del ſocorro q̃ eſperauã de Frãcia. Y por ver lo mucho q̃ tardaua, y q̃ ya el Duque juntaua gente para poderle impedir,ſe reſoluieron de embiar a Mõſieur de Genlis, para que le truxeſſe y apreſuraſſe lo mas preſto que fueſſe poſsible la venida del. A quien dieron orden ſignificaſſe en Francia las muchas villas que ocupauan los rebeldes,y quãto crecia ſus inteligencias en todas las Prouincias: exercito q̃ el Principe de Orãge leuantaua;con la gente que el Conde vanden Berghe entraua en los Eſtados:que eran razones para animar el ſocorrerlos con las eſperanças de todo buen ſuceſſo,y poder afirmar con mucho fundamento pie en los Payſes. Con eſta comiſsion ſalio de Mons Monſieur de Genlis con pocos cauallos: y para caminar con mas ſeguridad por las fronteras, el, y los demas que con el yuan, con caſacas y Toneleres de hombres de armas de la compañia del Duque de Arschot,que buſcaron en el lugar, lo qual les fue de harto ſeruicio para que no los prendieſſen en algunas aldeas por donde paſſaron, creyendo ſer hombres de armas de aquella compañia.

Reſoluciõ de los rebeldes de Mons, de embiar a Genlis en Francia, a apreſurar el ſocorro de los Hugenotes.

Otro dia como llego don Fadrique a eſte alojamiẽto Cap. 8.

fortificò vna casa que estaua a media milla de Mons, sobre el mismo camino de Mabeuge, y alli se puso vna vandera de Españoles de guardia, y mando al Señor de Capres embiasse otra a San Guillain, villeta a dos leguàs de Mons, sobre la ribera de Hayne, y se repartiessen otras dos vanderas de la misma Coronelia, para la guardia de algunos passos, y Castillo de Bossu.

Desde esta casa que se fortificò, se tuuieron los mas dias despues que se llego a este alojamiento escaramuças con los rebeldes del lugar: aunque no se alargauan mas en ellas de lo que lo podian hazer, estando cubiertos de su artilleria, y con todo esso se les hizo daño, no siendo mucho el de nuestra parte: especialmente a los onze de Iulio, q̃ fue mucho mas gruessa y trauada la escaramuça q̃ los demas dias, por salir seyscientos arcabuzeros, y sesenta cauallos del lugar con grã numero de villanos para segar los trigos, que desde la casa q̃ he dicho que teniamos fortificada, hasta el lugar, estauã sembrados; que es vn hermoso llano.

Gruessa escaramuça con los rebeldes de Mons.

Entendiendo don Fadrique la gente que los enemigos auian hechado fuera, ordenó viniesse don Rodrigo de Toledo Maestre de cãpo, cõ quatrocientos arcabuzeros de su Tercio, y seyscientos arcabuzeros Valones de las Coronelias de Mõsieur de Capres, y Mõsieur de Liques, q̃ auia llegado cõ cinco vãderas de las suyas, mãdandoles se pusiessen cõ esta arcabuzeria la buelta de los molinos de Hyõ, para cargar a los enemigos si se alargassen por aquella parte. Luego q̃ los enemigos salierõ por la mañana cõ los seysciẽtos arcabuzeros, dierõ principio a cortar los trigos q̃estauã

mas

mas cerca de la villa, de manera q̃ cõ el venirlos segando, se acercauã mas a la casa fuerte. Algunos arcabuzeros nuestros salierõ a escaramuçar cõ ellos, y impedirselo; pero por no ser muchos, no fuerõ parte para que los enemigos dexassen su obra, y el venir ganãdo siẽpre tierra a los nuestros, hasta en tãto q̃ llego dõ Rodrigo de Toledo cõ los arcabuzeros, q̃ seria poco despues de medio dia, y cõ ellos se começò a abiuar de nueuo la escaramuça. Los rebeldes la refrescaron assi mismo por su parte, ayudãdose de la artilleria de la villa, como lo auiã hecho en todas las demas, y en esta cargaron sobre los nuestros, y con determinacion.

Don Fadrique ordeno a don Bernardino de Mendoça (q̃ era aquel dia de guardia cõ sucõpañia de cauallos, cõ la qual auia entretenido siẽpre la escaramuça) cerrasse cõ la Infanteria, y Caualleria enemiga, y le siguiessen dociẽtos arcabuzeros de los de Napoles, q̃ lleuaua el Capitã Baltasar Franco. Los enemigos luego q̃ les cargo la cõpañia de Caualos, se metierõ en huyda, assi caualos como Infantes, desamparando vnos caminos hõdos q̃ auiã armado cõ arcabuzeria, de la qual degollò, y hirio la nuestra la mayor parte, executandolos los caualos ligeros hasta meterlos en el mismo fosso, y barreras, dõde yo vi no lexos dellas a soldados matar enemigos, aũq̃ teniã la muralla tan guarnecida de mosquetes, y arcabuzeria, q̃ llouian sobre ellos balas. Desta manera se retiraron los enemigos aquel dia de la escaramuça, en que se les hizo harto daño. El que de nuestra parte huuo, fue salir herido Chapin Vitelli; con vn arcabuzazo en vna pierna, y don Rodrigo de Toledo, Maestre de campo, que cargo guiando

El Autor cierra con su compañia.

Heridos Chapin Vitelli, y dõ Rodrigo de Toledo.

ſus arcabuzeros, con nueue heridas, y cinco cauallos ligeros, y otros tantos Infantes. Eſte miſmo dia ſalierõ algunas mugeres de Mons a eſpiar en nueſtros quarteles, y don Fadrique mandò les cortaſſen las faldas por encima de la rodilla, embiandolas a la villa deſta fuerte, que es el caſtigo que la nacion Eſpañola da a las mugeres quãdo ſe emplean en reconocer y eſpiar la gente de guerra.

Caſtigo q̃ los Eſpañoles dan a las mugeres que ſiruen de eſpias.

Ya en eſtos dias auian llegado al campo ſeys eſtandartes de hombres de armas, la compañia del Duq̃ de Arschot, y de Maximiliano de Boſſu, Conde de Boſſu, la de Monſieur de Berlaymont, Monſieur de Noirquermes, y Conde de Mansfelt, y Iorge de Ligne, Baron de Tambruge, teniente del Conde de Reulx, con ſiete vanderas de aquella Coronelia. Tãbien ſe aguardauan cada dia, cinco vãderas de Eſpañoles de las del Tercio de Napoles que eſtauan en Maſtricht, y el regimiento del Baron de Polvviller, a quien ſe auia embiado perſonas particulares para que caminaſſe con toda diligencia, por entenderſe de Francia, que los rebeldes tenian mucha gente junta para el hazer el ſocorro, en lo qual auia pueſto deſpues de ſu ſalida de Mons, Monſieur de Genlis grande diligẽcia, y tanta que no huuo tiempo de llegar eſtas vanderas, ni otra ninguna gente mas de la que he apuntado que tenia don Fadrique. Porq̃ fuera de ſer mucha la que el Monſieur de Genlis auia juntado en aquellos pocos dias, le parecia que ninguna coſa era de mas importancia para el poder hazer el ſocorro, que el traerle con preſteza, no dando lugar a que el Duque pudieſſe reforçar a don Fadrique de mas ſoldados de los que

Diligẽcia de Genlis en jũtar el ſocorro.

entonces

entonces tenia, pues le eran tan ſuperiores en numero los rebeldes: y eſto por no arriſcar el negocio, ni poner en auentura (con el darles la jornada) los Eſtados. Y aſsi por eſto como por otras conſideraciones, y hallarſe con tanta gente que eſtimaua, no ſolo ſer baſtante para ſocorrer a Mons, pero para intentar empreſas de nueuo, y executar otros tratos que tenian acordados en muchas villas de los Eſtados, caminò la buelta dellos.

Cap. 9.

Oficios que hazia don Diego de Çuñiga Embaxador de Eſpaña, cò el Rey de Frãcia.

Y aunque don Diego de Çuñiga Embaxador del Rey nueſtro Señor, cerca del Chriſtianiſsimo de Frãcia, hazia con el muy biuos y gallardos oficios, para que no tuuieſſen los rebeldes de ſu Mageſtad ninguna aſsiſtencia de ſu Reyno, como lo pedia la paz y deudo que auia entre las dos Coronas, repreſentandole las ayudas, y ſocorros que ſu Mageſtad auia dado a la de Francia, en tiempo que el miſmo Rey Carlos la poſſeya, teniendo bien poca edad, y los Hugenotes no pequeñas fuerças para vſurparſela, y auer ſido eſto ocaſion del embiar ſu Mageſtad dos mil Eſpañoles, con cuya llegada a Paris ſe retiraron los Hugenotes del aſſedio, el año de mil y quinientos y ſeſenta y dos, de donde caminaron cõ el exercito del Rey Chriſtianiſsimo, de que era General François de Loraine, Duque de Guiſa, hallandoſe con el en la batalla de Dreux, dõde fuerõ tãta parte, como las miſmas Coronicas de Frãcia refierẽ, para ganarſe la vitoria della. Aſſi miſmo los dos ſocorros q̃ he eſcrito, q̃ el Duque embio de Flandes. Todas eſtas conſideraciones, y oficios, y los q̃ el Duque de Alua hizo, embiãdo perſonas particulares al Rey Chriſtianiſsimo para el miſmo efecto,

no fueron de ninguno, ni se correspondia en las obras al buẽ desseo, y palabras q̃ el Rey Christianissimo mostraua de conseruar la paz. Pudiendose creer el no ser obedecido en esta parte el Rey, por el credito y autoridad q̃ los Huguenotes teniã en su Corte, a causa de las pazes q̃ cõ ellos auia hecho, a quiẽ algunos Cõsejeros del Rey Christianissimo fauorecia̅, descubriẽdose con el discurso del tiẽpo, y ocasiones, ser ellos mismos Huguenotes, y como tales desseauã ayudar à los rebeldes de los Payses baxos. Assimismo a otros Consejeros del Rey les parecia ser necessario en razõ de Estado, alimentar la guerra de los Payses baxos, para librarse Frãcia della. Y si biẽ tienẽ algunos esta por proposiciõ del entretener la guerra al vezino, para no tenerla en su casa, ser de grã fundamẽto en materia de Estado, quãdo se desentrañasse, se hallara no tener ninguno. Pues fuera que el ayudar a los hereges, y fauorecer injustas guerras, y demandas, trae cõsigo el castigo, por ser grã de ofensa de nuestro Señor, y ocasion de cometerse en ellas muchedumbre de peçados muy en deseruicio suyo: Raras vezes se vio que vn Reyno entretuuiesse la guerra en los Estados, y Prouincias conuezinas, a quiẽ tarde ò temprano las centellas della no le abrassassen, emprendiendose en el el mismo fuego.

Consideracion del Autor en materia de Estado.

El Rey Christianissimo embio vn Gentilhõbre al Duque de Alua, q̃ se hallaua en Brusseles, y por ser su camino por el cãpo, dixo a dõ Fadriq̃, auer notificado de parte desu Rey a las tropas q̃ se jũtauã en aq̃llas fronteras, se deshiziessen, ò saliessen del Reyno dentro de dos dias, a pena de la vida; y el ser su comissionyrlo a dezir al Duque. Cosa q̃ hizo creer que pues se les po-

nia

nia a los Huguenotes q̃ se juntauan para el socorro, tã breue plaço en el deshazerse ò salir de Frãcia, estar ya prestos; y cõ tãto los veriamos luego entrar por los Payses: y assi fue. Porque a los catorze de Iulio embio ochocietos arcabuzeros, y quatrocietos cauallos para q̃ reconociessen a Chausteau en Cãbresi, y el camino q̃ entre aquel lugar, y Lãdrechies pensauan tomar.

Cap. 10.

Sabido por don Fadrique aquel dia la venida delos Huguenotes, cuyo numero referian todos los auisos en vna misma cõformidad, ser diez mil Infantes, y dos mil cauallos; se resoluio de leuantar su cãpo, y caminar la buelta del enemigo con no tener mas de treynta y dos vanderas, q̃ seriã quatro mil Infantes, y pocos mas de mil cauallos; jũtandose con los q̃ estauan en el cãpo, las cinco compañias de cauallos ligeros que se hallauan con don Iuan de Mẽdoça, en Mabeuge, y Bauẽ. Y si bien auia muchas razones, y de harto fundamento, que obligauan a rehusar el combatir con los Huguenotes, difiriendo el negocio hasta en tanto que el Duque juntasse su exercito, cubriendo con aquella parte del a Brusseles, que era de tanta importancia, ya que los Huguenotes trayan tanta gente: a don Fadrique le parecio que quando no se combatiesse en aquella sazon con ellos, si se les daua lugar para socorrer la tierra, que assimismo se auia de desconfiar, no solo del poderla recobrar, pero el defenderles del ocupar otras muchas, con que vendrian a crecer de mayor fuerça, y gente. De manera que quando el Duque tuuiesse jũto su exercito, serian los rebeldes señores de gran parte de las Prouincias, y tẽdrian cõ la venida del Principe de Orange, exercito poco menos poderoso para

Don Fadrique no obstante las razones dichas, se resuelue por otras de cõbatir.

defen-

defender las plaças ganadas, y que entonces ya que ſe quiſieſſe combatir con ellos, no ſe arriſcaria con el hazerlo los Eſtados, pues ſeria perdida vna gran parte dellos, ſino ſolo el exercito. Y con eſta reſolucion eſperando que Dios ſeria ſeruido de darle fuerças, y à ſus ſoldados, para defender cauſa tan juſta, mandò ſe lleuaſſe el bagaje a Binch, y caminaſſe el campo.

Eneſto, que ſeria a pueſta del ſol, ſe tuuo ſegũdo aui ſo como los Huguenotes ſe auian buelto a retirar dentro de Francia: con la qual nueua ordenò dõ Fadrique q̃ la gẽte ſe boluieſſe a alojar en ſus miſmos quarteles, donde eſtuuo haſta los deziſieteq̃ auiſaron luego por la mañana los cauallos q̃ ſe auian embiado la noche antes a reconocer la buelta de Francia, hallarſe los enemigos a quatro leguas. Don Fadrique partio luego con la gẽte que eſtaua en ordẽ deſde la tarde antes, para caminar, y mãdò a dõ Bernardino de Mendoça que era de guardia con ſu cõpañia, embiaſſe veynte cauallos della, cõ vn oficial, q̃ fue Antonio de Figueroa ſu Alferez, ſobre el campo de los rebeldes, y que le auiſaſſe por momentos del camino que hazian.

El Autor embia ſu Alferez a reconocer los rebeldes.

Nueſtra gente caminaua en eſta forma. De toda la Infanteria que eran treynta vanderas, ſe hizo vn eſquadron, mezcladas las picas de las dos naciones, aſsi por ſer ſoldados nueuos los Valones, como por no ſer muchos los Eſpañoles, cõ quiẽ yua Iuliã Romero (porq̃ luego q̃ llego a Bruſſeles tomo la poſta para venir al campo) y los Coroneles Monſieur de Capres, y Monſieur de Liques. A la frente deſte eſquadron lleuauan gaſtadores a Chapin Vitelli tendido en vnas andas ſobre vn colchon, por cauſa de ſu herida, la

Forma en q̃ camina ua el exercito.

la qual con tenerle muy fatigado, y con peligro de ſu ſalud y vida, no fue parte para que no puſieſſe la poca con que ſe hallaua en aquella ocaſion en lugar tan peligroſo, como otras muchas vezes la auia ofrecido en ſeruicio de ſu Mageſtad. Sobre la mano derecha deſte eſquadron yuan los hombres de armas repartidos en tres, y la Caualleria ligera en Retaguardia en otros tantos; y à la cola della quatrocientos arcabuzeros Eſpañoles, y la compañia de don Bernardino de Mẽdoça, por ſi ſalia alguna gente de Mons à picar en la Retaguardia.

Con eſta orden ſe fue haſta caminar media legua de la villa, que ſe ordenò ſe incorporaſſen eſtos quatrocientos arcabuzeros y compañia de cauallos con los demas; y la Caualleria ligera paſſaſſe à la Vãguardia, ſiguiendola los hombres de armas. Auiendo caminado vna legua, auiſó el Alferez Antonio de Figueroa como los enemigos ponian gran diligencia en el hazer vn puẽte ſobre el rio de Hayne, para paſſar de la parte contraria, de donde nueſtro campo caminaua, y ſeguir el camino de Mons. Con eſte auiſo, ſe ſolicitò caminaſſe la Infanteria: y dentro de poco rato ſe tuuo otro del miſmo; y fue, que los enemigos auian acabado de hazer el puente, y paſſado por el la mayor parte de ſu exercito. Eſta nueua vino à don Fadrique eſtando cerca de ſan Guiſlain, y por ella ſe determinó de paſſar el rio por aquel lugar, y poner la gente de la otra parte para tomar la Vanguardia à los Huguenotes, y pelear con ellos antes que ſe entraſſen en Mons. Cap. 11.

Puente q̃ los Huguenotes hizieron.

Luego que paſſó la gente por ſan Guiſlain, ſe tuuo

uo otro diferente auiſo, q̃ fue el dezir Villanos, y gente de la tierra, q̃ los enemigos no auian paſſado el rio, aunque tenian hecho el puente. Lo qual fue ocaſion, que nueſtro exercito ſe entretuuieſſe vn poco, y q̃ la Caualleria, à quiẽ ſe auia dado orden quedaſſe de Retaguardia (porq̃ ſegun la diſpoſicion de la tierra conuenia aſsi) boluieſſe à paſſar de la otra parte, y la Infanteria ſe eſtuuieſſe hecha alto en el miſmo pueſto q̃ ſe hallaua, haſta el tenerſe de nueuo auiſo de lo que los enemigos hazian, del Alferez Antonio de Figueroa, ò de Franciſco Hernandez de Auila, Capitan de la guardia de don Fadrique, y Caſtellano de Groeninguen, à quien ſe embiò con la compañia de arcabuzeros à canallo, de Garcia de Valdes, à reconocer por aquella parte, ſi era cierto auer paſſado los enemigos el rio, q̃ los encontro cerca del aldea de Aultraige, caſi vna legua de ſan Guiſlain: donde eſcaramuçãdo con ellos, tomò por ſus manos à vn Frances, q̃ fue de momento para el buen ſuceſſo q̃ aquel dia ſe tuuo, por entẽderſe con el lo que los enemigos hazian. El qual Frãces dixo, como Monſieur de Genlis auia hecho vn puẽte en el miſmo ſitio que eſtaua rompida vna de las ordinarias que ay en aquel rio, llamada Pont Hayne, y que por el auia paſſado ſu exercito, con el qual venia caminando la buelta de Mons.

Franciſco Hernandez de Auila eſcaramuça con los rebeldes.

Don Fadrique luego q̃ entendio eſto, ordenó q̃ la Caualleria tornaſſe à paſſar el rio, q̃ como dixe eſtaua de la parte contraria, y q̃ la Infanteria caminaſſe para combatir con los enemigos: mandando à Iulian Romero tomaſſe la Vãguardia della: el qual luego q̃ llegò à los enemigos, ordenò al Capitan Iuã de Salazar Sarmien-

Sarmiẽto,q̃ con ſeſenta moſqueteros Eſpañoles ſe me tieſſe en vnas arboledas, y q̃ deſde alli començaſſe à trauar eſcaramuça cõ los Huguenotes q̃ ſe recogiã la buelta de la aldea,q̃ arriba dixe, donde ſe auia hecho fuerte ſu Vãguardia,para eſperar la demas gẽte. Aunq̃ deſpues q̃ reconocieron quã poca era la de Iulian Romero,reforçando la eſcaramuça,le cargaron con quinientos arcabuzeros,de ſuerte, q̃ fue neceſſario, q̃ hizieſſe mejorar à buen paſſo docientos Vvalones de la Coronelia de Monſieur de Capres, q̃ venia de Vanguardia: cõ los quales fue el miſmo Coronel,y el Capitã del Val, entreteniendoſe con eſto los enemigos vn poco. Pero no fue tãto, q̃ ſaliẽdo de nueuo arcabuzeros de la aldea, no tornaſſen à cargar, y con grande impetu ſegunda vez ſobre los nueſtros. Iuliã Romero hizo mejorar otros dociẽtos arcabuzeros Vvalones de la Coronelia de Monſieur de Liques, q̃ ſeguian à Monſieur de Capres,con quiẽ fueron el Capitã Monſieur de la Motte en Bergi, y Monſieur de Fremenãt. Lo qual fue à tiẽpo q̃ ſe deſcubria ya nueſtra Caualleria ligera,y hombres de armas, y llegauan docientos arcabuzeros Eſpañoles,con los Capitanes don Franciſco de Bouadilla,hijo del Conde de Puñonroſtro; don Diego de Carauajal,y don Hernãdo de Añaſco, y don Fadrique,q̃ aſsi miſmo venia con el reſto de la arcabuzeria en ſu ſeguimiento,con q̃ ſe abiuò la eſcaramuça gallardiſsimamente; aſsi por parte de los Huguenotes,como de la nueſtra: de manera q̃ venia à ſer vna continua ſalua,y de las mas grueſſas eſcaramuças, que los que alli ſe hallauan, auian viſto, por ſer muy apreſſuradas las ruziadas.

Iulian Romero refuerça la eſcaramuça.

Cap. 12. La disposicion del sitio donde se combatia era vn llano, el qual està ceñido de vnos bosquetes y arboles q̃ vienen à hazer casi vn redondo: cuya distancia sera de vna parte à otra menos que tiro de cañon. La aldea y huertas ocupan del vn lado vna muy gran parte de la redondez del llano, que era adonde los Hugenotes tenian las espaldas; y à su mano yzquierda vna de las dos entradas, que fuera de las del aldea, tiene el llano, que es el camino que desde alli va à Mons.

Disposicio del sitio de la batalla

La otra entrada era àla parte que los enemigos tenian puesta la frente, y por donde nuestra gente se venia mejorando la buelta suya, en esta forma. Las dos cõpañias de arcabuzeros Españoles de Alonso Montero, y Garcia de Valdes en tropas que escaramuçauã con ellos: y à sus espaldas la Caualleria ligera en tres esquadrones que caminauan al ygual el vno del otro: y á gran trote, siguiendoles los hombres de armas en otros tres: y à ellos la Infanteria, fuera de vna grã parte que andaua en la escaramuça.

Los enemigos tenian à su mano derecha frente à frente de la Caualleria ligera, como cien cauallos en vn esquadroncete, que estaua sobre el camino q̃ apuntè yua à Mons, y trayan ya en este tiempo en la escaramuça toda la arcabuzeria de su Vanguardia; la qual abiuauan siempre con la de la batalla, que era llegada, y parte de su Retaguardia, no perdiendo vn punto en lo del echar gente de refresco, y con tanta furia que despues del auer escaramuçado casi dos horas, no quedando otra de dia; se resoluieron (y à lo que despues parecio con el no ver el esquadron de nuestras picas, por causa de ser muy estrecho el sitio por dõde caminaua,

caminaua, y lleno de arboles, y el dia pardo y escuro) de cerrar con nuestros arcabuzeros con mas de quatro mil de los suyos, queriendo assegurar con esto la jornada. Y assi salieron de la aldea en muy buena orden con las vanderas tendidas, y mucha resolucion, gritando Francia, vitoria; y tan resolutos, que se pudiera esperar de su determinacion el tenerla, porque no fue parte para impedirles que no passassen adelante, la ruziada con que los recibio nuestra arcabuzeria; sobre la qual los enemigos cargaron con furia Francesa, haziendola perder tierra, y alargãdose con esto de la aldea y jardines por el mismo llano adelante. Viendolos en el, y desabrigados de la aldea, se dio orden à nuestra Caualleria cerrasse con sus esquadrones, siendo don Lope Çapata el primero que lo executó, por tocarle la Vanguardia, con resolucion de vn muy valiente Cauallero, con algunos cauallos de su compañia, siguiendole el resto della, y la de don Hernando de Toledo, que era vn esquadron. Assi mismo don Antonio de Toledo, y don Bernardino de Mendoça, cerraron al momento con sus compañias, q̃ era otro esquadron, por la parte donde estauan los cien cauallos, que los Huguenotes tenian descubiertos: los quales se pusieron en huyda, luego que los nuestros cauallos ligeros se mezclaron con ellos, à quien siguieron los hombres de armas è Infanteria, que dio principio al executar la vitoria por el casar adelante, huertas, y bosque. Don Iuan de Mendoça tuuo entero en el llano el tercer esquadron de la Caualleria ligera, q̃ erã otras dos compañias, por no auerse descubierto de las de los enemigos mas Caualleria de

Los Huguenotes cierran con los Españoles

Don Lope Çapata cierra de Vanguardia con la Caualleria, siguiẽdole el Autor.

los cien cauallos, temiendose no tuuiessen emboscada la resta, para cargar sobre la nuestra, despues del auer cerrado con su Infanteria.

En esta sazon del yr executando el alcance, auia passado el Alferez Antonio de Figueroa el rio por la misma parte que los enemigos, aunque auian roto, luego que passaron, el puẽte: el qual el Alferez Figueroa hizo adereçassen Villanos que venian con forchinas, venablos, y otras armas à la cola de los enemigos. Iuntãdose à la passada del puente numero de seyscientos Villanos con q̃ dio en la Retaguardia de los Huguenotes, degollando mas de quatrocientos dellos. De manera que con esto no pudo boluer por aquella parte ninguno en Francia, y muy pocos por las otras: por que el hallar gente nuestra à su Retaguardia, y temer el no venir à sus manos, fue causa que se derramassen por la tierra la buelta de Tornay, Condè, Aeth, y Valencienes. Nuestra gente no tuuo dia para seguir el alcance por ser tan tarde, como dixe, quando los enemigos salieron con sus esquadrones de la aldea: y assi se recogio la mayor parte della en siendo de noche à sus esquadrones, dexando en las huertas, aldea, y bosques mucha gente muerta, sin los que en la plaça donde se combatio quedaron, que à lo que se pudo estimar por la mañana, serian como quatrocientos hombres, y los mas de encuentros, y grandes cuchilladas, y otros de arcabuzazos. Entre los quales auia muchos hombres que parecian ser de mas arte que los otros; à quien se puede pensar se auia encomendado la Vanguardia, donde murieron peleando como buenos soldados, y sin perder vn palmo

El Alferez Antonio de Figueroa carga con los Villanos en la Retaguardia

Victoria cõtra los Huguenotes.

mo de tierra de lo que auian ganado. Y quando los que les seguian hizieran lo mismo, costara bien cara la vitoria, porque combatio con mucho corage la Vãguardia; y tanto, que despues de passado de vn encuẽtro de lança à vn Frances, y derribadole en tierra; yo le vi leuantarse y tomar vna lança de cauallo ligero, que estaua cerca de si, y afirmando el cuento della en tierra, esperar à otro cauallo ligero que venia à herirle.

Coraje de vn soldado Frãces.

Don Fadrique despues de auer recogido la gente, que fue muy de noche, por hazerla en estremo tempestuosa, se vino à alojar con ella à san Guislain. Y en la Abadia que ay en la villa del mismo nombre, se dio gracias à nuestro Señor del buen sucesso, à causa del estar en ella el cuerpo de santa Leocadia, Patrona de la ciudad de Toledo, à quien don Fadrique, como todos los demas soldados, que lo sabian, tomaron por intercessora al pedir à nuestro Señor les diesse esfuerço para defender su causa contra los Huguenotes Franceses: de los quales truxeron los Villanos aquella mañana à san Guislain, passados de quatrocientos prisioneros, con solas las camisas, diziendo, que vn hombre de armas de la compañia de Monsieur de Noirquermes tenia preso à Monsieur de Genlis, que era el General que auia quedado con la Retaguardia con el Ringraue, y Tenissacq, creyendo que se les auia de atacar por aquella parte con el ver à Antonio de Figueroa seguirle con los cauallos ligeros, y Villanos. Y assi mismo dixeron los Villanos auer visto al anochecer, recogerse en vn bosque diez vanderas

Cap. 13.

delos

de los Huguenotes con golpe de gente. Don Fadrique ordenò à Monſieur de Capres, fueſſe con las vãderas de ſu Coronelia à romperlas, que el les ſiguiria con el reſto del cãpo, pues era todo camino de Mons, aunque diferente del que ſe auia hecho antes, por ſer dela otra parte del rio Hayne, y por ſer los boſques para degollar los Huguenotes que ſe auian eſcondido en ellos. Antes del llegar al ſitio donde ſe auia combatido, truxo el hombre de armas à Mõſieur de Gẽlis. Don Fadrique ordenò á Iulian Romero le lleuaſſe en el eſquadron de la Infanteria Eſpañola, y alli le entregò al Capitan Tordeſillas, que le tuuo en guardia con ſu compañia, y dentro de pocos dias le lleuò al caſtillo de Anuers, donde murio.

Gẽlis priſionero.

Aſsi miſmo ſe entendio no auer entera ninguna vãdera, ni gente junta de los Huguenotes, por auerſe tomado treynta y dos; y hecho en las aldeas, y caſtillos del contorno, y en Tornay, Condè, Aeth, Valenciennes, y otras villas, grã ſuma de priſioneros; que ſegun parecio deſpues por las liſtas, fueron mas de quatro mil, entregandoſe los miſmos Huguenotes voluntariamente en las manos de la gente dela tierra, y algunos con armas. Y la de Artois, y Haynault, en eſta ocaſion dio euidente mueſtra del mucho zelo que teniã, en lo que tocaua à la verdadera Religion Chriſtiana, y ſeruicio de ſu Mageſtad, porque no fueron entrados los Huguenotes en los Eſtados, quando tomaron los Villanos las armas, auiſando por momentos lo que hazian, y ſiguiendolos con ellas haſta el verlos rotos, y degollados. Lo qual fue nueſtro Señor ſeruido de facilitar, como quien es tan poderoſo, y

Zelo yleal tad de los villanos al ſeruicio de Dios y de ſu Rey.

de

de la manera que allana las cosas de la guerra, mostrã do que loes tanto. Pues en esta quiso que los Huguenotes se rompiessen à hora que no la huuiesse de dia para seguirlos nuestra gẽte; y que la noche con el ser tan tempestuosa, viniesse á executar mas de veras el alcance, que lo pudieran hazer las espadas, y manos de nuestros soldados por muchas mas que fueran. Entregãdose los enemigos de la manera que he escrito à los del Pays, que hizieron tan grã numero de prisioneros, de los quales se degollaron algunos, y rescataron muchos: y assi mismo se dio libertad á otros despues de passado el furor de las armas. Mõsieur de Gẽlis dixo, que la gente que traía, era de seys à siete mil infantes, porque hasta entonces no se entẽdia q̃ fuessen menos de diez mil, todos arcabuzeros, y ochocientos cauallos, sin otros auẽtureros: entre los quales venian mas de trecientos hombres que auiã tenido cargo en las guerras de Francia; con esperança de ser empleados en otros en la de los Payses baxos. Murio el Baron de Renty, que traía à su cargo la Vanguardia, y Ringraue, y de todos los que veniã al socorro, boluieron muy pocos à Francia. Y en Mons entrarian treynta cauallos, y docientos hombres desbalijados, y sin armas, y algunos heridos. De nuestra parte lo fue don Lope Çapata de vn arcabuzazo: murio el Capitan Alonso de Lumbrales, y Antonio Ceron, teniente de la compañia de arcabuzeros à cauallo de Garcia de Valdes. De los de à cauallo fueron quinze los muertos, y pocos mas los heridos, y seys infantes.

El numero cierto de los Huguenotes rotos.

Muertos y heridos de los Españoles.

Afirmò assi mismo Monsieur de Gẽlis, y otros prisioneros, que Gaspar de Coligny, Almirante de Fran- Cap. 14.

cia, Cabeça de los Huguenotes, y su Consejo, entre otros aduertimiẽtos que le dieron, fue, que procurasse entrar en Mons, y no combatir; como personas q̃ con esto anteveyã el poder assegurar su juego, y del combatir, la perdida de Mons; si bien era cosa q̃ Gẽlis podia mal escusar, viniendole à buscar don Fadrique para ello, luego que pisó en tierra de su Magestad, saliẽdole al passo: porque si se entretenia el Genlis en alguna aldea, ò puesto, con el estar tã à deuocion de su Magestad el Pays, le faltaran dẽtro de dos dias vituallas; lo qual le obligàra à boluerse èn Francia, donde se le deshiziera al momento gran parte de su gente, visto el no auer podido executar el socorro que don Fadrique tenia resuelto de combatir en qualquiera parte q̃ le hallasse de los Estados, sin perder en ello vna hora de tiempo.

Dõ Francisco de Bouadilla va con la nueua de la batalla à su Magestad.

Don Fadrique embió à don Francisco de Bouadilla, Capitan de Infanteria Española, à dar cuenta à su Magestad de la vitoria; y al Duque à Francisco Hernandez de Auila, Capitã de su guardia, haziendo otro dia alto, para que descansasse la gente: y el siguiente, q̃ fue à los veynte, se boluio à su alojamiento de Beliã: y à los veyntiuno llegò à el el Barõ de Polvviller con las treze vãderas de su regimiento, que serian quatro mil y quiniẽtos infantes, y las cinco de Españoles que estauan en Mastricht, donde auian entrado quatro de la compañia del Conde de Eberstain. Con esta gente vino la cõpañia de cauallos ligeros Italianos, de Aurelio Palermo, vna de las tres que el Duque auia mandado leuantar de nueuo dela misma nacion, que se hizo en los Estados; y las otras dos el Capitan Nicolao

Gente que llega para socorrer el sitio de Mons.

Basta,

Baſta,y Iorge Machuca,que las hizieron en Italia. Eſtas vãderas ſe alojarõ à la puerta de Haurè en vn boſque,que eſtà à aquella parte,para dar principio à ſitiar con ſu venida el lugar. Don Fadrique partio dẽtro de pocos dias para Bruſſeles con tres compañias de caualllos,y Monſieur de Noirquermes con el, dexando en ſu lugar en el campo al Conde de Lalain, por auerle embiado à llamar el Duque para reſoluer algunas coſas que conueniã hazerſe,ſegun en los terminos que eſtauan en aquella ſazon las delos Eſtados,que era como he apuntado, caminar el Conde vanden Berghe, à entrar en el Ducado de Gueldres,y en Friſa otros rebeldes: y el Principe de Orange formaua ya ſu exercito en Ruremunda con la gente que auia leuantado en Alemania.

El Conde vanden Berghe entra en el Ducado de Gueldres, y el de Orãge en Ruremunda.

Aſsi miſmo eſtaua en eſta ſazon caſi leuãtada la villa de Malinas: porque ſi bien dexauan entrar dentro los ſoldados Eſpañoles, que paſſauan de camino, no querian guarnicion,diziendo, que ellos tenian leuantadas quatro vãderas de los miſmos vezinos de la villa que la guardarian,ſiẽdo deſtas compañias algunos oficiales,perſonas mal intẽcionadas,y hereges; y comotales entregaron deſpues la villa à los rebeldes.

(.?.)

LIBRO

LIBRO SEPTIMO.

Cap. 1.

ESTE Era el estado en que entonces se hallauan las cosas de las Prouincias; y segun ellas, ya que se auia ganado la jornada, y roto el socorro que los rebeldes esperauã de Frãcia, no siendo muchos los q̃ estauã dentro en Mons, juzgauan hartas personas que el Duque podria alargar lo de aquella empressa y sitio, assediandola con algunos fuertes, para lo qual no seria necessario empeñar mucha gente: y con el resto del exercito pues se juntaria la mayor parte del en fin de Agosto, caminar la buelta del que tenian los rebeldes para campear con ellos, y estoruar q̃ no pudiessen apoderarse de mas villas. Cosa que el Duque no estimaua mucho por recobrar la de Mons, que era importantissima, por la vezindad de los Huguenotes de Francia, y de tanta consideracion el tenerla, qne no solo le parecio que conuenia guardar las villas, è yr para esto à cãpear con el exercito de los rebeldes; pero ser bien desamparar las que los Españoles tenian en Holãda, pues ninguna dellas era puerto, ni de mas momento el ocuparla, q̃ el ser señor de las murallas.

Opiniõ del yr à combatir el de Orãge sin apretar á Mons.

Resoluciõ del Duque en apretar á Mons.

Y por esta causa embió orden à don Fernando de Toledo q̃ caminasse à Brabante con las diez compañias que tenia en Rotterdam, y Delfshauen, y otros alojamientos

miẽtos que ſeñaló. Y à don Gonçalo de Bracamonte, que luego que entraſſen cinco vãderas del Conde de Eberſtain en Bolduque, partieſſe cõ las ſuyas à Mons. Aſsi miſmo mandó, que el regimiento del Baron de Fronsberghe, y las demas vanderas del Conde de Eberſtain, y Caualleria Alemana, luego que dieſſen mueſtra, caminaſſen à Mons, y ſe puſieſſe con toda diligencia en ordẽ la artilleria para el batir la villa; en q̃ no queria el Duque perder vn ſolo momẽto de tiẽpo. Porque fuera del ſer neceſſario q̃ no ſe paſſaſſe el Verano para acometer la empreſſa, por cauſa delas lagunas y pãtanos que tiene al contorno, eſtaua cierto que à los rebeldes les importaua mas que coſa ninguna el ſocorrerla, pues no lo auian hecho los Huguenotes de Francia, y ſer fuerça que lo procuraſſe poner por obra el de Orange, luego que acabaſſe de formar ſu exercito: y eſto por lo que le importaua hazerlo, aunque no tuuiera dentro à ſu hermano, y los demas perſonages Franceſes, con quien de razon auia de eſtar tã prendado. Y ſi el Duque queria yr à campeár cõ el, ſe lo podia impedir mal, aunq̃ dexaſſe aſſediado el lugar con fuertes, por q̃ la gente q̃ en ellos auia de quedar, no podia ſer tanta, q̃ viniendo dos ò tres mil hõbres de los rebeldes con golpe de Caualleria, fueſſe parte para impedirles la entrada en el lugar, como el Duque lo haria ſi le tenia ſitiado con exercito. Y en quãto al poderſe perder haziendo eſto alguna villa de las de Brabante, le parecia al Duque q̃ los enemigos no era poſsible, ſegun razõ de guerra, ſe oſaſſen poner à batir ninguna, eſtando el tan armado, y no teniendo el enemigo por entonces mas deſeys ò

Conſideracion del Duque para combatir à Mos.

ſiete mil infantes jũtos en Ruremũda: ſi ellas no ſe le queriã entregar; coſa q̃ đ ninguna ſuerte podia el eſcuſar, ſino fueſſe deſpues de auer ganado à Mõs, q̃ era la principal empreſa, y el fundamẽto đ todas las demas.

Cap. 2. Don Fadrique boluio dẽtro de muy pocos dias al cãpo, donde llegò dõ Gõçalo de Bracamõte à los deziocho de Agoſto, cõ las ocho vãderas q̃ tenia en Bolduque; y dẽtro de dos dias q̃ llegarõ, ſe fue con mil arcabuzeros, docientos del Tercio de Flãdes, y docientos delas vãderas de Napoles, y los ſeyſcientos de las Coronelias de Vvalones, y vna cõpañia de cauallos, à reconocer la Abadia de Eſpinlieu, q̃ eſtà à la puerta del Parque, à tiro de ſacre dela miſma villa, dõde los enemigos teniã de ordinario docientos infantes, y aquel dia algunos mas, q̃ ſalieron con mucha voluntad à eſcaramuçar con los nros; y de la tierra como treciẽtos arcabuzeros en ſu fauor, con q̃ ſe refreſcó muy de veras la eſcaramuça; ſiendo de nra parte los dociẽtos arcabuzeros del Tercio de Flandes los q̃ la trauaron, y entretuuieron ſiẽpre. Lo qual ſe hizo por ſer aquel dia la primera vez q̃ los ſoldados de aquellas vãderas ſe veyã con enemigos, y en el hizieron muchos dellos menos, porq̃ deſpues del auer hecho perder à los rebeldes vnas trincheruelas y foſſos, donde auiã eſcaramuçado mas de vna hora, cerraron con ellos, y los metieron à cuchilladas dẽtro de la Abadia, hiriendo à algunos caſi à las puertas della.

Eſcaramuça ſobre el reconocer la Abadia de Eſpinlieu.

Eneſte miſmo tiẽpo ſe le ordenò à Frãciſco de Salazar, teniente de la cõpañia de don Iuã Pacheco, cargaſſe con ella ſobre los arcabuzeros q̃ auiã ſalido de la villa, y lo hizo demanera, q̃ los metio dẽtro à eſpaldas

das bueltas: aunq̃ no fue ſin daño de los cauallos; por que fuera de matarles muchos cõ artilleria, le hirierõ ſeys cauallos ligeros con la arcabuzeria q̃ teniã à las murallas, y delos infantes lo fueron de nueſtra parte treynta y cinco, y ocho los muertos. De los rebeldes de razon auia de ſer mucho mayor el daño, ſegun los que en las dos cargas murieron; mas por no ſaberſe de cierto el numero, no lo afirmo.

Don Hernando de Toledo ſale de Holãda con ſeis vanderas.

Teniẽdo ordẽ del Duque, dõ Hernãdo de Toledo para venir al aſſedio de Mõs, y dexar las plaças de Holãda, lo hizo, trayẽdo cõſigo al Cõſejo de Holãda Eccleſiaſticos, frayles, mõjas, gẽtileshõbres, damas, y ciudadanos q̃ teniã la voz de ſu Mageſtad, q̃ ſeriã numero de quatro mil perſonas, y ſeteciẽtos carros, oluidãdoſe del amor q̃ naturalmẽte auiã de tener àſus caſas y haziendas, por el biuir Catolicamẽte, y cũplir cõ la obligacion de ſeguir el partido de ſu Mageſtad como leales vaſſallos. Con eſta gente y ſus vãderas, hizo el camino de la marina, y viniendo ſobre Haerlẽ, embiò àreconocer ſi podria de paſſo tomar aquel lugar, ſiendo para el efẽcto neceſſario rẽdir vn fuerte q̃ eſtaua en el rio, q̃ del Haerlemermer entra en la villa, dõde trayan los rebeldes vna galeota armada, y en el paſſo de Aſperandã tenia el Cõde de Boſſu pueſtas quatro cõpañias para aſſẽgurarle. Don Hernãdo de Toledo dio orden al Capitã don Rodrigo Çapata, fueſſe con docièntos arcabuzeros à ganar el fuerte; y caminãdo con ellos encontro con ſoldados Alemanes, àquiẽ el Conde de Boſſu auia embiado para el miſmo efecto, y juntandoſe con ellos, caminò de Vãguardia con los Eſpañoles al fuerte q̃ ganó, degollando los q̃ le guardauã, ſin

Fuerte ganado por don Rodrigo ſapata.

ſin contentarſe con eſto los Eſpañoles, por echarſe al agua nadãdo para ganar la galeota que rindieron ſin poder executar mas à los enemigos, por el huyrſe en la villa con eſtar tan cerca, dexando las armas. Con lo qual ſe reconocio no ſer empreſſa la del lugar para acometerſe de paſſo; y con tanto ſe retirò don Rodrigo, auiendole muerto vn ſoldado, y herido tres de ſu compañia. Don Hernando ſiguio ſu camino, lleuando don Rodrigo Çapata la Vanguardia con veynte cauallos, y cien arcabuzeros: y llegandole auiſo, que los rebeldes acometian con tanto numero de gente à los Alemanes que eſtauan en el de Aſperandam, que era de temer no le perdieſſen; ordenó à don Rodrigo Çapata apreſſuraſſe el paſſo con la gente que traia de Vanguardia para ſocorrerlos, que el haria lo miſmo ſiguiendole con las vanderas, ſi bien ſe hallauan algo lexos. Y en execucion deſta ordẽ caminò don Rodrigo Çapata cõ los veynte cauallos à reconocer; y por eſtar los enemigos à las manos con los nueſtros, oyò grãdes ſaluas de arcabuzeria à tiró de moſquete, dõde hizo apear ſeys arcabuzeros, y dãdo auiſo à la reſta de atras q̃ caminaſſe, ſe mejorò ſiẽpre la buelta de los rebeldes, los quales deſcubriendo los veynte cauallos, ſe retirarõ à vn caſar q̃ tenian fortificado con quatro grandes pieças de yerro colado: y fuera del guarnecieron vn molino con gente, y otro reduto, dexando vna manga ſuelta que eſcaramuçaſſe con don Rodrigo Çapata que venia en ſu ſeguimiento. El qual reconocido el pueſto del molino y reduto q̃ auian reforçado, luego q̃ llegaron los cien arcabuzeros (entre los quales auia treze moſqueteros) cargó à los enemigos.

Don Rodrigo ſocorre à los Alemanes.

con

con tanta reſolucion, que les hizo perder el molino, y reduto, queriendoſe entretener alli haſta que llegaſſe mas gente de las vanderas. Pero viſto que los enemigos andauan floxos en el ecbrarlos, y aſsi miſmo en la eſcaramuça, cerrò de nueuo con ellos, haziendoles deſamparar la aldea, degollando paſſados de ochocientos hombres en el alcãce que ſiguio caſi dos leguas, ſin los heridos, tomandoles dos vanderas de ocho que traian: las quales ſe entẽdio auerſe leuantado en el Païs de Bren, y ſer numero de dos mil hombres, y gran cantidad de villanaje que les acompañaua.

Dõ Rodrigo gozando de la ocaſiõ cierra ſegũda vez cõ los rebeldes, y los rompe.

Hecha eſta faccion, llegò el Maeſtre de Campo, don Hernando de Toledo, con ſus vãderas à Vtrecht, y à los veyntitres à Mons, auiendo dexado en Valencienes diez cañones de batir, que auia tomado en Bruſſeles. Aſsi miſmo llegaron al campo ſiete vanderas del Conde de Eberſtain, que ſe alojaron en la caſa que teniamos fortificada, y las diez vanderas de Eſpañoles en el Burgo de Bertaymont: y à los veyntiſeys, por auerſe reconocido, con la eſcaramuça que eſcreui, la Abbadia de Eſpinlieu, ſe fue à ganarla con parte deſtas vanderas, y de las del Tercio de Napoles, y de las de Vvalones, para poder con eſto ſitiar del todo la villa. Porque donde no ſe tuuieſſe eſta Abbadia, tenian los del lugar libre entrada y ſalida por los prados en que eſtà la Abbadia, que ſe batio con dos cañones deſde las ocho de la mañana haſta las tres de la tarde, que ſe aſſaltò, lleuãdo la vanguardia el Capitan don Rodrigo Çapata, y el Capitã don Alonſo de Sotomayor. Los enemigos no ſe puſieron

à la defensa della, auiendo muerto tres ò quatro soldados de los nuestros, con la que antes auia hecho: porque les embiò orden el Conde Ludouico, para desampararla, quando viessen que los querian assaltar: que era lo que mas le conuenia, y no perder soldados en tiempo que se veía sitiar: especialmente no teniendo muchos, y sobre puesto que no era posible conseruarle; y por esta causa se retiraron à la villa los soldados, lo qual podian hazer siempre q̃ quisiessen, sin ningun peligro.

Cap. 3. Don Fadrique metio dentro quatro vanderas de Vvalones, de la Coronelia de Monsieur de Capres, y con ellos à Monsieur de Moleyn, Capitan de la vna, boluiendose con la demas gẽte à los quarteles donde auia llegado el Baron de Fronsberghe con treze vanderas de su regimiento, que se alojò junto à los quarteles de los del Conde de Eberstain. Otro dia llegaron los Duques de Alua, y Medinaceli: tambien llegaron en aquel mismo tiempo diez estandartes de hombres de armas, que venian à ser en todo quinze, y numero de mil y quinientos cauallos, por estar faltas las vanderas, no siendo pagados: y cinco cornetas de Herreruelos del Arçobispo de Colonia, numero de mil y quinientos cauallos: y otros del Arçobispo de Treues, que eran seyscientos: y la corneta de Hans Roda, de trezientos. Y assi mismo embió por las diez pieças de artillerias, que auia dexado el Tercio de Lombardia, en Valencienes, y por la demas artilleria, que se auia de traer de Auenes, y otras partes, para batir luego la villa. Para lo qual ordenò el Duque à don Fadrique, embiasse à Monsieur de Capres

Los Duq̃s de Alua, y Medinaceli llegan al s.e.

pres con las vanderas de ſu Coronelia, y el Conde de Reulx al Burgo de Nimy, cerrandoſe con eſto enteramente el lugar.

Deſpues de llegado el Duque al campo, le truxo nueua Monſieur de Gomiecourt, Gentilhombre de la Caſa de ſu Mageſtad, à quien el Duque auia embiado à tratar con el Rey de Francia algunos negocios, el auer hecho executar el Rey Chriſtianiſsimo en Paris, donde eſtaua con ſu Corte, à los veyntiquatro de Agoſto, al Almirante, à quien pocos dias antes auian dado vn arcabuzazo en el miſmo lugar, que le tenia en la cama en que le degollaron, echandole por vna ventana, y à todos los demas rebeldes y Huguenotes, que eſtauan entonces en aquella ciudad, ſin dexar hombre à vida de todos los q̃ lo erã, excepto à Monſieur de Mongommery, vna de las principal s Cabeças que ſe huyò, que fue juſticia y caſtigo bien digno de Rey, cuyo nombre es Chriſtianiſsimo, y de executarla por ſus manos, como lo hizo, pueblo tan Catolico y leal como el de Paris lo es.

Execucion de los de Paris ẽ los Huguenotes.

Eſta nueua dio al Duque vn exceſsiuo contentamiento, y aſsi miſmo à todo el cãpo: y para q̃ los rebeldes de Mons lo entendieſſen, ſi por otra via no lo auiã ſabido, ſe puſieron aq̃lla noche quatro pieças de artilleria baxo del arrabal de Bertaymont, que era por donde ſe auia de plantar la bateria, y con ella y mucha arcabuzeria ſe hizo vna gran ſalua, en la qual hirio vna pieça, q̃ ſe tirò de la villa, à los Capitanes Frãciſco de Valdes, Sargẽto mayor del Tercio de Lõbardia, Chriſtoual de Corcuera, y Alõſo de Meſa. La noche ſiguiente, q̃ fue à los treynta, ſe puſo la bateria,

Salua, hecha por las nueuas de Francia.

batiendose la villa con treynta y siete pieças, de las quales rebentaron seys los primeros dias. En estos dias del ponerse la bateria, viendo algunos vezinos de Malinas partido de Brusseles al Duque, y empeñado con el exercito en la empresa de Mons, y de suerte q̃ no era posible dexarla, les parecio no perder tan buena ocasion para el entregar su villa à los rebeldes: y assi fueron algunos dellos à llamar al Principe de Orange.

Malinas entregada por vn Capitã á los rebeldes.

Cap. 4. *Toma de la villa de Vveert, y sitio del castillo.*

Hallauase en esta sazon el de Orange cõ exercito de los rebeldes en Ruremunda, y con la mayor parte del auia tomado la villa de Vveert, en Brabante, sin resistencia ninguna: la qual auia sido confiscada al Conde de Horne, poniendo sitio à vn castillo, que tiene al costado la misma villa, diuidiendole della vn fosso de agua. Y con mas razon, por los pocos trauesses, y mucho ventanaje, se podia llamar casa llana, que castillo, por ser su fortaleza sola vn fosso de agua. Estando compuesta en dos partes: la vna de la qual llaman la Bassacourt, que partia assi mismo vn fosso de la principal. A la defensa deste castillo se hallaua el Capitan Iuã Montiel de Çayas, que era Alcayde del, y Gouernador de la villa, que tenia pocos soldados Vvalones de guarnicion ordinaria, y por el rumor de la guerra le auia reforçado el Duque de treynta soldados Alemanes con vn Alferez, y doze soldados Españoles arcabuzeros à cauallo, de la compañia del Capitan Montero, y el teniente Frãcisco de Mendoça con ellos: los rebeldes embiaron vn trompeta para q̃ se les rindiesse, à quien respondieron del castillo con arcabuzazos, de q̃ le hirieron. Visto los enemigos su determ-

determinacion de querer mãtener la plaça, llegaron de noche à la forda cõ escalas, garfios, y otras cosas à forçar la puẽte del castillo, q̃ pusierõ abaxo, y à tiẽpo que Iuan Montiel de Çayas se auia resuelto de sacar de la Bassacourt (por ser la parte mas flaca del castillo) las vituallas que la breuedad de tiempo le permitiesse, pegandole despues fuego: y estandolo haziendo, sintierõ el auer echado los enemigos la puẽte abaxo: los de dentro se la defendieron, poniendole fuego; y assi mismo en aquella parte del castillo; cosa que assegurò à los rebeldes querer resolutamente defender la parte que dexauan entera, donde se auian retirado: y assi ciñeron todo el castillo con trincheas, batiendole con catorze pieças, de las quales los primeros dias se les rebento vna de las mas gruessas. No obstante esto, estimando por buena la bateria, sangrando el fosso arremetieron á ella, donde porfiaron la entrada mucho tiempo, que les defendio gallardamente el Capitan Çayas, haziendolos retirar con gran daño. Despues deste assalto salieron los del castillo a las trincheas, y en ocasion que retiraron vn Crucifixo, q̃ los rebeldes auian traydo del monesterio de san Francisco del lugar, muy mal tratado, y puestole en ellas, para que los del castillo creyendo que era bulto, le tirassen de arcabuzazos, haziendo en esta salida mucho destroço y daño en la gente que se hallaua à la guarda de las trincheas. Continuauan los rebeldes, con el venirles gente de refresco, en el combatir por diferentes partes el castillo, assaltandole por ellas, que se defendia arriscadamente. Hallandose en este estado, y sin mucha espe-

Resolucõ del Capitã Çayas.

Salida de los del castillo de Vvert.

rança de ſocorro el Capitã Iuã Montiel de Çayas, le aduirtio vn ſoldado, el auer quatro de los Vvalones, q̃ ſe hallauã é vna torre alta, acordado echar deſde ella à los enemigos auiſo en papel para q̃ arremetieſſen el dia ſiguiẽte por la puerta del Iardin, q̃ ellos les darian entrada. Conuẽcidos de ſu traycion, ſe dio garrote al momẽto al autor della, prendiendo à los demas. Los rebeldes batieron dẽtro de algunos dias cõ doze pieças el chapitel de vna torre, de donde ſe les heria mucha gẽte, y ſe echauã fuegos artificiales, para quemar las caſas paxizas del lugar; derribando el chapitel y parte de la torre. Iuntamente intentaron quemar las puertas con cantidad de faxinas, y fuegos de alquitran: y viendo el poco fruto que ſacauan deſto, y de los aſſaltos, labraron minas, en que les ſalia el Capitan Çayas al encuentro con contraminas. Aſsi miſmo moderaua el gaſto de las vituallas, por la falta que eſperaua tener dellas, de que dio auiſo à vn Coronel de Alemanes, que ſe hallaua en Maſtricht, por ſer la mas cercana villa que tenia la boz de ſu Mageſtad. El qual aunq̃ le embiò vna cõpañia de infanteria de ſocorro, ſin municiones ni vituallas, q̃ era de lo q̃ tenia mas neceſsidad, faltãdole poluora, no le fue de efecto ninguno el ſocorro, boluiendoſe los ſoldados à ſu cabeça, por no hambrear mas la plaça q̃ continuauã los rebeldes en batir, dandole de nueuo vn aſſalto, en q̃ pelearõ las mugeres de los ſoldados del caſtillo, con la oſadia q̃ lo hazian ſus maridos: y ſiendo herido de vn picazo en el peſcueço vn Coronel Tudeſco, q̃ los guiaua en el aſſalto, ſe retirò, y ſus ſoldados, con perdida de muchos muertos y heridos. Lo qual, y entere-

Traycion de los ſoldados del caſtillo.

Las mugeres combaten como ſoldados.

reza

reza y valor q̃ moſtrauã Iuã Montiel de Çayas, y ſoldados, en la defenſa del caſtillo, fue cauſa de no aſſaltarlos mas, leuantãdo el ſitio, deſpues de auerſe entre tenido en el mas de quarẽta dias, y perdido ochocientos hombres; y en fazon q̃ no ſe hallaua ya el Capitan Çayas cõ mas de ſeys libras de poluora, q̃ le obligò à cõbatir con piedras las mas vezes en los aſſaltos, y tã falto de vituallas, q̃ ſe auian comido ocho cauallos q̃ tenian en el caſtillo, muriendo en la defenſa del ſolos ocho ſoldados. Acuya cauſa el Duque no ſolo eſtimò el auer defendido con tã poca gẽte, municiones, y vituallas, tã flaca plaça mucho tiẽpo, pero lo repreſentò à ſu Mageſtad con las palabras que el ſeruicio pedia.

Numero de los muertos en el ſitio.

El de Orãge deſiſtio del cõtinuar en el cerco deſte caſtillo, aſsi por auerſele entregado en eſtos dias Diſte, como por lo q̃ le ofrecian algunos de Malinas, dãdoles para aſſegurar la tierra ſeys vãderas de infanteria, y quiniẽtos cauallos, q̃ entrarõ de noche en la villa, metiẽdolos Mos de Vandendorp, q̃ era Capitã de vna compañia, de las q̃ ſe auian leuãtado para la guardia della, haziẽdola el y ſus ſoldados aquella noche: y de alli paſſò parte deſta gẽte à Terramũda, y Oudenardẽ, villas del Condado de Flãdes, llamãdo los vezinos dellas à los rebeldes. En Oudenardẽ tenia ſu Mageſtad vna caſa, mas en forma de reduto, que caſtillo, con puerta à la campaña, la qual tenia à ſu cargo Iudoco de Corte Ville: los vezinos de la tierra, y rebeldes le forçaron la puerta, y entrando dentro, le pidieron hizieſſe juramento de mantenerla por los rebeldes, coſa q̃ rehuſò como leal vaſallo, diziendo, q̃ antes permitiria le mataſſen ſus propios criados, q̃

Cap. 5.

ſer

ſer traydor à ſu Rey: oydo por los rebeldes, le acabaron, apoderandoſe de la caſa. El de Orange caminaua con el exercito de los rebeldes en ſeguimiento de la gente que embiò à Malinas: y deſpues de auer tomado à Dieſt, Tilemont, y Louayne, caminó à ſocorrer la villa de Mons, la qual el Duque batia en eſte tiempo con grandiſsima furia por la puerta de Berteymont, donde eſtaua vn rebellin que ſe batia, y el torreon de San Andres, y juntamente la cortina que ay deſde eſte torreon haſta la puerta de Bertaymont.

Proviſiones del Duque para impedir el ſocorro.

Entendido el Duque auerſe rebelado las tres villas, y la venida del campo de los rebeldes, que caminaua à Niuelles, auia proueydo los dias atras ſe rompieſſen con foſſos los caminos de los boſques, y ſe cortaſſen ſobre ellos cantidad de arboles, para impedir el paſſo: y ſabido que eſtaua muy cerca de Niuelles, ordenò que Monſieur de Capres caminaſſe cõ las vanderas que tenia en el Burgo de Nimy, y ſe emboſcaſſen de encamiſada ſetecientos arcabuzeros Eſpañoles en el boſque vezino à San Simphorié, en el quartel que tenia Poluilla. Lo qual proueyo por ſer eſtos dos caminos por donde ſe podia recelar que los rebeldes eſtando tan cerca de Niuelles, podrian intentar meter el ſocorro. Aſsi miſmo mandó que ſe embiaſſen cauallos ſobre el campo de los rebeldes, y reconocieſſen el camino que hazian, aſsiſtiendo en perſona à la bateria que ſe apreſuraua, con la miſma diligencia que haſta entonces ſe auia hecho, donde fue muerto Iordan de Valdes, á quien ſu Mageſtad auia embiado po-

cos

cos dias antes por Veedor general del exercito, y el Capitan Saluè, vno de los tenientes de la artilleria. Los cauallos que a reconocer ſe auian embiado, auiſaron que los rebeldes auian paſſado de Niuelle, y caminauan a alojarſe aquella noche en la aldea de Perona, dos leguas de Mons. Con eſta nueua mandò el Duque ſe retiraſſen los ſetecientos arcabuzeros Eſpañoles, y las vanderas de Monſieur de Capres a ſus quarteles: porque el venirſe a alojar el campo de los rebeldes tan adelante como en Perona, era euidente mueſtra del querer ſocorrer la villa por Iumape, paſſando por el rio de la Troille que entra en Mons, por la miſma aldea adonde ſe auia embiado cõ la venida de los enemigos, a alojar la Caualleria ligera, y hombres de armas.

Las caſas de la aldea de Iumape llegan a juntarſe con las de Cuene, y las deſta aldea con las de Bertaymont, arrabal vezino a Mons. De manera que caſi vienen a ſer las dos aldeas vna, y juntarſe con Bertaymõt. Iumape tiene las caſas muy eſparcidas por eſtar apartadas y tendidas por la ribera, y en vn ſitio baxo. De ſuerte que para ſalir deſta aldea à la campaña, la buelta de otro lugarejo llamado Syply, ſe ſube vn poco de cueſta, ò por mejor dezir vn alto ribazo, que es tan grande que en aquella parte tiene la campaña mucha eminencia a lo demas, viniendo a ſer como vna montañuela: coſa que ſe conoce bien ſiempre, que dexando el rio de la Troille ſobre la mano yzquierda, ſe camina por la campaña la buelta del arrabal de Berteymont, haziendo el eſpacio deſta campaña haſta el camino de Mabeuge, vna hoya a manera de vega de har

ta anchura. Al cabo desta vega ay otra eminencia de sitio que tambien es moutañuela, y viene à correfponder sobre el arrabal de Bertaymont, como la otra encima de Iumape. Por manera que las dos montañuelas hazen la vega, ò hoya, que es toda entre llana, y distancia de algo mas que tiro de medio cañon. Esta forma de sitio era el que el Duque auia de guardar para impedir que el campo de los rebeldes no socorriesse la villa por aquella parte, a causa del rio por la que auiandado muestra de intentarlo, viniendo a alojarse a Perona, que era puesto de donde libremente podian caminar a Iumape, y efectuar el socorro, porque no passando la Troille por Iumape, caminando despues por los prados entre la ribera, y Abadia de Espinlieu, a entrar por la puerta del Riuage, pudieran mal socorrer la tierra, aunque passassen la ribera mas abaxo de Iumape, que se llama ya Hayne, la buelta de San Guislain, ocupando gente nuestra la Abadia. Y siendoles assimismo despues desto fuerça passar para el socorro la ribera del Hayne antes de juntarse con la de la Troille, que era todo venir a dificultar mas su disignio, y facilitarle dar el socorro por Iumape: y si bien parece, segun lo que he escrito, que no auia mucha dificultad en estoruar el socorro de los rebeldes por aquella parte, con guardar en Iumape el passo del rio; el acomodar el sitio de las montañuelas con que se auia de defender, era grandemente dificil, y tanto que lo pudiera facilitar mal ningun soldado, que no lo fuera tan grande como el Duque, por ofrecerse en aquello grandissimos inconuenientes.

Consideracion sobre el socorro.

Porque

Porque quanto a lo primero conuenia q̃ en la monta ñuela de la parte del arrabal de Bertaymont eſtuuieſſe el cuerpo del exercito para cubrir la bateria q̃ jamas ceſſaua, y guardar las trincheas; porq̃ donde no ſe hizieſſe, el enemigo podia venir a ocuparla con ſu cãpo, y hecho Señor della, lo era ſin contradicion de la artilleria; harto mayor faccion que la del ſocorro. Aſsimiſmo conuenia tener la otra montañuela para guardar no entraſſe el ſocorro por aquel paſſo; porque era coſa no poco menos fõrçoſa que el cubrir la bateria. De ſuerte que ſegun toda razon de guerra, ſobre lo que ſe auia de hazer fundamento, aſsi para combatir con el enemigo, como para defender que no ſocorrieſſe, y ſalir con la empreſſa de la villa, era en guardar las dos montañuelas, y que el enemigo no ſe hizieſſe Señor de ninguna dellas: porque ſiendolo, la menor faccio̅ q̃ podia hazer era la del ſocorro. Eſto parece poderſe executar con diuidir deſpues de auer reforçado las trincheas, muy bien el exercito en dos partes, y ocupar con ellas las dos montañuelas, en que ſe ofrecian aſsimiſmo dos muy grandes inconuenientes, y el vno era poder meter el ſocorro los rebeldes por entre las dos montañuelas: lo qual, por la mucha diſtancia que auia deſde la vna à la otra, no era poſſible impediꝛſelo nueſtra gente deſde ellas, ſino queria dexarlas venir al hondo con muy grande deſauentaja ſuya, a combatir con los enemigos. El otro inconueniente era, ſer fuerça que ſe guardaſſe el Burgo de Nimy, y q̃ el Coronel Pelvviller eſtouieſſe cõ ſu regimiẽto a la puerta de Haurè, y Mõſieur de Liques cõ ius vãderas à los molinos de Hy õ, y puerta de la

Garita, si se auia de impedir el socorrer por qualquiera destas partes, pues siendo necessario el guardarlas con mucha gente, y diuidirse el exercito en dos partes para conseruar las dos montañuelas, venia a ser qualquiera parte del, muy inferior en numero al delos rebeldes. El qual (por ser la campaña llana y desembaraçada por todas partes) podia venir tendidos sus esquadrones, assi de Caualleria, como de Infanteria, y en batalla; ayudandose con ellos para el combatir con su artilleria a qualquiera de las dos montañuelas donde auia de esperar la gente que en ella estuuiesse, la jornada, sin poder ser socorrida de la que estaua en la otra montañuela.

Cap. 6.

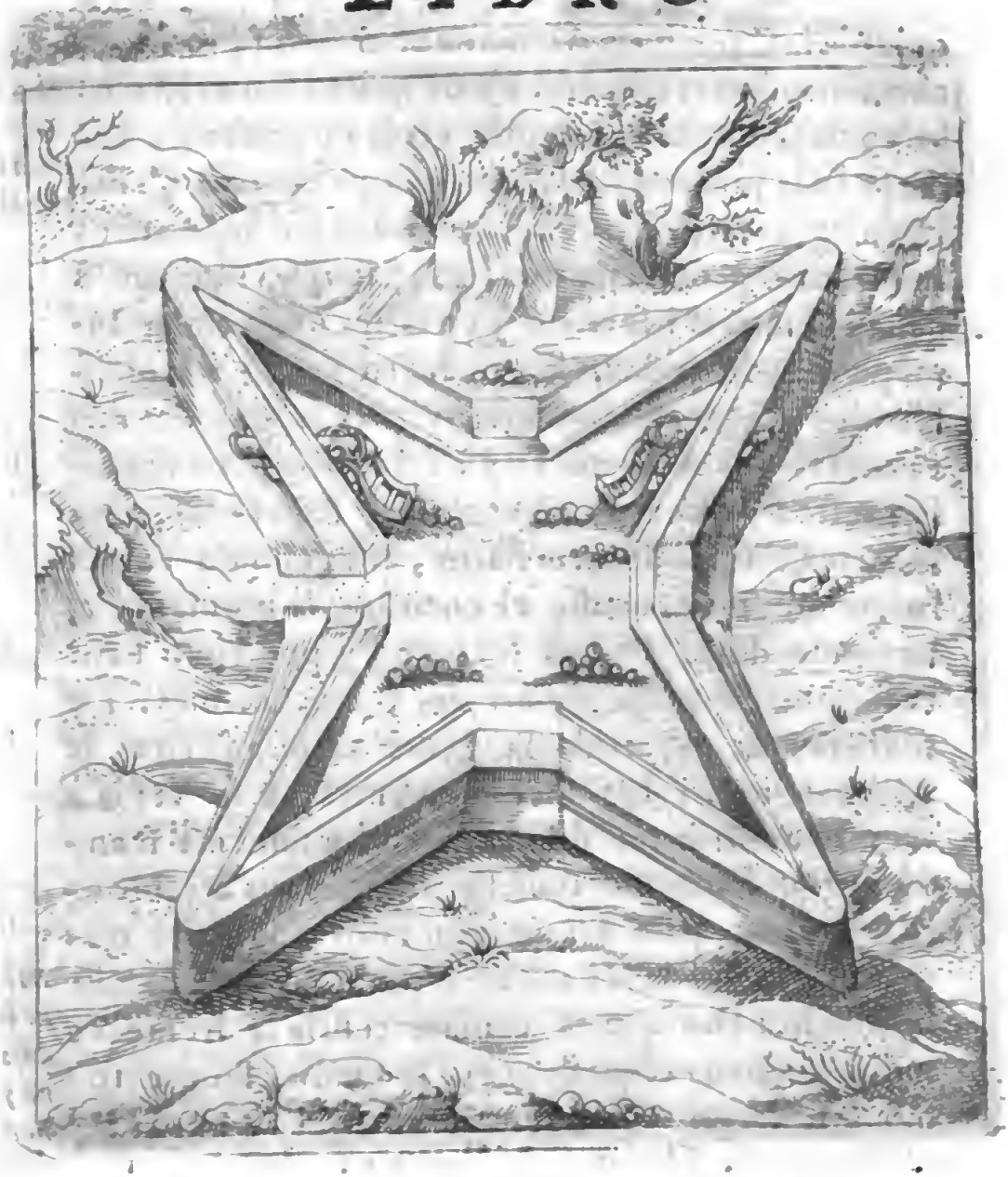
Siendo esto assi, y no bien el poner en tanto riesgo como este la jornada, se resoluio el Duque para saluar los inconuenientes todos (y otros que hallaran los que como soldados considerarem esta faccion, los quales no apunto por no faltar en la breuedad con q̃ voy escriuiendo) de acomodar la gente en aquel sitio en esta forma para el tener cerrada la villa. Despues de reforçadas las trincheas ordeno q̃ Mõsieur de Liques estuuiesse con sus vanderas en su quartel: y al Baron de Pollvviller en el suyo con su regimiento, y a Monsieur de Capres atrincheasse el Burgo de Nimy, y dexasse en el dos vanderas de las suyas con cien arcabuzeros Españoles que se le embiauan para guardarle, y que con las demas se viniesse a Iumape. En la montañuela de Bertaymont, que era adonde conuenia que estuuiesse el cuerpo del exercito para guardar la bateria, puso el regimiento del Baron de Fronsberghe, y vanderas del Cõde de Eberstain: y sobre su mano yzquierda

Forma en q̃ el Duque dispuso la gente para impedir el socorro.

quierda la Caualleria Alemana en tropas (por no ser neceſſario hazer eſquadron) con quien eſtaua el Arçobiſpo de Colonia, que quiſo venir en perſona a hallarſe en la jornada. En la miſma hoya eſtaua la Caualleria ligera en dos eſquadrones, a quien ſeguian los hombres de armas en otros tres, y luego vn eſquadrõ de la Infanteria Eſpañola: y en la montañuela de Iumape mandò ſe hizieſſe vn fuerte en que ſe puſieſſen dos pieças de artilleria, y para la guardia dos vanderas de Alemanes: y a Iulian Romero tuuieſſe preſtos dozientos arcabuzeros Eſpañoles, para ſocorrerle ſi fueſſe neceſſario, aſſegurando con el fuerte que no ocupaſſe el enemigo la montañuela, haziendo deſde ella el ſocorro, y pudiendo batir della nueſtra plaça de armas, y eſquadrones. De manera que repartida la gente en eſta forma, ſe ſaluauan todos los inconuenientes, y ſe venia a acomodar ſitio tan dificultoſo. Iuntamente mandò a don Fadrique tuuieſſe ſeyscientos arcabuzeros ſueltos, para acudir con ellos a la parte mas neceſſaria. Dada eſta orden, mandò ſe ſeñalaſſe la trinchea con que ſe venia a cubrir la frente de todos nueſtros eſquadrones, la qual el Duque tomo a ſu cargo de hazer labrar aquella noche: y el Duque de Medina, el fuerte que ſeñalo el Capitan Bartholomo Campi, caſi en forma de eſtrella de quatro rayos, que el vno hazia traues, ò fianco al otro, en la manera que ſe vera en eſta pintura.

El Arçobiſpo de Colonia viene al ſitio.

Diligẽcia de los Duques de Alua y Medina en labrar la trinchea, y fuerte.



El exercito de los rebeldes se descubre.

Hechas estas prouisiones, y la trinchea y fuerte, al amanecer, para lo qual fue necessario la diligencia que el Duque de Medina puſſo, y el asistir toda la noche con su persona para leuantarle; se estuuo aguardando al tener nueua de los enemigos: y como a las nueue de la mañana auisaron los cauallos que estauan

uan ſobre ſu campo, que ſe auian leuantado de Perona, y caminar con el derechos a Mons, el Duque mando que toda la gente ſe armaſſe, y eſtouieſſe recogida en ſus quarteles, y la bateria ſe proſiguieſſe y ſe embiaſſen cauallos de nueuo, que auiſaſſen de punto en punto el proceder de los enemigos, cuya vanguardia parecio a medio dia, que era el de nueſtra Señora de Septiembre, en la qual trayan muy hermoſos eſquadrones de Caualleria, y por los claros dellos ſe deſcubrian los de ſu Infanteria, ſiendo en numero (a lo que ſe pudo eſtimar) de ſeys mil cauallos pocos mas ò menos, y mas de ocho mil Infantes al parecer de algunos, y al de otros paſſauan de diez mil, mouiẽdoles a hazer eſte juyzio, ſer muy crecidos (por la gente que ſe les auia juntado del Pays y villas rendidas) ſus eſquadrones, con los quales, y los de ſu Caualleria, y artilleria de batir, llegaron a ponerſe a tiro de cañon de los nueſtros, que ſe hallauan en el ſitio y forma que eſcreui: y alli hizieron los rebeldes alto en vna campaña raſa que deſcubria a Mons, de donde tiraron algunos cañonazos a nueſtros eſquadrones, haziendo lo miſmo la villa con la artilleria que tenian en las murallas, deſde el torreon de San Andres haſta la puerta del Riuage, la qual hazia mucho mayor daño en ellos, con tirarſe a toda caça, que no la del campo de los rebeldes, eſpecialmente en los eſquadrones de los hombres de armas, donde mato hartos hombres y cauallos; pero no fue parte eſto para q̃ ninguno dellos dexaſſe ſu lugar, ſino fueſſe perdiẽdo enel la vida ò cauallo. De nueſtra parte ſe diſpararõ pocas pieças de artilleria de las que teniamos

teniamos en los esquadrones, aunque se batia la villa biuamente, y con la furia que se pudiera hazer sino estuuiera muy vezina a ella campo tan grande como el que los rebeldes trayan para socorrerla. En este tiempo que los enemigos tirauan su artilleria, andauan entre los dos campos escaramuçando gente desmandada, y esto por causa del no llegarse los enemigos tan cerca que se pudiesse trauar escaramuça aquel dia con ellos, el qual se acabo de la manera que escriuo, sin hazerse mas faccion del representarse a la villa con su campo los rebeldes, que fueron a alojar con el en las aldeas y sitio que don Fadrique auia ocupado luego que vino sobre Mons. El Duque mandò fuesse la gẽa sus quarteles, y la Caualleria ligera, y hombres de armas al de la Infanteria Española, y la Infanteria Española al de la Caualleria, por tenerla cubierta, y que todos los soldados estuuiessen cõ sus armas, y a punto para boluer, si fuesse necessario, cada vno a su puesto que le estaua señalado. Otro dia por la mañana auisaron los cauallos que a reconocer el campo de los rebeldes eran embiados, el caminar. Nuestra gente se puso en batalla en la forma que el dia de antes, y el Duque mandò a don Fadrique que con los seyscientos arcabuzeros sueltos se metiesse en Iumape, donde estauan las vanderas de Monsieur de Capres: y esto por enderezar a aquella parte el campo de los rebeldes, q̃ trayan (a lo que se pudo estimar) de vanguardia dos mil y quinientos cauallos en tres esquadrones, y à la cola dellos otro de trecientos cauallos, a quien seguiã todos los de mas de su Infanteria, y Caualleria, que hizieron alto casi a tiro de cañon del fuerte. Pero no los

Forma de los rebeldes en el caminar al socorro.

dos

dos mil y quinientos cauallos de vanguardia; porque vinieron ſiempre caminando entre la montañuela, donde eſtaua el fuerte, por auerla viſto ocupada con el, y vn boſque a tiro de ſacre della, y ſobre la mano yzquierda trayan nueue vanderas de Infanteria en dos eſquadrones, parte dellas Franceſſa, y las demas delos ſoldados mejores y mas ſueltos de todo ſu campo. El primer eſquadron era de tres vanderas, y a eſte ſeguia otro de las ſeys: la qual Infanteria ſe deſcubrio luego que hizieron alto ſus eſquadrones, como venia caminando con la calor de ſus cauallos, no lexos del boſquete derecho a Iumape, que era por donde penſauan ſocorrer la villa. En eſta coyuntura llego Sancho de Auila a Iumape, que auia venido con el Duque al campo, y a quien embiaua el Duque miraſſe ſi eſtaua bien armada el aldea, que fue a tiempo que ſe començó a tocar arma en ella, por auer paſſado los enemigos el boſque, y llegar ſu Infanteria muy cerca de Iumape, y a eſta cauſa fue neceſſario q̃ ſalieſſen parte de nueſtros arcabuzeros a la cãpaña por el arma: a la qual ſalio Sancho de Auila cõ cien arcabuzeros, y los Capitanes dõ Rodrigo Çapata, don Frãciſco de Toledo, hermano del Cõde de Orgaz, dõ Marcos de Toledo, y Iuã de Ayala, ſiguiẽdolos el Maeſtre de cãpo dõ Hernando de Toledo con mas arcabuzeria, y el Capitã Texeda, eſcaramuçando luego Sancho de Auila con los enemigos, q̃ hizierõ alto con la ſalida de nueſtra gẽte, y tãbien lo auian hecho los cauallos de ſu vãguardia; pero como vieron a nueſtros arcabuzeros en cãpaña raſa y ſin Caualleria, ſe vinieron mejorãdo con ſus eſquadrones poco a poco la buelta dellos, q̃ fue a tiẽpo

Grueſſa eſcaramuça con los rebeldes.

q̃ Iuliã Romero auia ſalido cõ los dociẽtos arcabuzeros q̃ eſtauã a pũto para guardar el fuerte, cõ quiẽ yua el Capita Iuã Sarmiẽto de Salazar, y jũtamente llego dõ Pedro de Taſsis cõ ſeſenta lãças, parte dellas de ſu cõpañia, y parte de los ſoldados deſmãdados, ſaliẽdo à la miſma ſazõ de los quarteles al arma la cõpañia de hõbres de armas del Cõde de Reulx, q̃ auia ſido aq̃lla noche de guardia, y ſe eſtaua refreſcãdo. De manera q̃ cõ el llegar eſta gẽte, vino a engroſſarſe la eſcaramuça, y andar dẽtro de poco rato muy trauada, y nueſtros arcabuzeros con no ſer muchos dauã tãta priesſa a los enemigos q̃ los haziã yr ſiẽpre perdiendo tierra; y no contẽtos con eſto, deſpues del auerſe eſcaramuçado vn rato, cargarõ con tanto impetu ſobre los rebeldes, que los metieron a ellos, y à las vanderas huyẽdo en el boſque, deſamparando la campaña, dõde no pudieron paſſar nueſtros arcabuzeros para el acabar de rõperlos, temiẽdo no les cargaſſe ſu Caualleria antes de llegar al boſque, q̃ era mucha diſtancia, y cãpaña raſa: por lo qual hizo Sancho de Auila, q̃ auia arremetido con los arcabuzeros alto, en vn barranco donde ſe hizieron fuertes. Viſto eſto la Caualleria de los enemigos, y puesta en rota ſu Infanteria, dos eſquadrones de los de ſu vanguardia, q̃ ſeria el vno de quinientos caualos, y el otro de ochociẽtos (los quales ſe entendio q̃ trayan ordẽ de poner aquella Infanteria en Iumape, y juramentados con ella de no deſamparar la) cargarõ cõ mucha determinaciõ, y a grã trote ſobre las ſeſenta lanças q̃ tenia don Pedro de Taſsis, y la cõpañia q̃ dixe de hombres de armas, que eſtaua ſobre la mano derecha de los cauallos ligeros. Las quales dos tropas

de

de cauallos boluieron cada vna ſobre ſu mano derecha, para paſſar vn camino, y mejorarſe de ſitio para poder boluer a cargar ſobre el primer eſquadron de los enemigos que era el de los quinientos cauallos, y eſto deſpues que huuieſſe dado ſu ruziada: de la qual matarõ en el miſmo camino treynta Infantes nueſtros, hiriendo al Alferez de los hombres de armas, a quien tomaron el eſtandarte deſpues de tenerle en tierra con tres arcabuzazos, y eſto por no auer dado con tanta preſteza los hombres de armas la buelta, como los cauallos ligeros. Los enemigos paſſaron con ſu media luna (que hazen al combatir) y muy cerca de nueſtra arcabuzeria, que fue por la parte donde tomaron la buelta, la qual eſtuuo firme, y jugo en ellos de manera que quedaron de ſolo aquella ruziada, caſi cien hombres en tierra, cargandoles nueſtros cauallos haſta ſu miſmo pueſto, que fue donde tornaron a hazer alto. En eſta carga que dio la Caualleria de los enemigos, eſtaua don Fadrique con nueſtros arcabuzeros, con quien ellos auian arremetido: y juntamente andauan los Duques de Alua, y Medina en ella, y tan adelante, que qualquiera viendolos en lugar tan peligroſo, hiziera con mas razon juyzio del ſer ſoldados muy arriſcados, que no Generales. El Duque de Alua no traya otras armas que hizieſſen mayor reſiſtencia a los arcabuzazos, que la de vn balandran de paño açul que tenia puesto: y el de Medinaceli las traya negras, con clauazon dorada, y encima vna caſaca de terciopelo negro con paſſamanos de oro.

Los Duques ſe hallan en la eſcara Mu-ſa.

Buelto los dos eſquadrones de los enemigos a ſu ſitio. Cap. 8.

ſitio, q̃ era deſpues que auian diſparado las dos pieças de artilleria del fuerte, ſin el daño que les auiã hecho al cargar, jugauã en ellos muy en lleno, y parte de nueſtra arcabuzeria, la qual ſufrierõ mucho tiẽpo, eſtando firmes en las hileras ſin mouerſe cauallo dellas, y eſto por dar calor a ſu Infanteria, q̃ torno a ſalir en orden del boſque, y caminar cõ ſus eſquadrones la buelta de Iumape, trauando de nueuo eſcaramuça. Pero los enemigos perdieron en ella del todo el animo de poder cõtraſtar con nueſtros arcabuzeros, que los metieron ſegunda vez todos deshechos, y huyendo a eſpaldas buelras en el boſque, dõde llegaron algunos ſoldados a executarlos. Viendo eſto ſu Caualleria, y el daño q̃ de nueſtra arcabuzeria recebia, ſe retiro a los demas eſquadrones, que era al tiempo que llegauã los de la Caualleria ligera, y hombres de armas ſin ordẽ del Duque, aunque el que los hizo mouer del ſitio adonde eſtauan, fue por afirmarles lleuarla; y particular trayendolos al fuerte, porque el Duque no queria hazer mas faccion por entonces del impedir el ſocorro de la villa que ſe batia como el dia de antes, y para eſto no era meneſter (hecho el fuerte) mas gente de la que alli eſtaua, y en Iumape para el aſſegurarlo: ya eſta cauſa no queria el Duque que por aquella parte ſe pudieſſe trauar eſcaramuça que forçaſſe a venir con ella à la jornada: lo qual pudiera ſuceder ſi eſtuuiera alli la Caualleria, eſpecialmente andando tan trauada como andauc; que era poner la empreſſa en auentura deſpues del auerla aſſegurado con el fuerte. Eſto dizen que conocio muy como ſoldado Monſieur de la Noue, por ſerlo, y eſtimado en Francia por buẽ Capitan, luego q̃ vio

Monſieur de la Noue al Duque de Alua de ſoldado.

vio desde las murallas hecho el fuerte en la mõtañue la, diziẽdo q̃ no seriã socorridos pues estaua ocupada, y q̃ mal podia ningun soldado engañar a quien lo era tan grande como el Duque de Alua.

Los enemigos luego que se juntaron con ellos los demas esquadrones de Caualleria q̃ auiã embiado de vãguardia, formaron de nueuo nueue esquadrones de lla, que estuuierõ hechos alto hasta acabar de recoger toda su Infanteria, q̃ salio a la deshilada del bosque a juntarse cõ la demas, haziendo tres esquadrones de to das sus vãderas, que pusieron sobre la mano yzquier- da de su Cauãlleria: y cõ esta ordẽ caminaro õ a alojar- se à la aldea de Fremeri, vna legua de nuestro cãpo, dõde el Principe de Oraãge, se entẽdio q̃ auia ydo a ha zer el alojamiẽto, tomando esto por achaque para no hallarse cõ el exercito en el rencuẽtro, en q̃ perderian los rebeldes trecientos hombres de a cauallo, q̃ se vie ron tẽdidos en la cãpaña, sin los heridos, y perdida de cauallos q̃ fue grãde, por quedar muchos muertos en el camino.

Otro dia hizierõ alto los rebeldes en aquel alojamiẽ to, y a lo q̃ dixerõ para resoluerse en q̃ manera podiã intẽtar por la parte de Sã Simphoriẽ, segũda vez el so corro. Ycõ esta determinaciõ se desalojaro õ de aquella aldea, otro dia al amanecer haziẽdo el mismo camino q̃ el dia de antes auiã hecho, aũq̃ mucho mas apartado de nuestro cãpo. El Duque mãdò a dõ Bernardino de Mẽdoça, q̃ estaua cõ su cõpañia a la guardia, q̃ cõ ella, y otras dos de cauallos, vna de arcabuzeros y otra de lã- ças caminasse la buelta de Sã Simphoriẽ, q̃era dõde es taua el regimiẽto del Barõ de Polvviller, y a don Fa

El Autor vaa S. Simphoriẽ con tres compañias de cauallos.

drique embiasse a la misma parte las cinco compañias de Españoles que auian estado siempre alli alojados, y hiziesse mejorar tambien al mismo puesto los seys cientos arcabuzeros Españoles que se trayan sueltos para guardar el bosque. Los enemigos pusieron mucha parte de su Caualleria en vnas montañuelas de frente de San Simphorien que estan como vna milla de la aldea, la qual y bosq̃ armò dõ Fadriq̃ cõ arcabuzeria, ordenando al Capitan don Marcos de Toledo, y don Rodrigo Çapata se metiessen en el con sus vanderas, y à don Bernardino de Mendoça trauasse con las compañias que alli tenia escaramuça con los enemigos que estuuieron firmes en su puesto, sin desmandarse cauallo de sus esquadrones. Del auer puesto alli su Caualleria auia sido la causa el querer assegurar con esto el alojamiento q̃ pensauan hazer en la aldea de Armeny q̃ esta en vna hoya, y apegada à la falda de vna montañuela: y para tirar a nuestros cauallos, q̃ les andauã prouocando, para q̃ escaramuçassen, truxe õ dos pieças de cãpaña con q̃ les tiraron algunas vezes, y assi mismo reconocian con el hazerlo, el disignio de su campo q̃ fue plantar pauellones en Armeny. Lo qual entẽdido por el Duque que llego à aquella sazon, preguntò à don Bernardino, q̃ sitio era el de la aldea, por auer estado alojado los dias antes en el con su compañia, y otras tres de cauallos; y pareciẽdole segũ la relaciõ q̃ era aparejado lugar para poder dar alguna trasnochada à los rebeldes, como el mismo dõ Bernardino apũtaua, le ordeno se mejorasse con la Caualleria q̃ alli tenia la buelta de la aldea, de suerte que pudiesse el verlo, y satisfacerse mas por entero del sitio: y assi par-

El Autor escaramuça con los rebeldes.

El Autor informa al Duque de la aldea donde alojaua el enemigo.

partierõ(el Duque de Medina que llego en este tiempo)don Fadrique,y Monsieur de Noirquermes, y Iulian Romero, con el de Alua. Visto ser la disposicion de la aldea de la forma que auia referido don Bernardino de Mendoça, y de manera que se les podia dar à los rebeldes en ella alguna encamisada, se boluio al campo con el Duque de Medinaceli, mandando à don Fadrique que lo pusiesse en execucion,que ordeno se encamisassen en San Simphorien mil arcabuzeros Españoles, y viniesse Monsieur de Capres con siete vanderas de las suyas,y Monsieur de Liques con docientos arcabuzeros Vvalones, con que se auia de armar vna aldea muy cerca de Armeny, que era donde los rebeldes tenian alojado el cuerpo de su campo, y se les auia de dar la encamisada: y esto por respeto que si los enemigos estuuiessen auisados por alguna espia, y quisiessen cargar con su esquadrones à la gẽte que fuesse à executarle,tuuiessen aquellas vanderas el otro casar que les hiziesse espaldas.

Don Fadrique partio de San Simphorien con la gente à las doze de la noche,lleuando los Españoles la vãguardia, y llegado al lugar donde se auian de quedar los Vvalones,hizo alto con ellos y Monsieur de Noirquermes. Despues del auer dado la orden à los soldados, y dicho les las palabras que en semejante ocasion les podia dezir su Capitan; dio orden à Iulian Romero, entrasse en los quarteles de los rebeldes con quatrocientos arcabuzeros, y los de mas dexasse en las partes que le pareciesse conuenientes para el darse la mano, y socorrerse los vnos à los otros, y que Don Hernando de Toledo, quedasse con la primera tropa

Forma del executar encamisadas.

tropa de arcabuzeria, que fue a quatrocientos passos de aq̃lla aldea, dõde quedarõ ciẽto y cinquẽta arcabuzeros, y cõ ellos el Capitã Garci Xuarez, y a otros quatrocientos passos dexo Iuliã Romero al Capitã dõ Gaspar de Gurrea, y dõ Christoual de Quesada, cõ otros ciẽto y cinquẽta arcabuzeros: y cerca del cãpo de los rebeldes dexo a los Capitanes dõ Frãcisco de Toledo y Martin de Erasso, cõ docientos arcabuzeros, y vn poco mas adelãte al Capitã Rodrigo Perez, cõ cinquẽta alabardas para entrar en los quarteles cõ ellos, siguiẽdo a los demas arcabuzeros q̃ el lleuaua, cõ quiẽ yuan los Capitanes Iuã de Salazar Sarmiento, dõ Antonio Moxica, dõ Marcos de Toledo, y dõ Rodrigo Çapata, siẽdo los dos Capitanes vltimos los q̃ entrarõ de vãguardia, siguiẽdoles Iuliã Romero, de gollãdo las cẽtinelas, y cuerpos de guardia de los enemigos, atrauessarõ por todos sus quarteles cõ los arcabuzeros, dõde fue mucha quãtidad de gẽte la q̃ mataron, sin los q̃ acabó el fuego q̃ nuestros soldados pusierõ en las choças, y barracas de sus quarteles: desbarrigãdo assimismo muchedumbre de cauallos, cõ tãta cõfusion de los rebeldes q̃ durò casi vna hora el estar en su cãpo, sin darles lugar a q̃ hiziessen esquadrõ, ni jũtassen cuerpo de gẽte hasta en tãto q̃ se hizo la seña q̃ estaua acordada para el retirarse, q̃ era el tocarse vna caxa à la Española: y cõ esto salierõ los soldados de los quarteles de los rebeldes, siẽdo los muertos mas de trecientos, sin los heridos y ahogados, q̃ huyẽdo de los nuestros se echaron en vn riachuelo q̃ passa por la misma aldea. De nuestra parte fue rõ muertos en la facciõ sesenta Españoles, y entre ellos el Capitã dõ Antonio Moxica, y la mayor parte dellos fue

Muertos de los rebeldes.

Numero de los Españoles muertos.

fue por causa del no retirarse, conforme à la ordẽ que se les auia dado para hazerlo, q̃ era por la misma parte por donde entraron. Pero ellos, ó por ceuarse demasiadamẽte en los enemigos, ó por desatinarse con el fuego, subieron (segun referian soldados) vna ladera arriba, saliendo à la campaña, parte donde tenian los rebeldes las guardias de su Caualleria, que les cargò, y degollò à todos con la claridad del fuego que se auia encendido. Lo qual no osaron hazer sus cauallos antes del tenerla, por auer ordenado don Fadrique à don Bernardino de Mendoça que estuuiesse à la misma parte, que era encima de su campo con algunos cauallos ligeros, y muchas trompetas, à las quales hiziesse tocar al tiempo del entrar nuestros soldados en sus quarteles, paraque con esto creyessen los enemigos estar alli toda nuestra Caualleria, haziendo espaldas à la de mas gente de la encamisada.

Ardid de que se firue el Autor.

Don Fadrique se retirò con toda la gẽte à sanSimphorien, y los rebeldes estuuieron en arma, hasta ol amanecer, que partieron con tan gran priessa, que dexaron plantados pauellones en los quarteles y carros, y parte del bagaje: no viendose en el sino hombres muertos de heridas, y otros medios quemados, y muchos cauallos tendidos, y gran cosa de armas sembradas por el suelo y quemadas, que era euidente muestra de yr casi deshechos y rotos los rebeldes, como de cierto lo yuan; assi por la gente que perdieron en el encuentro de los nueue, como por la que en la encamisada se les auia muerto, con que recibio mucho daño su exercito.

Cap. 10.

Sabido esto por el Conde Ludouico, y Monsieur de la Noue, y los demas Frãceses que estauã en la villa, que se batia todos aquellos dias biuamente, para el assaltarla, se resoluieron de rẽdirla á los veyntitres de Setiembre: y el Duque lo aceptò con las condiciones siguientes.

Articules traduzidos de Frãces.

Primeramente, que la dicha villa de Mons se darà, y boluera en las manos de su Magestad, ò del señor Duque de Alua, Gouernador, lugarteniente, y Capitan General en sus Payses baxos.

Que todas las compañias, assi de gentileshõbres Franceses, como de soldados, assi de à pie, como de cauallo, y criados suyos, y la gente que los sigue, saldran de la villa con sus armas y cauallos y bienes, assi muebles, como no muebles.

Que el Conde Ludouico de Nassau, y todos los que le siguen, assi criados, como allegados de su casa, aunque sean vassallos de la Magestad Catolica, puedã salir juntamente con las dichas compañias de Franceses, y con las mismas condiciones.

Que los gentileshombres vassallos, ó sujetos de la Magestad Catolica, ò otros qualesquiera, puedan salir assi mismo; conuiene à saber, con sus armas y cauallos, vestidos, atauios, y otra qualquier ropa.

Que todos los soldados, Vvalones, Flamencos, y otros qualesquiera vassallos y sujetos à su Magestad, puedan salir dela misma manera: saluo que no sea con otras armas mas de espada y daga, ni otra ninguna ropa, mas de la que lleuaren sobre si, ó en sus cauallos, sino fueren los Capitanes; los quales puedan sacar todas sus armas.

Que

Que todos los vezinos de la dicha villa que han tomado armas en el entretanto que el dicho Conde Ludouico ha estado en ella, assi en el tiempo del sitio, como antes del, salgã sin armas, y puedan sacar sus muebles y ropas, como los soldados; segun está dicho en el Capitulo antes deste, sobre ellos, y sus cauallos.

Que los demas vezinos, y gente del pueblo, puedã quedar, si quisieren, en la villa, sin que sean desassossegados, ni molestadas sus personas, ni quitados sus bienes: saluo los oficiales de su Magestad, y todos los demas, que en alguna manera huuieren entendido, ò ayudado en la toma de la dicha villa, ò traydo las armas voluntariamente, ó huuieren hecho alguna ayuda, ò seruicio al enemigo.

Que todos los que professarẽ diferente religion que la Catolica, que es la que su Magestad tiene, y se guarda en todos sus Estados, salgan de la dicha villa, con las mismas condiciones que los demas arriba dichos, sin que puedan quedar en ella.

Que todos aquellos que salieren de la villa, de qualquiera calidad que sean, no seran al presente detenidos por ninguna cosa que ayan hecho despues de la toma de la dicha villa; antes gozaran amplissimamente de las condiciones deste concierto: entendiendose que despues que sean puestos en libertad y lugar seguro, conforme al concierto, que si ellos vienen à manos de su Magestad, ò de sus ministros; se les podran pedir las cosas que mal huuieren hecho.

Que todos aquellos q̃ huuieren salido de la dicha villa, aora sean gentileshombres, soldados, ò vezinos

della, ó otros algunos, prometeran, y juraran de no tomar armas cõtra ſus Mageſtades, Catolica, y Chriſtianiſsima, ſino es debaxo de ſu Rey Catolico, excepto el Conde Ludouico, y los demas Alemanes, ó Ingleſes, que no ſeran obligados à algun juramento.

Todas eſtas Coſas, Puntos, Articulos, y Capitulaciones dichas entre las dichas perſonas q̃ han Capitulado de vna y otra parte en la forma que arriba es dicho, han prometido, y prometen ſobre ſu fê y honra de guardarlas inuiolablemente, ſin contrauenir directa, ni indirectamente, demanera que ſe haga aſsi, prometiendo demas que todos aquellos que ſaldran de la dicha villa de qualquiera calidad que ſeã, no les ſera tomado, ni quitado ninguna de las coſas que en los conciertos ſe les han prometido de poder lleuar, conforme à la preſente Capitulacion.

Y por mayor firmeza de que ſe guardaran las dichas Capitulaciones por la parte del dicho ſeñor Duque de Alua, les dara el dicho ſeñor Duque ſuficiente eſcolta de gente de armas, y quatro gentileshombres; el Señor de Vertaing; el Baron de Aubigny; el Señor de Betencourt; y el Señor de Potelles: los quales caminaran en poder de los gentileshombres, y gẽte que ſaliere dela dicha villa, alojando con ellos haſta auerlos pueſto en parte ſegura; conuiene à ſaber, al Conde Ludouico, y à todos los demas que le huuieren ſeguido, de qualquiera condicion que ſean, haſta ponerlos en la villa de Ruremunda. Y à los gentiles hõbres, y otros ſoldados Frãceſes, y Vvalones, q̃ quer rã bolueſe en Frãcia, al Arbol de Guiſa, o en otros lugares de Francia mas cerca de la villa de Auenes.

Y para

Y para ſeguridad de que tomaran los dichos quatro gentileshombres, y eſcolta de gẽte de armas que yra con ellos, quedaran en poder del Señor de Noirquermes en el lugar que ellos querran nombrar de ſu gouierno, cinco gentileshombres; conuiene à ſaber, el Señor de Soyeourt, la Noue, de Eccourt, de Lourmõt, y el Señor de Mons, haſta en tanto que los otros quatro gentileshombres, y la eſcolta, ſean bueltos, y en parte ſegura, y que entonces les ſera permitido à los dichos gentileshombres Franceſes, que ſe puedan yr donde les pareciere, y fuere ſu voluntad, adonde ſeran lleuados con toda ſeguridad; entendiendoſe que ſi la dicha Eſcolta y guardia, hizieſſe algun daño y ofenſa à los dichos cinco gentileshombres que ſean ſueltos.

Y en teſtimonio de verdad, y que todo lo arriba dicho y capitulado de vna y otra parte por los dichos Capitulantes ſera guardado, han firmado eſta preſente Capitulacion: y el Señor de Noirquermes ha prometido, y promete de hazerla firmar aſsimiſmo à los ſeñores Duques de Alua, y Medina Celi, y al ſeñor don Fadrique de Toledo, General de la Infanteria, y al Señor de Berlaymont Chief de Finãças. Hecho, y acordado en el ſitio de Mons, à los dezinueue de Setiembre de mil y quinientos y ſetenta y dos.

El entregar la villa fue en eſta forma. Nueſtro campo ſe puſo aquel dia luego por la mañana en batalla, y del entraron por la bateria las cinco vãderas de Monſieur de Liques en Mons, de donde ſalio el Conde Ludouico, y Franceſes, conforme ſus Capitulaciones, paſſaron por vn camino en que eſtaua don Fadri- Cap. 11. *La forma de entregar à Mons.*

que,y con el Iulian Romero con docientos arcabuzeros, y Iuan Morbeque, Señor de Morbeque, con quatro eſtandartes de hombres de armas que auian de hazer eſcolta à los Huguenotes, haſta ponerlos fuera delos Eſtados, que fue lleuandolos à Ruremunda. El Duque deſpachò aquel dia à don Hernando de Toledo, hermano del Marques de Velada, gẽtilhombre de la boca de ſu Mageſtad, y Capitan de cauallos, con la nueua à ſu Mageſtad: y entró en el lugar à los veyntiquatro; ſobre el qual eſtuuo tres meſes, pero no ſe ſitió haſta la venida del Duque, y deſde entonces no fueron mas de veyntitres los dias que paſſaron haſta ganarſe. Viendoſe en eſte ſitio deſde la venida de don Fadrique, que fue cerca de tres meſes, todas las facciones, que vn ſoldado puede ver en la guerra, excepto batalla de mar, que no lo permitia la ſituacion de la villa. Siendo, el venir à tomar vn pueſto cerca de vna villa, parte de vn exercito para empeçarla à apretar è impedir que no le entre ſocorro, en el qual ſitio ſe tuuierron muchas y muy buenas eſcaramuças con los de la villa: y dexar el pueſto para combatir con el enemigo que venia à ſocorrerla, y darle la batalla, que fue nueſtro Señor ſeruido que ſe ganaſſe: boluer don Fadrique à ſu pueſto, è yrſe (como llegaua la gente) ſitiando la villa: batir el Abadia y aſſaltarla, y la tierra con vna gallarda bateria, por tirarſe catorze mil y nouecientas y ochenta y ſeys balas; y eſto viniendo vn gran exercito à ſocorrerla, que lo porfió por tantas partes, con ſer coſa la de los ſocorros que no ſe ſuele porfiar muchas vezes: verſe el rencuentro de los nueue,

El Duque embia adõ Hernando de Toledo, hermano del Marques de Velada, à ſu Mageſtad con la nueua de la victoria.

Diſcurſo del Autor ſobre el ſitio.

ue, y la encamiſada de los onze: y aſsi miſmo emboſcadas, y eſcaramuças al reconocer algunos ſitios, y coſas ſemejãtes. Y otra faccion q̃ al parecer de muchos no ſe ha viſto otra vez, q̃ fue eſtando vn cãpo tan poderoſo cerca de vna villa para ſocorrerla, el batirla el que eſtaua ſobre ella al miſmo tiempo con ſer inferior en el numero de los cauallos à ſu enemigo, y ofrecerle ſi quiſieſſe la batalla. En eſte tiempo batian los rebeldes los eſquadrones del Duque; y la villa con el artilleria que tenia en las murallas, caualleros, y plataformas hazia lo miſmo: y el Duque batia à la villa, y juntamente à los eſquadrones de los enemigos que venian à ſocorrerla. De ſuerte que la villa era batida del Duque, y ella batia los eſquadrones de ſu campo; y el los de los rebeldes, y los rebeldes el ſuyo: y eſto todo à vn miſmo tiempo; que es enredo que aun para eſcrito parece que tiene dificultad, quanto mas para ſucedido: y aſsi ſe puede creer, que ſe vera mal otra vez, ſino fueſſe eſtando ſitiado aquel lugar, ò otro que tuuieſſe la miſma ſituacion, y campaña ſemejante, que ſera coſa bien dificil de hallar.

Faccio̅ no viſta en la guerra.

Dada orden el Duque que quedaſſen quatro vanderas de Vvalones en Mõs, y por Gouernador dellas, y de la villa, Maximiliano de Longueual, Señor de Vaulx, mandando ſe metieſſen algunas pieças de las con q̃ ſe auia batido; la embiò al Conde de Reulx, para q̃ con las vanderas de ſu Coronelia vinieſſe ſobre Ooudenardẽ, y el Coronel Mõdragõ con las ſuyas ſobre Terramũda, q̃ ſe rindieron luego. Proueydo eſto, caminò el Duque con el reſto del exercito à Malinas donde

Cap. 12.

Oudenarden, y Terramunda ſe rinden.

donde entonces ſe hallaua el Principe de Orange, que entendiendo la venida del Duque, dexando dentro de la villa quatro vanderas de Infanteria, y quatrocientos cauallos, partio con la demas gente que tenia alojada en los lugares del contorno à Ruremunda.

En Malinas dixeron algunos de los Eſtados al de Orange, admirarſe que trayendo tan grande exercito no huuieſſe ſocorrido à Mons, teniendo el Duque de Alua el ſuyo repartido en diuerſos pueſtos para el continuar el ſitio, y batir la villa. Reſpondiole el de Orange poderſe mal auentajar ningun General con el Duque de Alua en el campear, ni acomodar ſitio para combatir, por ſer vn gran ſoldado; y que deſde el tiempo del Emperador Carlos Quinto el le conocia: y ſer eſtimado por tal de todas naciones.

El de orã ge loa al Duque de Alua.

Cap. 13. El Duque recobradas las villas de Tilemont, y Louayne, vino à ponerſe ſobre Malinas con el exercito, paſſando por Bruſſeles, de donde mandò ſalir las quatro vanderas de Eſpañoles del Tercio de Sicilia, para que vinieſſen al cãpo; y dõ Fadrique ſe adelãtò aquel dia con parte de la arcabuzeria Eſpañola para reconocer el lugar, y ganar, ſi pudieſſe, los arrauales para poner luego la bateria: los rebeldes ſalieron del lugar à defenderlos, mas nueſtra gente ſe los ganó, matando algunos, retirandoſe los demas dentro de la villa, de donde hirieron algunos ſoldados nueſtros, y entre ellos al Capitan don Franciſco de Toledo. Aquella noche ſe ſalio toda la gẽte que el Principe de Orange auia alojado en el, huyendo y deſamparandole: y aſsi vinieron los vezinos del por la mañana

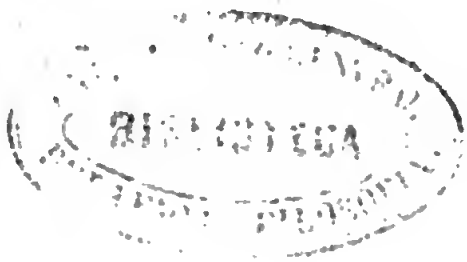
à las

à las murallas, por donde ſubieron los ſoldados ſin ninguna reſiſtencia, y entraron en la villa: la qual ſaquearon como villa rebelada, que fue coſa, que aunque no lo tuuieran merecido muchos della, por auer ydo en perſona à llamar à los rebeldes, y entregadoles deſpues la villa, pudiera mal impedir ningun Capitan el no ſaquearla los ſoldados, à cauſa de las muchas pagas que ſe les deuian, y neceſsidad que paſſauan, que era tan grande, que en aquella ocaſion ningun principe, ni General los gouernàra, a quien no perdieran el reſpeto ſi les impidiera el ſaco: lo qual han hecho en otras muchas ocaſiones, que no tenian neceſsidad tan grande como la de entonces. Que es lo que por la mayor parte fuerça à la gente de guerra, para perder la verguença, en el no obedecer à ſus ſuperiores. *Malinas ſaqueada.*

El Duque auia mandado à los Herreruelos, fueſſen à alojar á Louayne, y à don Iuan de Mendoça con la caualleria ligera à Liere, en tanto que el hazia la empreſa de Malinas, por no ſer neceſſario para ella cauallos, por los muchos foſſos y azequias q̃ ay al cõtorno: y al llegar don Iuan de Mendoça con la caualleria à Arſchot, tuuo auiſo à las nueue de la mañana de la huyda de los rebeldes, y auer paſſado à las dos de la noche cerca dè aquel lugar: el los ſiguio, haziendo toda la diligẽcia que pudieron ſufrir los cauallos, llegãdo à mediodia en Dieſt, que ſon quatro leguas muy grandes: y paſſando el lugar, encontro parte de la retaguardia de los rebeldes, que ſe degolló al entrar en vnos boſques, por donde caminaron, y con ellos dos vanderas de infanteria, que tenian de guar- Cap. 14. *Don Iuan de Mendoça ſigue cõ la caualleria à los rebeldes q̃ ſe huyà de Malinas.*

nicion en Dieſt: las quales huyeron luego que ſe deſcubrio nueſtra caualleria, recobrandoſe con eſto la villa, donde ſe alojó con ella aquella noche don Iuã de Mendoça, no pudiendo de alli adelãte (por los muchos boſques) dañar con los cauallos à los rebeldes.

(.?.)



LIBRO OCTAVO.

TODO El tiempo que se estuuo en el sitio de Mons, los rebeldes no le perdian en acometer por diferentes partes los Estados, con la asistencia y ayudas q̃ les haziã algunos Principes, que eran de manera, que no solo entraron con tan poderoso exercito por Brabante, para socorrer à Mons, pero en muchas Prouincias de los Estados tenian fuerças con que formarle: lo qual les hazia no contẽtarse con el conseruar las plaças que ocupauan, intentando por tratos y fuerça de armas ganar otras: obligando con esto al Duque a diuidir las suyas, para acudir con ellas à muchas partes, y tan distantes y diuersas, como los rebeldes cargauan: los quales por los muchos nauios, y marineros q̃ tenian en Holanda, y Zeelanda, con que eran superiores en todos los canales de aquellas Islas: poniendo gente en las marinas de Brabãte, y Flandes, hazian de ordinario correduras en ellas: faccion que les parecia pequeña, por el verse cõnumero de soldados en todas partes: y assi intentaron sitiar la villa de Targoes, al mismo tiempo que tuuieron auiso, que el de Orange caminaua con exercito formado, para socorrer à Mons; estimando que fuera del serles tan prouechoso el apoderarse

Cap. 4.

Diuersas platicas, y inteligencias de los rebeldes en muchas villas.

de aquella Isla para estrechar à Anuers, y auezinarse à tiera firme, les seria mas facil el acabar la empresa, en sazon que el Duque estaua empeñado en la de Mons, de donde no podria embiar gente para socorrer à Targoes, viendo que se le auezinauan los rebeldes con tan grueſſo exercito: y quando lo hiziesse, no les era menos prouechoso el enflaquecer el del Duque, que podia mal juntar gente en Brabante, para el mismo efecto, sino desguarnecia todas las plaças de las marinas, que era entregarlas en manos de los rebeldes, con las inteligencias que tenian en todas partes.

Hallandose pues en la Isla de Vvalckerẽ con siete mil soldados, por auerles llegado numero de Huguenotes de Francia, que se retirauan de aquel Reyno, à causa de la execucion q̃ el Rey Christianissimo auia hecho de los Huguenotes en Paris, y las villas Catolicas; auerles assi mismo assistido la Reyna de Inglaterra con nueuas leuas de Ingleses, y Escoceses: emprendieron con esta gente el sitio de Targoes, mouidos à lo que se puede estimar por las consideraciones tocadas: y la del juzgar, que quando intentassen ponerle à Middelburg, ò Ramua, les seria dificil empresa, por estar fortificados, y bien proueydas de soldados: de cuyo esfuerço tenian hecha prueua en tantas escaramuças. Debaxo de lo qual no les podia ser de otro fruto el entretener tanta gente en la Isla de Vvalckeren, sino temer falta de vituallas, ò amotinarse los estrangeros, sino les pagauan; inconuenientes que preuenian con lleuarlos à ponerse sobre Targoes, plaça de que se podia prometer buen sucesso,

por

por la poca gente que auia dentro, y dificultad de l' socorrerla; y con el señoreando la Isla, tener asseguradas las plaças que tenian la boz de su Magestad en la de Vvalckeren, q̃ les era medio mas facil y seguro para rendirlas, que no el sitiarlas.

Los rebeldes partieron de Vlissingen con el numero de la gente referido, y mas de cincuẽta nauios, poniendo pie en tierra à los veyntiseys de Agosto, à vna legua de la villa de Targoes, donde estaua (como escreui) el Capitã Isidro Pacheco, de guarnicion, con su compañia de Españoles, que era Gouernador de la villa, y Isla; teniendo assi mismo algunos Vvalones para la guardia della. Esta villa està à la lengua del agua de la Schelde, y por vna parte tiene lagunas al contorno: las murallas son de buena estofa, pero sin trauesses, y las puertas de la villa no fuertes, y mal acomodadas, los fossos pequeños. Alojados los enemigos vna legua de Targoes, Isidro Pacheco embiò el dia siguiente à reconocerlos, y tocarles arma quarenta soldados, a que no salieron los rebeldes, antes dieron muestra de boluerse à embarcar, caminando con golpe de gente la buelta de los nauios. Los soldados que fueron à reconocer, aduirtieron à Isidro Pacheco dello, y el les ordenò caminassen adelante, que el les seguiria cõ docientos arcabuzeros: lo qual hizieron, y al llegar à la punta de vn bosque, cerca de su alojamiento, recelando que el embarcarse los enemigos, no fuesse para hazerles dar en alguna emboscada, hizieron alto, embiandolo à reconocer con cinco soldados, que la descubrieron, y à quien los rebeldes cargaron, matando tres dellos. Los enemigos

Cap. 7.

Los rebeldes van à sitiar à Targoes.

situacion de Targoes.

dentro de dos dias se vinierõ à alojar à quarto de legua de la villa, donde se escaramuçò cõ ellos, y matò gente, muriendo de nuestra parte dos Sargentos de Valones, y dos soldados Españoles. Passada esta escaramuça, los rebeldes dierõ principio à las trincheas, para acercarse al fosso, plãtando à los seis ocho pieças de bateria, y quatro grãdes de fierro colado, con que quitarõ las defensas, y vn molino de viẽto y casas, de dõde se les podia hazer daño: y dẽtro de algunos dias batieron la cortina, q̃ està junto al cauallero nueuo, y puerta de la Cabeça dos dias: y al cabo dellos, parecié doles estar por aq̃lla parte fuerte la villa, mudaron la artilleria à la puerta del Emperador: la qual batieron tres dias con tãta furia, q̃ hizieron grande y buena bateria, para poderse arremeter: y aunque los de dentro procurauã fortificarse, era facil la subida. Hecho esto, embiaron vna nao, guarnecida de sacas de lana, para q̃ se apegasse à las murallas, cõ vn ingenio para subir y baxar à la gauia della, sin ser descubiertos, donde pusieron soldados para reconocer dẽtro de la villa la bateria y reparos hechos: y assi mismo tirar à nr̃os soldados, q̃ estauan à las defensas, desde la gauia, de dõde les hazian mucho daño: y visto no tener quitados los traueses, los batierõ otro dia: y el siguiente, dos horas antes q̃ amaneciesse, docientos Franceses vinieron à la bateria à tocar arma, y con el dia arremetieron numero de tres mil hõbres, de todas naciones, dando assalto, poniendo juntamẽte treynta escalas al cauallero nueuo, cõbatiendose en las dos partes casi dos horas q̃ durò el assalto, en q̃ perdieron los rebeldes gran numero de soldados, y los mas particulares, segũ di-

Escaramuça con los rebeldes.

Diligẽcia de los rebeldes en el sitio.

Assalto à los rebeldes.

xo vn gentilhombre Ingles que ſe prẽdio; y auer ſido herido en vn ojo, el que hazia oficio de Maeſtre de Campo General. De los de dentro murieron ſolos cinco ſoldados, tres Eſpañoles, y dos Vvalones.

Cap. 3. Rebotados los rebeldes de la bateria, y con tanta perdida, embiarõ à pedir ſocorro à Monſieur de Lumay, que les embiò dos mil y quinientos Alemanes con vn teniente ſuyo: con la qual ayuda y refuerço labraron trincheas, para llegarſe à la puerta de Siſquerque, recibiendo ſiempre mucho daño de los de la villa. No obſtante lo qual, batieron de nueuo por aquella parte la puerta, y de manera que ſe podia ſubir por la bateria à cauallo. Con eſto diuidieron ſu gẽte en tres partes, con reſolucion de aſſaltar la villa por las tres baterias. Iſidro Pacheco las proueyo de la poca gẽte que tenia, poniendoſe en la vna el Capitan don Pedro Gonçalez de Mendoça, y en la otra el Capitan don Fernãdo de Saauedra, q̃ à caſo ſe auian hallado alli, quando la ſitiaron, aſsiſtiendo en la tercera Alonſo de Miranda, Alferez de Iſidro Pacheco. Iſidro Pacheco eſtaua con algunos ſoldados ſueltos, para poder ſocorrer à la parte que tuuieſſe mas neceſsidad, ſi los enemigos arremetieſſen, lo que no hizieron aquel dia, dilatandolo para el ſiguiente, que fue de mucha importancia para la conſeruacion de la villa, por la poca gente que auia dentro, para guardar las tres baterias, y no auer plaça para poder eſtar à la defenſa de la puerta de Siſquerque mas de quatro ſoldados, cuya ſubida era tan llana para el enemigo. Por lo qual Iſidro Pacheco hizo aquella noche trabajar todos los vezinos, y gente de la villa,

villa,y ſoldados, que leuantaron vn Caualiero en la miſma bateria,por la parte de dētro, y con plaça donde pudieſſen eſtar cincuenta ſoldados à ſu defenſa: y viendole el enemigo a la mañana,deſconfiado de ganar por aſſalto la villa, retirò la artilleria; y la noche ſiguiente llegaron con barriles de Brea, à quemar el raſtrillo de la puerta:nueſtros ſoldados ſalieron à defenderſelo,lo qual hizieron,y daño en los enemigos, que viſto eſto ſe arrimaron con cinco ſacas de lana, y mantas al Caualiero nueuo, para zaparle, que fue cauſa del ſalir nueſtros ſoldados ſobre ellos, y quemandoles las mātas les hizieron deſamparar el pueſto,y ſacas de lana. Por otra parte ſalieron veynte ſoldados de la villa ſobre las trincheas de los Franceſes, donde combatiendo, ſe las hizieron dexar, matando algunos dellos, y tomandoles las armas, con que ſe boluieron à la villa ſin ninguna perdida: y el dia ſiguiente hizieron otra ſalida á las trincheas que guardauan los Flamencos, las quales les ganaron, y ſu quartel, ſaqueandole, que no les fue de poco fruto, por la carne ſalada que hallaron,boluiendo con ſiete priſioneros, que ahorcaron de las murallas: en vengança de lo qual los rebeldes hizieron juſticia de tres Clerigos, que tenian priſioneros de las aldeas de la Isla; y el vno dellos les pidio, le dexaſſen hazer vna platica antes del morir, que fue vn ſermon del ſantiſſimo Sacramento, reprehendiendoles el ſer hereges, y la merced que Dios le hazia á el, en padecer por ſu ſeruicio, y Religion Catolica: y eſto con mucho heruor y conſtancia, y con la miſma ſufrio el martyrio, ahorcādole los rebeldes al fin de ſu habla,y oracion.

Salida de los cercados.

Vengança de los rebeldes, y martyrio de vn Clerigo.

Inten-

Intentaron aſsi miſmo otro dia de minar la villa, y vn ſoldado de los rebeldes, que hablaua Eſpañol, y deuia de tener buena intencion, haziendo que cantaua, con palabras cubiertas aduirtio à los de la villa de las minas: y al momento Iſidro Pacheco caminò con otras, para buſcar las del enemigo, que ſintiendo venirle con cõtramina, dexò de continuar las ſuyas. Deſpues deſto, los rebeldes ſangraron vna parte del foſſo, que tenia agua, intentando venir de noche à quemar los raſtrillos y puẽtes, con traer para ello carros con brea y mochas faxinas, pero no tuuo efecto, por la defenſa que les hizo nueſtra arcabuzeria deſde la muralla: ni aſsi miſmo el aprouecharſe de gran cantidad de eſtacas, y ſeſenta carros de faxinas, que truxeron el dia ſiguiente à ſus trincheas, que fue el que ſe retiraron del ſitio; por tener nueua del ſer llegado ſocorro à la Isla, que auia venido en la manera que dire.

Los rebeldes leuantã el ſitio, por la nueua del ſocorro.

Luego que el Duque entendio auerſe pueſto los enemigos ſobre Targoes, ordenò à Sancho de Auila, que ſe hallaua en Anuers, y al Coronel Mondragon, procuraſſen en todas maneras ſocorrer la villa, valiendoſe para ello de los ſoldados que tenian en el caſtillo, ſi fueſſe neceſſario, y los demas que auia en Anuers, y villas del contorno: y aunque lo intentaron dos vezes con nauios, no fue de efecto, por los muchos que los rebeldes tenian: lo qual hazia el negocio dificil, por auerſe d̃ deſalojar la armada de los rebeldes, que eſtaua ancorada en el miſmo canal, y combatir con ella, ſin tener numero de nauios para ello: y aſsi ſe reſoluieron tercera vez de armar al-

gunos nauios en q̃ meter la gente del ſocorro, y con alguna otra, y dos pieças de artilleria, caminar por tierra, con diſignio de deſancorar al enemigo deſde el Dique, que eſtaua con cinco vrcas grandes armadas para defender el paſſo: dando con eſto lugar à que nueſtros nauios le pudieſſen tener, por ſer mas ligeros, gozando de la marea y tiempo, ſi les ſiruieſſe: el qual fue tan lluuioſo, que no ſe hizo otro efecto, mas de boluerſe à Anuers los nauios con el ſocorro, y Sancho de Auila, ſin vna pieça, á cauſa del auerſe deſencanalgado, y no poderla ſacar del Dique con el exceſsiuo lodo.

Eſtando en eſte cuydado Sancho de Auila, y el Coronel Mondragon, tratando del ſocorro, en que hallauan mucha impoſsibilidad, por yr reforçando los rebeldes de nauios, y tenerlos en todos los puertos, donde ſe podia venir á deſembarcar: lo qual hazia el negocio intratable (por no dar tiẽpo para armarſe ninguno) el aprieto en que ſe hallaua la plaça y poca gente que auia para ſu defenſa è inſtancia, que hazian los de dentro por ſocorro, y auerſele de dar por mar, que era negocio caſi impoſsible, y eſtado de harto aprieto y pena para los que le tenian à cargo, por no poner los ojos en coſa que no fueſſe impoſsibilidad para los hombres, ſi Dios no fuera ſeruido de abrir camino para facilitarlas: y eſto con el dar auiſo à Sancho de Auila algunos hombres de la tierra, que cien años atras auia ſido Targoes tierra firme, y que las auenidas de la mar, con los rezios vientos, que es con lo que crecen mucho las mareas, la auian hecho Isla; y dezir peſcadores, que ſe auian perdi-

Targoes tierra firme y agora Isla, y la cauſa.

do con

do con nauios en el canal della, que en tiempo de las menguantes quedaua muy baxa el agua. Deſte aduertimiento, y otros que dieron à Sancho de Auila Marineros platicos, de los canales de Zeelanda, ſe coligio poderſe vadear el braço de mar que hazia la Isla; todo lo qual aſſegurò muy en particular el Capitan Blommart, de nacion Flamenco, que fue con otros dos ſoldados Eſpañoles de confiança, à reconocer el paſſo, los quales le vadearon con grande dificultad, por ſer tres leguas de diſtancia, y auer en el braço de mar tres canales ó rios, donde el agua era mucho mas honda, que en las demas partes.

Con eſta prueua Sancho de Auila platicò con el Coronel Mondragon ſe hizieſſe el ſocorro por aq̃lla parte: y para ello juntaron tres mil infantes, Vvalones, Alemanes, y Eſpañoles, dandoles orden caminaſſen la buelta de la ribera, à donde era el paſſo, ſin entenderſe el motiuo con que los lleuauan: apreſtando aſsi miſmo cantidad de ſacos pequeños de lienço, en que poder lleuar poluora, y algun bizcoho, preuiniendo el poderſe entretener con eſta comida, quando no pudieſſen entrar con breuedad en la villa.

Cap. 4.

Oſadia del Coronel Mondragon, y ſoldados del ſocorro, de vadear la mar.

Apreſtadas eſtas coſas, el Coronel Mondragon, no obſtante ſu edad, y prueua que auia hecho en tantas facciones, de ſu coraçon y valentia, entrò el primero à vadear, auiendo acordado con Sancho de Auila, y Seroskercke, Gouernador de Bergen, que quedauan en el molino de Oſtendreche, que como llegaſſe à los Diques de la Isla haria fuegos, que ſeria ſeñal de eſtar el ſocorro en ella: el qual

passò el braço de mar y rios, donde los que no tenian crecida disposicion, era fuerça que lo hiziessen nadando, y con los frascos de poluora, cuerda, y bizcocho sobre las cabeças, porque no se mojassen, siendo distancia de tres leguas y media, que caminaron en cinco horas. Porque quando no gozàran de la menguante, crece la mar al retorno de la marea mas de vna pica en alto, por donde se vera no solo ser arriscada la faccion deste socorro, y grande la osadia del Coronel Mondragon en emprenderle, pero se podria dezir temeraria, ver vadear vn braço de mar tan grande, con semejante numero de soldados y gente de guerra, à quien Dios fue seruido dar determinacion para ello, por yr en defensa de su causa, y que los rebeldes no la tuuiessen, ni corage, con ser tanto numero de gente, para venir à combatir el socorro, despues de llegado à la Isla, con serle fuerça caminar dos leguas por ella, hasta llegar à Targoes, que indubitadamente se perdiera si ellos acertaran à romperle.

Llegado el socorro à la Isla, con perdida de solos nueue hombres, que se ahogaron, el Coronel Mondragon, despues de hechos los fuegos de las señas, y enxugarse la gente, y descansar la noche, caminò la buelta de los Sitiados, à quien dio auiso de su venida: y los enemigos por tenerle antes de los moradores de la Isla, hizieron grandes fuegos al momento, para dar auiso à los de Camfer, y de su armada, les embiassen nauios en que embarcarse, que era la seña, retirandose por la mañana la buelta de la marina.

Isidro Pacheco no les cargò en la retaguardia, por hallarse

hallarse con pocos soldados, y recelar no fuesse ardid el retirarse los enemigos, por no tener aun auiso del socorro: y dandosele el Coronel Mondragon de hallarse à vn quarto de legua de la villa, Isidro Pacheco le embiò à pedir quatrocientos arcabuzeros para cargar setecientos soldados de los rebeldes, que quedauan de retaguardia, y no estauan embarcados. El Coronel los embiò con los Capitanes Iuan de Porres, y el Sargento mayor Vallejo, y el Alferez Francisco de Saluatierra, del castillo de Anuers, y con ellos, y gente que salio de la villa dieron sobre los rebeldes, de los quales se escaparon muy pocos, matando dos Capitanes Franceses, y prendiendo otro: auiendose entretenido en el sitio los rebeldes desde los veyntiseys de Agosto, hasta veyntiuno de Octubre, que se retiraron.

Los sitiados, y gẽte del socorro cargan sobre los rebeldes en la retaguardia.

El Coronel Mondragon puso gran diligencia en sacar la gente de la Isla, antes que la armada de los rebeldes viniesse à impedirla, que no fue faccion de menos estima, que el socorrer la tierra, donde los rebeldes hambrearan à la gente, sino salieran tan en breue de la Isla.

Los rebeldes de Holanda procedian en la destruicion de las Yglesias en todas las villas que tomauan su boz, en la manera que lo auian hecho al entrar en la Briele, y en Vlisingen, destruyendo, y saqueando los Monesterios, Yglesias, y lugares sagrados, rompiendo y quemando las Imagenes y Reliquias: con lo qual no se contentaua Monsieur de Lumay, que era su Cabeça, à causa de perseguir con vn furor de herege muy sangriento, qual el lo era, todos los

Cap. 5.

Los rebeldes destruyen, y saquean las Yglesias y Monesterios.

Eccleſiaſticos, y Religioſos que podia auer à ſus manos, martyrizandolos con nueuos y diuerſos generos de tormentos que inuentaua para ello, y aſsi padecieron muchos martyrios con conſtancia: y entre ellos huuo algunos frayles de la Orden de ſan Franciſco, de cuya muerte ay libros impreſſos. Porq̃ al momẽto q̃ ſalieron de Holanda las vanderas de los Eſpañoles, del Tercio de don Fernando de Toledo, ſe declararõ todas las villas q̃ ocupauã por los rebeldes, excepto Amſtelredam, villa Capital de Holanda, populoſa, rica, y grandemente Catolica: la qual como tal y muy leal, tuuo y ha tenido ſiempre (como eſcreui) la boz de ſu Mageſtad, ſi bien eſtaua cercada de rebeldes: es villa de grã comercio y trato, por el puerto que tiene donde concurren flotas y muchedumbre de nauios de las Prouincias Septentrionales. Eſtà ſituada ſobre vn Dique, q̃ es la entrada que tiene por tierra, à cauſa de ſer del vn lado y del otro del Dique prados cubiertos de agua, que crece ò mengua, à proporcion de lo que ſe quiere, por reſpeto de los molinos de viento, y eſcluſas, que ſon puertas por donde ſale el agua, en la manera que los que llaman ladrones en los cazes de los molinos, con los quales agotan y ſacan el agua, quando es neceſſario, como en toda Holanda lo hazen en los prados: las puertas deſtas eſcluſas ſon muy grandes, y eſtã hechas con tal artificio, que ellas miſmas ſe abren y cierran à la creciente y menguante, ſino lo quieren impedir: en lo qual ſe gouiernan conforme la neceſsidad, y viento que haze.

Martyres en Holãda

Conſtãcia de la villa de Amſtelredam, y ſu ſituacion.

En eſta tierra entra el rio de BecK, que viene de Vtrecht à Amſtelredam, en forma de canal ò azequia,

quia, donde era en esta sazon del Magistrado Pietre Pietresoen, persona de gran zelo en las cosas de la Religion Catolica, y no menos fidelidad en las del seruicio de su Rey, viendose en el quilates y partes de mayor ser, y entereza, que la calidad de su estado podia prometer.

Los rebeldes sitian à Amstelredam, y quemã nauios.

Los rebeldes de Holanda intentaron cercar esta villa por mar, con el tener sitio aparejado para ello, y ellos grande cantidad de nauios, con que se apoderaron del puerto, pareciendoles que impidiendo con esto el comercio y trato de la villa, y amenazar à los della, que sino se juntauan con los demas, tomando la parte de los rebeldes, quemarian los nauios q̃ tenian en el puerto, en q̃ estauan muy interessados los vezinos. Pero las amenazas, y el ponerlo en efecto, quemandoles ciento y trãtos nauios, y entre ellos mas de ochenta vrcas, q̃ tocauan solo à los vezinos de la villa misma, no fueron parte para q̃ los della se oluidassen del seruicio de Dios, ni lealtad q̃ siempre han mostrado al de su Magestad, si bien me assegurò el Secretario de la villa y Magistrado, apreciarse qualquier buco ò casco de las vrcas, que estauan en el puerto, en mas de tres mil escudos. Perdida, que no estimaron, ni la que hazian en los otros nauios, en que tenian assi mismo vezinos de la villa parte: antes, luego que los rebeldes se apoderaron de Holanda, mandaron los Burgomaestres, y Magistrado, que ningun herege morasse en la villa à pena de la vida, y confiscacion de bienes. Iuntamente leuantaron quatro compañias de los vezinos, q̃ por faltarles comercio no hallauan en que trabajar, que pagaua el mismo

Los d Amstelredam no estima tan gran perdida.

Magis-

Magiſtrado: con los quales, y los demas vezinos de la villa hizieron daño en los rebeldes al venir à quemarles las eſtacadas, y empalizadas que ay en el puerto. Y viſto por los rebeldes, ſe retiraron, contentandoſe con auerles quemado tantos nauios, dexando algunos ſuyos armados ſobre el canal, para impedir no pudieſſe entrar otro ninguno en el puerto con vituallas, ni mercadurias.

Cap. 6.

Scoonhouen, villa Catolica y leal, ſitiada por los rebeldes.

Aſsi miſmo, fuera de Amſtelredam, tenia Scoonhouē (villa pequeña, pero muy leal y Catolica) la boz de ſu Mageſtad: à cuya cauſa la ſitiaron tambien los rebeldes, y por no ſer poſsible ſocorrerla, eſtando cerca de villas enemigas, les fue forçoſo rendirſe, ordenandoſelo el Conde de Boſſu, el qual ſe hallaua en Vtrecht, y tan cercado de enemigos, y dificultades, que no le era pequeña faccion con las diez vanderas que auia leuantado, conſeruar la villa y circuyto del Pays, para no eſtar enteramente aſſediado: y juntamente mantener el paſſo de Vtrecht à Gueldres, donde ſe hallaua Monſieur de Hierges, Gouernador de aquel Ducado, y guerreando con los rebeldes, por auerle acometido como apuntè. Luego que ſe apoderaron de Holanda, el Conde vanden Berghe, cuñado del de Orange, de las principales cabeças de los rebeldes, auiendo leuantado numero de cinco à ſeys mil infantes, y quinientos cauallos, para el efecto, con la qual gente, è inteligencia que tenia, ſe apoderò (y ſin tirar arcabuz) de las villas de Zutphen, Lochem, Dotechem, Doesborch, que ſon en el Condado de Zutphen; y en Gueldres de Hardervvick, Ter, Elburch, y Hattum, y en tierra de Tvvent, de las villas

villas tomadas por los rebeldes.

de

de Oldezele, Goer, y otras. A cuya cauſa Monſieur de Hierges con parte de las diez vanderas que tenia en los preſidios de ſu gouierno, tuuo de ordinario eſcaramuças con los rebeldes, haziendoles mucho daño en ellas, y buenas facciones, y recobrando algunos Caſtillos que ſe le entregauan al Conde vandē Berge, el qual paſſo con eſta gente y la demas que ſe le yua allegando por la aficion q̄ le moſtrauan los del Pays, al de Ouerlſſel, donde à los diez de Agoſto ſitio la villa de Campen, y por no tener municiones los Burgeſes della, prouiſion de vitualla, ni ſoldados, ſe le rindieron, y lo miſmo hizierō Svvolle, Haſſelt, y Steenvvyc, villas de la miſma Prouincia de Ouerlſſel. Hallandoſe en eſta ſazon en la de Deuenter, que es la Capital, don Franciſco de Vargas, Capitan de Infanteria Eſpañola, con quatro compañias de la miſma nacion, por ſer plaça de mucha importancia, y que el Duque no auia querido deſamparar, y neceſſario tener el paſſo della para venir la Caualleria Alemana, que los Duques de Brunſvvick, de Holſtein y Saxa, leuantauā. Dō Franciſco de Vargas combatio de ordinario con los rebeldes, y gente del Conde vanden Berghe, ſaliendo de Deuenter con parte de la Infanteria Eſpañola, y Caualleria de los Herreruelos que ſe leuantauan, que vinieron à Deuenter haziendoles mucho daño, y acorralandolos para no oſar ſalir de las villas que ocupauan, y en particular tuuo muchas eſcaramuças con la guarnicion que los rebeldes tenian en Zutphen, cuyos arrabales quemò. Donde los rebeldes luego que entraron, y en las demas villas impedian el exercicio de la religion Catolica Romana, y lo miſmo hizieron *Los rebeldes impi-*

den en sus villas la Religion Catolica Romana.

en las dos Frisas, Oriental, y Occidental, los Gentilesshombres de aquella Prouincia que por rebeldes, anda uan huydos della, juntandose con los de su parcialidad, y por su Cabeça el Señor de Nedervvorniter ocupando las villas de Sneeck, Bolsvverd, y Franiker, las quales se les entregaron, y viniendo enel Pays el Conde de Scouvvēbourg, le tomarō por Cabeça.

Ciudad de la de Groeninguē en defensa.

El Consejo de Frisa que residia en Leeuvvarde, visto la rebelion destas villas, aduirtio dello à Gaspar de Robles Señor de Billy, que se hallaua en Groeninguē, y la Ciudad ela que escreui, que se hazia en el lugar casi en denfensa, pidiendole que viniesse a socorrerlos, ello hizo al momento, trayendo algunas vanderas de su Coronelia, y numero de cauallos de algunos Gentileshombres de la tierra, q̄ como leales vassallos acudian al seruicio de su Magestad.

Ocupadas estas villas, los rebeldes juntando numero de soldados, y gente de la tierra, acometieron à tomar à Doccum, hechando la guarnicion de Valones, excepto algunos que se recogieron en la torre de la yglesia: lo qual sabido por Monsieur de Billy, embio gente que recobro el lugar, degollando los rebeldes que se hallaron dentro, en que se pego fuego a muchas casas.

Rebeldes degollados en Doccū.

Hecho esto, los rebeldes se pusierō sobre el Castillo de Stauere con los aficionados que tenian en la villa, y Monsieur de Billy vino a socorrerle, que degollo parte de la gente del sitio, pegando fuego al aldea, y saqueādola, y los rebeldes juntaron las guarniciones de SneecK, Boelsvverd, y FraniKer, cō las quales, y numero de otros soldados, y gēte de la tierra creyerō quitar

tar la preſſa a nueſtros ſoldados, q̃ no ſolamente lo defendierõ, pero Mõſieur de Billy matãdo la Cabeça q̃ trayan los rebeldes, rompio y degollo la mayor parte dellos, y con eſto le temieron de manera que no oſauan ſalir de ſus guarniciones.

Cap.7. *Cauſa verdadera de la rebeliõ.*

Por lo q̃ he apũtado arriba del impedir los rebeldes al momento q̃ entrauan en las villas, y aldeas, el exercicio de nueſtra ſanta Fè Catolica, Apoſtolica Romana, ſe puede colegir, ſi era la cauſa de la rebeliõ (como algunos ſe auiã dado a entẽder) los exceſſos de la gẽte de guerra Eſpañola (quando huuieſſe algunos) de q̃ no podiã tener culpa las yglesias, imagenes, cuerpos de Santos, Clerigos, y Religioſos, ſiendo naturales de la miſma tierra, y àquiẽ los rebeldes perſeguiã cõ tãto furor y ſangre: ni aſsimiſmo la juſticia q̃ el Duq̃ de Alua auia hecho de las Cabeças de la primera conjuraciõ predicantes, y miniſtros de las heregias, y rõpedores de imagenes, q̃ fueron las perſonas q̃ ſe executaron: ni pedir el derecho del dezimo dinero, en cõſideracion de los exceſsiuos gaſtos q̃ ſu Mageſtad auia hecho en la guerra paſſada por defender los Eſtados de los rebeldes q̃ los acometierõ, echãdoles dellos, y cõſeruar cõ paz, y quietud en los Payſes, la Religiõ Catolica en la pureza q̃ ſiẽpre ſe auia profeſſado en ellos. Coſa q̃ ſu Mageſtad les jurò al reconocerle por heredero del Emperador Carlos. V. de glorioſa memoria ſu padre, y por ſu legitimo Principe, y ſoberano ſeñor. Lo qual arguye ſeruirſe deſtos achaques para cubierta y engañar à los q̃ por ſus propias paſsiones ſe dexauã perſuadir de ſemejãtes aparẽcias, dãdo cõeſto tiẽpo al tiẽpo, y calor para vſurpar los rebeldes (como ſe vio deſpues) algunas

de las Prouincias de los Payſes baxos, ſino podian todos, y arraygar por eſte medio la heregia, eſtableciendola con mas fundamento

El Duque camina a Maſtricht ſiguiendo los rebeldes q̃ deſpidẽ ſu cãpo, y el de Orange va en Holãda

Lo que he referido era el eſtado en que ſe hallauan las coſas de la guerra en eſtas Prouincias, quando el Duque deſpues de ganada Malinas caminò con ſu exercito en ſeguimiento de los rebeldes la buelta de Maſtricht, por no ſaber de cierto que eſtuuieſſe deshecho: y luego que tuuieron nueuas de la venida del Duque en ſu ſeguimiento deshizieron ſu campo, y el de Orange ſe fue con quinientos cauallos en Holãda. El Duque deſpidio la Caualleria Alemana que venia con el por no ſer neceſſaria para las empreſſas de las demas Prouincias en que ſe auia de guerrear, y mandò a don Fadrique paſſaſſe con el campo de la otra parte de la Moſa, caminando la buelta del Ducado de Gueldres, donde auia de entrar paſſado el Rhin, encima del Talus, que es antes del diuidirſe en los braços que llamã del Vval, y Rheno, mandando por ſer el camino de tierra haſta el Talus trabajoſo para el artilleria, ſe embarcaſſe en la Moſa, y para ſu guarda las cinco vanderas de Monſieur de Liques, y que el, y el Duque de Medina vendrian por agua con la artilleria, haſta Moeck, donde ſe auia mandado al Capitan Gaſpar Gomez, Gouernador de Graue, hizieſſe vna puente de las barcas con que ſe paſſa de ordinario el rio, llamadas Puertos, que ſon llanas, largas y muy grandes, y tanto que paſſan dos carros juntos en ellas. Eſtas barcas ſe ataron vnas con otras por las frentes, de manera que ſe hizo con mucha facilidad vn puente, y muy ſeguro; qual lo ſera todas las vezes que ſe formare

Puẽtes de barcas hechos ſobre la Moſa.

mare

mare deſtas barcas ſobre rios que no fueren de gran corriente, como lo es la Moſa, que en muchas partes (ſegun ſe vee y eſcriue Ceſar en ſus Comentarios) puede la viſta mal determinar a que parte corre, y aſſi baſtan las ancoras de las miſmas barcas que ſon pequeñas para entretenerlas en forma de Puente contra la corriente.

Por eſta puente paſſo el train ò aparato y carruage de la artilleria, que ſe deſembarco en Moeck, lleuandola por tierra a Nimeguen, y alli ſe tornò a embarcar para lleuarla por el Vval rio arriba haſta entrar en el Rheno viniendo a Aernhem. Cap. 8.

Llegado el Duque a Nimeguen, le fue fuerça quedarſe en eſte lugar, aſsi por ſer el mas conueniente para auituallar el campo, que encomendo a don Fadrique, y hazer las prouiſiones de dinero para el, que era de tanta importancia; como por conuenir el aſsiſtir el Duque con ſu perſona para la prouiſion deſtas coſas: y juntamente para dar orden al deſpedir la mayor parte de la Caualleria Alemana, que era gran numero, y eſtaua caſi toda alojada en los Eſtados. *El Duque ſe entretiene en Nimeguen.*

Don Fadrique como llegò en Gueldres con el exercito, ſe le rindieron las villetas de Lockē, y Doesborch y otras del contorno, donde mandò el Duque a don Iuan de Mendoça alojaſſe la mayor parte de la Caualleria ligera, por no ſer neceſſario lleuarla para la empreſſa de Zutphen. Con la qual orden ſe alojo mi compañia en Doesborch, y el Duque me mando yr a Nimeguē, cerca de ſu perſona para tratar de algunos negocios, que fue ocaſion de no poder ſeguir el exercito, y eſto, y auſencia que dentro de poco tiempo hize *Eſcuſa del Autor por mandarle venir a Nimegen.*

de los Estados, por lo que se vera adelante; es ocasion del no poder hazer relacion tan en particular como lo he hecho hasta aqui de las jornadas, y empresas q̃ despues se hizieron, no estãdo yo presente, de las quales dare quenta por agena relacion, siguiendo el hilo de la guerra y sucessos, siẽdo necessario el saberlas para que se puedan entẽder mejor las demas empressas, y jornadas q̃ adelante escreuire, en que me he hallado.

Cap. 9. Don Fadrique rendidas las villas que he dicho, camino a ponerse sobre Zutphen, donde auia embiado vn trompeta para que se rindiessen, pero los de la villa no lo quisieron hazer, ni la guarnicion que los rebeldes tenian dentro, que eran casi ochocientos soldados, y muchos dellos de los q̃ auiã salido del rẽdimiento de Mons: por lo qual se sitio. Es buena villa, y està puesta sobre la ribera de Issel, las murallas de la villa son à lo antiguo, casamuro con torreones, el fosso ancho, y con agua, que estaua en aquella sazõ del sitiarla elado: lo qual se hizo partiendose el exercito en dos partes. Con la vna estaua don Fadrique, que fue por donde se batio con los Españoles y Alemanes; y de la otra parte del rio Monsieur de Hierge, Gouernador de la Prouincia, con algunas vanderas de Alemanes de su Coronelia, y de Vvalones, y dos pieças de artilleria que tirauan à las defensas de la puerta que corresponde sobre el puente del rio. Plantada la bateria con treze pieças se batio dos dias por la puerta de Locken y lienço de muralla, que esta sobre la mano derecha della: y acabo de los dos dias, los mas soldados de los rebeldes de la guarnicion se huyeron de noche, por vna puerta cerca del rio donde se embarcaron parte

Zutphen sitiado por don Fadrique, y su situacion.

te dellos, y otros por tierra. Lo qual reconocido por nuestros soldados, y visto la pocagẽte q̃ se descubriaen las murallas, y el no tirar como de antes por la bateria, arremetierõ por ella, donde no hallarõ resistẽcia, ni assimismo en la villa, la qual se saqueo. Nueua q̃ dio tãto temor al Conde vanden Berghe, y villas que ocupauã los rebeldes, que desamparandolas se huyeron con el mismo Conde en Alemania, rindiẽdose Cãpẽ, Svvolle, Hasselt, Steenvvyck, Hardervvyck, y las demas villas q̃ escreui auer ocupado en la Prouincia de Tvvẽt, y Amersfort en el de Vtrecht.

Zutphẽ tomada, y saqueada.

Hecha esta empresa, dando orden don Fadrique à Monsieur de Hierge, pusiesse guarnicion en Zutphẽ, embio al Coronel Polvviller con algunas de sus vanderas a entrar de guarnicion en Campen, Svvolle, como plaças de importancia; y en Deuenter, saliendo de aquel presidio don Francisco de Vargas, cõ las quatro vanderas de Españoles, que siguiendo el exercito se juntaron con las demas del Tercio de su Maestre de campo don Fernando de Toledo.

Villas rendidas.

Cap. 10.

Rendidas estas plaças, don Fadrique caminò con el exercito para entrar en Holanda por el Diq̃ de Naerden, ordenando se alojassen tres compañias de hõbres de armas que lleuaua, en Rhenen, Amersfort, y Vtrecht, passando con el resto del exercito à Naerden que assi mismo rindio y saqueò; a causa de que los rebeldes de la villa no quisieron rendirse mostrãdo grãde obstinacion, con ser vna villeta muy pequeña, y casi abierta, si biẽ se les amonesto q̃ quãdo perseuerassen en su yerro, y viniesse la artilleria se les daria el castigo que merecian: y por no dar oydos al rendirse, se

Don Fadrique entra con exercito en Holãda.

Naerdẽ villa de hereges saqueada.

huzo

hizo caminar la artilleria,y viendola ſalieron a parlamentar con Monſieur de Noirquermes, y Monſieur de la Creſſoniere,aquien don Fadrique auia embiado para oyrles,y los de la villa eſtando en la comunicacion rompieron la Fè,tirandoles de moſquetazos. Lo qual fue cauſa de prouocar à nueſtros ſoldados à embeſtir con el pueblo, y con tanta furia que degollaron a quantos hallaron con las armas en el, poniendo fuego en las caſas cõ que ſe quemo todo,excepto la yglesia y vna Abadia de monjas,que ſe guardaron del fuego.Caſtigo que es de creer ſer particular permiſion diuina,en pena de auer ſido eſte lugar de Naerden el primero de los de Holanda donde recibieron la heregia, anidandoſe de manera entre los vezinos que la ſembraron por las mas villas de la Prouincia.

Permiſsiõ de Dios.

Coſtũbre de guerra.

Y en razon de guerra no merecia menos caſtigo q̃ el que ſe le dio,ſi bien no quebrantaran la Fè, por la reputacion del ſer exercito de ſu Rey, y el querer oponerſe a reſiſtirle,y que ſe les puſieſſe bateria:q̃ es conſideraciõ,ſobre la qual han hecho(como ſe lee aũ enl as guerras q̃ ha auido entre Principes Chriſtianos) exẽplares caſtigos, algunos exercitos ſuyos, en plaças,y Caſtillos q̃ ſin tener reſiſtẽcia ſe les querian defender haſta el ponerles bateria. De Naerdẽ paſſo dõ Fadriq̃, con el campo la buelta de Amſtelredam,para ganar el paſſo de Aſparendam, y entrar en Holanda por aquella parte que juzgo el Duque ſer mas conueniente para conquiſtarla,por el diuidirſe con el tener eſte paſſo de Aſparẽdam, el Vvaterlant que otros llamã Noort Holãda del Zuyt Holãda,impidiẽdoles el no tener comunicaciõ las vnas villas cõ las otras ſino por la mar grande

grande,y por ſer en la fuerça del Inuierno,yeſtar elado el Horntie, ſe intentó antes de llegar à Amſtelredam quemar algunos nauios que los rebeldes tenian armados en el,creyẽdo con eſtar elada la mar poderlo executar, embiando à reconocerlo à Franciſco de Aguilar Aluarado, Sargento del Capitan Martin de Eraſſo,con algunos ſoldados con quien los rebeldes ſalieron à eſcaramuçar: q̃ fue ocaſion del embiar don Fadrique al Capitan Rodrigo Perez con mas gente, que reconocieron tener los rebeldes roto el yelo al cõtorno de los nauios: lo qual les ſeruia de vn ancho foſſo; y aſsi de los nauios,como de los Diques tirauan à nueſtros ſoldados que andauã eſcaramuçando ſobre la mar y yelo que eſtaua cubierto con mas de vn palmo de nieue,pueſtas vna manera de eſpuelas de yerro que acoſtumbran en el Pays con dos ramploncillos en forma de puntas de diamante en vna planchilla de yerro, la qual va en la planta y hueco del pie para afirmar en el yelo ſin deſlizar,y poder combatir,y caminar,auiendo para eſte efecto mãdado el Duque ſe hizieſſen ſiete mil eſpuelas de municion. Acabada eſta eſcaramuça, y viſto don Fadrique no poderſe hazer daño de momento à los nauios de los rebeldes, y trocarſe el tiempo en blandura, caminò con el exercito.

Eſcaramuça ſobre la mar elada, y manera de caminar.

Con la nueua del llegar el campo à Amſtelredã, los del Magiſtrado de Haerlem ſe juntaron à los tres de Deziembre,à cauſa de vna carta,que de Amſtelredam ſe les auia eſcrito;diziendoles,que aunque el exercito de ſu Mageſtad caſtigaua tan riguroſamente à los que continuan en ſu yerro y rebelion, que ſiempre que le

Cap. 11.

conocieſſen las villas,y pidieſſen perdon,ſe le daria el Duque en nombre de ſu Mageſtad,ſegun ſu acoſtumbrada clemẽcia: y el Magiſtrado ſe reſoluio en pedirle, embiando para ello à vn Burgomaeſtre, llamado Thierry el Friſon,y Chriſtoual de Sehage,y el Penſionario de la villa: los quales hallaron à don Fadrique en Amſtelredã,y le ſignificaron ſu comiſsion. Reſpondioles,holgar mucho que eſtuuieſſe en tan buena diſpoſicion aquella villa que quiſieſſe gozar de la benignidad y clemencia de ſu Mageſtad,que el lo eſcriuiria al Duque ſu padre, y les ſeria muy buen tercero, para que los perdonaſſe en nombre de ſu Mageſtad, y admitieſſe cõ toda benignidad. Con la qual reſpueſta ſe boluieron à Haerlem;donde el miſmo dia q̃ auiã partido el Burgomaeſtre y los demas para dõ Fadrique à Amſtelredam,ſe juntaron los mas vezinos de la villa,à quien hablò vn Capitan,llamado Riperda,diziẽdo el auer partido el Burgomaeſtre, y Penſionario, aquella mañana à rendir la villa à ſu Mageſtad, q̃. miraſſen el juramento que auian hecho al de Orange; el qual eſtaua reſuelto de mantener haſta perder la vida, como todos tenian obligacion de hazerlo. Con la qual habla y perſuaſiones de otros, ſe reſoluieron de auiſar dello al de Orange, que eſtaua en Leydem, y al Coronel Lazaro Muller, que auia leuantado diez vanderas de Infanteria Alemana por los Eſtados de Holanda, y ſe hallaua en Nouueaudam, les embiaſſe de ſocorro algunos dellos. El Coronel Muller caminò con todas diez vanderas por la baxa Holanda, llegando à los quatro de Deziembre à la villa,donde entraron quatro vanderas, y por cabeça

Burgeſes de Haerlẽ perſuadidos por vn ſedicioſo.

cabeça dellas el Capitã Stienback, teniente Coronel: viniendo el siguiente dia el Pensionario de la villa, y otro que auia ydo con el, con la respuesta de don Fadrique; à los quales prendieron al momento, y embiaron al de Orãge à Leydem; juntamente impidieron luego que entraron estas quatro vanderas en la villa, el exercicio de la Religion Catolica.

Don Fadrique entẽdiendolo, y auer recebido guarnicion la villa de Haerlem de los rebeldes; y que despues de la salida de don Hernando de Toledo con las vanderas de su Tercio de Holãda, auian fortificado el passo de Asparendam, mandó al Capitan don Rodrigo Çapata, pues le auia ganado vna vez, y assegurado otra, fuesse à reconocerle con su cõpañia para ganarle la tercera. El lo hizo atacando escaramuça con los del mismo fuerte, dedonde tirauan los rebeldes golpes de artilleria, y con vno lleuaron à don Rodrigo Çapata el braço yzquierdo baxo del codo, q̃ no fue parte para que sus soldados no reconociessen bien la fortificacion del enemigo, que era casi espugnable por el puesto y sitio del passo. Y el dia siguiente entẽdido por los de Haerlem la escaramuça del dia antes, embiaron numero de soldados, y Burgeses à cortar el Dique entre Asparendam, y Sparẽvvoude, para q̃ pudiesse passar el agua y abrir la campaña; y la cortadura no fue tan honda que hiziesse el efecto; la qual cerrò nuestra gente, haziendo aquel mismo dia trincheas sobre el propio fosso del fuerte de Asparendam: y con la ocasion de crecer el yelo, y elarse los rios de Spar, y Tie, don Fadrique se resoluio assaltar el fuerte, ordenando à don Hernãdo

Don Rodrigo çapata pierde el braço yzquierdo escaramuçãdo con los rebeldes.

El fuerte de Asparẽdã acometido por el yelo, y tomado.

de Toledo, y Iulian Romero, lo hizieſſen por dos partes cõ las vãderas de ſus Tercios. Lo qual executaron, no obſtante el auer trecientos ſoldados enel fuerte, y venirles de ſocorro de Haerlẽ, y Vvaterlant dos vanderas con mas de mil hombres; acometiẽdo el fuerte por la frẽte del Dique, y los dos coſtados ſobre el yelo de donde tirauã muchos golpes de artilleria, q̃ no fueron parte para q̃ nr̃os ſoldados no degollaſſen todos los de los rebeldes q̃ le guardauan: y vn Capitan executando à los demas q̃ llegauan de ſocorro haſta las puertas de Haerlé por el yelo, donde aſsi miſmo murieron otros à quien el miedo hazia huyr con tanto deſatino, q̃ no reparauan enla firmeza del, con q̃ veniã à ahogarſe, y eſto caſi ſin perdida de nueſtra parte, por no ſer ſino tres los muertos, y pocos mas los heridos.

Cap. 12. Ganado el paſſo de Aſparendã, que era de tanta importancia y fuerte, don Fadrique, por la nueua q̃ auia tenido de auer entrado guarnicion de los rebeldes en Haerlem, caminò al momento à ſitiar la villa, ordenãdo à don Diego de Carauajal, Capitan de Infanteria Eſpañola, fueſſe de Vãguardia con quinientos arcabuzeros para ocupar el hoſpital de ſan Lazaro, y otras caſas donde poderſe alojar la gẽte: los ſoldados delos rebeldes ſalieron à defenderſelo eſcaramuçando con los nueſtros, que los hizieron retirar à eſpaldas buel-tas en la villa.

Haerlem ſitiado por don Fadrique. Don Fadrique llegò ſobre Haerlem à los doze de Deziembre, con quien yua el Conde de Boſſu. La gẽte del exercito era ſetenta y quatro vãderas de todas naciones: treynta y ſeys de Infanteria Eſpañola, por auerſe

auerſe quedado del Tercio de Iulian Romero quatro con el Duque en Nimeguen para ganar algunos caſtillejos del contorno: veyntidos vãderas de Vvalones de las Coronelias de Monſieur de Noirquermes, de Monſieur de Capres, y Mõſieur de Liques: y deziſeys de Alemanes del Conde de Eberſtain, y algunas del Baron de Fronsberghe, y dos compañias de arcabuzeros à cauallo Eſpañoles, y docientos Herreruelos de la Corneta de Schenck.

Repartidos los quarteles, q̃ fue, alojarſe los Eſpañoles con algunas vãderas de Alemanes en ſan Lazaro à la puerta de ſanta Cruz, y los Vvalones cerca dellos, y los Alemanes enel boſque, y los arcabuzeros à cauallo enel aldea de Beuervvyck, donde don Fadrique hizo venir aſsi miſmo dentro de pocos dias dos compañias de lanças, q̃ fueron la de don Iuan Pacheco, y don Antonio de Toledo, q̃ vino con ellas, y gouernò la Caualleria, y eſto para impedir no vinieſſe gente de Alckmaer, ni Vvaterlant à dar en los quarteles, ni aſsi miſmo por la Eſtrange. Es la Eſtrange el camino q̃ hazen quãdo la marea ſe retira con la menguante de las Dunas y arenales; la qual dexa con la humedad la arena firme, y aſsi ſe va por ella por camino tieſſo, y muy apazible de andar en qualquiera tiempo que ſea, y los carros hazen por el grã diligencia, à cuya cauſa ſe ponia guardia ordinaria de Caualleria por aquella parte, y la Corneta de Schenck, que ſe alojò en el caſtillo de Egmont.

Que es el camino de la Eſtrange.

Atendiendo el dia ſiguiente à reconocer la villa, ſe tuuo nueua el venirla ſocorro, el qual traía Monſieur de Lumay, à quien los rebeldes embiauan con ſeys

vanderas de Lazaro Muller, y otras de Ingleſes, y Frãceſes, en todos numero de tres mil Infantes. Don Fadrique les ſalio al encuentro con parte de la arcabuzeria Eſpañola, y alguna Vvalona, y picas Alemanas. Con eſta gente por hazer eſpeſſa niebla aquel dia acerto à dar con ſola la Vanguardia de la arcabuzeria ſobre el ſocorro, antes que le pudieſſen deſcubrir, de que degolló la mayor parte, caſi ſin perdida, tomandoſe ocho vanderas, quatro pieças de campaña, y todos los carros de municiones y vituallas que traian.

Cap. 13. Auida eſta vitoria, ſe tratò de poner la bateria à la villa: la qual es grãde, cercada con murallas *à lo antiguo*, torreones redondos, caſamuro ſin terrapleno, teniendo por la puerta de ſanta Cruz vn rebellin delãte della con foſſo de agua al cõtorno de la villa, ancho y en partes hõdo. Reconocida, ſe platicò por la parte q̃ ſeria mejor poner la bateria, juzgando ſer la mas flaca de la villa la del boſque, donde la muralla venia à hazer vna manera de eſquina: y con eſto poniẽdoſe partida la bateria por la vna y otra parte ſe vendria à cruzar, que es de tanto momento, como conocerã todos los ſoldados que tienen alguna experiencia de ſitios y baterias, por no poder eſtar à defenderlas ſiẽpre que ſe pueden cruzar: particular que obligaua à batirla determinadamente por eſta parte, pero à algunos les parecio el no poderſe hazer ſin perderſe mucho tiempo, y ſer neceſſario dos ò tres dias para lleuar la artilleria al boſque: y aſsi miſmo muchos mas para componer los quarteles, por ſer el frio de manera, que los ſoldados no podrian eſtar en ellos ſin acomodarſe, ni

Situacion de Haerlẽ.

Opiniones ſobre el poner la bateria.

aſsiſtir

aſsiſtir con eſto a guardar la artilleria y trincheas. Que en tanto que ſe atendia à eſtas coſas, era de creer que ſe tomaria la villa, ſi ſe batieſſe por la puerta de ſanta Cruz y rebellin, donde eſtaua la artilleria y quarteles de los Eſpañoles, y Valones, que auiã de guardar las trincheas con comodidad de caſas para alojar al cubierto, que no era de poca conſideracion, ſiendo el clima de la Prouincia muy frio, y el Inuierno tan terrible, prometiendoſe por el buen ſuceſſo de la toma del fuerte, y paſſo de Aſparendam, rota del ſocorro, y flaqueza que auian moſtrado los ſoldados de los rebeldes al ſalir à eſcaramuçar de la villa, q̃ no tendrian entereza para el defenderla à exercito q̃ auia allanado quanto hallaua, y ſe le ponia delante, ni tener los vezinos brio, por no ſer gente acoſtumbrada à la guerra, ſi bien auia muchos en el lugar, por ſer grande la poblacion. Razones que obligauan à no darles tiempo para fortificarſe, ni boluer en ſi del miedo concebido ſin gozar de la ocaſion, apreſſurando lo mas que ſe pudieſſe el plantar la artilleria por aquella parte. Opinion que vencio à la contraria, y caſi por moſtrar que no ſe deuian de eſtimar por ſoldados los que eſtauan de guarnicion, ſi bien fueſſen numero de mas de mil las quatro vanderas, ni los vezinos gente que tendria animo para defenderſe, de que ſe hizo prueua con no poco daño. Reſolucion que no ſolo retardò las empreſas del exercito que venia tan vitorioſo, como el de ſu Mageſtad lo era entonces, no auiendo pueſto los ojos en coſa que no ſe le rindieſſe, y allanaſſe; pero atraſſo la conquiſta de Holanda, alargando la guerra en la manera que ſe vera

Exercito vitorioſo impedido por vna reſolucion.

por

Discurso del Autor sobre el sitio.

por el discurso della, consumiendo gran cantidad de gẽte este assedio, y muchos valerosos soldados. Porq̃ los de los rebeldes no tuuieron solo coraje para defender las murallas, pero lo mostraron, y gran esfuerço y osadia en muchas salidas q̃ hizieron todo el tiempo del sitio: y assi mismo los vezinos q̃ tomaron las armas con grãde obstinacion y brio, y los de las cofradias q̃ llaman Gulden, y acostumbran todas las fiestas juntarse para el exercitarse del arcabuz, hizieron grã daño en nuestra gente desde las murallas, donde tirauã de ordinario à las trincheas. Sucesso q̃ ha de seruir de exemplo para q̃ ningun Capitan, ni gente de guerra, por qualquiera razon que sea, dexe de estimar a su enemigo antes del venir à combatir, y à las manos ni cõ el (q̃ es quando se ha de tener en poco y despreciar) ni acometerle, sino con la mayor ventaja q̃ le sea possible buscar por su parte. Pues por no gozar nuestro exercito la que la disposicion de la muralla ofrecia, le costò tan caro, como escriuire: y si algunos juzgaren que me detengo en el hazerlo, han de considerar el auer sido sitio y assedio en que se ocuparon nueue meses, ocurriendo los mas dias cosas que merecen hazer memoria dellas; à cuya causa es fuerça escriuirlas casi en forma de Diario.

LIBRO NONO.

CON La reſolucion que he apũtado arriba, ſe dio principio à las trincheas para plãtar la bateria que fue de catorze pieças, q̃ ſe començo à los dezioche, batiẽdo vn rebellin y puerta de ſanta Cruz, que los enemigos auian fortificado, y los dos traueſſes de los lados que le defendian: y algo antes de medio dia les fue fuerça quemar la fortificacion hecha à la primera puerta, por reſpeto de la bateria, y deſpues deſamparar el cuerpo de guardia que tenian ſobre el rebellin, por eſtar derribada la puerta, demanera que no les quedaua paſſo de la villa al rebellin: por lo qual aquella noche le hizieron, alojandoſe de nueuo en el. Cap. 1. *Bateria de catorze pieças.*

El dia ſiguiente ſe continuo en batir el rebellin, y cortina à la puerta de ſan Iuan, que los de dentro fortificaron, haziendo nueuos reparos deſde la puerta de ſan Iuan haſta el puente de ſanta Catalina, continuandoſe otro dia la bateria ſobre el rebellin, paſſado medio dia. Y no obſtante el ſer poca y no grande la ruyna della, ni eſtar hechas trincheas, mas de para lo que tocaua à la guardia de la artilleria, ſe trató de dar el aſſalto: y aunque Iulian Romero, y otros fueron de parecer el no ſer para poder arremeterſe,

Monsieur de Noirquermes, y Monsieur de la Cressoniere, significaron à don Fadrique no auer municion cõ q̃ continuar la bateria por auer quedado la mayor parte d̃ poluora y balas, y alguna artilleria en Vtrecht: por lo qual conuenia assaltar luego la villa, por q̃ donde no se daria tiempo à los de dentro à reparar lo batido, si se aguardaua à que viniessen las municiones de Vtrecht: y assi se hizieron los esquadrones para el assalto, ordenando don Fadrique à la Infanteria Española lleuassen en hombros vn puente, que el Capitã Bartolomeo Cãpi auia hecho sobre Pipas, el qual auian de echar en el fosso derecho al rebellin batido, q̃ era con agua y hondo, mandando al Capitan don Frãcisco de Vargas lleuasse la Vanguardia y puente con ciento y cinquenta soldados de su compañia, y de la de don Diego de Carauajal, y arremetiessen los primeros para reconocer la bateria, sin mouerse la demas gente, hasta que viessen qual estaua la subida della, y quando no fuesse buena, se arrimassen al rebellin para zaparle sin assaltarle la demas gente. Don Francisco de Vargas con esta orden echo el puente à los veynte, caminando con el por los prados casi docientos passos en descubierto, por no llegar las trincheas (como he apuntado) à mas de cubrir la artilleria: y echado el puente, arremetieron algunos soldados por el rebellin, si bien era dificultosa la subida: y entre ellos fue el primero el Sargento Alonso Galeas que cõbatio con la alabarda en el mismo porrillo de la bateria con el Capitã Stienback, que se la defendio con la pica: y las de otros soldados que estauan con el. Las vanderas de Españoles sin darles orden, arremetieron

Assalto y ordenes para el.

tieron luego que vieron subir soldados nuestros por la bateria: pero por ser agria la subida, y poca la plaça para el combatir en ella, no pudieron seguirle mas soldados, y ser tan estrecho el puente que podian yr mal tres por hilera; de suerte, que las dos cosas fueron causa de apiñarse los soldados sobre el puente, atorandose, y reparar con esto los que les seguian sobre el arçen, ó borde del fosso y prados, por no poder venir à las manos con los enemigos, que de los traueses dispararon pieças con cadenas y dados de yerro, y toda su arcabuzeria de ordinario sobre nuestros soldados, por no tener la nuestra comodidad de trincheas para el impedirselo; cosa que hizo crecer el coraje à los de dentro: de manera, que se descubrian hasta medio cuerpo sobre la bateria y murallas para arcabuzear nuestros soldados, que porfiauan, no obstante la poca bateria y estrecheza del puente, à intentar la subida.

Coraje de los de Haerlē en defensa de la bateria.

El Maestre de Campo Iulian Romero, viendo la obstinacion de los soldados del querer combatir con tanta desauentaja, no pudiendo llegar à la pica con los enemigos, que era vn desatino, ni quererse recoger; vino al retirarlos, y haziendolo, le dieron vn arcabuzazo en vn ojo, auiendose perdido en este assalto ciento y cinquenta soldados Españoles entre heridos y muertos, la gente mas granada de los que arremetieron. Fue muerto el Capitan Lucas de Espila, y su Alferez Andres de Ebro, y herido el Capitan don Francisco de Vargas de vn arcabuzazo, de q̃ cayò en el fosso, donde estuuo toda la noche, y à la mañana le retiraron, y don Pedro de Benauides, Alferez

Españoles rebotados del assalto, y numero de los muertos, y heridos.

de don Diego de Carauajal, y el Alferez Touilla de dõ Gaſpar de Gurrea, Lama Alferez del Sargẽto mayor Franciſco de Valdes, y el Sargento Galeas de Vpicazo, y otros oficiales.

Cap. 2.

Sacudida nueſtra gente del aſſalto, entrò de noche de ſocorro en la tierra Zarazo con tres vanderas de Infanteria Franceſa, y Vvalona, numero de ſeyſcientos infantes: don Fadrique ſe reſoluio en dar de nueuo aſſalto à la villa boluiendola à batir, y para ello començar por el rebellin, el qual tenian fortificado de manera los enemigos, cõ ſer las noches largas, y cortos los dias para batir, q̃ fue neceſſario venir con las trincheas à deſembocar en el foſſo, y llenarle de tierra ſin faxina, como ſe hizo: faccion que no ſe ha viſto en ſitio de nueſtros tiempos: ni aſsi miſmo la forma de trincheas que aqui labrò el Capitan Bartolomeo para apreſſurar el venir ſobre el foſſo; porque era vna trinchea derecha, y de trecho en trecho eſtauã pueſtos vnos pilares de madera, y de vnos à otros atraueſſados otros maderos como en forma de puente, y encima ſacos de tierra: los quales, y trauieſſas que hazian pueſtos en proporcion y diſtancia, cubrian el vno con el otro à los de la villa el blanco y hondo de la trinchea, con que no podian hallar mira para herir en ellas. Deſta trinchea ſalian vnos ramos para tirar à las defenſas, y poder tener mas numero de gente para el defenderla, no pudiendo ſer capaz de alojarſe en ella con el yr derecha numero de ſoldados.

Faccion no viſta, y nueua manera de trincheas.

Lleno el foſſo de tierra ſe pudo arrimar al rebellin para el zaparle, el qual los enemigos defendian con mucha

mucha entereza dedo à dedo, aprouechandose, assi de su pàgre, como de la nuestra, de todas las cosas que podian ofender, passando muchas vezes por el estat tan cerca, por entre la tierra y reparos (siendo mouediza) las picas, espadas, y venablos para el herirse, y no pudiendose aprouechar de los arcabuzes, se seruia de pistoletes. Ofendiendose de vna y otra parte con el echar agua caliente, pez hirviendo, plomo derritido, ceniza, fuego, y otras cosas semejantes que en defensa de baterias se acostumbran: y desta suerte se vino à ganar el Rebellin à los rebeldes, desamparandole de todo punto à los dezisiete de Henero: los quales en perdiendole, fortificaron la puerta de santa Cruz, terraplenandola con tierra y faxinas; y para que estuuiesse mas incorporado y fuerte el terrapleno, lo afirmauan con gruessos maderos encarcelados vnos en otros.

Rebellin bien combatido, y defendido

Combatiendose el rebellin de la manera que escriuo, los rebeldes de Holanda embiaron de Leyde, y otros villas à Antonio Pintor (que fue el que [illegible] el tratado, ò empresa de Mons) con num[illegible] hombres à romper el Dique de Naerden, y f[illegible] se en el para impedir con esto el passo de las vituallas al campo, y obligarle à leuantar el sitio. Los vezinos de Amstelredam salieron á combatir con ellos, guiandolos el Capitan Francisco Verdugo con algunos soldados de las quatro vanderas de Vvalones que se le auiã mandado leuantar: el qual los apretò de manera, que degollando la mayor parte dellos, los hizo desamparar el Dique, echandose la resta à las lagunas y pantanos donde se ahogaron los mas; que-

Rebeldes rotos por Francisco Verdugo, y los de Amstelredam.

dando el Antonio Pintor muerto sobre el Dique: y por auer ofreçido el Duque desde la empresa de Mons dos mil escudos, aquiẽ se le truxesse biuo, y mal muerto, los vezinos de Amstelredam pidieron los mil escudos entregando el cuerpo, q̃ el Duque mandò darles.

Salida de los de Haerlem.

Juntamente los rebeldes de Haerlem con los nuevos socorros, salieron de noche por la puerta de Syl, dõ mas de seysçientos soldados encamisados con q̃ acometieron las trincheas, y por otra parte otros tantos, en aſsistiendoles con determinacion que hizieron retirar de parte dellas à nuestros soldados: los quales bolvieron à cargar, haziendolos huyr, matando muchos. Siendo la salida de los de la villa para ocupar à nuestra gente no fuesse à impedir los trineos, q̃ con polvora y vitualla les venia de noche. Trineos son vnos ingenios de madera que estan armados sobre quatro palos en quadro, mucho mas prolongado que ancho, teniendo el tamaño de la cama de vn carro algo estrecho, y sobre ellos ay plaça para poder yr seys hombres, y quando son mayores mas: van arraſtrando como trillos sobre el yelo por estar guarnecidos los dos maderos largos de vna plancha de yerro que haze en medio vn lomo con que va deslizando, que son los que arraſtran con el tirar los dos yeguas del mismo Pays, ò mas, segun es la carga, estando herradas las yeguas, à ramplon, y los clauos à punta de diamante; con lo qual afirman en el yelo haziendo gran diligencia con yr siempre al trote: y con estos trineos se camina de ordinario en los Payses Septentrionales el Inuierno.

Que son trineos.

Aſsi

Assi mismo acostumbran caminar de otra manera por los lagos y canales en tiempo de yelo, q̃ es lleuãdo vnos çapatos de palo à manera de pantuflos, los quales afirman en el pie con vna correa que viene de vn touillo al otro por encima del talon. En la suela deste çapato està puesto vn hierro de azero de la anchura de la mitad de vn dedo minique; y à la punta del çapato se leuanta vn espolon de la hechura que las abarcas de España, ó çapato Turquesco: y con estos çapatos deslizan sobre el yelo meneando los pies con alguna manera de concierto, con la qual van con mucha seguridad, y tanta, que caminan las villanas con estos çapatos (si bien lleuan en las cabeças cestas de huevos, y otras cosas) haziendo increyble diligencia, principalmente si haze viento, y les sirue con el darles en las espaldas: porque entonces no ay caballo que corra con mas velocidad que ellas, y es tanta con la que van, que parece que buelan: pudiendo lleuar vn hombre sin mucho trabajo, arrastrando tras si distancia de vna y dos leguas, vn trineo, en el qual va vna muger con vn niño y ciento y cinquenta libras de manteca, y otras tantas de queso; y en esta manera van à los mercados.

Otra manera de caminar sobre el yelo.

Cap. 3.

En los trineos que escriuo, les traian municiones y vitualla à los de Haerlem, donde entrarõ de nueuo veynti siete trineos, y con ellos otros docientos soldados de socorro, y dẽtro de pocos dias vinierõ dos mil soldados de noche para entrar en la villa, Frãceses, Ingleses, Escoceses, y Alemanes; y con la espessura de la niebla que hazia, se desatinaron de suerte, que no obstante tenerlos puestos fuegos con fanales en la

Socorros q̃ entran en Haerlem.

torre

torre de la yglesia, y sonar las campanas que muchos dellos vinieron al quartel de los Españoles, otros al de los Alemanes, y á las Dunas, boluiendose la mayor parte à Sasen, y Leyden, de donde auian partido, no siẽdo muchos los que entraron en la villa, por ser tan en estremo espessa la niebla, que vn Aleman de los nuestros queriendo yr de vn quartel à otro, se desatinó tanto, que llegando à vna puerta de Haerlem, preguntò si estaua cerca de Amstelredam: y las centinelas le dixeron, que si; y con tanto se dexò tomar. Por lo qual, y no auer podido entrar este socorro, ni mas cãtidad de trineos con municiones y poluora de quarenta y seys, les embiaron de Sasen (puesto que auian fortificado) dentro de dos dias otros quarenta y ocho con trigo, poluora, y docientos soldados, viniendoles en breue sesenta y cinco trineos con otros docientos soldados: y de ordinario hazian salidas al venirles estos socorros, y tocauã arma, y en vna fue herido el Capitan don Francisco de Toledo de vn arcabuzazo.

Sasen Magazin de los rebeldes fortificado.

En estos dias caminauã ya los nuestros con minas por la muralla, y los de dentro venian siempre con contraminas, à quiẽ todas las noches con la espessura de las nieblas les llegauã trineos cargados de poluora y vituallas, y socorro de gente, sin serle posible à don Fadrique el impedirlo à causa del salir de Sasen, donde se juntauan, y hazian la massa de las vituallas, gente, municiones, y otras cosas, y de alli caminauan sobre los lagos, con estar helados; y con tanto mudauan cada vez de camino, de manera, que nuestros soldados no podian eligir puesto seguro para esperarlos

esperarlos que no fuesse cerca de la villa, donde ellos hallaua comodidad para el apartarse y caminar à ponerse debaxo de las murallas, con cuyo abrigo y gente que salia en su ayuda à escaramuçar con la nuestra, llegauan con seguridad. Ni assi mismo se les podia impedir que no acometiessen de noche algunas casas donde se alojaua soldados, por estar muy reforçados de gente, por lo qual tomaron por fuerça vna casa, llamada Rustenbourg, que guardauan algunos Alemanes, de los quales degollaron la mayor parte. Assi mismo salieron de la villa trecientos soldados, para poner en saluo cantidad de trineos, con quien se tuuo buena escaramuça, matandoles algunos soldados en Scaelvvyck, y Haerlemermer.

Salida de los de Haerlem, y escaramuça.

Siendo nuestros soldados ya señores del Rebellin, don Fadrique trató de assaltar segunda vez la villa, y forçarla, por ver que la reziura del tiempo le disminuia grandemente el exercito, por los soldados que con la falta de pagas se ausentauan del: y juntamente los que se herian y perdian continuamente en las escaramuças, y salidas que hazian los enemigos à los quarteles, que era tan de ordinario todos los dias y noches, viniendose con esto à cõbatir continuamẽte en todas partes: y entretanto que se aprestauan las municiones caminaua don Fadrique con las minas, para lo qual auia proueydo el Duque viniessen cantidad de maestros de Lieja, que son los mas platicos de aquel oficio que ningunos de las otras Prouincias, à causa de las muchas minas, ò cueuas que labran para sacar vna piedra negra que ay cerca de la misma villa de Lieja, que llamã Houelle, y sirue de carbõ en todos

los Eſtados, como en algunas partes de Inglaterra, y Eſcocia, de donde la traen en Francia para el miſmo efecto.

Cap. 4. *Salida de los rebeldel de Haerlem, y cõ q̃ diſignio.*

Los rebeldes de la villa, entre otras ſalidas, hizieron vna cõ ſeyſcientos Alemanes, por la Sylporta, con diſignio (à lo q̃ refirieron priſioneros) de deſalojar à los nueſtros del Rebellin, y otros tantos Vvalones, q̃ auian de paſſar à la barca y puente de ſanta Catalina, viniendo por las eſpaldas de las trincheas à clauar la artilleria, ayudados de la niebla que hazia, con la qual llegaron ſobre la miſma artilleria con tanta oſadia algunos rebeldes, que peleando junto à los cañones murieron, hallãdoles los clauos y martillos que traîan para efectuarlo: y aſsi por aquella parte, como à la frente de las trincheas, donde acometierõ los Alemanes, de los rebeldes, los recibieron nueſtros ſoldados con denuedo, q̃ los hizieron boluer huyendo à la villa con perdida de muchos dellos, y de nueſtra parte de dos à tres ſoldados: lo qual no fue impedimento con los continuos ſocorros que les venian de gẽte, vituallas, y municiones en los trineos, para dexar de intentar el tomar à Ruſtenbourg, que executaron, apoderandoſe de ſeys barcas que alli eſtauan.

Los de Haerlem tomã à Ruſtenbourg.

Continuãdo las ſalidas los rebeldes ſobre nueſtros quarteles, ſe conocia quan gallardos ſe hallauan con los refuerços de nuevos ſocorros, que les llegauã de ordinario. Iuntamẽte don Fadriq̃ tocaua con la mano no poderles impedir de ninguna ſuerte la entrada dellos, durando los yelos, por ſer los frios terribles, y y el Inuierno que hizo aquel año en todas las Prouincias reziſsimo, à proporcion del de los otros, y de muchos

chos yelos, que le apocauan grandemẽte su exercitò: a esto se allegaua los soldados q̃ herian de ordinario en las trincheas, que no eran pocos, auiendolo sido el Capitan don Diego de Caruajal, que murio, y Monsieur de la Cressoniere, lugar teniente de la artilleria, q̃ gouernò despues Valentin de Pardieu, Señor de la Motte, el qual auia leuãtado quatro compañias de infanteria Vvalona, y dexado algunas dellas de guarnicion en la villa de Til en Gueldres. Assi mismo consumian las minas mucha gente y soldados, como es fuerça, quando las labra el que sitia, sino vienen à ser le de fruto, y salirle bien: porque buscandolas el enemigo, es (si las halla) el auerle dado armas con que ofenderos, y en las mismas que se labrauan, se combatio algunas vezes, por la estrecheza del lugar con espada y rodela, por no poderse aprouechar de otras armas.

Estas y otras consideraciones lleuauan à don Fadrique à apressurarse, en executar la resolucion q̃ (como escreui) tenia hecha de batir de nueuo la tierra, y assaltarla: y para ello hizo leuantar en el Rebellin ganado, vna plataforma con sacos de lienço, llenos de tierra, que es forma de fortificacion muy buena para hazer con presteza algun cauallero, plataforma, ò reparo en bateria, porque con estar la tierra apretada dentro del saco, que ha de ser de dos palmos en largo, y vno en ancho, proporcion y peso para el poderlos traer y acomodar vn hombre con facilidad, se vienen à afirmar vnos con otros, demanera que en breue se puede leuantar cuerpo de tierra, para poder poner sobre el cañon reforçado, y cosa que se *Forma de fortificar.*

haze en muy poco tiempo, y hechos los ſacos, no ay ſoldado, quãdo faltan gaſtadores, que no hincha con preſteza vn ſaco, ſi bien no aya tierra donde es meneſter ponerlos, y aſsi ſe vienen à acomodar en poco tiempo vnos ſobre otros, creciendo momentaneamente la maquina: lo qual no ſe puede efectuar quando no ay comodidad de ſacos de lana, para leuantar con faxina, ò tierra las tales plataformas, ò caualleros. Por yr eſparcida la tierra es neceſſario piſarla y apretarla, y dar gran eſtribo ò pie al cauallero ò plataforma, porque no ſe abra, deshaga, ò deſmorone con la fuerça y violencia del retirarſe las pieças al diſparar, y para eſto forçoſamente ſe ha de conſumir mucho tiempo, y no poca gẽte, haziendoſe la tal fortificacion, ó cauallero, combatiendo con el enemigo.

Cap. 5. Atendiendo à hazerſe eſta plataforma, y poner en ella dos cañones, para quitar vn traues, entraron en la villa diuerſas vezes docientos y quinze trineos cõ municiones, y vituallas, y à los veyntiocho de Enero, ochenta, acompañandoles quatrocientos Eſcoceſes, y Ingleſes, ſiendo el Coronel Balfur Cabo de los Eſcoceſes, y el Capitã Simmado de los Ingleſes, de ſuerte que ya ſe hallauã paſſados de quatro mil ſoldados en la villa, ſin numero de mas de dos mil vezinos que tomauan las armas, y entre ellos los arcabuzeros de las confradias, q̃ les eran de mucho fruto, por ſer muy buenos, y aſsi ſalian con golpe de gẽte todos los dias à eſcaramuçar à nueſtros quarteles, lo qual hizieron à los treynta al de los Alemanes, de donde boluieron con daño: y el miſmo dia bolarõ vna mina en la bateria que le hizo en algunos de los nueſtros.

Iunta-

Iuntamente los de la villa anteuiendo ſerles dificil el tener ſocorro de vituallas, quãdo no continuaſſen los yelos, à cauſa del ſer neceſſario para el traerlas por tierra cantidad de carros, que era fuerça cubrir con muy grueſſas eſcoltas, y hallarſe tan proueydos de ſoldados (como apuntè) ya en la villa, y q̃ los trineos no podian caminar, deſelando por los caminos, y lagunas. Preuinieron eſte inconueniente con el fabricar nauios de remo, en forma de galeras, dentro de la miſma villa, para ſalir con ellos luego, que ſiruieſſe el tiẽpo por el canal à Haerlemermer, y aſſegurar las barcas y nauios que del fuerte de Saſen, y otro (que para abrigarlos hizierõ en el Higo ſobre el miſmo lago) les podrian venir, à cauſa de no tener noſotros ningũ nauio enel Haerlemermer, y ſer neceſſario hazerlos venir, y armar en Amſtelredam, y romper vn Dique, para que entraſſen dentro, coſa que los enemigos podian impedir con mayor facilidad, hallandoſe con nauios de remo, y armados con artilleria: lo qual era de tanto momento y fruto para hazer daño à los que de nueſtra parte aſsiſtieſſen à la rotura del Dique.

Los de Haerlem fabricã nauios para tener ſocorro.

Batidos cõ vna pieça, que ſe pudo poner en el Rebellin, y las demas, los traueſſes que ſe veían jugar ſobre las cortinas, à lo que ſe pudo reconocer, limpiando aſsi miſmo la bateria y reparos que de nueuo ſe deſcubrian con algunos golpes de artilleria; los rebeldes derribaron la torre de ſan Iuan, vezina à la bateria, temiendo no les hizieſſe daño ſu ruyna. Don Fadrique ordenò ſe dieſſe aſſalto à la tierra, y que el

Segundo aſſalto, y ordenes el año de 1573.

Maeſtre de Campo, don Rodrigo de Toledo, arremetieſſe con cinco Capitanes de ſu Tercio, corriendo la cortina à mano derecha, y el Maeſtre de Campo, don Hernando de Toledo, con otras tantas, haziendo lo miſmo ſobre la izquierda, por rezelar que los enemigos la tendrian fortificada: y que por los eſtremos de la bateria y puntas auia de ſer (ſegun razon) mas facil de forçar la tierra: y la demas gente deſtos Tercios, que pudieſſe entrar por la embocadura de la tablazõ que atraueſſaua haſta el terrapleno, y parapeto del foſſo (que eſtaua, como he dicho ya cegado) aſſaltaſſe por aquella parte, ſiguiendoles el cuerpo de ſus vanderas, y los otros dos Tercios de don Gonçalo de Bracamonte, y Iulian Romero: y por hallarſe las coſas de Friſa, en el eſtado que he referido, que era no oſar ſalir los rebeldes de las villas que ocupauan, auia mandado el Duque venir al ſitio à Monſieur de Billy, con la arcabuzeria que le pareciesſe, que fueron dozientos Vvalones. Tambien mãdò à don Fadrique arremetieſſe eſta arcabuzeria por el cauallero de ſan Iuan: y aſsi à ella, como à la Eſpañola ſe les auia dado orden fueſſen al aſſaltar de encamiſauda, qando oyeſſen vna trompeta, que era la ſeña para el hazerlo, eſtando en eſquadron, al artilleria algunas vanderas de Alemanes, y Vvalones, y la caualleria que ſe auia mandado venir de Beuervvick: y los Alemanes que alojauan en el boſque eſtauan en eſquadron con alguna caualleria, para impedir lo que el enemigo pudieſſe intentar.

Aſsi

Asi mismo se ordenò, que antes del amanecer se arrimassen algunos soldados à la puerta de Santacruz, y San Iuan, para ganar algun puesto, si huuiesse comodidad para ello, antes que la gente arremetiesse de las trincheas, ó al punto que lo quisiesse hazer, teniendo no solo las trincheas, arzen del fosso guarnecidas de arcabuzeria: pero el Rebellin (como lo pide la razon de la guerra) para barrer la cortina, y bateria, è impedir que el enemigo no se descubra antes del venir los que arremeten à las manos con el.

Con esta orden y preuenciones se hizo oracion à cabo de auer tirado algunos golpes de cañon, y seña para el arremeter, lo qual executaron con determinacion los soldados, y deziocho Alferezes, con sus vanderas à los treynta y vno de Enero, siendo el Maestre de Campo, don Rodrigo de Toledo, y el Capitan Lorenço Perea los primeros que subieron à lo alto de la bateria, y Perea el que dio principio à correr la cortina por lo alto della, la qual tenian los enemigos muy reparada por de dentro, con el tiempo que seles auia dado; que era cosa que dificilmente se podia reconocer de nuestra parte. Los rebeldes salieron à la defensa, con mucho corage y animo, poniendo fuego, al hallarse la vanguardia de nuestros soldados en lo alto de la bateria, à vna mina, que bolò à quarenta, ò cincuenta soldados de los que yuan subiendo la bateria arriba, por ser muy estrecha la subida, sin hazer daño à los que se hallauan en lo alto della, à las manos con los enemigos. Demanera que la mina no solo bolò

Cap. 6.

Oracio pa ra el assal to.

Los rebeldes ponen fuego à vna mina.

el

el numero de ſoldados que eſcriuo, pero hizo la ruyna della mas dificil la ſubida que lo eſtaua antes: con lo qual no pudieron venir à las picas con los enemigos mas ſoldados de los de la vanguardia, à quien impidio el ſocorro la mina, y hizo daño à los demas vn trauescubierto, que tenian los rebeldes, de donde jugauan algunas piecezuelas, y ſu arcabuzeria muy apreſſuradamente ſin perder tiempo, y la buena ocaſion. Y ſi bien nueſtros ſoldados porfiaron mucho tiempo al combatir y ſubir de nueuo en la bateria, no les fue de prouecho, por el rebotarles los enemigos con mucha entereza y animo, ayudados de los reparos y traueſſes. Y viſto eſto, cargaron à la torre de ſan Iuan, donde los Vvalones ſe hallauan tan adelante, que auian llegado dentro de algunas camaras de la miſma torre, y por la muchedumbre de enemigos que les cargaron perdieron animoſamente los mas alli la vida, y entre ellos el Sargento de Monſieur de Billy, retirandoſe los demas. Con eſto, y daño que ſu artilleria hazia en nueſtros eſquadrones, que eſtauan en batalla, fueron heridos y muertos pocos menos de docientos ſoldados, la gente mas particular y granada que arremetio, y entre ellos el Maeſtre de Campo, don Rodrigo de Toledo, de vn moſquetazo en vn muslo, dos picazos en las caderas, y otro en el roſtro, y los capitanes Rodrigo Perez, Eſteuan de Yllanes, y Lorenço Perea Portugues, y don Alonſo Muñoz, natural de Murcia, perdieron la vida los dos tan adelante, que no fue poſsible retirar los cuerpos, tirandoles los enemigos con garauatos dentro de la villa.

Eſpañoles rebotados dela bateria cò mucho animo de los de dentro.

Numero ẽ losheridos y muertos en el aſſalto.

Dando

Dando el assalto se descubrieron trecientos soldados con vna compañia de cauallos, haziendo escolta à ciento y setenta trineos, que caminauan por el yelo, y lagos para entrar en la villa, a quien con cauallos de los nuestros que estauan con los Alemanes en el bosque, cargaron y rompieron la Caualleria, tomandoles la corneta, que era de la guardia del de Orange: degollando juntamente algunos soldados sin poder impedir la entrada de los trineos en la villa, que como se atacò la escaramuça, viniendo nuestros soldados à las manos con los suyos, caminaron a toda furia à la villa donde entraron dentro de pocos dias assimismo ciẽto y treze trineos.

Socorro q̃ venia à Haerlem reto.

Hauiendo rebotado con tanta gallardia y esfuerço los de la villa à nuestra gente, del assalto en que se auia perdido lo que he referido, eran muchos de parecer se leuãtasse el sitio, pues el exercito al principio no auia podido cerrar de todo punto la villa, y entonces se hallaua tan disminuydo que venia a ser en numero menos soldados de combate de los que estauan en la villa, y vezinos que tomauan las armas, y el inuierno tan crudo, que podia mal gente de guerra sufrir el cãpear, quanto mas sitio de villa donde se hallaua tan gruessa guarnicion de soldados, que alojauan al cubierto, y con tanta comodidad, que porque no les faltasse a los que herian los nuestros el tenerla para curarse, los embiauan à otras villas de Holanda, trayendo en su lugar otros soldados de refresco, para llenar la plaça, y con tãto venia a ser la villa, no solo sitio de vna plaça muy fuerte (qual lo era por la parte donde se le auia inuestido y puesto la bateria) pero vn alojamiento inexpug

Cap. 7.

Parecer de que se leuantasse el sitio.

nable para qualquier poderoſo exercito, pues entrauan y ſaliã tan a ſu ſaluo ſiẽpre q̃queriã, proueyendoſe de todas las coſas neceſſarias, por no auer golpe de ſoldados de nueſtra parte con q̃ poderſelo impedir quãdo no ſe deſamparaſſen de todo punto las trincheas, y quarteles, q̃ era dar en muchos mayores incõueniẽtes: por lo qual conuenia atajarlos, y leuãtar el ſitio, pues las villas de Holanda moſtrauã tãta obſtinacion en el ſocorrer a eſta, q̃ fuera de los que les embiauan de vituallas, municiones, y ſoldados, haziẽdo grãdes gaſtos en ello, les ofreciã q̃ quando quiſieſſen deſcargarſe de la gente inutil, como viejos, mugeres, y niños, por no conſumir la comida, los entretendriã en las villas del cõtorno haſta acabarſe el cerco. Y ſi biẽ en ã eſtas razones de tãto peſo, y conſideracion, las cõtradezia dõ Fadrique, cõ ſer orden del Duque el mãtenerle, y poderſe oponer a ellas, el hallarſe no ſolo los Cabos, y Cabeças del exercito, pero los ſoldados de todas naciones, tã encorajados, y reſolutos en durar en el ſitio, q̃ quando el quiſieſſe leuãtarle, afirmauã q̃ no ſeguiriã las vãderas, antes del ganar la tierra, ò perder la vida ſobre ello: particular (ſin el de la reputaciõ, y otras muchas cõſideraciones) q̃ no permitian, auiendoſe paſſado ya el mayor trabajo, dar oydos en ninguna manera à deſamparar el ſitio, en el qual ſe podria proceder ſiẽpre con minas ocupãdo al enemigo en tanto q̃ llegauã los ſoldados, que para crecer las Coronelias de Vvalones, ſe auian mandado leuantar, a quien ſe daria prieſſa, y juntamẽte pediria a ſu padre ſe reforçaſſen las de los Alemanes, con el mandar vinieſſen algunas de las Coronelias del Baron de Polvviller, lo qual el Duque

Obſtinaciõ de las villas de Holanda, en ſocorrer a Hacrlem.

Conſtãcia de los ſoldados en continuar el ſitio.

ordeno

ordenò, y assi mismo mãdo yr las quatro vanderas de Españoles del Tercio de Sicilia, que estauan con el en Nimeguẽ, lleuãdolas el Capitã Toribio Zimbrõ, q̃ las tenia a cargo; y al Coronel Mondragon, embiasse quatro compañias de su Coronelia al sitio de Haerlem.

Refuerço de gente q̃ embia el Duque a don Fadrique.

Tambien mando a Monsieur de Billy, hiziesse venir de nueuo de Frisa alguna arcabuzeria Vvalona, de su Coronelia, siendo refuerço el destas vanderas que con mas presteza podia llegar al campo, y con que se podria entretener el sitio, y gozar de alguna buena ocasion, si las minas la presentassen, o dar tercer assalto.

Cap. 8.

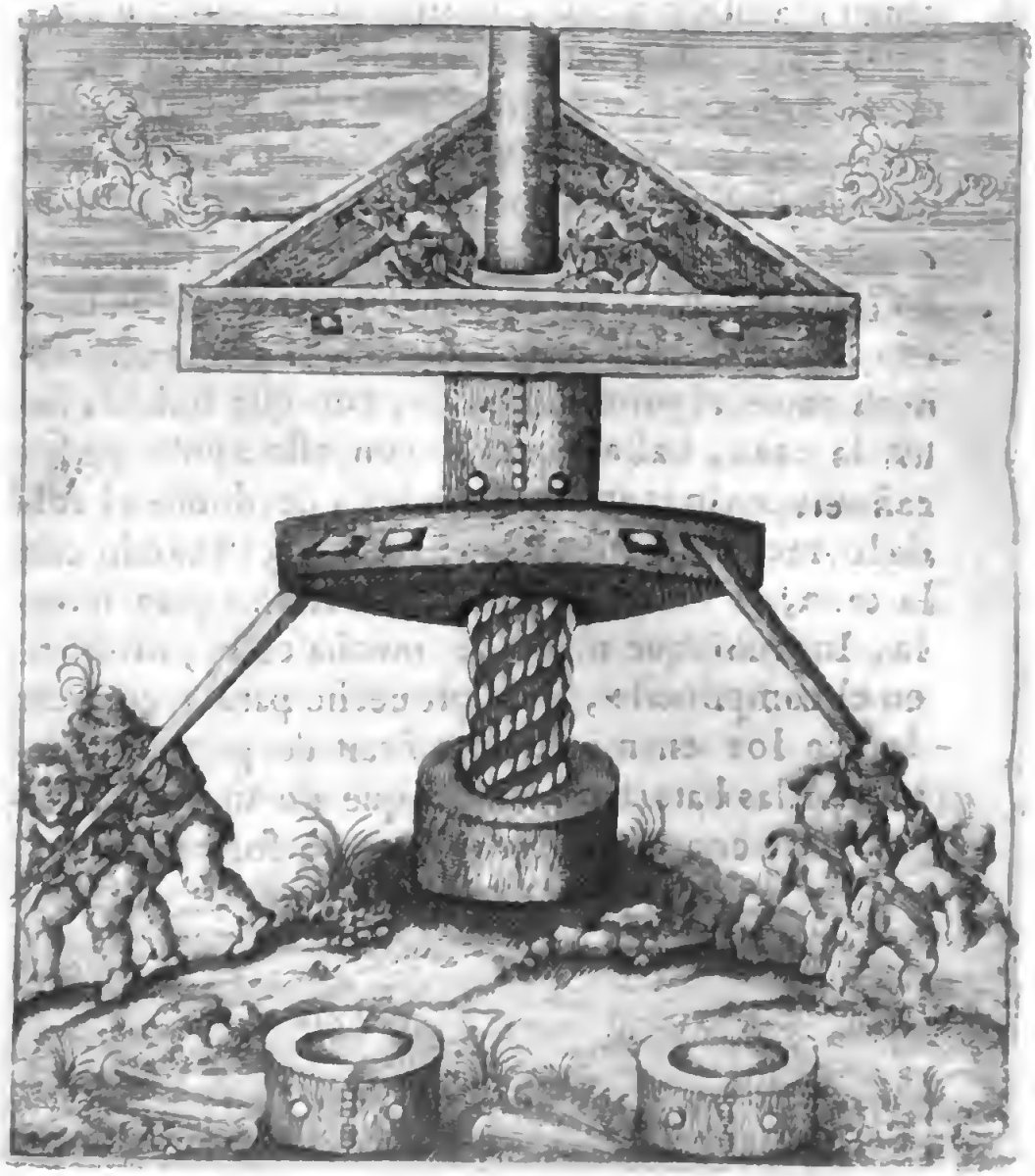
Podrian juzgar algunos como hallandose el Duque con vn poderosissimo exercito al rendirsele la villa de Mõs en Haynault, era posible importãdo tanto la empresa de Haerlẽ, q̃ no estuuiesse muy proueydo de gẽte el q̃ don Fadrique tenia para aquel sitio. Quãdo considerarẽ las Prouincias en que auian puesto pie los rebeldes, con tãtas fuerças, y ser necessario auerlas, para contrastar con ellos, juzgaran ser dificil negocio al Duque poderlo proueer todo, y en particular siendo necessario tener ocupados gran numero de soldados para assegurar los biuanderos, y vituallas que venian al campo, y sitio de Haerlem, por agua teniendo sin los presidios de las villas, que conuenia guardar, grueſſas guarniciones en las partes conuenientes para ello, principalmente en Rhenen, Vvijck, Viẽnen, Vtrecht, y otros puestos y fuertes que se auiã hecho sobre el mismo Rhin, siendo forçoso en este cerco de Haerlẽ, algunas vezes para assegurar el passo à las vituallas, en las ocho leguas q̃ ay de la ribera de

Aduertimiẽto del Autor sobre el fal tar gente para el sitio.

Vecht, y Canal desde Vtrecht a Amstelredam, tener empleados ochomil hombres, que es golpe de gente para poderse hazer gran efecto, y aun sitiar vna buena plaça, y en el de Haerlem puedo assegurar que passaron meses sin auer tanto numero de soldados en el campo a que se llegaua, que para venir el dinero, y otras prouisiononnes que se trayan de Anuers, hasta Nimeguen, era necessario andar assimismo empleadas grueſſas escoltas por las corredurias que los enemigos hazian, saliendo de Longuestrate, y de Bomel, sobre los caminos.

Con esta resolucion don Fadrique visto no ser possible reconocer enteramente de la bateria lo que los enemigos tenian reparado de parte de dentro, ni que fortificacion era, platicò de hazer algun ingenio con que se pudiesse descubrir desde las trincheas, y entre otros le propusieron, se hiziesse vno que inuentò vn soldado Español, llamado Orito, el qual era vn arbol de nauio grande, y al pie del labrado en forma de husillo, distancia de siete ò ocho pies geometricos, donde estaua puesta la puerqueçuela que subia y baxaua por el husillo: sobre esta puerqueçuela venia vna caxa de madera en forma de triangulo, horadada por medio, por donde passaua el arbol del nauio. Las paredes desta caxa triangular eran a prueua de mosquete, con sus troneros espacio y altura para estar vno ò dos hombres sentados, y cubiertos, y tirar con el mosquete ò arcabuz. Este arbol de nauio se hincò en tierra, puesta en el la caxa en la manera que escriuo, y para leuantarla por el, auia vnos cañutos de madera largos

gos de tres ò quatro pies geometricos, que abraçàuan el miſmo arbol, los quales ſe abrian y cerrauan con vnos goznes, para poderſe poner y quitar entre la caxa, y puerqueçuela del huſillo: y con eſto ſubia la caxa la altura del cañuto ayudadacon la puerqueçuela, lo que duraua el huſillo adonde ſe afirmaua el cañuto con vnos yerros, ſuſtentando la caxa, y ſoldados que yuan encima, en tanto que baxando la puerqueçuela, ſe ponia otro cañuto entre el primero, y ella, con que boluia a ſubir la caxa, haſta ponerla con eſta ayuda de los cañutos, en lo mas alto del arbol, de donde el ſoldado reconocia a ſu ſaluo, y tiraua, baxando con la caxa, de la ſuerte que ſe auia hecho para ſubirla. Ingenio que no es de mucha coſta, ni dificil en el componerle, y de prouecho para reconocer lo que los enemigos fortifican de parte de dentro, en las baterias ſiempre que no tienen artilleria con que ofenderle, cuya forma ſe vera mas en particular por eſta pintura.



Assi mismo don Fadrique ordeno se leuantasse mas la plataforma que se auia hecho de sacos en el rebellin, y se ensanchasse de manera que se pudiessen poner en ella dos cañones, atendiendo juntamente à las minas,

minas: y à los quatro de Hebrero se dio fuego a vna que los de dentro tenian contraminada, la qual hizo mas daño en nuestra gente que al enemigo, que puso fuego a otra que se le auia hecho, y rezelando los rebeldes que con minas se les podria ganar la muralla, se resoluieron de hazer vn nueuo reparo en forma de media luna en toda la bateria, los cuernos de la qual viniessen a abraçar los cabos de lo batido. En este reparo y media luna, pusieron tanta diligencia, trabajando de dia y de noche todos los soldados y gente de la villa, que la leuantaron en breue, con ser el terrapleno della, de dos braças, y casi cien passos la distancia de los cuernos della: al fin de los quales hizieron sus trauesses, y troneras para herir dellas, en caso que nuestra gente ganada la bateria caminasse adelante. Cosa que reconocieron los soldados que se ponian en el ingenio del arbol del nauio, para descubrir lo que fortificauan los enemigos, hiriendo con los mosquetes a algunos de los que trabajauan.

Fortificacion de los de Hacrlē en forma de media luna.

En tanto que se hazia esta media luna, yuan cessando los yelos, y regalandose el tiempo: a cuya causa no podian caminar mas los trineos, ni tener los de la villa auisos tan ordinarios de los puestos de Sasen, y del Higo: y para saluar este inconueniente embiauan hombres con jaulas de palomas mansas al Higo, Sasen, y Leyden (donde se hallaua el de Orange) criadas en palomares de la villa, a las quales despues ponian vn papel escrito, de lo que querian auisar, debaxo de la ala, ò atado al pie, ò cuello, cubierto (si el tiempo lo pedia) con vna hoja de lata muy delgada,

Cap. 9.

Los de Hacrlē embiā palomas à Higo y Sasen para tener auisos con ellas.

y tra-

y trayendo la tal paloma a vna legua de Haerlem;ò mas cerca,si hallauan comodidad para ello,la soltauã, la qual reconociendo la campaña, bolaua en busca de su palomar,y alli luego que llegaua la tomauã,y lleuauan al Magistrado, y veyan lo que se les auisaua en el papel: Inuencion de que se ayudaron los Romanos en el sitio de Modena, como lo cuenta Iulio Frontin, en su libro de las Estratagemas de guerra. Porque estando Decimo Bruto sitiado de Marco Antonio,y no pudiendo los Consules embiarle ningun mensajero, soltauan algunas palomas que auian tenido encerradas espacio de tiempo,sin darlas a comer, y atadas al cuello las cartas que desseauan embiar a los assediados, las soltauã a la buelta de las murallas de la villa, y ellas yendo a parar sobre los mas altos edificios, donde les tenian puesta comida, Bruto las tomaua,recibiendo con ellas los auisos de los Consules.

Los Romanos vsarõ de palomas en el sitio de Modena.

Plinio escriue assi mismo, que Cina Bolaterrano, que tenia a cargo los carros que corrian en los combates,y fiestas publicas del circulo, lleuaua consigo algunas golondrinas, las quales tornaua à embiar a sus amigos,auisãdoles del succesſo del cõbate,y vitoria,auiẽdolas teñido el pecho de la color de la quadrilla del vẽcedor. El mismo escriue que estando sitiado por los Liguſtinos la guarnicion de los Romanos, embiauan vna golondrina que tenia vn hilo atado en el pie, y con tantos ñudos quantos dias auian de esperar para ser socorridos. Los Griegos vsaron destos mismos ardides,y estratagemas(segun cuenta Eliano)el qual nota que la vitoria que Thaurus Tenes auia ganado en los juegos Olimpios, la entendio su padre el mismo dia

Los Romanos dauã auisos con golondrinas.

dia que la alcanço, auiendo lleuado consigo vna palo ma que auia sacado poco antes los hueuos, y dexado los palomino's cubiertos de pelo malo, à la qual atandole vna pequeña pieça de grana, ò escarlata al cuello la torno a embiar de manera que con grãde diligencia, bolo, y passò el mismo dia de la villa de Pissa en Ligisse, y atraueſſo toda la Morea. Finalmente Varro en el libro de la vida rustica, afirma que las palomas tienen por costumbre de boluer al lugar donde han sido criadas.

Como se entendio traer aniſo las palomas.

Con estas palomas tuuieron diuersos auisos los de la villa, y assi mismo don Fadrique, de lo que les aduertian, por venir algunas vezes las palomas cansadas del buelo a sentarse sobre arboles de los quarteles, y otras partes donde acertò vn soldado à tirar con el arcabuz a vna para aprouecharse della, y hallandole el papel debaxo de la ala, la lleuaron a don Fadrique, con que se descubrio la inuencion de los rebeldes. A cuya causa los soldados andauan codicioſſimos de matar quantas palomas descubrian, con lo qual se vinieron a tener mas seguros y ciertos auisos, de los que dauan las espias, por no aduertir los enemigos el embiar los villetes en cifra, y dos ò tres palomas con vn mismo auiso.

Cap. 10

En esta sazon auia ablandado el tiempo, de suerte q̃ se nauegaua el Haerlemermer, y Canales; y a los doze de Hebrero llego vna barca dentro de la villa, que venia dè Leyden, con vituallas, que fue la primera a quien siguieron hasta los dèziſiete otras muchas, porque aquel dia entraron veyntiocho juntas, con vituallas, municiones, y turba para que-

mar, a quien acompañauan quantidad de ſoldados, para el hazerles eſcolta. Don Fadrique teniendo ya leuantada la plataforma del rebellin, con plaça para dos cañones, y muy adelante vna mina, mandò ſe pegaſſe fuego, y eſtuuieſſe toda la gente en orden en las trincheas, para arremeter, ſi la ruina della dieſſe comodidad para ello. Coſa que no ſe hizo, porque no ſolo eſta mina, pero ninguna de las que no hallaron los enemigos, fue el pegarle fuego de prouecho, por venir ſiempre a dificultarſe con ellas mas la bateria: particular que hazia a muchos deſconfiar de la empreſa, y inſtar a don Fadrique ſe leuantaſſe el ſitio, añadiendo à las razones que arriba he apuntado, auer ſalido ya los de Haerlem, con vna de las galeras que auian fabricado al Haerlemermer, de largura de ochenta y quatro pies. Con la qual, y las demas que hazian, aſſegurauan la entrada de ſus nauios, y toda ſuerte de ſocorros: y aſsi miſmo poderles venir artilleria grueſſa que les faltaua en la villa, con que indubitadamente podrian deſalojar los cañones que ſe auian pueſto ſobre la plataforma, quitando la eſperança con eſto de no poder batirles el traues que tenian cubierto, ni jugar las dos pieças del rebellin por cortina en parte de la bateria, como lo hazian: y con tanto era forçoſo auiendo de durar el ſitio diſponerſe a conuertirle en aſſedio, y armar nauios en Amſtelredam, para ſer ſuperiores en Haerlemermer, a los de los rebeldes, cerrandoles la entrada del agua, y engroſſar con mayor numero de vanderas el exercito, para impedirles la de tierra, en caſo que vi-

Conſideraciones para leuãtar el ſitio.

nieſſen

nieſſen con tanto golpe de gente como otras vezes ſe auia viſto a los ſocorros, porque ya à la parte del boſque, que era lo mas flaco de la villa, los prados eſtauan con tanta agua, que dificilmente ſe podian hazer trincheas, ni poner la bateria haſta el Verano.

Los deſte parecer le confirmauan con los auiſos que ſe tenian de que Monſieur de Mongommery, principal Cabeça de los Huguenotes (que ſe auia eſcapado de la matança, y juſticia que eſcreuiauer hecho en ellos Paris, y otras villas de Francia) ſe hallaua en Inglaterra, y numero de mil Infantes Huguenotes Frãceſes, cõ algunos nauios Rocheleſes, en la Iſla de Vigt toda gẽte de guerra. La qual con las leuas q̃ ſe hazian en Inglaterra, y Eſcocia, podria embiar Mongõmery en ayuda de los rebeldes, quãdo no quiſieſſe venir en perſona al hazerlo, que eran fuerças juntas con las que tenian en Holanda, y Zeelanda, y ſe hallauan en la villa, para poder llegar francamente a leuantar el ſitio, preſentando la batalla para ello a nueſtro exercito, que no podia engroſſar de gente en breue, ni venir la Coronelia de mil Borgoñones altos, que el Duque auia mandado leuantar a Henrique de Vienne, Baron de Cheureau: juntamente las eſcaramuças conſumian gente, con las ſalidas que hazian los enemigos, y las minas y trincheas, no poca, por los Cabos, y Capitanes muertos, hauiendo ſido herido en ellos, Monſieur de Noirquermes de vn arcabuzazo, y Eſtacio de Goignies, Señor de Goignies, y muerto el Sargento mayor, Iuan de Vargas, del Tercio de Napo-

Cabos y Capitanes heridos y muertos en las trincheas.

les, sin otros oficiales, y muchos soldados muy granados.

Satisfazian a estas razones los de la opinion
Cap. 11. contraria, con auer ordenado ya el Duque al Conde de Bossu armasse quantidad de Charruas en Amstelredam, que son los nauios que nauegan en el Haerlemermer, y algunas galeras, con la artilleria, y marineros de los nauios grandes, que su Magestad tenia armados, para ser con los nauios pequeños, superior à la armada de los enemigos, y cerrarles el passo del agua, y Haerlemermer, rompiendo para entrar en el los nauios, vn Dique. Cosa que los enemigos podrian impedir sin recebir mucho daño: y si bien antes desto le houiesse entrado la artilleria, con que poder batir la plataforma del rebellin, desencaualgando las pieças que estauan en el, no era de gran momento, por estar resuelto con entenderse la fortificacion de la media luna que auian hecho por de dentro, el no arremeter por la bateria que correspondia a ella, quando alguna mina no la hiziesse de manera que se pudiesse assaltar con comodidad. A cuya causa el tener puestas alli las pieças, era mas para hazer pensar al enemigo que se auia de forçar la villa por aquella parte, que no por la del bosque, ò otra, y que de baxo desto no la fortificassen.

Assi mismo se ofrecian grandes inconuenientes en lo que se auia de hazer del exercito, si se leuantasse el sitio, porque si se retirara de Holanda passando à Asparendam, se perdia enteramente la reputacion, y atrasaua de todo punto el reduzir la

Prouincia

Prouincia, y quando se fuesse a poner sobre otra villa della, ò alojar en las aldeas, no era el tiempo a proposito, y grandissimo inconueniente el dexar a Haerlem à las espaldas, donde los enemigos podian con facilidad poner golpe de Caualleria, y con ella, y dos mil soldados que dexassen en la villa no podrian passar vituallas, ni los biuanderos al campo sin escolta, que no les fuesse muy superior, por tener puesto la villa de Haerlem muy aparejado para executarlo, y al impedirselo por no poder alojar la gente que las auia de hazer en el contorno, auria de estar en la campaña alojada, ò en los quarteles mismos que se ocupauan: que era venir en parte a tener cercada la villa, y ocupado poco menos numero de Caualleria, y vanderas, de las que entonces se tenian en el puesto.

Fuera desto, no era de rezelar por pequeño inconueniente los que podrian resultar del amotinarse la gente, por las muchas pagas que se les deuian, leuantando el sitio, lo qual indubitadamente harian, visto el corage que mostrauan para entretenerle, sufriendo excessiuos trabajos en el, por la mucha necessidad, y reziura del tiempo, y no caersele de dia ni de noche las armas de las manos: lleuando todas estas cosas como si fuera vengança particular de cada vno solo, a causa de auerse ensangrentado de manera la guerra en el sitio, que no auia tomar hombre a vida, de ninguna parte, ni darsela mas tiempo de lo que conuenia para informarse del, de algunas cosas, ahorcandole al momento, a que auian dado principio los de la villa

Riger com q̃ se guerreana en el sitio.

villa, que obligauan a don Fadrique, y orden del Duque a durar en el puesto que tenia, si bien por entonces fuesse tan fuerte alojamiento el de la villa, aguardando los socorros que esperaua para cerrarla enteramente; y quando a los rebeldes les viniesse el que dezian los de la opinion contraria, de Franceses, de Inglaterra, y Escocia, no podrian formar cuerpo de exercito en tan breue tiempo, que el no le tuuiesse con el entenderlo antes, para elegir el partido que mas conuiniesse, de aguardarlos en los quarteles, salir en su busca, ò retirarse, desamparando el cerco, si la ocasion lo pedia. Lo qual no era conueniente de ninguna manera, que lo hiziesse vn soldado, sin ver al enemigo con exercito que le obligasse a ello, pues no se podia hallar puesto para entretener el exercito mas a proposito que el que ocupaua, por los inconuenientes tocados.

Cap. 12. *El Duque embia al Autor al sitio de Harlem.*

Hallandose las cosas del sitio en el estado que escriuo, me embio el Duque desde Nimeguen, a tratar assi desto, como de otros cabos de importancia, con don Fadrique, y dezirle, que quando no fuera su opinion el no leuantarse sin rendir la villa, no le tuuiera por su hijo, si le huuiera passado jamas por el pensamiento otra cosa: y quando el muriesse en el assedio, vendria el propio Duque en persona, a mantenerle, y faltando los dos, la Duquessa su muger, de España a lo mismo. Palabras que entendidas por los soldados del exercito, y que yo dixe en las trincheas, mostraron gran contento, y en particular los Españoles, prometiendose de la resolucion del

Duque

Duque que podrian venir a rendir la villa, recompenſando con eſto el trabajo que paſſauan ſobre ella.

Iuntamente me ordeno el Duque reconocieſſe bien el ſitio, baterias, y diſpoſicion de las minas, para informarle dello, y dar cuenta a ſu Mageſtad del eſtado en que quedaua, embiandome a Eſpaña a ello, y otros negocios de tanto momento que me podian diſculpar el boluer las eſpaldas à la guerra, ſi bien no fue por mas tiempo, que mes y medio que me entretuue en el viaje, boluiendo a Nimeguen con grueſſa prouiſion de dinero, y auer mandado ſu Mageſtad a don Luys de Requeſens, Comendador mayor de Caſtilla de la Orden de Santiago, y ſu Gouernador, y Capitan general en el Ducado de Milan, embiaſſe cinco mil Eſpañoles, en veynticinco vanderas, de los que alojauan por entonces en aquel Eſtado, que era el Tercio ordinario del, y de don Lope de Figueroa, que ſe llamaua de la Liga, por auerſe hallado en la batalla Naual, que gano el Señor Don Iuan de Auſtria, y andar en las galeras.

El Autor va á Eſpaña por ordē del Duque.

Aſsi miſmo truxè al Duque poder de ſu Mageſtad, para acomodar las diferencias de Inglaterra, ſobre materia de embargos, que eſcreui, ſe auian ofrecido, por hauer la Reyna ſignificado deſſear acordarlos: Lo qual ſe hizo, ſeñalando Comiſſarios, para la aueriguacion de las quentas, ſobre lo arreſtado, y que adelante no ſe hizieſſe otro ninguno, abriendoſe el comercio. Acordio, que ſe publicò primero de Mayo, de mil y quinientos y ſetenta y tres, y en que el Duque ſuplico a ſu Mageſtad

Publicacion del acordio hecho con la Reyna de Inglaterra

Mageſtad fueſſe ſeruido de venir juzgando, que ſeria alguna manera de freno al auerle hecho, para que la Reyna de Inglaterra, no aſsiſtieſſe ni fomentaſſe a los rebeldes de ſu Mageſtad, como lo hazia, en que no huuo ninguna enmienda, para dexar de ayudarles con mayores veras que antes, ſi bien dezia de palabra el no hazerlo: y aſsi no ſe ſacò otro fruto deſte acuerdo, ſino tener ſus vaſſallos abierto el comercio y trato de Eſpaña, y Eſtados de ſu Mageſtad, que es de tanto momento para la riqueza, y bien de los Ingleſes.

Cap. 13. *Socorro de artilleria q entra en Haerlem.*

En Haerlem con auerſe deſelado las aguas (como he eſcrito) entrauan de ordinario barcas, y a los dezioche les vino vna de Leyden, con dos pieças de bronze, y quatro de vituallas: y el dia ſiguiente otra con diez pieças de yerro colado, poluora, y balas, y a tiempo que auia venido de Amſtelredam a Nieukerck vna galera que ſe auia acabado, y quatro barcas para romper el Dique, y entrar en Haerlemermer: y la galera que los enemigos tenian de Haerlem, y las barcas ſe lo impidieron por aquel dia, pero dentro de tres ſe efectuo con caſi ſeys mil hombres, que vinieron a trabajar en la rotura del Dique, que cerraron luego que paſſaron nueſtros nauios, lo qual fue ocaſion que los de la villa embiaſſen las dos galeras que trayan ya la agua, al fuerte del Higo, para tomar dos pieças de bronze, que hauian llegado alli de Dordrecht, que tirauan quarenta y quatro libras de bala, y otra de treze libras, y cinco ſerpentinas, de yerro, y traydas à la villa, ſalieron a combatir

tir con nueſtros nauios, que rindieron la mayor galera de los rebeldes, y ellos vn nauio de los nueſtros, con que ſe retiraron al Higo. Demanera, que ya ſe combatia en mar y tierra; juntamente auiendo eſtos dias los rebeldes pueſto fuego à dos minas, y de nueſtra parte à otra que no hizieron daño de momento: y en el rebellin le huuo por matar al Capitan don Eſteuan de Queſada, y al Sargento mayor Londoño del Tercio de don Gonçalo de Bracamonte, y al Capitan Bartolomeo Campi Ingeniero de otro arcabuzazo en la cabeça, que fue vna gran perdida, aſsi para las coſas deſte ſitio, como para el ſeruicio de ſu Mageſtad, por ſer vno de los raros hombres de nueſtro tiempo en ſu arte, y el mejor que à juyzio del Duque acomodaua la ſciencia delas Matematicas à la manera de guerra, que agora ſe acoſtumbra para la forticacion machinas, y otras coſas. Aſsi miſmo entraron en la villa algunos nauios con vituallas, donde acomodaron la artilleria, demanera que à los ſiete de Março tiraron con tanta furia al rebellin, que deſencaualgaron los dos cañones que eſtauan en el, poniendole por tierra, y al ingenio del arbol del nauio (que eſcriui) alcançó otro cañonazo que le desbaratò: y el dia ſiguiente les llegaron de ſocorro quatrocientos hombres Franceſes, Ingleſes, y Vvalones, que boluieron à embiar por tener demaſiados ſoldados: lo qual les hazia ſalir à eſcamuçar todas las horas à tres ò quatro partes juntamente, y en vna fue herido el Capitan Iuan de Ayala: y dia huuo que ſe peleò en ſiete diferentes à vn miſmo tiempo, dando auiſo à don Fa-

Combate de naues.

Capitanes muertos en el rebellin.

Eſtaramo ſaſe continuamente en el ſitio.

drique dello, y pedirle ſocorro por cargar los enemigos en gruesſo à todas partes: por donde ſe vera quã derramada era neceſſario tener la gente en eſte ſitio, y lo que los ſoldados trabajauan. Pues Ceſar encarece tanto en el ſegundo libro de ſus Comentarios de la guerra de Gallia, el aprieto en que ſe hallò con el acometerle por tres partes, los Neruios, Atrebates, Vermandos, gentes que habitauan al contorno de lo que es agora Tornay, y Arras en los Payſes baxos, y Vermandois en Picardia. Los de Haerlem deſpues de auer pegado fuego à dos minas, y los nueſtros à vna, que no hizieron coſa notable (como eſcriui) ni la huuo en las ſalidas eſtos dias, ſe reſoluieron de hazer vna ſobre el quartel de los Alemanes à los veynticinco de Março, embiando por la mañana docientos ſoldados à tentar y reconocer la diſpoſicion en que ſe hallauan; deſpues de hecho, ſe retiraron con perdida de dos ſoldados, à la villa; de donde ſalieron à la tarde diez compañias de ſoldados, y vezinos della por la puerta del Agua; y por la Sylporta otros docientos Franceſes y Vvalones, y en barcas ſacaron gente para ponerla en tierra por el lago, lleuando orden cada tropa de acometer por ſu parte: coſa que hizieron con gran furia y determinacion, ſin impedirſelo la ruziada que los Alemanes les dieron con algunas pieceçuelas de campaña que tenian en el quartel que deſampararon à paſſo tan deſcompueſto q̃ los executaron los enemigos, haſta la Vaert, ſaqueando, y quemando muchas tiendas y choças del quartel, donde mataron Alemanes. Hecho eſto, ſe retiraron con perdida de vn Capitã Vvalon, y pocos ſoldados,

Salida ſobre el quartel de los Alemanes que rompen.

Los de Haerlẽ bueluen, auiendo ganado artilleria, y vãderas.

ſoldados, trayendo conſigo (por la poca reſiſtencia q̃ hallaron) ſiete pieceçuelas de campaña, y nueue vanderas que plantaron el miſmo dia ſobre la bateria, en mueſtra de la buena faccion que auian hecho, que ſe puede eſtimar por tal. Pues raras vezes ſe ha viſto que ſitiados hagan ſalidas en que ayan buelto à la villa con tantas pieças de artilleria, y numero de vanderas, y que no ſe leuantaſſe el cerco. Los Alemanes pidieron à don Fadrique les dieſſe algunos Eſpañoles para alojar con ellos en ſu quartel, porque donde no, le deſamparatian: y ſi bien don Fadrique les replicó la falta que tenia de gente de la nacion por las trincheas, le inſtaron demanera ſobre ello, que fue forçoſo, para que no dexaſſen el quartel, embiar la compañia de Martin de Eraſſo de Eſpañoles: con la qual ſe aquietaron, aunque no tenia ſeſenta ſoldados por eſtar entonces muy faltas todas las de Eſpañoles.

Fuerte que ſe haze.

No obſtante el auer hecho eſta faccion los de Haerlem, ſe les yua ya apretando el cerco, auiendo mandado don Fadrique leuantar vn fuerte, que ſe llamó la Goleta, à la orilla de Haerlemermer; donde entró à los veyntinueue de Março el Conde de Boſſu con treynta y tres nauios, y ſeys de remo en forma de galeras, y ſe embarcaron algunos Eſpañoles. Lo qual hecho, enuiſtio el Conde de Boſſu con los nauios de los rebeldes, que rompio, y puſo en huyda, tomando algunos dellos, ſin auer perdida de ninguno de ſu parte: y aſsi quedò ſuperior del lago, porque los nauios de los rebeldes, que auian quedado, ſe retiraron vnos à ſu fuerte del Higo, y ottos à Saſen.

El Cõde de Boſſu entra con nauios en haerlemermer, y combate con los de los rebeldes.

Cap.14. Visto por los de la villa el auerles cerrado la entrada del agua para las vituallas y socorros, estimaron ser gran braueza, y muestra de coraje, para mantener el pueblo, si bien se veyan ya assediados, y cerrarse la villa, echar algunos panes à nuestros soldados, y poner las imagenes de bulto que se hallauan en algunas casas enteras, despues del rompimiento de las yglesias, sobre la bateria y murallas. Demostracion que indignó à nuestro campo, y en particular à la nacion Española, por el zelo que ha sido Dios seruido que tenga en las cosas que tocan al culto Diuino, y conseruacion de la Religion Catolica: del qual mouido vn soldado que se hallaua en las trincheas, viendo el auer puesto en desprecio vna imagen de bulto los rebeldes en la bateria, donde tirauan los nuestros muchos arcabuzazos, y estar mas afuera de la bateria que las demas, y en parte donde se podria tomar, arremetio, corriendo la bateria arriba à la imagen que asio: y por ser tan grande y pesada, y llouer arcabuzazos sobre el de los de dentro, se abraçó con la imagen, echandose à rodar por la bateria abaxo, trayendola desta manera à las trincheas. Iuntamente los rebeldes se esforçaron à romper el Dique cerca de la casa, llamada Terhert, y siruiendoles el viento, embiaron por la rotura vna de sus galeras con gente à Caege; puesto en que se hallauan los demas nauios suyos, y donde podian hazer mas seruicio à la villa, dandoles auiso, que por la tierra anegada con la rotura del Dique podrian venir à la villa barquillas con poluora, de que entonces

Buen zelo de vn soldado Español.

entonces tenian mas neceſsidad, y aſsi embiaron vna que entrò dentro, por lo qual don Fadrique dio principio à otro fuerte para abrigar nueſtros nauios à la frente del Higo, que fue cauſa de llamarſe la Higa. Yendo nueſtra armada à los dos de Abril delante del fuerte de Higo, à quien à cañoneò todo aquel dia: y los rebeldes auiendo reforçado la ſuya en Saſen con numero de cien nauios, vinieron à los nueue de Abril la buelta del Higo, ſaliendo los de Haerlem con doze nauios en ſu ayuda, y entre ellos vno de remos que tocò por ſer muy largo, y vna caravela. Lo qual viſto por los de la villa, embiaron dozientos ſoldados en barcas para ſacar la gente de los dos nauios, mas no lo pudieron hazer tan à ſu ſaluo, que no ſe perdieſſen algunos, tomando los nueſtros los dos nauios, eſcaramuçando deſpues con la armada de los rebeldes que ſe puſo en huyda, retirandoſe à Tolen, donde la reforçaron de nueuo con mas nauios: coſa que no podia hazer el Duque, por no auer caſcos en Amſtelredam para crecer la ſuya, ni traerſe de otras partes, à cuya cauſa ſe hazian à gran prieſſa los fuertes para el impedir la entrada de nauios, abrigando con ellos à nueſtra armada para el defenderſelo; y ſobre eſto auia eſcaramuças de ordinario por ſalir de la villa à impedir con ellas el leuantarlos, en que no ſe perdia tiempo por yr llegando à don Fadrique los ſocorros que el Duque le embiaua: y viendo que con las minas no ſe hazia el efecto que ſe eſperaua, ſi bien ſe auia pueſto fuego à dos de nueuo, y los enemigos à otra.

Iuntamente se yua labrãdo vna trinchea desde el bosque al Higo, para impedir q̃ nadie entrasse, ni salies-se de la villa, sin ser descubierto de nuestras centinelas: y la armada de los rebeldes vino à Mestel con dissignio de poner gẽte en tierra: para ayudarles à ello, salieron de Haerlẽ ciento y cinquẽta soldados por la Sylporta; quinientos por la del Agua; y por la de Esquelbique docientos, atacando biua escaramuça por las tres partes: en el qual tiẽpo fueron dos Alferezes de las trincheas à reconocer la batería; donde el vno dellos fue muerto de los enemigos: y los rebeldes de la armada à los dezisiete pusieron dos mil hõbres en tierra para acometer nuestros quarteles y fuertes, dãdo auiso à los de la villa salies̃en con golpe de soldados en su ayuda, à q̃ no les dieron lugar los nuestros por apretar demanera à los de la armada que los hizieron boluer à embarcar. Con el escaramuçar de ordinario los nauios de las dos armadas, los rebeldes embiauan por los fossos y tierras anegadas, barquillas con poluora; de las quales entraron dos en la villa, y otras dos se tomaron con ochocientas libras, huyendose los hombres que las lleuauan à la villa, por la caça que les dauan los nuestros: y por esto trataron de embiar hombres de noche con sacos de poluora, que fue ocasion del ponerse muy espessas centinelas de vn fuerte à otro, por el estar ya llenas las compañias de Valones con la gente que se auia leuantado para ello, y ser llegado el Baron de Cheureau cõ los mil Borgoñones altos: pero no obstante esto, los enemigos lo intentauan, dando de noche sobre las centinelas.

La armada de los rebeldes pone dos mil hombres en tierra.

El Baron de Cheureau llega al campo con mil Borgoñones.

Viendo

Viendo los rebeldes el yrseles apretando ya el si- Cap.15.
tio,y no poderlo impedir, intentaron segunda vez el hazer leuantar el campo por necessidad de vituallas, tomando algun puesto sobre el rio de Vecht, que va de Vtrecht à Amstelredã para cerrar el passo dellas: con el qual disignio partieron de Oudevvater, Scoõhouen, y otras villetas quinientos hombres, siendo su cabeça el Capitan Phiff, à quien seguian cinco vanderas de Infanteria en dos barcas que venian con artilleria, municiones, y vituallas para proueer y auituallar el puesto luego que le fortificassen, siendo el que pensauan tomar Burguel, aldea dos leguas de Vtrecht, que està sobre el mismo rio, y de la otra parte enfrente de vn Castillejo del mismo nombre, donde llegando el Capitã Phiff con los quinientos soldados metio quarenta de guarnicion en el Castillo, passando con la resta à la aldea, que començo con los villanos á fortificar. Nueua que entendida en Vtrecht, donde se hallaua, por auer venido del cãpo à algunos negocios Iuan Baptista de Tassis, gentilhombre de la Casa de su Magestad, à quien se auia dado el cargo de Proueedor General de las vituallas de la Prouincia de Holanda, viendo Monsieur de Guzbeeck, Gouernador de Vtrecht, estar malo en la cama, se resoluio de yr la buelta de la aldea, sin dar tiempo à que los rebeldes se pudiessen fortificar, ni afirmar en el puesto, con las dos vanderas del Conde de Bossu, que estauan de guarnicion en la villa y compañia de hombres de armas del Vizconde de Gãte, dexando algunos soldados para guardia de las puertas, y quinze soldados Españoles de los

los del Caſtillo que dio el Capitan Iuan Daça: con eſta gente caminò la buelta de Burgel que fortificauan à gran furia los rebeldes: y viſto por Iuan Baptiſta de Taſsis, ordenò hazer alto à la Infanteria Alemana en vn molino cerca del aldea, donde ſe puſieron quarenta ſoldados, paſſando los demas à vn prado largo y campaña raſa que hizieron eſquadron, por ſer pueſto aparejado para ello: y lo miſmo hizo la Caualleria para cargar por vn camino à los rebeldes, ſiendo neceſſario. Hecho eſto ſe trauò eſcaramuça con los arcabuzeros Eſpañoles, y algunos Alemanes, para embaraçar al enemigo, y reconocer el denuedo con que ſalia, que fue venir con voluntad à la eſcaramuça: la qual abiuaron nueſtros arcabuzeros, demanera, que en poco rato los hizieron (cargandolos) deſamparar el pueſto, y fortificacion, degollando la mayor parte dellos, paſſando à ſitiar el Caſtillo que ſe rindio luego que los ſoldados, ganadas algunas caſas del contorno, ſe arrimaron à las murallas y puertas del. Las cinco vanderas que eſcriui, venian en ſeguimiento deſtos rebeldes con las dos barcas: ſabido el ſer rotos, ſe boluieron à ſus alojamientos, y nueſtra gente à Vtrecht, caſi ſin ninguna perdida de ſoldados, dexando aſſegurado el paſſo del rio, que ſe pudiera mal entretener ni echar à los rebeldes del, quando no ſe fuera en ſu buſca con tanta preſteza como ſe hizo.

Rebeldes degollados en Burguel.

Cap. 16. Recelauan los de Haerlem en principio de Mayo con el verſe cerrados la falta de vituallas; lo qual les obligò al hazer cerca dellas, y poner taſſa que no ſe dieſſe à vn ſoldado cada dia mas de vna libra de

de deziseys onças de pan, y à cada muger media, y vna libra entre tres muchachos, y que los moços de los soldados comiessen tortas del trigo que se cueze para hazer la cerueza: y por ver que nuestra gente se mejoraua con la çapa, cauando la bateria, y alojandose ya muy arriba, pusieron fuego à tres minas que tenian prestas, que no les siruio de otra cosa mas que adelgazar la muralla, por cuyo respeto la engrossaron en gran diligencia con tierra y faxina, de distancia de mas de dos braças, dando auiso á los enemigos con fuegos del estado en que se hallauan, y los de la armada les correspondian con las mismas señas, y embiauan palomas con cartas (en la manera que escreui) auisandoles por la parte que les embiarian hombres con poluora, y tratar reforçar su armada para socorrerles por agua: lo qual hazia continuar el salir à escaramuçar con mucha gallardia, y de nuestra parte en los quarteles se hazia lo mismo, sobre el tomar las bacas que los de la villa sacauan à pacer debaxo de la arcabuzeria de las murallas.

Tassa en la comida de los de Haerlem.

Assi mismo se tiraua con trabucos balas de fuegos artificiales, que caian dentro de la villa, por auer en ella muchas casas pagizas, para que se pegasse fuego con ellas, y desassossegar à los de dentro con armas, con las quales lo estauan de ordinario, por el fuego que las balas artificiales encendian.

Reconociendo el Conde de Bossu, con el venir de ordinario nauios de los rebeldes à escaramuçar con los de su armada (cosa que hazian siempre que

el tiempo les seruia para ello) ser su disignio el esperar nauios de las demas villas cõ q̃ combatir la nuestra, y socorrer la villa; lo significò à don Fadrique, y dessear no darles tiempo para ello, y combatirlos: y assi mandò don Fadrique se embarcasse alguna infanteria Española con el Conde, el qual con sesenta y ocho nauios à los veyntiocho de Mayo hizo vela, repartidos en quatro esquadras, la buelta de la armada enemiga, que era de ciento y ochenta, con quien combatio, poniendola enteramente en rota, con perdida de veynte y vn nauios, que se tomaron, y los demas se huyeron, sin auer otro daño de nuestra parte, que morir en la vitoria pocos soldados: faccion de mucha importancia para el buen sucesso de la empresa: y que el Conde de Bossu executò con gran valor, y con el mismo, y mucha determinacion, luego que ganò la vitoria, rompiendo la armada enemiga, enuistiò juntamente con la suya el fuerte del Higo, que los rebeldes tenian sobre Haerlemermer, el qual defendierõ por vn rato: pero visto rota su armada, que era de donde podian esperar socorro, rindieron el fuerte, saluas las vidas, y ropa.

Batalla de mar.

El fuerte del Higo rendido.

Auida esta vitoria, y fuerte del Higo, los rebeldes perdieron la esperança enteramente del poderse socorrer la tierra por agua, ni embiarles poluora, de que tenian los de Haerlem ya gran necessidad, y visto no poderla meter con golpe de soldados, intentaron de embiar (por ser la campaña de pantanos y muchos fossos) diuersos hombres, vestidos todos de

Inuenciones para meter poluora ẽ Haerlem.

de lienço, para caminar mas ligeros, y con vnas picas en las manos, las quales llaman Springſtock, q̃ quiere deçir ſalta foſſos, ò pantanos, por tener en el regaton vn redondo de palo del diametro de medio pie geometrico, que ſirue para que al ſaltar de los foſſos con la pica no ſe ſuma, ni ataſque demaſiadamente en el lodo, y no ſe pueda ſacar: coſa que no impide para dexar de ſer muy buena arma, y poder combatir con ella, como con pica, quando lo pide la ocaſion. Eſtos hombres traian ſacos de poluora, colgados en las eſpaldas, y vno ó dos piſtoletes en los lados con que pelear, y otros vna eſcopeta pequeña ſobre las eſpaldas, con vna cuerda, en la manera que ſe traẽ las trompetas, de que ſe ſeruian ſi la ocaſion lo pedia, poniendo el ſaltapantano en tierra. Y aunque à los principios no embiauan los enemigos ſino treynta ò quarenta hombres del miſmo Pays, y dieſtros en el ſaltar foſſos, y pantanos, ordenandoles procuraſſen entrar de dia, ó de noche en la tierra; viſto que nueſtros ſoldados ſe lo impedian, ſe reſoluieron de embiar numero deſtos hombres cõ las miſmas picas, para que el golpe dellos pudieſſe forçar à nueſtros ſoldados en los miſmos foſſos, quando les ſalieſſen à combatir: lo qual reconocido por los Eſpañoles, haziendo de las picas ſaltapantanos, con piſtoletes en las cintas, y aligerando de veſtidos, ſalian ſaltando los foſſos al encuentro à los enemigos; con quien combatian, ſin dar lugar à que entraſſe ninguno dellos en la tierra. Con eſto, y pocos auiſos q̃ podian dar los rebeldes à los de dentro, apreſſurauan

en embiarles palomas con cartas, de que se mataron algunas, por estar nuestros soldados muy sobreauiso en procurar auerlas à las manos, por donde se entendio, que hazian los rebeldes en Leyden massa de gente, juntando de todas partes la mas que podian, y soldados, que fue ocasion de embiar don Fadrique à pedir al Duque, mandasse dar priessa à los cinco mil Españoles, que escreui venian de Milan, en numero de veynticinco vanderas: doze del Tercio ordinario de Lombardia, y treze del de don Lope de Figueroa, siendo Sargento mayor de todas el Capitan Pedro de Paz, y don Lope de Acuña, Castellano, y Gouernador de Alexandria de la Palla, Cabeça de la gente, que traia consigo quatro compañias de cauallos, y repartidas en dos Tercios las veynticinco vanderas, que llaman de San Felipe, y Santiago.

Numero de las vanderas de infanteria Española, que venia de Lombardia.

Cap. 17. El Duque de Alua ordenò à don Lope de Acuña, de quien tenia auiso caminar por Loraine, que luego que llegasse al Ducado de Luxembourg, sacasse de todas las vanderas mil arcabuzeros, los quales hiziesse adelantar con la Cabeça, y Capitanes, que juzgasse mas conuenientes, pues podrian hazer mayor diligencia que las vanderas, y llegar à Haerlem antes que ellas. Don Lope de Acuña ordenò à don Luys Gaytan se adelantasse con mil arcabuzeros: los quales caminaron mayores jornadas, que las que parece puede hazer infanteria, por el desseo que tenian de hallarse en el campo antes de assaltar à Haerlem: negocio en que don Fadrique estaua resuelto co-

Don Lope de Acuña embia adelante à dõ Luys Gaytan cõ mil arcabuzeros.

to como llegaſſe eſta gente, teniendo la tierra cercada en la manera que eſcreuire, por venir al ſitio, luego que tornè de Eſpaña, por donde ſe vera contra quantos inconuenientes, y dificultades ſe contraſtò, facilitando coſas que eſtimauan muchos ſer impoſsibilidades al darles principio para acabar la empreſa.

El Autor buelto de Eſpaña va al ſitio.

En el Dique de Hufort eſtauan dos eſcluſas, y vn fuerte, el qual guardauan docientos Tudeſcos, y dentro de vna legua la eſcluſa y fuerte de Aſparendam, con vna compañia de Tudeſcos, y algunos Eſpañoles ſiguiendo el dique, y al fin del, à diſtancia de vna legua ſe entraua en el quartel de los Borgoñones altos: y luego en ſan Lazaro, donde alojaua don Fadrique con los Tercios de Eſpañoles, y alguna infanteria Tudeſca, que era à las trincheas, y bateria. Caminando la buelta del boſque, auia vn fuerte que guardaua la infanteria Vvalona de Monſieur de Capres. Adelante deſte eſtaua otro fuerte, cuya guardia ſe entregò al Capitan don Luys Gaytan, con los mil arcabuzeros que truxo de vanguardia: à eſte fuerte ſeguia otro que eſtaua en el dique, à la entrada del boſque, que ſe encomendo al Capitan Vaſco Nuñez de Carauajal, dandole para ſu guardia algunas vanderas de las que auian venido de Italia. Luego ſeguian los quarteles de las demas vanderas de los Tercios de San Felipe, y Santiago, y algunas de Alemanes, caminando por el boſque adelante vna trinchea haſta el fuerte de la Goleta que gouernaua Monſieur de Billy: el qual

Diſpoſiciõ del Campo de Hacrlẽ.

fuerte ſugetaua cõ la artilleria parte del Haerlemermer: en eſta miſma trinchea auia otro fuerte muy vezino al del Higo, donde auia vn puente de barcas, que defendia el miſmo fuerte, continuando la trinchea haſta el de la Higa, dexando al cuerno derecho la Goleta, donde entrauan cada dia tres compañias de Eſpañoles de guardia: en la diſtancia que auia deſde la Goleta à San Lazaro, alojaua el quartel de los Borgoñones altos, con que ſe cerraua al contorno enteramente la villa.

Falta de poluora, y comida en Haerlem.

Con eſto les era dificil el dar auiſo à algunos nauios de los rebeldes, que auian quedado de ſu armada à la boca del canal de Saſen, y yrles faltando la poluora, y creciendo la hambre, por la falta de vituallas: coſa que dauan à entender con fuegos de noche, y poniendo formas de vanderas y diuerſas colores de dia ſobre la torre de la Yglefia, que fue ocaſion del embiar de nueuo barquillas por el foſſo, con poluora: y por no ſer de efecto, intentaron de embiar cien ſoldados à cauallo con ſacos della, ſocorro q̃ rompio don Luys Gaytan de noche, ſaliendo del fuerte, por ſer el camino que hazian los cauallos.

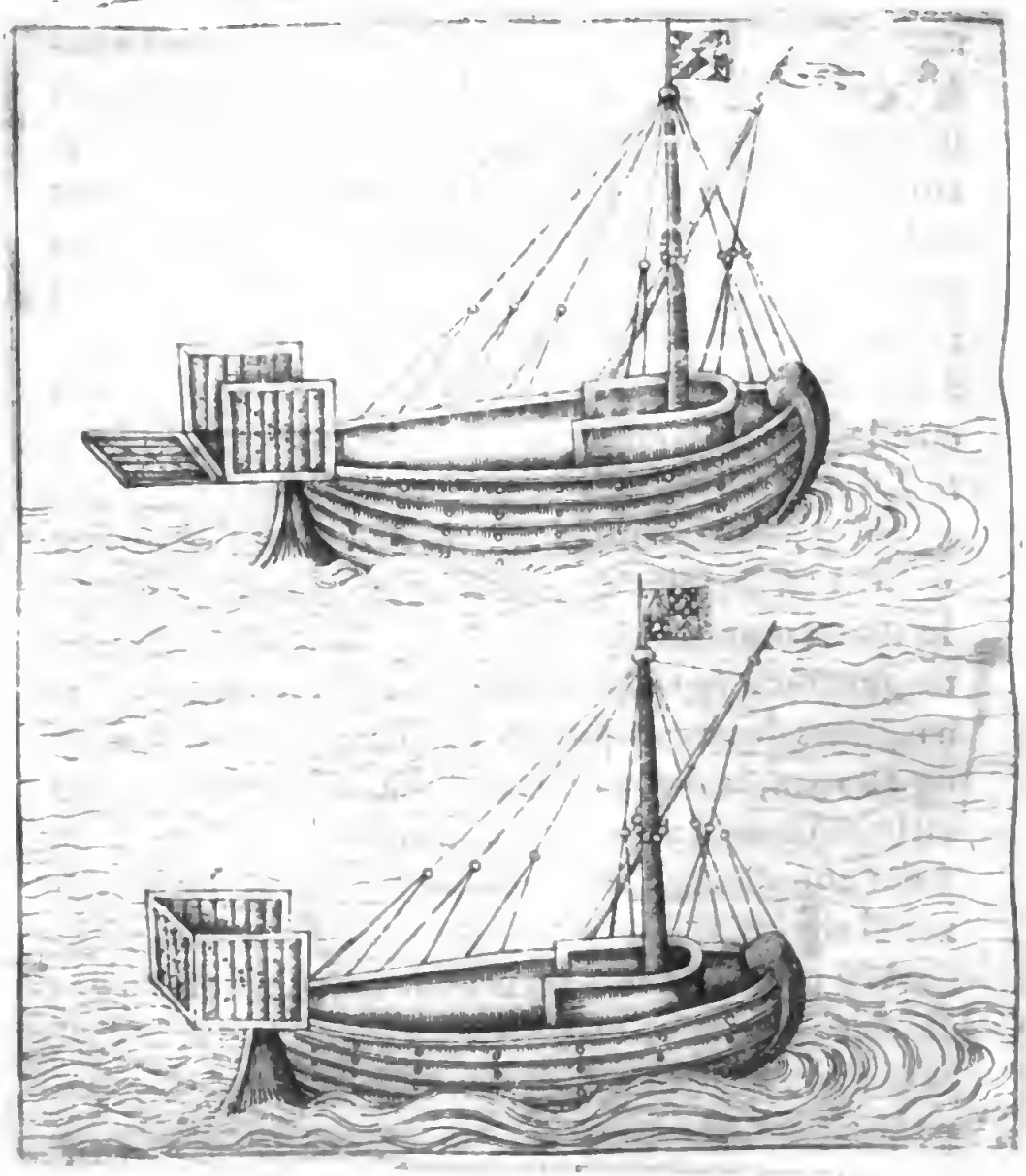
Iuntamente intentaron los rebeldes el leuantar el ſitio con impedir tercera vez el paſſo de las vituallas de Vtrecht à Amſtelredam, y para ello embiaron al Conde de Batembourg con quatro mil ſoldados, y pocos menos villanos, para que ſe puſieſſe ſobre el canal de Vtrecht, y hizieſſe vn fuerte con que eſtoruar el paſſo: diſignio que el Duque recelaua, aſsi por auerle intẽtado las otras vezes, como por eſtar eſtos ſolda-

ſoldados alojados en las aldeas mas vezinas, para po der hazer el efecto, q̃ no para dar ſocorro à la villa: à cuya cauſa auia proueydo al Capitan, y Sargento mayor Franciſco de Valdes, fueſſe con algunas vanderas de Alemanes baxos, y Vvalones à oponerſe al intento de los enemigos, que reforçaron de gente: coſa que obligò al Duque à embiar dos compañias de Eſpañoles, de las que auian venido de Italia para engroſſar à Franciſco de Valdes, que leuantaua dos fuertes con que aſſegurar el canal, cortando el paſſo à los rebeldes al venir à el, dando comodidad para ello la campaña, por las muchas lagunas. Si bien ſe hallaua tan cerrada la villa (como he eſcrito) el no eſtar don Fadrique aſſegurado del tener los de dentro tanta falta de vituallas, como de poluora, le hizo tomar reſolucion de dar tercera vez aſſalto general à la villa, teniendo à punto quatro minas, pues de razon por ſer hondas, y en parte donde eſtauan, la ruyna dellas (ſegun lo que ſe podia eſtimar) auia de abrir, y allanar mucho la bateria, y dar con eſto baſtante comodidad para poderſe hazer el aſſalto.

Cap. 18. *Machina para dar el aſſalto.*

Aſsi miſmo ſe auia hecho vna machina en vn nauio, leuantando vn caſtillo ſobre la popa, que bolaua en el ayre, en forma de nariz, de la altura de las murallas, para que cayendo vn puente [illegible] que ſe cerraua [illegible] caſtillo, pudieſſen del paſſar nueſtros ſoldados ſobre la muralla, ſiendo el trecho del puente de la diſtancia, que era neceſſario para afirmar ſobre las murallas, deſde la parte donde el nauio tendria

tendria agua para acercarſe à ellas. Cuya forma ſe vera por eſta figura.



Particularidades, que eſtauan reconocidas, y haziendolo, y el foſſo, mataron al Capitan don Marcos de Toledo.

Toledo. Assi mismo se auia dado orden al Capitan don Pedro de Velasco, para q̃ se embarcasse en el nauio con docientos arcabuzeros, y arremetiesse en el: y esto caminando el nauio por vn canal à entrar en el fosso.

Hallandose à punto esta machina, se pegò fuego à vna mina, la qual allanò algo de la bateria: y queriendole dar à otra de nueue braças debaxo del baluarte de San Iuan, no fue de efecto, por auer hecho contramina el enemigo, à quien siruio el humo de otra q̃ se puso fuego: demanera que cubriendose con el humo, caminaron tan adelante, que descubrieron la quarta mina, y assi no fueron de prouecho mas de las dos, ni de momẽto la ruyna dellas. Por esto se tratò, si seria bien dar el assalto ò no: sazon en q̃ se echò vn Sargento Escoces por las murallas, que afirmò à don Fadrique, à pena de su vida, poderse entretener pocos dias la villa, à causa de la gran falta de comida; que fue ocasion del no tratar mas de assaltarla, bolando otra mina que se auia començado, la qual desalojó treynta soldados de los enemigos. En esta sazon se atendia à impedir el socorro, que se tenia nueua del venirles: auiendo salido à los dezisiete de Iunio cantidad de gente de la villa la buelta del Higo, para poner en saluo, escaramuçando con los nuestros, à Zarazo su Gouernador, el qual lleuaua consigo quatro palomas para embiar cõ ellas la respuesta del dia del socorro, y dezir al de Orange, auer ya crecido las monedas ordinarias en la villa; demanera q̃ con vna marca que se imprimia venian a trocarse por mayor valor al doble, y assi mismo dexar con extrema necessidad á los

Auiso q̃ da vn Sargento Escoces.

della, que començauan ya à comer cueros de vaca, cauallos, pan de simiente de nabos y cañamo. Creciendo en la villa la necessidad tanto, llegò à los rebeldes vna paloma con auiso, que Zarazo bolueria en breue à socorrerlos con numero de infanteria, y gran cantidad de vituallas, y municiones, y por la parte que entraria. Nueua que les encorajò tanto, que salieron à los veyntisiete setecientos hombres encamisados de la villa, para dar la mano à su armada, y diuirtiendo con esto à nuestra gẽte del socorro, que no les fue de ningun efecto. Y con el mismo disignio boluieron à salir el dia siguiente mil hombres encamisados la buelta del Higo: y el no hazer demonstracion ninguna de mouerse su armada, los hizo retirarse tan desconfiados, que boluiendo la gente de guerra à la villa, començo à saquear las casas, con la color de buscar comida: rumor que se apaciguo con llegar vna paloma, que traîa segundo auiso del socorro. Y no obstante esto, salieron à primero de Iulio de la villa el Burgo Maestre Iuan de Vliet, Capitan StienbacK, Rosoni, y Peliem à platicar con el Conde de Eberstein, entre el postigo del bosque, y la puerta del agua, y por pedir condiciones tan auentajadas, se boluieron à la villa sin concluyr nada. Visto don Fadrique esto, y que la falta que auia en la villa de vituallas no era tan en estremo como el Sargento Escoces auia assegurado, se resoluio (por estar cierto tenerla de poluora) assaltarla, ordenando se batiesse à los dos de Iulio (como se hizo) batiendo el Pintorin, y Rauestein con tanta furia, que cayeron en tierra la torre y muralla: arruynando assi mismo muchas casas

Los d̃ Haerlem salẽ á parlamẽtear.

hasta

haſta medio dia, y deſpues la torre cerca del puente de Santa Catalina, que era ſuficiente bateria la hecha para dar el aſſalto: pero no pudo venir à efecto, á cauſa de leuantarſe tan terrible tempeſtad de viento, que no daua lugar ſolo para caminar con el nauio, que eſtaua à punto para apegarſe à las murallas, en la manera eſcrita, ni poder pelear en bateria, pero aun para ſalir los ſoldados de ſus choças, y quarteles: por lo qual ſe huuo de ſuſpender el aſſaltar la villa para otro dia, acercando dos puentes al foſſo para ello.

La miſma noche entendio don Fadrique hallarſe tan neceſsitada de comida la villa, que no era bien auenturar gente para forçarla, pues en breue ſe la haria rendir la hambre. El dia ſiguiente ſalieron numero de ſoldados de la tierra con gran cantidad de de tablones para echarlos ſobre los foſſos, y apoderarſe del fuerte de la Golera, que guardauan ſoldados de Monſieur de Liques: coſa que efectuandola aſſegurauan pueſto à ſu armada de donde poder auituallarlos, acometiendola con tanta oſadia y determinacion, q̃ caſi no dauã tiempo para ſocorrerla: y por tenerle dõ Fadrique, y diuertirlos de ſu intento, mandó à los ſoldados de las trincheas ſe mejoraſſen por la bateria: y al Capitan don Pedro de Velaſco, que ſe hallaua a la guardia dellas, los guiaſſe. Don Pedro de Velaſco lo executò, ſubiendo à lo alto de la muralla, y ſu Sargento Caſtellany con la vandera, moſtrandoſe à los rebeldes para que creyeſſen el aſſaltarlos. Demoſtracion q̃ les obligó à tocar vna biua arma con el verlos, y à don Pedro de Velaſco la eſpada

Cap. 19.

en la mano, que fue herido de vn arcabuzazo en el braço derecho, y antes lo auia sido de otros dos en el cerco, entreteniendose, y su vandera en la bateria, hasta llegar socorro al fuerte, con que se conseruó, haziendo retirar al enemigo. Para significar los cercados à su armada la hambre que passauan y extrema necessidad, pusieron en la torre de la Yglesia vna vandera negra, que era la vltima seña. Los de la armada les embiaron vna paloma con auiso, q̃ la misma noche les vendria el socorro, que hizo salir à todos los soldados de la villa de encamisada, confiados de que la armada echaria gente en tierra para socorrerlos, que no hizieron efecto: y assi salierõ segunda vez à platicar cõ el Conde de Bossu, y el Conde de Eberstain, el Capitã Sstienback, y Burgo Maestre, y otros, que no acordaron nada, por no querer salir los soldados de la villa sin armas: y viendo q̃ su armada venia nauegando la buelta de la villa, salieron grã numero de soldados, y moradores della à recebirla, con que se tocò arma en los quarteles, y se escaramuçò, tirandose ocho golpes de cañon à la bateria, que fueron los vltimos que se dispararon, y segun algunos contaron en todos los que se tiraron en este sitio diez mil docientas y cincuenta y tantas balas.

Los cercados parlamentã segũda vez.

Numero de los tiros q̃ se tiraron en Haerlem.

A los seys pusieron los cercados vna vanderola blanca en la torre, embiando vn Capitan en vn barco à los nauios de los rebeldes, con quatro palomas, y vna carta, dandoles cuenta de la estrema necessidad en que se hallauã, pidiendo les embiassen vituallas en barcas hasta el Tom, con toda breuedad, no difiriendolo à mas tarde que al martes siguiente en la noche,

por

por no ſerles poſsible poderſe entretener, ni ſufrir mas la hambre. Y otro dia tuuieron auiſo con vna paloma, que teniendo paciencia por dos dias, ſerian ſocorridos: y à los ocho vino otra, para aduertirles como aquella noche caminaria el ſocorro, y que ſu armada ſe moueria contra el fuerte del Higo con grãde furia, para que ſe penſaſſe querer hazerlo por aquella parte, pero que no ſeria ſino por la del boſque, donde cargaria toda la gente: y con eſto ſe encamiſaron dos mil ſoldados, y gran numero de vezinos, para ſalir à encontrarles: y por dos palomas que ſe mataron, vna en el boſque, y otra en San Lazaro, entendio don Fadrique lo miſmo, y venir Zarazo con mas de cinco mil hombres, y gran cantidad de vituallas.

Con eſte auiſo (ſi bien muchos dias antes auia eſtado todas las noches la infanteria y caualleria en eſquadrõ, para impedir el ſocorro) ſe eſtuuo mas alerta, poniendoſe la gente en el pueſto mas conueniente para ſalir al camino de Menepat, que era el que los rebeldes auiſauan à los de la tierra que harian. Dentro de dos dias que ſe tomaron las palomas, à las dos horas de la noche ſe oyò el ruydo de vn eſquadron de cien cauallos, que traían de vanguardia, que dio en vna caſa donde ſe hallauan doze Eſpañoles, los quales la defendieron: y por ſer ſu intento ſocorrer la villa, caminò adelante la caualleria de los rebeldes, ſiguiendola vn eſquadron de tres mil infantes Holandeſes, y Zeelandeſes, en compañia de mas de mil infantes, Ingleſes, Franceſes, y Eſcoceſes, Valones, y Flamencos, con vna corneta de Herreruelos, ſeys pieças de campaña, y gran cãtidad de carros con

Poſtrer ſocorro de Haerlem roto.

poluora, cuerda, vino, cerueza, carne ſalada, y otras ſuertes de vituallas, que auian recogido en el fuerte del Saſen, tres leguas de Haerlem: de donde arrancaron (proſiguiẽdo el ſocorro ſu camino) paſſò el quartel de los Tudeſcos, viniendo à dar en el de los Eſpañoles: donde el trõpeta de los cauallos de ſu vãguardia, creyendo que eſtauan en ſaluo, y cerca de la villa, empeço à tocar para darles auiſo de ſu venida, y vn ſoldado Eſpañol le matò de vn arcabuzazo: y con el, y los demas que ſe diſpararon à eſtos cauallos, ſe tocò arma en todo el campo, hallandoſe mas vezino el eſquadron de los enemigos Holandeſes al de los Eſpañoles de los Tercios de San Felipe, y Santiago, con quien eſtaua don Lope de Acuña, y el Sargento mayor Pedro de Paz. Acudiendo don Fadrique à eſte pueſto mandò, que las compañias de arcabuzeros à cauallo del Capitan Valdes, y Montero, que eſtauan en guardia del fuerte de Holanda, ſalieſſen á cargar en los enemigos: ellos lo hizieron de manera, è infanteria Eſpañola, que en breue los puſieron en rota, ſiguiendo el alcance: en el qual murieron paſſados de mil y quinientos infantes, tomandoſe catorze vanderas, y vn eſtandarte, y las ſeys pieças de campaña, y todos los carros de municiones, y vituallas, con gran cantidad de yeguas de Holanda, ſin eſcaparſe perſona de los cien cauallos de ſu vanguardia. El eſtandarte, y vanderas ſe lleuaron arraſtrando à viſta de la villa: y de algunos priſioneros ſe entendio, que el diſignio que traîan era llegar al alua à viſta della, donde eſtauan apercebidos por vna paloma que les auia entrado aquel dia, y en orden mas

Numero de los muertos, y vanderas, y artilleria ganada.

de

de dos mil ſoldados, y gran numero de vezinos, todos encamiſados, para ſalirles al encuentro, y dar en nueſtros quarteles, los vnos por vna parte, y los otros por otra: y quando no les ſalieſſe bien à los de la villa eſto, entretener à nueſtros ſoldados al abrigo de ſu artilleria, eſcaramuçando con ellos para diuertirles no cargaſſen todos al ſocorro. Los de la villa tuuieron nueuas de la rota del ſocorro por la mañana, con vna paloma que les vino: auiſo que les aſſeguró ſer las vanderas y eſtandartes que nueſtra gente traía arraſtrando de la vitoria.

Viendo eſto, ſe reſoluieron la gente de guerra, y vezinos de deſamparar la villa, y dexar en ella las mugeres, muchachos, y criaturas: que hizieron tanto rumor, viendoſe quedar ſolas, que no les dieron lugar para ello: pero el dia ſiguiente à los diez intentaron de nueuo el hazerlo, ordenando que fueſſen ſiete vanderas de vanguardia, la mayor parte de arcabuzeria, à quien ſiguieſſe el Magiſtrado, y vezinos que traían las armas, y ſus mugeres, y hijos, y de retaguardia fueſſen nueue compañias de ſoldados. Y eſtando en eſto ſe les embiò auiſo del campo, que todos los que quiſieſſen quedar en la villa à merced, ſe vſaria con ellos de miſericordia. No obſtante eſto intentaron quatro vanderas de Vvalones, con algunos vezinos ſalirſe de la villa, cauſando tanta confuſion, que caſi venian á deſamparar la bateria, y murallas, leuantando las puentes para impedir la ſalida: coſa que viſta por los Vvalones, no querian que ſe baxaſſen para el entrar los que venian con la reſpueſta del rendirſe: los quales dezian auer Cap. 20

hallado

hallado en don Fadrique mucha mayor clemẽcia de la que eſperauan; palabras q̃ aſſeguraron la gente: y aſsi ſe juntarõ vezinos y ſoldados à los treze, en cierta parte de la villa, donde ſe les propuſo, ſi queriã mas ſalir della ſin armas, ò quedar à la merced de don Fadrique. Reſpondieron, holgar mas de quedarſe en la villa, que ſalir ſin ellas, eſperando que tendrian la vida; ſi bien ſe auia dicho que todos los q̃ ſe auian hallado en Mons, y en otras partes, y hecho juramento de no tomar las armas contra ſu Mageſtad, no gozarian de ninguna gracia. Y viſto eſto el Capitan Border, que deuia de ſer dellos, dixo à vn ſoldado ſuyo, que le mataſſe, y no queriendolo hazer, afirman que el miſmo Capitan ſe matò con vn piſtolete.

Deſeſpera cion de vn Capitã de Haerlem.

A los catorze ſalieron à confirmar el acuerdo, y dixo el Magiſtradro à los de la villa, ſi ſe contẽtauan del, porque auian de pagar docientos y quarenta mil florines, y los cien mil dentro de pocos dias, y la reſta dentro de tres meſes.

Haerlẽ ſe rinde.

Publicoſe, que todos lleuaſſen las armas à la caſa de la villa, y que los vezinos ſe recogieſſen en el moneſterio de Syl, y las mugeres en la Yglesia Catedral, y los ſoldados en la de Blaquenis, y que los Alemanes, y Eſcoceſes guardaſſen la bateria: à quien Iulian Romero ordenò el miſmo dia que entrò por el rio, que lleuando las armas à la caſa de la villa, ſe retiraſſen à Santa Catalina, y Santa Vrſola, donde ſe les puſo guardia: y don Fadrique mandò al Tercio de don Rodrigo de Toledo ſe puſieſſe à la de la bateria, y ſe executaſſen todos los ſoldados culpados en el juramẽto de Mons, y defenſa de Zutphen, que fueron paſſados

Ordẽ para rendir la tierra.

de

de dos mil hombres, y entre ellos miniſtros, y predicantes de los hereges, dãdo las vidas à los Alemanes, a condicion de no traer mas las armas por los rebeldes cõtra ſu Mageſtad, y para el efecto del yrſe en Alemania ſe les dio eſcolta: la qual fue a alojar vna noche a vna aldea cerca de la marina, y los naũios de los rebeldes con inteligencia q̃ tuuiẽron con los de la aldea, dieron ſobre la eſcolta, y rompiendo parte della, recobraron los mas de los Alemanes que ſe embarcaron con ellos en los nauios.

Por el diſcurſo deſte ſitio ſe conocera lo q̃ apunté al principio, del daño, y incõuenientes q̃ acarreo el parecer q̃ era mayor perder dos ò tres dias de tiẽpo en lleuar la artilleria à la parte q̃ la miſma diſpoſicion de la villa por ſer mas flaca obligaua a ello, lo qual hizo no ſolo alargarſe tanto tiẽpo la empreſa, pero conſumir grã numero de gẽte, y los ſoldados mas granados del exercito, y muchos Cabos, por el cõbatir de nueſtra parte ſiẽpre con tãta deſauentaja, y eſto a cauſa del no poder forçar a los del ſitio venir à las manos, ſino quãdo les eſtaua bien, poniẽdoſe à la defenſa de la villa, ò ſaliẽdo della de ſu voluntad a eſcaramuçar a nueſtros quarteles, q̃ era teniẽdo reconocido el poder hazer efecto, y quando no le ſalia, ſe retirauan debaxo de ſus murallas. Coſa q̃ obligaua a nueſtros ſoldados a arriſcarſe en todas partes para el ofenderles con demaſiada oſadia, ſiẽdo neceſſario moſtrarla todos los que ſe hallarõ en eſte cerco para vẽcer las dificultades del, en el qual fuerõ batidos de arcabuzazos, ò heridos quãtos entrauan en Cõſejo: ſuceſſo que no ſe ha viſto en ſitio de nueſtros dias. A don Fadrique le dieron en vna

Diſcurſo del Autor ſobre el ſitio de Haerlem.

Coſa de cõſideracion

mina vn arcabuzazo, y el hierro de los tiros del tala-barte impidio el no passar adelante: y a don Hernando de Toledo Maestre de cãpo dos, y no le hirieron: y en la misma manera fue tocado el Maestre de campo dõ Gonçalo de Bracamonte, y heridos Mõsieur de Noirquermes, y los Maestres de cãpo don Rodrigo de Toledo, y Iulian Romero, y Monsieur de la Motte, y Monsieur de Goignies: muertos, Monsieur de la Cressoniere, y Capitanes Españoles, don Diego de Carauajal, Lorenço Perea, don Esteuã de Quesada, Toribio Zimbron, Iuan de Ayala, don Marcos de Toledo, Lucas de Espila, y los Sargentos mayores, Iuan de Vargas, y Lõdoño: y sin estos fueron muertos otros Capitanes, y oficiales de todas naciones: y assi mismo heridos, viniẽdo (à lo q̃ se puede estimar) a morir en este assedio de heridas, y enfermedades quatro mil hombres de todas naciones, y de la Española fueron pocos menos de ochocientos.

Facciones hechas en el assedio

Assi mismo se vieron en este sitio tantas y diuersas facciones, y entre ellas quatro rotas, que se pueden dezir en parte batallas. Pues en las de mar se rompio la armada del enemigo, con perdida de tantos nauios: y los dos socorros, que era grueso numero de gente, tomandoles tantas pieças de artilleria, y vanderas, sin quedar esquadron entero: y los del sitio assi mismo ganaron vanderas, y artilleria quando salieron al bosque, sobre el quartel de los Alemanes, con que tornaron vitoriosos à la villa.

LIBRO DECIMO.

Cap. 1. *Falta de vituallas en las plaças de Vvalckeren.*

ESTANDO Sobre Haerlé, auiso Monsieur de Beauuoir, Almirante de Zeelanda al Duque, y le faltando las vituallas en las plaças de la Isla de Vvalckeren, que estaua por su Magestad, siẽdo Middelburg, Ramekin, y Ramua, por ser los rebeldes superiores en la mar, con los muchos nauios, que no dauan lugar à que pudiesse entrar ninguno con municiones, ni vituallas, ni tener otra comunicacion en la Isla, mas del embiar los nauios pequeños de la de Targoes, adonde venian con los mismos de las dos villas, y de alli a tierra firme. A cuya causa el Duque mandò se apresta sse en Anuers vna armada: y a Sãcho de Auila se embarcasse en ella para socorrer con municiones y vituallas a Monsieur de Beauuoir, que fue de dezisiete nauios grandes, y otros pequeños, donde se embarcaron algunas vanderas de Vvalones, y pocos Españoles del Castillo. Esta armada partio de Anuers el rio abaxo, principio de Março, y por ser la de los enemigos mucho mas superior en numero de nauios, y mayores, y ruyn temporal, no juzgò Sancho de Auila, ser conueniente passar à Vvalckeren, pues las plaças no estauan en tanta necesidad,

y aprieto, que fuesse necessario combatir con tãta desigualdad para el socorrerlas, y assi se resoluio de boluer à Anuers, à reforçar de mas nauios, sin hazerse mayor faccio q escaramuçar cõ los de los rebeldes, y perderse dos ò tres de los nuestros, tocando en baxios.

Armandose algunos nauios de nueuo en Anuers, boluio Sancho de Auila a intentar el socorro cõ la armada, la qual combatio con la de los rebeldes, a vista de Vlisingen, que esquiuaron siempre el aferrar con nuestros nauios: y queriendo Sancho de Auila abordar con la Almiranta à la de los enemigos, teniendola sota viento se pego fuego a vn barril de poluora: lo qual embaraçó de manera a los marineros, y a Sancho de Auila, que la Capitana enemiga se pudo apartar, reboluiendo el viento que tenian los demas nauios de su armada ganado, y con el se entretuuieron, pelean do sobre los bordes con la artilleria. De nuestra parte se perdieron algunos nauios, muriendo gente en las dos armadas de los golpes de artilleria, y arcabuzazos: y no obstante esto, Sancho de Auila passo à la Isla de Vvalckeren, aunque la mayor parte de los nauios de su armada no le auian seguido al querer abordar con la de los enemigos, que fue ocasion de llegar falto de vituallas, y esto a causa de los nauios que cayeron en manos del enemigo, por ser la mayor parte de los que las lleuauan.

Cap. 2. Quedando los rebeldes vitoriosos, assi por auer impedido la primera vez el socorro, como por los nauios que se auian perdido en la segunda (no obstante el auer passado parte de nuestra armada à la Isla de Vvalckeren) juzgãdo desto quan desprouey da estaria de vituallas

tuallas, y la poca esperança que podria tener Sancho de Auila de hazer efecto de momento en la Isla, por las muchas fuerças con que por mar y tierra se le podian oponer, se resoluieron los rebeldes de venir a fitiar la Tolen, en Brabante, teniendola por facil empresa, a causa de la poca gente que su Magestad tenia en aquella frontera maritima: y para executarlo se embarco a primero de Mayo Monsieur de Rollet, Gouernador de Camfer, con ocho vanderas de Infanteria de todas naciones, de q̃ era Coronel: acompañando le sus Capitanes con patentes del de Orange para leuantar gente a los contornos hecha la empresa.

Los rebeldes vienen por mar á fitiar la Tolen.

Con estas vãderas, y treynta y seys nauios de guerra llego el mismo dia junto a Romeruael, donde sin perder vn momento de tiempo echò gente en tierra, con que caminò, sonando las caxas, y vanderas tendidas, la buelta de la Tolen, que reconocieron para poder mejor poner la bateria. En la Tolé estaua de guarnicion el Capitan Alemont, de la Coronelia de Mondragõ, cõ ciento y veynte soldados de su cõpañia, y la resta guardaua el Castillo de San Martensdijck, y la yglesia de Pontvlier, donde vinieron los enemigos, y despues de auer reconocido la aldea, embiarõ vn atambor a los soldados que guardauan la yglesia, para entender dellos si se querian rendir, que erã treynta con vn Cabo de squadra; y respondiendoles que no, se arrimaron à la yglesia, y le pusieron fuego, con que se quemo y todos los q̃ estauan dentro, y esto al anochecer, por lo qual se alojaron en la aldea, y las del contorno.

Al amanecer caminarõ la buelta del Castillo de Sã Martensdijck, q̃ guardaua vn Sargento con quarenta

y cinco ſoldados, a quien embio el Rollet vn atambor à dezirle ſi ſe queria rendir. En el Caſtillo alojaua el Baylio de la miſma aldea, q̃ perſuadio al Sargẽto ſe rindieſſe por no auer comida con que eſperar el ſocorro, pues era mejor que morir ahorcados entrandoles los enemigos. El Sargento lo ſignificò a los ſoldados q̃ ſiguieron el miſmo parecer, y con tanto hizo echar el puente para entregar el Caſtillo, donde el Rollet puſo ſoldados, dexandoen el aldea (que atrincheo para q̃ no pudieſſe ſalir gẽte de la Tolẽ) dos vãderas de las ſuyas: lo qual hecho ſe fue a embarcar cõ las demas, y al hazerlo, echò los ſoldados q̃ auiã rẽdido el Caſtillo en la mar, embiando el Sargento a Zierickzee.

Caſtillo rẽdido a Rollet Cabeça delosrebeldes, q̃ rõpe la Fẽdada.

A los tres de Mayo vinierõ los rebeldes con tres nauios a la Cabeça de Berghẽ, dõde puſierõ gẽte en tierra, y empeçarõ a hazer trincheas, y fortificarſe en el Dique, q̃ va de Bergẽ a la Tolẽ, y cõ los nauios y ſoldados q̃ quedaron en ellos cõbatio la Cabeça, y por no eſtar fortificada le fue forçado al Capitã q̃ la guardaua deſamparar la, retirãdoſe a las ſalinas, q̃ ſon a tiro de piedra della. Puesto q̃ los enemigos fortificaron eſcaramuçãdo todo el dia, ſi bien ſe ayudauã para ello el Rollet y los rebeldes de ſu artilleria. Viẽdo eſto el Coronel Mõdragon, y ſer el diſignio de los enemigos fortificarſe en el Dique cortãdole, a q̃ auian dado principio; embio a Gilés de Vilain teniente de ſu cõpañia, a trauar eſcaramuça cõ los q̃ eſtauan ſobre el Dique q̃ fortificauã, y vnas ſalinas. El Coronel caminò cõveyntear cabuzeros la buelta de los q̃ cortauã el Dique, cõ quiẽ ſe eſcaramuçò todo el dia, como en las otras dos partes ſe hazia, y à la noche auiendo muertos y heridos

de las.

de las dos partes, se retiro, dexãdo al Capitã Corivvilla en las Salinas de la Cabeça. Y por no tener en Bergen de guarnicion mas de las dos cõpañias del Capitã Giles, y Corrivvilla, de las quales auian y do cien soldados al sitio de Haerlem, despachò a Breda a Monsieur de SãRemy, Gouernador de la villa, le embiasse al Capitan Claudio Bernard, con su compañia, y los archeros de la de hombres de armas del Duque de Arschot que tenia de guarnicion la villa, numero de cinquenta cauallos. Estas cartas llegaron a tiempo que Monsieur de San Remy tenia otras del Duque de Alua, con orden expressa que al momento que las recibiesse embiasse docientos arcabuzeros con el Capitan Claudio Bernard, la buelta de Ruremũda cõ la mayor diligẽcia q̃ fuesse possible, tomãdo para ello carros de aldea, en aldea, y sin parar de dia ni de noche: y q̃ aunque tuuiesse otra particular orden del Coronel Mondragon, no la executasse, sino esta, como lo hizo.

Monsieur de San Remy la dio a los archeros para caminar a Bergen, donde llegaron al amanecer, y a tiempo que los rebeldes tenian cortado el Dique, y de suerte que entraua el agua en plena mar, y ser necessario impedirlo; porque quando no se hiziesse, se anegara gran parte de la campaña, ayslando la Tolen, que se perdiera indubitadamente dẽtro de ocho dias, por no poder ser socorrido de gente, y vituallas. A esta causa ordenò el Coronel al Capitan Giles, que con los mas soldados que pudiesse, excepto sesenta que auian de quedar con el, y los archeros del Duque de Arschot, fuesse a trauar escaramuça con los rebeldes en el Dique, y que no la atacasse antes del verle

junto

Escaramuça con los rebeldes.

junto à la Tolen, parte en que los enemigos tenia gol pe de gente, y hechas vnas trincheas para impedir que no se les estoruasse la abertura del Dique: el Capitan Giles lo hizo, y al mismo tiempo los rebeldes trauaron escaramuça con el Capitan Corrivvilla de las salinas. El Coronel embio con vn Sargento treynta arcabuzeros a reconocer las trincheas, que se pego a ellas, de manera que el Coronel dexando los cauallos atras por no ser de prouecho en el Dique, caminò con la resta de sus arcabuzeros à las trincheas, de donde escaramuçãdo le tiraron vn arcabuzazo que le mato el caua llo, cayendo al momento en tierra, tomãdo debaxo al Coronel que quedo herido en la frente, y tan molido por el peso de las armas y cayda, que con dificultad le pudieron sacar del cauallo, y a tiempo que vna vandera de enemigos venia por otro Dique para cortarle la retirada. Por lo qual el Sargento caminò para el con algunos soldados, y entretuuo a los enemigos de suerte que dio tiempo para poderse retirar; el Coronel y los soldados estuuieron escaramuçando hasta la tarde: y lo mismo hizo el Capitan Corrivvilla en las salinas, saliendo herido en la garganta de vn golpe de artilleria, perdiendose soldados de todas partes en las dos escaramuças.

En esta sazon se hallaua el Coronel muy trabajado por la cayda, y el Capitan Giles le aduirtio tener heridos los mas de sus soldados, y los enemigos acabado de cortar el Diq̃, los quales auiã desamparado la Cabeça, por no perder gente, viniendose à ancorar con sus nauios à la rotura del Dique, cerca de vn fuerte que tenian en el mismo Canal de la Tolen. Que assi mismo

miſmo auian hecho ceſtones, y traydo artilleria para batir la villa: lo qual, y yrſe anegando el Pays entre la Tolen, y Bergen, por donde ſe auia de ſocorrer, forçaua al Coronel à darſeles. En eſte tiempo tuuo auiſo del Duque el Coronel auer ordenado al Capitan Claudio Bernard, que con la miſma diligencia q̃ auia caminado à Ruremunda, boluieſſe la buelta de ſu Coronel, y hallarſe cerca de Bergen; auiſo con que ſe reſoluio el Coronel de deſalojar à los enemigos el dia ſiguiente, ò perderſe: y para ello deſpachò al Capitan Claudio, dandole prieſſa que caminaſſe para hallarſe con los docientos arcabuzeros el dia ſiguiente à las dos de la mañana à la puerta de Bergen. Aſsi miſmo dio orden para que vinieſſe vn Sargento del fuerte de Ordan con veynticinco arcabuzeros de los mejores de la guarnicion, y otros tantos de Steenbergen, y veynte de Roſendael, numero de docientos y ſetenta arcabuzeros.

El Coronel Mõdragõ, ſe reſuelue de combatir deſalojando à los enemigos.

Otro dia con eſta gente, tomando ciento y treynta ſoldados entre arcabuzeros y coſſeletes de lás dos compañias de la villa, mandò no abrieſſen las puertas porque los rebeldes no tuuieſſen auiſo de ſu determinacion. Ordenò aſsi miſmo al Capitan Corrivvilla, à quien encargaua la guardia della, puſieſſe en las puertas todos los ſoldados que quedauan dentro, y embiaſſe ſolos ſeys con algunos vezinos armados à las Salinas de la Cabeça, para que ſe deſcubrieſſen quando el Coronel ſe apegaſſe con los enemigos, y creyeſſen querer combatirles juntamente por aquella parte. Proueydo eſto, lleuando en ſu compañia al Capitan Eſteuan de Illanes, q̃ auia venido de Anuers

à Bergen, por la nueua delos enemigos, herido de vn arcabuzazo en vn braço; caminó con eſtos ſoldados lo mas ſecreto que pudo, à los ocho de Mayo, hazien do rodeo de vna legua por venir à dar ſobre el Dique, y pueſto, que ſi Dios fueſſe ſeruido darle vitoria, no tuuieſſen otra retirada los rebeldes, ſino echarſe à la mar, de quien halló dos vanderas alojadas en vna aldea, las quales ſe recogieron al momento, la buelta de las quatro que eſtauan dentro del fuerte, y à ſu guarda; y tomãdo algunos priſioneros dellos, ſiguio ſu camino, haſta ponerſe à tiro de moſquete del fuerte, y de alli embió vn Sargento con cinquenta arcabuzeros, para que eſcaramuçãdo hizieſſen retirar algunos de los rebeldes que ſe hallauan tendidos por el Dique, con los quales trauò eſcaramuça. Viſto el Coronel no auentajarſe nueſtros ſoldados enella, la abiuò, embiando à los Capitanes Giles, y Claudio Bernard con la mitad de la arcabuzeria que le quedaua, ordenandoles caminaſſen pegados al Dique por lo mas baxo del; con que los enemigos ſe retiraron al fuerte: y el Coronel al momento mandó à los ſoldados que yuan por lo baxo del Dique, entraſſen por el agua y arena para combatir por traues y lado con los rebeldes; y el ſubio juntamente al Dique con los ſoldados que ſe hallaua, donde ordenò al Capitan Eſteuan de Illanes ſe quedaſſe con los coſſeletes.

El Coronel cierra con el fuerte, degollãdo los que le guardauã

Lo qual hecho (ſi bien en los enemigos por entonces no ſe veyã mueſtras de mucho miedo) cerrò con ellos, y fuerte con gran determinacion apellidando Santiago, ſiguiendole por todas partes ſus ſoldados, que forçaron à los rebeldes à deſampararle, echandoſe

doſe al agua con tanta prieſſa, que aſsi de los ſoldados de las ſeys vanderas, que ſeria numero de mil y docientos, como de los gaſtadores que auian roto, y rompiã el Dique, no ſe eſcaparon ſino veynte hõbres, donde murio Rollet, que era ſu Cabo, y muchos de ſus ſoldados de arcabuzazos, pereciendo los demas con la menguãte de la marea, ſin recebir mas daño de nueſtra parte, que matar vn ſoldado, y ſer herido el Alferez del Capitan Grenet, que murio deſpues en Bergen.

Por eſte ruyn ſuceſſo no dexaron los rebeldes de intentar nueuas empreſas en Brabante para poder tener pie firme en la Prouincia: ayudandoſe de la inteligencia que tenian con hereges encubiertos, y otros aficionados ſuyos: los quales les aſsiſtiã demanera, que no ſolo ſe contentauan de aduertirles de ordinario de lo que ſe hazia de nueſtra parte, proueyendoles de municiones, y otras coſas; pero encubrian à las perſonas que embiauan para eſte efecto, y à reconocer la guardia, y gente de los preſidios para intentar ſegun fueſſe, alguna empreſa. Y viſto que en ſan Geertruyenberge auia de guarnicion dos compañias de Infanteria Vvalona, y no hazer los ſoldados dellas, ni Capitanes, la guardia que pedia el ſer plaça de importãcia, fuerte y vezina al enemigo, procuraron eſcalarla: coſa que executò el Capitan Pojet, trayendo en barcas de Dordrecht, Vvorcum, y otras partes, ſoldados que ſe arrimaron con ellas de noche à las murallas, por donde eſcalaron la villa, haziendoſe ſeñores della tan à ſu ſaluo, que ſe puede eſtimar auer ſido parte para ello el tener algun tratado, ó inte-

Cap. 3.

Los rebeldes tomã à Jan Geertruyenberge por eſcalada.

ò inteligencia mas que el descuydo de la guarnicion en el hazer su guardia y poca vigilancia del Cabo, y Capitanes en el guardar tan importãte plaça, y en particular por ser villa del de Orange.

La compañia del Autor entra en Breda.

El Duque mandó luego q̃ tuuo la nueua à la compañia de cauallos de don Bernardino de Mendoça, que se hallaua de guarniciõ en Vveert, partiesse cõ diligencia à meterse en Breda, villa vezina à san Geertruyenberge, para reforçar la guarnicion que auia dẽtro, è impedir que los rebeldes no hiziessen correduras y rescates por aquella parte en Brabãte con la Caualleria, que de razon pondrian en sant Geertruijenberge de guarnicion.

Los rebeldes sitiã à Rameкin

Hecha esta empresa, los rebeldes assediaron à Ramekin, castillo en Vvalckeren, por no auer tanta gente en las guarniciones de Middelburg, y Ramua que se lo pudiessen impedir, à causa que en esta sazon se auia buelto la armada de la Isla de Vvalckeren à Anuers cõ Sãcho de Auila, y Monsieur de Beauuoir, à quien se le auia dado el cargo de Almirante, y como tal trataua de reforçarla para socorrer las plaças de Vvalckeren. Y à los quatro de Agosto hizo vela con la armada, donde se embarcò el Coronel Mõdragon con algunas vanderas de las suyas: y el dia siguiente hallandose à vista de Vlissingen sobre la ancora, hizo venir à los Capitanes de los nauios, y alli se resoluio de que la armada passasse por delante de Vlissingen (combatiendo la de los rebeldes) à hazer el socorro, dandose las manos los vnos à los otros para el executarlo, à que no dio lugar por entonces la marea. A la noche Monsieur de Beauuoir, sin juntar de nueuo

El Señor de Beauuoir parte de Anuers para socorrer las plaças de Vvalckeren.

Conse-

Conſejo, embiò ordenes à los Capitanes de todos los nauios grandes le ſiguieſſen, por no juzgar ſer bien aventurar à vna batalla la armada, no auiẽdo en Anuers caſcos de nauios para otra, ni artilleria, y ſer mejor (à eſta cauſa) coſtear la Iſla por Zuytlandt, y entrar por el canal de la Vere.

Con eſta nueua reſolucion, viſto otro dia que el viento era muy fauorable, y la comodidad que los rebeldes auian dado para ſeguir el primer diſignio, partiendo ſu armada al momento que vieron hazer vela à la nueſtra: el Coronel Mõdragon requirio à Monſieur de Beauuoir continuaſſe el viage, pues en Vliſſingẽ à la parte de la mar no tenian ſino vna pieça, con la qual no podrian hazer daño de importancia à la armada: pero no obſtante eſto, Monſieur de Beauuoir ſiguio ſu derrota, haſta venir à la Poldra à los catorze de Agoſto, donde ſe acordo de deſembarcar Infanteria, y vituallas, y lleuarlas en carros à Middelburg, que ſe hizo por eſpacio de onze dias; y al cabo dellos Monſieur de Beauuoir, por falta de beuida, hizo vela con la armada para yr à buſcarla, y refreſcar la gente, aſſegurando bolueria dentro de vn mes à vituallar de todo punto las plaças de Vvalckeren, que tomó à ſu cargo el Coronel Mondragon.

Cap. 4.

El Duque parte de Nimeguẽ.

Rendido Haerlem, partio el Duque de Nimeguẽ viniendoſe à Vtrecht, para apreſſurar la armada que ſe apreſtaua en Amſtelredam con que ſe auia de combatir los nauios que los rebeldes tenian para impedir el comercio de aquella villa: no ſiendo ya neceſſario tener ocupada la artilleria, ni marineros en la armada de nauios pequeños que auian paſſado al

Haerlemermer, y juntamente hallarſe el Duque (ſi fueſſe neceſſario) en las empreſas que ſe penſauã executaren Holãda: y por no perder tiempo don Fadrique en ellas, entretanto que ſe juntaua el dinero para dar las quatro pagas à la Infanteria Eſpañola de los Tercios viejos, ordenó à Monſieur de Noirquermes tomaſſe doze vanderas de Infanteria Eſpañola de los Tercios de ſan Felipe, y Santiago, y nueue vanderas de Alemanes, y dos Coronelias de Vvalones, y alguna Caualleria, y tres cañones de batir; y con ellos, y eſta gente partieſſe del cãpo para rendir à Alckmaer; donde llegò à tiempo que los rebeldes auian pueſto golpe de ſoldados en la villa, por cuyo reſpeto no pudo hazer otro efecto que eſcaramuçar con ellos: y reconocido el eſtar la villa mas fortificada de lo q̃ ſe entendia, ſe boluio al campo.

El ſeñor de Noirquermes va à rẽdir AlcKmaer.

La Infanteria Eſpañola en eſta ſazon eſperaua las quatro pagas que ſe le auiã de dar del Acordio de Haerlẽ. Y aunque ſe auia juntado algun dinero con que ſe daua principio à pagar las compañias de los Maeſtres de Campo, ſe alteraron los ſoldados de las demas que eſtauan en los quarteles, pareciendoles que faltaria dinero para ellos: y tocando arma, con el ruydo della, fueron à la bateria que guardaua el Tercio de don Rodrigo de Toledo, que erã aſsi miſmo ſoldados delos Tercios viejos, que no menos que los otros deſſeauã ſus pagas: y aſsi los ayudaron à ſubir à la bateria, con que ſe apoderaron de la villa, amotinandoſe, y pidiendo ſus pagas. Suceſſo que impidio el no caminar el exercito, y de que reſultaron grandes inconuenientes.

Motin de los Eſpañoles en Haerlem.

El

El Duque entendida la alteracion de los Eſpañoles, y ſer coſa que ſe auia de apaziguar con dinero, que no ſe podia auer ſino ſe traía de Anuers, para lo qual era meneſter tiempo; paſſó luego por no perderle à Amſtelredã, embiando à Chapin Vitelli para el tratar con ellos, y concertarlos: y dar el Duque (en tanto que ſe hazia) prieſſa en Amſtelredã à la ſalida de la armada, que erã doze nauios grueſſos: en los quales ſe embarcò el Conde de Boſſu à los doze de Agoſto, lleuãdo ſu cõpañia de Alemanes baxos, y algunos ſoldados Alemanes dela miſma Coronelia, y ſeys cõpañias de Eſpañoles del Capitan Chriſtoual de Corcuera, Garci Xuarez, Antonio de Auila, Martin de Orçaes Texeda, y Alonſo de Ayala, y la de Vvalones del Capitan Franciſco Verdugo. Con la qual Infanteria, y nauios ſe reſoluio el Conde de Boſſu de paſſar los barcones que los enemigos tenian echados à fondo delãte de ſu armada para eſtrechar mas el canal, è impedir que no ſalieſſe la nueſtra, ni yr à combatir con la ſuya, ſino cada nauio de por ſi. El Conde ordenó fueſſe de Vanguardia la nao del Capitan Iuan Simenrol, en que yua el Capitã Corcuera con ſu compañia, por ſer la mayor naue de la armada, y que paſſaſſe la primera el eſtrecho y barcones, y que la ſiguieſſe otra nao de las mayores, ſiendo la tercera la Almiranta del Conde.

El Conde de Boſſu parte cõ la armada de mar à cõbatir cõ la delos rebeldes.

La armada de los rebeldes, que era dezinueue nauios muy grueſſos, ſeys botes, y muchos otros nauios pequeños, trauaron eſcaramuça con los nueſtros al paſſar el eſtrecho. Lo qual hecho y recogida el Cõde ſu armada, les fue cargando, y los rebeldes ſe fueron retirando

retirando hasta salir del canal, tomando la derrota de los Pambos, que son bancos donde se metieron por yr aligeradas sus naos, y no poderlos seguir nuestra armada, por lleuar los nauios della mas lastre.

El dia siguiente mandó el Conde al Capitan Corcuera, que tomando los esquifes, y docientos arcabuzeros Españoles, ciẽ picas, y algunos Alemanes, fuesse à ganar dos fuertes que los enemigos tenian sobre el Dique. Los soldados de los rebeldes que los guardauan, procuraron impedirles el desembarcar en vn casar que estaua entre los dos fuertes, pero no fueron parte para ello. Puestos nuestros soldados en tierra, arremetieron con el vn fuerte que desampararon los rebeldes, huyendose por las praderias, y lagunajos, en que auia tanta agua que se ahogaron muchos: cerrando luego con el segundo fuerte, que ganaron assi mismo, huyendose los enemigos por las lagunas.

Fuertes tomados por los Españoles.

Ganados estos fuertes, mandò el Conde desembarcasse la Infanteria Española, para la guardia dellos, y el se ancorò à la boca del canal, y la armada del enemigo a la vista della, donde estuuo quinze dias: al cabo de los quales se embarcaron los Españoles, y el Capitan Corcuera con su compañia en la naue del Conde de Bossu, q̃ leuantò velas el dia siguiente para combatir la armada del enemigo, por tener orden para ello; con quien se tuuo aquel dia vna gruessa escaramoça, si bien se yua siempre retirando: y al anochecer dieron fondo las dos armadas a la vista la vna de la otra: y en esta manera se combatio quatro dias, retirandose siempre el enemigo la buelta de Enchusen, donde reforçò de gente y nauios por la que le vino de Enchusen,

Enchuſen, y de los demas puertos, y del Vvaterlant. Y à los doze de Setiembre à medio dia, leuantó velas para combatir al Conde, que hizo lo miſmo, cumpliẽdo el mandato expreſſo que he dicho tener del Duque para darles la batalla. Nueſtra armada ſe metio à los bordes para ganar el viento à la del enemigo que hazia lo miſmo, dãdoſe muchos cañonazos con que ſe yua encendiendo la eſcaramuça. Y deſpues de auer dado tres ò quatro bordes, vino à enueſtir el Conde con la Almiranta enemiga por el caſtillo de proa entre las xarcias, dãdoſe gran ruziada de artilleria, y arcabuzeria, conque murio mucha gente de las dos partes, y en particular de la Almirãta, de los rebeldes cuya Vizalmiranta enuiſtio luego con la del Conde de Boſſu por la mano derecha del caſtillo de proa, ſiguiẽdola otras dos naues que enuiſtierõ por el caſtillo de popa, de las quales echauan muchos fuegos artificiales, llouiendo piedras y cal biua molida para cegar los ſoldados: coſa q̃ podian hazer con mucha facilidad, por ſer mas crecidos ſus nauios, y traer muy leuantados los caſtillos de popa y proa dellos, con vna nueua inuencion, q̃ era fabricarlos con tablas delgadas, porque no creciеſſe el peſo del nauio: y enlos huecos que quedauan entre vnas y otras, meter redes viejas de peſcadores, q̃ es defenſa y reparo que reſiſte mas bala que de moſquete de poſta.

Batalla de mar.

Inuencion para leuantar los caſtillos de la popa y proa de los naues.

Al enueſtir el Cõde de Boſſu, ſe puſieron en huyda la buelta de Amſtelredã todos los nauios de nueſtra armada: con lo qual quedò ſin ningun ſocorro, excepto la nao en que yua el Capitã Texeda con ſu compañia; la qual enuiſtio con otra del enemigo, y com-

Cap. 5.

batiendo con ella, le mató mucha gente, quedãdo heridos y muertos los mas Eſpañoles que yuan en ella, que fue cauſa del dexar deſaferrarſe la del enemigo: y otra nao de las nueſtras que quiſo enueſtir, la metio à fondo al hazerlo la artilleria delos rebeldes. Enueſtida (como he eſcrito) nueſtra Almiranta de las quatro naos, con quien ſe combatia, ſiẽpre las lleuó la marea à todas juntas con la fuerça que hazian los enemigos la buelta del Dique, entre Eedam, y Horn, donde encallaron todos cinco vaxeles dos horas antes del dia, ſin ceſſar vn punto aquel tiempo de combatir; y al amanecer ſe paſſaron todos los Alemanes, y marineros à las naos del enemigo: no obſtante que los gẽtileshombres del Conde, y Eſpañoles herian y matauan muchos, impidiendofelo. Aduertidos los enemigos de los que ſe paſſauan à ſus naues, los pocos ſoldados que ſe hallauan ya biuos en la del Conde para pelear, ſe reſoluieron de aſſaltarlos de nueuo con el refuerço de gente que de otros nauios les auian embiado en barcas. Y poniendolo por obra, el Conde con los pocos gentileshombres que tenia, y ſoldados Eſpañoles, que no eran ya de ſeſenta mas de treze ó catorze los que podian tomar armas, y dellos algunos heridos, combatio, moſtrãdo el valor y oſadia q̃ ſiẽpre, y demanera, q̃ hizierõ retirar à los rebeldes con mucho daño; y dẽtro de dos horas le boluieron à dar otro aſſalto de todos los nauios: del qual ſe retiraron aſsi miſmo con gran perdida ſuya, continuando ſiẽpre el combatir y defenderſe, haſta medio dia con gran conſtancia. Viendo el Almirãte de los rebeldes la mucha gẽte que auia perdido, y perdia, y la entereza del

El Cõde de Boſſu combate cõ ſu nauio contra quatro

Conde

Conde de Boſſu,le embió à dezir, porq̃ ſe queria deſeſperar: y que pues no tenia eſperança de ſocorro,ſe rindieſſe à buena guerra,que el le prometia de hazerſela. Lo qual refirio el Conde al Capitã Corcuera, y los demas,diziendo,q̃ vieſſen lo q̃ ſeria mejor hazer, cumpliendo con lo q̃ tocaua al ſeruicio de Dios, de ſu Mageſtad,y ſus honras. Platicando ſobre lo que auia embiado à dezir al Conde el Almirante de los rebeldes,vn ſoldado Eſpañol quiſo pegar fuego à la poluora del nauio,para que con eſto ſe quemaſſen los delos rebeldes,y el acabar los nueſtros,fueſſe cõ las honras y cabo de año de los otros. Viſto el ſer eſto mas deſſeruicio de nueſtro Señor,y deſeſperacion, que valentia, aunque el Conde,y todos en general ſe ofrecian à morir peleando,por ſer de tanta calidad la perſona del Conde,y de importancia al ſeruicio de ſu Mageſtad el conſeruarla,le perſuadierõ dieſſe oydos al acordio, pues no ſe veia manera de ſer ſocorridos, ni tenian medio para poder durar, ſiendo tan pocos para el tomar las armas, ſi Dios milagroſamente no ſe le daua. Y aſsi reſpondio el Conde al Almirante de los rebeldes embiaſſe algunas perſonas con quien platicar: y el le replicò le dieſſe vn ſoldado Eſpañol en rehenes: el qual paſſò en el nauio: y con eſto vino vn Capitan de la Almiranta de los rebeldes con los capitulos, que fue jurar y prometer el Almirante, que no ſe haria daño ninguno à la perſona del Conde, y que los demas ſe trocarian por otros priſioneros; Capitan por Capitan, Alferezes, y Sargentos lo miſmo, y los gentileshombres por otros tales,y los ſoldados lo miſmo; embiando antes del concluyr

Valor del Conde de Boſſu,y los de ſu nauio, en no deſeſperarſe.

El cõde ſe rinde, y cõ que condiciones.

el Acordio el Almirante à pedir vn bonetillo roxo que el Conde traía en la cabeça, de que le auian dado seña los soldados y matineros q̃ se le auiã passado de su nauio para assegurarse que aceptaua los acordios: el qual lleuado, los rebeldes entraron en el nauio desualijando à quantos en el hallaron, no guardando respeto que á sola la persona del Conde, à quien lleuaron luego con sus gentileshombres, y el Capitan Corcuera que yua herido de vn arcabuzazo en vna pierna, y solos onze soldados Españoles à Horn, embiando la resta de los que auian quedado biuos, que eran treynta, y los veynte dellos muy mal heridos, à Enchusen en compañia de docientos soldados de las demas naciones que quedaron de la batalla.

El Conde entra en Horn prisionero cõ los Españoles.

En Horn hizieron entrar al Conde delante de todos los prisioneros, que mostro gran pecho y entereza, donde acudio muchedumbre de gente de los contornos à verle: la qual le dezia muchas injurias y oprobrios, tratando tan barbaramente à los Españoles que lleuauã atados vno con otro con cuerdas, que las mugeres llegauan à darles de bofetones. Con este tratamiẽto pusieron al Conde en vna Abadia yerma con dos pages solos, apartandole del Capitan Corcuera, sus gentileshombres, y Españoles, q̃ lo sintio mucho: à los quales pusieron en otra parte, y alli los tuuieron dos dias, sin querer dexarlos curar, y à instancia del Conde lo permitio el Almirante, mandando se les diesse de comer, y el Conde les assistio de dinero para el entretenerse, y sus curas: cosa que no hizo con otros soldados. Y lo mismo continuò quando repartieron

ron

rõ los Eſpañoles por las demas villas del Vvaterlant deſpues de auerlos tenido dos meſes en Horn. Y el Conde en reconocimiento de la voluntad q̃ le teniã los Eſpañoles por auer guerreado con el, los ayudò à entretenerſe, procurando con dineros y trueques, ſe reſcataſſen todos, q̃ fue crecer la aficion q̃ toda la nacion Eſpañola le tenia con ſemejante demoſtracion, y gran ſentimiento de q̃ los de Vvaterlant, cuyo priſionero dezian q̃ era el Conde, no quiſieſſen tratar de reſcatarle: ſi bien el Duque procurò muchos medios para ello, por dolerle en eſtremo la perdida del Cõde, por la calidad, prẽdas de ſu perſona, y buenas partes, q̃ acõpañadas con ſu mucho deſſeo de adelantar el ſeruicio de ſu Mageſtad, no podiã dexar de ſer de gran momẽto para la reducion dela Prouincia: lo qual hazia crecer la pena al Duque del no hallar medio para darle libertad, eſtimandola por mucho mayor q̃ la de los nauios, gente, y artilleria; ſi bien quedauan los rebeldes con ella ya ſuperiores en la mar, y de parte de ſu Mageſtad ſin eſperança de poder abrir el paſſo del puerto de Amſtelredã, que era de tanto momento.

Cap. 6.

Motin de los Eſpañoles apaziguado.

Chapin Vitelli acordo el motin de los Eſpañoles con q̃ ſe les dieſſe las quatro pagas, y mas catorze eſcudos à cada vno á buena quenta de las q̃ ſe les deuiã: y en eſtas demãdas y reſpueſtas del acomodar el motin, ſe paſſarõ dos meſes, q̃ fue ocaſion del no poderſe poner en buena ſazõ ſobre ninguna plaça por acabar ſe el Verano, q̃ es la ſazon en que ſe puede cãpear en aquella Prouincia, por ſer el Inuierno intratable, à cauſa de las muchas aguas, pantanos, y lagunas, ſino es en el q̃ haze grandes yelos en q̃ ſe puede caminar para ha-

zer alguna empresa arrebatada, hurtar, ò escalar alguna plaça; pero no sitio largo en q̃ el tiẽpo indubitadamẽte cõsumira (q̃ es el mayor enemigo delos q̃ sitiã) qualquier exercito por grande y florido que sea.

Apaziguada la alteraciõ de los Tercios de Españo les viejos amotinados en Haerlẽ, ordenò el Duque hiziesse don Fadrique la empresa de Alckmaer, para tener entrada en Vvaterlant: para lo qual mãdò saliessen los Españoles de Haerlẽ, y entrasse Monsieur de Liques con quatro vanderas de su Coronelia, señalandole por Gouernador de la villa.

Iuntamẽte ordenò à dõ Fadrique, q̃ embiasse alguna gente à la entrada de Holanda para tener assegurado el passo por dõde hecha la empresa de Alckmaer, viniesse el cãpo à inuernar en la Prouincia, y con los alojamientos q̃ tomasse, assediar à Leydẽ: y para el efecto embiò don Fadrique al Capitan Francisco de Valdes, Sargento mayor del Tercio de Lõbardia cõ siete cõpañias de Españoles de los Tercios de san Felipe y Santiago, y ottas de Alemanes y Vvalones, y dos cõpañias de cauallos: y con esta gẽte ganò Valdes à Alphen, haziendo fuertes en las aldeas dondé alojaua, para dar principio à assediar alguna villa, luego que llegasse el exercito.

El Capitan Francisco Valdes gana Alphẽ.

En esta sazon los enemigos vinieron à tocar arma à la gẽte del Capitan Valdes en Leyderdorp, y el embiò docientos arcabuzeros con Gaspar Donblasco, Alferez del Capitã don Gabriel Niño: el qual caminò cõ tãta priessa por yr àcauallo al arma, q̃ los soldados no le podiã seguir, sino à la deshilada, quedãdose por las casas de los labradores: y assi no se halló al ver se cõ el ene-

enemigo con mas de doze ò quinze ſoldados: y ſaliẽdo los rebeldes de las emboſcadas q̃ teniã en los Diques, dieron ſobre ellos, matando à la mayor parte, y prẽdiendo al Alferez; y deſta ſuerte fueron executando con ſu Caualleria à nueſtra gente, q̃ de veynte en veynte, y de diez en diez yuã caminando deſalẽtados: y ſi bien el Capitã Valdes los ſeguia con golpe de ſoldados, y ſe apeò para recoger los q̃ veniã recibiendo la carga, la Caualleria del enemigo les cargò de manera, q̃ les fue fuerça retirarſe: y no pudiẽdolo hazer el Capitã Valdes por hallarſe à pie, con auerſele huydo ſu cauallo, y ſer hõbre de edad, los ſoldados le pidierõ tomaſſe otro q̃ vn gentilhõbre Borgoñon le ofrecia, diziendo importar mas q̃ ſe ſaluaſſe la Cabeça, que el. Y con eſto el Valdes pudo recoger parte de la gente, poniendoſe à cauallo con perdida de ciẽ ſoldados, ſiendo entre ellos preſo el gentilhombre que le dio el cauallo, que deſpues ſe reſcatò.

Cargã los rebeldes á los Eſpañoles.

Partido Valdes del cãpo, caminò dõ Fadrique con el reſto del exercito àponerſe ſobre Alckmaer al principio de Setiẽbre, adõde auia embiado de Vanguardia alguna Caualleria cõ Monſieur de Goignies para cerrar la villa: y aq̃lla noche hizo tã terrible tẽpeſtad de ayre, remolinos, y agua, q̃ cõ ellos, y caminarſe por arenales, y dunas, vino à deſatinar la gẽte de manera, q̃ yua caſi en rota el cãpo por apartarſe los ſoldados à los lugares donde podiã guarecerſe de la tẽpeſtad y lluuia: la qual fue ocaſiõ de perder dos Alferezes ſus vãderas, y priuarles don Fadrique de oficio por la poca cuẽta q̃ auian tenido con ellas: ſi biẽ fue la noche tã trabajoſa que ſe ahogaron ſeys ò ſiete perſonas en el camino.

Cap. 7.

Dõ Fadrique ſitia à Alckmaer.

Al-

Situacion de Alckmaer.

Alckmaer es vna villeta pequeña cõ foſſo de agua, hondo, y muy ancho: y aunq̃ al principio deſta guerra era villa abierta, los rebeldes la fortificarõ de manera ayudandoſe de la diſpoſicion del ſitio y gran foſſo, q̃ la hizieron plaça para poderſe defender, en que auia ochocientos ſoldados ſin los vezinos q̃ tomaron las armas. Don Fadrique luego q̃ llegò ſobre la villa, mãdò ſe ocupaſſe vna caſa de dõde ſe podia defender vn canal, no dando lugar para que pudieſſe entrar ſocorro por agua. Lo qual ſe hizo ocupandola el Capitan Iñigo de Medinilla con ſu compañia.

Aſsi miſmo ordenò à los Tercios viejos ſe alojaſſen à la parte de Vvaterlãt en el camino de Haerlẽ cõ algunas vãderas de Alemanes y Vvalones, por dõde ſe auia de poner vna bateria, y q̃ la reſta de las dos naciones, cõ los Tercios de la Liga, tomaſſen quartel à la parte de la marina y Holãda, por dõde ſe auia aſsi miſmo de batir; y que la Caualleria eſtuuieſſe en Beuervvyck. Los ſiete dias primeros q̃ ſe atẽdió à alojarſe, y fortificarſe los quarteles, los de la villa haziã ſalidas para impedirlo, cõ quiẽ ſe teniã ligeras eſcaramuças: y vn dia ſalierõ con barcas por vn lago, y dos pieças de artilleria en ellas para ganar la caſa Roxa, y aſſegurarſe del canal, dando con eſto lugar para q̃ entraſſe el ſocorro q̃ teniã à la mar: coſa que no pudieron efectuar, antes ſe retiraron, recibiendo mucho daño: y el que huuo de nueſtra parte, fue morir el Capitã Medinilla de vn golpe de artilleria en la miſma caſa, que guardaua con algunos ſoldados.

En eſte tiempo ſe cayó de la villa vn lienço de muralla, que lo cauſaria ſer fortificacion nueua, y por entrete-

entretenerſe caſi vn mes en poner la bateria, eſperando las municiones, y ſe hizieſſen las trincheas, ſe les dio tiempo para leuantar la muralla, y fortificarſe; que les fue de mucho momento, y de no poco daño para nueſtra gente, è impedimento para acabarſe la empreſa.

Don Fadrique embió à reconocer, por la parte de los Tercios viejos, al Capitan Iuan de Caſtilla, y al Sargento mayor Vallejo del Tercio de Iulian Romero, y al Sargento Franciſco de Aguilar Aluarado: y por el quartel de los Tercios de San Felipe y Santiago, à los Alferezes, Gaſpar Ortiz, y Pedro Pardo; con cuyas informaciones ſe reſoluio la parte por donde conuenia ponerſe las dos baterias, que fueron à la puerta de la Peſcaderia, y Torre Roxa.

Acabadas las trincheas, leuantando vna catorze ſoldados à la orilla y arzen del foſſo, los de la villa les tirauan con dos pieças de artilleria, para impedirſelo: y viſto que no les diuertia de trabajar, ſalieron de la villa à eſtoruar el leuantar la trinchea, y por no dar auiſo la centinela à los que labrauan en ella, para tomar ſus armas, ſe la hizieron deſamparar los rebeldes: coſa que entẽdida por Iulian Romero, que venia à cauallo del Conſejo, y q̃ no ſe mouian los ſoldados de las trincheas, por tener orden expreſſa de no ſalir à combatir fuera dellas, apeandoſe cerrò (la eſpada en la mano) con los enemigos, ſiguiendole pocos ſoldados, con que hizo deſamparar à los rebeldes el pueſto, recobrando la trinchea. Acabada eſta trinchea, ſe echò vn puente ſobre dos barcas en el foſſo para poder arremeter, en que no ſe puſo guardia, creyendo

Salida de los de Alcꝛmaer.

Puente de barcas anegada por los rebeldes.

q̃ los rebeldes no podian ſalir à dañarle: los quales, reconocido eleſtar ſobre barcas, embiarõ vn ſoldado à nado d̃ noche por el foſſo, para afondarle, barrenãdo las barcas; coſa que efectuó, y con tanto no pudo ſer de prouecho, y aſsi fue neceſſario armar otro ſobre barriles, muy largo y fuerte, por el anchura del foſſo.

Cap. 8.

Numero d̃ las pieças con que ſe batia.

Hecha la bateria por la parte de los Tercios viejos con ſiete cañones, y por la de los Tercios de San Felipe y Santiago con nueue, y dos que deſde vnos molinos batian las defenſas, dando orden para echar las puentes: las vanderas de los Tercios de San Felipe y Santiago, por no tener Maeſtre de Campo, ſe alborotaron los Capitanes, queriendo lleuar cada vno la vanguardia. Don Fadrique les mandò que ſe echaſſen ſuertes, la qual cupo à los Capitanes don Martin de Ayala, y Vaſco Nuñez de Carauajal: mandando don Fadrique al Vaſco Nuñez de Carauajal reconocieſſe la bateria ſi eſtaua para arremeter, que no auia durado ſino ſeys horas: el ſubio por la miſma puente leuadiza de la villa, que con algunos cañonazos auia caydo, afirmandoſe por auerſe roto las cadenas: y conocido, refirio à don Fadrique auer buena bateria, mas por moſtrar ſu valor en ella, que por la diſpoſicion de la ſubida, que era dificultoſa.

Aſſalto d̃ los Tercios viejos.

En eſte tiempo, que ſe eſperaua ſe hizieſſe la ſeña, que eran vnos fuegos, para arremeter en vn miſmo tiempo por las dos baterias, venia Iulian Romero caminando por vnos prados en deſcubierto, con el puẽte de barriles para echarle ſobre el foſſo: y por ſer de grueſſos tablones, y peſadò, ſe ataſcò en vn foſſo, donde

donde forcejaron los ſoldados por ſacarle. Entendiendo los Tercios de San Felipe y Santiago caminar los demas à la otra bateria con los puentes, pareciendoles darſe el aſſalto, ſi bien no ſe auia hecho la ſeña acordada para ello, arremetieron à la ſuya, lleuando la vanguardia Vaſco Nuñez de Carauajal, el qual llegò el primero en lo mas alto de la bateria, cõ ſer meneſter poco menos que eſcalas para ſubir en ella, auiendo peleado cõ los enemigos à la pica, y deſpues con la eſpada en la mano, fue herido de vn arcabuzazo: y muchos ſoldados de los nueſtros, por no eſtar la bateria para poder ſubir, los rebeldes los arcabuzeauan al hallarſe amontonados al pie della, y ſobre el puẽte, ſin ſerles poſsible venir à las picas: que fue ocaſion que la batalla con que venia el Capitan don Manuel Cabeça de Vaca, no pudieſſe paſſar al aſſalto q̃ defendian los rebeldes, no ſolo con las armas, y mucho brio; pero las mugeres, y vezinos del lugar eſtauan en ellos arrojando piedras, ruedas con puntas de fierro, pez, azeyte caliente, plomo derretido, y reſina, jugãdo de ordinario ſu arcabuzeria en deſcubierto ſobre nueſtros ſoldados: los quales con el eſtar apinados, à cauſa de no poder ſubir la bateria, ſe embaraçauan, impidiendo los muchos muertos y heridos no poder pelear la batalla; ni paſſar el Capitan don Luys Gaytan con la retaguardia, à quien llegò orden de don Fadrique, al ſubir à la bateria, ſe retiraſſen, mouido del mucho daño que recebian, ſiendo el hazerlo cõ perdida de mas de trecientos ſoldados entre muertos y heridos. Con eſto no ſe vino à cõſeguir el efecto d̃ diuidir à los enemigos, aſſaltãdo à vn miſmo

Consideracion del Autor sobre el assalto.

tiempo la tierra por las dos baterias, teniendole los rebeldes para venir à socorrer à la de Iulian Romero. Assalto, que ha de ser aduertimiento à la gente de guerra, considerandole de manera, que el heruor y demasiado alboroço de combatir no los haga caer en semejantes inconuenientes, por el no guardar con puntualidad las ordenes de sus Cabeças, que las dan con mas reposado consejo del que pueden tomar los soldados, quando tratã de poner las manos en los enemigos, siẽdo las mas vezes su resolucion solo del ganar honra, sin atender à otra cosa, inflamados del desseo de alcançarla. Los soldados de los Tercios viejos, que venian caminando por los prados, forcejaron gran rato por lleuar el puente, y sacarle de donde se auia atascado: y visto no serles possible, y asaetearlos de arcabuzazos de las murallas, se resoluieron seruirse de otro de barriles que auia en las trincheas, mas ligero, pero no tan fuerte ni ancho, que echò al fosso con harto trabajo el Capitan don Francisco de Bouadilla, el agua à los pechos, medio nadãdo algunos soldados, y con no poca perdida dellos, por los muchos muertos, y heridos, siẽdolo don Frãcisco de Bouadilla de tres arcabuzazos, dandole dos despues. Por este puente passaron trabajosamente nros soldados à la bateria, cuya subida era dificil, por tenerla los rebeldes reparada de parte de dẽtro, con vn terrapleno, casi altura de vna pica, de donde la defendian sin poder venir à las manos con ellos, ayudandose de las cosas que en el otro assalto, y soldados que auian tenido en el, con el auerse retirado los Tercios de san Felipe, y Santiago. En esta manera se combatio mas

de

de dos horas, intentando de nuestra parte escalar el terrapleno, que defendieron gallardamẽte los rebeldes, sin poderles entrar en la villa: que fue ocasion de retirarse nuestra gẽte, perdiendo mas de quatrocientos soldados entre muertos y heridos: murio Basco Nuñez de Carauajal del arcabuzazo. Assi mismo fueron heridos otros Capitanes, Alferezes, y Sargentos de la infanteria Española, y à la bateria de los Tercios viejos los Capitanes Diego Perez, y Diego Felizes, y tantos oficiales, que por la breuedad no me detengo al nombrarlos. No obstante el auer rebotado los rebeldes à nuestros soldados de las dos baterias con mucha entereza y brio, y no poco daño, por ser mas de ciento y cincuenta soldados los muertos, y heridos passados de setecientos (como he escrito) de que peligraron pocos, por respeto de no ser arcabuzes de gran municion los q̃ tenian los sitiados, y con el tirar à menudo, en tanto que durò el assaltar y traer las puentes, que fue harto tiempo, con esto se escalentarian los arcabuzes, por lo qual no fueron grandes las heridas de sus balas.

Numero de los muertos y heridos en los assaltos.

Don Fadrique, si bien entraua el Inuierno con muchas aguas y lluuias, se resoluio de batir de nueuo la villa y assaltarla, dando al Duque parte dello, que era del mismo parecer: pero teniendo auisos por algunas espias, que los rebeldes tratauan de romper en el Vvaterlant, no lexos de Alckmaer, vn dique, cuya rotura anegaria, entrando las mareas, gran parte de la comarca y contorno de la villa, y casi todos los quarteles y puesto donde estaua la artilleria; juzgò ser cosa de consideracion, y para aduer-

Cap. 9.

El Duque embia al Autor á q̃ se leuante el sitio, por la rotura de los diques.

tirla à don Fadrique mé embió de Amstelredam à Alckmaer, y reconocer si abierto el dique se podia anegar, al parecer de algunos naturales de la Prouincia, los quarteles y tãta tierra como afirmauã: y quando fuesse cierto, dixesse à don Fadrique no se auenturasse el exercito en peligro tan euidente, sino que leuãtasse el sitio luego. Particular que se platico, disputando el daño q̃ podria hazer el romper el dique, tomando para ello informacion de la gente, que de razon auia de tener platica de la materia. Y assi por assegurarlo, y que serian mayores las aguas de lo que podrian dezir, por ser en Inuierno mas furiosos y continuos los vientos que en otra sazon del año (que era lo que hazia ser mas crecidas las mareas) confirmando esto con el assegurar, que si continuaua el llouer, como los dias de atras lo auia hecho, aunque los rebeldes no abriessen el dique, se anegarian los contornos del lugar, haziendose los prados lagunas los Inuiernos, como todo el Vvaterlant, cuyo nombre significa el ser tierra de agua, de que se veía ya la esperiencia: porque con los pocos dias que auia llouido en las trincheas, se andaua el agua casi à la rodilla, siendo necessario passar de los vnos quarteles à los otros con barcas, ò el agua à la cinta, y el yr en ellas assi mismo al puesto donde estauan algunas pieças de artilleria. Consideracion que obligò à leuantar el campo, retirando la artilleria, en que trabajò grandemente Iulian Romero, mostrando no menos valor y entereza, que en el pelear, viniendo à no ser pequeña faccion en razon de guerra el sacar la artilleria, por los inconuenientes que huuo en ello, con el

Vvaterlãt significa Pays de agua.

Dificultad de sacar la artilleria por las muchas aguas al leuãtar el sitio.

el crecer las aguas,y auer formado los rebeldes gran cuerpo de gente en el Vvaterlant, con que vinieron à ponerse en algunas aldeas que tenian fortificadas no lexos de Alckmaer, para gozar,si seles ofreciesse, desde ellas alguna buena ocasion. Retirada la artilleria se leuantò el campo, desamparando à los diez de Octubre de todo punto los quarteles.

Los d Alckmaer baten moneda d estaño para pagar los soldados.

Los de la villa hizieron aquel dia batir diez mil y quinientos talleres de estaño para pagar sus soldados, que salieron al retirarse nuestra gente con denuedo de querer escaramuçar: pero no se hizo otra faccion mas del querer quemar soldados nuestros algunas casas al desalojar, sin emprender los de los rebeldes el impedirselo, ni atreuerse por ninguna via à atacar biua escaramuça con nuestra retaguardia.

El campo se vino à alojar à los contornos de Egmont, y Haerlem, haziendo alto algunos dias, en los quales las vanderas de los Españoles passaron hãbre por falta de vituallas,de suerte que aũ no se hallauan legumbres para entretenerse.

Don Fadrique fue de Alckmaer à Amstelredam, donde el Duque se hallauã con no mucha salud, que mandò se alojasse el exercito en Holanda, por ser ya tan entrado el Inuierno, que quitaua la esperança de poderse mejorar el tiempo, siendo muy rezios los de aquella Prouincia, lo qual obligaua à ponerse encubierto, por auer andado catorze meses en campaña, pues no se podia emprẽder el ponerse sobre ninguna villa con el,cuyos sitios en aquella sazõ son inexpugnables,por las muchas aguas y grãdes canales de que estan

Cap. 10.

estan cercadas, demanera que no es posible llegarse à ellas sino es por los diques. Por estas causas mandò el Duque alojar el exercito en los lugares y passos mas conuenientes para tener cercadas las villas que ocupauã los rebeldes, haziendo fuertes en ellos, cosa que no podia impedir el enemigo, no teniendo gente con que señorear la campaña, ni para combatir fuera de las plaças con la nuestra. Viniendo con esto, y el estar la gente alojada al cubierto, y en sus presidios à hazerse grande efecto, que era tener en parte assediadas las villas, y el exercito sobre el Pays, y lugares que solia ocupar el enemigo, que lo era assi mismo muy grande, pues no se podia despedir por entonces, ni conuenia que se hiziesse. Iuntamente estaua con esto en parte, donde no pudiesse perder ocasion si se ofreciesse el auer de executar con presteza la de alguna empresa, en el tiempo de los yelos, que es en el que esta mas tratable para el guerrear aquella Prouincia, elandose los mas años las aguas, de suerte que se puede caminar sobre ellas por todas las partes, como lo hazen los trineos: y hazerse assi mismo corredurias, ò dar escaladas à alguna villa, ò gastar parte de la campaña, ò otra qualquiera faccion que se huuiesse de executar guerreando con el estar alojado el exercito en esta forma, que era de mucho fundamento: y de tanto, que quando el tiempo no forçara à abraçarla, en qualquiera otro del año se pudiera tomar por muy buen partido este: pues los sitios de las villas son tan fuertes como he escrito, por las muchas aguas, que dan mas lugar para assediarlas, que no para combatirlas.

El Duque mãda alojar el exercito.

Hecha

Hecha esta resolucion mandò el Duque al Baron de Cheureau quedasse en el Castillo de Egmont, y parte del Vvaterlant, con las vanderas de su Coronelia, y la compañia del Capitan Martin Flores, de Españoles: y que el Sargento mayor Francisco de Valdes entrasse en Holanda por la parte de Haerlemermer, con los dos Tercios de Españoles de San Phelipe y Santiago, y dos Coronelias de Tudescos, y dos de Infanteria Vvalona, y seys compañias de cauallos ligeros Españoles, y Italianos; y vna Corneta de Herreruelos. Assi mismo mandò a Iulian Romero, que con alguna Infanteria destas vanderas de Vvalones, y Alemanes, y los dos Tercios de don Hernando de Toledo, y don Gonçalo de Bracamonte, entrassen en Holanda al mismo tiempo que Valdes, y por diferente parte, que era por las dunas, viniendo a dar à la Haya: y que como alojasse la gente fuesse a Brabante a gouernar las vanderas de su Tercio, que el Duque tenia resuelto de lleuar consigo para assistirà las cosas de Zeelanda, ordenando a Francisco de Valdes quedasse por Cabeça del exercito.

Alojamiento del exercito.

Auia muchos meses que el Duque de Alua hazia grande instancia con su Magestad en su licencia, suplicandole fuesse seruido darsela para yrse a su casa, por que si bien auia alçado la mano, como escreui, deste negocio, despues que la guerra y segunda rebelion se començò, su mucha falta de salud, y indisposicion de la gota, le forçauan a que de nueuo boluiesse a suplicarlo a su Magestad, viendose en estado que de ninguna suerte podia ya seguir los exercitos, ni poner las manos en las empresas, y facciones que se hazian, como

Cap. 11

El Duque pide licencia a su Magestad

antes lo auia hecho, siendo juntamente en inuierno, para su edad tan contrario el temple y calidad de los Estados, por los grandes frios y humedades que haze en ellos de ordinario, como en Prouincias baxas; que les parecia a todos los medicos, que si se detenia mas en el Pays, seria con mucho riesgo de su salud y vida, ò alomenos entendian probablemente que estaria *tan* impedido y fatigado de la gota y corrimientos, por las causas dichas, que no podria atender al despacho de ningun negocio, quanto mas a tantos y tan forçosos como entonces se ofrecian en los Estados, assi de las cosas tocantes à la guerra, como del gouierno. De lo qual veya el Duque no poder dexar de seguirse muchos y muy grandes inconuenientes por no poderse resoluer sin su parecer las mas cosas, especialmẽte las de la guerra, cuya resolucion es necessario que sea tan presta, por depender grandemente de las ocasiones los buenos sucessos della. Su Magestad no obstante el inconueniente que se ofrecia en dexar el Duque el cargo del exercicio y Payses en *tiempo que* auia guerra tan inteſtina en ellos, y que *los rebeldes* tenian ocupadas muchas y muy fuertes plaças en las Prouincias de Holanda, y Zeelanda, Frisa, la villa de Bomel en Gueldres, San Geertruyenbergen en Brabante: y ser de mucha consideracion para el reduzirlas, la opinion del Duque, como de tan gran Capitan, y su mucha prudencia, y longa esperiencia en las cosas de la guerra y gouierno, por el auer manejado tantos y grandes exercitos, y hecho con ellos en diferentes Prouincias muchedumbre de empresas; le dio licẽcia, teniendo cuenta el Rey nuestro Señor con la

comodi-

comodidad de su salud, y que con ella le podia seruir en cosa que no fuesse de menos momento para su seruicio que esta residiendo cerca de su persona, y Cõsejo de Estado, que es como fundamento, y principio del gouierno de todos los demas de su Magestad. Cõcedida al Duque de Alua la licencia, su Magestad embio a mandar al Duque de Medinaceli que por su sucessor estaua nombrado, y auia pedido assimismo licencia, hallandose entonces en Mastricht, donde tomaua el agua de Spa, y fuente de Lieja, por algunas indisposiciones, se fuesse en España, pues le yua assi mismo tan mal de salud en los Estados, a seruirle en su Corte en el lugar que conforme a la calidad de su persona, y grandeza de su Casa conuenia, donde assistiria juntamente en el Consejo de Estado.

Su Magestad da licencia al Duque de Alua, y de Medina que la pedia.

Mandando en esta sazon a don Luys de Requesens Comẽdador mayor de Castilla, y de su Cõsejo de Estado, y su Gouernador, y Capitã General en el Ducado de Milan, viniesse a gouernar los Payses baxos, como persona cõueniente por su sangre, y muchas partes para ocuparle en semejãte cargo, y menear machina tan grãde como la q̃ su Magestad le encargaua dãdole el gouierno dellos, del qual daria la cuẽta q̃ de los demas q̃ su Magestad le auia puesto en las manos auia hecho. Porq̃ siẽdo Embaxador de Roma le mãdò fuesse a seruirle en las galeras, haziendole su lugar teniente en la mar, mandandole despues yr a seruir en el leuantamiento y rebelion de los Moros de Granada, donde estuuo con el Señor don Iuan de Austria: y con el mismo cargo de la mar, se hallo en la jornada que Dios fue seruido de dar al Señor don Iuan de Austria,

Cap. 12

Don Luys de Requesens nombrado Gouernador de los Payses baxos.

Generaliſsimo de la Liga q̃ ſe hizo el año de mil y quinientos y ſetẽta y vno, entre Pio. V. Sumo Pontifice, ſu Mageſtad, y la Señoria de Venecia, cõ q̃ ſe rõpio el armada del Turco, a los ſiete de Octubre del miſmo año, junto à las Iſlas Cuchalares, cuya muchedumbre de nauios era tanta, y calidad dellos, que fue de las grandes batallas, y mas ſangrientas q̃ deſpues del Aduenimiento de Chriſto haſta entonces ſe ſabe que ſe aya ganado, y de las mayores que deſde la creacion del mundo haſta eſta hera aya auido.

El Comendador mayor replicó muchos dias a ſu Mageſtad ſobre ello, ſuplicandole no le mãdaſſe ſeruir en eſte cargo, aunque deſpues por el mandarſelo ſu Mageſtad tan reſolutamente, fue fuerça que le obedecieſſe y aceptaſſe, cumpliendo con la obligacion de vaſſallo, con la qual nacen todos los que lo ſon de ſeruir a ſus Reyes y Principes naturales, en todo lo que les mandan. Y aſsi partio de Milan por la via de Saboya, Borgoña, y Loraine para los Eſtados, trayendo cõ ſigo dos compañias de caualos Italianos que mandò leuantar, vna de arcabuzeros, y otra de lanças, ſiendo ſus Capitanes de la de lanças, don Pedro Buſtos, y Mucio Pagano de la de arcabuzeros, llegando a Bruſſeles a los deziſiete de Nouiembre de mil y quinientos y ſetenta y tres, adõde el Duque ſe hallaua, el qual auia llegado pocos dias antes de Holanda, dexando à Monſieur de Noirquermes en Vtrecht con la priſion del Conde de Boſſu, por Gouernador y General de la Prouincia, y ordenado al exercito hizieſſe las dos entradas que eſcreui para alojarſe.

El Comendador mayor llegà à Bruſſeles.

Cap. 13. Franciſco de Valdes embarcò las vanderas de la Liga que

ga(que alojauan en Haerlem) en Charruas,y por el Haerlemermer fue la buelta de los fuerres del enemigo,que se llamauã Gracia,siguiendo su camino hasta Leyderdorp,no lexos de Leyden,que era la villa q̃ determinadamẽte se auia de sitiar. En Leyderdorp alojo dos compañias de Españoles, y la demas Infanteria y Caualleria en las aldeas q̃ estan situadas sobre los Diques,con q̃ venia a ser Señor dellas,y Canales: las quales eran Soetervvoude, Cersao, Soetermeer, el fuerte de las Horcas, Bleysuuyck, la Capelle, Deriqui, y los demas que estauan à la lengua del agua.

Valdes se embarca para sitiar a Leyden.

Iulian Romero entrò por las Dunas hasta llegar à la Haya, rindiẽdo Catvvyck, Valkemburg, Vvassenaer, Naeldvvyck, San Gerardique, Esquelpeuiq, Noortvvyck, y Vlaerdingẽ, y el fuerte de Mãsendus, cõ quiẽ Iuan de Contreras Sargento de don Rodrigo Çapata, enuistio de vanguardia con treze soldados, siguiendo le los demas, que degollaron passados de seyscientos que le guardauan, prendiendo a San Aldegonde q̃ era principal Consejero de los rebeldes, y persona q̃ tenia opinion entre ellos. Assimismo gano a Monster, Grauelande, y los Castillos de Bernon, y Loc Khorst. Lo qual hecho, y alojada la gente, partio Iulian Romero para Brabante, siguiendo la ordẽ q̃ tenia. Cõ estos alojamientos se hallaua la villa de Leyden, fin de Octubre sitiada, y Valdes se alojo en la Haya por ser el puesto mas conueniẽte para poder embiar las ordenes à todas partes, y ordenar jũtamente se hiziessen otros fuertes en algunos puestos para estrecharmas el assedio.

Iulian Romero camina por las Dunas à la Haya.

LIBRO VNDECIMO.

Cap. 1.

En que estado se hallauan las cosas de Holanda, y Zeelãda. à la venida del Cõmẽdador mayor.

LO QVE He escrito era el estado en que el Duque dexo las cosas de Holanda, y el Comendador mayor las hallo quando vino en los Payses baxos deuiendose al exercito, por ser muy grande, y la guerra tan larga, muchas pagas; principalmente à los Españoles de los Tercios viejos, y Caualleria ligera. Quanto à las cosas de Zeelanda se atendia a dar priessa a Monsieur de Beauuoir, que era Almirante, hiziesse apressar los nauios pequeños que se auian mandado poner en orden para socorrer à las plaças de la Isla de Vvalckeren, Middelburg, y Ramua, que estauan muy apretadas por falta de bastimentos, y en gran peligro el Castillo de Ramekin, por auer conuertido los rebeldes el assedio en sitio, y hallarse cauando, y minando las murallas: lo qual hazia temer no fuesse perdido. El socorrer estas plaças auia de ser por la Schelde, y Canal de Bergen, que es por donde las socorrio la primera vez Sancho de Auila, y mar en que nauegan por los muchos baxios, nauios grandes, con los quales de ninguna suerte se podia hazer el socorro por la Honte, en particular teniendo numero de nauios grueſſos armados los rebeldes, y al Castillo de Ramekin en su poder (como por entonces se recelaua)

recelaua) y assi eran los mas conuenientes para el efecto los que he dicho, si se executara con resolucion y presteza, no dando lugar ni tiempo a que los enemigos apresstassen los nauios pequeños que despues armaron, porque en el de entonces tenian muy pocos, con los quales estoruaron (ayudados de los ruynes temporales qué hizo en aquellos dias) el passar Monsiur de Beauuoir con los nuestros.

En Brusseles estuuo algunos dias el Comendador mayor sin entẽder en los negocios en mas que entrar en los Consejos, aunque despues por ver lo que padecian no pudiendo el Duque despacharlos por estar en la cama cõ la gota, le renuncio el gouierno a los veyntinueue de Nouiembre de. 1573. partiendose de Brusseles a dezisiete de Deziembre, y don Fadrique su hijo en su compañia para España, con cinco compañias de cauallos, dos de lanças, y tres de arcabuzeros, por la via de Loraine, Borgoña, Saboya, y Piemont, embarcandose en Genoua.

Cap. 2.

El Comẽdador mayor se encarga del gouierno, y el Duq de Alua se parte.

El Comẽdador mayor passo luego a Anuers a dar priesa á las dos armadas que de nueuo se mandaron poner en orden, haziendo el vltimo esfuerço, para el poder socorrer a Middelburg, y Ramua, con las dos armadas: siendo la vna crecer de mas nauios la de Bergen, con que no se auia efectuado, y la otra que se hazia en Anuers de nauios grandes: la qual si bien se entendia (como he tocado) que no podia hazer efecto por auerse perdido Ramekin, auiendole rendido los soldados, a causa del tenerlos los enemigos minado vn torreõ y entrado muy adẽtro cõ la Çapa, lo era muy grãde el aduertir y entretener al enemigo cõella, de suerte

de ſuerte que no cargaſſe con todas ſus fuerças por la Schelde à la parte y Canal de Bergen, el dia que auia de paſſar nueſtra armada, la qual auia de lleuar Monſieur de Beauuoir, y ordenado al Maeſtre de campo Iulian Romero ſe embarcaſſe en ella con nueue vanderas de ſu Tercio.

Llegado a Anuers el Comẽdador mayor tuuo dentro de algunos dias nueuos auiſos del Coronel Mondragon de la neceſsidad y hambre que paſſauan en las dos villas toda ſuerte de gente, por yrſeles acabando los mantenimientos que tenian, ſiendo pan de linaça, con que auia dias ſe entretenian. Auiſo que le hizo yr en perſona a Bergen, por no faltar en nada de ſu parte, en quanto lo podia ſer para facilitar el ſocorrer las dos plaças, haziendo ſalir la armada: y por eſtar Monſieur de Beauuoir en la cama con muy poca ſalud, ſe auia encomendado el lleuarla al Maeſtre de campo Iulian Romero, y fueſſe con el Monſieur de Glimes Vizalmirante.

El Comendador mayor puſo gran diligencia en q̃ ſalieſſe la armada, aſsiſtiendo con ſu perſona al apreſurar ſe apreſtaſſen los nauios, y embarcaſſe la gente, y partieſſen de la Cabeça, que ſe hizo en breue. Toda la armada ſeria ſeſenta y dos nauios, y entre ellos Crommeſteuẽs, y Dromedales, que ſon los nauios mas fuertes de los que comunmente nauegan por aquellos Canales, que yuã armados, y algunas Charruas: y en ellos la gente de guerra por ſer los nauios con que ſe auia de combatir, ſiguiendoles las pleytas que ſon mucho mas largas y aparejadas para lleuar gran carga, y nauegan en tiempo de paz atadas vnas tras otras, por no ocupar

Numero de los nauios de la armada.

ocupar tantos marineros. En eſtas pleytas y algunas Charruas, yuan los granos y vituallas, y otras coſas para baſtecer las plaças, ſiendo paſſados de mil ſoldados entre Eſpañoles y Vvalones los que yuan en la armada: luego que ſalio Iulian Romero con los nauios ancoraron à la cabeça, eſperando la menguante para yr à Romersvvael, y llegando el Comendador mayor vn poco antes de anochecer a verla, hizieron ſalua los nauios, y vno de los mejores armados en que yua la cõpañia del Capitan don Franciſco de Bouadilla, diſparãdo vna pieça para ſaludar como los demas, ſe abrio de manera que ſe le trago la mar bien cerca del Dique, y con tanta preſteza que no ſe pudieron eſcapar otros ſoldados ni gente del, ſino la que ſe hallo ſobre cubierta, a los quales facudio la fuerça del nauio al abrirſe, echandolos al agua, que fue ſu ſaluacion, ſi bien quedaron muy mal parados, ſiendo vno dellos el miſmo don Franciſco de Bouadilla, y ſu Alferez Andres Roman, y algunos otros ſoldados, y tan heridos y atormẽtados de las haſtillas, y golpe del nauio, que no pudieron boluerſe a embarcar.

Iulian Romero no obſtante la perdida deſte nauio, y el quedarſe otros en el puerto por auerſe huydo los marineros, partio con la menguante à Romersvvael, y eſperar en aquel puerto nueua marea para ſeguir ſu viage. Otro dia veyntiuno de Henero, queriendo partir de Romersvvael, deſpues de medio dia ſe deſcubrio la armada de los rebeldes, que auia ſido auiſada por marineros de la nueſtra de eſtar apunto de partir, Los rebeldes trayan ſu armada muy reforçada de ſoldados y marineros, q̃ era mucho mayor numero de na

uios armados q̃ la nueſtra, y mas grueſſos por ſer la Almiranta, y Vizalmiranta Filibotes, que ſon nauios de gauia, y mucho mas grãdes y crecidos q̃ los Crõmeſtenens y Dromedales que no las tienen.

La armada de los rebeldes ſe deſcubre, dandoſe la batalla que gana.

Deſcubierta la armada de los rebeldes Iulian Romero leuantò las ancoras por tener orden expreſſa de combatirlos, y Monſieur de Glimes, que nauegaua de vanguardia, ſe fue mejorando con ſus nauios la buelta de los rebeldes que venian con proſpero viẽto, y marea en ſu fauor, metiendoſe a los bordes para cerrar con ellos. Y à tiempo que ſe hallaua a tiro de arcabuz encallò ſu nauio, y otros con el, con que los enemigos le diſpararon muchas ruziadas, aſsi de artilleria como de arcabuzeria, andando ſobre la vela tan cerca que deſpues de tirar diuerſas vezes ſu artilleria ſe aferraron al nauo de Monſieur de Glimes quatro de los rebeldes echandole muchos fuegos artificiales dẽtro, y otros tantos nauios a cada vno de los nueſtros que eſtauan encallados, los quales ſe defendieron gallardamente por gran rato.

El Maeſtre de cãpo Iulian Romero, ſi bien hazia ſu esfuerço con los demas nauios dela batalla, por ſocorrer a Monſieur de Glimes, y a los demas que auian tocado auiendoſe adelantado aſsi miſmo el Capitã Oſorio de Angulo, a quiẽ eſtaua encomẽdada vna eſquadra para ſocorrerlos, y venir à las manos con los enemigos: coſa q̃ no les era poſsible por tener marea y viẽto cõtrario, y muchos baxios dõde toco el de Oſorio de Angulo. Cõ la qual vẽtaja los rebeldes los cargaron cõ la reſta de ſu armada, y a tiẽpo q̃ Iuliã Romero vino à tocar con los demas nauios, como Monſieur de Glimes

mes lo auiahecho. No obſtãte eſto, los enemigos no les inuiſtierõ para aferrar, antes ſe metierõ à los bordes cõbatiendo cõ ſu arcabuzeria, y artilleria, de q̃ no ſe podia ayudar Iulian Romero, ni los otros nauios que eſtauan encallados, aprouechandoſe ſolo de la moſqueteria, y arcabuzeria al bordear los rebeldes. En eſte tiã po combatia furioſamente el enemigo a Monſieur de Glimes, y nauios aferrados, el qual ſe defendia como valiente cauallero, ſin poderle entrar ninguno de los quatro nauios que le teniã inueſtido, dõde fue herido de dos arcabuzazos de q̃ murio, quemandoſe enteramente ſu nauio, ſin que los rebeldes pudieſſen meter pie en el, que echaron otros dos a fondo.

Eſfuerço de Mõſieur de Glimes.

A Iulian Romero le aferraron deſpues de muchas roziadas los rebeldes con quatro nauios, y a cada vno de los encallados con dos o tres, los quales por ſer mas grueſſos y altos de borde que los nueſtros, tiraua a Cauallero ſobre ellos, matando con eſta ventaja los mas de nueſtros ſoldados, que les vendieron caras ſus vidas. Y combatiendo Iulian Romero ſe le abrio ſu nauio: lo qual reconocido, y yrſe a fondo, ſe echo à la mar con otros diez ſoldados que quedauan aun viuos, ſaliendo el agua a los pechos al Dique donde el Comendador mayor ſe hallaua a cauſa de auer venido à la marina luego que ſe deſcubrio la armada enemiga con algunos ſoldados, para aſsiſtir en lo que ſe pudieſſe à la de ſu Mageſtad, la qual vio combatir, y tan cerca que alcançauan balas de artilleria al Dique.

Iulian Romero le dixo al ſalir en tierra con no menos entereza y ſeguridad de animo que auia

moſtrado al combatir. V. excelencia bien ſabia que yo no era marinero, ſino infante, no me entregue mas armadas, porque ſi ciento me dieſſe es de temer que las pierda todas. El Comendador mayor le recibio con gran pecho y valor, diziendole auerſe de dar gracias a Dios por el ſucceſſo, juzgando ſer de ſu mano, y eſtar cierto que no auia ſido por culpa de no poner las ſuyas Iulian Romero, y los ſoldados en los rebeldes, con el corage y oſadia que tantos millares de vezes lo auian hecho. En eſta rota ſe perdierõ nueue nauios de los armados, y otros de las vituallas, ſin los que ſe echaron a fondo, y en el de Iulian con eſtar deſamparado entraron los rebeldes, que remediaron el anegarſe tomando los papeles y inſtrucciones que lleuaua. De nueſtra parte murieron ſetecientos ſoldados Vvalones y Eſpañoles, y entre ellos el Capitã Diego Carrillo de Acuña, el Alferez Nieto del Capitan Gonçalo de Oualle, y otros dos alferezes, perdiendoſe tres vanderas, y el Capitan Oſorio de Angulo ſalio herido de de dos arcabuzazos. Luys Boiſot Almirante de los rebeldes ſe entendio auer ſido herido de vn arcabuzazo, y muertos muchos ſoldados enemigos, cuyo numero no eſcriuo por no eſtar enterado de la verdad, ſi bien ſe puede eſtimar el no auer ſido pocos, por confeſſar los rebeldes auerles coſtado mucho la vitoria.

Palabras de Iulian Romero al Comendador mayor y ſu reſpueſta.

Numero de los nauios perdidos, y ſoldados en la batalla año de 1574.

Los nauios que quedaron enteros de la batalla ſe retiraron à la Cabeça de Bergen algunos, no queriẽdoſe el Comendador mayor partir de la marina aunque hazia terribliſsimo tiempo de agua y viento, haſta dexarlos en ſaluo, y por no perderle en dar auiſo à la Iſla de Targoes, y a Sancho de Auila, del ſucceſſo, ordenan-

denandoles lo que auian de hazer, deſpachò luego que ſalio Iulian Romero en tierra, eſcriuiendo en el miſmo Dique. Las vanderas de Iulian Romero que auian quedado ſe alojaron en la Tolen, y Bergen.

Cap. 3. *Sancho de Auila parte con la armada de Anuers.*

Sancho de Auila partio con la armada de Anuers, en que ſe embarcò el Coronel Alonſo Lopez Gallo, con algunas vanderas de ſu Coronelia, y otras de Eſpañoles del Tercio de Iulian Romero, al tiempo que eſtaua acordado, ſi bien tenia marea, y el viento caſi contrario: y aunque toco ſu nauio no lexos de Anuers, y ſe perdio otro de los mejores de la armada ſobre la Iſla de Targoes: ſiguio ſu camino haſta ancorarſe a viſta de Vliſsingen, eſperando alli la armada que auia de venir de Bergen, y acañoneandoſe con el enemigo. Hallandoſe en eſte pueſto Sancho de Auila, le vino vna fragata del Comendador mayor, con orden de retirarſe por auerſe perdido la armada de Bergen: el ſe entretuuo aquel dia deſſeoſo de aferrar con el enemigo con quien eſcaramuçaua, pero viſto que recogian ſus nauios, por auerroto el ſocorro, ſe retiro a Targoes, y de allia Anuers, ſin mas daño que ſer heridos en el nauio de Sancho de Auila pocos ſoldados.

Iuntamente eſcriuio el Comendador mayor al Coronel Mendragon la rota de la armada, y la impoſsibilidad que auia de ſu parte para ſocorrerle, lo qual forçaria al auerſe de rendir las plaças, y ſer de mucho momento el conſeruarſe ſu perſona, y la de tantos Capitanes, y buenos ſoldados como las guardauan, a quien no tenia para que encargar procuraſſe auentajar lo mas que ſe pudieſſe

las condiciones en el hazerlo, en particular al Coro-
Constãcia del Coronel Mõdragõ cõpassargrã hãbre en Middelburg, y Ramua,
nel Mondragon, Capitan de tanta esperiencia en la guerra, y mostrado en los luengos años que la auia seguido mucho pũto y valor en todas sus acciones, y lo mismo hizo en esta como se vio. Pues con passar gran hãbre la gente en las plaças, auiendose muerto en Middelburg desde el dia Nauidad hasta seys de Hebrero, mil y quinientas y sesenta y ocho personas, sin las que antes auian perecido, se conseruaron tantos dias, y esto creciendo la falta de comida tan en estremo, que obligo a desminuyr de libra y media de pan, que era la racion ordinaria de cada soldado, a vna libra de dezise ys onças, y de vna libra a doze onças, de doze à ocho, de ocho à quatro, y de quatro a dos, haziẽ do tortas de linaza con que se entretenian, y algun vino de España, a causa del auer consumido las vacas, caballos, perros y gatos que se hallauan, y los cueros de los mismos animales. El Coronel Mondragon no teniendo ya comida de las tortas de linaça para mas de seys dias, junto los Capitanes que estauan en las dos partes, Ecclesiasticos, y Burgomaestres, a quien mostro vn capitulo de vna carta del Comendador mayor, por no auerle llegado entõces las que referi auer le escrito despues del suceso de Bergen, siendo las palabras del capitulo estas. Quanto a lo que. V. m. dize que dessea saber la resolucion deste socorro, para tomarla en la forma como se ha de perder; yo se bien que quando por nuestros pecados se huuiesse de venir a esto seria de manera que los enemigos sacassen poco fruto dessa villa. En consideracion de lo qual platicò con los Capitanes y oficiales destruyessen las

El Coronel Mondragon jũta los Capitanes, Ecclesiasticos y Burgomaestres dizẽ dole su resolucion.

merca-

mercadurias, y las demas cosas que auia en las villas para que los enemigos no se pudiessen aprouechar dellas, embarcandose hecho esto para Bergen, adonde con el tiempo que hazia y la marea, podian llegar en seys horas. Los Capitanes respondieron que no auria soldado que quisiesse poner mano en ello, porque creyan que era desesperarse, a causa de auerles embiado a dezir los rebeldes, los sacarian las vidas salvas fuera de la Isla, a condicion que quedassen las mercadurias enteras, que era de lo que mas desseauan aprouecharse, y lenguaje que tuuo el de Orange que estaua entonces en Vlisingen, para conseguirlo. Visto esto, y la estrema necessidad, le fue forçoso al Coronel Mondragon dar oydos al capitular auiendole escrito los rebeldes por mano del de Orange, que quãdo no lo hiziesse dentro de tres dias, el se partiria en Holanda, y que entonces no se podria platicar de nada. A quien respondio el Coronel Mondragon, les embiasse saluoconduto para dar auiso a su General, pues era cosa que se podia hazer dentro de quatro dias, y que entretanto se podrian nombrar personas de las dos partes, para tratar de las condiciones en el Castillo de Ramekin, ó otra parte. Los rebeldes rehusaron de todo punto el dar passaporte, no obstante que el Coronel Mondragon replicó ser negocio acostumbrado en la guerra el otorgarle en semejantes ocasiones: y assi le fue fuerça tratar de los acordios, que fueron los que escriuire, y tan auentajados como juzgaran los que los leyeren, padeciendo vna hambre insufrible en las dos villas.

Prime-

Articulos traduzidos de Frãces para el rẽdir las plaças de Vvalckeren.

Primeramente que el dicho Mondragon rindiendo las villas de Middelburg, y Ramua, sin deshazer las fortificaciones, assi artilleria y municiones, como nauios, mercadurias, y bienes, saldra con todos los soldados de su Coronelia que no quisieren seruir al Principe de Orange de la Isla de Vvalckeren, cõ sus armas y vanderas, caxas, ropa y bagajes, sin sacar otros bienes de los que les pertenecen, ni Burgeses de la villa, y los que al contrario hizieren seran castigados à discrecion del Principe de Orange.

Assi mismo prometera el dicho Mondragon sobre su Fè y palabra de entregar dentro de dos meses entre las manos del Principe de Orange a Phelipe Mãrique cauallerõ de San Aldegonde, el Capitan Iaque Simon y vn Italiano preso en la Haya llamado Citadella, y el teniente del Capitan Vvilleken van Angeren, y Peteyn. Y donde no, sea obligado el dicho Mõdragon a boluerse a poner en las manos del de Orange, y si el dicho Mondragon no quiere prometerlo, sea obligado a dexar tres Capitanes y sus Alferezes, y Sargentos, y Cabos de squadras, los quales quedaran presos hasta que los arriba dichos esten en libertad.

Assi mismo saldran los biuanderos, y cañoneros, y Comissarios, Manrique, y Iuã Lopez, y Iaques Patulla, y sus criados, papeles y bagajes, y assi harã los clerigos y frayles, si quisieren, con sus vestidos y habito Clerical: y para esto el Principe de Orange promete dar buena orden, assi para las personas, como bienes, de embarcarlos y darles nauios, lleuandolos à la Costa de Flandes en toda seguridad. Prometiendo los dichos Diputados su Fè y palabra de hazer

que

que los vnos y los otros cumpliran lo que està dicho; y para ello seran dados rehenes, tanto de vna parte como de otra. Acordado en el castillo de Rãmekin, à los deziocho de Hebrero de mil y quinientos y setenta y quatro.

Cap. 4.

Hallandose las cosas eneste estado, que era el auerse perdido las dos plaças que (fuera de la Isla de Targoes) estauan por su Magestad en toda Zeelanda, quedãdo los rebeldes señores dellas, y de la mar, como siempre lo auian sido; assi por los muchos nauios, como por la gran cantidad de marineros que les siguian, y seruian tan voluntariamente. Estimaron (y con mucha razon) ser la mayor ocasion la que entõces se les ofrecia de quãtas les podiã venir à las manos para acometer de nueuo los Estados, y ser señores dellos, y donde no, hazer alguna empresa en que poner pie con el exercito para ganar despues lo demas: para el conseguirlo aprouechandose los rebeldes de las mercadurias que estauan en Middelburg, con cuya venta hizieron dineros: y juntamente con los que les ayudaron otros Principes, no perdiendo la buena ocasion, embidiosos de la Monarchia y grãdeza de su Magestad, se resoluieron de formar exercito, embiandolos al Conde Ludouico Nassau, hermano del de Orange: el qual despues del rendimiento de Mons, auia estado siempre en Alemania, à quiẽ ordenaron leuantasse con aquel dinero en toda diligencia el mayor numero de Caualleria è Infanteria que pudiesse, y que con la misma caminasse la buelta de los Estados, entrando por el de Brabante, que el de Orange le vendria al encuentro con seys mil

El Conde Ludouico leuantagẽte en Alemania.

infantes que juntaria en ſan Geertruyenberge, por donde ſaldria à la miſma Prouincia: diſignio que ſi el y los demas rebeldes efectuarã, pudieran (y con muy gran razon) tener firme confiança de qualquier buen ſuceſſo, y aun ſe puede creer del que auian imaginado que tendria ſu empreſa, porque venian con eſto à hallarſe en Brabante con exercito formado, (que es el coraçon, y parte mas principal de los Eſtados) de donde quitauan del todo al Comendador mayor (que ſe hallaua en Anuers y deſarmado) la comodidad de juntar ninguno en muchos dias: en los quales fueran ellos ſeñores de la campaña, y de las demas villas, que no tuuieran muy grueſſa guarnicion, guerreando deſde ellas con mucha comodidad y fundamento; y eſto por no auer en Brabante mas gente de guerra de la que eſtaua en Bergen y aquellas marinas, que eran nueue vanderas de Iulian Romero, y algunas de la Coronelia de Alonſo Lopez Gallo en el armada de Anuers, donde auia tres compañias de Alemanes altos de guarnicion, y las que eſtauan en Bolduque, y Maſtricht de la miſma nacion, y pocas compañias de caualllos, repartidas por algunas villas. A otros les parecia que el diſignio de los rebeldes, y del de Orange, no era juntarſe con ſu hermano luego que entraſſe, paſſada la Moſa, en Brabante, pues lo podia hazer ſiempre que quiſieſſe, ſino acometer al miſmo tiempo con ſu armada de mar à Anuers, por tener platicas de trato: y aſsi miſmo echar gente en Flandes, y otros ſemejantes diſignios en eſta conformidad. Para los quales era gran fundamento

mento venir el Conde Ludouico con tan buen golpe de Infanteria y Caualleria como traía: y quando no les ſaliera ninguno dellos verdadero, haziendo empreſa de nueuo, lo era muy grande para los rebeldes obligar al Comendador Mayor por eſte medio ſacaſſe el exercito de Holanda, con que tenia aſſediadas las villas que ocupauan, y à Leyden en particular apretada, ſocorriendolas deſta manera, y recobrando el Pays que auian perdido, eſcuſando aſsi miſmo las corredurias, y daño que nueſtros ſoldados hazian en el Vvaterlant. Prouincia donde el Baron de Cheureau, luego que començaron los yelos, entró con dos mil hombres que tenia à ſu cargo, degollando la guarnicion con que los rebeldes guardauan à Aſſendelft, y lo miſmo hizo en Armenedick, y otra aldea, que los Eſpañoles llamauan la Torremocha, por no tener chapitel la de la ygleſia: el qual quemó por reſpeto de alojarſe en el los Vrybuters, que ſon ſoldados que ſin darles ſueldo ſeruian à los rebeldes, por ſolo las preſas y robos que podian hazer por mar y tierra, ſaliendo à los caminos y paſſages como ſalteadores ò coſſarios: y con el boluer blandura, le fue fuerça al Baron de Cheureau retirarſe, por no quedar aſſediado con el romperſe los yelos: y tornando à elar, hizo ſegunda entrada, lleuando conſigo el Tercio de don Gonçalo de Bracamonte, con que paſſò à Aſſendelft, Armenedick: y caminando con la gente, hallò en la campaña ocho compañias de los rebeldes en eſquadron, que deſcubrio Nuño Rengifo, Sargento mayor del Tercio que yua de

el Baron de Cheureau entra con los yelos por el Vvaterlant.

Los rebel. des escaramuçan con los Españoles.

Vanguardia con cien Españoles que trauaron escaramuça con los rebeldes, poniendolos en huyda, hasta vn ancho prado: y alli reconociendo quan poca era nuestra gente, se rehizieron, embiando las seys vanderas à Monikendã con veynte soldados, y con las dos, y gente de las demas, cerraron con la nuestra, que recibio la carga, retirandose hasta vna yglesia. El Baron de Cheureau los recogio, y cargò de nueuo à los enemigos con tanta furia, que degollò mas de docientos dellos, tomandoles las dos vanderas, y los demas hu-

Rebeldes degollados por el Baron de Cheureau.

yeron à Monikendam, y vn fuerte que tenian vezino: el qual ganó el Baron de Cheurau, y entretuuo con los demas puestos alojando en ellos su gente.

Cap. 5.

Puso tanta diligencia el Conde Ludouico en leuãtar la gente, q̃ casi se podia dezir, que no fue tan presto el venir los auisos de las leuas dellas, como el tenerla hecha, y caminar con vanderas la buelta de los Estados. Para esto le fue de mucho seruicio el hallar juntos los dos mil cauallos que auian acompañado à Henrique, Duque de Anjou, hermano del Christianissimo Rey de Francia, electo Rey de Polonia, al yr à coronarse à aquel Reyno: cosa que Ludouico, y los rebeldes, quando no estuuiesse platicado el assistirlos la tal Caualleria, en su disignio podian tener anteuista el venirles muy à cuento seruirse della, y juntamẽte que seria la perdida de Middelburg, y Ramua en el mismo tiempo, por saber los pocos bastimentos q̃ tenian en ellas nuestros soldados, no auiendolos socorrido la primera vez con los nauios pequeños: juntamente las dificultades que para boluerlo hazer de nueuo de nuestra parte se ofrecian en tan breue tiẽpoco

El Conde Ludouico llega cõ el exercito à los rebeldes en los Payses.

mo

mo conuenia que se hiziesse: en el qual aunque tuuieramos muchos marineros(de que auia gran falta) se podian mal armar tantos nauios, quantos para no ser muy inferiores en las dos armadas à las de los rebeldes eran menester.

Leuantando pues el Conde Ludouico en muy bre ue tiẽpo tres mil cauallos con la comodidad que he dicho,y juntamẽte seys mil infantes,y entre ellos muchos Gascones, Franceses, y Lorraineses, se vino con toda esta gente à alojar à los veyntiuno de Hebrero, de mil y quinientos y setenta y quatro,à vna y à media legua de Mastricht,siendo General de la Caualleria el Duque Christoual Palatino, y el Ludouico de la Infanteria, con quien venian el Conde Henrique, hermano suyo, y otros hijos de Principes y Señores de Alemania,que era tiẽpo harto desacomodado para guerrear,no solamente con exercito,pero con poco numero de gente de guerra, sino esperarã efectuar alguna faccion arrebatada, como la que ellos venian publicando entre sus soldados, que era venir à apoderarse de Mastricht,y Anuers,donde tenian tratado: lo qual podia ser lo hiziessen, fuera del ser assi, porque su Infanteria viniesse de mejor gana à seruirlos, con el entender que tenian empresa cierta,à causa de ser el tiempo de suerte, que pocos soldados holgaran de recebir sueldo para campear en el.

Numero de leuas del Conde Ludouico.

La nueua de la venida de los rebeldes à alojarse tã vezinos à Mastricht,atemorizó y espantò à todos los Estados, demanera,y en particular al de Brabante,como parte adonde endereçauan su camino, que no lo podria encarecer. Porque con auerme hallado pre-

ſente à la ſegunda rebelion, q̃ dentro de muy pocos dias ſe leuantaron tãtas villas, y caſi Prouincias enteras, porque no eſtauan por ſu Mageſtad en Zeelanda, ſino la villa de Targoes, Middelburg, y Ramua: y en toda la Holanda, la de Vtrecht, Amſtelredam, y Scoõhouen: y en el Ducado de Gueldres, Arnhẽ, Nimeguẽ, y Venlo: en el Pays de Ouerlſſel ſolo Deuenter, ocupando en Friſa cinco villas los rebeldes: y en Brabante à Dieſt, Tilemont, Louayne, y Malinas: y en el Condado de Haynault, Mons: y en Flandes, Terramunda, y Ooudenardẽ: teniendo aſsi miſmo muy grueſſo exercito formado, no parecio que eſtaua la gente tan enflaquecida de animo, y ſin eſperança de poder reſiſtir à los enemigos, como en eſta ocaſion lo moſtrauan: porque fuera de que la fama crecia (como en las demas coſas lo haze ſiempre) el numero deſtos rebeldes, y de ſuerte que podia aſsi miſmo aumentar el miedo en la gente del pueblo, à los mas y mas principales les parecia que no eſtauan ſeguros en las villas, ſacando muchos ſu hazienda dellas fuera de los Eſtados, imaginandoſe que enemigos que venian à guerrear en tiempo tan rezio, como era el que entonces hazia de grandes nieues, y yelos, no ſer poſsible que fueſſen los miſmos que otras vezes auian baxado de Alemania à acometer los Eſtados, ſino mucho mas feroces y poderoſos y diferentes hombres que los que haſta entonces auian viſto. Ayudando para eſtas conſideraciones en los q̃ tenian alguna, el ver quan deſprouey do eſtaua Brabante de gente con que poderles

derles hazer el Comendador mayor reſiſtencia: por que ſi bien auia embiado luego como los rebeldes rompieron el armada de Bergen, al Maeſtre de Campo don Gonçalo de Bracamonte à Holanda, para que apercibieſſe dos mil Eſpañoles de los Tercios viejos; no podia ſer tan preſto como conuenia llegaſſen en Brabante, donde no auia otra gente mas de la que eſcriui, que ſe podian mal deſempeñar de las partes donde eſtaua por grãde que fueſſe la neceſsidad. Y por eſte reſpeto eran de opinion algunos ſer fuerça, que el Comendador mayor atendieſſe con las pocas que tenia à guardar ſolas las villas en que podia poner ſoldados, ſin hazer frente al enemigo: tomando para ello por fundamento lo que he dicho, y el trato que ſe auia deſcubierto en Anuers, y el que los rebeldes tenian en Nimeguen, villa de tanta importancia, temiendoſe de lo miſmo en otras partes.

Cap. 6.

El Comendador mayor reſuelue de combatir à los rebeldes, embiando al Auſter con Caualleria.

El Comendador mayor ſiguio diferente camino y parecer, que fue el ſuyo, y mas acertado, moſtrandoſe al enemigo con la poca gente que lo podia hazer, ſin deſamparar vn palmo de tierra, ni dar lugar à que los rebeldes le ocupaſſen por verle ſin reſiſtencia.

Con eſta determinacion mandò à don Bernardino de Mendoça, que con ſu compañia de cauallos, la qual ſe hallaua en Breda, y las del Conde Curcio Martinengo, don Hernando de Toledo, don Antonio de Toledo, don Pedro Buſtos, y la de arcabuzeros à cauallo del Coronel Mondragon, caminaſſe en toda diligencia à Maſtricht, donde ſi fueſſe neceſſa-

neceſſario ſe metieſſe con aquella gente, repreſentandoſe al enemigo. Aſsi miſmo aduirtio à don Bernardino, que dentro de pocos dias le ſeguiria Sancho de Auila, Caſtellano de Anuers, con vn buen golpe de arcabuzeria, que ſeria Cabo de aquella empreſa, y muy conueniente para ella, y para qualquiera otra de tanta importancia como eſta lo era, por ſer ſoldado de mucha experiencia, y executiuo en las ocaſiones, teniendo gran conocimiento en ellas, por cuyas manos ſe auian hècho hartas facciones en los Eſtados, poniendo el de los primeros las ſuyas en los enemigos; y que con eſta gente ſe procuraſſe impedir el paſſo de la Moſa al enemigo, en tanto que el juntaua alguna mas con que reforçar aquella frontera, y moſtrarle frente. Iuntamente hizo otras muchas prouiſiones, que fue mandar que todos los baſtimentos, y forrages ſe recogieſſen à las villas cercadas, dando orden ſe leuantaſſen ocho mil cauallos en Alemania, y vn regimiento de Alemanes altos, que leuantò el Conde Hannibal, y quatro mil Eſguizaros en los Cantones Catolicos, y quarenta y dos vanderas de Vvalones, que era la gente que podia ſer mas preſto de ſeruicio. Aſsi miſmo ordenò à don Gonçalo de Bracamonte vinieſſe luego de Holanda con los dos mil Eſpañoles que ſe le auia ordenado, caminando con toda la diligencia poſsible la buelta de Maſtricht, y à Iuan Baptiſta del Monte, Capitan de cauallos, le acompañaſſe con ſu compañia, la de Camillo del Monte, y de Simon de Marmier, Señor de Moiſſey, de arcabuzeros à cauallo, que ſe hallauan en Holanda,

que

que ēran baſtantes prouiſiones, y aun campo ſi eſtuuiera junta toda eſta gente para combatir con otro qualquiera, y poderoſo: mas el eſtar el enemigo tan cerca, y ſer neceſſario tiempo para juntarla, hazia dificil la empreſa, y el poder defenderle la entrada en Brabante.

Cap. 7.

El Autor llega à Maſtricht

Don Bernardino de Mendoça llegò à los veynti-ſiete à Maſtricht, donde eſtaua el Capitan Franciſco de Monteſdoca, Gouernador de aquella villa, y muy apretado, por tener para la guardia della ſolas tres compañias de Alemanes altos, q̃ era muy poca gente para defender plaça tan grande, principalmente teniendo al enemigo tan vezino, y en el Burgo, ó arrabal (q̃ es vna parte de la villa que eſtà de la otra parte de la ribera; y à la de Alemania) caydo vn grã pedaço de muralla, que fortificò con grandiſsima diligencia, poniẽdo la miſma en la guardia y defenſa de la villa, donde los rebeldes dauan mueſtras del tener trato, ſin la del auerſe venido à alojar tan cerca della ſin artilleria de batir, que lo era aſsi miſmo grande. En eſte tiempo los enemigos no auian intentado el paſſo del rio, aſsi por eſtar elado (y no de ſuerte que fueſſe tan firme que ſe pudieſſe paſſar ſobre el) como por no auer acabado de llegar ſu retaguardia, que caminaua en aquellos dias à la deshilada. Don Bernardino de Mendoça con las compañias de cauallos q̃ truxo los començò à deſaſſoſſegar, y hazer andar mas recogidos, haſta que llegò Sancho de Auila, que fue á los tres de Março con trecientos arcabuzeros del Tercio de Sicilia, y los Capitanes, Damian de Morales, Alonſo Galeas, y don Iuan del Aguila Alferez de

Sancho de Auila llega à Maſtricht con infanteria

don Pedro Gonçalez de Mendoça, y ſetecientos arcabuzeros Vvalones que traîa el Coronel Gallo, los quales ſe alojaron en los lugares de la miſma ribera, y los Eſpañoles dentro de la villa. Otro dia que llegò Sancho de Auila fue con algunos caualloſ à reconocer los lugares que ocupauan los enemigos: porque haſta entonces don Bernardino de Mendoça no auia atendido, por no tener infanteria que pudieſſe ſalir de Maſtricht, mas de à embiar caualloſ à tomar lengua de los rebeldes, y que los deſaſſoſſegaſſen, tocandoles arma, matandoles forrageros y gente deſmandada que ſalia de ſus alojamientos à comer por las aldeas, y otros caualloſ à retirar todas las barcas que auia deſde Maſtricht à Maeſeyck, ribera abaxo, y deſde alli à Lieja, ribera arriba, porque el enemigo no tuuieſſe comodidad ninguna para paſſar el rio con ellas, ni ocupar con ſu infanteria ſitio en ella donde poderſe hazer fuerte, formando deſpues puente con las miſmas barcas por donde paſſar ſu caualleria: coſa que ſe les podia impedir mal, ſi eran ſeñores de las barcas, no teniendo noſotros mucha infanteria. Los rebeldes ſalieron de vn lugar donde tocaron arma à gran furia con docientos y cincuenta caualloſ, y algunos infantes ſueltos, à los que lleuaua Sancho de Auila, harto inconſideradamente, y de manera que les parecio à el y à los demas que alli yuan, que ſe les podia hazer vna emboſcada con la poca gente que ſe tenia, armandoſe vna aldea à menos de vn quarto de legua de Maſtricht, haſta donde ſus caualloſ cargaron à los nueſtros à rienda ſuelta, ſiguiendoles detras algu-

algunos infantes desmandados: y assi à los ocho de Março se armò esta aldea con alguna infanteria, estando don Bernardino de Mendoça emboscado en ella con quatro compañias de cauallos, fuera de treynta cauallos, lanças, y arcabuzeros à cauallo, con que su teniente Iuan de Alconeta fue à sacar los enemigos, que le cargaron con la misma cantidad de cauallos que el otro dia lo auian hecho, aunque de diferente manera: porque luego que llegaron à vista de la aldea donde estaua nuestra emboscada, se empeçaron à recatar, y de suerte que no se les pudo hazer mas daño saliendo la emboscada de matarles doze cauallos, y sesenta infantes de los que venian con ellos, que quedaron sobre el mismo sitio, sin otros algunos que huuo heridos. De nuestra parte el que huuo fue matar à Francisco de Medina Giraldo, Comissario de la caualleria ligera, que les cargò con la compañia de don Hernando de Toledo, hiriendo ocho soldados della, y tres de la de don Bernardino de Mendoça. Por esta escaramuça, y juntamente por el daño que en las demas que se tenian todos los dias, y por el que nuestros cauallos ligeros hazian à los rebeldes, que de dia y de noche estauan sobre ellos para tomar lengua, matandoles muchos forrageros y gente desmandada, que saqueauan los lugares, les parecio acercarse con su infanteria à Mastricht, alojandose en las aldeas mas vezinas, cubriendo con esto los demas alojamientos de su caualleria, y poniendose donde no pudiessen salir cauallos de los nuestros sin que ellos los sintiessen, cortandoles el passo, por no tener parte donde retirarse

El Autor està cò la caualleria en emboscada.

Muertos y heridos en la emboscada.

rarſe ſalidos de Maſtricht, ſino la buelta de Ruremunda, ſeys leguas de Maſtricht. Sancho de Auila reconocio las aldeas que ocuparon, y en la de Bemlé media legua de Maſtricht, dõde ſe vinierõ à alojar los rebeldes con nueue vãderas de infanteria, fue àlos deziocho cõ ſeyſciẽtos arcabuzeros, los treciẽtos Eſpañoles, y la reſta Vvalones de encamiſada, y ocho compañias de cauallos, que lleuaua don Bernardino de Mendoça, por auer embiado el Comendador Mayor dos de arcabuzeros, de las q̃ auian acompañado al Duque de Alua haſta Borgoña, que era la de Mucio Pagan de Italianos, y de Antonio de Aualos de Eſpañoles: con eſta gente ſe dio ſobre la aldea media hora antes q̃ amaneciеſſe, auiendo embiado aquella noche ſoldados de cada compañia que reconocieſſen el camino, acometiendole nueſtros arcabuzeros en eſta orden. El Alferez don Iuan del Aguila con los de ſu cõpañia: y la de Vvalones de Monſieur de Bieure de vanguardia, à quien ſeguia el Capitan Galeas, con la ſuya: y á el Damian de Morales, y Monſieur de Fary con las ſuyas, quedando el Coronel Gallo con algunos arcabuzeros fuera del lugar, donde ſe degollaron ſetecientos hombres que quedarõ en los miſmos quarteles, rompiẽdoles los cuerpos de guardia, trauieſſas y empalizadas que tenian à los caminos, y la Yglеſia de la aldea fortificada, y de las nueue vanderas ſe tomó vna: y aſsi miſmo ſe desbarrigaron muchos cauallos de vna corneta de docientos que alojauauan en la miſma aldea, ſin auer daño de nueſtra parte mas de perderſe quatro Vvalones, tres Eſpañoles, y otros tantos heridos.

Encamiſada, dada à los rebeldes por sãcho de Auila y el Autor, en Bemelen.

Orden para la encamiſada.

Daños que recibieron los rebeldes en la encamiſada.

Con

Con la caualleria ſe puſo don Bernardino en vn alto, al coſtado del lugar donde ſalieron algunos rebeldes que degollaron las compañias de don Pedro Buſtos, y Mucio Pagan: y los enemigos puſierõ, luego como los nueſtros dieron ſobre ſus ſoldados de Bemelen, mucho fuego en vn cuerpo de guardia de caualloſq ue tenian en vna montañeta que eſtaua á mano derecha del lugar, y à media milla del, que era la ſeña para tocar arma en los alojamientos, y en poco rato ſe juntaron mil caualloſ con Ludouico, con que hizieron cinco eſquadrones al retirarſe los nueſtros que calaron la montañeta abaxo, echando los caualloſ de ſi tanto baho, por cauſa de la diligencia con que auian ſalido al arma, que venia caſi à ſer vna muy cerrada niebla, la qual parecia q̃ yua ſiguiendo à los eſquadrones de los rebeldes, y coſa para tenerſe cuẽta con ella, no ſabiendoſe la cauſa: porque ſe veía, con ſer el dia muy claro, cubiertos ſus eſquadrones de aquella niebla, de los quales ſalieron muy pocos caualloſ à eſcaramuçar con los nueſtros, à cauſa del hazer luego que baxaron al llano, alto, pegandoſe à la falda de la montañeta, donde metierõ en vnas cueuas que en ella auia golpe de arcabuzeros. Nueſtra caualleria hizo aſsi miſmo alto en tres eſquadrones, cerca de la aldea, donde los dias antes les hezimos la emboſcada, que eſtaua à nueſtras eſpaldas, y armada con alguna arcabuzeria de la q̃ auia dado la encamiſada. Deſte pueſto ſe començò à trauar eſcaramuça con ellos, que eſtuuieron firmes en ſus eſquadrones, ſin ſalir dellos ſino caualloſ deſmandados, que eſcaramuçaron tibiamente. Puedeſe ſoſpechar auer ſido querer aguar-

Cap. 8.

Niebla causada por el baho de los caualloſ.

aguardar á que llegaſſe todo el reſto de ſu caualleria para combatir, por no auer venido entonces la q̃ eſtaua alojada con el Palatino, que era la mayor parte, la qual no ſe deſcubrio aquel dia: y á lo que ſe entẽdio deſpues, fue por penſar el y los demas q̃ eſtauan alojados vn poco lexos, que el arma que ſeles tocaua era falſa, mouiendoles á ello las muchas que les dauan de ordinario nueſtros caualos.

Los rebeldes ſe retiraron poco deſpues con ſus eſquadrones la buelta de Bemelen: y Sancho de Auila auiendoles hecho eſte daño, y vna faccion tan buena, quanto lo fue el emprender con ſeyſcientos infantes nueue vanderas, que por lo menos ſerian mil y docientos hombres, eſtando alojados en vn lugar, y fortificado las entradas del, y en parte á donde podian ſer ſocorridos en muy breue tiempo de los demas q̃ eſtauan tan cerca con infanteria y caualleria, no ſiendo la nueſtra en las ocho compañias quatrocientos caualos, ſin tener mas eſpaldas, nueſtra gente para emprender la faccion, de las que nos podia hazer la artilleria de la villa, que aunque fuera mucha no era de gran fundamento, la qual executaron nueſtros ſoldados reſoluciſsimamente, y ſin faltar vn punto de lo que ſe les auia ordenado: coſa que ſe vee raras vezes en encamiſada, y facciones de noche, pues por la mayor parte ſe yerran, ò muy ligeras cauſas impiden no ponerſe en execucion: y en eſta no ſe diſcrepò en nada de lo concertado, midiendoſe el tiempo de manera que ſolo ſiruieſſe lo que quedaua de la noche, para el no ſer deſcubiertos nueſtros ſoldados de los enemigos haſta dar en ſus centinelas, y cuer-

y cuerpos de guardias, aprouechandoſe deſpues de eſtar à las manos con ellos, de la luz del dia para la retirada, aunque los rebeldes (pues tenian cauallería alojada en la aldea) pudieran eſtar recatados, hallandoſe vezinos al enemigo, y echar fuera de la aldea centinelas de à cauallo, que es lo que mas aſſegura de noche á qualquiera gente de guerra en campaña, y aun en las villas donde ſe recela de alguna eſcalada, principalmente teniendo cercano al enemigo.

Viendo los rebeldes la ruyn vezindad que ſe les hazia deſpues del auerſe venido tan cerca de Maſtricht, aſsi en la encamiſada, como en las eſcaramuças, ſe reſoluieron de mudar de alojamiento, y aſsi ſe leuantaron à los veyntiuno de los que tenian ocupados, yendoſe à alojar aquel dia à Fauquemont, y Gulpen, caſtillos de ſu Mageſtad en el Ducado de Limburg, y donde el Principe de Orange alojò la mayor parte del campo de los rebeldes la primera vez que vino en los Eſtados, teniendo el Duque de Alua el de ſu Mageſtad en Haren, ſobre la ribera de la Moſa, recogiendo los relbeldes en eſtas tres partes toda ſu gente, eligiendo en qualquiera dellas muy fuerte alojamiento. Eſte dia ſalio Sancho de Auila con quinientos arcabuzeros Vvalones, y Eſpañoles, y ocho compañias de cauallos para darle en la retaguardia: mas los rebeldes dexaron toda ſu caualleria en enella, à cauſa del caminar por campaña raſa, haſta llegar al valle de Fauquemont, y Gulpen, que no ſe les pudo hazer mas daño que tomar lengua de los alojamientos que yuan à ocupar, donde, Cap. 9.

eſtuuie-

estuuieron algunos dias, en los quales llegó don Gonçalo de Bracamonte à Ruremunda con veynticinco vanderas de los Tercios viejos de Napoles, Lombardia, y Flandes, que auia sacado de Holanda, y las tres compañias de cauallos: y alli le mandò el Comendador Mayor hiziesse alto, por causa del auer salido gente del Principe de Orange en la Langestraete, y à lo que parecia, cõ disignio de juntarse con Ludouico.

Siendo auisado el Comendador Mayor de la mudança del alojamiento que auian hecho los rebeldes, y muestras que dauan de afirmar pie en ellos, que lo era assi mismo del querer aguardar nueuo refuerço de Alemania, fuera del que los hereges de Francia les embiauan, leuãtando gente en Loraine, donde tenian hechas algunas vanderas; le parecio que ninguna cosa era de mayor importancia que combatirlos antes que pudiessen crecer de mas fuerças, ni hazerse vn cuerpo con la gente q̃ juntaua el Principe de Orãge: porque quando no se hiziesse con mucha breuedad, se les podia impedir mal el entrar en Brabante, ni otra qualquiera faccion, que despues emprendiessen, donde puestos los rebeldes con su exercito, quitauã del todo al Comendador Mayor el medio de formar el suyo, ni valerse de la gente que leuantaua, deshaziendo el trato y comercio de Anuers, è imposibilitando desta suerte pensar tener dineros (que es vno de los principales neruios de la guerra) ni municiones ningunas. Y por la misma razon el no poderles hazer resistencia mas del defenderles aquella villa, si por caso se quisieran poner sobre ella. Y por ser cosa tambien entendida,

dida, y neceſſario no perder tiempo en ella, lo embiò à dezir à Sancho de Auila, y juntamente la gente que para combatir con eſtos rebeldes le podia embiar, à la qual ordenaua caminaſſe à Maſtricht, q̃ era la que don Gonçalo de Bracamonte tenia en Ruremunda, donde dexó al venir à Maſtricht dos vanderas de Eſpañoles de guarniciõ para la guardia de aquella villa, y la del varõ de Cheureau de Borgoñones altos, que auia venido con los demas de Holanda, à quien el Comendador Mayor auia embiado à llamar. Iuntamente embiaua el Comendador Mayor las deziſeys vãderas del Coronel Mondragon, y docientos hombres de armas, y la corneta de Schenck, con la qual gente Sancho de Auila, en execucion de lo q̃ el Comendador Mayor deſſeaua, queria combatir vno de los tres alojamientos de los rebeldes, por ſer Pays muy aparejado para infanteria, ò ponerſe en medio dellos, y con eſto forçarles à dexar algũ alojamiento, cortãdoles las vitualla. Luego q̃ don Gõçalo de Bracamonte llegò à Maſtricht à los tres de Abril con veynticinco vãderas de Eſpañoles, y las tres compañias de cauallos, y el Coronel Mondragon con ſus deziſeys vanderas, fue Sancho de Auila (para poder mejor executar la reſolucion q̃ apuntè) à reconocer à Fauquemonte cõ mil y quinientos infantes, y onze compañias de cauallos, donde ſe eſcaramuçò con los rebeldes haſta meterlos dentro de las murallas, matandoles algunos ſoldados, y entre ellos vno de los principales Cabos de la infanteria.

Viendo eſto los rebeldes, y alojar la mayor parte de nueſtra infanteria de la otra parte de la Moſa, y el

apreſtarſe algunas pieças de campaña en Maſtricht, deſeſperando del paſſo del rio, y de entrar en Brabante por aquella frontera, aſsi por la maſſa de gente que teniamos junta, como por auerſeles buelto alguna caualleria en Alemania, ſe reſoluieron de leuantar ſu campo y caminar la buelta de Nimeguen, entre el Vvael y la Moſa, donde auia de venir el Principe de Orange à recebirlos con ſeys mil infantes que juntaua en la Isla de Bomel, pareciendoles, ſegun las ocaſiones de entonces, ſer la parte mas ſegura (como de cierto lo era) para recebirlos, ſi Ludouico hazia con ſu gente tanta diligencia que pudieſſe ganar la vanguardia à la que eſtaua en Maſtricht: porque hecho eſto, ſe ponia con mucha facilidad en la Isla de Bomel, y con la miſma paſſaua (ſi querian) en Brabante, que era lo que entonces entendiamos deſſeauan, y lo que mas les importaua. Otros eran de opinion, que la mudança que los enemigos hizieron de Fauquemont, fue penſando ocupar por trato Viernes Santo en la noche, que fue à los nueue, à Ruremunda: por donde aſſegurâran aſsi miſmo el paſſo de la Moſa, el qual tenian concertado con quinze ſoldados Franceſes, y Alemanes, de los de dentro que eſtauan de guarnicion, prometiendoles les darian la villa por vn pedaço de muralla cayda; pueſto en que auian de ſer aquella noche los quinze ſoldados de guardia. Eſte trato ſe deſcubrio à los ocho, que fue el dia que ſe leuantaron los rebeldes de Fauquemont, caminando deſde media noche ſu vanguardia.

Diuerſas opiniones ſobre leuãtar los rebeldes ſu alojamiẽto, y caminar.

La

La nueua del deſalojar los enemigos ſe tuuo á dos horas de dia en Maſtricht, de donde ſe embiò al teniente Iuan de Alconeta con algunas celadas, y arcabuzeros à cauallo, para que lo reconocieſſe. Y aſsi miſmo otros oficiales, y orden que ſiempre caminaſſe el teniente Alconeta à la cola del campo de los rebeldes, dando auiſos por momentos del camino que lleuauan, ò ſi hazian alto. Y el dia ſiguiente auiſó, que los rebeldes caminauan deſde antes que amanecieſſe. Sancho de Auila ſe reſoluio, y las demas Cabeças que eſtauan en Maſtricht, de caminar con la gente que alli tenian la Moſa abaxo, por la parte de Brabante, la buelta de Cuyck, y Graue, por donde ſe auia de paſſar el rio, ganando la vanguardia al enemigo, y poniendoſe entre el Vvael, y la Moſa à ſu frente para ocuparle el paſſo. Nueſtra gente llegó à los doze á CuycK bien fatigada, por las grandes jornadas q̃ auia hecho, à cauſa de la diligencia con q̃ dezian los cauallos que por Stockem, Ruremunda, y Venlo paſſauan à tomar lengua de caminar el enemigo: y antes de llegar à Cuyck (por no perder tiempo) embiò Sancho de Auila à Monſieur de Hierge à Nimeguen trecientos arcabuzeros del Tercio de Sicilia con el Baron de Cheureau, y ſu compañia de Borgoñones altos, para q̃ guardaſſen el dique del Vvael, por donde podian paſſar los rebeldes. Y aſsi miſmo ſe encontro en el camino la corneta de Schenck, la qual venia de Holanda, y ſe tuuo auiſo del teniente Alconeta dexar paſſados los rebeldes de Venlo, que auian quemado à Heſſe, y Buck, y ſer aquella ſu via y camino derecho

Cap. 10. *Sancho de Auila camina dela otra parte de la ribera.*

à Nimeguẽ. Con eſte auiſo ſe determinò Sancho de Auila de paſſar otro dia cõ toda la gẽte por Graue el rio, y aguardar de la otra parte al enemigo, donde ſe hizo con gran diligẽcia vn puente de barcas, en la manera q̃ eſcreui auerſe formado, quando el Duque de Alua caminò por agua deſde Maſtricht à Mock, lleuando conſigo el artilleria con q̃ ſe batio à Zutphen. Por eſta puente paſſò toda nueſtra gente, y bagaje con mucha breuedad, que fue de gran momento, porque luego ſe començo à alojar de la otra parte del rio, en Auer, y Alſet. Auiſaron los cauallos q̃ aquella noche auia embiado don Bernardino de Mendoça con Iuan Guillen, teniente de la compañia de don Antonio de Toledo à tomar lengua, q̃ la vanguardia del enemigo eſtaua vna legua de alli: y caminaron à gran diligencia, y fue con tanta, q̃ no huuo llegado el ſoldado con eſte auiſo à Sancho de Auila, quando ſe deſcubrieron ſus corredores, q̃ nos tocaron arma. Sancho de Auila mandò à algunos arcabuzeros de à cauallo de Antonio de Aualos, reconocieſſen los cauallos de los enemigos, q̃ venian caminando ſobre el miſmo dique de la Moſa, los quales cargaron al enemigo tã ſin conſideracion ni termino, que vinieron à dar en vn eſquadron de quatrocientos Herreruelos q̃ traían los rebeldes de vanguardia para hazer el alojamiento, con cuyo abrigo boluierõ ſus cauallos à cargar los nueſtros, y de ſuerte q̃ tomaron algunos biuos, y mataron ocho arcabuzeros y vn cauallo ligero, de los q̃ auian ſalido al arma, executando los rebeldes la carga haſta donde eſtaua Sancho de Auila, y Antonio de Aualos con el reſto de la compañia, que les hizieron frente, y

Puente hecho de barcas ſobre la Moſa.

Eſpañoles cargan à los rebeldes inconſideradamente.

no

no tan fuerte, que los enemigos no la pudieran romper facilmente, y aprouechandose de la ocasion tener algun buen suceſſo. Viſto eſto Sancho de Auila, mandò mejorar por el dique alguna infanteria, por ſer el ſitio aparejado para ella, y deſcubrir juntamente que los enemigos auian pueſto ſu caualleria en vn llano, delante de Mock, donde ſe penſauã alojar, llegando ya la vanguardia de ſu infanteria al miſmo lugar.

Nueſtro campo eſtuuo en eſquadron haſta ſer de noche, q̃ ſe alojó en la campaña, ſin hazerſe otra ninguna faccion, que embiar Sancho de Auila aquella noche ſoldados que por todas partes, y à todas horas les tocaſſen arma y deſaſſoſſegaſſen, aſsi por el rio con barquillas, como por la otra parte donde eſtaua el Coronel Gallo con algunos Vvalones, y por la frẽte que tenian à noſotros. Ordenãdo el dia ſiguiẽte, que fue à los catorze, viniesſe al amanecer toda nueſtra gente à la plaça de armas, donde nos puſimos en batalla.

Cap. 11.

Situacion de Mock, y diſpoſicion de las batallas de los dos exercitos.

El enemigo ſe alojò (como he dicho) en Mock, aldea del Pays de Cleues, ſobre la miſma Moſa, teniendo el rio à Mediodia, y al Septentrion vna motañeta alta à tiro de cañon del miſmo lugar. En eſte eſpacio que ay deſde el lugar haſta la montañeta, tenian los rebeldes ſu caualleria, repartida en quatro eſquadrones, y otro encima de la montañeta de cien caualos. Eſtos eſquadrones ſerian (à lo q̃ dixeron los priſioneros) de mil y quinientos à mil y ochocientos caualos, porque los demas que faltauan para numero de tres mil, con que vinieron à Maſtricht, dezian auerſe buelto en Alemania.

A las eſpaldas deſtos eſquadrones, en el miſmo llano tenian vn grande eſquadron de Infanteria, en el qual auia veynticinco vanderas, con pocas picas, por ſer la mayor parte arcabuzeria, que daua calor (con eſtar arrimado cerca de la aldea) à diez vanderas, que eſtauan à la guardia de vna alta trinchea, que auia à la miſma frente de la aldea. Todas eſtas vanderas ſerian cantidad de ſeys mil infantes, y entre ellos ochocientos Gaſcones, y Franceſes.

Nueſtro campo puſo Sancho de Auila à tiro de ſacre de la trinchea de los enemigos, en eſta forma. Las veynticinco vanderas de Eſpañoles eſtauan repartidas en quatro eſquadrones de picas y arcabuzeria, ſiguiendoſe el vn eſquadron al otro, porque el ſitio era algo eſtrecho, aunque muy fuerte. Con eſtos eſquadrones eſtauan el Maeſtre de Campo, don Fernando de Toledo, que auia venido con harta falta de ſalud à hallarſe en la jornada, y el Maeſtre de Campo don Gonçalo de Bracamonte, que tenia à ſu mano derecha el miſmo dique del rio; y en vnos prados que auia deſde el haſta el agua, eſtaua el Coronel Mondragon con las deziſeys vanderas de ſu Coronelia, hechas todas vn eſquadron, que ſerian eſtas vãderas, y las de los Eſpañoles, cantidad de quatro mil infantes, juntamente con la arcabuzeria Vvalona, que auia quedado à la guardia de algunos paſſos. Sobre la mano yzquierda de los Eſpañoles eſtauan nueſtros Herreruelos y caualleria ligera en tantos eſquadrones, como la de los enemigos, repartidas las lanças en tres eſquadrones, y otros de los Herreruelos: y por auer de eſtar todos

todos eſtos eſquadrones guarnecidos con dos mangas grandes de arcabuzeria, los puſo don Bernardino de Mendoça caſi en forma de media luna, y con orden fueſſe de vanguardia qualquiera eſquadrõ de los cuernos donde vinieſſe à combatir el enemigo. Pegado à la manga yzquierda de la arcabuzeria eſtaua la corneta de Schenck, que ſerian docientos cauallos Reytres: y ſobre ſu mano derecha auia otro eſquadron de la compañia de don Fernando de Toledo, y Iuan Baptiſta del Monte, y Camillo del Monte, el qual tenia Iuan Baptiſta del Monte, que ſerian ciento y ſetenta lanças. A eſte eſquadron ſeguia la compañia del Conde Curcio Martinengo, y la de don Bernardino de Mendoça en otro eſquadron, que tomó el miſmo don Bernardino à ſu cargo, y quinze lanças de la compañia de don Lope Çapata, que llegaron aquella mañana de Nimeguen, que ſerian por todas ciento y quinze lanças. Y ſobre el lado derecho deſte eſquadron ſe ſeguia otro de la compañia de don Antonio de Toledo, y don Pedro de Buſtos, que ſe dio à Antonio de Oliuera, Comiſſario de la Caualleria ligera, y Caſtellano de Lodi, que ſerian ciento y diez lanças. Los arcabuzeros à cauallo eſtauan (de vanguardia deſtos eſquadrones) en tres tropas: la primera era de la compañia del Coronel Mondragon, y de los arcabuzeros de Monſieur de Moiſſey: la ſegunda de la compañia de Mucio Pagan: y la tercera de Antonio de Aualos, que ſerian en todos ciento y ſetenta arcabuzeros, y los eſquadrones de lanças caſi quatrocientas. Y por auer oydo platicar don Bernardino de

Eſquadrones de caualleria, puestos por el Autor en forma de media luna.

Mendoça

Consejo del Duque de Alua en dias de batalla, que sigue el Autor.

Mendoça muchas vezes al Duque de Alua, de quan grande efecto seria tener qualquiera esquadron, assi de caualleria, como de infanteria, dias de jornada al tiempo de combatir con otra alguna tropa de gente que salieſſe sobre su lado derecho, para enuestir sobre el costado del enemigo al tiempo del cerrar. Proueyò que en cada esquadron de lanças salieſſe vn teniente con veynticinco, y en el de Iuan Baptista del Monte, fue el Capitan Pietro Antonio, teniente de Camillo del Monte, y en el de don Bernardino de Mendoça Iuan de Alconeta su teniente, y en el esquadron de Antonio de Oliuera Nicolao Papadà, teniente de don Pedro de Bustos: las quales venian à ser casi como vna manera de manga, y cosa de gran seruicio, y tanto q̃ no se podria dezir por mucho que se encareciesse el que hizieron en aquella ocasion estas tropillas de gente, al tiempo del cerrar con la caualleria de los rebeldes, pareciendose bien el ser consejo, y manera de guerrear de vn tan prudente y experimentado Capitan como el Duque de Alua. Assi mismo se tratò con los Herreruelos diuidiesſen su corneta en dos partes, porque se queria guarnecer con ellos dos esquadrones de lanças, poniendo los Herreruelos al costado yzquierdo de las lanças, en la forma que el Duque de Alua (como escreui) las solia poner en la primera guerra que hizo contra los rebeldes, por ser prouechosa manera esta de mezclar lanças con Herreruelos dias de batalla: pero à Schenck le parecio que era poca gente la de su corneta para diuidirla en dos partes, y por este respeto no se hizo.

Pueſtos

Cap. 12.

Batalla de Mock año de. 1574. a. 14. de Abril.

Pueſtos los exercitos en batalla en la forma eſcrita, y dado San Phelipe por nõbre al nueſtro, ſiguiendo en eſto la coſtumbre que ſe tiene en los dias de jornadas, quando ſe combate con exercito en que ay ſoldados de la nacion que ſiruen en el propio campo, ſe eſcaramuçovn rato con los rebeldes para ganarles vnas trincheruelas de donde podiamos mejor que de parte ninguna trauar eſcaramuça con ellos, y acometerles ſu fuerte. Los enemigos comẽçaron a tocar todas ſus trompetas, de nueſtra parte ſe les reſpondio llamandoles a batalla, y ellos hizieron lo miſmo. En eſta ſazon llego Monſieur de Hierge Gouernador y General del Ducado de Gueldres, y el Baron de Cheureau, que boluia con ſu compañia, y los trecientos arcabuzeros del Tercio de Sicilia que ſe auian embiado dos dias antes a Nimeguen con el miſmo Baron, y quatro vanderas de las viejas del Tercio de Lombardia de don Hernando de Toledo, que venian amotinadas de Holanda en buſca de los enemigos, y de los demas Eſpañoles. Con la qual gente paſſo el Baron de Cheureau à la vãguardia, y tomo la manga de arcabuzeros que tenia ſobre la mano derecha nueſtra Caualleria. Dixo aſsi miſmo Monſieur de Hierge a Sancho de Auila, tener auiſo que otro dia por la mañana ſeria alli el Maeſtre de campo Franciſco de Valdes con dos mil y quinientos Eſpañoles de los Tercios de San Phelipe y Santiago, y tres compañias de cauallos, y diez vãderas de Alemanes que venian de Holanda, de donde auian ſalido por orden del Comendador mayor, y deſamparado los fuertes, dandoſela aſsi miſmo para que vinieſſen a juntarſe con nueſtro campo, y eſtoruar el

passo a los rebeldes. Iuntamente teniamos nueua venir tres compañias de cauallos de los que estauan la buelta de Breda, y docientos hombres de armas, diziendo Monsieur de Hierge que no obstante la venida de estos refuerços que eran grandes, veya la gente tambien puesta, y en sitio tan fuerte que se podia bien tentar el combatir con los enemigos sin aguardar las demas fuerças, pues se sospechaua que los rebeldes tenian barcas con que poder passar luego el rio, y auer alli en Meck otras de las que traen carbon de Lieja muy grandes, que podian echar el rio abaxo para romper con ellos nuestra puente, de suerte que en dos dias no nos podiamos ver con ellos, en los quales los enemigos podian poner su Infanteria en Languestrate, donde tenia alguna gente el Principe de Orange.

Sancho de Auila mandò fuessen cien arcabuzeros Españoles que lleuo el Capitan Diego de Montesdoca, y docientos Vvalones por la otra parte donde estaua el Coronel Mondragon, que embio con ellos al Capitan Hugen y a su Alferez del mismo Coronel Iuan Rolin, para trauar mas en grueso la escaramuça que al salir del sol se auia començado: con la qual gẽte se reforçò la escaramuça a los diez, combatiendo resolutamẽte con los enemigos, yatacandola de suerte q̃ a lo que parecia a todos los q̃ alli estauan era gruessissima, por ser vna continua salua, cõ durar cerca de hora y media, ganando todo este tiẽpo nuestros soldados tierra sin bolueꝛ jamas pie atras, con caminar los mas dellos por vn llano adelante frente a frente de su trinchea, de donde los rebeldes tirauã de mampuesto, mas

Refuerçase la escaramuça.

nuestros

nueſtros arcabuzeros aunq̃ cõbatiã cõ deſigualdad de ſitio, los apretauã mucho, y tãto q̃ ſe conocia ya ventaja de nueſtra parte por parecerſe q̃ los enemigos tiraũ algo mas floxamẽte. En aquel tiẽpo el Capitã Diego de Mõteſdoca cerro cõ los enemigos q̃ guardauã la trinchea, y ſe la hizo deſamparar. El eſquadrõ de las veynticinco vãderas q̃ los rebeldes teniã en el llano, viẽdo dexar la trinchea ſe mouio para dar calor a las diez vãderas q̃ las deſamparauan, y de ſuerte q̃ cõ aquel acometimiento las recobraron los rebeldes.

Trinchea ganada y recobrada

Viſto eſto ordenò Sancho de Auila ſe abiuaſſe de nueuo la eſcaramuça para boluer a ganar la trinchea con docientos arcabuzeros, y moſqueteros Eſpañoles, que lleuo el Capitan don Pedro de Benauides, y el Capitã Lorençana, y cien Vvalones el Capitan Otauio Pichechelo: y q̃ juntamente caminaſſen cien picas que eſtauan apartadas del eſquadron por el llano, que lleuo el Capitan Franciſco de Salazar. Con la qual gente ſe boluio a cerrar ſegunda vez por aquella parte con la trinchea gallardiſsimamente, y los Vvalones por la ſuya, y las picas lo hizieron con mucha determinacion, arremetiendo acabado de hazer oracion, como es coſtumbre de la nacion Eſpañola ſiẽpre que combate en Eſquadron, hincãdo las rodillas en tierra el eſpacio de vn Paternoſter, y vna Auemaria, y lo miſmo acoſtũbrã al arremeter à bateria. El Capitã Diego de Mõteſdoca fue de los primeros q̃ ſubieron à la trinchea por ſu parte, dõde le dierõ dos arcabuzazos de q̃ murio, y quinze al Alferez Benitez q̃ no murio, y Iuã Rolin Alferez del Coronel Mõdragõ ganò en la miſma trinchea vna vãdera al cerrar cõ los docientos Vvalones q̃ arreme-

Oracion antes de combatir.

tieron y pelearon animosissimamente, y con la osadia que en otras muchas facciones lo auian hecho cõ su Coronel, combatiendo con los rebeldes. En este tiempo que se ordeno caminasse esta arcabuzeria, y las cien picas, los de mas esquadrones de nuestra Infanteria, y Caualleria se mejoraron, lo qual fue ocasion de ponerse la Infanteria de los rebeldes en huyda, pero la nuestra no la quiso seguir por entonces, antes hizo alto en el mismo lugar con mucha consideracion, como soldados muy esperimentados, aguardando a ver la resolucion que tomaua su Caualleria en el combatir con la nuestra que le era tan superior en numero: la qual se subio en medio de la falda de la montañeta, y de alli luego que vio endereçar nuestros esquadrones al llano (que caminauan en la forma que he escrito.)

La Caualleria de los rebeldes cierra.

El Conde Palatino, y el Conde Ludouico que trayan vn esquadron de seyscientos caualios, la gente mas particular tomaron la vanguardia, y calaron la montañeta abaxo con los demas esquadrones de su Caualleria, y tan juntos que no se veya claro por ellos: en esta manera cerraron con nuestros arcabuzeros a caballo, passando a inuestir con nuestros Herreruelos, que recibieron la roziada estandose quedos sin hazer ningun acometimiento mas de disparar los pistoletes las primeras hileras, tomando luego la carga la buelta de Graue, con passo tan apresurado que fue ocasion del correr la boz que auiamos perdido la batalla: pero Iuan Baptista del Monte no dio tiempo a los enemigos del executar a los Herreruelos, porque cerro con su esquadron por la frente y punta que trayan, resol u-

resolutamente, y el Capitan Pietro Antonio por el costado, siguiendolos don Bernardino de Mendoça con el suyo, que choco con el cuerpo de sus esquadrones, y el teniẽte Iuan de Alconeta con las veynticinco lãças sobre el costado dellos: con el qual choque se conocio en breue tiempo el declararse la vitoria, por diuidirse con el los enemigos en dos partes, tomando vnos el camino de Bomel, y otros se subieron a la mõtañeta, donde tenian vna manga de arcabuzeria Gascona, y armada vna casa que en ella auia con algunos arcabuzeros: *El Autor chocacõsu esquadrõ.*

Visto don Bernardino de Mendoça que los enemigos se retirauanà rehazer en la mõtañeta, se boluio despues de auer chocado con su esquadron al tercero de lanças que estaua entero, el qual tenia Antonio de Oliuera, y con orden que si cerrassen los demas esquadrones no se mouiesse con el suyo, sino fuesse trayendose la alguna persona particular de Sancho de Auila para que cerrasse, ò viniẽdo la de dõ Bernardino de Mendoça; porq̃ con esto se asseguraua la jornada teniendo firme este esquadrõ que hazia espaldas a los demas q̃ peleauan, y se tenia cuerpo de gente cõ que cõbatir de nueuo si fuesse necessario como se hizo. Llegado pues don Bernardino de Mẽdoça al tercer esquadrõ que estaua entero, viẽdo q̃ los enemigos calauan segũda vez la mõtañeta abaxo, hechò vn cuerpo de cauallos delos q̃ en ella se auian recogido para abrigar los suyos que combatian en el llano, siẽdo ya esta la postrera pieça q̃ los rebeldes podiã jugar, inuistio con los cauallos del enemigo q̃ se pusieron en huyda, desamparãdo aquella Infanteria que les auia quedado, que se degollo cami- Cap. 13.

nando la montañeta arriba, por la qual y vn llano adelante se les fue executando hasta meterlos en vn bosque todos deshechos. En este tiempo del executarlos llego la compañia de Nicolao Basta, y Iorge Machuca, y despues la de don Pedro de Tasis, que venian de Breda siguiendo los esquadrones por el mismo bosque mas de vna legua el alcance, donde hizieron alto, por causa de las muchas balsas y lagunas, que no dauan lugar a que se passasse adelante, aunque la gente desmandada les siguio hasta Cleues.

Numero de los muertos en la batalla.

Murieron de los rebeldes dos mil y quinientos Infantes (Segun lo que los villanos del Pays dixeron) sin los que quedaron en la misma plaça donde se combatio: y los que en las lagunas se ahogaron, porque yo mismo vi caminando con vn esquadron, mas de seyscientos hombres dentro de vn pantano, el agua à la cinta, de suerte que no se saluarian mil hombres. De la Caualleria se les degollaron (a lo que se pudo estimar) sin los heridos, como quinientos Cauallos la gente mas principal, y parecio bien serlo segun la determinacion y animo con que cerraron, que a lo que dixeron algunos prisioneros, fue ya que tenian puesta en huyda su Infanteria, pensando romper nuestros esquadrones de Caualleria, (que auian reconocido desde la montañuela distintamente no ser mucha) y recobrar con esto la perdida, y aun pudiera ser si lo hizieran parte de la jornada, valiendose del ardid y estratagema, que han vsado muchos, y muy grandes Capitanes, dias de jornadas, que es de poner en huyda la gente, assi de Caualleria, como de Infanteria, en que veyan

que

que eran inferiores a su enemigo, para que la siguiesse, y desordenandose, pelear ellos despues con la otra en que les eran superiores, y con ventaja, con la qual los vencian socorriendo luego a su gente, y degollando la que seguia por yr desordenada, como van las mas vezes los vitoriosos: y esto parecio ser su designio, segun la demostracion que hizieron: porque despues del estar puesta en rota la Infanteria de los rebeldes, boluio el rostro a nuestra Infanteria al tiempo que su Caualleria venia a combatir con la nuestra, y estuuo hecho alto hasta ver el sucesso. Demostracion que consideraron muy bien los Cabos que guiauan nuestra Infanteria quando hizo alto en el mismo casar despues de auer echado del a los enemigos. Otros prisioneros dixeron que la determinacion del cerrar su Caualleria fue, pensar el Palatino y Ludouico passar cõ ella por la nuestra, y caminar à Bomel a saluarse, ò tomarnos las espaldas para el combatir, q̃ era cosa biẽ dificil el verlas a los q̃ auian de salir y salieron a recebirlos con tan osadas frentes.

Y qualquiera que fuesse su disignio de los Condes Palatino y Ludouico, y las demas Cabeças de su exercito, ellos cumplieron muy bien con la obligaciõ que tenian de buenos soldados y Capitanes; porque alojaron su exercito en muy fuerte sitio, y procuraron a sus soldados toda la ventaja que era posible hallarse en el para que combatiessen: y con la del ser valientes caualleros, cumplieron assi mismo honradissimamente, peleando por sus personas como tales.

Cap. 14. *Cabos de los rebeldes muertos.*

Murio el Duque Christoual Palatino, y el Conde Ludouico, y el Conde Henrique, que eran las tres

tres Cabeças del exercito, tomarõse treynta ò treynta y vna vãderas, y tres estãdartes plegados, por respeto del traer su Caualleria sin cornetas hasta el entrar en Brabãte, y dos pieçeçuelas de hierro, y todo el bagaje adõde lo mas del dinero q̃ se hallo fue moneda Frãcesa.

De nuestra parte los muertos q̃ huuo fueron diez Españoles Infantes, y otros tantos Vvalones, y heridos mas de cien Españoles, y algunos Vvalones. En la Caualleria huuo veynte soldados muertos, y pocos mas heridos, q̃ es clara muestra para tocarse con mano el auer sido Dios seruido q̃ se castigassen por las de nuestros soldados aquellos rebeldes, pues quiso fuesse la vitoria cõ tãta sangre de su parte y tã poca de la nuestra, cõ poderse dezir casi batalla aplaçada, porq̃ se llamarõ los dos exercitos aquella mañana para ella, peleando despues Infanteria cõ Infanteria, y Caualleria cõ Caualleria, chocãdo vn esquadrõ cõ otro en cãpaña rasa, dõde se vio claramẽte de quãto mas seruicio, y fruto son para cõbatir lãças q̃ los pistoletes, y jũtamente en la manera q̃ se ha de cõbatir con los Herreruelos, por ser la primera vez esta q̃ Caualleria ligera sola ha roto Herreruelos. Los esquadrones de las lãças no hã de ser de mayor numero de ciẽto, ó ciento y veynte a lo mas, aunque aya de inuestir con esquadron de quatro ciẽtos ò quinientos Herreruelos, y deste numero muchos y q̃ carguen con presteza, que es lo q̃ mas desbarata a los Herreruelos, por ser de poco seruicio los pistoletes despues de mezclados con ellos; lo qual se hizo en esta jornada cõ harta voluntad de todas partes, executandola los soldados de la nuestra, assi de la Infanteria, como Caualleria, y los oficiales y Cabeças

Lanças de mas prouecho para cõbatir q̃ los pistoletes.

dellas

dellas; demanera q̃ si quisiesse (oluidado de la breuedad con q̃ voy escriuiẽdo) diuirtirme à dezir lo q̃ cada vno hizo en particular, seria necessario escriuir vna grande historia: porq̃ con tener desde el mayor hasta el menor, luego como nos vimos aquella mañana cõ los enemigos, por cierta la vitoria, peleará cõ tã grã concierto y orden q̃ se ha visto raras vezes, ó ninguna en semejantes ocasiones, sin oyrse voz de soldado q̃ pidiesse escaramuçãdo poluora, picas, ni caualleria, ni arcabuzeria, que es cosa muy ordinaria en qualquiera faccion, atendiendo cada vno à combatir y guardar su lugar, con tãto cuydado, como si supiera de cierto que del hazerlo cada soldado de por si, era solo cõ lo q̃ se auia de ganar la jornada. Y esto fue de suerte, q̃ yo no podria dezir otra cosa, sino solo el auer sido particular disposicion del q̃ todo lo puede ordenar, dando vitoria de su mano al Comendador Mayor, en tiẽpo q̃ fue tãto de estimar, assi por el ser tã grãde, como para assegurarse con ella los Estados à su Magestad: para lo qual tomó por instrumento vn soldado tan bueno y executiuo como Sancho de Auila, y la mucha diligencia y cuydado q̃ el Comendador Mayor puso en juntar la gente q̃ lo vino à executar, por entẽder bien de quanta importãcia era el rõperse estos rebeldes: los quales aunq̃ no lleuarã nuestro exercito, pero cõ passar con perdida en Brabante, efectuaran sin contradicion, alguna faccion de las q̃ he apũtado. Cosa q̃ comprueua la demostracion q̃ hizieron en Rhenen, donde Francisco de Valdes al passar à Nimeguen dexò su bagaje por hazer mas diligencia: y los vezinos de Rhenen por la voz y fama q̃ yua corriendo de ser perdida

Demostracio̅ de Rhenen con la falsa nueua de ser perdida la batalla.

de nueſtra parte la batalla,forçaron à los Alemanes q̃ tenian de guarnicion tomãdoles deſcuydados al darles las llaues dela villa:alboroto à q̃ acudierõ algunos ſoldados Eſpañoles q̃ eſtauã malos,y las mugeres del bagaje,con cuya ayuda ſe cobraron las llaues apaziguando el rumor; de q̃ ſe puede juzgar de quanto momento fue el ganar la jornada,pues la falſa voz del auerla perdido,cauſaua ſemejantes nouedades en villas donde auia guarnicion. Nueſtro campo ſe alojò aquella noche en el lugar donde ſe rompio el enemigo,y alli ſe amotinarõ todos los Eſpañoles,cuya coſtũbre es diferente de las demas naciones,porq̃ piden ſus pagas àlos Generales antes del pelear,y al tiempo del venir à las manos con los enemigos,y los Eſpañoles deſpues de auerlo hecho y combatido: lo qual hizieron en eſta ſazon,aunq̃ ſe diuidieron, temiendolo en dos partes, embiando el Tercio de Napoles à alojar al arraual de Graue de la otra parte del rio, y los demas en Meek,y otro dia por la mañana ſe jũtaron todos en Graue,donde les hablò Sancho de Auila,diziendoles,quan fea coſa era la q̃ intentauan,y que miraſſen q̃ con ella eſcurecian la honra q̃ auian dado el dia de antes à ſu nacion,y cortauan el hilo à las vitorias y ſuceſſos q̃ de aquella ſe eſperauan,deſarraygando los rebeldes de los Eſtados. Los ſoldados le reſpondieron, que ſi el enemigo ſe rehizieſſe y juntaſſe golpe de gente q̃ ellos le dauã la palabraua de yr con el,obedeciẽdole y admitiendo ſus oficiales haſta el rõperle: y q̃ donde no fueſſe eſto,queriã q̃ ſe aueriguaſſe cuẽta de tantos meſes como ſe tenia con ellos,y caminarõ luego cõ ſu electo la buelta de Anuers.

Motin de los Eſpañoles.

LIBRO XII.

ENTENDIENDO Cap. 1.
EL Comendador Mayor el motin de los Eſpañoles con la llegada de Iuã Oſorio de Vlloa, à quiẽ embiò en Eſpaña à dar cuenta à ſu Mageſtad de la vitoria de Mock, no ſe contento ſolo de deſpachar algunas perſonas para apazigoarlos, ofreciendoles les daria ſus pagas, y todo contento; pero ſe partio al momento de Bruſſeles à Anuers, para impedir q̃ los amotinados (con el hallarſe alli ſu perſona) no emprendieſſen entrar en aquella villa, cuya conſeruacion y quietud del trato, era de tanta importãcia para entretener el exercito, por ſer ſola la plaça de que ſe ſacaua el dinero.

Los amotinados entrã en Anuers.

Los amotinados continuando ſu camino, vinieron à Anuers, donde entraron por la diſtancia de la puerta de ſan Iorge al caſtillo, en que no auia muralla ninguna mas de eſtar abierto vn foſſo, ſin hazerles reſiſtẽcia los Eſpañoles del, apoderandoſe deſta manera de la villa, y echando fuera della las ſeys vanderas de Federico Perrenot, Señor de Champaigney, Gouernador de Anuers, que eſtauan de guarnicion: el qual ſe ſalio cõ ellas por ordẽ del Comẽdador Mayor. Al entrar los amotinados hizieron eſquadrõ en la plaça del caſtillo, donde les hablò el Comendador Mayor,

encargandoles procedieſſen ſin deſordenes, ſignificã doles el deſſeo que tenia de darles entera ſatisfacion.

Eſpañoles del caſtillo de Anuers ſe amotinan.

Los ſoldados del caſtillo ſe amotinaron; alteraciõ que jamas ha hecho la nacion Eſpañola, hallandoſe en caſtillo, por muchas pagas que ſe le deuieſſen, intẽtando el echar à Sancho de Auila, y ſu teniente Martin del Oyo fuera del caſtillo: nouedad aſsi miſmo nunca oyda, qual tratar que ſalga de la fuerça ò plaça quien tiene hecho pleytoomenaje ò juramento de defenderla, ò perder la vida por ello. Y aſsi les dixo Sancho de Auila, que no ſaldria con ella del caſtillo: por lo qual ſe contentaron de echar à ſu teniente, è yr el electo à hablar al Comendador Mayor, dexando al Sargento mayor que auiã nombrado los amotinados en el caſtillo, à quien Franciſco de Saluatierra Alferez del dio de puñaladas, echandole del puente al foſſo: y dẽtro de poco rato vino Chapin Vitelli à dezir à los ſoldados como el Comendador Mayor les permitia darles las pagas que à los demas ſoldados. Y aunque el electo venia con Chapin Vitelli, no oſó entrar en el caſtillo, quedandoſe à la primera puerta del puente. Y alli el Alferez Saluatierra hizo del electo lo que del Sargento mayor del motin, que fue pena juſta y bien merecida de los que intentan ſemejantes inſolencias. Con eſto y palabra del Comendador Mayor, ſe aquietaron enteramente los ſoldados del caſtillo; y los de la villa continuaron en pedir ſus pagas, con que ataron las manos al Comendador Mayor, de ſuerte q̃ no pudo aprouecharſe de la gente que tenia leuantada, ni darle forma de exercito, con que executar las empreſas que deſſeaua hazer, acometiendo los rebeldes

beldes por tres partes ſin perder el buẽ tiẽpo del cã-pear, ni la ocaſion de la batalla ganada que ſe aguò, y la vitoria atraſando grandemente la reduccion de los Eſtados, ſi bien puſo gran diligencia el Comendador Mayor en darles ſus pagas; negocio que conſumio tiempo por la eſtrecheza de dinero con que ſe hallaua.

Cap. 2.

Diligẽcia del Cõmendador Mayor en preuenir los diſignios de los rebeldes.

Entrados los Eſpañoles en Anuers, el Comendador Mayor mandò caminaſſe la Caualleria ligera la buelta de Bolduque, donde ſe tenia ſoſpecha no paſſaſſe el enemigo à quemar algunas aldeas, por tener los rebeldes golpe de gente en la Iſla de Bomel, con quiẽ ſe hallaua el de Orãge. En eſte pueſto eſtuuo la Caualleria algunos dias, en que ſe hizieron dos fuertes ſobre la Moſa, para guardar el paſſo de aquel rio. Leuantados eſtos fuertes, me fue forçado, por falta de ſalud, dexar la Caualleria que tenia à mi cargo, è yr à curarme à Bruſſeles, que fue cauſa de no hallarme preſente en las facciones que ocurrieron el Verano, y lo que adelante ſe vera.

El Autor por falta de ſalud va a Bruſſeles.

Valdes buelue à Holanda, aſſediando de nueuo à Leyden.

Aſsi miſmo mandó el Comendador Mayor à Francisco de Valdes ſe boluieſſe con la gente que auia ſacado de Holanda à la miſma Prouincia, y procuraſſe ocupar los alojamientos y fuertes con que tenia aſſediado à Leyden, continuando de nueuo el cerco. Y para que ſe hizieſſe con mas facilidad, ordenaua à Monſieur de Liques, Gouernador de Haerlem, que con la gẽte y Caualleria de ſu cargo, hizieſſe entrada en Holanda por diferente parte que Valdes; obligãdo con eſto à que los rebeldes (ſi bien quiſieſſen defender la entrada) diuidieſſen ſus fuerças, y recogieſſen para

ello las que tenian en la Isla de Bomel, Zeelanda, y otras partes, que era diuertirles de los disignios que podian tener en Brabante, à que el Comendador Mayor no era posible oponerseles hasta auer pagado los Españoles amotinados, por no auer llegado las leuas de gente. Cosa que se preuenia con el cerrar à Leyden, y ocupar al enemigo en Holanda, estando con esto nuestros soldados en parte donde pudiessen dar mano à la armada que su Magestad auia mandado poner en orden en el puerto de Santander para venir en los Payses baxos, y à Pedro Melendez Adelantado de la Florida la aprestasse que era el que la auia de guiar, y vn gran Marinero: viniendo con esta armada à ser superior su Magestad en la mar con que solo se podia acabar en breue la guerra. Pues se puede dezir con razon el ser la cãpaña de Holanda y Zeelanda en parte mar por los muchos rios, acequias, canales, y lagos, donde el que fuere mas fuerte de nauios podra assediar ó sitiar las plaças, y sin ellos no ay hazer efecto. El disignio de la armada que se juntaua en Santander, era venir à tomar puerto en Holanda en la Isla de Briele: al contorno de la qual ay partes donde el Verano se puede surgir. Y hecho esto, nuestros soldados que se hallauan en Holanda, acudirian à juntarse con los de la armada, y combatir los fuertes ó villas que fuessen necessarias para ganar puerto donde entretenerla el Inuierno: y en caso que no les siruiesse el tiempo para passar en Holanda à la Briele con los nauios gruessos por el peligro de los muchos baxios, estaua ordenado que luego que se entendiesse del puerto de

Disignio del Comendador Mayor en gouernar la guerra.

Conqueſt en Francia, y Duynkerke en Flandes, donde el Comẽdador Mayor auia embiado pilotos platicos del canal de Inglaterra, coſta de Holanda, y Zeelanda, para que al deſcubrirſe la armada de Eſpaña, baxaſſe el rio de Anuers la q̃ en aquella villa eſtaua, la buelta de Vliſsingen à juntarſe con la de Eſpaña, y ſegun fueſſe el tiempo, y las ocaſiones, paſſaſſen juntos en Holanda ó tomaſſen pueſto en Zeelanda, ó ſe diuidieſſen en dos partes, embiando los nauios mas pequeños por el peligro de muchos baxios en Holanda, y con los grueſſos entrar en Zeelanda, ſi los rebeldes no eſtauan tan reforçados que obligaſſe à conſeruar junta la armada: que no era de creer, ſegun el eſtado en que entonces ſe hallauan. Porque ſi bien tenian nauios y artilleria para armarlos, y marineros, eſtauan muy faltos de ſoldados que poner en ellos: ſin los quales podrian mal moſtrarſe al combatir la armada de Eſpaña, y en particular ſi ſe acertaſſe à juntar con los nauios armados de Anuers: los quales luego que entraron los amotinados en la villa, eſtauan ancorados cerca della: y por recelarſe no ſe metieſſen en ellos, ſe baxaron el rio abaxo, alargandoſe demaſiadamante de la villa. Sabido eſto por los rebeldes de Zeelanda (ſegun ſe entendio por auiſos de algunos marineros, y perſonas de la miſma armada) ſe reſoluieron de venir con la ſuya à tomarla, entreteniendoſe à executarlo, haſta que el tiempo y marea les pudieſſe ſeruir, y nauegando con las dos coſas, encontraron en fin de Mayo al amanecer la nueſtra: y ſi bien los ſoldados amotinados echaron al momento arcabuzeria y moſque-

mosqueteria fuera del lugar, para embarcarse en los nauios, y defenderlos, y dar(quando no huuiesse lugar para esto)desde el Dique el mayor calor que pudiessen à nuestros nauios, no fue de ningun efecto, porque llegados los de los rebeldes se les entregarõ tan sin resistencia, que se confirmò el auer sido trato è inteligencia con algunos de la misma armada el venirlos à buscar, en que no fue culpado Adolfi de Hãstede Vizalmirante, segun se entendio por su descargo, aunque no le pudo dar del estar tan descuydado en razon de guerra que le tomassen al ancora los nauios rebeldes, pudiendo alargarse dellos quando no quisiera combatirles con el mismo viẽto y marea que ellos traian en su fauor: y con tanto se lleuaron consigo todos los nauios, sin quedar ninguno armado, ni comodidad de cascos en Anuers para poderlo hazer quando no se fabricassen de nueuo: obra que no solo requeria tiempo, pero se ofreciã muchas dificultades en el poderla acabar, con que no dexaua de atrasarse grandemente la guerra.

Cap. 3. *Quatro entradas en Holanda para gente de guerra.*

El entrar el exercito en Holanda podia ser por quatro partes: la vna desde Haerlem por las dunas, y marina, que fue el camino que escriui hizo Iulian Romero: y la otra por donde entrò Francisco Valdes por el Haerlemermer, canales q̃ salen à los fuertes de Guaton, Sassenen, y puente de Leyderdorp, que llamã los Españoles el Quemado: la otra es por el rio de Rhin, Scoonhouen, que va por los fuertes de Grimpen, y Dargau; de donde passado el rio que diuide la Isla de Rotterdam de la villa de Scoonhouen, se entra en Holanda: la quarta es por la Escluса de la Goude, y

Alphen

Alphen orilla del rio, que va deſde la villa de Lurdē à Dargau. Deſtas quatro entradas ſe reſoluio que Monſieur de Liques hizieſſe las de las dunas por la marina à la Haya: y Franciſco de Valdes entraſſe por el Haerlemermer à Leyderdorp, y Alphen: y para ello diuidio la gente en dos partes, que era veynticinco vanderas de Infanteria Eſpañola, ſiete de Vvalones, y otras tantas de Alemanes, y quatro compañias de cauallos ligeros; dando á don Luys Gaytan tres compañias de Infanteria Eſpañola, y cien ſoldados de la compañia de don Iuan de Vargas, y dos vanderas de Tudeſcos, ordenandole que con eſta gente ocupaſſe los mas fuertes y canales que pudieſſe, de los q̄ antes ſe mantenian, haſta llegar à la Haya, pueſto en que el miſmo Valdes ſe juntaria con el haziendo el camino de Alphen.

Con eſta orden ſe embarcò don Luys Gaytan en el Haerlemermer por Nortvvyck, Vvalquer, Vvoerden, donde los rebeldes teniā fuertes, y para la guardia dellos cinco vanderas de la Coronelia de Eduart Cheſter. Deſembarcado don Luys, partio ſu gente en tres partes; al Capitan Chayde dio trecientos ſoldados; y á ſu Alferez Gaſpar Ortiz ſetenta; y la reſta reſeruò para ſi, ordenandoles caminaſſen la buelta de Leyderdorp, ſitio de mucho momēto para el aſſedio de Leyden, donde hallaron dos barcas de enemigos que tomaron, ordenando al Capitan Chayde quedaſſe en el con vna vandera de Tudeſcos, y de alli caminò para el canal, q̄ de Leyderdorp va à la mano derecha à Leyden, y à la yzquierda buelue à la aldea de Soetervvoude: en el qual dexó à los veyntiſeys de

Mayo al Capitan don Iuan de Vargas por ſer à tres quartos de legua de Leyden, y pueſto de peligro è importancia por la vezindad del enemigo.

Eneſta aldea tuuo nueua q̃ en la Haya no auia mas de vna vandera de los rebeldes q̃ ſe auia huydo del fuerte de las Ruedas, y eſtar en otro fuerte vezino pocos ſoldados: y aſsi mandò à ſu Alferez fueſſe à ganar aquel fuerte: el qual partio con ſiete villanos que le guiaron con ſaltapãtanos, y como llegó al fuerte, trauò eſcaramuça con los de dẽtro, à quiẽ hallò floxos, q̃ fue ocaſion de cerrar con ellos, y el fuerte q̃ ganó *retirandoſe* los rebeldes à Delft. Lo qual hecho, caminó al fuerte de las Ruedas, donde hallò à don Luys Gaytan q̃ venia à ſocorrerle con mas gente. Y guarnecido el fuerte de las Ruedas, paſſó don Luys Gaytan con ciento y treynta ſoldados la buelta de la Haya, dexando la demas gente en los fuertes, q̃ fue reſolucion arriſcada, por no auer tenido nueua ninguna de Valdes, ni poder ſer ſocorridos, y caminar con tan poca gente por medio de Holãda. Con eſtos ſoldados *llegò don* Luys Gaytan à la Haya; y entrando por *la puerta del* boſque, hallò àlos enemigos en eſquadrõ en la plaça, por auerles aduertido de Leyden auerſe deſcubierto nueſtra gente, con quien cerrò echandolos à arcabuzazos del lugar huyendoſe à Delft.

Fuertes ganados.

Don Luys Gaytan cõbate cõ los rebeldes en la Haya, y gana el caſtillo.

Hecho eſto, ſe apoderò del caſtillo con mucho regozijo y contento de los de la Haya, por ſer los mas della Catolicos, y deſſear verſe debaxo de la obediencia de ſu Mageſtad, y para alcãçarlo haziã lo q̃ era en ſi; porq̃ haſta las mugeres traiã debaxo delas hucas (q̃ ſon vnos mãtos q̃ lleuã al ſalir de caſa) poluora, cuerda

da,y comida à los Eſpañoles,eſtimãdo q̃ por auer venido à la ligera ſin bagaje tendrian falta deſto.

Don Luys Gaytan proueyó el caſtillo con reſolucion de defenderle, haſta poder ſer ſocorrido; en caſo que à Valdes le huuieſſe ſucedido coſa que le impidieſſe el no venir à juntarſe tan preſto con el. En eſta manera eſtuuo don Luys Gaytan tres dias; al cabo de los quales tuuo auiſo, que Mõſieur de Liques auia ſalido de Haerlem,y caminar(como eſtaua acordado) con Caualleria è Infanteria Vvalona à ganar el fuerte de Valkenburch,de que dio auiſo à don Luys Gaytan,para que le embiaſſe algunos ſoldados Eſpañoles de ſocorro. Don Luys dexò treynta ſoldados en el caſtillo dela Haya, y fue cõ los demas donde eſtaua el Baron de Liques,con quien ſe juntò à tiempo que los rebeldes deſampararon el fuerte,huyẽdoſe à la aldea de Vaddingen,y de alli paſſaron à ponerſe entre vna trinchea que tenian los de Leyden, y puente de Boſchuſe,y murallas de la villa. Los de dentro no los quiſieron recebir, temiendo el aſſedio y falta de vituallas: y aſsi dixeron al Capitan, y à algunos ſoldados que dexaron entrar en la villa, que quando los apretaſſen los Eſpañoles, ſe retiraſſen à la puerta de la Haya,que era la parte donde eſtaua pueſta la artilleria,y al ver quitar vna vandera de la puerta, caminaſſen ſobre el lado derecho, porque entonces ſe diſpararia toda la artilleria al enemigo. Conſejo que no tuuieron por bueno los Ingleſes,eſtimãdo ſerles mejor el rendirſe à la miſericordia de nueſtra gente (como lo hizieron):y con tanto don Luys Gaytan ſe bolboluio à la Haya, y Monſieur de Liques à Haerlem

Rendimiẽto de Ingleſes.

con los Ingleſes, dando auiſo al Comẽdador Mayor dello, à quien dixeron los mas Conſejeros, que ſeria bien los mandaſſe degollar, pues la Reyna de Inglaterra confeſſaua no tener guerra con ſu Mageſtad, ni ſer con ſu conſentimiento ni licencia el paſſar Ingleſes à ſeruir à los rebeldes.

Cap. 4.

El Autor va con vna embaxada à Inglaterra.

En la ſazon del venir eſta nueua, yo me hallaua ya en Bruſſeles cõualecido de mi indiſpoſicion, y de partida para yr à Inglaterra con vna embaxada de ſu Mageſtad, q̃ el Comendador Mayor me auia ordenado lleuaſſe à la Reyna: yo le ſupliquè dieſſe la vida à aquellos Ingleſes (ſi bien no la tenian merecida): el Comẽdador Mayor me lo acordo cõ mucha voluntad y clemẽcia; y aſsi ſe embiarõ à Inglaterra cõ ſaluo cõduto.

La ſubſtãcia de ſu embaxada

La ſuma de mi embaxada, y principal punto de la inſtrucciõ, era pedir puertos y vituallas à la Reyna de Inglaterra para la armada q̃ ſu Mageſtad hazia en Eſpaña; en caſo q̃ los tẽporales la forçaſſen à tomar alguno en ſu Reyno: y ſi bien la Reyna aſsiſtia, y ayudaua á los rebeldes con las veras q̃ he eſcrito, *rompiẽdo* virtualmente con el hazerlo las ligas y confederaciones q̃ tenia con ſu Mageſtad por la caſa de Borgoña, acordo las dos coſas con no deſſear que ſu Mageſtad acabaſſe los rebeldes, por no obligarſe à hazer quãdo negaſſe los puertos grãde armada con q̃ defenderlos; confeſſando cõ eſta demoſtracion temerſe de la de ſu Mageſtad q̃ no le venia por entonces muy à cuẽto ſaberſe eſto en Frãcia, por auer muerto Carlos IX. Rey Chriſtianiſsimo, y ſucedidole Henrique. III. ſu hermano Rey de Polonia, de quiẽ la de Inglaterra no ſe prometia en aquella ſazon mucha amiſtad por las embaxadas

La Reyna de Inglaterra cõce de puertos à la armada de Eſpaña.

xadas q̃ auian paſſado de caſamiento entre los dos, ſiẽdo el Rey Duque de Anjou, q̃ no auia quedado muy ſabroſo dellas. Yo bolui en breue de Inglaterra, auiẽdoſe embiado perſonas expreſſas en nõbre de ſu Mageſtad con otros q̃ nõbrò la Reyna à los puertos mas principales para el aſsiſtir à la armada. Y aunq̃ ſu Mageſtad mandaua ſe apreſſuraſſe la partida, y embió à don Henrique de Guzman, Conde de Oliuares, à dar prieſſa y facilitar el apreſtarla: la muerte del Adelantado Pedro Melẽdez fue cauſa q̃ no partieſſe del puerto, por no ſer bien encomendar tan grueſſa armada, en viaje q̃ era muy peligroſo, con Cabeça q̃ fueſſe menos platica que Pedro Melendez lo era.

Muerte del General de la armada de España.

Franciſco de Valdes dada la orden q̃ eſcriui à don Luys Gaytan, vino à Vtrecht, de donde paſſò à alojarſe à las aldeas cerca de Scoonhouen, y alli eſtuuo quinze dias, en los quales ſalieron ſeys Eſpañoles à correr, y cargandoles mas de cien villanos, el vno dellos dexò à los demas, huyẽdoſe à la aldea, donde encontro à caſo con Franciſco de Valdes, que le preguntò, viendole alborotado, lo q̃ era: el ſoldado le confeſſò auer dexado à ſus compañeros, à quien embiò al momento Franciſco de Valdes ſocorro: y mandò prender al ſoldado, que el dia ſiguiente paſſaron por las picas las vanderas, por caſtigo de la flaqueza que auia hecho deſamparãdo ſus compañeros, y exemplo de los demas. Coſa que no he querido dexar de eſcriuir, para que entiendan por ella los que no han guerreado con la nacion Eſpañola con el rigor que caſtiga à los que dan mueſtra de couardia.

Caſtigo de los Eſpañoles en vn ſoldado de ſu nacion por ſer couarde.

Deſta aldea ſe vino à Monfort, alojandoſe à viſta

del fuerte de Sequevel,entre Lerdã y Dargau,que tenia el enemigo, embiãdo aquella tarde Franciſco de Valdes à don Martin de Ayala con dos compañias de Infanteria Eſpañola,y la Caualleria q̃ ſe apegaſſe al fuerte de Alphẽ,q̃ era el camino que auia de hazer el campo,y que ſi tuuieſſe ocaſion de ganarle, la gozaſſen,y no la auiẽdo eſtuuieſſen preſtos para arremeter quando el llegaſſe con la demas gente.

Dõ Martin de Ayala reconocio el fuerte,arrimãdo ſe à vnas caſas cerca de dõde eſcaramuçó con los del fuerte:los quales no ſolo le defendierõ,mas vinierõ à quemar las caſas: y no obſtãte eſto dõ Martin ſe entre tuuo detras delas caſas quemadas, cõſeruãdo el pueſto,haſta la mañana q̃ llegò Valdes: auiẽdo el Sargẽto mayor Pedro de Paz adereçado los ruynes paſſos del camino,y diſtãcia delas quatro leguas, q̃ erã muchos; loqual fue de momẽto para llegar la gẽte cõ preſteza.

Situacion de Alphẽ y fuerte.

Los Capitanes Pedro de Paz Sargẽto mayor,y dõ Manuel Cabeça de Vaca,fuerõ à reconocer la fortificacion q̃ los rebeldes teniã en Alphẽ, q̃ era vna larga y poblada aldea;la qual eſtà à vn Dique ſobre la miſma ribera del Rhin,y della ſale,no ſolo vn canal, pero otros muchos q̃ aiſlã la aldea de Alphẽ,y caſi toda Holãda.Sobre el rio auia vn puẽte de piedra muy ancho q̃ es la Eſcluſa de la Goude y Alphẽ,y al fin della vna caſa de maderame muy grueſſo: la qual tenian los rebeldes atronerada,para q̃ ſiruieſſe de traues y guardia ſobre la mano derecha del fuerte: à la otra parte de la puẽte,y cabo della teniã hecho vn grueſſo y alto terrapleno guarnecido de vna fuerte eſtacada y hõdo foſſo,no ſiẽdo grãde la plaça de dẽtro:abrigaua à eſte fuer

te la aldea q̃lo eſtauaaſsi miſmo,y lay gleſia della muy fortificada, teniendo otro fuerte quadrado cerca del Dique de Latermer, y no lexos de la aldea cõ grãdes caualleros,y ancho terrapleno:y à la guarda de la fortificacion q̃ tenian los rebeldes en la Eſcluſa,y puente del miſmo Rhin,eſtauan las otras cinco vanderas de Ingleſes de la Coronelia de Eduarte Cheſter,y el Capitan Gonfort à la defenſa del fuerte.

Reconocida eſta fortificaciõ,los dos Capitanes dierõ auiſo della à Valdes: el qual ſe reſoluio cõ el parecer de todos ſe ganaſſe,por cõuenir para el aſſedio de Leydẽ,moſtrãdo para ello la reſoluciõ q̃ era meneſter en acometer pueſto tã biẽ fortificado por el contẽto cõ q̃ tomarõ las eſcalas: las quales lleuarõ de quatro en quatro,y de ſeys en ſeys los ſoldados de las cõpañias delos Capitanes Pedro de Paz,dõ Manuel Cabeça de Vaca,Luys Carrera,y don Vaſco de Acuña, q̃ yuã de Vãguardia:y entrãdo por diferẽtes partes enel dique para llegar al fuerte,arrimarõ las eſcalas portodas las partes del puẽte y fuerte,y trincherones dõde les daua alguna comodidad el terrapleno:ſubiẽdo por ellas cõ gallardia y brio, los Ingleſes ſe deſcubrierõ con la miſma ſobre los reparos àla defenſa,ayudãdoſe de las armas,fuegos,y otras coſas acoſtũbradas en ſemejãtes facciones: y aſsi ſe derribauã muchos Alferezes delas eſcalas,hiriendo y matãdo algunos Vvalones y Eſpañoles, q̃ ſobre la orilla del rio eſcaramuçauã biuamẽte cõ los del fuerte,tirãdo à las defenſas para dar lugar à los q̃ eſcalauã; los quales ſe esforçauã ſiẽpre al ſubir, y los Ingleſes haziã lo q̃era enſi por defenderlo:y aſsi yuã creciẽdo los heridos y muertos,àcauſa del porfiar ſe gran rato.

Los Eſpañoles eſcalã el fuerte à Alphen q̃ defienden Ingleſes.

Comba-

Combatiendoſe en eſta manera, ſe reſoluieron los Capitanes Trancoſo, Lazaro de Iſla, y Luys dela Palma, de paſſar de la otra parte del rio junto à vn molino de viento que eſtaua à la punta yzquierda del fuerte, de donde ſe les podia acometer por las eſpaldas: y no hallando tablones, ni barcas con que poder paſſar, reſoluieron que los arcabuzeros lo hizieſſen à nado, lleuando los arcabuzes atados al cuello, arrojandoles deſpues los fraſcos y cuerdas, à los que no pudieſſen lleuarlos ſobre la cabeça: y eſto porque ſi bien el rio era hondo de vna pica, no teniade ancho mas de doze paſſos.

Los eſpañoles paſſan ànado con los arcabuzes la ribera.

Los rebeldes viſto paſſar nueſtros ſoldados à nado; ſalieron del fuerte con muy buen animo, y gran parte de ſu Infanteria à defenderlo; y al llegar hallaron en el treynta arcabuzeros nueſtros por la diligẽcia con q̃ auian paſſado el rio: con los quales trauaron eſcaramuça, aſsi en el prado, como en el fuerte y puente, q̃ durò mas de vna hora, en q̃ ſiempre nueſtros ſoldados ganauan tierra con los rebeldes, por yr creciendo el numero con los que paſſauan à nado, haziendoles mucho daño.

Cap. 5.

Toma del fuerte de Alphen, y otros.

Eneſte tiẽpo q̃ ſe peleaua de las dos partes en la forma q̃ eſcriuo, Franciſco de Çãbrana, natural de Linares, ſubio el primero àla muralla ſobre lo alto del fuerte, ſiguiendole algunos Alferezes: por lo qual los q̃ eſtauan à la guardia del le deſampararon, huyendo la buelta de Alphen; haziendo lo miſmo los rebeldes, que eſcaramuçauan enel prado por la carga q̃ les dauã los nueſtros, en cuya ayuda venian los ſoldados q̃ teniã en Alphen con quien ſe mezclaron los nueſtros q̃

yuan

yuan executando los rebeldes, y de manera que entraron juntos en Alphen, y fortificacion de la yglesia, y fuerte que tenian sobre el dique, que fue ocasion de desamparar los dos fuertes, por no darles tiempo nuestros soldados à entretenerse en ninguno dellos haziendo rostro, ni boluer sobre si, matando muchos en los prados, huyēdose otros en camisa por las lagunas y fossos la buelta de Leyden. Ganaronse en la faccion tres vanderas, quedando muertos mas de docientos Ingleses, y de nuestra parte murieron ocho Españoles, y otros tātos Vvalones, siendo pocos mas los heridos, y no gran perdida, por auerse escalado el fuerte, y ganadose los otros q̄ guarnecio Fancisco de Valdes con dos cōpañias de Vvalones, encargādo la guardia al Capitan Luys de Villar, y el caminò la buelta de Soteervvoude, dōde hizo quedar à dō Martin de Ayala con dos compañias de Españoles, y con las de caualleria, è infanteria fue á la Haya, llegando tres dias despues que don Luys Gaytā auia buelto del rendimiento de los Ingleses.

Numero de los muertos, y vāderas ganadas.

Los de Leydē auisaron à las demas villas rebeldes del assedio q̄ se les ponia, y en particular à Dordrecht: dando cuenta assi mismo de las pocas vituallas q̄ auia en el pueblo, por respeto del assedio passado, à cuya causa les pediā les socorriessen: q̄ fue à tiempo q̄ los rebeldes les auian escrito (entendiendo la entrada de nuestra gente en Holanda) recibiessen al Coronel Chester con las cinco vanderas de Ingleses, q̄ estauan en el fuerte de Valkebourg, con lo qual se asseguarian mas los animos de los ciudadanos, y embiassen à à las demas villas las mugeres, niños, y gente inutil,

para el assedio, y hiziessen cerca de las vituallas, para ver si consumiendolas con peso y medida, le podian entretener tres meses: tiẽpo en q̃ los procurarian socorrer: y quando no pudiessen durar tanto, hiziessen à media noche las dos siguientes fuegos, que seria la seña para el entenderlo, y respuesta, preuiniendo con esto, que embiandola à boca, ò en escrito no pudiesse venir à entenderlo el enemigo.

Cap. 6.

Prouisiones de Leyden para entretener el assedio.

Los de Leyden (donde era Gouernador Iuã Duse, Señor de Nortvvyck, natural de la misma villa, y gẽtil Poeta en la lengua Latina) mandaron que todos los estrangeros con mugeres y hijos saliessen della, poniendo precio razonable à las vituallas, auisando à los rebeldes el no poder durar tanto tiempo, q̃ no harian la seña de los fuegos, porque el enemigo no juzgasse dellos su falta de vituallas, y los estrechasse por este respeto mas el assedio. Particular que entendio Valdes luego q̃ llegò à la Haya, por algunos auisos de Leyden: y señalados los alojamientos de la gente, tuuo nueua que en el fuerte de Masencluse, y otros, tratauan de embarcarse, y passar à Rotterdam, que le hizo resoluerse para apretar mas la villa, de yr acombatirlos: y assi partio el dia siguiente q̃ llegò à la Haya con nueue vãderas de Españoles, y algunos Vvalones: con los quales luego q̃ descubrio el fuerte de Masencluse, ocupò los diques y la cãpaña al contorno, cõ resolucion de assaltarle, ganãdole por fuerça. Y para el efectuarle puso la gẽte en esta ordẽ. Que por el dique de la mano derecha acometiesse dõ Martin de Ayala con tres compañias de infanteria Española: y por el de la mano yzquierda don Luys Gaytã con otras tres vande-

Orden para acometer el fuerte de Masencluse.

vanderas:y por la parte del prado el Capitã Hortẽſio de Armengol cõ otras tres:y porel canal del prado el Capitã Luys Carrera con dos barcas,q̃ yuã empaueſſadas,y hechas ſus troneras,con moſqueteria de todas las compañias. Con la qual ordẽ ſe acometio al fuerte,q̃ lo era mucho;à cuya guardia eſtauan ſiete vanderas de los rebeldes,ſiendo donLuys Gaytã el primero q̃ trauò la eſcaramuça,y ſe acercó al fuerte por reſpeto del ganar vna caſa derribada,q̃ eſtaua cerca del,que auia ſido vn molino, y para el cõſeruarla el enemigo echò gente del fuerte con que ſe fue abiuando la eſcaramuça,en la qual nueſtros ſoldados ſe ceuarõ demaſiadamente,alargãdoſe. Y por no tener aun orden don Luys Gaytan de arremeter, fue à retirar ſus ſoldados,y haziendolo para conſeruar el molino,le dieron vn arcabuzazo por los riñones, de q̃ murio en la Haya:y Valdes por auer poco dia ſe reſoluio de dilatar el aſſalto para el ſiguiente,q̃ puſo la gẽte en la miſma orden q̃ el paſſado,eſcaramuçãdoſe de nueuo para reconocer la fortificacion y denuedo con q̃ los rebeldes ſe hallauã, en q̃ ſe paſſò la mayor parte del dia, eſtando ſiempre la gente en eſquadron, por juzgar q̃ no era bien arriſcarla, ſi el enemigo no hazia motiuo que combidaſſe à acometerle. Y la propia noche los rebeldes deſmpararon el fuerte, huyendo en barcas à la Briele:cõ el qual auiſo Valdes le ocupò al momento,poniendo en el guarnicion de Eſpañoles. Ordenãdo aſsi miſmo no ſalieſſen ſoldados aq̃lla noche de los quarteles,por querer tomar el fuerte de Vlaerdinguen, ſobre el proprio dique, cerca de la villa de Schedã. No obſtante lo qual partio alguna infanteria

Los rebeldes deſamparan el fuerte.

desmandada del campo con el Capitan Aurelio Palermo, y su compañia de cauallos, y haziẽdo vna emboscada comẽçaron à escaramuçar con los del fuerte, que salieron con parte de gente de las onze vanderas q̃ tenian à la guardia del, à quien fueron ceuãdo nuestros soldados hasta meterlos en la emboscada, en la qual degollaron docientos de los rebeldes: faccion q̃ reprehendio Francisco de Valdes, por auerse hecho sin orden. Nuestra gente ocupò el dique que tenia el fuerte à cauallero por ser mas eminẽte, y alto q̃ la fortificacion hecha, y tanto que no se podian poner los rebeldes à la defensa della, ni descubrirse en la aldea sin ser heridos de los que ocupauan el dique; cosa que los hizo desamparar el fuerte: y Valdes poniendo guarnicion conueniente en el, se boluio à la Haya à dar orden en las demas cosas q̃ era necessario proueer para assegurar por todas partes el assedio.

Valdes reprehẽde el caramuçar sin orden, aunq̃ se ayã degollado enemigos.

Cap. 7.

En los dias q̃ se atendia à esto, se auian acabado las cuentas de los Tercios viejos de Españoles, q̃ estauan en Auers, donde se entretuuieron en ellas, y en pagar los quarẽta y dos dias, y para que se hiziesse con mas breuedad, el Comendador Mayor embiò à batir su plata à la casa de la moneda.

Los amotinados se pagã, y vã cõ Chapin Vitelli.

Reduzidos los amotinados en la obediencia de sus oficiales, el Comẽdador mayor ordenò à Chapin Vitelli, q̃ con las vanderas de Españoles de los Tercios viejos, y quinze de Esguizaros q̃ auian llegado, cuyo Coronel era el Cauallero Valterio Rolde, entrasse en Holanda por la parte de Vvorcõ, villeta pequeña, sobre el dique, y rio de Linguen, q̃ se junta con la Mosa.

Llegado Chapin Vitelli, alojò la mitad de la gẽte de

de la otra parte del rio, por tomar las eſpaldas à los rebeldes, y villa, á donde auia cinco vẽderas de guarnicion, quitãdoles cõ eſto la comodidad de no poderſe huyr por ninguna parte: y con la reſta de la gente poniendo quatro cañones ſobre el dique, batio la muralla dos horas. Hecha alguna bateria, Chapin Vitelli con parecer de Iulian Romero ordenò ſe puſieſſe la infanteria en orden para el aſſalto, como ſe hizo, dandole los Eſpañoles, y à tiempo q̃ llegaron dos charruas de los rebeldes à la villa, que venian à retirarlos. Viſto los rebeldes de la guarnicion las barcas, dexaron la defenſa de la bateria, aſsi por yrles entrãdo los nueſtros (que degollaron mas de cien hombres en la tierra) como por el yrſe à embarcar, executandolos los ſoldados al hazerlo haſta alargarſe por el rio abaxo las barcas. Tomada la villa, y pueſta guarnicion en ella caminò Chapin Vitelli con la gente à Leerdam, que eſtà ſobre el miſmo rio de Linguen, donde auia quatro compañias de infanteria, y gran numero de Vraybuters recogidos.

Chapin Vitelli bate á Vvorcum, y ſe áſſalta.

Chapin Vitelli va ſobre Leerdẽ y ſe le rinde.

Leerdã tiene grãdes foſſos, y eſtà cercada de prados, donde no ſe podia poner artilleria, ni en otra parte q̃ en el dique, à cuya cauſa ſe cercò, haziendo plaça en el para cinco cañones: y abriendo aſsi miſmo otras tantas bocas para poder batir vn grueſſo torreon, q̃ era caſi caſtillo en q̃ no hazia mucho efecto la bateria, ſi biẽ auia durado deſde las dos de la mañana haſta mediodia: y viendolo ſiete ſoldados Eſpañoles caminaron al foſſo, lleuãdo çapas, con q̃ procuraron yrſe cubriendo para arrimarſe á la muralla, dõde guardados de los traueſſes ſe alojaron. Lo qual viſto por los de la

villa,y ser muerto su Gouernador de vn golpe de artillería,se resoluieró de parlamẽtar,rindiendola,à condicion de salir della sin vãderas ni caxas, cõ sus armas y ropa. Y puesto guarnicion en ella se caminò à Aspe-ren,aldea fortificada,y al castillo de Vest, q̃ se rindieron los soldados del cõ las condiciones q̃ los demas.

Tomadas estas villas,Chapin Vitelli boluio à Anuers à tratar cõ el Comendador Mayor le proueyesse de municiones para cõtinuar las empresas:y por tener el Comẽdador Mayor entabladas algunas otras, ordenò à Chapin Vitelli assistiesse cerca de su persona,y se alojasse la gẽte en Rhenẽ,Culẽburg,Viẽnẽ,Vvyck, Amersfort,y los Alemanes guardassen los fuertes de Vvorcom, q̃ sobre los rios se auian hecho para poder desde ellos impedir el passaje,y se despidiessen los Esguiçaros. Iuntamente ordenò à Monsieur de Hierge q̃ con alguna infanteria de la suya y parte de la caualleria ligera passasse à la Isla de Bomel, assi para talar la campaña(cortãdole los granos) como para executar cierto tratado,q̃ en la villa de Bomel se platicaua,q̃ no tuuo efecto,donde estauan algunas compañias de Escoceses,y el Coronel Batfur, que auia sido de los que auian salido de Haerlem,gouernandolas.

Assi mismo embió el Comẽdador Mayor à Monsieur de Chãpaigney à Vtrecht para tratar con los rebeldes de Holãda se reduziessen à la obediẽcia y seruicio de su Magestad,cõ la ocasion de vn amplo y benigno perdon q̃ su Magestad auia embiado de España, el qual se auia publicado en Brusseles à los seys de Iunio, tomando por medio è instrumento para ello, y significarlo à las villas, el de Monsieur de San Aldegonde,

Perdon general q̃ se publico.

gonde, que despues que se perdio en el fuerte de Masencluse, estaua preso en el castillo de Vtrecht.

Lo q̃ resultò desta negociacion, fue responder los rebeldes, q̃ quando saliesse de los Payses baxos toda la gente de guerra estrãgera, ellos remitirian à la junta de los Estados generales la libertad de conciencias, y los demas particulares: q̃ fue desengaño para los q̃ lo estauã, el parecerles q̃ por medio de acordio se podia acabar la guerra, y ser causa de mãtenerla los rebeldes el odio de los estrãgeros; y no la heregia y rebelion.

Cap. 8.

Continuaua en los dias q̃ se hizierõ estas facciones Francisco de Valdes el cerco de Leydẽ, y los rebeldes el impedir la nauegaciõ del Haerlemermer à nros nauios, instando à los de Vvoerden, y Oudevvater salliessen à tomar los q̃ yuan con vituallas à nra gente.

Valdes cõtinua el sitio de Leyden.

Assi mismo procurauan meter comida en Leyden, por hallarse en la villa catorze mil personas, y no mas cãtidad de trigo q̃ quatro mil ciento y veynticinco rasetas, q̃ es mensura algo mas à menos q̃ media hanega de España, que les hizo ordenar no se diesse de comida mas de media libra de pan à cada persona, y tratar de embiarles de la Goude treynta barcas cargadas de trigo, assegurandose poderlas lleuar por vn camino secreto, que llaman la Copia reka, y alli romper el dique: cosa que efectuaron lleuando las barcas proueydas de los Marineros y soldados: y por no hallarse en el puesto el que las auia de guiar, tomaron à la mano derecha, en lugar de yr hàzia la yzquierda: lo qual, y no descubrir en el camino las señas, les hizo pensar el quererlos lleuar derechos al enemigo, y con esto se boluieron à la Goude. No

Los rebeldes intentan de vitallar à Leyden.

obstante

obſtante que los de Leyden, por eſtar aduertidos del ſocorro auian embiado barcas de Vraybuters al Rhin para eſperarle, las quales tomaron dos de las nras que traîan vituallas al cãpo, cerca del puente de Heyman.

Cap. 9. Franciſco de Valdes ſe auezinaua à la villa, fortificando pueſtos: y entre otros auia hecho el de la Cruz, q̃ guardaua Frãciſco de Aldana con ſu compañia, y el de Beriſcot el Capitã Carrion con la ſuya. Iuntamẽte ſe hazia otro fuerte en Lãmen, q̃ es à quarto de legua de Leydẽ, paſſo dõde vienẽ las azequias ò canales q̃ van à Delft, Soetervvoude, y Leyderdorp. Los rebeldes ſalieron, por ſerles de tanta importãcia el no perder aquel paſſo, à impedirlo cõ ſeys barcas, à quien recibierõ nueſtros ſoldados demanera q̃ perdieron las quatro barcas y gẽte dellas, boluiendoſe con las otras dos à la villa, de donde los rebeldes ſalieron à impedir vna trinchea, q̃ hazian nueſtros ſoldados à la puerta de Reynenburch, al cabo de la calçada, para eſtoruar no cogieſſen las legumbres y hortaliza, de que tenian ſembrado gran cãtidad, y en particular de berças q̃ les podian ſeruir de mucho alimento por ſer en eſtremo grandes las q̃ ſe crian en Holanda à proporcion de las otras Prouincias: y aſsi para el forçar eſta trinchea, como el coger de la hortaliza q̃ defendian los Capitanes don Manuel Cabeça de Vaca, y don Iuan de Vargas: auia de ordinario muy buenas eſcaramuças, y con perdida de gente de todas partes, à cauſa que los de la tierra, aunque nò tenian ſoldados ſalian con mucha voluntad à ellas, y à los veyntiocho de Iulio, auiendo reconocido que el Capitan Carrion, del fuerte que tenia à la puerta de la Haya, à la Vaddingue auia

Valdes haze fuertes para apretar el aſſedio.

Salida de los de Leyden, que bueluen cõ perdida.

auia hecho trincheas cerca de Boshuysen, se resoluieron de ganarselas. Para executallo salieron con vna Galera de la Villa con artilleria cubierta de tablones, y atronerada, y quantidad de mosqueteros dentro, y otros por el vllete: De los quales la mitad lleuauan arcabuzes, y los otros saltapantanos. Assimismo salio por la puerta de Reynen Burch, con las dos compañias del Gouernador que lleuauan la Vanguardia, otro golpe de vezinos poniendo sobre el lugar llamado la Sable, cãtidad de peoneros. En esta manera enuistierõ la trinchea de Boshuysen por todas partes, siẽdo de los primeros à ello las compañias del Gouernador, y con tanta furia, que si bien nuestros soldados dispararon toda su arcabuzeria y mosqueteria, no impidio que no se arrimassen a las trincheas. Los rebeldes se pudieron seruir con esto de quantidad de Garrafas de vidrio que lleuauan llenas de poluora y açufre, y cabos de cuerdas encendidas, que arrojauan al reduto donde estauan nuestros soldados, el fuego de los quales, por quemarse algunos dellos, les hizo desamparar el puesto que ocupo el enemigo. Tocãdose arma en los demas fuertes; acudieron al socorro, inuistiendo a los enemigos, para echallos de las trincheas y reduto que ellos defendieron por vn rato, y a la fin le dexaron cõ perdida de algunos soldados, como lo huuo de los nuestros, que los metieron à espaldas bueltas en la tierra.

Inuencion para echar fuego.

Crescia ya en esta sazon la necessidad en la Villa, y los de dentro echauan a pacer el ganado, al abrigo de las murallas della, y orilla del rio; por donde lleua-

T t uan

uan vna galera empauesſada a prueua de moſquete cubierta por lo alto, demanera q̃ no ſe podia ver ninguno delos de dentro, que eran todos moſqueteros, y la galera con artilleria, que diſparauan (al acometer nueſtros ſoldados el ganado) de la punta del prado con la qual le cubrian. Eſta galera hazia mucho daño à nueſtros ſoldados, y anſi procuraron impedir la ſalida della, emboſcãdoſe en vn habar ſeys ſoldados, que degollaron catorze del enemigo q̃ ſalian a guiar la galera. Deſta ſuerte ſe combatia de ordinario con los rebeldes por guardar el ganado, y hazer nueſtros ſoldados boluer à las mugeres y niños, dentro del lugar que echauan fuera del por la falta de vituallas, cortando las faldas de las ſayas a las mugeres por encima de las rodillas, que era pena que ſe les daua.

Caſtigo q̃ ſe daua a las mugeres.

Ofrecio en eſtos dias vn Frances à Valdes, que le daria vn medio para aſſaltar la villa por vna platica que tenia dentro, y aun que ſe fue à executallo no vino en efecto, diſculpandoſe el Frances, con que ſe auia intentado antes de tiempo.

Aſsi miſmo tuuo otro trato Valdes en Delft, q̃ penſaua executarcõ la gente que alojaua al cõtorno de la Haya, y por el deſcubrir ſer trato doble no lo intentò.

Cap. 10. En eſta ſazon los rebeldes de Leyden ſe auian retirado de las eſcaramuças con la falta de legumbres, ganado, y neceſsidad de vituallas, y de manera que parecia eſtar deſpoblada por no ſalir perſona fuera, ni deſcubrirſe por las murallas embiando vn trompeta à Valdes, diziendo el deſſear platicar con don Fernan-

Fernando de Lanoy Conde de la Rocha, que por muerte de Monſieur de Noirquermes, era Gouernador de Holanda, y ſe hallaua entonces en Vtrecht. Valdes les reſpondio ſer el el q̃ los tenia ſitiados, y a quien de razon de guerra ſe auian de entregar, y quando intentaſſen embiar menſagero à otro que à el, le arcabuzearian los ſoldados. Reſpueſta que les dio, por ſer ſolo querer dar tiempo al tiempo, con ſemejante platica, para que ſe aſſoxaſſe en el aſſedio, y con eſto tuuieſſen los rebeldes mas comodidad de ſocorrerlos, de quien los de Leyden tenian auiſos por palomas, en la manera que en el ſitio de Haerlem ſe hazia, que ſerian ſocorridos en breue. Y por el miſmo medio aduiertan los de la Villa, de la neceſsidad con que ſe hallauan, que era muy grande. A cuya cauſa Franciſco de Valdes embio à pedir al Comendador Mayor, le embiaſſe algunas Compañias de Eſpañoles. Lo qual hizo, ordenando fueſſen las Compañias de los Capitanes, Iuan Daça, Don Alonſo de Sotomayor, Damian de Morales, y Ortiz, quelleuo Iulian Romero, a quien el Comendador Mayor auia dado orden, fueſſe en Holãda à reformar los Tercios de Eſpañoles viejos, (por eſtar muy faltas las vanderas) en veyntiſiete, reformãdo el Tercio de don Rodrigo de Toledo, y de don Gonçalo de Bracamonte, repartiendo las veyntiſiete vanderas en los Tercios de don Hernãdo de Toledo, y Iulian Romero.

Reſpueſta de Valdes al trompeta de Leyden.

Reformacion de los tercios de Eſpañoles.

Aſsi miſmo mandò el Comendador Mayor ſe reformaſſen las veynticinco Vanderas de los Ter-

Tercios de S.Phelippe y Sãtiago, en doze, haziendo Maestre de Campo del, à Francisco de Valdes. Iulian Romero, conforme a la orden que tenia del Comendador Mayor, se boluio en Brabante, y antes del hazello, dixo à Valdes que de su parecer se dexaria yr a los de Leyden a platicar a Vtrecht cõ el Cõde de la Roche, sobre el rendirse, porque la disposicion del assedio, era de manera, que con pocas vituallas que los rebeldes pusiessen dẽtro dela Villa, se alargaria hasta el inuierno, tiempo en que no se podia sin grandes dificultades, impedir el socorro della.

Ya en estos dias los de Leyden no sacauan las vacas a pacer, que era señal del yrlas comiẽdo, y del crecer cadadia mas la hambre y necessidad, de que tenia auisos Valdes, y de tratar por esto los rebeldes de socorrer la Villa, que fue causa del hazer para cerralla mas, dos fuertes en las bocas de los rios. Los quales entrego a los Capitanes Ortiz, Palomino, y Carrera: y assi mismo otros dos a la parte de Schiedam y Delfshauen. Y assi con estos fuertes, como los demas alojamientos y trincheas venian à ser, segun confessauã los mismos rebeldes, sesenta y dos los puestos y aloxamientos que se tenian fortificados para el cerco.

Fuertes hechos a las bocas de los rios.

Francisco de Valdes fue à Soetremeer, dõde se hallaua el Capitan Don Martin de Ayala, fortificando el Dique, por continuarse los auisos de querer romper los rebeldes, los de Rotterdam, para anegar la campaña, haziendo con esto leuantar el sitio: cosa que assegurauan algunos de la tierra, y en que se resoluierõ los rebeldes si bien fuesse con tan grande daño y destruycion de las aldeas de aquel contorno y frutos q̃ teniã

Daño irreparable q̃ hazẽ los

tenian sembrados, q̃ estimauan en vna excessiua suma, y poco los rebeldes tan irrecuperable perdida, à trueque de conseruar la rebelion y heregia. Cõ esta determinacion trataron de abrir las Esclusas, romper los Diques de la Mosa, y el Issel, y anegar con las roturas la tierra firme de Zuyt Holanda, y que la creciente y menguante entrasse en las mareas: de manera que pudiesse llegar por la Cãpaña Armada de Nauios nauegando, à socorrer à Leyden: y executãdo su resolucion, rompieron à los tres y quatro de Agosto los Diques de la Mosa y del Issel, hasta la punta de la aldea de la Cappella, abriendo los en diez y seys partes, correspondiendo la vltima rotura a Isselmonde. *rebeldes, por entretener su rebelion.*

Assi mismo se hizo otra grande abertura entre Rotterdam y Delfshauen, por dõde entraua gran cãtidad de agua, y por las cinco Esclusas de Rotterdam y Schiedã. Anegandose el Pays con las aberturas destos Diques llegó Luys de Boisot Almirãte de los rebeldes de Vlisingẽ con algunos Crõmesteuens, en q̃ traya ochocientos marineros, cantidad de artilleria gruessa, y otros nauios cargados de artilleria menuda de cobre y hierro para armar los nauios chatos, y sin quilla que auian fabricado en Rotterdam, que se hizo en esta manera. Cada nauio lleuaua vna, ó dos pieças de bronce a la proa, y seys mas pequeñas en cada costado, teniendo en cada vno de diez à dieziocho remos con que remar, segun era.

En fin de Agosto, con la abertura de los Diques estaua anegada la campaña y praderias de manera q̃ vn nauio cargado de feno podia nauegar por ellas y llegar à Rotterdam y puerto de Isselmonde, lo qual

no bastaua para hazer el ,socorro por afirmarse el agua en los Diques, y no correr la buelta de Leyden. Esto fue causa de salir de Goude con cantidad de gente y peoneros, y abrir á los tres de Setiembre el Dique llamado Hildã,q̃ no fue de efecto por cerrarle el dia siguiente nuestra gente la abertura, y a los cinco, sondando el agua los rebeldes hallarõ no ser demas hõdura que de pie y medio, que les hizo romper de nueuo los Diques, entre Soetermeer, y el VVilsveen, para venir por la rotura al lago de Soetermeer, que estaua a quarto de legua de la rotura.

Los rebeldes rõpen otro Diq.

Cap. 11.

La Armada de los rebeldes ẽtra por la tierra anegada.

Hechas estas aberturas, la armada de los rebeldes entro á los onze de Septiembre en la tierra anegada, q̃ era numero de ciento y setenta vaxeles, y entre ellos treynta galeras, Y algunas de dezisseys vancos, y otros nauios de remo, botes, y charruas, todos sin quilla, y chatos por auer de nauegar por lagos, en que no auia tormenta.

Lleuaua esta armada numero de soldados con muchas vituallas, y dos vanderas de gastadores para abrir los Diques, donde fuesse necessario, haziendo vna hermosa vista al entrar nauegando por la campaña anegada, yendo señoreando todas las aldeas, de que se huya el villanage de vna à otra, sin saber donde se recoger ni saluar sus ganados. Para assistir a la armada embiaron los rebeldes algunas vãderas de Frãceses à apoderarse vna hora antes que amaneciesse, de las dos partes de la abertura del Dique, y atrinchearse en el, porque los nuestros, no las ocupassen. Lo qual efectuaron, poniendose las galeras y nauios de remo apegadas al Dique, para defender las trincheas. A

este

este puesto acudieron los Soldados que estauan en Soetermeer, luego que se descubrio el dia: aunque ya los rebeldes tenian acabada la trinchea: Y assi salieron a escaramuçar con nuestra gente, que los encerró en las trincheas: Las quales començó à defender la artilleria que tenian (como he apuntado) cerca del Dique en sus galeras, por cuyo respecto les fue fuerça a nuestros soldados retirarse, sin podellas ganar, auiendo hecho daño con la arcabuzeria en la gẽte de las mismas Galeras y Diques, por los que hirieron, y sin recibirle de nuestra parte.

Iuntamente se acudio con Infanteria, y Caualleria à la otra parte de Vvilsveen, ò a Leyderdam, en q̃ los rebeldes se ayudaron dela artilleria de sus nauios, para defender el puesto, acercandose con los remos tanto al Dique, que hazian daño en las tropas de nuestra gente, y caualos. Lo qual les hizo no poder enuestir sobre los rebeldes que tenian fortificado el Dique.

Yendose anegando las aldeas y Fuertes, al cõtorno de Delft, y Rotterdam, en que aloxaua nuestra gente, que era Tvvout, Schipluy, DinaicKer, BerKel, Lier, Bleyssvvyck, y Acessau, se retiro a las de la otra parte de la Haya, la buelta de Haerlem, donde no auia llegado aun la mar, hallandose Valdes en Soetermeer, recogiendo los Capitanes y soldados que de la auenida de la mar se veniã retirando, y alli ordenaua à cada compañia se alojasse lo mas baxo que pudiesse en el Dique, y fortificasse puesto y lugar para el defenderle. Iuntamente se informo de hombres platicos de la tierra, si el agua podia crecer tanto, que sobrepujasse los Diques, desuerte que la armada enemiga

nauegasse

nauegaſſe ſobre ellos, aſſegurolo Mos de Hucytēr Gentilhombre natural dé la villa de Delft, que como buē Catolico y leal vaſſallo ſe auia ſalido della a ſeruir à ſu Mageſtad, no poder crecer tanto el agua que ſobrepujaſſe los Diques. Deſto ſe conocio que el diſignio de los rebeldes era anegar los prados, y deſpues detener ſu armada en ellos romper otro Dique para hazer el miſmo efecto, y paſſar por alli a la armada, haſta entrar en el canal maeſtro en que eſtaua el fuerte de Lammen q̄ guardaua el Capitan Borja.

Cap. 12. Eſtando fortificando los Diques, ſe deſcubrio ſin penſallo la armada de los rebeldes que venia ganando tierra, como la mar, y aunque algunos les auian aſſegurado, que ſegun en la parte que ſe hallauan podian venir al lago de Soetermeer, la experiencia les moſtraua lo contrario, por deſcubrirſe vn camino que era meneſter ocupar con trincheas: coſa que hizieron al momento, y deſde eſte pueſto creyeron poder venir por las acequias y lagunas que eſtauan hechas en los hoyos que auiā ſacado turba. Parte por donde no pudo nauegar, mas que vn Nauio que paſſo por debaxo del puente de Soetermeer, que ſe hallaua nueſtra gente fortificada en vnas caſas que eſtauan de la vna y otra parte, a cuya cauſa no podian paſſar los rebeldes, ſino deſalojauan à nueſtra gente del pueſto. Eſto les hizo embiar à Delft por quatro medios cañones que truxeron en barcas acomodadas para poder batir ſobre ellas, y a la frente cō empaueſadas de tablas. Y entre las vnas y las otras, redes mojadas para cubrir los artilleros y la demas gente que venia en ellos.

Llegados eſtos Nauios a los diezisiete, el Almirante

rante de los rebeldes embio luego todas sus galeras y nauios por diuersos canales, y el caminò por el suyo por el canal que yua derecho al puente, acercandose a tiro de mosquete del, poniendo a su mano yzquierda en vn canal dos barcas con los dos medios cañones, y a la derecha los otros dos con la Capitana de Zierickzee.

La armada rebelde bate vn puente y casas.

Con esta orden acometiendo por todas partes a cõ batir el puente y casas, las empeçaron a batir con terrible furia, tirando de todos sus nauios, desde la mañana gran quantidad de artilleria sobre el Dique, cõ dados y balas enrramadas, que no fue parte para que nuestros soldados le desamparassen. Vista la entereza de nuestra gente, y auersele roto dos barcas con la fuerça del disparar los medios cañones, se retirarõ a la noche los rebeldes, y con perdida de gente, principalmente en la parte donde batia la Capitana de Zierickzee, porque nuestros soldados viendolos retirar cargaron cõ barcas sobre las de los enemigos, que fue ocasion del trabucarse algunas, ahogandose los mas que yuan enellas sin los heridos.

Los rebeldes (aunque se hallauan con su Armada en este puesto) desconfiauan de efectuar el socorro, viendo la resistencia que nuestros soldados les hazian en defenderse, no obstante el auelles batido tan furiosamente todo aquel dia, y que a la noche auian leuantado vna trinchea con no ser de mas de dos pies de altura, la qual por falta de açadones auian acauado con sus proprias dagas. Iuntamente veyan al sondar el agua no auer crecido, por ser el viento contrario para ello. Viendose en este estado la Armada enemiga,

Los Españoles hazen trincheas con las dagas.

corrio a los deziocho, dezinueue, y veynte Nort-vveſt, que facilito el inconueniente de la poca agua, y el otro aduertirlos vn villano, no ſer neceſſario paſſar la Armada por debaxo de aquel puente, pues lo podia hazer entre Soetermeer, y Bethuyſen, por el camino de Segvvart. Conſejo que ſiguieron embiando aquella noche los rebeldes ocho galeras, y ſeſenta ſoldados para ganar el pueſto, y para que los nueſtros no lo fueſſen a impedir, quedò la reſta de ſu Armada al puente de Soetermeer, tirando muchos golpes de artilleria. Don Luys Pimentel Alferez del Capitan Carrera, auia leuantado con ſu compañia vna trinchea aquella noche que los rebeldes empeçaron de nueuo con gran furia a batir, y viendo encogerſe algo los animos de ſus ſoldados, con los muchos golpes de balas, para animarlos ſalio don Luys ſobre el dique, paſſeandoſe con ſu rodela y eſpada en la mano eſpacio de dos horas, no reparando en la multitud de balas, y por herirle en vn braço ſe retiró a la trinchea, atando la herida con vna ligagamba. Y aunque don Luys ſe hallaua herido, no quiſo dexar de acompañar a ſus ſoldados en pueſto tan peligroſo, aquella noche ni el dia ſiguiente, con auer crecido el agua, haſta dalles a las rodillas, y la caſa y trinchea paſſada de balazos, no ſiendo mas eſpeſſa que de tres pies la trinchea, y cinco de alto. Lo qual entendido por Valdes, vino a media noche a reconocer el pueſto, y juzgando no poderſe ſuſtentar con el crecer el agua, los retiro, eſtimando mucho al Alferez y ſoldados, el ſeruicio que auian hecho en conſerualle tanto tiempo, pudiendoſe mantener tan mal. Téniendo

el

el enemigo roto el dique, y fortificadose
que apuntè, assi del lado de Benthuysen, c
Soetermeei, y de manera que quando los
apretar nuestra gente, y no les siruiesse para
sola artilleria de sus nauios, se pudiessen em
ellos: cosa que no les era dificil, por auer crec
gua, de manera q̃ les daua a la media pierna, al
de noche las trincheas. Por esto fue forçoso a tc
gente caminar retirandose de la mar, la buelta de las
casas de Nortzee, Soetervvoude, kerckverg, y Vvey-
port. Y por anegarse estas aldeas se recogio Valdes cõ
toda la gente a Soetervvoude, que era el vltimo pue-
sto para entrar en el canal de la Briele, y defendelle, si
la mar no se lo impedia.

aldes se retira con la gente à Soetervvoude.

Los rebeldes visto el desemparar nuestros solda- Cap. 13
dos a Benthuysen, se metieron dentro, haziẽdo venir
toda su armada a aquel passo, donde llego sin perdida
de ningun nauio, trayendo para la defensa del vna ma
china, que llamauan el Arca de Delft, que era compue
sto de dos nauios juntos que traiã con vn artificio de
ruedas por de dentro, donde yuan doze hombres pa-
ra el mouellas, y cinquenta para la defensa, todos cu-
biertos con tablazõ, a preua de mosquete y troneras,
sin poder ser ofendidos. La qual machina era de gran
peso, y con aligerarla de algunas pieças de artilleria, la
pudieron traer al puesto que escriuo, para guardar
el passo.

Machinã inuentada por los rebeldes.

Despues de auer caminado los rebeldes vna legua
mas adelãte de Bẽthuysen, siguierõ a nr̃a gẽte q̃ se yua
retirãdo por los diques cõ los nauios de remo, hasta
entrar en el lago de Nort, donde se puso en batalla su

Armada cõlas barcas delos quartos de cañones, porq̃ luego q̃ ſe abrierõ las embiaron à Delft, q̃ las adereça-
Diligẽcia de los rebeldes en repararlas barcas. ron con planchas de plomo, y cueros de vaca, vſando de tanta diligencia que dentro de tres dias del rom-perſe, boluieron a ſeguir la Armada. La qual comen-ço a batir vnas trincheas y caſas que nueſtra gente les defendia con la arcabuzeria y moſqueteria, peleando-ſe deſde hora de comer, haſta la noche, que por la mu-cha agua les fue fuerça dexallos nueſtra gente. La Armada rebelde nauego al Zuyt, la buelta de Leydẽ, tirãdo pieças de artilleria para dalles auiſo de ſu veni da, a que los de la villa reſpondian con otras.

Diligen-cia de Val des en for-tificar los Diques. En eſta ſazon Valdes reconociendo que la Arma-da de los rebeldes vendriacõ la mar à Soetervvoude fortificaua con gran cuydado, y leuantaua los Diques y puente que venia de Leyderdorp a Leyden, cor-riendo por ellos la Infanteria Alemana, Vvalona, y Eſpañola, cargada de feno y faxinas, para fortificar, de que auia gran falta, cauando la tierra de los prados, y en particular en el fuerte de Lammen, que era el principal que ſe auia de guardar por eſtar ſobre el ca-nal de la villa, cuya diſtancia ſeria de quinze paſſos de ancho, y pica y media de hondo.

En tanto la Armada de los rebeldes auia roto el Dique de kerckvveg, y eſtaua en la campaña ane-gada, eſperando que creciеſſe el fondo, por ſer las a guas biuas, deſde los veyntinueue de Septiembre, haſta los dos de Octubre: coſa que hizieron corrien-do vn muy furioſo Nort, y Vveſt, y luego con Suyd Vveſt, que echo la mar y agua del Pays, anegando la buelta de Leyden: y de manera que tenia ya la Arma-

da

da del enemigo dos pies y medio de agua para nauegar, no siendo necessario para los nauios mas gruessos que lleuaua de vno y medio, a causa de los vientos que auian corrido: Y no sin particular permision de quien todo lo puede, pues no solo fueron aguas biuas, en aquella ocasion: Pero afirmaron los naturales no auer crecido en su tiempo jamas la mar tanto en Holanda, como lo hizo en esta ocasion.

Los rebeldes caminaron con su Armada la buelta de kerckvveg, con disignio que quando no huuiesse hasta agua descargarian las barcas de diez o doze hõbres, y las podrian passar por encima de kerckvveg: cosa que intentaron a los dos de Octubre a la noche, tocando sobre el camino de Stõpvvick vna falsa armada a nuestros soldados, para diuertirlos del otro puesto. Lo qual hecho arrãco su armada en esta orden.

Cap. 14. *Orden de la batalla con que caminaua la armada de los rebeldes.*

La Almiranta y Vizalmiranta, lleuauã los cuernos de la batalla con veynticinco galeras cada vno, tomãdo Luys Boisot el yzquierdo, a la parte de Soetervvoude, que era a la que estaua nuestra gente, y mas peligrosa, y en medio destos dos cuernos ò alas, yuan los nauios con artilleria, dexando atras con diez galeras, las de las municiones y vitualla, por no querer que nauegassen hasta auerse assegurado del passo de kerckvveg. Lo qual hecho podian batir con artilleria gruessa a los soldados de Soetervvoude. Y para ello lleuauan fuera de las balas de hierro colado hechas sacos, ò cachuchos, en que auia mas de trezientas balas de arcabuz en cada vno, para hazer mas daño luego que se acercassen al Dique, y se descubriesse la gente a la defensa.

Con esta orden partieron a la media noche yendo vna galera de otra la distancia de tiro de arcabuz, llenã do cõsigo algunas barcas de peoneros, para fortificarse lo mas presto q̃ pudiessen sobre el dique: y antes del llegar a el, hallaron dos barquillas nuestras de centinela, con ocho soldados, y dos Cabos de esquadra, a quien cargaron los enemigos con quarenta baxeles, degollandolos se apegaron al dique, tocandose arma, y assi se començo a pelear disparando con terrible furia los rebeldes toda su artilleria sobre nuestras trincheas, con q̃ tuuieron tiempo para poner gente en tierra, y fortificarse hazia la parte de Soetervvoude, y Grenuladrièle, jugando de ordinario la artilleria a donde descubrian fuegos, poniendo le los rebeldes en las mas casas que podian del dique, para descubrirle con la lumbre. Iuntamente sembrarõ sobre el dique a la parte donde podia venir nuestra gente gran cantidad de abrojos de hierro. Lo qual hizieron antes que amaneciesse, y el fortificarse, rompiendo al momento que se assegurarõ del puesto por tres partes el dique, para que passassen las galeras, dando auiso a los nauios y vituallas caminassen. Llegados q̃ fueron los nauios, q̃dexaron a tras, enderezo su armada passando la rotura de los diques la buelta del puente Dulac, y por hallar poco fondo vinieron a Meirbourg, sin ser parte nuestra gente para impedirselo, ni assi mismo auia podido conseruar con solos los arcabuzes y mosquetes el dique de Soetervvoude, peleando con tanta desauentaja, como lo era el auerse apegado la Armada enemiga a el, para combatille con la artilleria de sus nauios, sin reparar en el daño que nuestra arcabuzeria,

Los rebeldes tomã las barcas que estauan de centinela.

Ardides de los rebeldes en el combatir para ganar el dique.

buzeria y moſqueteria les hazia al intétarlo. Y eſto ba tiendo con eſpantoſa furia, la mayor parte dela noche los pueſtos de nueſtra gente que forçoſamẽte huuie-ron de deſamparar.

Viendo Valdes nauegar la Armada rebelde al con-torno de Soetervvoude que ſe yua anegando, y no ſerle poſsible ſocorrer al fuerte de Lammen, por eſ-tar ya la Armada del enemigo en medio, ſe reſoluio de retirarſe enteramente del cerco, dando orden lo hizieſſe cada vandera, como mejor pudieſſe la buel ta dela Haya, y al Capitan Borja deſamparaſſe el fuer te de Lãmen, por no perderla gente del, pues no ſe po-dia humanamente ſocorrer: y quãdo fuera poſsible en tretenerſe pocos dias, ſe ganara la villa, a cauſa del fal-tarles à los rebeldes el agua en los prados, con ſer ya paſſadas las aguas biuas: coſa que les forçaua à venir con ſus nauios, para hazer el ſocorro, al canal don-de eſtaua el fuerte de Lãmẽ, y paſſar por el vno à vno, à cuya cauſa los rebeldes tratauan de quererle batir, a-uiendo dado auiſo a los de la villa cõ vna paloma, que era con lo que les aduertiã de ordinario de la Arma-da, trayendo en ella palomas que auian ſacado me-ſes antes de la villa para el efecto. Y con eſta paloma que entro en la tierra, les auiſaron ſe apercibieſſen pa-ra ſalir en ſu ayuda, con golpe de gente quando vieſ-ſen batir el fuerte de Lammen, los de Leyden ſe pu-ſieron en orden paraello.

Valdes ſe reſuelue retirarſe a la Haya.

En cõformidad dela ordẽ dada ſe retiro el Coronel Alõſo Lopez Gallo cõ ſus vãderas la buelta de Voer-ſchoten ſiguiendo à Valdes, y el Capitan Borja con ſu gente

Cap. 15.

gente à Soetervvoude, desamparando el fuerte de Lammen, y al hazerlo se afondò vn cañon reforçado que tenian en el con la barca, en que le sacauan por el gran peso, y passando muchos delos soldados del Capitan Borja el agua a los pechos, se fueron a la Haya ahogandose algunos, y con tanto peligro, que no se acordauan los vnos de ayudar a los otros, atendiendo cada vno a saluarse, por cargarles los enemigos en sus barcas, a quien no solo ayudaua la mar, dando les agua para nauegar: pero peleaua de su parte, viniena ser el mayor enemigo que en la sazon nuestra gente tenia. Lo qual fue causa del anegarse cinco pieças de artilleria que el Capitan Ortiz retiraua, por auer dado en seco, q̃ no vinieron a manos de los rebeldes, que gozauan de la buena coyuntura y confusion con que los nuestros se retiraron, con la mucha agua defendiendose lo mejor que podian. En esta manera se combatia de todas partes, con harta sangre, porque las barcas de los rebeldes, señoreauan todos los prados que venian muy llenas de soldados, trayendo palos con garauatos y ganchos de hierro, y otros instrumentos de guerra de que se seruian para herir a los nuestros, y traellos a las barcas. Cosa q̃ sucedio a Pedro Chacõ Sargento del Capitan Borja, q̃ defendia el puente del canal principal, con algunos soldados, a quien echaron quatro garauatos de las barcas con que le truxerõ a vna dellas, como por muerto, creyẽdo q̃ los gãchos delos garauatos le auian passado: el Pedro Chacõ no dexò su alauarda delas manos, y quãdo mas embeuecidos los vio en pescar otros se leuãto en pie, y jugando

Los rebeldes se aprouechan de la buena coyuntura

Valiente hecho del Sargento Chacon.

y jugando dela alabarda entre ellos, mató à tres, y los demas se echaron al agua, quedando el señor de la barca, la qual retirò à la Haya, y trigo de que estaua cargada.

Iuntamente el Capitan Ortiz ganò otras barcas de trigo peleando con bien pocos soldados, con que vino à la Haya: y Valdes despues del auer retirado de Leyderdorp toda la gente, artilleria, municiones, y vituallas, con no poco peligro, se vino en vna barquilla à la Haya, con perdida de treynta Españoles que murieron en la retirada, y algunos mas de las otras naciones.

Caminando los Españoles la buelta de la Haya en la manera que escriuo; la armada de los rebeldes auia embiado à reconocer el fuerte de Lammen para batirle, y los de la villa tratauan de salir para assistirles al ganarle, y en sazon que les auia dado auiso vna cẽtinela de las que estauan sobre las murallas, auer oydo ruydo à media noche, y visto partir del fuerte muchas cuerdas encendidas, que no boluieron. Aduertimiento que les hazia pensar no fuesse ardid de guerra, y en particular se temiã mas desto, por auerse caydo aquella misma noche vn lienço de muralla entre la puerta de las barcas, y torre de Borgoña, de distancia de mas de cinquẽta passos, haziendo la ruyna vna llana bateria: por donde nuestra gente (si se entretuuiera) pudiera seguramente arremeter; y assi embiaron vn muchacho la buelta del fuerte que vio estar desamparado, llegando à el en el mismo tiempo las personas que auian venido de la armada de los rebeldes para reconocerle. Con la qual nueua se acerco à

Muralla que se cayò en Leyden.

Leyden socorrido dõde sepadecioterrible hambre.

la villa, de donde ſalieron nauios y gente à recebirla, haziendoſe de ambas partes grandes ſaluas de artilleria y arcabuzeria por auer ſocorrido los vnos à la villa, y verſe los otros libres del cerco. Los de Leyden paſſaron tan terrible hambre que comieron toda ſuerte de animales biuos que tenian; afirmando los miſmos de la villa el auer mouido mugeres por no ſer harta cantidad la de la comida que ſe les daua para alimentar la criatura. De donde ſe puede juzgar con quanta obſtinacion procedian en ſu error y rebeliõ. Aſsi miſmo ſe echò de ver en eſte aſſedio quan diferente es el proceder de los Principes, y Señores legitimos con los pueblos, q̃ el de los q̃ no lo ſon: porque à ſu Mageſtad le repreſentaron muchas vezes ſer el mejor medio para acortar la guerra, y aun acabarla, romper algunos Diques, y deſtruyr el Vvaterlant, y ZuytHolanda, talãdo la tierra y aldeas; porque ſin ellas no ſe podriã conſeruar las villas. Coſa que ſu Mageſtad jamas quiſo permitir, auiniendoſe en eſto con los rebeldes por ſer ſus ſubditos, como los padres lo hazen con los hijos, quando les ſon deſobedientes, que procuran reduzirlos y enmendarlos con el menor daño q̃ ſe pueda; ſi bien le reciban grande de los propios padres. Procediendo el rebelde al contrario, y en la manera que el Cancer, ó Zaratan en el cuerpo humano, que en pago de hauerle dado ſer, le viene por alimentarſe à acabar y conſumir; que es el que dan à los pueblos, ſi bien publican ſer quanto hazen por ſu bien y deſcanſo, tras no reparar en daño q̃ les venga, ni opreſsion, atrueque del conſeruarſe, mãteniendo ſu maldad y tirania.

Conſideracion del Autor.

Luego

Cap. 16.

Luego que la armada de los rebeldes ſocorrio la villa de Leyden, Valdes procuró alojar la gente en pueſtos que ſe pudieſſe ſuſtentar haſta tener otra ordē: y en vno dellos, llamado Vvateringē, auia vn molino de viento, y para la guardia del, y dela aldea, donde auia algunos villanos, puſo quarenta ſoldados del Capitan Carrera con ſu Sargento, cuya vandera quedaua en Naeldvvyck, dos leguas de alli, con la del Capitan Palomino. En eſta aldea batia con la rotura del Dique de Rotterdam la mar, creciendo con la marea haſta Naeldvvyck, y con fondo para poder nauegar por aquella parte la armada de los rebeldes que auia ſocorrido à Leyden: los quales conſiderando que ſi tomauan la aldea de Vvateringen, cortauan el paſſo à Valdes, y gente del Haya, ſin poder dar la mano à los que alojauan en Naeldvyck, Monſter, Grauesande, Maeſlanſeſluys, Maeſlant, Vlaerdingen, y otros pueſtos, ſe reſoluieron de ganar la aldea: y aſsi ſe partieron de la villa de Delft con numero de nauios. Llegados à la aldea de Vvateringen, batieron las caſas por eſtar apegados à ellas ſus baxeles, y la yglesia, no auiendo en la aldea otra plaça por anegarſe, que la yglesia, y algunas pocas caſas, y con eſto ſu armada podia à pie enxuto entrar en ellas, y yglesia, donde ſe hallaua el Sargento con ſolo vn atambor que tocaua arma à vn canton de la yglesia, para entretener con eſto à los enemigos, y dar lugar que los treynta ſoldados vadeaſſen vn braço de mar de diſtancia de vn tiro de moſquete: los quales llegados à tierra, ſe retirò el Sargento, y atambor con ellos, conforme

Los rebeldes ocupā nauios à Vvateringen.

à la orden que tenia de Valdes la buelta de Naeldvvyck.

Ocupada la plaça, los rebeldes dexaron alli ſu armada algunos dias: en los quales don Luys Pimẽtel, Alferez de la compañia de Carrera, viſto el ſuceſſo, y ſer el pueſto de importancia, tratò con Valdes ſe boluieſſe à ganar la aldea, ofreciendoſe el à intentarlo: coſa que Valdes ordenò al Capitan Palomino, y à don Luys executaſſen. Y aſsi fueron con los ſoldados de las dos compañias, y ſin vãderas la buelta de Vvateringen: ordenãdo juntamente Valdes por facilitarlo mas al Capitan Armengol caminaſſe al amanecer por el Dique, que yua de la Haya la buelta de Vvateringen, que ſeria à tiempo que el Capitan Palomino enuiſtiria por el Dique de Naeldvvyck con la aldea: y à don Diego de Gauna cerraſſe por otro Dique con el Capitan Iſla, lo qual auia de ſer el agua à la cinta, y lodo à la pantorrilla, eſtando en la aldea trecientos ſoldados fortificados, y cortados los Diques. Los primeros que llegaron de nueſtros ſoldados à las trincheas de los enemigos, fueron, el Capitan Palomino, y don Luys Pimentel, à quien ſeguian docientos Eſpañoles, la buelta de vn molino à tiro de arcabuz de la yglesia, que era por donde ſe auia de arremeter, paſſando todos vno à vno encima de dos tablones largos que echaron ſobre el rio q̃ auia de la aldea al molino. Los rebeldes ſiẽdo aduertidos de ſu venida por auerlos deſcubierto del Molino, ſe apercibieron trayendo ſobre las trincheas los barriles de poluora que tenian para combatir.

Ordẽ para recobrar à Vvateringen.

El

El Capitan Palomino passò por la puente con don Luys Pimentel; el qual fue herido de vn mosquetazo en la rodilla, y no pudiendo passar adelante, animaua à los soldados lo hiziessen, pues el no era tan vēturoso de poderlos seguir; y estādolo diziendo, le dieron otro mosquetazo por los pechos, que le mató.

Acabando de passar nuestros soldados, enuistio la Vanguardia con las trincheas del villanaje, que eran fuertes, por tenerlas guarnecidas con carros, barriles y otras cosas. Donde treze soldados arcabuzeros q̄ lle garō de los primeros, cōbatierō (por la estrechura del sitio y trauiessas) cō los rebeldes cō solas las espadas, entreteniēdose hasta llegar las picas à socorrerlos: cosa q̄ visto por los enemigos, y cerrar los nros cō ellos, desampararon el fuerte, huyendose à sus nauios de armada, à quien seguia nuestra gente, matādolos, y executandolos por el agua hasta no hallar pie. Lo qual hecho, se saqueò, y quemò la aldea, boluiēdose la gente à sus alojamientos.

Vateringe saqueada, y ganada.

En este tiempo auia ydo el Capitan Pedro de Paz à Brusseles à dar cuenta al Comendador Mayor del auerse socorrido Leyden, y leuantado el cerco, y juntamente la necessidad que passauan los soldados por la falta de pagas: el qual truxo dinero para dar quatro escudos de socorro general à cada soldado de los que Valdes tenia à su cargo, con promessa del Comendador Mayor, de que se remataria cuenta con ellos en breue: socorro que aceptaron con mucha voluntad. Y dentro de dos meses, viendo los Españoles no rematar quenta con ellos, se amotinaron algunos vna noche, y el Cuerpo de guardia principal los resistio: y

Cap. 17.

Españoles amotinados.

ſaliendo Valdes de ſu caſa hizo ahorcar dos dellos, q̃ ſe creía ſer los mas culpados: y quinze dias deſpues ſe tornò amotinar el Tercio, y en demãdas y reſpueſtas ſe detuuo vn mes con ſu Cabeça y oficiales, eſperando que ſe embiaſſe otra guarnicion à los alojamiẽtos que ocupauan; y viendo que no venia, los deſampararon, viniendoſe la buelta de Haerlem, pidiendo paſſo à Monſieur de Hierge, q̃ por la partida del Conde dela Rocha de Holanda, era Gouernador de la Prouincia: el qual ſe le negó, guardando el de Sperandã, haſta que recibio vna carta del electo; en que le dezia, que le pediriã àlos rebeldes, ſino le dexaua paſſar por alli à Brabante.

Monſieur de Hierge da paſſo à los amotinados por sperandã

Monſieur de Hierge viſta ſu reſolucion, ſe le dio por euitar mayores inconueniẽtes, diziendoles daria cuenta dello à ſu Mageſtad, y al Comendador Mayor, mouiendole aſsi miſmo à ello, auerſe encaminado ya los amotinados para ganar el paſſo por fuerça, q̃ traiã preſo conſigo à Valdes: al qual eſcaparõ algunos ſoldados, partiendoſe de la aldea de Beuervvyck à Amſtelredam por agua.

Caſtigo q̃ dieron los amotinados a ſu electo.

Los amotinados paſſando por Sperandam, ſe fueron à alojar à las aldeas del contorno de Vtrecht; y entendiendo que el electo auia firmado de ſu mano que pedirian paſſo à los rebeldes, ſin auerſelo comunicado, ni dicho, le paſſaron por las picas, eligiendo otro que los lleuò à los arrauales de Vtrecht con reſolucion que aſſaltaſſen la villa por la parte del caſtillo, q̃ Franciſco Hernãdez de Auila tenia à ſu cargo con cien ſoldados Eſpañoles: lo qual hizieron perſuadidos que los Eſpañoles del caſtillo no les tirarian.

Los amotinados acometen por eſcalada àVtrecht, y ſe retirã con daño.

Monſieur

Monſieur de Hierge que tenia orden de guardarla, y el Caſtellano ſu caſtillo, y entrada de la villa, ſe lo defendieron, matando mas de ochenta Eſpañoles, y los quarenta dentro de la villa, que auiã ya ſubido por las eſcalas, y ſe hallauan tan adelante en las calles, que ſi no ſe las rõpiera la artilleria del caſtillo, indubitadamente ſe apoderaran della: y à eſta cauſa ſe boluieron à alojar à los arrauales: pueſto en que los halló Iuan Oſorio de Vlloa que traia orden del Comendador Mayor para lleuarlos la buelta de Maſtricht, y alli ſe les pagó lo que ſe les deuia. Lo qual hecho, los amotinados recibieron ſu Maeſtre de Campo, Capitanes, y Oficiales; y el Comendador Mayor les ordenò ſe alojaſſen en Terremunda, Anguiẽ, Harentals, y otros lugares de Brabante, para inuernar; y que la Caualleria hizieſſe lo miſmo, entreteniẽdoſe los Tercios viejos de Eſpañoles, Alemanes, y Vvalones en los preſidios q̃ ſe hallauan.

LIBRO XIII.

Cap. 1.

Ordenes del Comendador Mayor por impedir el tratado de los rebeldes en Anuers.

PASSANDO El Inuierno la gẽte de guerra en ſus alojamiẽtos, el año de ſeſenta y cinco, de don de ſe guerreaua de ordinario haziendo correduriasen el Pays enemigo, tuuo el Comẽdador Mayor auiſo q̃ los rebeldes tenian platica en Anuers, à cuya cauſa mandò al Coronel Mondragon viniеſſe con las vãderas de ſu Coronelia, y ſeys de Eſpañoles ſecretamente à Anuers: coſa q̃ hizo à los ocho de Nouiẽbre, por ſer aquel dia en el q̃ ſe entẽdia q̃ los rebeldes executariã el tratado, leuantãdoſe con los q̃ teniã inteligencia en la villa: y para impedirlo, y caſtigar à los q̃ ſe deſcubrieſſen, entrò el Coronel Mondragon antes q̃ amaneciеſſe por la parte del caſtillo haziẽdo eſquadron con la gente en la plaça, ſin q̃ perſona de la villa lo pudieſſe entẽder: q̃ es vno de los efectos q̃ hazen los caſtillos en las villas, el de poner gẽte dentro dellas ſin q̃ los vezinos loſepan. Y en eſta ocaſion no ſe hizo ninguno, por no executar los rebeldes ſu platica: por lo qual ſe retirò luego el Coronel Mondragõ cõ la gente. Los rebeldes no dexaron de continuar la negociacion, entablandola con mas fundamento, por los muchos aficionados que tenian en Anuers, donde con ſu ayuda hizierõ entrar à la deshilada en algunos dias

Los rebeldes ponen en Anuers ſoldados à la deshilada

dias numero de dos mil ſoldados, los quales auian de acudir à la villa nueua, y leuantarſe con la ayuda de los de ſu parcialidad á los doze de Diziembre en la noche, apoderandoſe de aquel pueſto, que era ſobre la ribera, y aparejado para poderle mantener tanta gente, y deſde el ganar la villa, con la aſsiſtencia q̃ la armada de los rebeldes les auia de dar, viniendo aquella noche por el rio à la hora acordada: la qual tuuo contrario tiempo, y tan tempeſtuoſo que no pudo llegar ni póner gente en tierra, que fue ocaſion del no acometer la empreſa, y de deſcubrirſe con la demoſtracion hecha la traycion dentro de dos dias, ſaliendoſe en eſte tiempo los mas de los ſoldados que la auian de executar. Suceſſo que obligó al Comendador Mayor al venir de Bruſſeles à Anuers, para deſcubrir el tratado, en que ſe hallaron hartos culpados; con quien ſe procedio, por la negligencia y culpa de algunos miniſtros, con mas blandura de lo que el rigor del caſo merecia, por ſer muy pocos los caſtigados.

La armada rebelde tiene tiempo cõtrario para venir á Anuers.

Año de 1575.

Hallandoſe el Comendador Mayor en Anuers, vino dẽtro de algunos meſes el Conde de Suuazemburg en nombre del Emperador Maximiliano II. à tratar de acordar los rebeldes con ſu Mageſtad: y para ello ſe hizo vna junta de Comiſſarios de entrãbas partes en Breda: y al Coronel Mondragõ, Iulian Romero, don Miguel de Alẽtor, y don Miguel de Cruyllas embió el Comendador mayor à Dordrecht por rehenes de que boluerian los quatro Comiſſarios de los rebeldes, que venian à Breda à la comunicacion. Deſta negociacion no ſe ſacò otro fructo, que el deſ-

El Conde de Suuazemburg viene dela parte del Emperador, para acordar los rebeldes.

engaño de las otras, boluiendose el Conde de Suuazemburg en Alemania, retirando el Comendador Mayor las rehenes, y los rebeldes sus Comissarios.

La guerra se cotinua contra los hereges, y se hazẽ dos fuertes.

Visto esto el Comendador Mayor se resoluio de continuar la guerra y empresas en conformidad de la orden que tenia de su Magestad, y para ello se auian hecho dos fuertes, vno en Flandes en Ternuesen, sobre la ribera de Schelde, y otro en Brabante en Bolduque el viejo, á cuya guardia estauã tres compañias del Tercio de Francisco de Valdes.

Prouisiones del Comendador para ẽtrar en Holanda.

Iuntamẽte ordenò à Monsieur de Hierge (que gouernaua como escreui à Holanda) hiziesse entrada en la Prouincia tomando algunas villas, para lo qual se apresta aua artilleria, municiones, y vituallas: y como estuuieron à punto, ordenò à Monsieur de Hierge, q̃ las nueue vanderas del Tercio de don Hernando de Toledo, y otras tantas del de Valdes, con algunas de Alemanes, è infanteria Vvalona, caminasse la buelta de Vtrecht, Amstelredam, y Haerlem: todas las quales hizieron alto quinze dias en la aldea de Beuervvyck, amenazando el Vvaterlant, para que los enemigos con cuydado desto reforçassen todas las plaças de aquella Prouincia con soldados, temiendo el sitio de alguna dellas, y desguarneciessen para esso las demas.

Monsieur de Hierge llega cõ la vanguardia de los Españoles sobre Buren.

A los siete de Iunio ordenò caminasse toda la infanteria Española sin vanderas la buelta de Vtrecht, y que otro dia siguiesse toda la demas gente y vanderas de las otras naciones á la misma parte: y à los nueue llegó Monsieur de Hierge con la vanguardia, y Españoles sobre la villa de Buren, de donde corrian

rian los rebeldes en el Ducado de Gueldres, y Amſtelredam, cortando todos los caminos de Brabante no con poco daño.

Buren es plaça no grande, pero fuerte: porque aunque las murallas tienen ſolos torreones á lo antiguo, ſon de cal y canto con fuerte argamaſſa y muy grueſſos, con vn gran foſſo de agua. Dentro de la villa ay vn caſtillo con quatro torreones antiguos, fuertes, con tres foſſos, y ſobre el arzen del vno, vn alto y gran trincheron. En el caſtillo y lugar tenian los rebeldes de guarnicion quatro vanderas de ſoldados, naturales de la tierra, que ſe fortificauan à gran furia. Cap. 2.

Situacion de Buren.

Llegada la gente ſobre la villa, que era numero de ſiete mil infantes, con los regimientos de Lanzalot de Berlaymont, Conde de Mega, y Flores de Berlaymont, Señor de Floyon, hermanos de Monſieur de Hierge, y quatro compañias de cauallos, para hazer guardia en los diques, y aſſegurarlos; ſe dio principio à las trincheas, encomendando las vnas al Capitan dón Manuel Cabeça de Vaca, y las otras al Capitan Salazar, las quales acabaron con mucha diligencia, ſi bien los enemigos ſe ayudauan grandemente de la artilleria y arcabuzeria para impedirlo.

Hazenſe las trincheas.

Labradas las trincheas, era neceſſario hazer vn puente para poder batir, à cuya cauſa ſe truxeron dos barcas grandes para el, las quales ſe puſieron à fuerça de gente en el foſſo, lleuandolas los Eſpañoles en hombros nadando, cuyo Cabo era el Sargento de don Manuel Cabeça de Vaca, à quien mataron los enemigos en la faccion.

En tanto que se atendia à esto, Luys de Bloys, Señor de Turlon, General de la artilleria, auia plantado la bateria, diuidida en dos partes. A las trincheas de los Tercios viejos nueue cañones, y cinco à las del Tercio de Valdes, haziendo todas estas catorze pieças vna misma bateria. Lo qual hecho embiò Monsieur de Hierge à dezir con vn trompeta à los de la villa la rindiessen à su Magestad. A que respondieron de manera, que luego mandò disparar las pieças, y batir la punta de vn torreon, y el lienço de muralla que estaua sobre la mano yzquierda del, que se continuò todo aquel dia que los enemigos mostrauan corage á la defensa, apreстandose à la noche de nuestra parte las cosas necessarias para el assalto. Y al amanecer se batio de nueuo cõ mayor furia hasta medio dia, que ordenò Monsieur de Hierge se arremetiesse, siruiendo de seña para ello vn pañizuelo que el leuantaria: lleuando la vanguardia los Capitanes don Manuel Cabeça de Vaca, y Gaspar Ortiz con algunas picas y alauardas de las compañias del Tercio de Valdes, que se auian escogido para ello. Con estas picas y alauardas arremetieron por el puente, subiendo numero de cien soldados por la bateria que desampararon los rebeldes, huyendose al castillo sin hazer mucha defensa, q̃ no fue de poca dicha para nuestros soldados, por auerse roto el puente al passar los ciento que estauan à la bateria. Y con tanto no era posible socorrerlos, si los enemigos se afirmàran à defenderla. Y desto, y de lo que escreui del q̃ se echò en Haerlem, y Alckmaer, se puede juzgar quantos mayores inconuenientes para el sitiar plaça acarrea el tener los

Batese Buren con catorze piesas.

Dase assalto à Buren.

Consideracion del Autor.

fossos

foſſos de agua, que no ſecos, ſi bien ſea diſputa tan rẽñida entre la gente de guerra, è ingenieros, qual foſſo es mejor, dando muchas razones entrambas partes en el aprouar los vnos ſer mas prouechoſos los foſſos ſecos, y los otros con agua.

Los rebeldes ſe huyeron (como eſcriuo) al caſtillo dexando vna centinela, que matò Chriſtoual Flores, ſoldado del Capitan Ortiz, ſiendo de los primeros que entraron por la bateria, y otros ſoldados de los Tercios viejos: porque ſi bien no pudieron aſſaltar ſus vanderas, por no tener puente paſſaron el agua à los pechos algunos ſoldados con tanta preſteza, que llegaron à la bateria al tiempo que los primeros.

Buren ſaqueada.

Entrada la gente en la villa, la ſaquearon, y el caſtillo donde eſtaua recogida toda la ropa y gente q̃ ſe rindio, ſaliendo los de dentro ſin armas, caxas ni vanderas, hallandoſe en el caſtillo veyntiquatro pieças de bronze entre grandes y pequeñas, y muchas municiones de guerra y vituallas.

Cap. 3.

En tanto que Monſieur de Hierge atendia al ſitio de Buren, el Comendador mayor apretaua por todas partes à los rebeldes, acometiendoles por las que era mas conueniente para el apreſſurar la reducion de Holanda: y por ſerlo el ocupar la Isla del Finart, aſsi por aſſegurar algunas fronteras de Brabante, como por tener paſſo deſde eſta Isla à otras, mandò al Coronel Chriſtoual de Mondragon Caſtellano de Gãte fueſſe à ganarla, lleuando conſigo tres compañias de Eſpañoles, y ſe ſacaſſen mil arcabuzeros Vvalones de ſu Coronelia para el efecto. El Coronel Mondragon ſe acercò con eſta gente la buelta del dique, que eſtà

Ordenes al Comendador Mayor para ganar la Isla de Finart.

frontero de la Isla, y desde el con el mayor secreto que pudo hizo reconocer de nueuo lo q̃ crecia y menguaua en aquella parte la marea, para gouernarse en el vadear el braço de mar, que ay desde tierra Firme à la Isla de Finart.

Reconocido el Coronel Mondragon estas y otras cosas, se arrimò con su gente al dique, mandandoles quitar las calças y çaraguelles, y los demas vestidos, quedando solo con los jubones, camisas, y çapatos, y dio à cada soldado vn saquillo de poluora en vnas alforjuelas para poner al cuello, lleuando en la de delante comida para dos dias, diziendoles la faccion q̃ cõuenia executassen, y al momẽto se echò el primero à la mar al tiempo que la menguante se acabaua, y tras el los trecientos Españoles con sus Capitanes, y luego la infanteria Vvalona, sin reparar en la hondura del canal, ni daño que les podrian hazer nueue nauios armados, que con mucha artilleria y gente tenian los rebeldes à la guardia del, y de la Isla, siendo fuerça passar à tiro de piedra dellos: ni à las trincheas q̃ los rebeldes tenian à su frente en los diques de la propria Isla, y algunos fuertes.

Los rebeldes se huyen cõ sus nauios en Holanda.

Passando el Coronel Mondragon con su gente en la manera escrita, llegò à la Isla con perdida de diez soldados: lo qual visto, los nauios enemigos se huyeron à Holanda desamparando la Isla, fuertes, y gente à la misericordia de la nuestra que la ganò. Dando las vidas à los soldados que estauan en los fuertes, que salieron con sus espadas, y poniendo en ellos guarnicion, se boluio el Coronel Mondragon à Brabante, retirandose la gente à sus presidios.

Puesta

Cap. 4.

Puesta guarnicion en Buren y castillo, Monsieur de Hierge ordenò se alojasse la gente en las aldeas del contorno, donde se entretuuo algunos dias, en los quales se apresstaron algunas municiones y vitualllas en Vtrecht, yendo en persona el mismo Monsieur de Hierge à hazerlo: y el Comendador Mayor le reforço el campo hasta numero de diez mil infantes, y quatrocientos caualllos, embiando algunas vanderas de la Coronelia de Carlos Fucar, de Alemanes altos, y de los Coroneles Verdugo, y Gallo de Vvalones: viniendo assi mismo quinze vanderas de gastadores de Lieja.

El Comẽdador mayor refuerça el cãpo.

Iuntamente en estos dias se diuidio el campo en tres partes: lleuando la vna el Conde de Mega, y algunas pieças de artilleria la buelta de Bomel: otra à Vvoerden, y el resto à Scoonhouen, con disignio de desatinar al enemigo para que no pudiesse entender la empresa que se auia de executar: que era sobre Oudevvater, à donde llegò con la vanguardia del campo Monsieur de Hierge à los dezinueue de Iulio, en que se tuuo vna grande escaramuça con los de la villa sobre el ganarles vn fuerte que tenian para la guardia de vna escluса que estaua à tiro de vn mosquete de la villa, en medio del dique que la rodea, desamparandola los enemigos con perdida de ocho soldados.

Oudevvater sitiada

La gente se alojò en esta manera: el tercio de Francisco de Valdes sobre el dique de Scoonhouen guardãdo la escluса y fuerte desamparado, y dique q̃ va à Monfort, el qual corresponde con el de Scoonhouẽ: y en el dique de Monfort, que va à Vvoerden, se alojaron

Alojamiẽto de la gente.

jaron vn regimiento de Alemanes, y otro de Vvalones, y prados conuezinos. En el dique de Dargau, à la frente de la misma villa, estauan dezisseys vanderas de Españoles de los Tercios viejos, y de retaguardia dellos las dos Corouelias de Alemanes de Monsieur de Hierge, y el Conde de Mega, y la de Monsieur de Floyon de Vvalones. La caualleria alojaua al largo de los diques mas vezina al enemigo, pero cubierta de infanteria.

Situacion de Oudevvater.

Oudevvater es villa pequeña, poblacion de quinientas casas. Está situada sobre el dique, y la forma della es en quadro prolongado, à manera de ladrillo: las murallas son à lo antiguo con torreones, y la mayor parte cón grueſſos terraplenos: los foſſos son anchos y harta agua, y al contorno muchas lagunas, canales, y pantanos, sobre que se hizieron puentes para socorrer y darse la mano los vnos quarteles à los otros.

Numero de los soldados de la villa.

Los rebeldes tenian en la villa quatro vanderas de Franceses, Escoceses, y Tudescos, y tres de Holandeses, y Zeelandeses, numero de mil y ochocientos soldados, sin los vezinos, que podian tomar armas: siẽdo Gouernador de la gente de guerra Santamaria, Capitan Frances, el qual no perdio tiempo en fortificar la villa, donde auia harta artilleria y municiones, y hecho derribar casas en las partes que sospechaua poderle batir: haziendo cõ esto plaça para poner esquadron y golpe de gente à la frente.

Assi mismo mandò el Gouernador desempedrar todas las calles, y se lleuassen sobre las murallas las piedras para seruirse dellas en las ocasiones que se ofre-

ofrecieſſen, y ſe hizieſſe gran cantidad de abrojos de hierro, labraſſen muchos tablones para las minas con trauas, y otros en forma de raſtrillos, ſembrados todos de puntas de hierro, diſtante la vna de la otra de vn dedo, para tender ſobre la bateria. Iuntamente hizo tres ó quatro vigas grueſſas redondas, de largo de cincuẽta pies, en forma de exes de carro con ſus ruedas al cabo, y el cuerpo y diſtancia de las vigas, y de las ruedas lleno de puntas y eſpigones grandes de hierro. Machina que tenia dos cuerdas para poderla echar al tiempo del aſſalto la bateria abaxo, al encuentro de los que arremetieſſen, y poderla recobrar ſiendo neceſſario con las cuerdas.

Prouiſiones de los ſitiados para defenderſe.

Iuntamente auia preuenido muchos fuegos artificiales, y guirnaldas, y hecho dos minas en la parte y muralla que juzgaua que ſe le pondria la bateria, reforçando con vna media luna la muralla que caía à la parte del dique de Scoonhouen, donde alojaua el Tercio de Valdes.

Acto del Gouernador de herege.

Aſsi miſmo ſocauò los cimientos de la torre de la yglesia por vna parte, poniendole cuentos para q̃ la ruyna della, batiendola, no cayeſſe dentro del foſſo, ſino en la villa con el quemar los cuentos: añadiendo à todas eſtas preuenciones, la del hazer que los de la villa anduuieſſen por las murallas con los ornamentos è imagines de las yglesias, en eſcarnio y menoſprecio de las coſas ſagradas: aſſegurãdoſe q̃ indignaria grandemente ſemejante deſacato y demoſtracion à nueſtra gente, y prendar con ella mas los vezinos de la villa y ſoldados al cõbatir, temiendo q̃ ſi entrauã los nueſtros en ella les dariã el caſtigo que ſemejante

maldad merecia, lo qual les haria no esperar otra salvacion que la defensa de sus propias manos.

Cap. 5. Alojada nuestra gẽte, se pusieron las guardas arrimadas à los diques mas cercanos á la villa, y Mõsieur de Hierge hizo cegar el rio q̃ viene de Dargau con gran cantidad de maderame, faxinas, y tierra, cortãdo con esto el passo della à los de la villa: el qual se secò, q̃ les fue de mucho daño, y de no poco sentimiento. Tambien se caminaua con las trincheas, que como se acabarõ pidio Monsieur de Hierge à la infanteria Española, hiziesse cada vãdera dos cestones, q̃ ellos executaron con mucha presteza, trayendo con los cestones en carros de Capitanes cantidad de faxinas, y hazes de cañamo para alargarse las trincheas, por auer tanta falta de tierra para ellas, q̃ à la parte del Tercio de Valdes se huuieron de acabar con caxas de tabla, hinchendolas despues de tierra.

Plantados despues los cestones en los diques, q̃ era la parte por donde solo se podia batir la villa (en q̃ no auia poca dificultad) se pusieron dos pieças para batir la torre de la yglesia, y desalojar della los mosqueteros q̃ los enemigos tenian en el campanario, de donde hazian daño por destruyr nñas trincheas: lo qual hecho batiã por traues el lienço de la muralla. Sobre el dique de la esclusa, cerca de la horca, se plãtaron veyntitres cañones, y otros cinco sobre el dique de Monfort, siguiendo vna pieça à otra, por no auer plaça en el para poder estar à la par, demanera q̃ la bateria miraua al quadro de las murallas de la villa, que era mas estrecho y pequeño que los otros tres.

Plantada la bateria en esta forma, Monsieur de Hierge

Hierge embiò vn trompeta à los de la villa, para q̃ la rindiessen à su Magestad, ofreciendoles dexarles salir quãdo lo hiziessen, sin armas ni vanderas: los de dentro respondieron, q̃ esperauan socorro del Principe de Orange, por quien tenian la tierra, q̃ como les diessen tres dias de plazo le aduertirian del sitio, y responderian à Monsieur de Hierge lo q̃ les ordenaua sobre el rendirle, siendo su disignio alargar el tiempo, para q̃ los de fuera rõpiessen algunos diques por donde entrasse la mar, forçando à desalojar con esto el campo. Por lo qual Monsieur de Hierge mandó à los siete de Agosto começasse al momento la bateria, q̃ se continuò hasta la noche, mostrãdose en la muralla los enemigos con mucho brio y animo: y en particular se reconocio en vn soldado, vestido de camuça, q̃ à las quatro de la tarde se puso sobre la bateria, cõ vna alabarda en la mano, y por lo alto della passò de la vna à la otra parte reconociendo lo batido, con mucha entereza, y seguridad de animo, si bien llouian sobre el arcabuzazos, y mosquetazos que no acertaron à herirle: y con la informacion que les dio fortificaron aquella noche los de dentro lo batido, con tierra, faxina, leña, lodo, lino, cañamo, colchones, plumazos, y pipas terraplenadas, sin dexar cosa de que no se ayudassen.

Trompeta embiado à los de dẽtro, segun costumbre de guerra, y su respuesta.

Osadia de vn soldado de los sitiados.

Aquella noche los Españoles, que tenian orden de arremeter (porq̃ las demas naciones auian de quedar en esquadron à guardar la cãpaña) cegarõ el fosso cõ hazes de cañamo, tablas y maderos, en el qual se hizieron dos puẽtes de quatro passos de anchura, y tan firmes, que à necessidad pudieran sufrir artilleria sin perderse soldado en la faccion.

Puente sobre el fosso

Otro dia se continuò el batir hasta las onze de la Cap. 6.

mañana, derribando las defensas y reparos que los rebeldes auian leuantado la noche: y el Maestre de Campo don Hernando de Toledo embió al Capitan Francisco de Aguilar Aluarado, y al Capitan Sancho Beltran de la Peña, con quien fueron seys soldados à reconocer la bateria, y por subir para hazerlo hasta lo mas alto della, los enemigos salieron à la defensa, arrojando muchedumbre de piedras, mostrãdose con las espadas y picas tã cerca, que vn soldado de los que reconocian, sacò la pica de las manos à vn enemigo, y otro matò con el arcabuz à la centinela que tenian à la guardia. Hecho esto se retiraron à las trincheas, dando cuenta de lo q̃ auian visto, que fue ocasion del apressurar con mas furia el batir. Y el Gouernador de la villa embiò à reconocer la disposicio̅ de la bateria, haziendolo vn soldado armado de todas pieças, el qual camino del vn cabo al otro sin dañarle cantidad de arcabuzazos q̃ le tiraron: y de nuestra parte se hizo lo mismo embiando doze soldados Españoles, à quien los enemigos creyendo (como antes) el assaltarles, se mostraron, aprouechandose de las armas, fuegos artificiales, y otras machinas que tenian, poniendo las que he dicho de las ruedas y los tablones en forma de rastrillos, en tanto que nuestros soldados peleuan con ellos, para mejor reconocer, q̃ fue casi espacio de media hora. Lo qual hecho nra artilleria que batia de ordinario, rõpio la vna rueda de la machina, y la otra hizo caer hecha pedaços dentro de la villa, de suerte q̃ no pudieron ser de prouecho. Y à medio dia el ayudante del Sargẽto mayor, soldado de la compañia del Capitan Hortẽsio de Armengol, vino à las trincheas que

Esfuerço à los que vã à reconocer la bateria.

que tenia el Tercio de Valdes: el qual dixo al Capitã Armengol, hizieſſe mejorar ſu vandera, porq̃ ſe arremeteria preſto, y ſe pudieſſe ſeñalar ſu Alferez: y oyẽdolo Gregorio Ortiz Alferez del Capitan Gaſpar Ortiz, ſe puſo la celada, aſsiendo ſu vandera. Demoſtracion que hizo à los otros dos Alferezes, q̃ eſtauan à la guardia, tomar las ſuyas y caminar à porfia vnos de otros, ſaltando las trincheas haſta llegar al foſſo, ſiguiendoles los ſoldados dellas, q̃ paſſaron el puente arremetiendo en compañia de ſus Alferezes ſin orden la bateria arriba.

Arremetieſe al aſſalto ſin orden.

El Conde de Mega (ſi bien no le tocaua, por no tener orden para ello ſu Coronelia de Alemanes) arremetio ſolo con ſu perſona al hazerlo eſtas quatro vãderas q̃ eſtauan à la guardia. Los rebeldes ſe hallauan en eſte tiempo, atendiendo al fortificarſe, y ſin penſar q̃ ſe les daria el aſſalto tan de repente: lo qual les hizo pegar fuego à vna de las minas que tenian hechas, ſin dar tiempo à q̃ nueſtros ſoldados ſubieſſen à lo alto, à cuya cauſa no boſõ mas de tres ſoldados la mina, que fuerõ de los primeros, llegãdo los demas à las picas, y eſpadas cõ los enemigos q̃ combatian gallardamẽte.

Viendo las quatro vanderas, que eſtauan à la guardia de los Tercios viejos de don Hernando de Toledo, y Iulian Romero, arremeter las de Valdes ſin orden, hizierõ lo miſmo ſaliendo de las trincheas, y con tanto ſalieron al arma y aſſalto las demas de Eſpañoles que ſe hallauan en los quarteles: viniendoſe à pelear con eſto de entrãbas partes con porfia y eſtruendo en la bateria, que no defendian los rebeldes con ſolas las armas, pero con multitud de piedras, pez, y

plomo derretido, y muchedumbre de fuegos, y guirnaldas, moſtrando gran corage el eſpacio de cinco quartos de hora en defender la entrada, y los nros en procurarla, que ganaron á la fin, entrando en la villa, y con tanta ſangre que no quedaron veynte hombres biuos, donde ſe pegò fuego ſin ſaberſe porq̃ manos: demanera que ſolo ſe ſaluaron las ygleſias. De la nacion Eſpañola murieron nouenta ſoldados, y entre ellos Franciſco Beltran natural de Guadalajara, que fue de los primeros, q̃ encumbró en la bateria, donde acabò, ſiendo heridos otros tantos, y entre ellos el Capitan Sancho Beltran de la Peña.

Entraſe en la tierra por fuerça.

Heridos y muertos en el aſſalto.

Monſieur de Hierge, pueſta guarnicion en la villa, proueyo ſe lleuaſsẽ los heridos à Vvyck, y otros preſidios, ordenãdo dẽtro de tres dias (en cõformidad de la q̃ tenia del Comẽdador Mayor para continuar las empreſas) eſtuieſſe à pũto la tercia parte dela arcabuzeria de todo el cãpo, y caminaſſen quiniẽtos Alemanes del Coronel Carlos Fucar, cõ quien yua ſu teniẽte, y otros tantos Eſpañoles q̃ lleuaua el Capitã Gaſpar Ortiz, ſin vanderas, la buelta de Vvoerden: y eſto porq̃ el enemigo no pudieſſe conocer ſu diſignio: y para encubrirle embiò con Monſieur de Turlon, y ſu hermano el Conde de Mega, la artilleria à Vtrecht.

Stratàge-ma de Mõſieur de Hierge, para cubrir ſus diſignios.

Aſsi miſmo ordenò à los quiniẽtos Alemanes, y Eſpañoles, q̃ caminauã à Voerdẽ, q̃ otro dia al amanecer boluieſſen à los quarteles de Oudevvater, para jũtarſe con las vãderas y gẽte q̃ eſtaua en ellos, y caminar, ſiguiẽdo à Mõſieur de Hierge, q̃ auia partido cõ la arcabuzeria ſuelta, luego q̃ ẽbiò la gẽte la buelta d̃ Vvoerden à ſitiar à Scoonhouẽ, tres leguas de Oudevvater.

Scoon-

Scoonhouen es villa pequeña, y muy Catolica, la qual auia tenido (como escreui) el nombre de su Magestad, rindiéndose al enemigo por no poder ser socorrida. Está situada sobre la ribera del Rhin, llegando al lugar y murallas la marea cõ creciente, que à la menguante queda en seco por espacio de seys horas mas de sesenta passos de arenal, y con la creciente entran los nauios dentro de la villa en el puerto ò canal que ay en ella. La forma de la villa es mas larga que quadrada, muy fuerte desde la parte del dique de Crimpen, hasta la punta del, que es tierra firme, por tener buenas murallas con grandes terraplenos, y torreones grueſſos, con sus traueſſes bien acomodados, y el foſſo ancho con mucha agua: siendo lo mas flaco de la villa la parte que bate la mar, donde la muralla era casamuro, por no ser necessario mas defensa que para el reparo del agua, por ser honda en aquella parte.

Scoonhouen sitiada, y su situacion.

Los rebeldes tenian setecientos soldados de guarnicion en la villa, Franceses, Holandeses, è Ingleses, y vn fuerte entre tres rios cerca de la villa, que desampararon luego que Monsieur de Hierge llegó con la vãguardia de la arcabuzeria à los prados, retirandose à la villa, y dexando el ganado que estaua en ellos à nuestros soldados, q̃ les fueron executando hasta las puertas del lugar. Los de dentro salieron à escaramuçar, y nuestros soldados los hizieron retirar: lo qual hecho, se ocuparon los diques y casas que estauan fuera de la villa, y vna Abbadia en el dique de Crimpen. Puesto en q̃ se alojò la infanteria Española de los Tercios viejos, y algunas vanderas Alemanes: y en el dique

Numero de los soldados de la villa.

dique de Oudevvater el Tercio de Valdes con algunos Alemanes, y Vvalones, repartiendola reſta de la gente por los demas prados y partes conuenientes. En eſte pueſto no eſtuuo la gente mas de dos dias por romper los de la villa los diques, con que entrò tanta agua que ſe anegaron los prados, ſiẽdo fuerça dexar los primeros quarteles, y alojarſe el Tercio de Valdes, Alemanes, Vvalones, y caualleria en el dique de Monfort, y los Tercios viejos en el dique que viene de Rhenen, con el reſto de las demas naciones, hallandoſe los Eſpañoles en la vanguardia, y por ver la mucha agua con la rotura de los diques, Monſieur de Hierge ſe informò ſi el agua podia crecer dentro de diez dias tanto que forçaſſe à leuantar el ſitio: y dos Burgomaeſtres, que por ſer leales vaſallos de ſu Mageſtad, y buenos Catolicos, auiã echado los rebeldes de la villa, le aſſeguraron q̃ no ſolo por diez dias, pero que quinze podria ſeguramente entretenerſe el ſitio, ſin q̃ el agua obligaſſe à leuantarle, ofreciendoſe los Burgomaeſtres à procurar deſagotar parte del agua q̃ auia entrado por vna eſcluſa, à que dieron principio.

Mudança de alojamiento por la rotura de los diques.

Cap. 7. Monſieur de Hierge en eſta ſazon hizo paſſar el Rhin al Capitã Borja con tres compañias de Eſpañoles, para guardar vn fuerte de la otra parte del rio, cerca de la villa, el qual auia leuantado nueſtra gente, que eſtaua de guarnicion en Ryckport, y ſe puſieſſen dos cañones reforçados en el, los quales impedian no ſolo el paſſo del rio à Vtrecht, pero haziã mucho daño en la villa, ſi bien tirauan de la otra parte del rio: à cuya cauſa fue de mucha importancia para el ſitio el hallar eſte fuerte leuantado.

Aſsi

Assi mismo puso gran diligencia Monsieur de Hierge, en que se labrassen las trincheas à la orilla del dique del rio, por auelle aduertido dos soldados que se auian salido de la villa que si batia sobre el Rhin, no solo meteria por tierra en vn dia la muralla: pero daria gran comodidad para el assalto, por quedar con la mẽguante en seco todo lo que no era el fosso: el qual tẽdria entonces tan poca agua que no passaria de la rodilla. Y esta la retenian los de la villa con faxinas, y vnas estacadas que auian hecho a la boca del fosso, por que no quedasse seco. Debaxo de lo qual, y ser tan poca el agua, la misma ruyna que caeria de la bateria, vendria a cegar el fosso en la menguante, siendo la muralla casamuro, y no parte el reduto que tenian los rebeldes, casi fuera de la villa a la punta del Crimpen, para impedir el batirse la villa, quãdo se hiziesse de aquel puesto. Y assi continuò la trinchea Mõsieur de Hierge, hasta llegarla a la casamata que estaua sobre el fosso de la villa entre el dique, y el rio, hallando en aquella parte campaña enxuta, y plaça donde plantar doze cañones.

Acabadas las trincheas dentro de seys dias que se puso el sitio, llego el Conde de Mega con nauios para hazer con ellos vn puente con que cerrar el Rhin, impidiendo con esto que los rebeldes no pudiessen socorrer por agua la villa: dando fondo nuestros nauios en el pequeño puerto de Nieuport, Monsieur de Herge ofrecio quarenta escudos al primer nauio q̃ passasse, y al segundo algo menos, y a los demas al respecto, por ser forçoso hazer el puente en medio del enemigo y la villa.

El Almirante deſtos vaxeles leuanto vela yendo en ſu nauio diez Eſpañoles, ſiguiendole los demas nauios que paſſaron por la arrilleria, moſqueteria, y arcabuzeria de los enemigos, ſin recebir ningun daño y fuerõ a dar fondo a vn caſtillo media legua de la villa, dõde ſe tẽdierõ los nauios del vn dique al otro, para hazer el puente, clauando ſobre los nauios (que erã pleytas) grueſſos y largos tablones con q̃ ſe formo el puente por donde ſe paſſaua cõ ſeguridad del vn quartel al otro: y para que lo eſtuuieſſe mas el puente, y de mas fuerte que los nauios que vinieſſen à ſocorrer, ayudados de la marea y viento no pudieſſen rompelle, ofrecio vn ſoldado Eſpañol à Monſieur de Hierge, el reforçarle: y fue quitando los arboles y antenas a los nauios que juntò de dos en dos, atando las antenas por las puntas, y los cabos à las proas de las pleytas. Con eſto venian a quedar las antenas enforma de triangulo, haziendo vna punta que reſiſtia la furia del agua, y impidio el no llegar ningun nauio de los rebeldes à enueſtir con los nueſtros, ſin perder la fuerça, y entretenerſe, quando no ſe hizieſſen pedaços en las puntas que hazian las antenas eſtando juntas. Aſsi miſmo mãdò Monſieur de Hierge ſe truxeſſen tres cañones para defender el puente, por tener auiſo que los enemigos ſe hallauan con nauios apunto para venir aquella noche, ò la ſiguiẽte à ſocorrer la villa. Coſa que eſtaua encomendada à vn Capitan Frances, llamado Mõſieur de la Guardia: el qual con tres pleytas, y cien ſoldados en ellas, y algunas municiones, vino ſiruiendoſe de la marea y viento, entre diez y onze horas de la noche à enueſtir el puente en que ſe embaraçaron las dos

Puente hecho ſobre el Rhin y forma que da vn ſoldado Eſpañol por reforçarle.

El Capitã la Guardia Frances entra con ſocorro a ſergouernador de la plaça.

dos pleytas, y la de Monsieur de la Guardia acertó a enuestir entre dos pleytas del puente, donde no estauã bien acomodadas las antenas cõ que abrio passo, si biẽ se peleaua de todas partes muy porfiadamente. Porq̃ los rebeldes trayan mucha artilleria en las pleytas, de que se seruian, y de su mosqueteria, y arcabuzeria que tiraua al cubierto: y los soldados Españoles al contrario defendian la entrada desde la orilla del rio, sin tener trinchea ni reparo ninguno, con solo los arcabuzes, y mosquetes, mostrando en el hazerlo no pequeña osadia, si bien pelearon con tanta desauentaja, harto tiempo. En el qual se perdieron las dos pleytas que se embaraçaron en el puente, y Monsieur de la Guardia passo con la suya, y mucha determinacion a la villa con algunos soldados, donde le recibierõ por Gouernador, mandando al momento se hiziessen fuegos y otras machinas, para defensa del assalto, forçando a los vezinos trabajassen en las murallas, que no lo hazian de buena gana por ser Catolicos.

Ya en este tiempo estauan acabadas enteramente las trincheas, y Monsieur de Hierge ordeno á Monsieur de Turlon hiziesse traer por agua la artilleria de Vtrecht, que eran veyntiseys cañones, los quales se pusierõ en esta forma. Otro dia que llegò la artilleria se plantaron dos cañones para batir vn torreõ a la pũta del dique, junto a la casamata, que no estaua terraplenado. El qual batido se descubrio mucho la muralla, y al momento se retiraron los cañones, plantando los de nueuo con otros ocho en la plaça que escriui q̃ auia dõde estauã hechas las trincheas, y tierra enxuta por ser entre dos diqs q̃ impediã el no entrar el agua.

Cap. 8.

Vtrecht plantada de veyntiseys cañones y en q̃ forma.

Aſsi miſmo las otras deziſeys pieças ſe plantarõ en dos camaradas de la otra parte del rio en la miſma arena dela orilla, trayẽdo para el miſmo efecto los tres cañones que eſtauan a la guardia del puente, batiendo eſtas pieças a diſtancia de quatrocientos paſſos, por eſtar en medio el Rhin, que era en aquella parte tan ancho: y la otra bateria cortaua en parte la que hazia eſta, eſtãdo plantadas las pieças della a doziẽtos paſſos.

Trompeta que ſe embia a los dela villa antes del batir y ſu reſpueſta.

Hallando ſe preſta la artilleria ſe embio a los de la villa vn trompeta, para que la rindieſſen: y la centinela de la guardia reſpondio hallarſe el Gouernador mal diſpueſto y durmiendo, que les auia mandado no le deſpertaſſen, que les batieſſen ſi quiſieſſen ò no, que para ellos todo era vno: aſsi jugo luego la artilleria de las dos baterias con gran furia y diligẽcia, todo aquel dia, en que ſe derribo el lienço de la muralla a la parte de la ribera, y con tan buena bateria, que ſi la creciente, y la falta de dia no lo impidiera, ſe pudiera dar ſeguramente el aſſalto. Los rebeldes no ſe moſtraron a las murallas, a cauſa de auerſe retirado a vn reduro q̃ tenian á vna pũta de la villa, por el daño que la artilleria les hazia luego que ſe empeço a batir.

Scoonhouen ſe rinde.

Aquella noche Monſieur de Hierge embio à reconocer el foſſo para aſſaltar la villa luego por la mañana, y vn ſoldado Frãces ſalio à las murallas à parlamẽtear ſobre el rendirſe, que fue el dia de S. Bartolome patron de la miſma villa, y à condicion de ſalir los rebeldes con caxas y vanderas.

Monſieur de Hierge pueſta guarnicion en la villa, fue ſobre los fuertes de Crimpen, que eſtauan ſobre el dique de Dargau, dos leguas de Scoõhouen, la buelta de

de Rotterdam. El fuerte de Crimpen, que era el mas principal, tenia forma de triãgulo, cõ tres caualleros, y los dos dellos mirauan la buelta del dique, que eſtaua cortado, y el otro al agua, y ſituado en la parte donde ſe juntan los rios Vvael, y Lee, concurriendo en aquella parte aſsi miſmo la Moſa, que abraça los dos rios a la miſma punta del Crimpen, y todos tres corrẽ a la Isla de Iſſelmonde, donde la mar los recibe. Eſtos fuertes auian fabricado los rebeldes, para impedir la entrada, aſsi a la Isla de Iſſelmõde, como a la de Rotterdam, teniendo a la guardia del de Crimpen, dozientos hombres, y en el otro fuerte pocos menos.

Cap. 9.

Monſieur de Hierge ordeno a la Infanteria Eſpañola los ganaſſe: Y para ello fue neceſſario por auer cortado los rebeldes los diques, llegar con trincheas a las roturas y cegallas: y viẽdo lo el enemigo deſamparo el fuerte de Crimpen, y aſsi paſſo nueſtra gente à batir el otro fuerte que eſtaua de la otra parte del rio. Lo qual ſe hizo vn dia, y à la noche le deſampararõ los enemigos: y Monſieur de Hierge guarnecidos los dos fuertes leuantò otro a la punta en frente de la miſma Isla, y como eſtuuo en defenſa diuidio el cãpo, por ordenarle el Comendador Mayor embiaſſe en Brabante alguna gente, con que penſaua executar algunas empreſas, y fue, el tercio de Iulian Romero, cinco banderas del de Valdes, con otras de Vvalones, y Alemanes, la qual gente truxo conſigo diez cañones de batir. El tercio de don Hernando de Toledo alojo en Scoonhouen, y otros pueſtos. Y al Conde de Megaſe ordenò que con algunos Alemanes de la Coronelia de Carlos Fucar, y el reſto de las vanderas del

Fuerte de Crimpen y otro ganado.

Gente que buelue en Brabante.

tercio de Valdes fuesse à assediar la villa d'Vvoerden, haziendo para ello quatro fuertes: cõ los quales se asseguraua el no correr los rebeldes la buelta de Amstelredam y Vtrecht, y se apretaua a Vvoerden. Monsieur de Hierge se fue à Vtrecht despues de auer ganado tres plaças fuertes, en espacio de quaréta dias, por bateria: y los dos fuertes de Crimpen en cinco, que lo eran mucho por el sitio donde estauan, y lagos y acequias que tenian al contorno.

Cap. 10.

Edicto de paz, para quietar los Hugenotes.

El Rey Christianissimo de Francia Henrique tercero, por los rumores de los Huguenotes de su Reyno, que no se aquietauan cõ el Edicto que auia hecho en Leon, luego que llego de Polonia, tenia leuantada golpe de Caualleria Alemana de Herreruelos. La qual en estos dias mando venir à alojar, no lexos delas fronteras de los Payses baxos, en tanto que daua orden para pagarla, y despedir los Herreruelos. A cuya causa el Comendador Mayor entendiendolo, ordeno à don Alonso de Vargas, a quien su Magestad auia hecho Gouernador de la Caualleria ligera, la sacasse de los alojamientos, y caminasse con ella la buelta de las fronteras, entreteniendose en ellas, hasta tenerse auiso que los Herreruelos de Francia caminauan à las de Alemania, que se boluio a sus alojamientos ordinarios.

Prenisiones del Comendador mayor por alojarse en las fronteras de Francia Herreruelos.

En tanto q̃ se cãpeo en Holanda, haziẽdo estas empresas, el Comendador Mayor atendia a las prouisiones que eran necessarias para conquistar algunas Islas de Zeelanda, facilitando por este medio el tener algũ puerto para la Armada que viniesse de Espaãa, y ganár la Isla de Vvalckerẽ, que era el mas breue camino

para

para acabar la guerra y reduccion de las Prouincias rebeldes, pudiendose hazer mal, ni conquistarlas, quando su Magestad no fuesse superior en la mar. Y esto por las razones que tengo escriptas. Las quales mouieron al Comendador Mayor á intentar la empresa de la Isla de Scoonhouen, llamada comunmente de Zierickzee, que es el nombre de la villa Capital de la Isla. Y esto fundandose en algunos auisos que le auian dado hombres platicos de Zeelanda. No obstante el ofrecerse tantas dificultades, como se veran en la execucion (que al juyzio de muchos eran imposibilidades) que quiso nuestro Señor se allanassen por el medio de la resolucion y pecho del Comendador Mayor, osadia y determinacion de los Capitanes y soldados con que pensaua executar la empresa, siendo la experiencia de su esfuerço y valêtia conueniente para acabarla, contrastando los muchos peligros della.

LIBRO XIIII.

Cap. 1.

Auisos dados al Comendador Mayor a la empresa de Zierickzee.

VIAN ADVERTIdo al Comendador Mayor algunas personas platicas de las nauegaciones y canales de las Islas de Zeelanda, que desde la de Tolen se podria yr en barcas a la Isla de Philipislandt, que esta a tiro de mosquete de Tolẽ, Isla q̃ ha mucho tiẽpo se anego, la qual tendra en circuito vna legua, siẽdo aora toda arenales, mostrãdose rayzes de arboles y ramos en algunas partes: assegurãdo q̃ desde la pũta desta Isla, se podria passar el braço de mar à vado, q̃ ay hasta la de Duuelãt distãcia de legua y media, y della assi mismo a vadó à la de Zierickzee, q̃ era la q̃ se pretendia ganar, por tener puerto donde podiã entrar muchos nauios, como no fuessen muy grãdes.

Prouisiones para la empresa.

Para la empressa auia mãdado el Comẽdador mayor venir la gẽte, q̃ escriui de Holãda, y se hiziessen en Anuers treynta galeras de a dezisseys, y deziocho bancos, y cantidad de barcas pequeñas de remos, y se apressassen algunas pleytas, y otras barcas q̃ llamã Põtones, y juntamente algunas pieças de artilleria, y grã cãtidad de municiones, q̃ como estuierõ apũto, el Comẽdador mayor mãdó le siguiessen Chapin Vitelli, Sãcho de Auila, el Coronel Mõdragõ, y Iuã Osorio de Villoa,

Vlloa,cõ intenciõ de emplarlos en la empreſa, y el ſe partio de Anuers à Bergenopzoõ,y à la Tolen,y de alli al fuerte de ſan Annenlãdt, q̃ eſtaua ſobre el miſmo Dique. Pueſto donde llegaron las ſeys vanderas de Eſpañoles que auian venido de Holanda del Tercio de Iulian Romero,y cinco del de Valdes, la compañia de Iſidro Pacheco, y cien ſoldados del caſtillo de Anuers, y algunas vãderas de Vvalones delas Coronelias del Conde de Rus, Chriſtoual de Mondragon, y Frãciſco Verdugo, la compañia de Alemanes altos de Franciſco de Monteſdoca, Gouernador de Maſtricht, algunas otras vanderas de Alemanes del Conde Hannibal, y dos de gaſtadores, ſiendo numero de mil ſoldados de cada nacion, y tres mil en todos, docientos gaſtadores, y quatro compañias de cauallos, que ſeruian de hazer guardia en la Tolen.

Cap. 2.

El Comendador Mayor embia à reconocer el paſſo.

Luego que llegò el Comẽdador Mayor à ſan Annenlãdt,quiſo que ſe reconocieſſe el vado,y para ello mandò à los Capitanes Franciſco de Aguilar Aluarado,y Damiã de Morales con ſus compañias de Eſpañoles,y à los Capitanes Diego Carreño Maldonado,y Piſtolete fueſſen con ſus compañias de Vvalones de dia à tentar el vado: los quales paſſaron en barcas pequeñas à la Iſla de Philipiſlãdt: y alli eſperaron la menguante con que caminaron por el agua y arena,haſta la mitad del Canal mayor, en que hizieron alto à viſta de la armada de los rebeldes que ſe acerco para defenderles el paſſo: y viendolo los Capitanes, ſe retiraron al Dique,informando al Comendador Mayor, que ſegun lo que auian viſto, ſerian mas

los ſoldados que ſe perderian al vadear, que los que paſſarian en ſaluo. No obſtante eſto Iuan Oſorio de Vlloa deſſeaua grandemente que el Comendador Mayor le encomendaſſe el paſſo, y el ſe prometio ſiẽpre que ſe podria hazer. A cuya cauſa el Comẽdador Mayor mandò que Iuan de Aranda, Sargento del Capitan Iuan Daça fueſſe con doze ſoldados de noche à reconocer el vado con vn hombre que ſe auia huydo de Zierickzee con vn criado de Monſieur de Seroſquerque, y vn villano de la Tolen, que eran los q̃ aſſegurauã mas el vado que ſeruian de guias al Sargento y ſoldados, con quien fue don Franciſco Marradas, y Lezcano, page de Sancho de Auila, paſſando en barcas à la Iſla de Philipiſlandt, ſe metieron à vadear la buelta de la armada de los enemigos: ſi bien hazia la noche muy clara por auer luna, q̃ acerto à eſcurecerſe con vn nublado, que les fue de mucho prouecho para no ſer deſcubiertos de los rebeldes, por paſſar por medio de ſu armada que eſtaua diuidida en dos partes à tiro de arcabuz la vna de la otra.

Buelueſe à reconocer el paſſo.

Luego que llegaron cerca del dique de la Iſla de Duuelandt, por no ſer ſentidos de los enemigos q̃ teniã guardias en el, ſe diuidieron, caminãdo el Sargẽto Iuã de Arãda, y Lezcano à la mano yzquierda del dique, y don Frãciſco Marradas à la derecha, quedãdoſe el cabo de Eſquadra con los ſoldados y guias à tiro de arcabuz del dique: y hallandoſe muy cerca del el Sargento y Lezcano, llegó don Frãciſco Marradas por ſu parte, à quiẽ deſcubrieron los enemigos tocãdo arma, que fue ocaſion de no poder cumplir lo q̃ auia ofrecido el Sargẽto de morir, ò traer tierra y yeruas del dique:

que: y el faltar en esto no fue parte para q̃ no huuiessen reconocido muy bien el vado con llegar tan cerca del dique, de donde tornando para el Cabo de Esquadra y soldados, boluieron à passar el vado y puesto donde auian partido, afirmando al Comendador Mayor poderse vadear: cosa que alegrò mucho à la gente de guerra por dessear grãdemente hazer la empresa y executarla. El Comendador Mayor galardonó à los que fueron à reconocer, conforme à la calidad de sus personas.

Diuersos pareceres en el Consejo.

Con esta informacion juntò el Consejo el Comẽdador Mayor, en que huuo varias opiniones, concordando que los quatro Capitanes que auian ydo à reconocer la primera vez diessen su parecer firmado: cosa que rehusaron, diziendo, que por no auer passado enteramente el canal podrian mal afirmar el estado del, sino solo la dificultad q̃ auiã hallado al vadear lo q̃ auiã andado. Esto hazia à muchos Cõsejeros ser de parecer, q̃ de ninguna manera era biẽ auenturar la gente à cosa no solo arriscada, pero de muy dudoso sucesso por el euidente peligro: lo qual hazia dezir à muchos ser mas locura, q̃ desseo de acertar.

El Comendador Mayor, y otros eran de contrario parecer, fundandose en que si el Sargento Iuã de Arãda, y los demas auian passado con la facilidad que afirmauan, seguramente podrian hazer lo mismo numero de soldados; siruiendo para ello de experiencia el socorro q̃ auia hecho el Coronel Mõdragon à la Isla de Targoes, vadeãdo vn braço de mar de tres leguas, debaxo del auerle reconocido los que le auian ydo à tentar, y ganarse, passando à vado la Isla de Finart. Cap. 3.

Resolucion del Comendador Mayor en executar la empresa.

Razones que lleuaron al Comendador Mayor à mãdar resolutamente passasse la gente à vado à la Isla, pues lleuarla en barcas no era posible por entonces: y assi embiò orden, quando estaua mas descuydada, caminasse la buelta del fuerte de san Annenlandt, donde se hallaua su persona. La gente llegó la vispera de san Miguel veyntiocho de Setiembre, y alli mandó dar à cada vno de los soldados que auian de vadear el canal, que eran mil y quinientos, vn par de çapatos, vnas alforjuelas que colgassen al cuello cõ dos libras de poluora en la vna, y otras tantas de queso y vizcocho en la otra, con que poderse entretener tres dias, quando los villanos tuuiessen retirada la comida y vituallas de la Isla.

Assi mismo mandò estuuiesse à punto el Almirante Sancho de Auila con las galeras y nauios de remo y pontones que auiã de lleuar la resta de la gente, hasta la Isla de Philipislandt, en que se ofrecia no menos riesgo que en el vadear, por estar la armada de los enemigos, que era de muchos nauios redondos sin los de remo, à la vista: la qual si hazia viento podia nauegar y meter à fondo, sin venir àlas manos, todos nuestros baxeles, enuistiendoles con solo la fuerça del viento y velas, por ser muchos dellos nauios grandes, y los nuestros baxos y sutiles.

El Comendador Mayor visita los alojamiẽtos de la gente.

Ordenando esto el Comendador Mayor hablò à los soldados, visitando cada quartel en particular, que mostraron gran contentamiento, de que los quisiesse honrar tanto, como eligirlos entre los demas que tenia su Magestad en los Estados para tal jornada.

Estando todo apunto, la misma vispera de san Miguel

guel à las onze horas de la noche, que era el tiempo que conuenia para gozar de la menguante en el vadear el braço de mar, el Comendador Mayor hablò à las Cabeças que auian de hazer la faccion, ordenando à cada vno lo que le tocaua, para que no huuiesse confusion en el mandar.

Ordenes del Comendador Mayor en executar la empresas.

A Sancho de Auila ordenò gouernasse la armada como Almirante, y al Coronel Mondragon la gente que yua enella, y se auia de poner en tierra, por tocarle, siendo Gouernador de Zeelanda, mandando los Alemanes y Vvalones: y à Iuan Osorio de Vlloa, los Españoles, que auia de ser Cabeça, y guia de la gente que auia de vadear el braço de mar: y llegados à la Isla atendiessen los tres à lo que tocasse al seruicio de su Magestad, y buen sucesso de las empresas, con la conformidad que el se prometia de personas que eran tan amigos y experimentados Capitanes. La gente auia de yr en esta orden. De Vanguardia Iuan Osorio de Vlloa con los Españoles, siguiendole los Alemanes y Vvalones, y tras ellos los gastadores; y que don Gabriel de Peralta, hermano del Marques de Falces, fuesse de Retaguardia con su compañia de Españoles.

Cap. 4.

El Comendador mayor habla à la gente, y su respuesta.

Hecho esto, hablò à la gente al embarcarse, diziendoles las palabras q̃ merecian oyr soldados que con increyble regozijo y determinacion se ofrecian à jornada en que auia en los juyzios de tantos mas certeza del peligro, que esperãça de escapar del, pues ya que se passasse el del agua, y armada de los rebeldes que guardauan el passo, quedaua el del combatir con mucho numero de enemigos en el Dique que defende-

rian desde sus trincheas y fuertes, q̃ tenian hechos en el estando descãsados á pie quedo y armados: y nuestros soldados auian de yr al contrario, desnudos, cansados, y sin ningun reparo al ganarsele.

La gente le respondio, assegurãdole que antes moririan que boluer sin ganar las Islas: con esta determinacion se fuerõ á embarcar en las galeras el Coronel Mondragon, y Sancho de Auila: y Iuan Osorio de Vlloa, se desnudò delante del Comendador Mayor, apreſtandose para el vadear, quedando solo con el jubon, medias calças, çapatos, sombrero, y la espada en la mano: y de la misma manera se pusieron los Capitanes Isidro Pacheco, don Luys de Guiralta, y Monsieur de Serosquerque, Gouernador de Bergẽ, el Sargento Iuan de Aranda y guias que auian ydo con el, haziendo lo mismo los demas oficiales y soldados: con lo qual quedò la gente demanera, que parecia el yr de encamisada. Y assi se metieron en las barquillas para passar à la Isla de Philipisiandt, viẽdose en aquel punto Cometas, y señales en el cielo de grande claridad, y tanta, que se leían cartas como si fuera de dia, corriendo Cometas de vna parte à otra de estrañas formas, que ponia admiracion el verlas; juzgãdo los mas ser cosa fuera del curso natural. Estas señales, y luz del cielo, no solo se vieron en aquella parte, y muchas de los Estados, pero en diferentes Prouincias, como lo testifican algunos Autores que lo han escrito, diziendo menudamente la forma de los fuegos y Cometas que parecieron.

Señales ẽ grande admiracio q̃ se vierõ en el cielo.

Desembarcado Iuan Osorio de Vlloa en la Isla de Philipisiandt con la gente que lleuaua, que serian mil y quinien-

y quinientos ſoldados delas tres naciones, caminò en gran diligencia haſta la punta y cabo de la Iſla; donde deſpues de auer ordenado la gente, ſe metio à vadear por mucho lodo y agua, lleuando las picas, eſpadas, y arcabuzes enlas manos, yen alto, porq̃ no ſe mojaſſen dandoles el agua al principio haſta las rodillas, y deſpues à la cinta, y à los pechos; y eſto era ſiguiendo todos vna miſma ſenda, vno à vno, dos à dos, por ſer fuerça que caminaſſen vnos tras otros.

Llegados al canal mayor donde eſtaua la armada rebelde, que era treynta y ocho nauios grueſſos con mucha artilleria y gente, y docientas barcas de remo con ſoldados que auian traydo para impedir el paſſo.

Numero de la armada de los rebeldes.

Luego que vieron el ruydo del chapatelear, y açotar el agua nueſtra gente, diuidieron los rebeldes la armada en dos partes, poniendoſe en frente la vna de la otra à tiro de arcabuz, por ſer el paſſo, y forçoſo à nueſtra gente el auerle de ſeguir por medio de los rebeldes, que diuidieron aſsi miſmo en dos partes las docientas barcas de remo, acercãdolas al miſmo paſſo: el qual dexauan abierto en forma de carrera, como era fuerça que lo hizieſſen, por no darles agua la menguante con el mucho lodo y baxios, y ſer de noche para cruzar de la vna à otra parte con las barcas; caminando nueſtra gente en medio de las hileras de ſu armada, con no poco canſancio por el mucho lodo y aguas, ſin poderſe aprouechar de las armas para el combatir, endereçando ſiempre con la mira al fuerte de Ooſtduuelandt, que era el fin del vado, y diſtancia (como he eſcrito) de legua y me-

y media. La armada de los rebeldes disparó toda su artilleria luego que descubrio à nuestros soldados en medio dellas, saludandolos con continuas saluas y tempestad terrible de arcabuzazos y cañonazos, diziẽ doles: Donde vays malauenturados, que os hazẽ ser perros de agua, y tal locura como hazer trincheas y cestones de vuestros cuerpos para resistir nuestra artilleria: palabras que los animauan mas para acabar la faccion, à quien guiaua Iuan Osorio, apressurandose lo mas que le era posible, por no perder la menguante, que ya en este tiempo se auia acabado. Y los rebeldes teniendo mas agua para sus barcas, llegauan à herir à los nuestros con vnos instrumentos de la manera que los con que baten el trigo para sacar el grano de la paja: los quales son vn palo gruesso de dos varas de largo, y al cabo del se atan con vnas correas de pellejo de anguilla, otros dos palos ò tres redondos, de largo de vna vara, y gruesso de tres dedos geometricos en diametro, que vienen à herir y dar gran golpe cõ el estar colgados de las correas, y tomar ayre quando se menea el palo de las dos varas que se tiene en la mano, y se quiere dar con el: juntamente lleuauã otros palos con cadenas y otros garauatos con que asian à nuestros soldados, tirandolos à las barcas.

Injurias q̃ los rebeldes deziã a los del vado.

Instrumentos de los rebeldes para cõbatir, impediendo el passo.

Cap. 5. En este tiempo auia la Vanguardia passado la armada de los rebeldes, à quien ayudaua la creciente para cargar en nuestros soldados, que siempre se apressuraua, auiendo sido herido de vna pieça de artilleria Isidro Pacheco, de que murio, animãdo à la gente le dexassen, y passassen adelante.

Don

Don Gabriel de Peralta que recogia la gente de Retaguardia(como apuntè) llegó à media noche al canal mayor, no auiendo podido hazer mas diligencia, por yr los ſoldados en hilera; y aunque el agua crecia demaſiadamente por la marea, y veía que le ſeria dificiliſsimo el vadear, ſe reſoluio de arriſcar la vida, y de ſus ſoldados, antes que poner en diſputa la honra: y aſsi caminò con el mas apreſſurado paſſo que pudo, haſta mezclarſe con los gaſtadores que eran los vltimos de la batalla, hallãdo muchos dellos ahogados por llegar el agua à las gargantas. No obſtante lo qual hazian lo que era en ſi el y los de la Retaguardia para acabarde paſſar aquel canal, ſi biẽ fueſſe à nado: mas la corriente en la mitad del por la mucha furia que ya tenia, los echò à la miſma parte donde auiã dado principio al vado, y alli ſe entretuuo haſta venir el dia que el Comendador Mayor los deſcubrio deſde el dique, auiendo eſtado toda la noche aguardando à ver el ſuceſſo.

Cõſtancia y eſfuerço de don Gabriel de Peralta, y ſus ſoldados.

Al reboſar la creciente à don Gabriel de Peralta en el canal mayor, ſe hallaua ya Iuan Oſorio con la Vanguardia, y batalla tan adelante, que la armada de los rebeldes no podia hazer mas daño en la gente, auiendoſe perdido pocos Eſpañoles, y algunos Alemanes, y Vvalones, no ſaluandoſe de los docientos gaſtadores ſino ſolos diez: y aclarando el dia ſe vio Iuã Oſorio cerca del dique, que era el fin del peligro del vado, y principio del que ſe eſperaua, auiendo de venir à las manos con los enemigos que los aguardauan en el, y no poſsible el boluer atras, que pudiera obligar à nueſtros ſoldados al combatir con reſolucion y ven

der ſus vidas biẽ caras, quãdo no la hubierã moſtrado tan grande, y valẽtia en el vencer los contraſtes y peligros paſſados.

Valeroſa reſolucion de Iuã Oſorio, y milagroſa victoria.

Iuan Oſorio de Vlloa hecha oracion, apellidando à la glorioſiſsima virgẽ Maria por nõbre, y al Apoſtol Santiago, como acoſtumbran los Eſpañoles, cerrò con el dique, acompañandole quinze ó veynte Eſpañoles, por no poderle ſeguir los demas, cõ el eſtar algo lexos, y tras yr deſnudos cõ las eſpadas y picas en las manos, puſo tanto miedo ſu determinacion, que diez vanderas q̃ los rebeldes tenian enel dique de Frãceſes, Ingleſes, y Eſcoceſes, todos ſoldados viejos que gouernaua Monſieur de Boiſot, para defender la entrada dela Iſla, biẽ atrincheados, la deſampararon vergonçoſamẽte, por no hazer otra defenſa q̃ tirar la primera ruziada de arcabuzeria, q̃ no hizo ningun daño en nueſtros ſoldados q̃ les fueron executando. Monſieur de Boiſot murio entre ſu propia gẽte: de la qual algunos ſe recogieron al fuerte q̃ teniã à media legua de Ooſtduuelandt; otros al de Viennen, y otros à ſus nauios. Iuan Oſorio boluio al dique para recoger toda la gente, y eſperar à Sancho de Auila, q̃ con las galeras y nauios de remos auia de venir con el Coronel Mondragon, y los demas ſoldados à aquel pueſto, luego q̃ la creciente dieſſe agua para ello: coſa q̃ hizo, y

Sancho de Auila, y Mõdragõ llegan con los nauios y gente á la iſla.

ſin perder ningun nauio. En las miſmas galeras vino don Gabriel de Peralta con ſus ſoldados, q̃ deſembarcaron cõ los demas el agua àla rodilla. Sãcho de Auila, y el Coronel Mondragon caminaron en buſca de Iuan Oſorio, y de Vanguardia los Capitanes Franciſco de Aguilar Aluarado, y Hortenſio de Armengol

dere-

derechos al primer fuerte: y con el encontrarſe les parecio à la gente q̃ auia venido en los baxeles, hallarſe à los demas ſoldados, y auer reſucitado por los muchos peligros q̃ auian de paſſar, quando los vieron en ſaluo. Eſte fuerte ſe rindio luego, y aſsi miſmo el de Ooſtduuelandt, q̃ ſe llamó por el dia, de ſan Miguel. Ganados eſtos fuertes, caminaron Sancho de Auila, y el Coronel Mondragon à la aldea de Nieukerke, que es la mejor dela Iſla, y Iuan Oſorio hizo lo miſmo para que deſcanſaſſe la gente.

Cap. 6.

Pueſtos fortificados por los rebeldes en la Iſla.

En eſta Iſla de Duuelandt tenian los rebeldes fortificados ſeys pueſtos, que erã Ooſtduuelandt, el que ſe llamò ſan Luys, el del Canal, Fuentelauilla, y el de Viennen.

Sancho de Auila, el Coronel Mondragon, y Iuan Oſorio de Vlloa, q̃ erã las tres Cabeças, ordenaron ſe ganaſſe el fuerte de Viennen, q̃ ſolo ocupauan ya los enemigos; reſoluiendoſe quedaſſen en la Iſla de Duuelandt para eſto, y guarda de los demas fuertes, las dos partes delos ſoldados; y q̃ con la otra, ſiendo los q̃ eſtauan mas deſcãſados, ſe paſſaſſe à vado à la Iſla de Scouvvẽ, ò Zierickzee, ſiẽdo el canal de mar q̃ ay entre ella, y la de Duuelandt, diſtãcia de vn quarto de legua: el qual tocaua vadear al Coronel Mondragon como Gouernador de Zeelãda, y aſsi apreſtaron el, y los dos mil ſoldados q̃ le auiã de acõpañar en la manera q̃ lo auiã hecho los del primer vado, cõ no menos regozijo y cõtẽto, deſſeoſos de ganar ſemejãte hõra.

El Coronel Mondragõ paſſa à vado à la Iſla de Zierickzee.

Sancho de Auila, y Iuan Oſorio, llegaron al dique al tiempo que el Coronel Mondragon ſe deſnudaua para entrar en el braço de mar, à quien acõpañaron (ſi

bien no teniã obligacion para ello)el Coronel Mondragon entrò en el, guiando los ſoldados que paſſaron terrible trabajo por el grã lodo,lama,y agua que hallaron en el vado, viniendo à deſcubrir à la fin quinientos ſoldados de los rebeldes que eſtauã en tierra para defenderles la entrada de la Iſla, con quien cerró el Coronel Mondragon en compañia de Iuã Oſorio,y Sancho de Auila,ſiguiendoles cien arcabuzeros que yuan de Vanguardia que degollaron algunos de los rebeldes, executandolos haſta encerrarlos en la villa de Zierickzee.

Rebeldes degollados en la Iſla.

Recogida la gente, caminaron à Driſel, aldea de la Iſla,y de alli tomaron el camino para Brouvvershauẽ entrando algunos ſoldados à ganar à Sonnemoer. En Brouvvershauen auia quatrociẽtos ſoldados; los quales entendiendo auer paſſado nueſtra gente el braço de mar,puſieron fuego à la aldea, huyendoſe à Zierickzee: demanera q̃ ſe quemò toda ,y cien ſoldados que auian dexado en el fuerte que tenian hecho, ſe rindieron à nueſtra gente: donde Mondragon puſo vn Capitan con cien ſoldados Vvalones. Deſde eſte fuerte,haſta el cabo del puerto,que llegaua en medio dela plaça del aldea de Brouvvershauen, podian ancorarſe trecientos nauios,eſtãdo guarnecidos los reparos del puerto donde bate la mar de grueſſos y grandes maderos hincados como eſtacas: los *quales eſtauan* cubiertos y trauados de alto abaxo con muy eſpeſſos tablones,pudiendo deſde las propias caſas embarcarſe en los nauios: y en el puerto auia vna Eſcluſa, con la qual ſe enſanchaua el canal, y ſe limpiaua el puerto á la menguante,lleuãdo las inmundicias del en la mane-

Los rebeldes deſamparan el puerto de Brouvverſhauen: y deſcripciõ del.

ra

ra que ſe acoſtumbra en otras partes donde es grande la marea.

Ganado eſte puerto les llegó auiſo à las tres Cabeças de auer Iuan de Caſtilla rendido el de Viennen, y pueſto guarnicion en el por ſer pequeño puerto, y de prouecho para la comunicacion de la Iſla de Tolen. *Fuerte de Viẽnen ganado.*

Aſsimiſmo ordenaron al Capitã Frãciſco de Aguilar Aluarado, fueſſe cõ tres cõpañias à ocupar el fuerte de Bõmeneè, q̃ era puerto, por tener auiſo de vna eſpia el eſtar ſin gente: coſa q̃ no fue cierta, antes ſalieron muchos ſoldados del à cõbatir con los nños, q̃ fue ocaſion de boluerſe Aguilar con las tres cõpañias en buſca de nueſtra gẽte, q̃ caminaua la buelta de Reneſſe, y Burcht: pueſtos en q̃ conuenia poner algunas guarniciones. Lo qual hecho fueron por el dique de Berndã, haſta deſcubrir la cabeça del q̃ teniã los rebeldes fortificado, y alli puſieron la gẽte detras del dique por el daño q̃ la armada de los rebeldes, q̃ eſtaua cerca, les podia hazer: conſultando las tres Cabeças conuenir ſe ganaſſe aquel fuerte, y aſsi ordenò Iuan Oſorio (à quien tocaua mandar la Infanteria Eſpañola) à dõ Gabriel de Peralta fueſſe à hazerlo, ſi biẽ haſta entonces no eſtaua reconocida la fortaleza del. Particular que no dexò de acarrear daño, por tener los rebeldes bien forticado el pueſto. *Ordẽ para ganar al fuerte q̃ eſtaua en la cabeça del dique de Berndam.*

Aſsi miſmo ordenó à Iuan de Caſtilla q̃ luego que vieſſe cierta ſeñal q̃ ſe le haria, paſſaſſe con trecientos ſoldados à vado el canal q̃ va dela cabeça à la villa jũto àla horca: coſa que podia hazer por eſtar reconocido, y llegaſſe por el dique al fuerte: con lo qual quedauã los enemigos cortados. Don Gabriel de Peralta

no obſtante el ſer la ordẽ q̃ lleuaua tã ciega, por no tener guarnecido el fuerte, dixo, q̃ el moriria executandola, ſi bien ſe podria mal ganar con la gẽte q̃ ſe le daua, no teniendo mas ſocorro. Y con eſta determinacion, pueſta la gente en orden, arremetio luego por encima del dique con ſu compañia, y las del Capitan Iuan de Borja, y Franciſco de Aguilar Aluarado, caminãdo en deſcubierto ſin parar haſta arrimarſe à la empaliçada q̃ los rebeldes tenian, que les era impoſsible paſſar, quando no tuuieran alas: principalmente hallãdoſe en el fuerte trecientos arcabuzeros ſin los ſoldados q̃ teniã picas, y ſobre el coſtado derecho à tiro de piedra, los nauios rebeldes en el miſmo canal, los quales herian de traues à nueſtra gente, diſparãdo terrible tẽpeſtad de golpes de artilleria y moſquetazos, ſin perder tiẽpo en lo miſmo ſu arcabuzeria del fuerte q̃ tiraua biuamẽte con apreſſuradas ſaluas, q̃ no erã parte para hazer dexar à nueſtros ſoldados el pueſto de la empalizada, donde don Gabriel de Peralta murio, y otros ſoldados. Lo qual viendo Sancho de Auila, y no ſer poſsible llegar à las manos con los enemigos, ni quererſe retirar, aunque los aſſaeteauan; metio la mano à la eſpada, arremetiendo haſta la eſtacada y raſtrillo, de donde los retirò por fuerça, haziendolo y roſtro ſiẽpre al enemigo con ſeguridad de animo que moſtraua en todas ocaſiones, auiendoſe perdido en eſta quarenta Eſpañoles, y algunos mas heridos. Iuã de Caſtilla no paſſò con los trecientos ſoldados, conforme àla orden q̃ ſe le auia dado, por auerſe oluidado de nueſtra parte de hazer la ſeña con la prieſſa del enueſtir al fuerte, que no dexô de ayudar

Don Gabriel de Peralta arremet e al fuerte.

Sancho de Auila retira los ſoldados.

al

al ruyn fuceſſo. A cuya cauſa ſe reſoluio de nueuo ſe acometieſſe el dia ſiguiente el fuerte, y ſe hizieſſe la ſeña para que Iuan de Caſtilla paſſaſſe como ſe le auia ordenado: lo qual executò. Y viendole los quatrocientos ſoldados del fuerte paſſar de encamiſada, y à nueſtra gente apreſtarſe para el aſſaltarlos, deſampararon el pueſto, dando fuego à vna caſa que auia enel: y con tanto ſe huyeron por los prados à Zierickzee. Nueſtra gente ocupò el fuerte que guarnecio de ſoldados apagando el fuego.

Los rebeldes huyen del fuerte, y ſu ſituacion.

Eſte fuerte eſtaua en la cabeça à vna milla de la villa en la punta que ſe rematan dos diques, ſiendo la corriente del canal en eſta parte mas furioſa que en otras: y aſsi eſtà la cabeça guarnecida con gran cantidad de maderame y groſiſsimas piedras, y fortificada, teniẽdo cortados los diques; y à la parte de la mar quedaua con la menguante el fuerte en ſeco que tenia à la de la villa vna grã trinchea con buen foſſo de agua, y dentro plaça para ſeys cañones, y vna gran caſa. Cap. 7.

Hecho eſto ſe conſultò ſi ſeria biẽ acometer la armada de los rebeldes, que al parecer eſtauan los mas nauios en ſeco, y quemarlos, ordenando Iuan Oſorio fueſſe Iuan de Aranda, Alferez de Iuan Daça, al executarlo: el qual yendo por el dique con la gente, le ſalieron al encuentro los Capitanes Franciſco de Aguilar Aluarado, y Hortẽſio de Armẽgol: preguntãdole la ordẽ q̃ lleuaua: el ſe la dixo; à q̃ replicarõ boluieſſe al momẽto, el Alferez les proteſtò le dexaſſen paſſar à executar ſu ordẽ: y viſta ſu determinacion, los Capitanes metierõ mano àlas eſpadas, diziendo Franciſco:

de

de Aguilar, q̃ al q̃ caminaſſe adelante le paſſaria la eſpada por el cuerpo, q̃ ſu cabeça reſpõderia por la del Alferez, ordenãdo à la gẽte ſe derribaſſe luego del dique, porq̃ la armada del enemigo flotaua ya con la creciẽte, teniẽdo mas de vna pica de agua: la qual tenia apunto toda ſu artilleria y arcabuzeria para diſpararla luego q̃ ſe acercaſſe nr̃a gẽte: Aquiẽ no huuo dicho Frãciſco de Aguilar q̃ ſe derribaſſen del dique, quãdo los rebeldes la diſpararõ, viẽdo q̃ los nr̃os no paſſauã adelãte, en quiẽ no hizo ningun daño, haziẽdoſe al momẽto à la vela. El Capitã Frãciſco de Aguilar informò àlas Cabeças dela determinacion del Alferez, y cauſa porq̃ le auia impedido el no cũplir ſu orden.

Cap. 8.

Rebeldes q̃ ſalen de Zierickzee a parlamentear cõ engaño.

Eneſta ſazõ ſe deſcubrieron tres hõbres q̃ auiã ſalido de la villa de Zierickzee, haziendo ſeñal de querer hablar de paz, à quiẽ ſe les dio licẽcia para entrar enel fuerte, donde dixeron venir à ſignificar q̃ ſeriã parte para rendir à ſu Mageſtad la villa, y ſe le entregaſſe la armada q̃ teniã al contorno de la Iſla; debaxo del galardon q̃ el Comendador Mayor les daria por ſemejãte ſeruicio, ſiẽdoles neceſſario para efectuarlo los dexaſſen paſſar à la armada. Las tres Cabeças ſe la dieron, no recelandoſe del inconueniente q̃ reſultò dello, por la falſedad y buen ſemblante con q̃ hazian la propueſta: y con tanto ſe fueron en vna barquilla à la armada de los rebeldes, que ſe auia retirado à media legua del fuerte enel canal mayor, tratando con el Cabo della en la forma q̃ ſe podria anegar la cãpaña haſta llegar el agua à las murallas de Zierickzee, y con fondo nauegable, y para ello rõpieſſen el dique del canal mayor por la cabeça ò Dreiſcher, y q̃ quando eſto

no

no aprouechaſſe los podrian, rompiendo algun otro dique, ſocorrorer por el lago, y campaña anegada, q̃ eſtaua al contorno de la villa, ofreciendoſe al mantenerla el tiempo q̃ les duraſſe la comida, ò perder las vidas ſobre ello. Iuntamente acordaron ſeñas para el entenderſe deſde la villa à la armada, haziendo arrimar con la creciente barcas al dique, para hazer los fuegos, ò ahumadas, q̃ ellos harian lo miſmo con barquillas por el lago y campaña anegada: y embiarian aſsi miſmo hombres con palomas, criadas en la villa, para que les pudieſſen aduertir (en la manera que lo hazian los de Haerlem, y Leyden) de lo que fueſſe neceſſario ſaber.

Diſsimulaciõ artificioſa de los rebeldes.

Acordado eſto, boluieron con muy alegre ſemblante al fuerte, donde dixeron à Mondragon, Sancho de Auila, y Iuan Oſorio, que las Cabeças de la armada quedauan muy perſuadidos de rendirla dentro de pocos dias à ſu Mageſtad, que era neceſſario para tratar con la gente de guerra, que eſtaua en Zierickzee concluyr lo acordado. Por lo qual era conueniente que fueſſen à la villa, y que quãdo no les creyeſſen lo que afirmauan, vno dellos ſe quedaria alli: lleuando los dos conſigo vno de las tres Cabeças q̃ quiſieſſe yr con ellos para aſsiſtir à la negociacion: coſa que proponian para cubrir mejor ſu falſedad, y que hizo à los tres el permitirles boluieſſen libremente à la villa.

Hechas eſtas facciones, no quedaua por ganar en la Isla, ſino el puerto de Bommencè, y la villa de Zierickzee: y aſsi ſe juntaron las Cabeças para tratar de lo q̃ conuenia executar. El Coronel Mondragon

Pareceres diuerſos ſobre la empreſa q̃ ſe auia de executar.

fue de parecer, q̃ primero ſe arrimaſſen à las ſalinas que eſtauã muy cerca de Zierickzee, de donde dẽtro de tres dias era de creer ſe tomaria la villa, pues no era neceſſario para ganar las ſalinas mucho trabajo, ſiendo ſolamente montones de arena, que llegauan ſobre la miſma puerta del lugar, y tan cerca que no auia entre ellas y la villa mas diſtancia de vn foſſo de agua de diez paſſos: coſa que ſe podia hazer entonces facilmente: y quando no ſe quiſieſſe batir luego la villa, podian quedar mil ſoldados à la guardia de las ſalinas, y ponerſe la reſta de la gente ſobre Bommeneè, los quales conſeruarian el pueſto de las ſalinas, que eran de tanta importancia para el rendir la villa: empreſa que ſe podria hazer luego que ſe huuieſſe ganado Bommeneè, viniendo todo el golpe de la gente ſobre ella, ſin dar lugar à que los de la villa las fortificaſſen, y rompieſſen los diques, con que obligarian à conuertir el ſitio en aſſedio, que era de temer, pues no boluian los tres hombres que auian hecho la propueſta del entregar à Zierickzee à ſu Mageſtad.

Iuan Oſorio de Vlloa tuuo contrario parecer, que ſe fueſſe luego ſobre Bommeneè, pues el enemigo podia poner en tierra por aquella parte dos mil infantes que tenia ſu armada, y venir por las dunas con eſte numero de gente, ò mucho mas à Dreiſcher, y Brouvveshauen, ſaliendo de la villa mil ſoldados, que juntos con los demas, podian tomar pueſto para impedir el ſitio, quando no les pareciеſſe auenturar el combatir con nueſtra gente: lo qual podiân hazer con mucha ventaja, por eſtar repartida en los pueſtos

que

que auia guarnicion, que no se podian desamparar, ni formar con esto cuerpo de gẽte, para ponerse sobre Zierickzee, q̃ no fuesse inferior en numero al que los rebeldes podrian juntar, haziendo las dos cosas. Opinion q̃ siguio Sancho de Auila en el dexar de ganar por entõces las salinas, poniẽdose sobre Bommenee, estimãdo ser de mas consideracion estas razones, que las q̃ proponia Mondragon, cuyo parecer aprouò el suceſſo de la empresa: conociendose con quanta mayor breuedad se acabàra de cobrar enteramẽte la Isla si se siguiera su voto. Porque al momẽto que los tres hombres fueron de buelta en la villa, dieron cuenta à Monsieur de Vvanendorp, Gouernador della, de lo q̃ auian tratado con los de la armada, que hizo romper vna esclusa à docientos passos de Zierickzee en el camino de Dreischer, y otra q̃ estaua en el dique que va de las salinas à la Cabeça, à la misma distancia de las salinas, haziendo vn cauallero sobre la esclusa primera, con empalizada para defenderla, y q̃ nuestra gente no pudiesse cerrarla. Iuntamente hizo leuantar otra plataforma en la esclusa de las salinas, por el mismo disignio, en que trabajaron tibiamente: y assi mismo fortificar las murallas de la villa, preuiniendose con esto el no recebir daño, si bien creciesse el agua demasiadamente, anegando tanta campaña, y aldeas, como era menester para socorrerlas: lo qual facilitauan con la rotura de los diques, y quitauan el alojamiento y comodidades que nuestra gente podia hallar en las aldeas: suceſſo que ha de seruir de exemplo, como otros muchos, para confirmar quan aduertida y recatada ha de estar la gente de guerra,

Aduertimiẽto del Autor à la gente de guerra.

y ſus Cabeças,en dar credito á lo q̃ propone el enemigo,rezelando ſiempre todos los daños è inconuenientes que puede traer conſigo, quando no ſe veen muy ciertas y euidentes mueſtras del no ſer engañoſas,qual eſta lo fue,que acarreò vn largo aſſedio de la villa, y con eſto no pequeños daños.

Cap. 9. Con la reſolucion eſcrita, ſe ordenò al Capitan Franciſco de Aguilar Aluarado, caminaſſe con tres compañias de Eſpañoles de vanguardia, y ſe alojaſſe lo mas cerca que pudieſſe de Bommeneè, y para hazerlo tuuo vna eſcaramuça reñida con los enemigos, ſi bien no andaua mucha gẽte en ella, en que ſe matò vn teniente de los rebeldes, y quatro ſoldados: y con tanto ocupó pueſto Frãciſco de Aguilar detras de vn dique, aguardando que llegaſſe el reſto de la gente, que ſitio el fuerte y aldea, alojandoſe del vn dique al otro, y de manera que quedaua ceñido enteramente el fuerte y aldea por la parte de tierra, teniendo los rebeldes por la de la mar ſu armada à tiro de cañon del puerto de Bommeneè, donde muy libremente podian entrar y ſalir, ſin que ſe les pudieſſe impedir.

Bommeneè ſitiada

Situacion de Bommeneè.

La ſituacion deſta aldea de Bommeneè eſtaua ſobre la punta de tres diques, que erã el de Brouvverſhauen, Soñemoer, y el otro el que mira à la Isla de la Plata: con diſpoſicion que el vn dique hazia traues al otro. La aldea eſtaua fortificada, y hechos rebellines ſobre los diques, cerrando la fortificacion la aldea y puerto, teniendo en todo lo que no batia la mar el fuerte, vn muy ancho y profundo foſſo, el qual ſe hinchia de agua por vna eſcluſa, que ſalia à la campaña

paña de la Isla, demanera que no quedaua parte del foſſo en la menguante en ſeco, ſino la que eſtaua al dique de la Plata, donde auia vn lienço de muralla muy fuerte, caſi en redondo, que defendian dos traueſſes de los lados, ſiendo el largo del lienço de diſtancia de nouenta paſſos, y alto, y vna empalizada en cima bien ordenada. En eſta parte no auia gran foſſo, por reſpeto de no dar lugar para ello las mareas, las quales le cegauan con la mucha arena, y aſsi quedaua ſeco con la menguante. A la guardia deſte fuerte teniau los rebeldes ſeyſcientos ſoldados viejos, Eſcoceſes, Franceſes, è Ingleſes, que gouernaua vn Capitan Frances, llamado Ly ſoldado viejo, y con opinion de ſerlo bueno, el qual tenia menos vn braço, trayendo mano de hierro.

Reconocido eſte dique, ſe caminó con las trincheas haſta llegarſe à la muralla, plantando doze cañones, con que ſe batio el fuerte todo aquel dia, ſin verſe el hazer ruyna: por lo qual continuò la bateria el ſiguiente con la miſma furia que de antes, aunque no hizo mucho efecto, que fue ocaſion del boluerſe à batir otro dia, haſta nueue horas de la mañana: viendoſe entonces bateria por donde arremeter. *Bateria de doze cañones.*

El Capitan Ly, Gouernador del fuerte, ſe deſcubrio de paz encima de la muralla, para parlamentar de rendir la plaça, quando ſe le hizieſſe buen partido, embiando dos ſoldados en rehenes: y algunos Eſpañoles de las trincheas dixeron: Eſſos rebeldes, y gallinas ſi quieren rendirſe à miſericordia, echenſe de las murallas à baxo ſin armas, que à otra condi- *El Gouernador de Bommenè ſale à parlamentar.*

cion no los tomaran. Palabras que entretuuiéron el no dar por vn rato platica al enemigo: y llegando Mondragon à las trincheas, acordaron Sancho de Auila, y Iuan Oſorio, y el, fueſſe el Capitan Franciſco de Aguilar, para que hablaſſe con el Gouernador, que llegado al foſſo lo hizo, por conocerle del ſitio de Scoonhouen, por eſtar dentro quando ſe tomó, ofreciendole buenas condiciones, ſegun el eſtado en que ſe hallaua la plaça que defendia, para que la rindieſſe, ſin dar oydos à las palabras que auian dicho los ſoldados de las trincheas, que eran tan libres, como el ſabia, que las ſuelen dezir en ſemejantes ocaſiones, en que no auian de reparar los ſoldados platicos, pues en las de la guerra, la eſpada y armas à la fin venian à dar la ley: y antes que reſpondieſſe el Capitan Ly, Mendoça, Alferez de la compañia de Iſidro Pacheco, auia reconocido vna parte, por donde le parecio que ſe podia arremeter: lo qual hizo con ſu compañia ſin orden, imaginandoſe que con ſola ella podia ganar el fuerte, y ſin ſaber que Franciſco de Aguilar parlamenteaua. Los rebeldes le recibieron con vna muy buena ſalua y ruziada de arcabuzazos, matandole mas de treynta ſoldados, y al Alferez, que fue pena merecida de ſu deſorden è inconſideracion, y apreſurar la que le dieron ſus ſuperiores: y con tanto ſe retirò la reſta de ſus ſoldados à las trincheas.

Deſorden de vn Alferez.

Cap. 10. El Capitan Ly reſpondio al Capitan Franciſco de Aguilar (viſto el ſuceſſo) que el y ſus ſoldados (en que auia muchos gentileshombres) ſe podian aſſegurar mal de ſu proceder, à quien ſi bien los Eſpañoles llamauan

llámauan gallinas, les moſtrarian tener brio de muy corajoſos gallos, por reſoluerſe de remitir ſu ſuerte, y vidas, en la defenſa de ſus manos: y dicho eſto, ſe reritò de la muralla.

Con eſta reſpueſta ſe reſoluieron las tres Cabeças, de forçar el fuerte el dia ſiguiente, con la menguante, que fue à los veyntitres de Octubre, por no ſeruir la de aquel dia para hazerlo. Y aſsi ordenaron le aſſaltaſſen los Eſpañoles de vanguardia, ſiguiendoles los Alemanes, que ſe hallauan en el ſitio, y ſerian numero de ochocientos ſoldados en todos. Los quales, deſpues de hecha la oracion que acoſtumbran los Eſpañoles al arremeter, ſaltaron de las trincheas por los arenales adelante, haſta arrimarſe à la muralla y empalizada, recibiendolos los del fuerte à la defenſa, con no menor esfuerço y valentia de la que auian ofrecido: y con tanto ſe peleaua con mucha ſangre y porfia de las dos partes: porque los nueſtros procurauan entrarles antes que ſe paſſaſſen las horas de la menguante, y los de dentro defenderſelo ayudandoſe de ſu arcabuzeria, y artilleria, q̃ jugaua continuamente de los traueſſes con ſaluas tan biuas, y concertadas, que parecia el no atender ſoldado à diſparar à tiempo que no lo huuieſſe hecho ſu compañero. Peleandoſe deſta manera mas de vna hora, con tanta porfia, q̃ las tres Cabeças viendoló, y mucho daño que recibia nueſtra gente, y retirarſe algunos Alemanes, ordenaron lo hizieſſen los demas ſoldados por venir la creciente, q̃ fue con perdida de mas de ciento y cincuenta ſoldados de las dos naciones, y pocos menos de trecientos heridos, porque

Ordenes para el aſſalto.

Esfuerço à los ſitiados en rebotar el aſſalto: y numero à los heridos y muertos.

porque con venir la marea y creciente ahogò todos los que por cauſa de ſus heridas no ſe podian retirar con el no auer medio para ayudarles de nueſtra parte.

No obſtante el auer rebotado los rebeldes à nueſtra gente, y con tanta perdida de ſoldados, ſe reſoluieron de nueuo las tres Cabeças de dar otro aſſalto general cõ todas las naciones à los veynticinco: lo qual ſe hizo, y por encubrir la falta que tenian de gente, ordenaron que todos los moços de los ſoldados, y biuanderos del campo tomaſſen armas, y que luego que nueſtros ſoldados huuieſſen arremetido, hallandoſe á las manos con los enemigos, ſe deſcubrieſſen por el dique à viſta de la bateria, ſonando las caxas à la Eſpañola, para que los rebeldes viendolos penſaſſen el venir ſocorro de Eſpañoles à nueſtra gente, que arremetio con la ordé que ſe les auia dado, guardandoſe con mas recato de los traueſſes que el dia de antes lo auian hecho al arrimarſe à las murallas, ſubiendo por la bateria: donde los de dentro les recibieron con no menos animo y esfuerço que lo auian hecho las otras dos vezes: moſtrandole nueſtra gẽte aſsi miſmo en procurar forçarlos, y aſsi ſe venia à combatir con grande obſtinacion, cayendo muchos de ambas partes, y ſin conocerſe en mucho tiempo ventaja de ninguna: en el qual huuo muchos ſoldados, que auiendoſe retirado de la bateria por las heridas, luego que ſe auian curado en las trincheas boluian à ella con el valor y brio que pudieran tener quàdo ſe hallaran muy ſanos y gallardos, y no vierã tantos muertos y heridos en las murallas, q̃ era cauſa del

Segũdo aſſalto general, y ordenes para el.

del continuar en la porfia del forçar la plaça que defendian los de dentro, ayudandose biuamente de sus traueses, arcabuzeria, y armas, y otras cosas por mas de cinco horas. Lo qual hizo que los mas de los moços de los soldados, que venian con las caxas caminãdo por el dique, arremetiessen en ayuda de sus amos, si bien no se les auia ordenado el juntarse para mas de aparencia, señalandose algunos de manera que no solo el Comẽdador Mayor les mãdo assentar plaças, pero les dio ventajas. Durando el combate de la fuerte que escriuo, vinieron los nuestros a ganar la muralla, donde se entretuuieron, y entendiendo lo las cabeças: Sancho de Auila, dixo que como era posible que entretanto les soldados no huuiesse alguno tan honrado q̃ se arrojasse dentro del fuerte, pidiendo su rodela el para hazello, y oyendolo vn Mosquetero Español, llamado Toledo, pidio vna rodela dexando su mosquete, la qual embraço saltando al momento de la muralla en medio de los enemigos, a quien siguierõ todos los demas soldados, despues del auerse peleado en el assalto casi seys horas, al cabo de las quales ganarõ el fuerte, passando al filo de la espada quantos auia en el, si bien fue con daño de nuestra gente, muriendo en la faccion como cien soldados, sin los heridos, que no fueron pocos.

Esfuerço de vn soldado Español al ganarse Ẽmence.

Ganado este fuerte se fue sobre la villa (que se penso con el no tener ya los rebeldes puesto en la Isla, se rendiria luego) Pero cõ auer abierto y fortificado las Esclusas que escriui, y assegurado las salinas, se resoluierõ de esperar socorro de los rebeldes por la campaña anegada, estandolo al contorno toda la villa, de-

Ẽmence ganado y assedio de Zierick-zee.

baxo de las barcas y nauios de remos, que tenian dentro della para recebille: el Comendador Mayor determino se assediasse la plaça, pues ya el agua no daua lugar para el forçarla. Para lo qual encargò toda la gẽte al Coronel Mondragon, ordenando à Iuan Otorio de Vlloa viniesse cerca de su persona, y a Sancho de Auila quedasse en la Armada para impedir los socorros que los rebeldes podrian intentar con la suya.

El Coronel Mondragõ ocupo los puestos que juzgo, mas conuinientes para cercar la villa, reforçandole para ello el Comendador Mayor de alguna gente. Lo qual hecho no siendo ya necessaria la assistencia de su persona en Tolen, con el dexar en tan buen estado las empresas de las Islas, se vino à Anuers, como puesto mas cõueniente para assistir à las cosas del gouierno y guerra, auiendo escripto à su Magestad mandasse venir algunas zabras y otros nauios pequeños đ la costa de Vizcaya, ala Isla de đ Zierickzee y puerto de Brouvvershauen. Los quales fuera del reconocer el viaje para poder seruir de guia a la Armada, con que se auia de hazer la empresa de la Isla de Vvalckeren, podrian assistir en el cerco de Zierickzee.

El Comendador mayor se buelue a Anuers.

LIBRO XV.

Cap. 1.

ENTANTO QVE se guerreaua siempre en Holanda, desde los presidios y alojamientos, los rebeldes conociendo tener nuestra gente con el ocupar el fuerte de Crimpen, passo abierto para poder intentar al verano la empresa de la Briele, puerto de la importancia que he escrito, y entrada à la Zuytholanda, se resoluieron de assedialle con el ser inuierno, y tener auisos de no estar muy proueydo de comida, confiados de la comodidad de nauios que tenian, y poder en la rotura de algunos diques, anegar los contornos del fuerte, de manera que fuesse dificil cosa el socorrelle en breue tiempo. Cosa que efectuaron poniendo gran numero de nauios en las partes donde los pocos que auia de la nuestra, era fuerça que passassen, quando quisiessen intentar el auituallar el fuerte. Y si bien el Maestre de Campo Don Fernando de Toledo, salio con toda la Infanteria Española sobre los diques, donde estuuo quinze dias alojado con errible tiempo, por muchas aguas, para hazer el socorro, no pudo efectuarlo por los muchos nauios que los enemigos tenian en el assedio, y por

Los rebeldes assediã el fuerte de Crimpẽ, y le rinden. Año 1576.

y por la imposibilidad que de nuestra parte auia para armar ningunos. Y assi fue forçoso rendir el fuerte los soldados acabandoseles las vituallas, que fue gran perdida para la reduccion de Holanda.

Continuaua el Coronel Mondragon en este tiempo el cerco de Zierickzee, donde se combatia de ordinario, assi en los nauios que venia de la Armada delos rebeldes de Zeelanda, costeando la Isla a poner gête en tierra enlos diques, como con los nauios y galeras que salian de la villa a la campaña anegada a combatir con los nuestros: y a los veyntiocho de Henero, salieron con la armada dela villa muy proueyda de soldados a quien la nuestra recibio demanera que se retiraron con harta prissa, y no pequeno daño, y en vengança boluieron à intentarlo dentro de tres dias, perdiendose dos nauios de los nuestros. Y a los seys de Hebrero entraron en la villa veyntidos nauios con vituallas, y por recelarlo el Coronel Mondragon, auia suplicado al Comendador Mayor le embiasse algunas galeras pontones. Lo qual ordeno al momento, mandãdo fuessen doze galeras para reforçar la Armada, y seys pontones que llegaron el mismo dia seys de Hebrero. Y por tener auisos el Coronel Mondragõ, que intentauan de nueuo los rebeldes meter nauios de socorro con vituallas en la villa, hizo à los veynticinco de Hebrero poner enel canal de Zierickzee, seys barcas chatas, leuantando vn fuerte sobre el dique, donde se pusieron dos cañones dando principio con esto à la estacada que se hazia para cerrar el canal.

Socorro q̃ entra por aguaa Zierickzee.

Cap. 2. *Vanderas de Españo*

En estos dias llegaron a Duynkerke por mar quatro cõpañias de Españoles à cargo del Capitã Guinea

que

que el Comendador Mayor mandò alojar en algunas villas de Flandes, partiendose el de Anuers, para Malinas à ganar el Iubileo santo de aquel año, que el Papa Gregorio decimo tercio auia concedido, ganasse la gente de los Payses baxos, en aquel lugar. Y de alli passo por respecto de algunos negocios à Brusseles, y antes de entrar en la villa tuuo auiso de auer salido de sus alojamientos algunas compañias de caualos ligeros Españoles amotinados por las muchas pagas que se les deuian, y no auer recibido ningunas, si bien se les auia assegurado darles las pagas que a los tercios viejos de Españoles que se amotinaron en Anuers. Desorden que le indigno grandemente por ante ver los humores que remoueria semejante motin, a uiendo de andar esta Caualleria comiendo por las aldeas, y con nombre de amotinados, que forçosamente causaria alteracion, y no menores daños, para el continuar la guerra que los tres motines passados dela infanteria. Y para remediarlos y reduzir la Caualleria (visto la imposibilidad que tenia del podelles dar sus pagas, por la estrecheza del dinero cõ que se hallaua, juzgo por parecer de los del Consejo) ser el mejor remedio, mãdar tomassen las armas todas las villas y aldeas para defender la entrada a la Caualleria amotinada, con quien no era necessario vsar de semejante termino. Porque la Caualleria no teniendo Infanteria cõsigo no puede durar en motin, à causa del selle fuerça caminar, cõ el desalojar de ordinario, y poner muchas guardas, que es trabajo que los caualos no pueden lleuar mucho tiempo sin tener reposo, y con tanto es fuerça que ellos mismos se deshagã, quãdo no quierã

les que llegã a Duynkerke.

Caualleria ligera amotinada.

Consideracion del autor.

boluer a la obediencia de sus oficiales, como estas cõpañias lo hizieron en breue, forçandoles mas esto al a quietarse, que no el ver armarse los pueblos. Cosa que raras vezes se ha visto permitilla, a donde no es costũbre tener las armas, que no aya causado muchos mayores daños de los que pudiera traer consigo el motin destas compañias, si bien durara mucho tiempo: y por esta razon juzgan muchos el ser de grã peso y cõsideracion poner las armas en las manos de los pueblos por los inconuenientes que trae consigo (de que se hizo prueua en esta ocasion) quando el entrar estrangeros en algun estado ò Reyno con mano armada, no obligue à ello, rezelando poderse mal defender, sino lo hazen.

Cap. 3. *Muerte del Comendador mayor año. 1576.*

El Comendador Mayor adolecio en esta sazon cõ calentura contiua, y ramo de peste por vn carbũco de la qual murio en Bruseles, a los cinco de Março, dãdole tan poco tiempo la enfermedad que, aunque tenia poderes de su Magestad en blanco para nombrar Gouernador entre tanto que su Magestad ordenasse otra cosa, no los pudo hinchir si bien significo desear q̃ Pedro Forneste Cõde d̃ Mãsfelt gouernasse las cosas de la guerra, y el Cõde de Berlaymont, las de la policia y gouierno. Lo qual fue ocasion del tomar en si el gouierno los del Consejo de Estado, hasta entender la voluntad de su Magestad. Fue la perdida del Comendador Mayor, suceso con que nuestro Señor quiso afligir a los Estados (por las cosas que se han visto despues) con aquella manera de castigo, que el Prophe-

Consideracion del autor.

ta Esayas en su nombre amenazaua al pueblo de Israel, diziendo en el Capitulo tercero: *Ecce dominator*

tor Dominus exercituum auferet à Hierusalem, & Iuda validum, & fortem, virum bellatorem, iudicem, & Prophetam Principem super quinquagintá, & honorabilem vultu, & consiliarium & prudentem. Porque el faltar el Comendador Mayor en esta coyuntura, no solo quitò la esperança del acabarse en breue la guerra, por el buen estado en que tenia las cosas della en Holanda y Zeelanda: pero abrio camino para empréderse en las demas Prouincias Catholicas, nueuas sediciones con gran destruycion delos Payses.

Su Magestad, entendida la muerte del Comendador Mayor, mandò gouernasse el Consejo de Estado, escriuiendo assi a los Cabos principales del exercito, como à los Gouernadores de las Prouincias, y personas que era conueniente obedeciessen al Colegio y cuerpo del Consejo de Estado que tenia en aquellos sus Payses baxos, por su Gouernador, y lugarteniente General dellos, hasta tener otra orden suya, conformandose en esta parte por el bien de sus Estados, cõ el parecer de muchos, que era, que quando los mismos naturales dellos tuuiessen en mano el gouierno, se faciliaria mas el reduzir las Prouincias rebeldes, y atajaria la guerra, viendose lo contrario desto por los sucessos, y el ser este vn grande engaño, como el de otros muchos medios q̃ se tomaron para apaziguar la Rebelion, por el poco efecto que se hizo con ellos, comprouando la experiencia, el ser el fin della, mantener los rebeldes la heregia, tiranizando las mas Prouincias que pudiessen, y solo el remedio, el de las armas, para atajar semejante cancer.

El Cõsejo de Estado manda su Magestad que gouierne.

Cosa de cõsideracion

El Consejo

El Cõsejo de Estado embio luego a llamar al Cõde de Mansfelt, que se hallaua en Luxembourg: el qual venido à Brusseles atendia cõ los demas del Consejo al gouierno, juntãdose las mañanas y tardes para ello y por el inconueniente que ocurria en el no poderse despachar los negocios por no assistir algunas vezes todos en el Consejo, ordenaron que hallandose cinco juntos en el, se despachasse con la misma autoridad q̃ si estuuiessen todos presentes.

Cap. 4.

Estacada hecha en el canal de Zierickzee.

En esta manera se continuaua en el gouierno. Y assi mismo en la guerra en Holanda y Zeelãda, donde el Coronel Mondragõ auia acabado en el canal de Zierickzee a los veyntidos de Março la estacada, para el cerrarle, poniẽdo en ella de trecho en trecho algunas pleytas, haziẽdo vn fuerte al cabo dla estacada: a cuya guardia estauã assi mismo las galeotas. Y a los veynticinco los rebeldes salieron de la villa con su Armada que rompieron las barcas que estauan en la campaña a negada, echando vna al fondo: faccion que executarõ no hallandose Sãcho de Auila en ellas, por auerse partido para Anuers, llegando a los quatro de Abril, al puerto de Brouvvershauen, las zabras y nauios pequeños que se esperauan de España: y la gente que en ellas venia entretuuo el Coronel Mõdragõ en la Isla, donde vinierõ los rebeldes a los doze de Abril, cõ numero de nauios, para socorrer a Zierickzee, por la estacada. Lo qual les impidio el Coronel Mondragon, que se hallaua en el puesto combatiendose, demanera que los rebeldes se retiraron a las ocho de la noche cõ mucho daño, y dentro de dos dias boluieron con mayor numero de nauios a la estacada de Dreischer, que procura-

Nauios pequeños y gente q̃ llega a Brouvvershauẽ de España

procuraron romper para el ſocorro, y la guardia que eſtaua en la eſtacada ſe lo reſiſtio, ſin que hizieſſen otro efecto, mas de quemar vn baxel, y tomar vna galeota, perdiendoſe de ſu parte dos nauios cargados de vituallas. No obſtante eſto, y reſiſtencia que hallauan, intentaron de nueuo los rebeldes el ſocorro, viniẽdo para el hazello el de Orange en perſona, q̃ traya dos naos grueſſas, llamadas Iopehãz, y el Leon con ochẽta Cromeſteuẽs, y otros nauios y barcas, auiendo acordado con los de la villa ſalieſſen con ſu Armada por la campaña anegada, y que los dos nauios grueſſos, Iopehanz, y el Leon, ſe põdrian en medio de vna eſcluſa, para defender deſde ella el dique, y podelle con eſto cortar la gente que los rebeldes echarian de ſu armada con barquillas ſobre el miſmodique, auiendoles aduertido dello con vna paloma. Coſa que indubitadamẽte efectuaran, y el ſocorro, ſi el Coronel Mõdragon nõ eſtuuiera auiſado de ſu deſignio por vn marinero de Martinsdik: por lo qual hendio el dique por medio, diſtancia de mas de vna legua, haziendo vn hondo foſſo, que guarnecio cõ mucha Infanteria que venia a eſtar con eſto cubierta de la artilleria de las dos armadas enemigas.

Los rebeldes intentan ſocorrer la tierra, y ſe les impide.

Los rebeldes enuiſtieron con el nauio Iopehanz, y tan cerca de tierra, que tocó, el qual trayan abeſtionado con ſacas de lana, y proueido de gente q̃ tiraua ſobre el diq̃, aſsi deſde el nauio, como deſde la gauia, matãdo tres artilleros de dos piezas, q̃ el Coronel Mõdragõ tenia en el, q̃ fue ocaſiõ de aprouecharſe dellas los rebeldes, ſin oſar poner ſoldados en el diq̃, por deſcubrirſe las cabeças de los nr̃os, con quiẽ combatierõ de

Cap. 5.

fus nauios, y faltãdoles la marea ſe retiro el nauio Leõ cõ todos los demas, recobrãdo nra gente las dos pieças de artilleria, con q̃ echarõ a fondo al nauio Lopehãz, õ eſtaua encallado donde murio Luys de Boiſot, Almirãte delos rebeldes. Aſsi miſmo ſe anegarõ paſſados de ochocietos hõbres, quemando tres charruas del enemigo q̃ recogio ſu Armada: y los dela villa hizieron lo miſmo deſeſperãdo del tener ſocorro, y los defuera del darſele (ſi bien lo auian porfiado con muchos nauios y gente cinco vezes) boluiendo ſiempre cõ daño: y dentro de algunos dias ſe mato vna paloma, hallandola vna carta que eſcriuian los rebeldes à los de la villa, diziendoles tuuieſſen buen animo que en breue les llegaria el ſocorro general. Lo qual comprueua el tener ya entonces alguna ſeguridad de la rebuelta y alteracion que huuo generalmente en los Eſtados.

Los rebeldes y el de Orange ſe retiran cõ perdida.

A los veynte de Iunio ſalio de noche vn ſoldado de la villa con baxa mar, cerca de vn fuerte q̃ nueſtra gẽte tenia junto a las ſalinas q̃ guardaua el Capitan Manuel Doria, y el ſoldado hinco en tierra vna vara que traya hendida la punta, y en ella pueſto vn villete. Lo qual deſcubriendolo la centinela al dia, dio auiſo dello a Manuel Doria, q̃ hizo tomar el villete, cuya ſuma era, que ſi el Coronel Mondragon les hazia buena guerra, rendirian la villa, a condicion de ſalir con ſu ropa, armas, y vanderas. Manuel Doria embio el villete al Coronel Mondragon, el qual les hizo poner otra vara con otro villete, reſpondiẽdo a los rebeldes, que el daria auiſo dela propueſta al Cõſejo de Eſtado, de quien tendria reſpueſta, dentro de tres dias, y fue q̃ acce-

aceptasse el rendirse la villa, a condicion de pagar docientos mil florines, y que los soldados saliessen fuera como pedian. Lo qual se hizo, saliendo el Gouernador (que era el q̃ entrego a Malinas en tiẽpo del Duq̃ de Alua a los rebeldes) con ocho vanderas, y numero de mil y quatrocientos soldados, dandoles nauios en que lleuassen su ropa: y a los dos de Iulio, por la mañana, puso el Coronel Mondragon, guarnicion en la villa. Lo qual hecho, se alojaron los soldados en las partes mas conuenientes de la Isla, y se atendio al cobrar los dociẽtos mil florines, para pagarlos particular q̃ trataua el Cõtador Iuan de Nauarrete: y antes q̃ se hiziesse se amotinaron las vanderas de Españoles del tercio de Valdes, saliẽdose de la Isla, por la mucha necessidad qne passauan en ella, que les hizo oluidar con el motin la honra que auian ganado acabando empresa de tanto trabajo y peligro. Y assi este motin como los de antes escritos han de ser exemplo à todos los Generales, Reyes, y Principes, a quien siruen, quando no tuuiessen tantos otros, para esforçarse à no dilatar mucho tiempo el pagar los soldados q̃ siguen sus vanderas, en particular, no siendo naturales de las mesmas Prouincias. Y esto para no dalles lugar à q̃ la pura necessidad y falta de pagas, se las haga pedir amotinandose. Mouiẽdome al apũtallo, abrirse la puerta a muchas insolẽcias y ofensas de nr̃o Señor (q̃ cõ tãtas veras se ha de procurar euitar) como los soldados hazẽ cõ la color del deuerseles su sueldo q̃ ata en parte las manos a sus oficiales para no remediarles, castigãdõlos. Fuera desto los motines traẽ cõsigo de ordinario muchos mayores incõueniẽtes y daños

Zierickzee serin de, y con q̃ condiciones.

Motin de Españoles

de los que puede acarrear, no solo el tomar el dinero con grandes intereſſes, pero vender villas, y ciudades para ſatisfazelles de ſu ſueldo: pues en eſto ſolo ſe viene a enagenar vna pequeña parte del Eſtado, poſſeyēdola con la cōpra quien queda propio vaſſallo, y con los motines ſe arriſca en muchas ocaſiones el cuerpo del Reyno y Imperio de los herederos: y quando no ſea eſte daño euidente, los de los motines jamas ſon pequeños, pues al fin viene el Principe a pagar los ſoldados, ya auer ſufrido terribles vexaciones dellos las tierras donde ſe amotinan, paſſandoſe el tiēpo y ocaſiones para las empreſas, q̄ es irrecuperable perdida, de que ſe ha hecho buena experiencia en quatro motines que he eſcrito de la nacion Eſpañola, atraſando la guerra, entera reducion de los Payſes baxos, y extirpacion de la heregia en ellos: negocio q̄ ſe puede mal eſtimar con ningun precio, ni aſsimiſmo las empreſas que el Rey nueſtro ſeñor hiziera, viendoſe libre deſta guerra, en aumento de nueſtra ſanta Fê Catolica, y grādeza de ſus Coronas. Mas boluiendo a la orden de lo que eſcriuo, eſte motin no dexó de apreſurar la alteracion de los Eſtados, que los rebeldes vrdian, cuyas inteligencias auian cundido deſpues de la muerte del Comendador mayor en todas las prouincias: de ſuerte q̄ eſcriuia el de Orāge à algunos del propio Cōlejo ſin reparar en el recebir ſus cartas, q̄ eran dezirles ſer la guerra q̄ hazian los rebeldes, ſolo contra los Eſpañoles y gēte de guerra, que como ſalieſſen delos Eſtados gozarīa de paz y quietud en ellos. Platica a que dieró oydos muchos delas Prouincias, por tener ruynes entrañas, y otros por gozar del repoſo q̄ les aſſegurauan

los

los rebeldes, q̃ se les cõuirtio en mayor inquietud y intestina guerra cõ el passalla los hereges de Holãda, y Zelãda à sus casas, en q̃ biuiãestãdo a la obediẽcia d̃ su Magestad, en paz y reposo, haziẽdoles la ꝓpria experiẽcia conocer esto. El auerlos engañado los rebeldes enla forma q̃ finge vna fabula, q̃ lo hizierõ los lobos a las ouejas, afirmãdo las q̃ toda su enemistadera por los perros, q̃ como los echassen de si, veriã la amistad q̃ les hazian, que fue comellas sin sobresalto, por no tener quien se lo impidiesse: y para los rebeldes la salida de los Españoles, apoderarse de casi todos los Estados.

Fabula bien aplicada.

Para facilitar este disignio los que desseauan assistir à los rebeldes, procuraron q̃ la prouincia de Flandes, donde no les faltauan amigos, no hiziesse el seruicio que auian ofrecido a su Magestad, para pagar la gẽte de guerra, sino a condicion que se sacasse la guarnicion de Alemanes, que se hallauan en las villas de Flãdes, pareciendoles que no se rehusaria por recebir la suma. Con la qual se podria despedir el regimiẽto del Conde Hanibal, que estaua de guarnicion en Anuers, y venir à aquella villa las vanderas del Conde Eberstin, de quien se prometian amistad para conualecer su pretensiõ, y del Conde Hanibal ninguna. Cosa que se efectuo, despidiendo diez vanderas del Conde Hanibal, quedando las otras cinco de su Coronelia à cargo de Cornelio Dempt su teniente, con nõbre de Coronel. Y assi vinieron algunas vanderas del Conde de Eberstain de guarnicion en Anuers: y las otras estauan en Mastricht, q̃ eran las dos plaças de mas importãcia para conseguir los cõfidentes delos rebeldes el disignio que escriuo.

La coronelia de Alemanes del Conde Hanibal se despide.

Cap. 6. Los Eſpañoles amotinados al llegar en Brabante, eran numero de mil y ſeyſciẽtos, por auerſe juntado con ellos otras vãderas del tercio de Valdes: y aunque ſus Cabeças les ſignificaron los inconuenientes que cauſaua ſu alteracion, por eſtar todas las villas y Prouincias en armas, y con quanta mayor breuedad podian ſer pagados, ſi ſe aquietauan en tanto que ſe tuuieſſe reſpueſta de Eſpaña, de donde vendria prouiſion para ello; que el durar en el motin no ſeruia de otra coſa que de atar las manos a los del Conſejo de Eſtado, que les deſſeauan dar ſatisfacion, para no podello hazer, ni ſacar dinero de las villas y Prouincias que veyan eſtar alborotadas, y con las armas en las manos contra ellos, que auian de cõſiderar los rumores que cauſarian acarreando infinidad de daños: y entre otros no ſe auia de oluidar, fuera del deſeruicio q̃ hazian à Dios, y a ſu Mageſtad, del peligro y rieſgo en que ponian a toda la demas gẽte de ſu nacion, que eſtaua eſparcida por los Eſtados, los quales ſi les veyan continuar en ſu motin, ſe acordarian para impedir que los demas Eſpañoles no ſe juntaſſen cõ ellos. Razones que no fueron parte para diuertillos del motin, ni el yr el Conde de Mansfelt en perſona, quatro leguas de Bruſſeles a hablarlos, y repreſentarles la impoſsibilidad que auia de poderles pagar, a que no dieron oydos, reſoluiendoſe de ocupar pueſto donde poderſe entretener haſta ſer pagados: y por eſtar todas las villas de importancia en armas, determinaron de paſſar el rio y venir a Flandes. Lo qual hizieron vna noche, metiendoſe en Aloſt, que es villa cercada y Cõdado. Coſa que alterò a los de Bruſſeles, por

Los amotinados ſe apoderã de Aloſt.

por estar tan vezinos, de manera que el pueblo mato à vn criado del Licenciado Hieronymo de Roda, q̃ era del Consejo de Estado, à titulo de ser Español, q̃ fue ocasion que los demas del Cõsejo fuessen de parecer, q̃ Hieronymo de Roda, don Alonso de Vargas, y Iuliã Romero se retirassen a la casa de su Magestad, porq̃ el pueblo no hiziesse estãdo tã mal intẽcionado, alguna desorden. q̃ era vn recogimiento, casi forma de prisiõ estãdo los demas Fspañoles q̃ se hallauan en la villa, retirados en sus casas. Porque el pueblo cõ la permisiõ y licẽcia que se le auia dado de tomar las armas, hazia grandes insolencias, siruiendo le de Cabeça Guillermo de Hornes Señor de Heese, y Monsieur de Climes Proboste de Brabante, con quien los rebeldes tenian secreta inteligencia, y el mesmo Consejo de Estado auia dado orden como a otros muchos, leuantassen Infanteria, y Caualleria a titulo del defenderse de los amotinados. Con la qual, y auer permitido el Comendador Mayor los dias atras, se armassen los pueblos, no se veyan sino tumultos y sediciones en las villas y Prouincias, siruiendo todo en confusiõ y desorden. Y si bien en esta sazon embio el Consejo de Estado à Monsieur de Rassenguien en España, que era vno de los del, à su Magestad, à dalle quenta de la manera que procedian, y se entendia ya el tener nombrado su Magestad por Gouernador de los Payses baxos, al Señor dõ Iuan de Austria su hermano: no fue parte la nueua para aquietar los tumultos, antes con la venida de Carlos Phelipe de Croy, hermano del Duque de Arschot, y Marqs de Haure de España, a quiẽ su Magestad auia hecho gẽtil hõbre d̃ su camara,

El señor dõ Iuã de Austria nombrado por gouernador.

y mucho

y mucho fauor y merced, parecia que se yuan enconan do mas las villas dõ deentraua el, cõtra los Españoles y gente de guerra estrangera; a cuya causa Sancho de Auila, y los Coroneles Polvviller, Frõsberg, y Carlos Fucar se juntarõ, y otras Cabeças delos Españoles a tratar de lo q̃ conuenia al seruicio de su Magestad, vista la reuolucion de los Estados. Concluyendo el dar ordẽ cada vno recogiesse la gente lo mas cerca de Anuers, que se pudiesse con toda breuedad, y en particular la caualleria que se hallaua muy repartida, y alojada en lugares abiertos: la qual de razon los Estados auiã de impedir, q̃ no se juntasse en ninguna manera (segũ las muestras q̃ dauan) Y assi se les embio ordẽ caminassen con recato, y muy aduertidos los oficiales y soldados, en no dar genero de ocasion para el alterarse contra ellos en las aldeas y villas por donde passassen, teniendo mucho sufrimiẽto, en las que les diessen, sin valerse de las armas, en quanto no les obligasse la propia defensa de sus vidas, y estandartes. Auisando al Maestre de Campo don Fernando de Toledo, dexasse los alojamientos q̃ ocupaua con las vanderas de su tercio, y viniesse en Brabante, trayendo consigo la Caualleria Española, y Italiana, que estaua en Holãda, preuiniendo cõ esto, que los Estados, por los muchos rios y canales, no les impidiessen la salida: en que don Hernando de Toledo no perdio tiempo.

Iunta de algunas Cabeças de guerra.

Cap. 7. *Los villanos cargã la compañia d Iuã de Alconeta.*

Iuã de Alconeta Capitan de arcabuzeros à caualle siguiẽdo esta orden, venia caminãdo por Flandes con su compañia para passar el rio de Anuers, y à la vista de la villa le cargarõ mas de tres mil hõbres del villanage y cõtorno, y con furia, q̃ le fue forçoso ponerse

en

en defenſa, para que no los degollaſſen, y caminar eſcaramuçando ſiẽpre con ellos: y viendolo Sancho de Auila del caſtillo, le embió ſocorro y barcas, para poder paſſar el rio, prendiendoſe en la refriega (en que murieron numero de villanos, y ninguno de los Eſpañoles) el Baylio de vna aldea, que moſtro vn mandato ſellado, y firmado de los del Conſejo de Eſtado, para degollar, no ſolo los Eſpañoles, pero à quantos les ayudaſſen.

Carta del Cõſejo de Eſtado à Sancho de Auila, y reſpueſta.

Los del Conſejo de Eſtado, que ſe hallauan libres en Bruſſeles, entendiendo el yrſe juntando ya la Caualleria, y gente de guerra, eſcriuieron à Sancho de Auila, como auia dado orden, ſin tener la ſuya, para q̃ ſe leuantaſſe de los alojamiẽtos, que era negocio muy en deſſeruicio de ſu Mageſtad. Sancho de Auila les reſpondio, que el ſeruia, y auia ſeruido à ſu Mageſtad como muy leal vaſſallo, y no ſer el ſolo el que auia dado orden para juntarſe la gente de guerra, ſino los Coroneles y Cabeças della, por pedirlo el ſeruicio de ſu Mageſtad: los quales reſponderian por ſus acciones, ſiempre que fueſſe neceſſario dar razon dellas. Y dentro de algunos dias eſcriuio Sancho de Auila al Magiſtrado y villa de Bruſſeles, que quando no mudaſſen de proceder, y dexaſſen libremente gouernar al Conſejo de Eſtado, los Cabos de la gẽte de guerra, y el, tratarian de poner el remedio en ello que era biẽ, cumpliendo en eſta parte con el ſeruicio de ſu Mageſtad.

Carta de Sancho de Auila al Conſejo.

El efecto que ſe conſiguio deſtas cartas, fue ſignificar los del Conſejo que eſtauan en Bruſſeles deſſear abocarſe con los Coroneles Alemanes, y San-

cho de Auila, que se hizo en Vvillebroeck, y despues de muchas platicas, lo que se resoluio, fue venirse don Alonso de Vargas, Geronimo de Rodas, y Iulian Romero, y los Españoles, que alli se hallaron, à Anuers, boluiendose los demas Consejeros de Estado à Brusseles.

Cap. 8.

obstinacio de los amotinados.

No obstante esto por ver que crecian de dia en dia mas las alteraciones, y los Estados leuantauan à gran furia gente, procuraron las Cabeças Españolas, que se hallaron en Anuers, juntar golpe de dineros para pagar los amotinados: pero ellos estauã tan duros q̃ no dieron oydos al recebir menos q̃ todas sus pagas, haziendoles mantener con mayor obstinacion el motin, los pregones que en Brusseles auian publicado contra ellos, dandolos por rebeldes. Donde Monsieur de Heese, y Monsieur de Climes, leuantauã gente (como he escrito, y el tener inteligencia con los rebeldes) con quien acordaron de prender à los del Consejo de Estado, que no eran de su opinion, y atendian à lo que era al seruicio de Dios, de su Magestad, y reposo de los Estados; y para executarlo con mas facilidad y disimulacion, acostumbraron embiar à los soldados que auian leuantado las mas mañanas por la puerta de Palacio à la de Cauberguen, à que se exercitassen fuera de la villa à tirar el arcabuz: cosa que hizieron algunas vezes, para assegurar la gente, y que no les pareciesse nouedad el ver caminar troupas de soldados con las armas en la mano la buelta de Palacio.

Assegurada la gente por este medio, Monsieur de Heese, y Monsieur de Climes, vinieron à executarlo

vna

vna mañana à Palacio con golpe de soldados de los que acostumbrauã salir de la villa à exercitarse, quedando la demas gente en arma; con los quales se apoderaron de las puertas, y entrando Monsieur de Heese, y Mõsieur de Climes en la pieça donde estauã los del Consejo (q̃ les abrio el cerragero mismo de Palacio) prendieron los Condes de Mansfelt, y Berlaymont, el Presidẽte Viglius, Christoual de Assumville del Consejo de Estado y Priuado, Iuan foncq, Preposito de santa Maria de Vtrecht, El Doctor Luys del Rio del Consejo Priuado, Iuan Baptista Berty Secretario de Estado, y Vrbano Scharembergh Secretario de Estado, y Lengua Alemana: à los quales pusieron en diferentes casas en prision, embiando al Luys del Rio à Zeelanda en poder del de Orange: declarando por General y Cabeça de Brabante à Philippe de Croy, Duque de Arschot, que era assi mismo del Consejo de Estado; y para disculpar semejante desacato, hizieron vn placarte, ò prematica que publicaron impresso, cuyo tener comprobaua mas su ceguedad y yerro, acriminando el delito: el qual testificaua el buen proceder de los que no querian seguir el ruyn camino que lleuauan: siendo ocasion esto de prenderlos, nombrandonos à los Españoles rebeldes, como si esto pudiera abonar su yerro, auiendo estado nueue años en los Estados por orden de su Magestad, defendiendoles sus yglesias, y monesterios, casas y baziendas, para que no viniessen en manos de los hereges y rebeldes; y esto arriscando enla demãda de dia y de noche nuestras propias vidas con infinidad de trabajos.

Prisiones de algunos personages del Consejo de Estado.

Duque de Arschot nombrado por Cabeça de los de Brabante.

Los Estados publican por rebeldes à los Españoles.

Cap. 9. Ya en eſta ſazon auia algunos de los Eſtados que tenian inteligencia con Françoys, Duque de Alançon, hermano del Chriſtianiſsimo Rey de Francia, pidiendole viniesſe en ſu ayuda con gente: y à la Reyna de Inglaterra les dieſſe aſsiſtencia: y en Flandes comunicauan con los rebeldes, en la manera que ſi tuuierã treguas con ellos; donde con la priſion de los del Conſejo, y publicacion del placarte ò prematica, ſe juntaron los Eccleſiaſticos, Nobleza, y Villas en Gãte, Cabeça de aquella Prouincia, y alli reſoluieron en vna conformidad de echar los Eſpañoles, y gente de guerra eſtrangera, q̃ ſeruia à ſu Mageſtad, por fuerça de armas de los Eſtados, y para ello leuantar gran numero de gente, empleando ſus vidas y haziendas en la execucion dello.

Aſsi miſmo procuraua los Eſtados retirar de ſus Coroneles la Infanteria Vvalona q̃ ſeruia à ſu Mageſtad, teniẽdo las vãderas del Coronel Mondragon caſi preſo à ſu Coronel en la Iſla de Zierickzee, con el auer tomado ya los mas de ſus Capitanes la boz de los Eſtados. Eſto, y la reſolucion de la Prouincia de Flãdes hizo q̃ Sancho de Auila proueyeſſe el caſtillo de Anuers, demanera que pudieſſe ſufrir vn largo aſſedio, y hazer vn fuerte en Flandes en frẽte de Anuers de la otra parte del rio, para aſſegurar el paſſo del, y tener pie en aquella Prouincia, y ſujetar mas la villa, poniẽdo en eſte fuerte quatrocientos Eſpañoles, cuya guardia tomò à ſu cargo el Maeſtre de Campo Franciſco de Valdes.

Sancho de Auila prouee el caſtillo de Anuers, y los Eſpañoles fortifican las villas que ocupan.

Iuntamente Iulian Romero ſe fortificaua en Liere donde tenia algunas vãderas de ſu Tercio, y Frãciſco de

de Mõteſdoca, Gouernador de Maſtricht, por no fiarſe de la guarnicion de Alemanes altos del Conde de Eberſtain, q̃ eſtaua de guarniciõ en la villa, auia puesto en los torreones de la puerta de Bruſſeles algunos ſoldados para aſſegurarla, en caſo q̃ los Alemanes ſe alteraſſen, y el ſe paſſò al burgo, ò arraual de la otra parte del rio la buelta de Alemania, donde eſtaua de guarnicion dõ Martin de Ayala con ſu cõpañia de Eſpañoles, q̃ erã las dos villas q̃ teniamos, Liere, y Maſtricht, y el caſtillo de Vtrecht, el de Viennen, el de Gãte, y Valencienes, q̃ ſe hallauã guarnecidos de Eſpañoles, y en la villa de Aloſt los amotinados, y aſsi en las guarniciones de los caſtillos, como las vãderas de Eſpañoles, q̃ eſtauã fuera dellos, y Caualleria ligera, Eſpañola y Italiana, no llegauamos à ſeys mil hõbres, cõtra quiẽ todas las Prouincias (excepto el Ducado de Luxẽbourg) ſe veian tomar las armas, y con rancor, q̃ no auia caminar por ninguna parte Eſpañoles, ſino fueſſe con cuerpo de gente, q̃ por el miedo delà fuerça ſe hizieſſe paſſo. Fuera de las plaças q̃ he nombrado, Monſieur de Velli eſtaua en Groeninguen con algunas vãderas de ſu Coronelia, q̃ no ſeguia la boz de los Eſtados, y lo miſmo el Coronel Alonſo Lopez Gallo en el caſtillo de Culemburg, y el Coronel Franciſco Verdugo en Holanda: y quando don Hernãdo de Toledo no huuiera ya ſalido de Holanda, y eſtuuiera en Brabante con la Infanteria y Caualleria q̃ traía conſigo, hallara mucha dificultad en hazerlo: porq̃ los Eſtados no ſolo auiã cerrado los caminos con las ordenes q̃ dauan àlas villas, pero no auia poder paſſar auiſos que los Eſpañoles embiaſſemos de vna parte à

Numero de la Caualleria è Infanteria Eſpañola, que ſe hallauaentõces en los Payſes baxos.

otra, que no viniessen à sus manos. Porque en este tiempo se auian juntado con el Ducado de Brabante el Condado de Haynault, Artois, y otras Prouincias; lo qual hizieron confirmando la eleccion de su General al Duque de Arschot, y por su teniente General à Philippe de Lalaing, Conde de Lalaing: y aunq̃ en ellas huuo algũos caualleros que no se juntaron con los Estados, no tomaron por esto la parte de los Españoles, siendo solo Pieter Pieters soen Burgo Maestre de Amstelredam entre todos los Payses baxos el q̃ se vino al castillo de Anuers, dexando su tierra, muger, hijos, y deudos por cũplir (como el dezia) con la obligacion del ser vassallo de su Magestad, y de buẽ Catolico, en no consentir jamas concierto con hereges.

Lealtad, y zelo notable de vn Burgo Maestre d Amstelredam.

Cap. 10. A las Cabeças Españolas q̃ estauan en el castillo de Anuers les parecio embiar de nueuo personas particulares à pedirà los amotinados se contentassen del dinero q̃ se les auia embiado à Alost con Alonso de Alameda, Contador del exercito, si bien no era la suma entera de lo q̃ se les deuia, y se reduxessen à sus oficiales, juntandose con la demas gẽte de guerra. A q̃ respondieron con la misma obstinacion q̃ antes, aunq̃ se les dixo, q̃ ellos perderian mas que nadie en durar en el puesto, por yr los Estados juntando mucho numero de gente en todas las Prouincias, con que se les podia impedir el no salir de la plaça quando quisiessen. Porq̃ el Conde de Reulx, à quien los de Flãdes auian llamado como Gouernador de aquella Prouincia, auia hecho venir golpe de Infanteria de las guarniciones viejas delas fronteras, y leuantando deziseys vanderas de nueuo, sin seys q̃ se auian hecho dentro de la

villa

villa de Gãte à titulo de querer guardar la entrada en ella à los amotinados: y para ello tomaron todos los passos la buelta de Aloſt, alojando el reſto de la gẽte en Bruges, y Gante.

Entẽdiendolo Antonio de Alamos Maldonado teniẽte del caſtillo (por hallarſe el Coronel Mondragõ detenido en Zierickzee) ſignificò al Cõde de Reulx, y Magiſtrado de la villa, no permitieſſen q̃ la gẽte de guerra ſe acercaſſe al caſtillo, ni el tomar las armas los de la tierra contra el, pues no podia reſultar dello ningun bien en el ſeruicio de ſu Mageſtad. A q̃ le reſpondieron, q̃ como el caſtillo no dieſſe lugar para entrar por aquella parte los amotinados en Gãte, de la ſuya no ſe les haria ningun daño. El Teniente les replicò, que el impidiria la entrada de los amotinados, ſiempre q̃ la villa tuuieſſe la boz de ſu Mageſtad, aſsiſtiendoles para la defenſa della con todas ſus fuerças: á quien entretenia el Conde de Reulx, y Magiſtrado de Gante, como ſe vio con ſemejantes propueſtas, haſta llegar la gente que eſperauan para poder ſitiar el caſtillo; porque luego que juntaron de treynta y cinco à quarenta vanderas, paſſò el rio, y à los doze de Setiembre encaminaron cinco compañias al arraual, llamado de ſan Bauon, alojandoſe en vnos molinos que eſtauan fuera del, donde ſe començaron à trinchear. Viendolo el Teniente del caſtillo, embiò al Sargento Quiros con quatro ſoldados à ſaber con que ordẽ veniã à fortificar aquel pueſto: à q̃ los Capitanes reſpondierõ ſer porq̃ los amotinados no entraſſen por aquella parte, y mãdato del Cõde de Reulx, q̃ ordenó paſſaſſen al miſmo arraual de ſan Bauon otras veynti-

Los Eſtados alojã gẽte en los Arraules de Gante para ſitiar el caſtillo.

quatro

quatro vanderas: lo qual obligò al teniente à aduertir al Conde de Reulx, que quando no los mãdaſſe retirar del pueſto, el los deſalojaria con la artilleria del caſtillo: y el Conde le reſpondio lo que antes.

Luego que don Alonſo de Vargas ſalio del recogimiento de Bruſſeles, y vino à Anuers, partio en buſca de ſu compañia para juntar toda la Caualleria con diſignio de caminar cõ ella encima de Bruſſeles, paſſando por aquella parte el rio de Ziſne, y entrar en Flandes, è yr à Aloſte à pedir de nueuo à los amotinados ſalieſſen de aquella villa, juntandoſe con la demas gente, y poder ſocorrer al Caſtillo de Gante, à quien auian dado principio los Eſtados à ſitiar, y ſe hallaua muy falto de poluora, y de gente: y para poderſe hazer eſto con mas facilidad, caminaua el Maeſtre de Campo don Hernando de Toledo con las vãderas de ſu Tercio la buelta de Anuers, para paſſar el rio de Schelda por ſan Bernardo encima de la villa, y llegar à los contornos de Aloſt al miſmo tiempo que don Alonſo de Vargas lo hizieſſe con la Caualleria.

Cap. 11

Don Alõſo de Vargas junta los Capitanes de la Caualleria ligera en Liau.

Don Alonſo de Vargas, para ſaber el camino q̃ era biẽ hazer, juntò los Capitanes de cauallos q̃ ſe hallauã alli con ſus cõpañias, ſiẽdo deziſiete todas las de la Caualleria, y los ſoldados mil y dociẽtos de combate: lo qual ſe hizo en Liau, donde alojaua el Capitan Iorge Machuca con la ſuya de Albaneſes, y todas las demas en las aldeas del contorno, y alli ſe reſoluio dexar el bagaje en Tilemõt, y àla ligera caminaſſen diez compañias de cauallos à Aloſt, quedandoſe la reſta en Brabãte, Prouincia en q̃ los Eſtados tenian ya numero de

de gente junta, y en particular en Bruſſeles, de donde ſalieron dos mil Infantes con el Coronel Monſieur de Climes, y ochocientos cauallos aſsi de las vandas viejas, como de la Caualleria que auian leuantado de nueuo, ſiendo ſu Cabeça Monſieur de Bieure, con diſignio de dellogar cinco ò ſeys compañias que alojauan en las aldeas a dos leguas de Louayne: que fue quitarſe de todo punto la maſcara: y para ponello en execucion partieron de Bruſſeles el miſmo dia que don Alonſo de Vargas ſe auia juntado con los Capitanes en Liau viniendo con diſignio de repoſſar alli parte de la noche, y al amanecer dar ſobre los alojamientos de la Caualleria. Teniendo nueua don Bernardino de Mendoça, que era de los que alojauã mas cerca, el auer llegado la gente de guerra de los Eſtados à Louayne, lo aduirtio a don Alõſo de Vargas, y a las demas compañias, para que eſtuieſſen alerta toda la noche, y enſillados los cauallos: lo qual hizo no degollaſſen ſoldados de los Eſtados, a algunos arcabuzeros a cauallo de la compañia de Antonio de Aualos, a quien hallaron al acometellos de noche en vna caſa apartada donde alojauan, apercebidos y con las armas en la mano.

El Autor apercibela Caualleria.

Leuantandoſe nueſtra Caualleria de los alojamientos para caminar a los que les eſtaua ordenado, a los catorze de Setiembre, dia de la ſanta Cruz, deſcubrio don Alonſo de Vargas con ſu compañia la gente de los Eſtados, cerca de la Aldea de Viſnach, que eſta entre Louayne, y Tilemont, con quien ſe junto la del Capitan Nicolao Baſta, que fue ocaſion del hazer alto don Alonſo de Vargas, y de embiar vn trompeta

a la gente de los Estados, para entender su intencion: ellos le recibieron con muy buenos mosquetazos, y de la misma manera venian caminando siẽpre la buelta de don Alonso de Vargas, que se mejoro a vn puesto mas conuiniente para la caualleria, y ellos hasta ponerse en esquadrõ en el camino q̃ va de Tilemõt, à Louayne, donde venia a ser vna encrucijada cõ otro camino en q̃ estaua vna ermita. Estos caminos por tener grãdes ribazos a los lados erã hõdos, y puesto fuerte para Infanteria, teniẽdo vn bosque sobre la mano yzquierda cõ muchos septos, en el qual pusierõ golpe de su arcabuzeria, y su caualleria sobre la mano derecha en la cãpaña, en vn sitio eminẽte en dos esquadrones.

Don Alõso de Vargas, pide parecer al Autor, y su respuesta.

Ocupando la gẽte de los Estados, aquel sitio en esta manera, llegó don Bernardino de Mendoça con su cõpañia al ruydo de los arcabuzazos, a quien dõ Alõso de Vargas, pregunto, q̃ era bien se hiziesse: diziendole no auer querido oyr al trõpeta las tropas de los Estados, cuyos arcabuzeros saliã del bosque, tirãdonos los y muchos mosquetazos. Don Bernardino le respõdio ser el semblante de aquella gente cõbatirnos cõmo lo haziã, y desear rõpernos, pero q̃ nosotros era biẽ justificar nuestra causa cõ Dios, y todo el mũdo de manera q̃ nadie pudiesse imaginar el auelles dado ocasiõ para acometernos, ni venir a las armas cõ ellos, sino forçados por la defensa de nuestras personas y derecho natural. Lo qual nos obligaua à enbiar segunda y tercera vez el trompeta cõ mẽsage muy comedido, qual lo seria ser soldados de su Magestad, por cuya orden y mãdato estauamos en aquellos sus Payses baxos, para defendellos de los rebeldes, q̃ si yuan à pelear con

ellos,

ellos, ô con qualquiera otros que fuessen enemigos suyos y de su Magestad, holgariamos de muy buena gana de acompañarlos en la faccion. Que era termino por dõde significauamos no rezelarnos de sus armas, ni tenellos por enemigos, y quãdo procediessen segũda y terzera vez como tales, no queriendo oyr al trõpeta, conuenia esforçarnos à vẽder biẽ nuestras vidas procurando el rõperlos, porq̃ dõde no se hiziesse escusando el cõbatir, el propio villanage, de q̃ estauan llenos los cerros y bosques de la cãpaña, y a la mira con las armas en la mano, nos cargariã y degollariã al alojar, con el fauor de la gẽte delos Estados, por no ser possible hazello toda la caualleria en vna parte, ni estar de dia y de noche a caualllo. Y en tãto q̃ boluia el trõpeta (si bien los enemigos nos cargassen como lo cõtinuauan) era biẽ el yrnos siepre retirando, assi por justificar mas nro proceder, como por no ser nada en nro daño el sacarlos del puesto que auian tomado a lo raso y cãpaña, donde no podia pelear la caualleria con ellos sin Infanteria, ni cargarlos en el sitio q̃ se hallauan. Estando diziendo esto don Bernardino, llego cõ el roydo del arma Iuã Baptista del Monte con su cõpañia, y la de Monsieur de Moisley, de Borgoñones altos, arcabuzeros a caualllo, y dõ Pedro de Tassis, q̃ por estar la suya lexos se auia adelantado solo, que fueron del mismo parecer que don Bernardino, refiriẽdoles don Alonso de Vargas auer embiado el trompeta la primera vez con vn recaudo en la misma sustãcia, mãdãdole dõ Alõso boluiesse segũda y tercera vez con el mensaje, y se pusiesse Georgio Basta Teniente de Nicolao Basta a la orilla del bosque, con algunas

Don Alõso de Vargas, embia segunda vez vn trõpeta a la gẽte de los Estados.

celadas para cargar de traues la arcabuzeria de los Estados, luego que se alargasse del.

Estas celadas estauan casi de emboscada, o en celada, por no poderlas ver la gente de los Estados, a causa del bosque que las encubria: la qual nos cargaua con passo apresurado al yrnos retirando al raso entretanto que boluia el trompeta, a quien los Estados recibieron con arcabuzazos: que fue ocasion del resoluernos a combatir y ordenar don Alonso de Vargas a los arcabuzeros Borgoñones, que serian numero de quarenta ò cinquẽta soldados se apeassen para atacar la escaramuza. Cosa que no acostumbra la arcabuzeria a cauallo en la milicia Española, sino es en caso muy forçoso para defender alguna puente, rio, o passo estrecho, siendo su profession el combatir a cauallo, que lo hazen con destreza: y entonces los Borgoñones se apearon con mucha voluntad pidiendo lo hiziesse algũ Capitan de cauallos, para guiallos por no estar el suyo alli. Iuan Baptista del Monte metio pie en tierra tomando vna escopeta con que empeço gallardamẽte a atacar la escaramuça, siguiendole el Teniente y compañia de Borgoñones, que mostraron à pie no menos osadia, y determinaciõ que se ha visto en ellos al hazerlo en otras muchas ocasiones a cauallo.

Iuan Baptista del Monte se apea para combatir.

Cap. 12. En este mismo punto que Iuan Baptista *del Monte* y soldados se apearon para dar principio a la escaramuça, llego el Maestre de Campo Iulian Romero: el qual venia a tratar con don Alonso de Vargas sobre el socorro del castillo de Gante, q̃ apretauan ya los Estados, acompañandole veynte y cinco soldados parti-

particulares Eſpañoles de la Infanteria a cauallo con ſus arcabuzes en los arzones: los quales dexando los cauallos metieron pie à tierra, caminando con los arcabuzeros Borgoñones a la eſcaramuça, guiandolos Iulian Romero. Con lo qual ſe abiuo de nueſtra parte de ſuerte (ſi bien era tãpoco numero de ſoldados) que los de los Eſtados afloxaron en el tirar a las primeras ruziadas, recibiendo la carga con paſſo que la reſta de ſu Infanteria empeço a remolinar, no obſtante que ſu caualleria eſtaua entera y firme, con quien don Bernardino de Mendoça cerro de Vanguardia, con ſu cõpañia luego que la arcabuzeria enemiga tomo la carga, ſiguiendole don Pedro de Taſsis con la de Iuan Baptiſta del Monte, y don Alonſo de Vargas con la reſta.

El Autor carga de Vanguardia a la caualleria de los Eſtados.

La caualleria del enemigo ſe puſo al momento en huyda boluiendo las eſpaldas, y lo miſmo ſu Infanteria, con lo qual ſe les fue executando, ſin dalles tiempo para boluer los roſtros, mezclandoſe en huyda nueſtra caualleria con la ſuya, y por ſer tampoca à proporcion del numero de la de los Eſtados, y Infanteria que conociendolo podian rehazerſe en algun paſſo boluiendo ſobre noſotros, con eſtar ya nueſtra gente eſparcida. Coſa que ha ſucedido algunas vezes, y recobrar los que eſtauan pueſtos en rota (por ſer grã numero) la vitoria de los que los tenian por vencidos. Don Bernardino de Mendoça preuiniendo eſto formò de nueuo cuerpo de eſquadron juntando quarenta ſoldados, con lo qual ſe aſſeguro la faccion y continuo executiuamente el alcance, en que ſe hizo gran matança, porque los moços de los ſoldados dieron en

Aduertimiento para la gente de Guerra.

la Infanteria q̃ auia dexado las armas, de q̃ degollarõ la mayor parte, y assi mismo dela gẽte q̃ de Brusseles, y Louayne auiã venido con la de los Estados, y gran numero de estudiantes dela Vniuersidad de Louayne à ver (como ellos dezian) combatir con los Españoles, y comprar los despojos q̃ no hallaron muy baratos.

Nuestra caualleria luego matãdo gẽte hasta la Abadia del Parque, q̃ es a las puertas de Louayne, y se recogio sin auer otro daño, mas del ser herido vn mozo de vn soldado a quiẽ alcãço vn mosquetaço enel pie estãdo detras de los esquadrones de la caualleria, antes del cerrar. Cõ la qual dõ Alõso de Vargas se alojo en las aldeas vezinas, al puesto donde auiamos venido la rosa, caminãdo el dia siguiente para passar encima de Brusseles el rio Sinne, y venir a Alost, donde auia ya llegado don Hernando de Toledo con sus vanderas, q̃ no fue parte, ni dõ Alõso de Vargas, para q̃ se mouiessen los amotinados cõ el mostralles las propias vãderas, y estandartes q̃ auiã desamparado à Holanda, por la reboluciõ de los Estados, si bien auiã allegurado los amotinados, q̃ si las viessen creeriã ser cierta, y necessario jũtarse cõ los demas Españoles, é quiẽ no hizo ninguna mudãça, vellas ni dezir venir de tã lexos à socorrer los Españoles del Castillo de Gãte, q̃ ellos teniã a cinco leguas q̃ estaua y aenteramẽte sitiado. Porq̃ a los dezisey s de Setiẽbre, saliẽdo algunos soldados à cortar leña a los jardines del Castillo, la gẽte del Conde de Reulx, les cargo trauandose escaramuça cõ ellos, q̃ duro media hora, y matãdo algunos soldados se retirarõ los del Castillo, sin perdida de ninguno, dõde no auia en aquella sazõ, sino ciento y quarenta soldados

Obstinaciõ terrible de los amotinados.

Los Estados escaramuçã con los del Castillo de Gante.

con

con plaças muertas, y estropeados por auerse ydo algunos al motin de Alost, y de quinze Vvalones de la guarnicion vieja, que auian quedado en el, se huyerõ los treze a la villa el dia que les cerraron con el sitio, procediendo los dos de manera, que fue forçoso hechallos en prision por la sospecha que dauan.

Vista la dureza de los amotinados, y no ser possible socorrer al Castillo sin ellos, a causa del auer reforçado de mucha gente los Estados para el sitialle, con quiẽ se aueniã ya (segũ escriui) como enemigos, se boluierõ don Alonso de Vargas, y dõ Hernãdo de Toledo, en Brabãte, q̃ era la Prouincia en q̃ nos podiamos mãtener hasta saberse la voluntad de su Magestad, y ser socorridos por tener con Mastricht, el passo de la Mosa, y segura la entrada. Cap. 13.

Luego q̃ la gẽte passo el rio se tuuo auiso q̃ las vãderas del Cõde de Eberstain, q̃ estauã de guarnicion en Mastricht tratauã de meter en la villa gẽte de los Estados, por lo qual caminarõ dõ Alõso de Vargas, y don Hernãdo de Toledo, cõ grãdiligẽcia a remediallo: y si biẽ la hizieron en el caminar, tuuierõ a seys leguas de Mastricht auiso como las vãderas de los Alemanes se auiã acordado cõ los vezinos declarãdose por los Estados, y hecho retirar al Gouernador Frãcisco de Mõtesdoca al arrabal, dõde estaua dõ Martin de Ayala, con los Españoles: y los del Magistrado, y Capitanes ẽbiarõ a llamar a Mõtesdoca, para tratar de acuerdo: el vino a la casa de la villa, y alli, no obstãte la fe dada, le entretuuierõ en prisiõ. Dõ Martin de Ayala, dexãdo toda la gẽte apercebida, vino con cinquẽta arcabuzeros à pedille, y los Alemanes y vezinos se pusierõ en arma,

Las vanderas de Alemanes de la guarnicion de Mastricht toman la voz de los Estados.

y assi

y assi le fue fuerça à don Martin retirarse a la otra parte del rio al arraual.

Llegando nuestra gente a la vista de Mastricht, embio dõ Martin de Ayala vn soldado a aduertir el termino en que se hallaua la villa que era estar, y la guarnicion della por los Estados, y mantenerse los Españoles en los torreones de la puerta de Brusseles. Lo qual hizo tomar resolucion de passar don Hernando de Toledo con toda la Infanteria, el rio en barcas para entrar en el arraual, y se apeassen algunos caualllos ligeros con quien fue el Capitan don Pedro de Tassis, y se arrimassen a la primera puerta de Brusseles con la compañia de Infanteria, que venia de retaguardia: cõ sa que no se les podia impedir teniendo los nuestros los torreones dõde hizieron agujero para entrar. Hecho esto pusieron fuego a la segunda puerta de la villa, y para impedilles los enemigos la entrada, plantaron sobre las murallas vnas pieceçuelas pequeñas: pero los mosqueteros Españoles que estauan en los torreones, tirauan con tanta priessa à los artilleros que no pudieron hazer ningun efecto.

Los Españoles combaten en Mastricht y le ganã.

Quemadas las puertas, nuestra gente y caualleria entro por aquella parte combatiendo con los enemigos que tenian abestionadas las bocas de las calles cõ dos trauiessas y hondas trincheas: las quales se les ganaron, derramandose nuestra gente por la villa, y a tiempo que don Hernando de Toledo, y don Martin de Ayala con la Infanteria auian cerrado por el puente ganando la fortificacion que los de la villa tenian a la boca del, en que nuestra gente les auia echado fuego, y passado combatiendo a la tierra. Con la qual se

ſe les apreto biuamente, muriendo muchedumbre de enemigos, aſsi por las manos de nueſtros ſoldados, como por los q̃ ſe ahogaron en el rio huyendo, y otros q̃ ſe quemaron en algunas caſas donde ſe emprendio el fuego, acudiendo al momento à la caſa de la villa, à dar libertad à Frãciſco de Monteſdoca, Gouernador della.

Las quatro vanderas de Alemanes ſe puſieron en eſquadron en la plaça de ſan Geruais, al combatirſe, las quales ſe rindieron à nueſtra gente, dando culpa à los Capitanes del auer tomado la boz de los Eſtados. De nueſtra parte fuerõ pocos los muertos y heridos, con ſer grande el numero de los enemigos, y auer hecho reſiſtencia en el defender por buen rato la entrada de la villa por las dos partes, que era plaça de tãto momento è importancia. Don Hernando de Toledo ſe alojò en la villa con las vanderas de ſu Tercio: y don Alonſo de Vargas ſe entretuuo algunos dias alli, alojando la caualleria en las aldeas del contorno: y las quatro vanderas de Alemanes, que auian hecho juramento, rindiendo algunos caſtillejos, y de vno mataron à don Antonio de Toledo Capitan de caualios, con vn moſquetazo.

No obſtante eſtos ruynes ſucceſſos, los Eſtados no dexauan, por la mucha gente que tenian junta en todas las Prouincias, y en particular en Brabante, y Flandes, de apretar al caſtillo de Gante con la comodidad que les hazian los rebeldes, por la manera de paz, y comunicacion que tenian con ellos: y aſsi ſe reſoluieron de batirle con entender qne no ſe hallauan dentro mas de ciento y quarenta ſoldados Cap. 13.

con plaças muertas, y eſtropeados (como he eſcrito.)

Situacion del caſtillo de Gãte.

El caſtillo de Gante eſtà en llano, ſiendo la forma del en quadro con quatro grãdes Caualleros: y al camino de Anuers tiene el arrabal de ſan Bauon, cuyas caſas llegan ſobre el miſmo foſſo del caſtillo, y con ſitio tan eminente, que ſe deſcubren deſde el los que andan dentro, por reſpecto de no auerſe acabado en perfeccion, ni tener parapetos mas de los q̃ hizieron los propios ſoldados en eſta ocaſion para ſu defenſa. A la parte de la villa es todo llano, y las torres de las ygleſias, y algunas caſas le tienen à cauallero, paſſando vn rio entre el lugar y el caſtillo, de diſtancia de ciento y cincuenta paſſos. El foſſo es bueno, y en algunas partes con fondo de vn eſtado de agua, y en otras mucho menos: y à la del arrabal de ſan Bauon eſtà caſi ſeco en algunas partes, por ſer lo mas alto, teniendo aparejo para ſangrarſe el foſſo, como los Eſtados lo hizieron, que caminaron con ſus trincheas por el arrabal de ſan Bauon, y tã hondas que paſſauan algunas por debaxo de las caſas, haſta llegar ſobre el borde del foſſo.

Cap. 14.

Hecho eſto, leuantaron en la propia parte vna plataforma, con altura q̃ venia à tener el caſtillo à cauallero, deſcubriendo todas las calles del, donde puſierõ ſeys pieças pequeñas de à ſeys libras de bala, con que matauã ſoldados, por no ſer poſsible caminar ninguno por el caſtillo q̃ no le deſcubrieſſen: y ſi biẽ los ſoldados del deſſearõ hazer trauieſſas para euitar el daño y encubrirſe dellas: no les fue poſsible por los pocos q̃ eran, y ſerles neceſſario eſtar ſiẽpre con las armas en la mano á la guardia y defenſa de las murallas.

Iunta-

Iuntamente plantaron los Eſtados dos pieças de la otra parte del rio en vnos jardines, para batir vna garita que eſtaua encima de la puerta principal del caſtillo à la punta del cauallero, è impedir con eſto el daño que nros arcabuzeros les hazian deſde ella: la qual derribaron, atendiendo aſsi miſmo à derribar algunas caſas cerca de la puerta de ſan Iorge, y terraplenarlas, y la miſma puerta, y poder poner en ellas quatro pieças de artilleria, dos grandes y dos pequeñas, con que quitar las que tenia el caſtillo en aquella parte á las defenſas, à cauſa del batir ſobre la miſma puerta de S. Iorge, haziendo mucho daño: coſa que no pudieron continuar los del caſtillo, por la falta de municiones.

Bateria puesta al caſtillo de Gante,

Hallandoſe pueſta la artilleria en eſtas tres partes à los catorze de Octubre, los Eſtados batian las defenſas lentamente, atendiendo à deſembocar en el foſſo, que eſtaua guarnecido de ladrillo: lo qual efectuaron, haziendo vna boca que venia à ſalir frente à frente de vna caſamata que tenia el cauallero alto, con diſignio de caminar con vna trauieſſa ò mina entreaguada por el foſſo à la caſamata y arrimarſe à la muralla, y poderla con eſto çapar. Coſa en que trabajauan mucho, haziendo tan eſpeſſas las trauieſſas, que la artilleria del caſtillo no les impedia nada la obra, viniendo cõ eſto à no querer perder tiẽpo para poder apreſſurar la bateria, y dar el aſſalto luego que les llegaſſe la gente que eſperauan, y conſumir toda la del caſtillo, que ya ſe aſſegurauan que podria ſer mal ſocorrido, por no auer querido ſalir los amotinados quando don Alonſo de Vargas, y don

Hernando de Toledo vinieron con la caualleria, é infanteria, para el efecto que se hallauan en Mastricht.

Cap. 15. *Los amotinados tratan de cercar el castillo de Anuers.*

Ya en este tiempo los Estados tenian junta mucha gente, por el auerse reduzido, sin la que auian leuantado, toda la infanteria Vvalona, que seruia à su Magestad à su partido, y ordenado à las vanderas del Coronel Mondragõ dexassen la Isla de Zierickzee, y viniessen à Brabante, con disignio de meter golpe de gente en Anuers, para fortificar las bocas de las calles de la plaça del castillo, con lo qual quedaria assediado, y la villa por los Estados, à quien seria muy facil impedir despues desto, que los amotinados no passassen en Brabante, y no huuiesse comunicacion del castillo de Anuers à Liere (que podian sitiar con facilidad) impidiendo con esto la comunicacion de las dos partes a Mastricht, por el estar todas las villas grãdes y pequeñas, y aldeas por ellos. Desto auian dado auiso las Cabeças de la gente de guerra Española à su Magestad, y del proceder de los Estados, diziendole como nos hazian guerra declarada todas las Prouincias, excepto el Ducado de Luxembourg, y que por seys meses assegurauan à su Magestad le mantendrian los Españoles, y caualleria à Mastricht, Liere, y Anuers, perdiendo las vidas en las plaças antes que el desamparar las, sin mandato expresso de su Magestad: y esto si bien la gente de las deziseys Prouincias viniesse sobre ellos.

Para executar este disignio de Anuers, hizieron venir quatro compañias de Vvalones de la Coronelia de Mondragon, cuya Cabeça era Monsieur de Ferri, Capitan de vna, ordenandole se alojasse en Vvaelem,

Vvaelem, aldea entre Malinas y Anuers, dõde ay puente ſobre el rio Hade, y ſe fortificaſſen en ella, aſſegurando el paſſo. Entendiendolo Iulian Romero, ſalio de Liere con quinientos arcabuzeros, y la compañia de don Bernardino de Mendoça, y de Martin de Orçaes, de infanteria Eſpañola, que alojauan en Herentals, y llegando con eſta gente à Vvaelem hizo que la caualleria ſe puſieſſe ſobre el camino de Malinas para impedirles el ſocorro y huyda, y ſe les tocaſſe arma à los enemigos por vna parte, donde acudieron. Lo qual viſto, ſe cerró por la aldea, por otra que ſe ganò, degollando los mas ſoldados. Monſieur de Ferri ſe hizo fuerte en la yglesia con algunos, que defendio por vn rato, y à la fin viendoſe entrar, ſe ſubio à la torre, de donde ſe rindio, deſcolgandoſe el Ferri con vna ſoga della, por auerſe pueſto fuego en la eſcalera.

Iulian Romero rõpe con la compañia del Autor quatro vãderas à los Eſtados à Vvaelem.

Hecha eſta faccion, ſe boluio Iulian Romero à Liere, y la infanteria y caualleria à Herentals, y por auer ocupado ya el alojamiento los Eſtados, vino la infanteria à alojar à Liere, y la caualleria à las aldeas del contorno.

Dentro de algunos dias Iulian Romero entendio que Monſieur de Floyõ venia con cinco vanderas de ſu regimiento à paſſar entre Herentals y Liere, la buelta de Malinas, por auerſe el y Mõſieur de Hierge ſu hermano, declarado en eſta ſazon por los Eſtados: y con eſto quedauã cerrados en Holanda los caſtillos de Vtrecht, Viennẽ, Culemburg, y poca eſperança de ſocorro, por no poderſele dar nueſtra gente, q̃ andaua ſuelta en Brabante, combatiendo en todas partes, por

la mucha que juntauan los Estados para la empresa de Anuers, que era lo que traía à Monsieur de Floyon à Malinas: à cuya causa se auia auisado à don Alonso de Vargas se mejorasse con alguna caualleria la buelta de Anuers.

Iulian Romero sale de Liere con infanteria, y la compañia del Autor à romper cinco compañias de los Estados, q̃ degualla.

Con este auiso del caminar Monsieur de Floyon, partio Iulian Romero à media noche de Liere con quatrocientos arcabuzeros, y la compañia de don Bernardino de Mendoça, à esperar las cinco vanderas de Monsieur de Floyon, sobre el camino que auian de hazer para combatirlas: en cuya retaguardia dierõ quatro celadas de la compañia de don Bernardino, que yuan por corredores antes que amaneciesse, que fue ocasion del atrinchearse con los carros de su bagaje en el puesto donde se hallaron, y los cauallos ligeros el boluer à dar auiso dello à Iulian Romero, que hizo apressurar el passo à la caualleria è infanteria.

Monsieur de Floyon visto no descubrirse mas gẽte, siguio su camino, creyendo ser cauallos que yuan à correr los quatro que le auian tocado el arma, y al dia claro descubrio nuestra gẽte, por lo qual se apressurò al ponerse con la suya entre vnos septos en el mismo camino: pero Iulian Romero hizo cargar la compañia de don Bernardino de Mendoça para entretenerle hasta que llegasse la infanteria, con la qual se atacò buena escaramuça: porque Monsieur de Floyon traía numero de mosqueteros en las compañias, que tirauã de ordinario desde los septos, haziendo lo mismo su arcabuzeria, con el calor de las picas que tenian en esquadron.

En

En esta manera se peleò media hora, cerrãdo Hernando de Aller de Sandoual, Alferez de don Bernardino, con veynte celadas, por la parte donde los enemigos hazian mas resistencia, que era donde sus mosqueteros tirauan de los septos: à quien rompieron las veynte celadas, siguiendoles la resta de la compañia, y al mismo tiempo que nuestra infanteria cargò à la enemiga, de la qual se degollò la mayor parte, tomandose dos vanderas, y Antonio Ruyz Cauallo ligero, de la compañia de don Bernardino de Mendoça, preso à Monsieur de Floyon, que truxo Iulian Romero à Liere, sin auer perdida de nuestra parte mas del ser herido el Capitan Martin de Orzaes de vn mosquetazo en vna pierna, de que murio en Liere, y dos cauallos ligeros, y pocos mas infantes.

En tãto que los Estados batian el castillo de Gante, en la manera que he escrito, tenian junta en Brabante y contornos de Malinas buen golpe de caualleria è infanteria para la empresa de Anuers, y para efectuarla con mas facilidad vino Monsieur de Capres con su regimiento de infanteria, à alojar à Dufel, dos leguas de Liere, para assegurar el puente que ay alli sobre el rio Hade. Cap. 16.

Iulian Romero salio con algunos cauallos y docientos arcabuzeros, y entre ellos la cõpañia de visoños de don Andres Hurtado de Mẽdoça, para reconocer la gẽte de los Estados q̃ alli auian venido, y ver si podia descubrir el disignio q̃ tenian: para lo qual atacò escaramuça cõ los soldados enemigos q̃ passarõ desta otra parte del puente à escaramuçar con los nuestros, dando

Iulian Romero escaramuça en Dufel con la gẽte de los Estados.

dando Iulian Romero la vanguardia à don Andres, y viſoños, que eſcaramuçaron con ſer la primera vez que auian viſto enemigos gallardamente, cargãdoles à las primeras ruziadas cõ mas furia q̃ conſideracion: que es en lo q̃ mas ſe auentajan los ſoldados viejos de los q̃ no lo ſon, à quien la experiencia haze conocer los ſitios donde ſe combaten, y juzgar con eſto en la manera que ſe ha de pelear en ellos, anteuiendo las partes donde el enemigo puede reparar, y pueſtos q̃ es bien tomar para auentajarſe, conſeruando lo ganado. Particular de q̃ ſe hizo prueua en la carga que los viſoños dieron, cerrãdo con las eſpadas por la puente y enemigos, donde lo paſſaran mal, por tener los Eſtados armadas vnas caſas, que eſtauan al fin del puẽte ſobre el miſmo rio, ſi los ſoldados viejos que yuan con ellos no ocuparan al cargar vnas trincheruelas ſobre el ribazo del miſmo rio, y entrada deſta otra parte del puente: y dellas empeçaron à ſaludar à los enemigos, que boluieron el roſtro, cargando à los viſoños ſobre el puente, y de manera que los hizieron entretener ſin atreuerſe à executarlos por el daño que los de las trincheruelas les hazian. Y viſto por los Eſtados, ſe reſoluieron de guardar de la otra parte el puente: y Iulian Romero por auer tomado lengua ſe boluio con la gente à Liere, auiendo muerto algunos enemigos, y ſiendo heridos de los ſuyos ſolos cinco ſoldados.

Con el venir la gente de los Eſtados à alojarſe à Dufel, y las demas demoſtraciones del juntarſe, auezinandoſe à Liere, ſe creía quererla ſitiar, porque de razon ya no podian en Anuers intentar nada, auiendo

prome-

prometido el Cõde de Eberſtain, q̃ no daria lugar en traſſe gẽte de los Eſtados en la villa, manteniẽdola, y ſus vanderas por ſu Mageſtad, y Sancho de Auila aſſegurado, que no meteria gente por el caſtillo ſiẽpre que ſe procedieſſe deſta manera. Que eran las dos coſas, con las quales ſe venia a conſeruar ſin daño ninguno la villa entretanto que ſe tuuieſſe reſpueſta de ſu Mageſtad. Pero los Eſtados no juzgaron ſer aſsi, ayudados dela inteligencia y acuerdo que tenian con Monſieur de Champaigney Gouernador de la villa el diuidilla del caſtillo, para que gozaſſe de la paz que platicauan con los rebeldes las deziſeys Prouincias, teniendo la caſi acordada. A cuya cauſa ſe reſoluieron tres dias deſpues de la eſcaramuça que tuuo Iuliã Romero con ſu gente en Dufel, de caminar a los tres de Octubre, con veyntitres vanderas de Infanteria Vvalona, los mas ſoldados viejos de las Coronelias que ſeruian a ſu Mageſtad, y catorze Eſtandartes de caualllos de las vandas ordinarias, y caualleria que auian leuantado con muchos gentiles hombres particulares, que ſerian en todos con los Eſtandartes, numero de mil y docientos cauallos, y la Infanteria pocos menos de cinco mil: Cuyas cabeças eran Philipe de Egmont Conde de Egmont, y Monſieur de Capres. Y de la Caualleria el Marques de Haurd, y Mõſieur de Goignies. Con la qual gente ſe moſtraron delante de Anuers aquel dia a las dos de la tarde, debaxo del acuerdo que tenian hecho con Monſieur de Chãpaginey, y el Conde de Eberſtain, de ponellos dentro della: donde entraron al anochecer por la puerta de Borgerhout, teniẽdoles ſeñalados los quarteles y calles que

Numero de la gẽte de los Eſtados que entrã ẽ Anuers, y con q̃ Cabeças

auian de guardar, que eran las que venian a desembo-
car a la plaça del Castillo, las quales empeçaron a
fortificar otro dia por la mañana, sonando sus caxas,
y trompetas por la villa. Cosa que causo alteracion
en el castillo, por lo qual embiarõ a dar auiso dello a los
amotinados, y a Iuliã Romero, y don Alonso de Var-
gas que se hallaua ya con parte de la Caualleria (por
auer dexado algunas compañias en Mastricht) cerca
de Liere, trayendo consigo las quatro vanderas de Al-
lemanes, para que caminassen con la mayor diligen-
cia que pudiessen al Castillo de Anuers, al recobrar la
villa de los Estados.

El castillo de Anuers bate la tierra y los de la tierra al castillo.

Assi mismo empezo la artilleria del castillo a tirar
a la fortificacion de las calles, que no hazia efecto por
leuantarse luego vna niebla tan espessa q̃ no se veya
vn hombre a otro. Con lo qual los Estados pudie-
ron muy a su saluo fortificar las entradas de las calles
cõ fossos y trinchcas muy hondas reparadas con cestõ
nes, sacas de lana, de hobton (que es la simiẽte de que
hazen la cerueza) pipas llenas de tierra, y otras cosas
con que vinieron a hazer no reparo solo, pero alta
fortificacion, atronerãdo todas las murallas de las ca-
sas q̃ venian sobre las entradas de las calles y plaça del
Castillo que armaron con gran numero de arcabuze-
ria. Porque fuera de la gente que auia entrado de los
Estados, y guarnicion de Alemanes, que estauan en la
villa, se estimauan ser passados de catorze mil hom-
bres los vezinos della, que auian tomado las armas.
Juntamente tiraua la villa desde el Caualliero de san
Iorge, y otras partes donde auian puesto pieças de
artilleria al Castillo, que no hizieron otro daño

mas

mas de matar dos ſoldados. Deſta manera ſe paſſo aquel dia, y los Eſtados y la Villa con gran contento pareciendoles que la tenian aſſegurada, por no auer ſalido gente nueſtra à impedirles el fortificarſe, à cauſa de no auer mucha en el Caſtillo, donde ſe recogieron al anochecer, algunos Eſpañoles de los que eſtauan al contorno: y cerrada ya la noche ſalio el Capitan Gaſpar Ortiz con cien ſoldados à tentar los enemigos, y reconocer lo fortificado, y enuiſtiendo con ſus trincheas y trauieſſas, ſe las forço, y rompio vn grueſſo cuerpo de guardia que tenian, y con denuedo, que ſi lleuara numero de ſoldados conueniente, entrara muy adelante en la Villa. Lo qual hecho ſe retiro, pegando fuego a vnas caſas y molinos, que terraplenauan para poner artilleria con que ofender al Caſtillo: y eſto ſin perdida de ningun ſoldado, auiendo muerto mas de cinquenta de los enemigos que acudieron ha apagar el fuego con mucha gente, donde empeço la artilleria de el Caſtillo a jugar. Y aunque les hazia mucho daño, y la moſqueteria de la contraeſcarpa, no era parte para diuertilles dello, cuyo eſtruendo mouio mas los coraçones de los amotinados de Aloſt, que no las perſuaſiones y ruegos paſſados, reſoluiendoſe de ſocorrer el Caſtillo, y ganar la Villa, o perder las vidas ſobre ello.

El Capitã Caſſar Ortiz ſale el caſtillo y fuerça las trincheas.

Con eſta determinaciõ hizieron luego tocar las caxas, partiẽdo de Aloſt a las tres horas de noche, y con paſſo que llegaron al hazer del dia ſobre el rio, encima de ſan Bernardo, y no hallando barcas para paſſar ſe echaron algunos ſoldados a nado, para tomar

Cap. 17.

vna pequeña en que paſſaron el rio apoderandoſe de las demas barcas que eſtauan en aquella parte, y en razon que entendieron que Sancho de Auila les embiaua barcas para ponellos en Brabante, con que paſſo el reſto de la gente la ribera.

En eſte tiempo que los ſoldados paſſauan a S. Bernardo llegaron don Alonſo de Vargas con la Caualleria, y Iulian Romero que traya cõſigo ſeyſcientos Eſpañoles ſobre el camino de Malinas, donde ſe junta el de Liere, que ſera vna legua pequeña de Anuers, y ſin eſperança de que los amotinados ſe huuieſſen mouido de Aloſt por ſu mucha abſtinacion. Los quales no creyan hallar a la Caualleria, y Infanteria, tan cerca: y ſabida la venida, los vnos de los otros, caminaron con no poco regozijo la buelta del Caſtillo, entrando en el a los quatro de Nouiembre, a las ocho de la mañana, donde eſtauan ſus Capitanes. Y Sancho de Auila, y las demas Cabeças les pidierõ repoſſaſſen vn poco, y comieſſen: Pero ellos que venian con ramos verdes, y eſperança de buen ſucceſſo por ſus buenos alientos, reſpondieron el eſtar reſueltos de comer en el Parayſo, ò cenar en la villa de Anuers. Y aſsi querian aſſaltar luego la fortificacion de las calles: para lo qual ſe dio orden a todos los moços de los ſoldados lleuaſſen hachones de paja en las manos, para poner fuego donde fueſſe conueniente, ſiendo numero de dos mil doziẽtos ſoldados los Infantes Eſpañoles, y las quatro vanderas de Alemanes ochocientos, y la Caualleria coſa de quinientos cauallos.

Oraciõ de los Eſpa-

Proueydo eſto, paſſaron los amotinados con la demas infanteria el puẽte del Caſtillo, y enla cõtraeſcarpa

pa del hizieron oracion todos para assaltar, y al fin de lla, guiandoles vn soldado llamado Iuan de Nauarrete, natural de Baeça, a quien auian hecho su Alferez, q̃ lleuaua vn Estãdarte, y en el pintado vn Crucifixo de vna parte, y nuestra Señora de la otra, arremetieron los amotinados cõ sus Capitanes por la calle de S. Miguel, y Iulian Romero con su gente por la de san Iorge, apellidando Santiago, España, al cerrar con las trincheas y reparos de los Estados. A cuya guardia fuera del estar muy fortificadas se hallauan todos los soldados q̃ auian entrado delos Estados en la villa, y la guarnicion de Alemanes della, que eran quatro mil hombres, y a sus espaldas los vezinos armados. De manera q̃ venia̅ à estar las calles llenas de soldados y gente de guerra, a quien los nuestros ganaron con vna presteza increyble las trincheas haziendolos retirar, cargandoles biuamente, y en particular à la entrada de la calle de san Miguel, y Abadia, donde se combatio porfiadamente, por tener reforçado el puesto cõ mucha gẽte que defendian el Conde de Egmont, Monsieur de Capres, y Monsieur de Goignies. La qual puesta en huyda, se boluieron a rehazer los enemigos passada la casa de la moneda en la plaça de Merebruge, y enel arco de vna puerta que esta al fin della, y entrada de la calle de Hoochstraete: parte dõde se combatio por vn rato. Y al fin los nuestros los rompieron, ganandoles el passo, siguiendo su camino à la plaça y casa de la villa, porque ya en este tiempo yuan corriendo todas aquellas calles los soldados q̃ auiã assaltado por otras partes, y don Alõso de Vargas auia salido con la Caualleria a la plaça del Castillo, a quien se rindieron, mejoran-

ñales antes de enuestir la fortificaciõ de Anuers.

jorandose la buelta de la calle de S. Iorge, quatro vanderas de Alemanes que auian sido del Conde Hanibal (que escriui auer quedado a cargo de Cornelio Dēpt- su Teniēte) el qual y soldados estauā en esquadrō enel mismo Cauallero de S. Iorge, donde baxaron las armas, diziendo que ellos no las trayrian contra soldados de su Magestad, ni Españoles.

Vanderas de Alemanes se rinden á los Españoles

Cap. 18. Hecho esto, don Alonso de Vargas entro por la calle de san Iorge con la Caualleria, que era el mas cō ueniente lugar para entrar en la villa con ella, assegurando las calles, hasta la Meer, que se comēço à esparcir la Caualleria por todas partes: y en la plaça de la villa, y casa della se combatia porfiadamente, por estar llena, y otras casas de arcabuzeria de las cofradias de los Gildas, que tirauan de mampuesto en descubriendose soldados nuestros en la plaça: y alli fue herido el Capitan Damian de Morales, y muertos algunos particulares soldados Españoles. Daño que causo hazer poner fuego en la casa dela villa, por no dar lugar a que entreteniendose los nuestros en gànalla, tuuiessen los enemigos tiempo para rehazerse en otras partes del lugar, q̄ erā fuertes por las muchas acequias y canales.

En la casa de la villa se pone fuego.

Puesto fuego en la casa de la villa (que emprendio con facilidad cō el aparejo q̄ se lleuaua para ello) crecio demanera q̄ los hombres delas cofradias que estauā dentro se echauā por las ventanas por huyr del, oluidandose por su proprio peligro del ofender a los Españoles que se yuan señoreādo de la villa, y dō Pedro de Tasis con alguna Caualleria, executando la enemiga, la buelta del mercado delos cauallos y Villanueua parte donde auia acudido tanta gēte a saluarse por el rio,

Successo estraño y raro.

el rio, que por no poder passar los cauallos, boluieron a hazer rostro a don Pedro de Tassis, q̃ les enuistio, de suerte q̃ los puso enteramẽte en huyda, y cõ tanto miedo que huuo hombre de armas, que llegãdo sobre la muralla y terrapleno de la puerta de Oostervveel, se arrojo armado sobre su cauallo con la lãça en la mano desde la muralla, q̃ es biẽ alta, al fosso, q̃ tenia harta agua: de dõde le saco el cauallo, hasta ponelle en saluo, sin recebir ningun daño: quedando assegurada la villa enteramẽte cõ esto, en q̃ murio excessiuo numero de personas, porq̃ a la Villanueua acudio muchedũbre de gẽte a embarcarse en los nauios, y alli se ahogarõ millares de hõbres, sin los q̃ quemo el fuego y mataron los edificios q̃ cayan con el. Porq̃ dela casa dela villa, cõ ser muy grande edificio, se emprẽdio en ochẽta casas del cõtorno, q̃ se quemarõ delas mas ricas del lugar, cõ tanta mercaduria, q̃ se estimaua el valor dellas, y casas en tres millones, q̃ fue mucho mayor daño para Anuers q̃ el saco delos soldados. De nr̃a parte murieron catorze soldados: siendo pocos mas de veynte los heridos, y entre ellos el Capitã dõ Manuel Cabeça de Vaca, q̃ cayo antes d̃ llegar a las trincheas, al arremeter, de vn arcabuzazo q̃ le dierõ dellas: y Iuã de Nauarrete q̃ lleuaua el estãdarte d̃los amotinados murio en lo alto de las trincheas, siendo delos primeros q̃ subio enellas: y el Capitã Damiã de Morales d̃la herida.

Numero delos muertos y heridos de los Españoles

Mõsieur de Chãpagney, y el Marques de Haure se recogierõ a buena hora a la Villanueua, dõde se embarcarõ la ribera abaxo yẽdose para los rebeldes à Zeelãda: y el Cõde de Eberstain se ahogo queriẽdo saltar en vna barca para escaparse: y de la misma manera murio

Monsieur

Prisionero de los Estados.

Monsieur de Bieure, y otros gẽtiles hombres de Marca. Fueron presos en la Abadia de S Miguel (parte en que como he escrito se combatia mas) el Conde de Egmõt, Monsieur de Capres, y Mõsieur de Goignies, y otros gẽtiles hombres. A nuestros soldados no se les pudo impedir el saco de la tierra, auiendo la ganado por fuerça, a cuya causa sus Cabeças mandaron no se hiziesse rescate de las personas, y los bienes no se sacassen fuera đ la villa. Cõ lo qual obligarõ a los soldados a darlos à sus dueños mismos por poco dinero. Iuntamente se mãdò a las Parrochias enterrassen los cuerpos muertos que estauan por las calles, que fuerõ, segun la relacion, dos mil y quinientos, sin los quemados y ahogados q̃ estimauan ser doblado numero.

LIBRO XVI.

ASSEGVRADA LA villa de Anuers, ſe tuuo nueua del auer llegado el ſeñor don Iuã de Auſtria al Ducado de Luxẽbourg, porque luego que ſu Mageſtad le embió la orden para venir à los Payſes baxos, que le hallò en Bejeben, lugar del Eſtado de Milan, le parecio ſer conueniente yr antes à Eſpaña à beſar las manos à ſu Mageſtad. Lo qual hizo paſſando deſde Genoua à Eſpaña en grãde diligẽcia cõ ſola vna galera. Y de Madrid partio para Valladolid, con boz q̃ bolueria al miſmo lugar para aſſegurar la gẽte, y llegar à la frõtera de Frãcia ſin ſer deſcubierto. En Valladolid ſe tiñó la barua y cabello, y vino por la poſta à Yrum disfraçado, y en la miſma manera caminò por Francia con vn correo, y Octauio Gonzaga, hermano del Principe de Melphi, de quiẽ ſe hazia criado. Llegado à Paris, ſe apeò en vn meſon; y à la noche vino à caſa de don Diego de Çuñiga, Embaxador de ſu Mageſtad cerca del Rey Chriſtianiſsimo, donde eſtuuo aquella noche, para entender en el termino que ſe hallauan las alteraciones de los Payſes baxos. Y ſabido de don Diego de Çuñiga, que el Ducado de Luxẽbourg no ſe auia querido juntar con

Cap. 1.

Don Iuan de Auſtria llega a Luxembourg

las demas Prouincias, ſe reſoluio de yrſe à Luxembourg, donde gouernaua Monſieur de Naues, por hallarſe toda via preſo en Bruſſeles el Conde de Manſfelt, Gouernador del Ducado. El ſeñor don Iuan ſe deſcubrio al llegar àla miſma villa de Luxẽbourg, à quien recibio Monſieur de Naues, y los vezinos della, y toda la Prouincia, moſtrando grã contento con ſu venida.

El ſeñor don Iuan manda á los Eſpañoles baxen las armas

Llegado el ſeñor don Iuan à Luxembourg, eſcriuio al momẽto à todas las partes donde auia Eſpañoles, mandandoles baxaſſen las armas ſin ſeruirſe mas dellas contra los Eſtados: lo qual hizierõ todos en general, obedeciendole con tanta puntualidad, que no oſaron intentar los Eſpañoles de Anuers ſocorrer el caſtillo de Gante, ni ponerſe ſobre Malinas, y Bruſſeles, como lo penſauan hazer.

Cap. 2.

El ver al ſeñor don Iuan los Eſtados en Luxembourg, à quien eſperauan por ſu Gouernador, y obedecerle al momento los Eſpañoles: ſi bien era tan en nueſtro daño lo que nos auia mandado, no fue parte para que ſe aquietaſſen, antes acometian nueuas empreſas; no contentandoſe con combatir el caſtillo de Gante. En cuyo ſitio viendo lo poco que auentajauã en la forma que le combatiã, con auer mas de veynte mil hombres en la villa que tomauã las armas, por ſer grande la poblacion, pidieron ayuda de gente à los rebeldes y artilleria, con reſolucion de hazer todo eſfuerço para tomarle: coſa que les acordaron à condicion de entregar la villa de Nieuport para la ſeguridad de la gẽte, artilleria y municiones q̃ les dariã. Los de Flãdes lo hizieron, y aſsi los rebeldes embiaron à

Los Eſtados ſe ayudan de los rebeldes para forçar el caſtillo de Gante.

los

los de Gante la artilleria q̃ les pidieron, y nueue compañias de Infanteria, q̃ alojaron à la puerta de Bruſſeles, que era à la frente de los amotinados.

Con eſte esfuerço, y tener apunto en la villa quatro ciẽtos ceſtones, plãtaron quatro cañones grueſſos de batir en el arraual de S. Bauon, y otras ſiete pieças, algo diſtãtes en dos camaradas: las quales batian en el miſmo lugar q̃ las demas, q̃ era el Cauallero alto con que tirauã al parapeto q̃ los Eſpañoles auian hecho, y vna plataforma ſobre el miſmo Cauallero q̃ deshizieron: y daño en el parapeto, ſi bien la gente de dentro (aunq̃ pocos) como paſſauã las ruziadas, reparauã cõ faxinas, tierra, y otras coſas lo batido, à quien hazian gran daño las quatro pieças, q̃ los Eſtados teniã pueſtas à las puertas de ſan Iorge: lo qual obligò à los del caſtillo à hazer vna trauieſſa y parapeto con q̃ cubrirſe deſtas pieças; para defender la bateria y trincheas de mas de medio eſtado de hondo, por no poder entrar en los caualleros ſin ſer heridos, por las muchas balas q̃ tirauã los Eſtados, y en particular para derribar el Eſtãdarte Real, q̃ eſtaua ſobre vn cauallero en vna antena de nao, conſumiẽdo muchas municiones en ello: y à lo q̃ ſe puede creer pues les era de tan poca importancia el derribarle para rendir la plaça, deſſear q̃ no ſe vieſſe que la cõbatian, defendiendoſe con el Eſtandarte de ſu Mageſtad.

Diſpueſtas las baterias eneſta manera, las pieças q̃ eſtauã à la parte del arraual de S. Bauõ, tirauã apreſſuradamente al Cauallero alto, en q̃ hizieron buena bateria, y la otra del cauallero de la cãpaña no haziamucho efecto. Los Eſtados auiã fabricado en tãto dos puẽtes *puentes para el aſſalto.*

ſobre dos charruas para arremeter, por auerles llegado de nueuo deziocho compañias delos rebeldes que auian pedido para dar el aſſalto: y aſsi embiaron vn hombre à tomar la anchura del foſſo y fondo, donde podian llegar las charruas, à quien los Eſpañoles de dentro mataron, que aunque pocos moſtrauan oſadia en defenſa de la plaça, y Madama de Mondragon que eſtaua dentro, el valor que pudiera tener ſu marido en animarlos.

La vna deſtas puentes era mayor que la otra, y eſtauan armadas dentro de las miſmas charruas, y ſe leuantauan con vnas cuerdas: las quales ſe ſuſtentauan con grandes maſtiles; y debaxo en las charruas tenian hecho vn tablado y empaueſadas, porque los arcabuzazos no pudieſſen herir la gente que yua dentro.

Continuandoſe las baterias, entendieron los Eſtados no eſtar bien fabricado el cauallero de la puerta de ſan Iorge, à cauſa de no auerle dado el eſtriuo conueniente por la parte de dentro, q̃ era neceſſario para el tamaño y altura del: coſa que declarò à los Eſtados el miſmo oficial que ſe auia hallado en la fabrica: por la qual plãtaron à la frente del lienço del Cauallero en vn jardin de Madama de Armẽteros quatro cañones de cinquenta y quatro libras de bala, con que batieron deſde la garita, haſta la punta del Cauallero, ocho dias continuos, y con tanta furia, que hizieron bateria que ſe podia ſubir à caual!o.

La del Cauallero alto era buena aſsi miſmo; pero vn poco alta la ſubida: por la qual ſe reſoluieron de dar el aſſalto con eſcalas por eſta bateria, y por la otra

con

con los puentes, lleuando la mayor charrua hasta arrimarla al dique, que ay entre el foſſo y rio. Lo qual hecho, mandaron ſe puſieſſe toda la gente en orden à los ſiete de Nouiembre para dar el aſſalto, que vino de encamiſada en numero demas de tres mil hombres por cada bateria, arremetiendo à las onze de la noche con vna luna muy clara; debaxo de penſar que el puente grande de la charrua mayor y chica q̃ auian arrimado à ella, les podia ſeruir para llegar con la pũta del à afirmarſe ſobre lo alto que eſtaua batido: y cõ la mucha bateria y gran ruyna della, vino à ſer corto el puente, y cabecear para abaxo, por no tener donde afirmar; que fue cauſa del no aſſaltar tãta gente como tenian apercebida. Los Eſpañoles les defendian la bateria con determinacion, y algunas alcancias de fuego y arcabuzazos, aprouechandoſe de vn falconete que paſſauan de vna parte à otra, por no tener poluora para tirar otra pieça; el qual cargauan de pedaços de cadena, con que rompieron los maſtiles de las dos charruas. Viendolo los Eſtados, y quemarſe las puentes por los fuegos echados de la bateria, ſe retiraron, auiẽ deſe combatido haſta las tres de la mañana. Y lo miſmo en la otra bateria del Cauallero alto, que ſe defendio con las picas y piedras, y ſe les tomaron dos eſcalas. Otro dia bolvieron à aſſaltar cõ el numero de gẽte que antes por las dos partes, que ſe combatio porfiadamente caſi dos horas, retirandoſe al fin los Eſtados, por el mucho daño que recebian: ſi bien no ſe hallauan à la defenſa (por los que auian muerto en el caſtillo) mas de veyntiquatro Eſpañoles en cada bateria; de los quales murieron diez, y en los demas ca-

Los Eſtados aſſaltã por dos partes el caſtillo, y los rebotã con daño.

ballerosdel, eſtaua vn Cabo de eſquadra con ſolos ocho ſoldados, y orden de ſocorrer los quatro donde fueſſe mas neceſſario, y vn ſoldado de centinela en cada cortina: que era muy poca gẽte para guardar las baterias, y tan grã plaça, principalmente ſiendo la diſtancia, que auia de la vna bateria à la otra, de mas de mil y quinientos paſſos, y ſin poderſe ver de vna parte à la otra.

Cap. 3.

Pazes de los Eſtados con el de Orãge, traduzidas de Frãces.

Eſte dia q̃ ſe dio el aſſalto, ſe declararon las pazes, que las mas de las Prouincias de los Eſtados auian hecho con los rebeldes: las quales aprouaron, y ratificaron los del Conſejo de Eſtado que ſe hallauan en Bruſſeles. Y para el publicarlas ſe valieron del nombre de ſu Mageſtad por hazerlo en forma de placarte, ò prematica, y en la manera ſiguiente.

DON Felipe por la gracia de Dios, Rey de Caſtilla, de Leon, Aragõ, Nauarra, Napoles, Sicilia, Mallorca, Cerdeña, de las Iſlas, Indias y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, Lothier, Brabãte, Limbourg, Lũbourg, Flandes, Artois, Bourgoigne, y Palatin, y de Haynault, Holanda, Zeelãda, Namur, y Zutphen, Principe de Sueuia, Marques del ſanto Imperio, Señor de Friſa, Salinas, Malinas, de la villa, Villas, y Pays de Vtrecht, Trans Iſſelana, Groeninguen, Señor en Aſia y Africa. A todos los que eſtas preſentes vieren, *ſalud.*

COMO los Eſtados Generales eſtãdo jũtos en eſta nueſtra villa de Bruſſeles han ſignificado à nueſtros caros y bien amados los de nueſtro Conſejo de Eſtado por Nos cometidos en el gouierno general de nueſtros Payſes baxos: como ſe ha entre los Diputa-

dos

dos de los Prelados, Nobleza, Villas, y miembros de Brabãte, Flãdes, Artois, Haynault, Valencienes, Lille, Douay, y Orchies, Namur, Tornay, Torneſy, Vtrecht y Malinas, repreſentado los eſtados de los dichos Payſes: y los Diputados del Principe de Orãge, y Eſtados, y villas de Holanda, y Zeelanda, y ſus aliados, de las dos partes reſpectiuamente Diputados, hã propueſto, y hecho cierto trato y pacificacion, hã àlos dichos requerido de querer deſpachar letras patentes debaxo de nueſtro titulo y ſello, inſerta con las procuraciones de los dichos Diputados, junta la clauſula q̃ todos los ſubditos de los Payſes en la dicha pacificacion contenidos, ſerã obligados de cõſeruarla todos los tales pũtos: y aſsi miſmo àlos Gouernadores, Preſidẽtes, Cõſejeros, y Magiſtrados de nros dichos Payſes baxos, mãdar y encargar de hazer publicar la dicha pacificacion: de la qual lo contenido palabra por palabra ſe ſigue con las dichas procuraciones.

A todos los que las preſentes vierẽ y leer oyeren, ſalud. Como los Payſes de por aca, eſtos nueue ò diez años vltimos paſſados, por las guerras ciuiles, ſoberuio y riguroſo gouierno, licencia y aitas deſordenes delos Eſpañoles y ſus aderentes, han caydo en grã miſeria y calamidad, y q̃ para proueer, y hazer ceſſar todas las alteraciones, opreſsiones y pobrezas de los dichos Payſes, por el medio de vna firme paz y paciſicacion, fueron en el mes de Hebrero, el año de 1574. nombrados, y juntados à Breda los Comiſſarios de ſu Mageſtad, yo el Principe de Orange, Eſtados de Holãda, y Zeelanda, y ſus aliados: por los quales fueró propueſtos diuerſos medios y preſentaciones muy

conue-

conuenientes para el adelantamiento de la dicha pacificacion, sino se ha toda via seguido el fruto q̃ se esperó, mas al contrario, durante el la esperança de la consolacion y medio de benignidad de su Magestad, sehã los dichos Españoles esforçado cada dia de oprimir, gastar, y reduzir en perpetua seruidumbre los pobres subditos, Señores y villas, amenazando con hostilidad, inuadir, saquear, y quemar. Por lo qual fuerõ por los Comissarios declarados enemigos de su Magestad, y de la Republica. Los Estados de por aca, con licẽcia de los dichos Comissarios, forçados de tomar las armas, y juntamente por preuenir toda vlterior, y perpetual ruyna, y que los moradores de todos los Payses baxos, estando conformes en vna firme paz y acuerdo. Iuntamente harian retirar los dichos Españoles, y sus aderentes, y destruydores del Pays, y reduzirlos al vso de sus antiguos derechos y priuilegios, costumbres y libertades: por las quales los traficos y prosperidad podrian ser restituydos en ellos. Assi por esto, que por auer de agradar à los dichos Señores cometidos al gouierno de los Payses, siguiẽdo el tratado de la paz à Breda començada á la honra de Dios, y seruicio de su Magestad entre los Prelados, Nobles, Villas, y miembros de Brabante, Flandres, Artois, Haynault, Valencienes, Lille, Douay, y Orchies, Namur, Tornesy, Vtrecht, y Malinas, representando los Estados de los dichos Payses, y el señor Principe de Orange, Estados, y villas de Holanda, y Zeelanda, y sus aliados por Comissarios de las dos partes respectiuamente Diputados; es à saber, los Reuerendos señores señor Iuan vander Lindem, Abad

de

de ſan Gertrude à Louayne: ſeñor Guiſlayn, Abad de ſan Pedro à Gante: ſeñor Matheo, Abad de ſan Guiſlain, electo Obiſpo de Arras: Iuan de Mol, ſeñor de Ottingen: ſeñor Franciſco de Alevvin de Sueuegen, Gouernador y Capitan de Oudenardē, y Comiſſario nueuamente nombrado de los Magiſtrados de Flandes: Charles de Gaure, ſeñor de Frecin Caualleros: ſeñor Elbert Leonin, Doctor en derechos, y Profeſſor en la Vniuerſidad de Louayne: Maeſtre Pierre de Beure, Conſejero de ſu Mageſtad en el Conſejo de Flandes: ſeñor Quintin de Priet, primer Eſcheuin de Mons en Haynault con Iuā de Peñan, aſsi miſmo Cō ſejero, y Preſidente de la Camara de quētas de ſu Mageſtad en Brabāte, ſu honorable Secretario de la parte de los dichos Eſtados de Brabāte, Flandes, Artois, Haynault, &c. y Phelippe Marnix, ſeñor de ſan Aldegonde: Arnault de Dorp, ſeñor de Teēſicq: Guillaume de Zuilen de Nieueldi, ſeñor D. Heexarbergue Eſcudero: ſeñor Adrian de la Mile, Doctor en Derechos, y Conſejero cerca de ſu Excelēcia. &c. y del Conſejo Prouincial de Holanda: Maeſtre Cornille Coninck, Licenciado en Derechos, aſsi miſmo Conſejero cerca de ſu Excelencia: Martin Paone Bloy, Abogado del Pays de Holanda: Martin Pierre le Riche, Baylio de Vliſsingen: Antoyne de Zikel, Conſejero de Zeelanda: y Adrian de Ionge, Burgomaeſtre de Middelburch de la parte del dicho ſeñor Principe, Eſtados de Holanda, Zeelanda, y ſus aliados, ſegun lo contenido de ſu comiſsion à la fin deſta inſerto eſte preſente tratado.

Y hecho, concluydo entre las partes, y Payſes ſuſo

dichos, vna perpetual y firme paz, confederacion y vnion, debaxo de las condiciones siguientes.

1 PRimeramẽte, que todas las ofensas, injurias, maldades, y daños, sucedidos à causa de las guerras ciuiles, entre los moradores destas Prouincias, contenidas eneste presente tratado en qualquiera lugar y manera que sea, seran perdonadas, oluidadas, y estimadas, como sino huuiessen sucedido; demanera, que à causa dello no sera jamas hecha mencion, ni molestia à nadie.

2 Y segun esto, prometen los Estados de Brabante, Flãdes, Artois, Haynault, &c. y juntamente los dichos señores Principe, y Estados de Holãda, y Zeelãda con sus amigos y aliados de entretener de aqui adelante fielmente, y sin ninguna disimulacion, hazer entretener, y por los moradores de los dichos Payses, firme è inuiolable paz y amistad, y ni mas ni menos assistir el vno al otro en todo tiẽpo y necessidad de consejo y parecer, empleando en ello sus personas y bienes: y dela misma manera de echar fuera destos Estados los soldados Españoles, y otros estrãgeros: los quales se han èsforçado fuera de termino y derecho de hazer morir los señores y caualleros destas Prouincias, aplicandose à ellos las riquezas del Pays, teniẽdo toda la comunidad en vna perpetua seruidũbre: para lo qual prometen de estar prestos y aparejados, y pagar todas las contribuciones necessarias para este efecto, y para resistir à todos los que lo quisieren contradezir.

3 Allende desto, que luego despues de la partida de los Españoles, estando como estaran entonces todas las cosas en reposo y seguridad; las dos partes seran obliga-

obligadas à procurar la junta de los Estados generales, enla forma y manera q̃ se hizierõ en tiẽpo del muy poderoso de glorioſa memoria el Emperador Carlos V. quãdo hizo la renunciacion, y traſpaſſo deſtos Estados enel Rey nño señor, para poner ordẽ à los negocios deſte Pays en general y en particular, tanto en lo q̃ toca à la Religion de las Prouincias de Holãda, y Zeelãda, Bomel, y lugares aliados, como por la reſtitucion de las fortalezas, artilleria, nauios, y otras coſas perteneciẽtes à ſu Mageſtad, q̃ hã ſido tomadas por los de Holãda y Zeelãda en tiẽpo delas guerras, ó de otra manera, q̃ por el ſeruicio de ſu Mageſtad, biẽ y vnion delos Payſes ſera cõueniẽte: à lo qual no ſe podria cõ trauenir de la vna ni de otra parte, ni impedir, ni retardar tãto enlo q̃ tocare àlas ordenanças, declaraciones, y reſoluciones q̃ ſe harã y darã, como en la execuciõ dellas, de qualquier manera q̃ ſean, à q̃ las dos partes ſe ſometen y ſujetan fiel y enteramente.

Que de aqui adelante los moradores, y ſujetos de vna y otra parte de qualquiera Pays y Estados deſtos que ſea, podran frequentar, paſſar, y repaſſar, morar, y traficar, libre y ſeguramente, entendiendo q̃ no les ſera permitido à los de Holanda y Zeelãda, ni à otro de qualquiera Pays, calidad, ò condicion que ſea, à intentar alguna coſa en eſtas partes fuera de Holãda, y Zeelãda, y ſus cõſortes contra el repoſo y paz publica, y particularmente contra la Religion Catolica Romana, y del exercicio della, ni por eſta cauſa injuriar à nadie de hecho, ni de palabras, ò eſcandalizar por lo paſſado, ſó pena de punicion y caſtigo, como perturbadores del bien publico al exemplo de otros. 4

5 Y para que entretanto persona no sea encarcelada, ni puesta en prision,ó peligro, todas las leyes y actos antehechos y publicados,sobre lo que toca à la heregia,juntamente las ordenãças criminales hechas por el Duque de Alua,y el seguitó y execucion dellas, seran subsilencio y suspendidas,hasta que por los Estados generales sea ordenado de otra manera, de suerte que no suceda algun escandalo.

6 Que el señor Principe quedarà Almirante general y lugarteniente por su Magestad de Holanda, y Zeelanda,y Vomel, y otros qualquiera lugares, sus aliados, para mãdar por todo,como haze al presente con las mismas justicias, oficiales,y Magistrados, sin trocar,ni innouar ninguno que no sea de su propio consentimiento. Y quanto à las villas y plaças q̃ son por su Excelencia, al presente quedã por suyas, hasta que por los Estados generales,despues de la salida de los Españoles,de otra manera sea ordenado.

7 Mas en lo tocãte àlas villas y plaças dichas en la comission,q̃ el tiene de su Magestad, q̃ no son al presente en la obediencia de su Excelencia; el dicho punto quedarà en silencio,hasta q̃ estando estas villas y plaças juntas à esta vnion y acuerdo con los otros Estados,su Excelencia les aura dado satisfacion sobre los puntos, por los quales ellos se podrian hallar interessados sobre su gouierno,tãto en el exercicio dela Religion,como de otra manera, porq̃ las Prouincias no sean desmembradas;y por euitar toda dissension,y discordia.

8 Y entretanto ningunos placartes, mandamientos, prouisiones,ni execuciones de justicia,tendran fuerça ni

ni vigor en los dichos Payses y Villas, regidas y gouernadas por el dicho señor Principe, sino aquellos q̃ por su Excelencia, ó por el Consejo, Magistrados, ó Oficiales, seran aprouados y vistos, sin perjuyzio à lo por venir del gran Consejo de su Magestad.

Ha se tambiẽ acordado, que todos los prisioneros en las guerras passadas, particularmente el Conde de Bossu, seran franca y libremente sueltos, sin pagar rescate, sino solamẽte sus gastos, ò los rescates que antes de la data desta estuuieren pagados y acordados. 9

Mas es acordado, q̃ el dicho señor Principe, y todos otros señores, caualleros, gentileshombres, particulares personas, y subditos de qualquiera estado, calidad, ó condicion q̃ sean, juntamẽte sus viudas, hijos, y herederos de vna parte y de otra, seã restituydos en su buen nõbre, fama, y renõbre: y podran tãbien gozar, y meterse en possessiõ de todas sus señorias, bienes, prerogatiuas, acciones, y creditos, no siendo vendidas, ò empeñadas en tal estado que los dichos bienes son al presente. Y á este efecto todas rebeldias, arrestos, sentẽcias, y execuciones, dadas y hechas despues del principio destas rebueltas del año de. 1566. tãto por lo q̃ toca à la Religion, quãto por auer tomado las armas, cõ lo q̃ se ha seguido, son reuocadas y tenidas por ningunas, como lo serã todos los processos, escrituras, actos y disputas, sobre esto hechas y sucedidas, siẽdo reuocadas y rayadas de los registros, sin q̃ sea menester tomar, ni tener otras firmas, ò prouisiones, q̃ este presente tratado: no obstãte algunas incorporaciones, derechos, costũbres, priuilegios, escrituras, tanto legales, como conuencionales y acostũbradas, q̃ locales, ni al- 10

gunas otras exẽpciones al cõtrario. Las qua'es en eſte hecho, y en todas otras coſas concernientes à las dichas reuoluciones, q̃ ſeran y no tendran lugar, como ſiendo à eſto (aſsi adelante q̃ ſea meneſter) eſpecialmẽte derogados por eſtas, y tãbien al derecho, diſponiẽdo general derogacion no querer, ſin eſpecificacion precedente.

21 Entendiendoſe q̃ en eſto ſera cõprehendida, y gozarà del preſente beneficio Madama la Condeſſa Palatina, muger del Cõde Palatino del Rhin elector, biuda q̃ fue del Señor de Brederrode, enlo q̃ toca à Viennẽ, y otros bienes, tanto para ella, como para los que tienen derecho à ellos.

22 Iuntamente ſera aqui comprehẽdido el Conde de Buren, en quanto toca à la villa, caſtillo, y tierra de Buren, para que el dicho ſeñor Conde goze por retraicta de la guarnicion, como de ſuyo propio.

23 Y ſeran deſtruydos, derribados, y abatidos los pilares, trofeos, eſcritos, y otras ſeñales que el Duque de Alua ha hecho leuantar en deshonra y vituperio, aſsi de los nombrados, como de todos los demas.

24 Tocante los frutos de las dichas ſeñorias, y bienes, el curſo, y rezago de los dotes, vſufrutos, cenſos, y rentas aſsignadas, aſsi ſobre ſu Mageſtad, como ſobre Payſes y villas, y todos los demas q̃ antes de la fecha deſta ſeran corridos con todo eſto no pagados, ni recebidos por ſu Mageſtad, ó à los q̃ tocaren, cada vno podra gozar y aprouecharſe.

25 Entendiẽdoſe, q̃ todo aquello q̃ ha corrido, aſsi de las dichas heredades y rentas, como de otros bienes deſpues de S. Iuan del año de. 1576. paſſado, quedarà

al

al prouecho de los q̃ tocare. Pero q̃ si por el recebidor delas cõfiscaciones,ò por otro fuesse recebido alguna cosa,en este caso sera hecha restitucion della.

Mas si antes q̃ algunos años q̃ los dichos censos, rẽtas,y otros bienes fuessen en titulo de cõfiscacion tomados y recebidos por su Magestad,cada vno sera por los tales años franco,libre,y quito de cargos y hipotecas assignados sobre sus bienes y tierras, como seran tenidos de vna y otra parte,frãco,libre y quito de todas assignaciones sobre las tierras, rentas y bienes, q̃ por causa de las guerras passadas no han podido gozar el todo à rata de tiempo, que este impedimẽto ha sido hecho à la ocasion susodicha. 16

Quãto àlos bienes muebles,y otras cosas,q̃ de vna, y otra parte son consumidos,vendidos, ó de otra manera empeñados, aquel à quien le tocare, perdera sin serle hecha ninguna restitucion. 17

Y quanto à los bienes muebles y rayzes, casas, y rentas, que à titulo de confiscacion seran vendidas, y empeñadas; los dichos Estados generales nombraran Comissarios en cada Prouincia,y fuera dellas, para conocer de las dificultades, si algunas se ofrecieren, para dar conueniente satisfacion, tanto à los ancianos propietarios, que à los compradores, y vendedores de los bienes y rẽtas sobredichas por sus enojos respectiuamente. 18

Lo mismo se hara por el curso y rezagos de rentas y obligaciones personales,y de todas otras pretensiones y quexas,q̃ los interessados, à causa de las dichas reuoluciones,querran despues de vna y otra parte intentar adelante en qualquiera manera que sea. 19

Que

20 Que todos los Perlados,y otras perſonas Eccleſiaſticas,las Abadias,y dioceſis,fundaciones,y reſidẽcias, de los quales eſtan ſituados fuera de Holanda, y Zeelanda,y aunque tengã bienes en aquellos Payſes,tornaran à la propiedad,gozo,y vſufructo de ſus bienes como arriba es dicho.

21 Mas en quanto toca à las perſonas Religioſas,y otros Eccleſiaſticos,q̃ en las dichas Prouincias y Villas ſus confederadas auran hecho profeſsion, ó ſon proueydos:no obſtante eſto ſe han retirado,ò han eſtado fuera dellas, viſto q̃ la mayor parte de ſus bienes ſon empeñados; ceſſarà de aqui adelante, dandoles razonable alimentacion, con los demas que auran alla eſtado: de otra manera les ſera permitido gozar de ſus bienes; no obſtante à la eleccion y parecer de los Eſtados, y todo por via de proviſion, y haſta que ſobre ſus vltimas pretenſiones,ſea ordenado por los dichos Eſtados generales otra coſa.

22 Y mas ſe ha acordado,que todas las donaciones, y priuaciones de herencias,y otras donaciones *inter vivos vel cauſa mortis*, hechas por perſonas particulares, por donde los verdaderos herederos por cauſa de las dichas reuoluciones,ò por la Religion ſon deshereda dos de ſu ſuceſsion verdadera, ſeran en virtud deſtas tenidas por ningunas,y de ningun valor.

23 Y como los de Holãda y Zeelanda por *ayudar me* jor à los gaſtos dela guerra, auiendo ſubido de precio toda eſpecie de dinero, tanto de oro, como de plata, los quales no podrian paſſar en otras Prouincias ſin grã perdida y daño: Que los Diputados delos dichos Eſtados generales miraràn ſobre ello lo mas preſto q̃ ſera

ſera poſsible para poner vna regla general, y para que el curſo de las dichas monedas ſe pueda ygualar al mas juſto precio que ſe podra hazer por entretenimiento deſta vnion, y del comun trato de mercancia de vna y otra parte.

En lo demas, ſobre la remoſtraciõ hecha por los dichos Eſtados de Holanda, y Zeelanda, porq̃ la generalidad de todos los dichos Payſes baxos quiſieſſen tomar à cargo todas las deudas, por el dicho ſeñor Principe hechas y contratadas, para hazer ſus dos expediciones y grueſſas armadas, à que tanto los de Holanda, y Zeelanda, como las Prouincias, y villas que ſe han rendido à ſu Excelencia en ſu poſtrera expedicion, ſeran obligados, como ellos dizen, aquel punto ſer pueſto y dexado à la diſcrecion de los dichos Eſtados generales: con los quales ſiendo todas las coſas apaziguadas, ſe hara vna remoſtracion para tomar la orden que conuenga. 24

En eſte comun acuerdo y pacificacion no ſeran comprehendidos por gozar del beneficio deſtos, las tierras, Señorias y villas que tienen el partido contrario, haſta tanto que ellas ſeran en efecto juntas y vnidas à eſta confederacion: lo qual ellos podran hazer quando bien les pareciere. 25

El qual tratado de pacificacion deſpues de viſto y mirado, tanto por los ſeñores Diputados cometidos y ſeñalados al gouierno de los Payſes, como tambien de los Eſtados dellos. Iuntamẽte del ſeñor Principe, Eſtados de Holanda, y Zeelanda, y ſus aliados en todos los pũtos y articulos ſuſodichos: y tambien todo lo q̃ por los dichos Eſtados generales ſera en lo que

dicho es,y de otra manera difinido y ordenado,los dichos Diputados hã en virtud de ſus poderes,y comiſſiones prometido,y jurã por eſtas pazes de obſeruar, entretener,y cũplir inuiolablemente todo lo de vna parte y de otra reſpectiuamẽte capitulado, hazer ratificar,jurar,firmar, y ſellar por los Perlados nobles, villas, y otros miembros de los dichos Payſes: y aſsi miſmo por el dicho ſeñor Principe, tanto en general, como en particular,dẽtro el termino de vn mes al cõtento de cada vno. Y en teſtimonio de todo lo q̃ es dicho, hã los dicho Diputados firmado eſtas en la caſa Egeuinal de la villa de Gante, à los ocho del mes de Nouiembre. 1576. Iuan Vanlinden Abbad de Santa Gertruid. Gunin Abbad de S. Guislaim, &c. Iuan de Mol. Franciſco de Halevvijn. Carlos de Graue. Albertus Leonius. C. Depret. P. Beuere. Ph'. de Marui. Arne Van Dorp. Vv. Vanzuden. Van Nieuet. A. V. Mile. Pedro Pichec. Iuan Conich. P. Buys. Andrieu de Ionghe Vanden. Zickelen. Eſtando yo preſente Iuan de Ponont.

Cap. 4.

El caſtillo de Gãte ſe entrega à los eſtados por ſu Mageſtad.

Hallandoſe el Teniente Antonio de Alamos Maldonado,deſpues del aſſalto que ſe dio à los ocho,con tan pocos Eſpañoles,dentro del caſtillo,y no auer tenido ninguna nueua deſde los deziſeys de Setiembre, que le auian cerrado enteramẽte los Eſtados de Anuers,ni otra parte donde ſe hallauan Eſpañoles,y faltarle de todo pũto la poluora,y no tener ſobra de comida,le fue fuerça entregar el caſtillo por ſu Mageſtad à los Cõdes de Reulx, y de Lalaing,q̃ auia venido à ſer Cabeça de la empreſa como lugar Teniente del Duque de Arſchot, à condicion del ſalir con ſus perſonas

ſonas y ropa. Y con tanto dexando el caſtillo à los onze de Nouiembre, los embiaron con eſcolta los Eſtados haſta ponerlos en Francia.

En los dias que ſe batia el caſtillo de Gante, los Eſtados (por entender q̃ las vanderas de Alemanes, que eſtauan en Valencienes platicauã con Diego Orejon de Lieuana, que era Caſtellano del caſtillo que auia en la tierra) embiaron à Iorge de Lalaing Baron de Ville con ocho vanderas de ſu regimiento, para que platicaſſe con los Alemanes: con los quales negociò de manera que ſalieron de la villa à los dezinueue de Nouiembre, à condicion de dar à cada ſoldado vn tallar, que ſon diez reales, y con eſto y ayuda de los vezinos ſitio el caſtillo, donde auia cien Eſpañoles con las plaças muertas, el qual batio dia y medio, que el Caſtellano le rindio, ſin eſperar aſſalto, mas por la poca eſperança de ſocorro, que eſtado de la bateria, y falta de ſoldados para defenderla, acompañandole à el, y à los ſoldados, haſta el ponerlos dentro en Francia.

El caſtillo de Valencienes ſe rinde à los Eſtados.

El ſeñor don Iuan, ſi bien auia venido con orden de ſu Mageſtad de aquietar los Eſtados en forma de pazes (coſa ſobre que platicaua con ellos) el ver que los Eſtados continuauan con las armas y guerra contra los Eſpañoles, le obligò à tomar à ſueldo dos mil cauallos Herreruelos que el Rey Chriſtianiſsimo auia deſpedido, à quien hizo venir à alojar al Ducado de Luxembourg.

Aſsi miſmo las Cabeças que eſtauan en Anuers fortificarõ de nueuo el fuerte que tenian à la parte de Flandes, y los Eſtados embiaron perſonas para redu-

zir à ſu deuocion la infanteria Vvalona, q̃ ſeruia à ſu Mageſtad en Groeninguen, y otras partes en Friſa: la qual ſe leuantò por ellos, tomando preſo à Gaſpar de Robles, Señor de Billi, ſu Coronel, y à Monſieur de Rysbroeck ſu yerno, y al Capitan Fernando Lopez, y otros Capitanes.

Los Eſtados tratan q̃ los ſoldados prẽdan à ſus Coroneles, y Gouernadores q̃ no ſeguiã ſu boz.

Iuntamente hizieron q̃ la guarnicion de Zutphen prendieſſe á Chriſtoual Vazquez Gouernador de la villa, y la infanteria Vvalona de la Coronelia de Frãciſco Verdugo prendieſſe à ſu Coronel, lo qual hizieron: y aſsi miſmo al Capitã Ioſephe de Talauera, Eſpañol que ſeruia en Holanda à ſu Mageſtad con algunos nauios armados.

Los Eſtados ocupã el fuerte d̃ S. Bernardo que ganan los Eſpañoles.

Aſsi miſmo embiaron los Eſtados gente para ocupar vn fuerte en el aldea de S. Bernardo, à vna legua de Anuers, q̃ fue ocaſion del yr el Maeſtre de Campo Franciſco de Valdes con mil y quinientos hombres, y dos pieças de artilleria para ganarle: el qual ſe batio y ganó con perdida de vn Capitan, y otro herido, boluiendoſe la gente à Anuers.

Los Eſtados ſitian el caſtillo de Vtrecht

Iuntamente los Eſtados tratauan en eſtos dias de apoderarſe por fuerça del caſtillo de Vtrecht, ordenando al Conde de Boſſu (q̃ auia ſalido de priſion por las pazes, como Gouernador de Holanda) le batieſſe, de q̃ era Caſtellano Franciſco Hernandez *de Auila*, q̃ tenia de guarnicion dẽtro cien ſoldados Eſpañoles con las plaças muertas: y viendo el prepararſe en la villa para cõbatirle, y poner algunas pieças ſobre las murallas, embiò vna tarde à ſu Alferez Contreras cõ algunos ſoldados à reconocer lo q̃ ſe hazia en la villa, áquiẽ los cuerpos de guardia de la gẽte della recibieron

ron como à enemigos, y ellos los rompieron, con q̃ se retiraron al caſtillo ſin perdida de ſoldado, y muertos algunos de la tierra. Con eſto comẽço à jugar la artilleria del caſtillo, y àprocederſe de todas partes como enemigos, y los della y vãderas de Alemanes de Monſieur de Hierge q̃ eſtauan de guarnicion, à terraplenar las caſas y atrinchearſe para batir el caſtillo. Los de dentro echaron ſoldados fuera de noche paſſando en vna barca el foſſo para dar ſobre ſus cuerpos de guardia y trincheas, lo qual executaron, rõpiendolas, haziendo en ellos y en la villa mucho eſtrago, donde pegaron fuego: y los vezinos forçaron à los frayles de S. Franciſco, y ſanto Domingo, q̃ reſidian en la villa, fueſſen à apagarle, por huyr el peligo, poniendo à los religioſos en el, à quien creîan que no tirarian los del caſtillo: y quãdo lo hizieſſen ſeria vẽgarſe del Guardian de los frayles Frãciſcos, y otros frayles, q̃ ſe auiã retirado en el caſtillo, por cuyo conſejo creîan q̃ los de dentro hazian las ſalidas. El caſtillo cañoneaua de ordinario à la villa, y los della forçar õ de nueuo à los miſmos frayles tiraſſen la artilleria para ponerla en vnos jardines y batir los dos caualleros del caſtillo, q̃ mirauã à la tierra: q̃ fue con deziſiete pieças, dãdo principio al batir à los diez de Hebrero, y en ſazon q̃ truxeron à Vtrecht los Eſtados el mãdato q̃ el ſeñor don Iuan auia hecho à los Eſpañoles, para q̃ dexaſſen las armas, el qual embiaron à Franciſco Hernandez de Auila. Reſpõdioles no auer viſto jamas firma del ſeñor don Iuã, ni conocerla, q̃ le dieſſen tiẽpo para embiarle vna perſona, ò à Anuers, donde entẽderia ſi era mandato ò no del ſeñor don Iuan, y q̃ ſiendolo no ſe

Salida de los del caſtillo.

ſeruiria de las armas. El Conde Boſſu no ſe lo permitio, continuando con mas furia la bateria. Y Franciſco Hernandez de Auila echó de nueuo ſoldados del caſtillo con ſu Teniente Pedro Nuñez de Auila, que dieron ſobre las trincheas, haziendo riza en los ſoldados dellas. Por lo qual, y daño que hazia en la villa el caſtillo, el Conde de Boſſu pidio al ſeñor don Iuan embiaſſe orden para entregarle.

Cap. 6. Continuandoſe la guerra de la ſuerte que eſcriuo, q̃ era hazerla los Eſtados à los Eſpañoles, y noſotros no ſeruirnos de las armas, por el mandato q̃ teniamos del ſeñor don Iuan, mas de quãdo era neceſſario para la propia defenſa de nueſtras perſonas, y plaças q̃ ocupauamos. El ſeñor don Iuan trataua de aquietarlos, conforme al mãdato y orden q̃ tenia de ſu Mageſtad, cuya voluntad era ſe reduxeſſen las Prouincias rebeldes à la obediencia de la ſanta Yglеſia Apoſtolica Romana, ſin reparar en ninguna de las coſas, que por auerle ſido y ſerle tan obſtinados rebeldes, obligaua la materia de Eſtado, y propia ſeguridad de aquellos ſuyos, de que eſtaua reſuelto de oluidarſe de todo punto, atrueque de que ſe limpiaſſen los Payſes baxos de heregias, y no huuieſſe en todos ellos otro exercicio que el de la verdadera religion Catolica, aunq̃ no le quedaſſe à ſu Mageſtad en ellos otra coſa mas del nombre de ſu Soberano Principe, y Señor. En eſta ſuſtancia el ſeñor don Iuan acordo las paces con los Eſtados, viniendo en quanto ellos le quiſieron pedir, que fueron eſtas.

Pazes del ſeñor don Iuã co los

EDicto perpetuo, ſobre el acordio hecho entre el ſeñor don Iuã de Auſtria, Cauallero de la Orden del

del Tuſon de Oro, de, por, y en nombre del Rey Catolico de las Eſpañas, &c. de vna parte, y los Eſtados generales deſtos Payſes de por aca de la otra, para la pacificacion de las rebueltas mouidas en los dichos Payſes, por la gente de guerra.

Eſtados traduzidas de Frãces.

Publicada en Bruſſeles à los 17. dias d Hebrero de. 1577.

FIlipe por la gracia de Dios, Rey de Caſtilla, de Leon, de Aragon, de Nauarra, de Napoles, de Sicilia, de Mallorca, de Cerdeña, de las Islas, Indias, y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Lothier, de Brabãte, de Lembourg, de Luxèbourg, de Gueldres, y de Milã. Conde de Hasbourg, de Flandes, de Artois, y Borgoña, Palatin de Haynault, de Holanda, Zeelanda, de Namur, y de Zutphẽ, Principe de Zivaine, Marques del ſanto Imperio, Señor de Friſa, de Salin, de Malinas, de las dichas villas, y tierra de Vtrecht, de Ouer Iſſel, y Groeinguen, y dominator en Aſia, y Africa. A todos los que nueſtras letras patentes vieren, ò leer oyeren, ſalud. COMO auiendoſe deſpues del mes de Iulio, vltimo paſſado aca, à nueſtro grã dolor y deſplazer ſucedido, en nueſtros Payſes baxos, à cauſa de las alteraciones ſobreuenidas entre nueſtra gẽte de guerra Eſpañola y eſtrangeros, hallandoſe la mudãça de los negocios publicos, y alteraciones, que con las deſordenes, inconuenientes, y calamidades, aſsi miſmo à nueſtro gran dolor y deſplazer haſta agora podrian ſuceder, que à qualquiera ſon conocidas, huuieſſemos para el ſoſsiego quietud y pacificacion, y el gouierno general de nueſtros dichos Payſes baxos, embiado ya à nueſtros dichos Payſes á nueſtro muy

caro

caro y muy amado buen hermano, don Iuan de Auſtria Cauallero de nueſtra Orden del Tuſon de oro, y el dicho nueſtro buen hermano deſpues de ſu llegada en nueſtros dichos Payſes baxos, aya tratado, acordado, y concluydo. Primeramente en nueſtra villa de Luxembourg, con nueſtros muy caros leales y bien amados, El Reuerendo Padre en Chriſto Meſsire Mathia, Abbad de ſan Guislain elegido Obiſpo de Arras, Carlos Felipe de Croy Marques de Haurè, nueſtro primo, y Gentilhombre de nueſtra Camara, y Carlos Hannart Baron de Liidekerche, Vizcõde de nueſtra villa de Bruſſeles: Adolfo de Meetckerche Conſejero y Recibidor de nueſtro Pays y territorio del Franco, en nueſtro Condado de Flandes. Cometidos y Diputados de los Eſtados generales de nueſtros dichos Payſes baxos, y deſpues en nueſtra villa de Marcha, y por conſiguiẽte en la villa de Huy, tierra de Lieja, por medio è interuẽcion en la dicha villa de Huy de los Señores aqui abaxo nombrados. Embaxadores y Cometidos de nueſtro muy honorable y muy caro hermano Rudolpho II. Emperador de Romanos ſemper Auguſto, y por la interuẽcion y direccion del dicho ſoſsiego, y acordio por el ſeñor Emperador eſpecialmente Diputados y embiados, á ſaber. Muy Reuerendo Padre en Chriſto nño caro y buen amigo Meſsire Girardo de Groesbeke, Obiſpo de Lieja Duque de Boullon, Marques de Franchimont, Cõde de Loſt, &c. Principe del ſanto Imperio, Felipe le Viel Barõ de Voynẽberge, Preſidẽte, y Andres Galli Doctor en derechos, Cõſejero de la Corte del dicho Emperador, Vvernier Señor de Gymnich Lãdroſſar de la

de la tierra de Iulliers,y Iuan Lanvvermain Licenciado en derechos,todos dos Conſejeros del alto y poderoſo Principe nueſtro muy charo y muy amado tio Guilleume Duque de Iulliers, Cleues, &c. Aſsi miſmo Principe del dicho ſanto Imperio,como del dicho Señor Duque,aſsi Embaxador, y cometido del dicho Señor Emperador, por lo de arriba por el dicho Señor Duque,à cauſa de ſu auſencia Subdelegados, con nueſtros muy charos y leales, los de nueſtros Conſejos de Eſtado, y Priuado,por nos cometidos al gouier no General de nueſtros dichos Payſes baxos, y el dicho Meſsire Mathia Abad d̃ S. Guiſlain,elegido Obiſpo de Arras,Señor Bucho Aytta, Arcediano de Ipre, Federico Perrenot, Baron de Renain, Señor de Chãpaigney,Gouernador de nueſtra villa de Anuers. Iuã de Saint Omer Señor de Merbok,Gouernador de nr̃as Villas y caſtillos de Aire. Frãciſco de Halevvin, Señor de Zuveneghen, grâ Bailio y Capitan de nueſttas Villas y Caſtillo de Ooudenardẽ,Caualleros, y el dicho Adolfo de Meetkerche, cometidos y diputados delos Eſtados ſuſodichos. Y vltimaméte en mi Villa de Bruſſeles, donde para cõtinuary fenecer el tratado ſuſodicho,cõ los de nr̃o dicho Cõſejo de Eſtado,y los dichos Eſtados, ſe auiã preſentado los dichos Embaxadores Imperiales, y Subdelegados del dicho Señor Duq̃ de Iulliers, con nueſtro muy charo y leal Octauio Gonzaga,Cauallero, nueſtro Conſejero, por nueſtro dicho buen hermano à ello cometido y embiado,diuerſos puntos y medios concernientes, tocãtes al hecho del ſoſsiego y acordio ſuſodicho,a la buena direccion y execucion del. Nos por la deliberacion y parecer

de nuestro dicho buen hermano, don Iuan de Austria, y de los dichos de nuestro Consejo de Estado y Priuado. Auemos en conformidad de aquellos pũtos y medios entre nos, de vna parte, y los dichos Estados de otra cõtratado y acordado por nos nuestros herederos y sucessores, mãdado y ordenado, mãdamos y ordenamos por manera de Edicto perpetuo y para siẽpre irreuocable, los puntos, y articulos que se siguen.

1 Que todas las ofensas injurias, delictos, daños, y generalmente vistos y obrados de hecho, hechos y executados, a causa de las dichas mudanças, alteraciones, y rebueltas por todos y cada vno los estãtes y habitãtes de nuestros dichos Payses baxos, en qualquier lugar ò manera que sea, tanto en general, como en particular, seran y son oluidados y reputados por no acaecidos, de suerte que por ocasion dellos no sera jamas hecha mencion molestia ni informacion sobre ninguno de los estantes y habitantes, susodichos.

2 Y porque los Obispos, Abades, y otros Prelados y personas Ecclesiasticas de nuestros dichos Payses, assi los de facultad en Theologia, y en derechos dela vniuersidad de Louayne, por diuersas letras patẽtes suyas sobre esto despachadas, han determinado, y resuelto que hallandose los negocios de nuestros dichos Payses en los terminos que por entonces se hallauan, el tratado de la paz, hecha y concluyda en nuestra Villa de Gante, a los ocho de Nouiembre, vltimo passado, entre los dichos Estados d̃ vna parte, y nuestro Primo el Señor Guillermo de Nasau, Cauallero d̃ nuestra orden, Principe de Orange, y los Estados de nuestros Payses de Holanda y Zeelanda, con sus conferados de

otra

otra,no cõtenian cosa q̃ fuesse perjudicable a nuestra santa fee y religiõ Catolica Apostolica Romana, mas antes en auentaja suya:y jũtamente los del dicho nuestro Consejo de Estado, hã determinado y resuelto q̃ hallandose los negocios de nuestros dichos Payses baxos,en los terminos q̃ por entõces se hallauã, el dicho tratado de paz,no cõtenia assi mismo,cosa perjudicable a la grãdeza,autoridad y obediencia,a nos deuida por nuestros dichos Payses baxos, y tambiẽ los Señores Embaxadores Imperiales, y Subdelegados del Señor de Iulliers an ateſtado lo arriba dicho, en vna conformidad a los dichos Obispos, Abades, y otros Prelados y personas Ecclesiasticas,y a los del dicho nuestro Consejo de Estado:tenemos por agradable aprouado y ratificado,agreamos aprouamos y ratificamos por nuestras presentes, el dicho tratado de paz en todo y cada vno de sus puntos y articulos prometiẽdo en fee y palabra de Rey, y Principe,el sobredicho tratado, en tanto que nos puede concerner siẽpre inuiolablemẽte guardar. Y por todos y cada vno de los a quien puede tocar,haremos assi mismo guardar:y segun ello acordamos y ordenamos q̃ se hara la cõuocacion y junta de Estados Generales de nuestros dichos Payses baxos, mẽcionada en el tercer articulo dl dicho tratado d̃ paz,en todala forma y manera ycõ todo el efeto q̃ el dicho articulo mas extẽso cõtiene.

Iten acordamos,mãdamos y ordenamos q̃ todos y 3
cada vno de nuestras gẽtes de guerra,Españoles,Alemanes,Italianos,Borgoñones,y otros estrangeros assi de a cauallo, como de a pie que presentemente se hallan en nuestros dichos Payses baxos, deuen salir y

saldran libre y francamente, y sin ningun estoruo ni empacho, fuera de nuestros dichos Payses por tierra, sin que puedan tornar à entrar, ò ser embiados de otros no auiendo nos guerra estrangera y generalmẽte, no siendo menester y necesidad para los Estados Generales de nuestros dichos Payses baxos, bien conocida y aprouada.

4. Y quanto al tiempo y termino de la dicha salida de nuestra dicha gente de guerra acordamos, mandamos, y ordenamos q̃ todos los Españoles, Italianos, y Borgoñones, deuen salir y saldran dentro de veynte dias, despues de la insinuacion que por nuestro dicho buen hermano, les sera luego hecha fuera de nuestro Castillo y Villa de Anuers, y de todos y qualesquiera otros nuestros Castillos, Villas, y Fortalezas de nuestros dichos Payses baxos, que al presente ellos tienen ò adõde se hallen, y fuera de todos nuestros Payses. Y assi mismo de nuestro Ducado de Luxembourg, dẽtro de otros veynte dias, ò mas presto si hazerse pudiere, en que nuestro dicho buen hermano se empleara con todo su poder, y durante el dicho termino de quarenta dias, deuen todos y cada vno de nuestra gẽte de guerra tener y conduzirse honesta y apazibleme̅te, sin rescatar, saquear, ò en alguna manera que sea robar, ò dañar nuestros dichos Payses baxos, ni las tierras conuezinas y habitantes dellas.

5. Y quanto al tiempo y termino dela salida de nuestra dicha gente de guerra, Alemanes: ellos deuen salir y saldran fuera de nuestros dichos Payses baxos, luego que los dichos Estados aurã quedado de acuerdo cõ ellos, sobre lo que (assi sera mas largo dispuesto y

ſto y ordenado aqui abaxò, al quinzeno articulo de nueſtras preſentes letras) ſera hallado deſpues de las cuentas con ellos paſſadas, y las desfalcaciones que ſe requieren, hechas en toda equidad y razon de lo que les ſera deuido.

Y deuen dexar y dexaran nueſtra dicha gente de guerra, Eſpañoles, Alemanes, Italianos, Borgoñones, y otros qualeſquiera a ſu ſalida, fuera de nueſtros dichos Caſtillos y Villas, todas vituallas, artilleria, y municiones que en ellas huuiere. Los quales nueſtros Caſtillos y Villas con las dichas vituallas, artilleria, y municiones nos pondremos, ſegun el parecer de los de nueſtro dicho Conſejo de Eſtado, en manos de perſonages naturales de nueſtros dichos Payſes baxos, y qualificados, ſegũ los priuilegios de los ſobre dichos Payſes baxos, y agradables a los dichos Eſtados, en quanto a eſta vez tocare. 6.

Y quanto a las eſtorſiones, reſcates, y compoſiciones que qualquiera que ſea de nueſtra gente de guerra podria auer hecho en nueſtros dichos Payſes baxos, durãte todo el tiẽpo q̃ ſu eſtada en ellos, haremos hazer la razon y juſticia, tal q̃ en toda equidad conuiniere, y en quanto fuere poſsible executar. Tambien haremos tomar informacion acerca, aſsi de las Cabeças de nueſtra dicha gente de guerra, como de todos y cada vno de entre ellos, que en qualquiera ſuerte y manera que ſea, huuieren en nueſtros Payſes baxos, ò en las tierras cõuezinas delinquido y faltado, y ſe hara la razon y juſticia, ſea en nueſtros dichos Payſes baxos, ò en nueſtros Reynos de Eſpaña, ò otra parte dõde mejor hallaremos conuenir. 7.

8 Asi mismo acordamos, mandamos y ordenamos, que todos y qualesquiera prisioneros, a causa de la mudãça, alteraciones y rebueltas susodichas, sean sueltos libre y francamẽte de vna parte y otra, sin pagar rançon, ó rescate: bien entendido que quanto al embiar y remisision en nros dichos Payses de nro primo Philipe Guillaume de Nassau, Conde de Buren, proueeremos y haremos que el Conde sea libremente puestoen nuestros Payses luego, y asi que despues de la dicha junta de Estados Generales acabada, el dicho Principe de Orange, aura de su parte en tal manera satisfecho, lo que en la junta aura sido concluydo.

9 Iten acordamos, mandamos y ordenamos, que la questiõ y dificultad sobre el remitir ò establecimiento, ò no de algunos señores y oficiales en sus gouiernos, Estados y oficios, de los quales han sido depuestos por causa de las mudãças alteraciones y rebueltas arriba dichas, sera suspendido, hasta la fin de su dicha jũta de los dichos Estados Generales. Y entonces sera la dicha question y dificultad cometida en derecho a los Cõsejos y justicias ordinarias de nuestros dichos Payses, respectiuamente para ser conocida, y segun razon determinada.

10 Mas prometemos en fee y palabra de Rey y Principe de mantener y hazer mantener por nuestro dicho buen hermano, y todos qualesquiera otros Gouernadores, asi Generales como particulares, que en adelãte por nos ò nuestros sucessores, son ò fueren puestos en nuestros dichos Payses baxos, todos y qualesquiera otros priuilegios vsos y costumbres de nuestros Payses baxos, y de no nos seruir debaxo de nos nuestro

ſtro buẽ hermano, ò otros Gouernadores de nueſtros Payſes en Cõſejo, ni en otra manera por legitimo gouierno y adminiſtracion publica de nueſtros dichos Payſes baxos, de otros q̃ de los naturales dellos.

Y reciprocamẽte han los dichos Eſtados ſobre ſus conciẽcias, fee y hõrra delãte de Dios, y todos los hõbres prometido de mantener, y deueran mantener, y y mantẽdran en todo y por todo nueſtra ſanta fee Catholica Apoſtolica Romana, y la autoridad y obediencia à nos deuida, y de jamas contrauenir a ello. 11

Itẽ hã en la miſma ſuerte y manera los Eſtados prometido de renũciar y deuẽ renũciar y renũciarã todas y qualeſquier ligas, y cõfederaciones q̃ ellos puedẽ auer hecho cõ eſtrangeros para ſu ſeguridad y defenſa hechos deſpues de las mudanças, alteraciones y rebueltas ſuſodichas. 12

Aſsi miſmo hã los dichos Eſtados en la miſma ſuerte y manera, prometido de echar y embiar, y deuẽ echar y embiar, echarã y embiarã fuera de nros dichos Payſes baxos, todas y qualeſquier gentes de guerra eſtrãgeros q̃ ellos podriã auer leuãtado ò hecho leuãtar, y eſtoruarã y deuẽ eſtoruar q̃ ningunos otros no entren en los dichos nueſtros Payſes baxos. 13

Yten los dichos Eſtados nos hã en reconocimiento de la ſincera y natural aficion que tienen a nueſtro ſeruicio liberalmente preſentado y acordado la ſuma de ſeyſcientas mil libras de quarenta grueſſos moneda de Flandes la libra. De la qual ſumma ellos conſignaran luego prontamente la vna mitad en manos de los dichos Embaxadores Imperiales, y Subdelegados de el Señor Duque de Iuillers, para ſer 14

eſta

esta mitad por los dichos Embaxadores y Subdelegados, puesta y proporcionalmente librada en manos de nuestro dicho buen hermano, ò enlas de quien por el fuere cometido a la discrecion delos dichos Embaxadores, para hazer salir nuestra dicha gente de guerra, Españoles, Italianos, y Borgoñones, y otros estrangeros, fuera de nuestros Castillos y Villa de Anuers, y de todos y qualesquiera otros nuestros Castillos, Villas y fortalezas, excepto los dichos Alemanes, hasta tanto que se aya acabado de hazer cuenta con ellos, como aqui abaxo sera dicho, y la otra mitad remitirã los dichos Estados por letras de Cambio, suficientes à Genoua, para ser alli librados, a quien tuuiere poder de nuestro dicho buen hermano, dẽtro de dos meses despues que los dichos Españoles, Italianos, y Borgoñones auran salido fuera de nuestros dichos Villa y Castillo de Anuers.

15. Y demas desto han los dichos Estados en la suerte y manera dicha, prometido de tomar, y han tomado a su cargo de contentar nuestra dicha gente de guerra, Alemanes, del sueldo y gajes, assi que despues de las cuentas y descuentos con ellos passados, y las desfalcaciones conuenientes hechas, sera en toda equidad y razon hallado deuerseles. En lo qual nos y nuestro dicho buẽ hermano, prometemos assistir y *assistiremos* a los dichos Estados de todo nuestro poder, autoridad y credito, assi con los que tienen en mano las dichas cuentas y registros para la exhibicion dellas, como para con los dichos Alemanes, para induzir a los Alemanes, aque se contenten dello, y como sera razonable: y tambien han los dichos Embaxadores Imperiales y Subdele-

ſubdelegados del ſeñor Duque de Iulliers de buena volũtad ofrecido: y hã prometido de hazer los miſmos oficios cõ los dichos Alemanes, y de ſuplicar aſsi miſmo al ſeñor Emperador, q̃ ſea ſeruido emplear ſu autoridad cõlos dichos Alemanes para el miſmo efecto: y haſta q̃ à los dichos Alemanes ſea dada la ſatiſfacion, q̃ es dicha, ellos podran quedar apazibleméte en nueſtros dichos Payſes, en los lugares q̃ Nos por el parecer de nueſtro dicho Cõſejo de Eſtado les ſeñalaremos, en nueſtra proteccion y ſeguridad, y delos dichos Eſtados.

Item, han los dichos Eſtados enla forma y manera ſuſodicha prometido, y ſeran obligados, deſpues dela retirada de los dichos Eſpañoles, Italianos, y Borgoñes, fuera de nueſtros Payſes baxos, de recebir, y receberan nueſtro dicho buen hermano, mediãte la exhibicion por el hecha de nueſtras letras patentes de comiſsion y pertenecientes, ſobre eſto deſpachadas, y ſu proteſtacion de juraméto deuido y acoſtũbrado, aſsi la execucion, y obſeruacion de las otras ſolẽnidades que deuen, y ſon acoſtumbradas hazerſe, acerca deſto executadas y obſeruadas, por Gouernador, lugarteniente, y Capiũ general por Nos en nueſtros dichos Payſes baxos; y como à tal le deuen tener, preſtar, traeran, y preſtaran el reſpeto, honra, y obediẽcia conueneniente, quedãdo toda via el dicho tratado de paz hecha en nueſtra dicha buena villa de Gante, quedando todo lo ſuſodicho en ſu fuerça y vigor. 16

Item, mandamos, y ordenamos q̃ nueſtros ſuceſſores à ſu regozijada entrada, y nueſtro dicho buen hermano, y todos, y qualeſquiera otros Gouernadores 17

por Nos,ó nueſtros ſuceſſores, ſe han de cometer en nueſtros dichos Payſes baxos, aſsi generales, como particulares: y tambien todos, y cada vno de nueſtros Preſidentes, Conſejeros, Oficiales, y Iuſticias, antes de ſu comiençoy adminiſtracion, y entremeterſe en ſus gouiernos, eſtados, y oficios, deuen jurar ſolẽnemente, y juraran de obſeruar, y hazer todo lo que en ellos fuere guardar nueſtras preſentes ordenãças y acordio.

18 Finalmẽte aprouamos, y tenemos por agradables todas las cõſtituciones de rentas y penſiones, y otras obligaciones, y aſſeguranças, q̃ los dichos Eſtados hã hecho y paſſado, harã y paſſarã con todos, y cada vno de los que les han aſsiſtido y ayudado, les aſsiſtieron y ayudaren de dineros para ſeruirſe à la ocaſion de las dichas rebueltas: y principalmente de la muy alta y muy poderoſa Princeſſa nueſtra muy cara hermana la Reyna de Inglaterra.

Y para q̃ todos, y cada vno de los puntos y articulos arriba eſcritos ſean leal y realmente guardados, eũplidos y exeeutados, y todo lo contenido de nueſtras preſentes letras, ſea coſa firme, eſtable, y ſiempre mas duradero è inuiolable: auemos à eſtas nueſtras preſentes mandado colgar nueſtro ſello, y las ſobreſcriuir y ſignar por nueſtro dicho buen hermano de vna parte, y los dichos Eſtados de la otra, han hecho colgar el ſello de los Eſtados de nueſtro Ducado y tierra de Brabante, por el y en nombre, y á la peticion de todos los otros Eſtados, y la ſobreſcriuir y ſignar, por eſpecial y expreſſo mandamiento, y ordenanças de todos los Eſtados por nueſtro caro y bien amado

Cornille

Cornille Vvelemans eſcriuano de los dichos Eſtados de Brabante: y tambien à requerimiento, y à ruego, aſsi de nueſtra parte, y de nueſtro dicho buen hermano, como de los dichos Eſtados, en eſte hecho han los dichos Embaxadores Imperiales, y ſubdelegados del ſeñor Duque de Iulliers en tal calidad interuenido, è interceſſores por el medio y direccion del ſoſsiego y acordio contenido por nueſtras dichas preſentes; aſsi miſmo ſobreſcrito y ſignado eſtas nueſtras preſentes de ſu mano, y juntamente de ſu buena voluntad ofrecido, y preſentado de las hazer loar, confirmar, aprouar y ratificar, con todo lo que para la direccion deſte dicho ſoſsiego y acordio, ellos han y auran hecho y obrado por el dicho ſeñor Emperador, cometiendoles en tanto que neceſſario ſea. Dada en nueſtra villa de Marcha en Famine à los doze del mes de Hebrero el año de gracia. 1577. de nueſtros Reynos, es à ſaber, de las Eſpañas, Sicilia, &c. à los veyntitres, y de Napoles, &c. à los veynticinco, ſignado, Iuan; y abaxo eſcrito, Por orden de ſu Alteza, y ſignado F. le Vaſſeur: y al otro lado era tambien eſcrito, Dada en nueſtra villa de Bruſſeles à los deziſiete de Hebrero el año de gracia de mil y quinientos y ſetenta y ſiete, de nueſtros Reynos, es à ſaber, de las Eſpañas, Sicilia, &c. à los veyntitres, de Napoles, &c. à los veynticinco. Y tambien por la orden de mis ſeñores del Conſejo de Eſtado del Rey, cometido por ſu Mageſtad al Gouierno general del Pays de por aca, ſignado d' Ouer Loepe. Y tambien por eſpecial y expreſſo mandamiento y ordenança de mis ſeñores los Eſtados generales del Pays baxo ſignado.

Cornelius Vvelemans. Demas desto signado Gerardo Obispo de Lieje, Philippus Senior Baro en Vviuemberg, Vveruher, Hertzo Gimnich, Iohã Lovverman. Y mas abaxo estaua escrito: Publicado en Brusseles à los. 17. de Hebrero, de. 1577. en presencia de mis señores delos Cõsejos de Estado, cometidos por el Rey al gouierno general delos Payses baxos, y priuado del Reuerẽdissimo señor Obispo, y Principe de Lieja, y otros señores Embaxadores de la Magestad Imperial, y delos señores delos Estados generales de los dichos Payses baxos. Por mi el Secretario de la villa de Brusseles signado. Aerssens.

Cap. 7. El acordarse estas pazes, q̃ se publicarõ à los. 17. de de Hebrero, fue en sazon q̃ los Estados, y el Conde de Bossu (como apuntè) haziã instancia al señor don Iuã les mandasse entregar el castillo de Vtrecht, q̃ continuauan de combatir, y el en defenderse. El señor don Iuan les dio orden para ello: nueua q̃ llegò à tiẽpo q̃ estaua ya casi por tierra, auiẽdo venido con trincheas por las cueuas delas casas, hasta desembocar en el fosso q̃ tenian con puentes, y casi ciego, y defendiendose con el mismo coraje q̃ antes. Francisco Hernãdez por traersela persona q̃ le assegurò ser del señor don Iuã, la obedecio, diziendo, que el entregaria el castillo: y el Conde, q̃ auia de ser rindiendole: A q̃ le replicò Francisco Hernandez, q̃ quãdo el fuesse tan ruyn q̃ lo acordasse, los soldados erã tan honrados q̃ no se lo permitirian: los quales hasta aquel punto auian peleado defendiendo la plaça por su Rey, y de alli adelante combatirian y moririan por sus honras; y con tanto se boluio al castillo. Vista su determinacion, el Cõde holgo

de

de recebir el castillo, como Francisco Hernandez se le quiso entregar, q̃ fue à los. 23. de Hebrero, para q̃ le tuuiessen en nõbre de su Magestad (q̃ era lo q̃ el señor don Iuan mandaua) saliendo el, y todos los soldados con su ropa, bagaje, armas, vãderas, caxas, cuerdas encẽdidas, balas en la boca, y artilleria, auiẽdo sido muertos quatro soldados del castillo, y ocho heridos, en el tiẽpo del sitio: y los Estados les dierõ escolta, y nauios para venir à Viennen, y alli se juntò con el Capitã Tordesillas, q̃ entregò el castillo de Viennẽ por la misma ordẽ à los Estados: y el Coronel Alonso Lopez Gallo el de Culembourg, viniẽdo los tres, y los Españoles que estauan con ellos, à Anuers.

Publicadas estas pazes, cessarõ las armas y guerra que los Estados nos hazian tan sinrazon à los Españoles. Y desde el fin de Agosto q̃ la comẽçaron, hasta el dia de la publicacion de las pazes, les rompimos en las facciones, y recobrar las villas treynta mil hombres, con perdida de sesenta vanderas y estãdartes, y veynte mil hombres, segun los mismos Payses confessauã, sin morir sesenta Españoles de nuestra parte: siendo Dios seruido de justificar nuestra causa, dandonos tan buenos sucessos, y q̃ saliessemos de los Payses baxos los Españoles, y Caualleria ligera en mano fuerte, y cargados de despojos, porque en virtud de las pazes, se entregó el dia señalado à Liere, y la villa de Anuers y castillo, que fue en esta forma.

Sancho de Auila tuuo aquel dia vna carta de su Magestad, mandandole que entregasse la plaça à quien el señor don Iuan le señalasse; y para ello le daua por libre del pleyto omenaje, ò juramento, que para el guardarla, Cap. 8.

Forma de entregarse el castillo d' Anuers.

darla,y mantenerla auia hecho: y esto no obstante, q̃ no le presentassen el contraseño dela plaça,quãdo tuuiesse alguno para entregarla.Sancho de Auila por auer de partir de Vanguardia con las demas Cabeças, y Españoles que saliã de la villa, ordenó à Martin del Oyo su teniente entregasse el castillo: el qual entendiendo estar cerca la Infanteria Vvalona, q̃ era la que los Estados auian de poner de guarnicion en el,mãdó tomar à todos los soldados las armas,teniendo leuantadas las puentes,y cerradas las puertas.Hecho esto se entretuuo hasta la misma hora q̃ se cũplia el termino de entregarla plaça,como lo pedia la razõ de guerra, cumpliendo en el mãtenerla todo el tiempo q̃ le obligaua la lealtad del guardarla,y sin perderle en el faltar en la obediencia del entregarla al instante que el mandato de su Magestad lo pedia.

Punto de consideracion para entregar vna plaça

El Duque de Arschot llegò al castillo,q̃ venia acõpañado de algunos señores y gentileshõbres de los Payses baxos la buelta dela puerta del castillo y cãpaña,y entonces hizo baxar Martin del Oyo el puẽte pequeño,y por el salio cõ las llaues;y el Duque de Arschot se apeò con los demas, entrãdo por el puẽte del fosso.Hallandose presente Iuan de Escobedo, Secretario de su Magestad;el qual llegò à tomar el pleytoomenaje y juramento dela plaça al Duque de Arschot, de tener el castillo por su Magestad en la manera que lo acostumbran hazer los Alcaydes,y Castellanos. Siendo la sustancia de las palabras: Yo Phelippe de Croy, Duque de Arschot,prometo de mantener este castillo y plaça por el Rey don Phelippe nuestro señor, y de no rendirle,ni entregarle sino à su propia persona, ò

sus

sus herederos, y sucessores, ó por expresso mãdado suyo, ò del Rey nuestro señor.

Hecho este juramento, Martin del Oyo le entregò las llaues, ordenando à los soldados baxassen las puentes, y abriessen las puertas, por donde entrò la guarnicion de Infanteria Valona que se auia de poner en el, saliendo la Española por la misma puerta à juntarse con el Tercio de Valdes, y Iulian Romero, y Caualleria que caminaua à Mastricht, donde auia de venir toda la gente de guerra, entregandose alli los prisioneros que auia de vna parte y de otra. Hecha la entrega, caminò la Caualleria, è Infanteria la buelta de Italia, lleuandola à su cargo el Conde de Mansfelt, hasta el ponerla en el Estado de Milan, aunque no se les auia dado satisfacion de sus pagas, como el señor don Iuan se lo auia affegurado, por el juramento y promessa que los Estados auian hecho en las pazes de dar al señor don Iuan la suma acordada para ello; en que la Caualleria, è Infanteria no quiso reparar, porque se cumpliesse con tanta puntualidad la voluntad del Rey nuestro señor; y lo que el señor don Iuan en su nombre auia acordado con los Estados. Particulares en que hizieron à su Magestad no menos seruicio, que el auerle ganado tantas victorias y tierras en los diez años que se estuuo en los Payses baxos: en los quales se continuò la guerra en la manera que he escrito, que fue tan sangrienta, haziendose muchedumbre de facciones, sitios y assedios de villas, batallas, assi de mar, como de tierra. No teniẽdo ningun buen sucesso los rebeldes en ellas, fuera de la rota del Conde de Aremberghe: lo qual

El Conde de Mansfelt lleua la gẽte en Italia.

no

no fue en las de la mar, porque no se ganò otra victoria de parte de su Magestad, q̃ la del Cõde de Bossu en el Haerlemermer: auiendo mostrado los Holandeses, y Zeelãdeses biẽ el ser grãdes marineros, y quãta industria y destreza tienen en este exercicio, en el qual nacen y se crian, teniendo por casas mas seguras los nauios q̃ las otras, por ver con las inundaciones y rotura de diques anegarse muchas vezes las de tierra.

Y desto hizo prueua assi mismo el señor don Iuan, por no auer sido de otro fruto las pazes, q̃ començar el juego de nueuo, y la reduccion delos Estados, abrasandose las Prouincias Catolicas por el pie que auian tomado enellas los hereges: salidos los Españoles cõ vna tã luenga è inteſtina guerra, como ha auido, y ay en ellos; cuyos sucessos no faltarà quien los escriua, y la obstinacion del mantenerla los rebeldes y heregia. Dela qual nuestro Señor sea seruido por su infinita bõdad de alumbrarlos, para que conociendo su yerro, se reduzgan à la obediencia dela santa Yglesia Catolica Apostolica Romana, y seruicio de su Magestad, y se desarrayguen, y acaben las sectas y heregias, que tãto la fatigan en Europa, boluiendo las armas contra los infieles en su aumento, gloria y honra de nuestro Señor, à quien sean dadas infinitas gracias.

FIN.

TABLA DE LAS COsas mas notables, contenidas en los deziseys Libros destos Comentarios.

A

ABadia de Heyligherlee. fol. 47.
Aldeas en Brabante. 2
Aldeas en Gueldres. 4
Aldeas de OuerIssel. 4
Aldeas de Frisa. 5
Aldeas de Holanda. 5
Aldeas de Vtrecht. 8
Aldeas de Haynault. 9
Aldeas de Luxembourg. 9
Aldeas de Namur. 9
Auisos que tuuo el Cõde de Mega, y orden que da à don Gonçalo de Bracamonte. 44
Auiso del Conde de Mega al de Aremberghe. 47
Alonso de Vlloa sitia el castillo de Hulft. 74
Aduertimiento del Autor. 100
Aprieto y peligro en que el Duque se hallaua. 122
Ardid de q̃ se sirue el Autor. 157
Articulos traduzidos de Frances. 157
Assalto y ordenes para el. 177
Aduertimiento del Autor sobre el faltar gẽte para el sitio. 187
Auiso que da vn Sargento Escoces. 201
Assalto de los Tercios viejos. 217
Alojamiento del exercito. 221
Articulos traduzidos de Frances para el rendir las plaças de VvalcKeren. 220
Ardid de los rebeldes en el combatir para ganar el dique. 263
Acto del Gouernador de herege. 273
Arremetese al assalto sin orden. 275
Aduertimiento para la gente de guerra. 307
Alojamiento de la gente. 272

B

BVelta del Cõde de Egmont à Flandes. 13
Batalla de Montcontour. 99
Buena disciplina del exercito. 31
Berchen tomado por los rebeldes. 55
Berchen sitiado por don Sancho de Londoño. 56
Burgeses de Haerlem persuadidos por vn sedicioso. 173

Bateria de catorze pieças. 177
Batalla de mar. 213
Buen zelo de vn ſoldado Eſpañol. 194.
Batalla de mar. 197.
Batalla de MocK año de mil y quinientos y ſetenta y quatro a catorze de Abril. 241
Bateſe Buren con catorze pieças. 270.
Boren ſaqueada. 271.
Bateria plantada de veyntiſeys cañones, y en que forma. 277
Bueluese a reconocer el paſſo. 281
Bomeneè ſitiada. 291
Bateria de doze cañones. 291
Bomeneè ganado y aſſedio de ZiericKzee. 293
Bateria pueſta al caſtillo de Gante. 310

C

CIrcuyto de los Payſes baxos. 1
Confines de Gueldres. 3
Confines de Ouerſſel. 4
Confines de Friſa. 4
Confines de Holanda. 5
Confines de Vtrecht. 6
Confines de Flandes. 6
Confines de Artois. 7
Confines de Haynault. 8
Confines de Luxembourg. 8
Confines y ſituacion de Namur. 9
Carbon de Houille en Namur. 9
Cabeças de la rebelion. 11
Carta de ſu Mageſtad por los Conjurados.
Carta de ſu Mageſtad para la Gouernadora. 13
Contrario parecer de los Conjurados. 13
Camino por Italia y Alemania en dos maneras. 19
Conſideracion para vn Capitan. 22
Conſideracion ſobre la dificultad del paſſo de Saboya. 30
Caſtigo por dexar los ſoldados ſus vanderas. 38
Coſtumbre en la nacion Alemana en formar eſquadrones. 48
Conſideracion del Autor ſobre el combatir del ſocorro. 49
Coſtumbre de los Alemanes con los vencidos de ſu nacion. 50
Campi fallaces de Tacito. 51
Conſideracion del Autor. 53
Caſtigo de vn ſoldado deſobedie te a ſus oficiales. 55
Camina el Duque de Vanguardia, y porque cauſa. 79
Conſideracion del Duque. 89.
Conſideracion del Autor ſobre el combatir. 89
Carga la gente del Duque a los rebeldes. 90
Calçada de Brunehaut, y error del Vulgo. 96
Caſamiento de ſu Mageſtad con la Reyna doña Ana. 104

TABLA.

Caſtigo de los amotinados. 108
Cabeça llaman en los Payſes baxos, el principio de los diques. 118
Combate de los nauios con los rebeldes. 119
Contrario parecer del Duq̃. 128
Color que tomauan los Conjurados para ſus diſignios. 16
Caſtigo que los Eſpañoles dan a las mugeres que ſiruen de eſpias. 134
Conſideracion del Autor en materia de Eſtado. 133
Coraje de vn ſoldado Frances. 140
Conſideracion del Duque para combatir a Mons. 143
Conſideracion ſobre el ſocorro. 149
Ciudad de Groeninguen en defenſa. 169
Coſtumbre de guerra. 172
Cauſa verdadera de la rebelion. 170
Coraje de los de Haerlem en defenſa de la bateria. 178
Conſtancia de los ſoldados en cõtinuar el ſitio. 185
Como ſe entendio traer auiſo las palomas. 189
Conſideraciones para leuãtar el ſitio. 189
Cabos, y Capitanes heridos y muertos en las trincheas. 190
Combate de nauios. 193
Capitanes muertos en el Rebellin. 193
Coſa de conſideracion. 205
Caſtillo rendido a Rollet, Cabeça de los rebeldes que rompe la fee dada. 107
Cargan los rebeldes a los Eſpañoles. 216
Conſideracion del Autor ſobre el aſſalto. 218
Conſejo del Duque de Alua en dias de batalla, que ſigue el Autor. 240
Conſtancia del Coronel Mondragon con paſſar gran hambre en Middelburg, y Ramua. 227
Cabos de los rebeldes muertos. 244
Caſtigo de los Eſpañoles en vn ſoldado de ſu nacion, por ſer couarde. 251
Chapin Vitelli bate a Vvorcum, y ſe aſſalta. 255
Chapin Vitelli va ſobre Leerdã, y ſe le rinde. 255
Caſtigo que ſe daua a las mugeres. 257
Conſideracion del Autor. 265
Caſtigo que dieron los amotinados a ſu Electo. 267
Conſideracion del Autor. 270
Cõſtãcia y eſfuerço d dõ Gabriel de Peralta, y ſus ſoldades. 285
Caualleria ligera amotinada. 295
Conſideracion del Autor. 295
Conſideracion del Autor. 295
Coſa de conſideracion. 296
Carta del Conſejo de Eſtado, y reſpueſta. 301

Carta de Sancho de Auila al Cõ sejo. 301

D

DEscripcion de los Payses baxos. 1
Descripcion del Ducado de Brabante. 2
Distancia de Brabante. 2
Descripcion de la Señoria de Malinas. 3
Descripcion del Ducado de Gueldres. 3
Descripcion de OuerIssel. 4
Descripcion de Frisa. 4
Descripciòn de Holanda. 5
Descripcion de la Señoria de Vtrecht. 5
Descripcion de Zeelanda. 6
Descripcion de Flandes. 6
Descripcion de Artois. 7
Descripcion de Haynault. 8
Descripcion de Luxembourg. 8
Descripcion de Namur. 9
Don Iuan de Acuña Vela va a Saboya en nombre de su Magestad a pedir passo para el exercito. 22
Don Antonio de Mendoça, hermano del Autor, va a pedir passo al Duq̃ de Loraine. 23
Dos mil Geuses se retiran a Gotervvel, dõde les degollò Mõsieur de Beauuoir. 25
Don Sancho de Londoño, y Sãcho de Auila, llegados a Mastricht siguẽ a los rebeldes. 40
Don Sancho de Londoño entra con su Tercio de guarnicion Mastricht. 44
Don Cesar de Aualos va cõ tres compañias de acauallo a juntarse cõ el Cõde de Mega. 44
Don Gonçalo de Bracamonte sale con su Tercio de Bolduque. 44
Dõ Cesar de Aualos auisa al Cõde de Mega de su venida. 45
Dam villa desmantelada el año de mil y quinientos y treynta y seys. 47
Donde fue roto Quintilio Varro en tiempo de Romanos. 51
Diligẽcias del Duque para passar la Infanteria quatro riberas. 56.
Don Lope de Figueroa cierra cõ los rebeldes de Vãguardia. 69
Doze compañias de Españoles bisoños llegan al Pays. 75
Diligencia del Duque en poner el campo en batalla, y tomar sitio para esperar el enemigo. 83
Don Marcos de Toledo, y arcabuzeros defiendẽ el bosq̃. 85
Despecho del Baron de Cheureau. 89
Diferencia entre su Magestad, y la Reyna de Inglaterra. 103
Desesperacion del Capitan Herman Reytter. 110
Diligencia del Duque pata tener las villas quietas. 114
Don Iuan de Mendoça va a socorrer

correr a Valencienes. 123
Don Sancho de Londoño camina con nueua orden. 40
Don Rodrigo Çapata ordena su gente para combatir. 130
Don Rodrigo Çapata cierra con el fuerte de Sparandã, y le gana. 130
Don Rodrigo Çapata rompe los rebeldes. 131
Don Rodrigo Çapata combate valerosamente tercera vez cõ los rebeldes, y los rompe. 132
Don Fadrique llega a Mons en Haynault. 132
Diligencia de Gêlis en juntar el socorro. 134
Don Fadrique no obstante las razones dichas, se resuelue por otras de combatir. 136
Disposicion del sitio de la batalla. 138
Discurso del Autor sobre el sitio. 176
Don Lope Çapata cierra de Vanguardia con la Caualleria, siguiendole el Autor. 139
Don Francisco de Bouadilla va con la nueua de la batalla a su Magestad. 141
Don Hernando de Toledo sale de Holanda con seys vanderas. 144
Don Rodrigo socorre a los Alemanes. 144
Don Rodrigo gozando de la ocasion cierra segunda vez cõ los rebeldes, y los rompe. 144
Diligencia de los Duques de Alua, y Medina Celi en leuantar la trinchea y fuerte. 151
Discurso del Autor sobre el sitio. 159
Don Iuan de Mendoça sigue con la Caualleria a los rebeldes q̃ se huyen de Malinas. 161
Diuersas platicas, è inteligẽcias de los rebeldes en muchas villas. 162
Diligencia de los rebeldes en el sitio. 163
Don Fadrique entra con exercito en Holanda. 172
Don Rodrigo Çapata pierde el braço yzquierdo escaramuçã do con los rebeldes. 174
Dõ Lope de Acuña embia adelante a don Luys Gaytan con mil arcabuzeros. 198
Disposicion del campo de Haerlem. 199
Desesperacion de vn Capitan de Haerlem. 202
Discurso del Autor sobre el sitio de Haerlem. 205
Dõ Fadriq̃ sitia a AlcKmaer. 216
Dificultad de sacar la artilleria por las muchas aguas al leuantar al sitio. 219
Don Luys de Requesens nombrado Gouernador delos Payses baxos. 222
Diuersas opiniones sobre leuantar los rebeldes su alojamiento, y caminar. 237
Dase assalto a Buren. 270

Daños que recibieron los rebeldes en la encamisada. 234
Demostracion de Rhenen con la falsa nueua de ser perdida la batalla. 245
Diligencia del Comẽdador Mayor en preuenir los disignios de los rebeldes. 246
Disignio del Comendador Mayor engouernar la guerra. 247
Don Luys Gaytan combate con los rebeldes en la Haya, y gana el castillo. 249
Daño irrecuperable que hazen los rebeldes, por entretener su rebelion. 259
Diligencia de los rebeldes en reparar las barcas. 262
Diligencia de Valdes en fortificar los diques. 262.
Don Gabriel de Peralta arremete al fuerte. 287
Disimulacion artificiosa de los rebeldes. 289
Duque de Arschot nõbrado por Cabeça delos de Brabãte. 302
Don Alonso de Vargas junta los Capitanes de la Caualleria ligera en Liau. 304
Dõ Alõso de Vargas pide parecer al Autor, y su respuesta. 305
Don Alõso de Vargas embia segunda vez vn trõpeta a la gente de los Estados. 306
Diuersos pareceres en el Consejo. 282
Don Iuan de Austria llega a Luxembourg. 317

E

EL Clima de los Payses baxos. 1
El gouierno y cõsejo delos Payses baxos. 1
Estima de lo que vale el queso de Holanda. 5
El Conde de Egmont va a Espaãa. 12
El Marques de Berges, y Flores de Montmorency van a Espaãa. 14
Executan los Conjurados lo acordado en Sainctron. 15
El Rey manda al Duque de Alua diga su parecer sobre las cosas de los Payses baxos, y su respuesta. 17
El Rey de Francia niega el passo. 21
El Señor de Noirquermes rinde a Mastricht, y Bolduque. 25
El Conde de Mega rinde a Viẽnen, y sigue al Señor de Brederode. 25
El Conde de Mega deguella mas de quinientos hombres al embarcarse. 25
El de Orange se va a Alemania, viẽdo no salirle su disignio. 26
El Conde de Mansfelt Gouernador de Anuers. 27
El Duque de Alua parte de Madrid. 18
El Duque llega a Genoua. 18
El Autor va al Papa Pio Quinto. 18

TABLA.

El Duque de Saboya se vee con el de Alua. 29
El exercito camina por Borgoña y Loraine. 30
El Rey de Francia guarnece sus frõteras, y Ginebra, y los Esguizaros se arman. 30
El Duque llega a Thionuille. 31
El Duque muestra la patente de Capitan general alos Señores de Berlaymont, y Noirquermes. 31
El Conde Alberico con su Coronelia entra en Anuers. 32
El Duque llega a Brusseles y orden que da a alojar la gente. 32
El cargo que el Duque de Alua tenia siendo Madame de Parma Gouernadora. 32
El Duque embia a dar cuenta de las prisiones a la Gouernadora. 34
El Rey y su madre se retiraron a Paris. 35
El Rey de Francia embia a pedir socorro de Caualleria al Duque de Alua, y se le embia. 37
El Duque haze vna Ciudadela a Anuers. 38
El Duque ordena al Conde de Mega rõper vnos rebeldes q̃ se hallauan en el castillo de Buxeme, y prouisiones para ello. 44
El Conde Ludouico de Nassau entra enFrisa con exercito de los rebeldes. 46
El Duque ordena al Conde de Aremberghe, que auia buelto de Francia, vaya en Frisa. 46
El Duque ordena al Conde de Mega vaya a juntar con el de Aremberghe. 46
Escaramuça con los rebeldes cerca de Dam. 46
El Conde Ludouico desaloja. 47
El Conde Adolfo muerto por el Conde de Aremberghe. 50
El Cõde de Mega recoge los soldados de la rota, y entra en Groeninguen. 51
Estratagema de guerra. 54
El Duque sale al arma y habla a los Españoles sobre la desorde de formar esquadron. 58
El Coronel Robles gana la casa Roxa, auisando dello al Duque. 59
El Duque sigue los rebeldes. 62
El Duque no embia gente, si si bien se la piden segunda vez. 69
El Duque mueue con los esquadrones para combatir los rebeldes. 70
El Duque auisa al Papa, y a su Magestad de la victoria. 72
El Duque sale en campaña. 76
El Rey de Francia ofrece socorro al Duque de Alua, y su respuesta. 76
El Duque pone su exercito en batalla. 80

Esqua-

Esquadron de Alemanes guarnecido de Vvalones. 81
Esquadron de Alemanes guarnecido de arcabuzeria y mosqueteria Española. 81
El Duque manda ocupar vna mõtañuela con la Infanteria. 82
El Prior da con la Caualleria en la Retaguardia de los rebeldes. 84
Escaramuça con los rebeldes. 87
El Duque llega a la escaramuça. 89
El Condestable de Nauarra, hijo del Duque, llega al campo. 92
El Obispo de Lieja auisa al Duque, que el Capitan le recibira las guarniciones q̃ embiasse en todas las villas y passos del Obispado. 94
El Duque espera a los enemigos en batalla. 95
El Duque pide licencia a su Magestad para yrse a España, y q̃ perdone a los rebeldes. 103
El Duque de Medina Celi nombrado por sucessor del de Alua. 105
El Autor leuanta vna compañia de cauallos. 105
El castillo de Raueſtin tomado por los rebeldes a trayciõ año de mil y quinientos y setenta y vno. 109
El Señor d Lumay toma la Briele año de mil y quinientos y nouẽta y dos a 2. de Abril. 110
El escoltete de Vlaerdingen engaña al Conde de Bossu. 111
El Conde de Bossu se haze señor de Rotterdam. 113
El Duque de Alua no trata de su licencia por la guerra. 113
El Duque se resuelue leuãtar vn poderoso exercito. ibi.
El Autor entra con dos compañias de cauallos en Maubeuge. 123
Emboscada hecha a los rebeldes. 124
El Duque de Medina llega con la armada de España a los Estados. 126
El Duque de Medina llega a Brusseles, y se vee con el de Alua. 127
El Duque va a reconocer el alojamiento de los rebeldes. 58
El Autor cierra con su compañia. 134
El Autor embia a su Alferez a reconocer los rebeldes. 136
El Alferez Antonio de Figueroa carga con los Villanos en la Retaguardia. 139
El numero cierto de los Huguenotes rotos. 141
Escaramuça sobre *el reconocer* la Abadia de Espinlieu. 143
Execucion de Paris en los Huguenotes. 146
El Arçobispo de Colonia viene al sitio. 151
El exercito de los rebeldes se descubre. 151

El

TABLA.

El Autor va a ſan Simphorien con tres compañias de cauallos. 155
El Autor eſcaramuça con los rebeldes. 155
El Autor informa al Duque de la aldea donde alojaua el enemigo. 155
El Duque embia a don Hernando de Toledo, hermano del Marques de Velada, a ſu Mageſtad con la nueua de la victoria. 159
Eſcaramuça cõ los rebeldes. 163
El Duque camina a Maſtricht ſiguiendo los rebeldes, que deſpiden ſu campo, y el de Orange va a Holanda. 170
El Duque ſe entretiene en Nimeguen. 171
Eſcuſa del Autor por mandarle venir a Nimeguen. 171
Eſcaramuça ſobre la mar elada, y manera de caminar. 173
El fuerte de Sperandam acometido por yelo. y tomado. 174
Exercito vitorioſo impedido por vna reſolucion. 176
Eſpañoles rebotados del aſſalto, y numero de los muertos y heridos. 178
Eſpañoles rebotados de la bateria con mucho animo delos de dentro. 184
El Duque embia al Autor al ſitio de Haerlem. 191
El Autor va a Eſpaña por orden del Duque. 192
Eſcaramuçaſe continuamente en el ſitio. 193
El Conde de Boſſu entra con nauios en Haerlemermer, y combate cõ los delos rebeldes. 194
El Baron de Cheureau llega al cãpo con mil Borgoñones. 195
El fuerte del Higo rendido. 197
El Autor buelto de Eſpaña va al ſitio. 199
El Coronel Mondragõ ſe reſuelue de combatir delalojando a los enemigos. 200
El Coronel cierra con el fuerte, degollãdo los q̃ le guardauã. 209
El Señor de Beauuoir parte de Anuers para ſocorrer las plaças de VvalcKerem. 210
El Duque parte de Nimeguẽ. 211
El Señor de Noirquermes va a rendir al AlcKmaer. 211
El Conde de Boſſu parte con la armada de mar a combatir cõ la de los rebeldes. 212
Eſcaramuça conlos rebeldes. 208
El Conde de Boſſu combate con ſu nauio contra quatro. 213
El Conde ſe rinde, y con que condiciones. 214
El Conde entra en Horn priſionero con los Eſpañoles. 214
El Duque embia al Autor a que ſe leuante el ſitio por la rotura de los diques. 219
El Duque manda alojar al exercito. 220
El Duque pide licencia a ſu Mageſtad. 221

TABLA.

El Comendador Mayor llega à Bruſſeles. 222

En que eſtado ſe hallauan las cosas de Holanda y Zeelanda à la venida del Comẽdador Mayor. 223

El Comẽdador Mayor ſe encarga del gouierno, y el Duque de Alua ſe parte. 224

El Capitan Franciſco Valdes gana a Alphen. 215

Eſpañoles cargan à los rebeldes inconſideradamente. 238

Eſquadrones de la caualleria puestos por el Autor en forma de media Luna. 240

El Authoꝛ apercibe la Caualleria. 305

El Autor carga de Vanguardia à la caualleria de los Eſtados. 307

El ſeñor don Iuan de Auſtria nõbrado por Gouernador. 300.

Eſtacada hecha en el Canal de ZiericKzee. 296

El Conſejo de Eſtado manda ſu Mageſtad q̃ gouierne. ibid.

El Comendador Mayor buelue a Anuers. 293

Eſfuerço de vn ſoldado Eſpañol al ganarſe Bomeneè. 293

Eſfuerço de los ſitiados en rebotar el aſſalto: y numero de los heridos y muertos. 292

El Gouernador de Bomeneè ſale aparlamentar. 291

El Coronel Mõdragõ paſſa a vado àla Isla de ZiericKzee. 286

El Comendador Mayor habla à la gente y ſu reſpueſta. 283

El Comendador Mayor vilita los alojamientos de la gente. ibidem.

El Comendador Mayor embia à reconocer el paſſo. 281

Edicto de paz, para quietar los Huguenotes. 279

Eſfuerço de Mõſieur de Climes. 226

El Coronel Mondragon jũta los Capitanes, Eccleſiaſticos, y Burgomaeſtres, diziẽdoles ſu reſolucion. 227

El Conde Ludouico leuanta gente en Alemania. 229

El Baron de Cheureau entra cõ los yelos por el Vvaterlant. 230

El Conde Ludouico llega con el exercito de los rebeldes enlos Payſes. 230

El Comendador Mayor reſuelue de combatir à los rebeldes, embiando al Autor con caualleria. 232

El Autor llega à Maſtricht. 233

El Autor eſta con Caualleria en emboſcada. 234

Encamiſada dada à los rebeldes, por Sancho dé Auila, y el Autor en Bemelen. 234

El Autor choca con ſu eſquadron. 243

Eſpañoles del Caſtillo de Anuers ſe amotinan. 246

El

El Autor por falta de ſalud va a Bruſſeles. 247
El Autor va con vna embaxada a Inglaterra. 250
Eſpañoles amotinados. 267
El Conde de Suazemburg viene de la parte del Emperador para acordar los rebeldes. 269
El Comendador Mayor refuerça el campo. 272
Esfuerço de los que van a reconocer la bateria. 274
Entraſe en la tierra por fuerça. 275
El Capitan la Guardia, Frances entra con ſocorro a ſer Gouernador de la plaça. 277
El caſtillo de Anuers bate la tierra, y los de tierra al caſtillo. 313
El Capitan Gaſpar Ortiz ſale del caſtillo y fuerça las trincheas. 314
En la caſa de Villa ſe pone fuego. 315
El ſeñor don Iuan mãda a los Eſpañoles baxen las armas. 317
El caſtillo de Gante ſe entrega a los Eſtados por ſu Mageſtad. 325
Eſtados traduzidos de Frances. 328
El caſtillo de Valencienes ſe rinde a los Eſtados. 326
El Conde de Mansfelt lleua la gente en Italia. 330

F

FRiſa Oriental, y Occidental. 4
Franciſco de Ybarra va a proueer de vitualla. 56
Forma de caminar el Duque con ſu campo. 77
Forma en que caminaua el exercito. 136
Franciſco Hernandez de Auila eſcaramuça con los rebeldes. 137
Fuerte ganado por don Rodrigo Çapata. 144
Forma de los rebeldes en el caminar al ſocorro. 152
Forma en que el Duque diſpuſo la gente para impedir el ſocorro. 150
Forma de executar encamiſadas. 156
Facciõ no viſta en la guerra. 160
Faccion no viſta, y nueua manera de trincheas. 178
Forma de fortificar. 182
Fortificacion de los de Haerlem en forma de media luna. 188
Fuerte que ſe hizo. 194
Falta de peluora y comida en Haerlem. 199
Fuertes tomados por los Eſpañoles. 212
Facciones hechas en el aſſedio. 205
Falta de vitualla en las plaças de VvalcKerem. 266

Fuertes ganados. 249
Fuertes hechòs a las bocas de los rios. 258
Fuerte de Crimpen, y otro ganado. 279
Fuerte de Viennen ganado. 287
Fabula bien aplicada. 299
Forma de entregarse el castillo de Anuers. 335

G

GAula es Gallia. 1
Gente que leuanta la Gouernadora. 24
Guillermo de Nassau General de los rebeldes. 75
Genlis, y Huguenotes se juntan con los rebeldes. 93
Guarnicion de Españoles embiada a Tergoes. 126
Gruessa escaramuça con los rebeldes de Mons. 133
Genlis prisionero. 140
Gente que llega para socorrer el sitio de Mons. 141
Gruessa escaramuça con los rebeldes. 153
Gente que buelue en Brabante. 279

H

HAzense paños y telas finas donde no se cria lana, ni lino. 5
Habla del Duque de Alua a los Capitanes. 38
Hereges que se justiciarõ año de mil y quinientos y sesenta y ocho. 39
Hierro hecho por los rebeldes, y prouision del Duque para que no les remediassen. 63
Huyda del Conde Ludouico. 71
Heridos Chapin Vitelli, y don Rodrigo de Toledo. 134
Haerlem sitiado por don Fadrique. 174
Haerlem se rinde. 204
Heridos y muertos en el assalto. 275
Hazense las trincheas. 270

I

ISlas firmes en Zeelanda. 6
Iunta de los Cõjurados de Breda, y Hoochstrate. 14
Iunta de los Conjurados en Sainctron. 15
Iuramẽto de los Conjurados. 15
Iunta de los Gouernadores de las Prouincias por ordẽ dela Gouernadora. 15
Iunta de los Catolicos, y Martinistas cõtra los Caluinistas. 26
Iunta general de los Estados. 103
Iunta de gente en Alemania en fauor delos rebeldes por el Cõde de vanden Berghe. 127
Iulian Romero refuerça la escaramuça. 138
Inuencion para meter poluora en Haerlem. 197
Inuencion para leuantar los castillos

tillos de la popa y proa de los nauios. ibi.
Iuliã Romero camina por las dunas a la Haya. 223
Iuan Baptiſta del Monte ſe apea para combatir. 306
Injurias que los rebeldes dezian a los del vado. 284
Inſtrumentos de los rebeldes para combatir, impidiendo el paſſo. 284
Iũta de algunas Cabeças de guerra. 300
Inuencion para echar fuego. 257
Iulian Romero rompe con la cõpañia del Autor quatro vãderas de los Eſtados, 311
Iulian Romero ſale de Liere con Infanteria, y la compañia del Autor a romper cinco compañias de los Eſtados, que degue lla. 311
Iulian Romero eſcaramuça en Dufel con la gente de los Eſdos. 312

L

LA armada rebelde bate vn puente y caſas. 261
La armada de los rebeldes entra por tierra anegada. 259
Los rebeldes rõpen otro diq̃. 259
Los rebeldes intentan de vituallar a Leyden. 256
Los amotinados ſe amotinan, y van a Chapin Vitelli. 254
Los rebeldes deſamparan el fuerte. 254
Los Eſpañoles paſſan a nado con los arcabuzes la ribera. 252
Los Eſpañoles eſcalan el fuerte de Alphen que defienden Ingleſes. 252
La Reyna de Inglaterra cõcede puertos a la armada de Eſpaña. 250
La ſuſtãcia de ſu embaxada. 250
Los amotinados entran en Anuers. 246
Las lãças, de mas prouecho para combatir q̃ los piſtoletes. 244
La Caualleria de los rebeldes cierra. 242
Los rebeldes eſcaramuçan cõ los Eſpañoles. 230
La armada de los rebeldes ſe deſcubre, dandoſe la batalla que gana. 225
Los amotinados tratan de cerrar el caſtillo de Anuers. 310
Los Eſtados ſe ayudan de los rebeldes para forçar el caſtillo de Gante. 317
Los Eſtados aſſaltan pos dos partes el caſtilo, y los rebotan con daño. 319
Los Eſtados ſitian el caſtillo de Vtrecht. 326
Los rebeldes intentan ſocorrer la tierra, y ſe les impide. 297
Los rebeldes, y el de Orange ſe retiran con perdida. 297
Los rebeldes aſſediã el fuerte de Crimpen, y le rinden año de mil y quinientos y ſetenta y ſeys. 294

Los rebeldes huyen del fuerte y ſu ſituacion. 288
Los rebeldes deſampará el puerto de Brouvvershauen, y deſcripcion del. 286
Los rebeldes ponen en Anuers ſoldados a la deshilada. 268
La armada rebelde tiene viento contrario para venir a Anuers. 269
La guerra ſe continua contra los hereges, y ſe hazen dos fuertes. 269
Los rebeldes ſe huyen con ſus naúios en Holanda. 271
Los amotinados acometē por eſcalada a Vtrecht, y ſe retiran con daño. ibi.
Los rebeldes ocupan con nauios a Vvateringen. 266
Leydem ſocorrido, donde ſe padecio terrible hambre. 265
Los rebeldes ſe aprouechan dela buena coyuntura. 264
Los rebeldes toman las barcas q̄ eſtauan de centinela. 263
Los Eſpañoles hazen trincheas con las dagas. 261
Los rebeldes toman a ſan Geertruyenbergue por eſcalada. 210
La compañia del Autor entra en Breda. 210
Los rebeldes ſitian a Rame-Kin. 210
Los rebeldes vienen por mar a ſitiar la Tolen. 107
Los de Alckmaer batē moneda de eſtaño para pagar los ſoldados. 220
Los Eſpañoles combatē en Maſtrieht, y le ganan. 308
Las vanderas de Alemanes de la guarnicion de Maſtricht tomā la boz de los Eſtados. 308
Los Eſtados eſcaramuçan con los del caſtillo de Gaud. 307
Los Eſtados alojan gente en los arrauales de Gante para ſitiar el caſtillo. 304
Lealtad y zelo notable de vn Burgomaeſtre de Amſtelredam. 303
Los Eſtados publican por rebeldes a los Eſpañoles. 302
Los Villanos cargan la cōpañia de Iuan de Alconeta. 300
Los amotinados ſe apoderan de Aloſt. 300
La Coronelia de Alemanes del Conde Hannibal ſe deſpide. 299
Los Duques ſe hallan en la eſcaramuça. 154
Los rebeldes van a ſitiar a Tergoes. 193
La forma de entregar a Mōs. 159
Los rebeldes impidē en *ſus villas* la Religion Catolica Romana. 169
Los de Haerlem toman a Ruſtēbourg. 181
Los de Haerlem fabrican nauios para tener ſocorro. 183
Los rebeldes ponen fuego a vna mina. 184

Los

Los de Haerlem embiã palomas a Higo, y Safen para tener aui ſos con ellas. 188
Los Romanos vſarõ de palomas en el ſitio de Modena. 188
Los Romanos dauan auiſos con golondrinas. 188
Los de Haerlem bueluen auiendo ganado artilleria y vanderas. 193
La armada de los rebeldes pone dos mil hõbres en tierra. 195
Los de Haerlem ſalen a parlamentar. 201
Los cercados parlamẽtan ſegunda vez. 202
Los Principes q̃ poſſeen la Gaula Belgica. 1
Liga y conjuracion firmada. 14
Leuas de Caualleria en Lombardia. 19
Leua de Alemanes. 19
Leua de Caualleria Alemana. 19
Leua de Caualleria de Borgoña. 21
Los Cõjurados ſon de opinion q̃ no ſe leuante gente. 23
Los Huguenotes intentan prender al Rey Chriſtianiſsimo. 35
Los rebeldes tratan de matar al Duque. 39
Los rebeldes intentaron tomar a Ruremunda por engaño. 40
Los rebeldes procuran forçar a Ruremunda. 41
Los rebeldes rompen las imagenes. 41
Los rebeldes ſe hazen fuertes en las murallas de Dalem. 42
Lo que importa la diligencia en en la guerra. 43
La gente ſe retira vitorioſa a los Eſtados de ſu Mageſtad. 43
Los rebeldes toman a Graue. 44
Los rebeldes en batalla y en que ſitio. 47
Las conſideraciones que tẽdria el Conde de Aremberghe para no combatir. 48
Los Eſpañoles pelean inconſideradamente. 49
Los rebeldes dexan de ſeguir el alcance. 51
Los rebeldes ſe vienen a campear cerca de Groeninguen.
Los rebeldes cargan con ſus eſquadrones y vanderas alos Eſpañoles. 69
La vitoria ſe ſabe por la muchedumbre de ſombreros que lleuaua la marea. 70
Los moços de los Eſpañoles ponen fuego en algunas caſas. 71
Leuas de los rebeldes en Alemania. 74
Liga del Condado de Borgoña con los Eſguizaros. 75
Los rebeldes piden paſſo al Obiſpo de Lieja, y lo niega. 79
Los rebeldes paſſan la Moſa. 79
Los rebeldes eſcaramuçan con la Infanteria Eſpañola. 85

Los rebeldes entran en Sainctron. 86
Las vanguardias de los exercitos se descubren. ibid.
Leau da vitualias à los rebeldes. 94
Los rebeldes pidē passo por Lieja, y se le niegan. 95
Los rebeldes se retiran de Lieja. 95
Los Huguenotes quemā las ygle sias. 97
Los rebeldes sitian a Chasteau en Cambresi. 97
Los rebeldes se leuātan de Chasteau en Crambresi, entrando en Francia. 98
Los rebeldes se retiran en Alemania, y el Duque aloja su exercito. 98
Lo que es mas de estimar para vn Capitan. 102
La heregia y castigo della ser la principal causa de la rebelion. 107
Lo que sucedio en hecho de armas despues de la primera guerra. 108
Los Estados tratan q̄ los Estados prendan à sus Coroneles, y Gouernadores q̄ no seguian su boz. 326
Los Españoles tomā à Delfshauen. 113
Los Ingleses toman dezisiete piecas de artilleria. 115
La Reyna de Inglaterra haze prisionera à la de Escocia, rōpiendo la fee y palabra. 115
Los rebeldes sitian à Middelburg. 115
Lo que es Dunas. 117
La manera como se perdio Mós. 120
Los Huguenotes se huyē de Valencienes. 123
Los Huguenotes se aumentan cō los socorros de Inglaterra. 124
Los rebeldes desembarcan en Flandes. 125
Los rebeldes se retiran de Tergoes. 126
Los Huguenotes cierran con los Espāoles. 139
Los Duques de Alua y Medinaceli llegan al sitio. 145
Las mugeres combatē como soldados. 147
Los Estados ocupan el fuerte de San Bernardo que ganan los Espāoles. ibid.

M

Minas de hierro y jaspe en Namur. 9
Madame de Parma Gouernadora. 10
Martin Luthero primer hereſiarca de nuestros tiēpos. 10
Madame de Parma pide licēcia a su Magestad para yrse à Italia: el Duque de Alua Gouernador de los Payses baxos. 38
Muerte de vn obispo de Vtrecht. 56

Muerte

Muerte de don Gabriel Manrique. 67
Motin de Alemanes. 108
Middelburg ſe ſocorre, huyendo los rebeldes. 118
Mons en Haynault ganada por los rebeldes. 120
Muertos y heridos de los Eſpañoles. 141
Malinas entregada por vn Capitan a los rebeldes. 146
Monſieur de la Noue loa al Duque de Alua de ſoldado. 154
Muertos de los rebeldes. 156
Malinas ſaqueada. 161
Machina para dar el aſſalto. 200
Motin de los Eſpañoles en Haerlem. 212
Motin de los Eſpañoles apaziguado. 216
Motin de los Eſpañoles. 298
Mudança de alojamiento por la rotura de de los diques. 276
Monſieur de Hierge llega con la Vanguardia de los Eſpañoles ſobre Buren. 269
Muertos y heridos en la emboſcada. 134
Motin de los Eſpañoles. 245
Muerte del General de la armada de Eſpaña. 251
Machina inuentada por los rebeldes. 262
Muralla q̃ ſe cayô en Leydẽ. 265
Monſieur de Hierge da paſſo a los amotinados por Sperandam. 267

N

NVmero de la Infanteria Eſpañola. 29
Numero de la Caualleria. 29
Nueuo conſejo que el Duque inſtituyo. 34
Nueua rebelion. 39
Nueua del querer entrar los hereges en Ei Kelens. 41
Numero de los muertos en la vitoria de los rebeldes. 50
Numero dela Caualleria del Duque. 76
Numero de la Infanteria del Duque. ibi
Numero de los muertos en la rota. 91
Numero de los rebeldes. 98
Nueua rebeliõ de los payſes. 106
Nueuas que vinierõ en vna miſma mañana al Duque. 119
Numero de los muertos en el ſitio. 148
Numero de los Eſpañoles muertos. 156
Numero de los muertos y vanderas y artilleria ganada. 203
Numero delos tiros que ſe tiraró en Haerlem. 202
Numero de las pieças con que ſe batia. 217
Numero de los muertos y heridos en los aſſaltos. 219
Numero de los nauios de la armada. 224
Numero de los muertos y heridos en el aſſalto. 184

Numero de las vanderas de infanteria Española que venian de Lombardia. 198
Numero de la armada de los rebeldes. 284
Numero de la Caualleria e infanteria Española que se hallaua en los Payses baxos. 303
Nauios pequeños, y gente q̃ llega a Bouvvershauen de España. 296
Numero de los soldados de la Villa. 276
Numero de los soldados de la Villa. 272
Numero de los Nauios perdidos y soldados en la batalla, año de 1574. fol. 216
Numero de leuas del Cõde Ludouico. 231
Niebla causada por el baho de los caualos. 235
Numero de los muertos en la batalla. 243
Numero de los muertos y vanderas ganadas. 253
Numero de la gente de los Estados que entran en Anuers, y con que cabeças. 313
Numero de los muertos y heridos de los Españoles. 316

O

ORden que el Duque dio al campo. 29
Ocasiones que impidierõ venir su Magestad a Flandes. 35
Ofrecimiento del Duque al Rey Christianissimo para socorrer le, y no lo acepta. 35.
Orden con q̃ dexaua el Duque los Payses baxos. 37
Orden de don Sancho de Londeño para acometer el rebellin. 42
Ocasion de la Rota de los Españoles, y vanderas del Conde de Aremberghe. 50.
Orden en la milicia Española. 55
Ordenes del Duque para cerrar con los rebeldes. 60
Orden del Duque en seguir los rebeldes. 61
Orden de la batalla. 66
Orden del exercito para combatir. 89
Ordenes del Duq̃ para socorrer a Middelburg. 116
Oficios que haze don Diego de Cuñiga Embaxador de España cõ el Rey de Frãcia. 133
Opinion del yr a combatir el de Orãge sin apretar a Mõs. 142
Opinion sobre el poner la bateria. 175
Otra manera de caminar sobre el yelo. 180
Oracion para el assalto. 184
Obstinacion de las villas de Holãda en socorrer a Haerlē. 185
Orden para rendir la tierra. 200
Ordenes para el assalto. 292
Obstinacion terrible de los amotinados. 307
Ordenes del Comẽdador mayor

en executar la empresa. 283
Orden para ganar el fuerte que estaua en la cabeça del dique de Berndam. 287
Obstinacion de los amotinados. 301
Osadia de vn soldado de los sitiados. 274
Ordenes del Comendador Mayor por impedir el tratado de los rebeldes en Anuers. 268
Ordenes del Comendador Mayor para ganar la Isla Defmart. 271
Oudevvater sitiada. 272
Orden para la encamisada. 234
Oracion antes de combatir. 242
Orden para acometer el fuerte de Mansenduse. 253
Orden de la batalla con que caminaua la armada de los rebeldes. 263
Orden para recobrar a Vvateringen. 266
Oracion de los Españoles antes de inuestir la fortificacion de Anuers. 314

P

PVente que los Huguenotes hizieron. 137
Prouisiones del Duque para impedir el socorro. 148
Puentes de barcas hechos sobre la Mosa. 179
Permision de Dios. 172
Parecer de que se leuantasse el sitio. 187
Publicaciõ del acordio hecho cõ la Reyna de Inglaterra. 192
Postrer socorro á Haerle roto. 203
Puente de barcas anegadas por los rebeldes. 217
Puente hecho de barcas sobre la Mosa. 238
Prouisiones del Comẽdador Mayor por alojarse en las frõteras de Francia Herreruelos. 279
Prouisiones para la empresa. 280
Puestos fortificados por los rebeldes en la Isla. 286
Pareceres diuersos sobre la empresa q̃ se auia á executar. 289
Prisiones de algunos personajes del Consejo de Estado. 302
Puente hecho sobre el Rhin, y forma que da vn soldado Español para reforçarle. 276
Puente sobre el fosso. 274
Prouisiones de los sitiados para defenderse. 273
Prouisiones del Comendador para entrar en Holanda. 269
Palabras de Iuliã Romero al Comendador Mayor, y sus respuesta. 226
Prouisiones de Leyden para entretener el assedio. 253
Perdon general q̃ se publicò. 255
Prouisiones de los Estados. 316
Puentes para el assalto. 318
Pazes de los Estados con el de Orange traduzidos de Frances. 319
Pazes del señor dõ Iuã cõlos Estados traduzidos de Frãces. 328

Punto de consideracion para entregar vna plaça. 335
Porque se llaman los Payses baxos. 1
Porque se llamá Flandes los Payses baxos. 1
Prouincias de los Payses baxos. 18. fol. 2.
Puertos de mar principales de Flandes. 7
Preminencias de Haynault. 8
Principe de Orange, y Conde de Egmont, Coroneles de Españoles. 10
Parecer de algunos buenos Catolicos, y leales vassallos. 13
Peticion dada a la Gouernadora por los firmados. 14
Permision de la Gouernadora a los hereges. 16
Passaje de su Magestad por el mar en dos maneras. 18
Prisiones de los Condes de Egmont, y Horne, y otros. 32
Prouisiones del Duque de Alua por las leuas de los hereges. 39
Parte el Duque de Deuenter. 56
Prouision del Duque. 58
Prudente consideracion del Du para no arriscar soldados. 68
Puente bien defendida con poca gente. 67
Parecer del Duque sobre el disignio de los rebeldes. 65
Prouisiones para resistir a los rebeldes. 75
Palabras del Duque y lo que toca a vn General. 89
Presente del Papa Pio Quinto al Duque. 99
Punto de consideracion. 101
Perdõ de su Sãtidad, y de su Magestad, publicado año de 1570. a deziseys de Iulio. 104
Pretexto que tomauan los rebeldes para leuantarse. 106
Puente que se hizo sobre la Mosa. 112
Parecer q̃ el Duque se retirasse a Anuers. 127
Prouision para impedir la entrada delos Huguenctes en Mõs. 128

Q

QVe son Dunas, y Diques. 6
Que son Escluſas de los Diques. 64
Que es el camino de la Estrange. 175
Que son trineos. 179
Quatro entradas en Holanda para gente de guerra. 248

R

RAtificacion de los Conjurados en Brusseles. 11
Respuesta de su Magestad. 12
Respuesta de la peticion. 14
Rompimiento de yglesias y imagenes. 16
Resolucion de su Magestad. 17
Rebelion declarada, tomando las armas los rebeldes. 23
Rota delos hereges por el Señor de

de Noirquermes. 24
Rota de los enemigos. 42
Rebeldes muertos. 43
Reſolucion del Duque de yr en perſona a combatir los rebeldes y prouiſione para ello. 54
Reſolucion de la Infanteria y caualleria enel combatir, paſſando por fuego y agua. 60
Rota de los rebeldes, y numero de los muertos. 61
Reformacion del tercio de Cerdeña. 73
Razones porque el Duque mando cerrar la infanteria. 91
Rota de los Rebeldes. 91
Recuerdo del Conde Ludouico al de Hoocſtrate. 92
Reſolucion de los rebeldes de Mons de embiar a Genlis en Frãcia a apreſurar el ſocorro de los Huguenotes. 133.
Reſolucion del Duque en apretar a Mons. 143
Reſoluciõ del capitã Çayas. 147
Rebeldes degollados en Doccum. 169
Rebellin bien combatido, y defendido. 179
Rebeldes rotos por Frãciſco Verdugo, y los de Amſtelredam. 179
Refuerço de gente que embia el Duque a don Fadrique. 186
Rigor con que ſe guerreaua enel ſitio. 191
Rebeldes degollados en Burgel. 196
Rebeldes ſalen de Zierickzee a parlamentar con engaño. 283
Rebeldes degollados en la Isla. 286
Rebeldes degollados por el Baron de Cheureau. 230
Refuerçaſe la eſcaramuça. 241
Rendimiento de Ingleſes. 250
Reſpueſta de Valdes al trompeta de Leyden. 258
Reformacion de los tercios de Eſpañoles. 258

S

SEys mil y trecientas aldeas de los Payſes baxos. 1
Situacion de Zeelanda. 6
San Hubert, llamada la villa del Debate en Luxembourg. 9
Su Mageſtad eſcriue al Conde de Egmont. 12
Su Mageſtad mãda venir los tercios viejos de Eſpañoles en Lombardia. 19
Su Mageſtad embia a pedir paſſo al Rey Chriſtianiſsimo. 21
Su Mageſtad nombra al Duque De Alua por ſu Capitan general. 22
Sancho Dauila deſcubre con la caualleria los rebeldes, y en q̃ ſitio. 42
Sancho Dauila cierra con los rebeldes. 42
Situacion de Ruremunda. 43
Situacion de Friſa. 52

Stratagema de guerra. 49
Sitio de Nimegen. 63
Sancho de Auila auisa al Duque, que los rebeldes abrian las esclusas para anegar el Pays. 63
Segũdo yerro d los rebeldes. 67
Sitio donde los rebeldes estauan en batalla. 68
Suceſſo estraño de vn Herreruelo, y de exemplo para los soldados. 86
Socorro que el Duque embia al Rey de Francia con el Conde de Mansfelt. 99
Sancho de Auila Cabeça del socorro. 117
Sancho de Auila gana a Ramua, y la fortifica. 118
Socorro que entra en el castillo de Valencienes. 120
Salua hecha por las nueuas de Francia. 146
Salida de los del castillo de Vveert. 147
Situacion de Tergoes. 163
Salida de los cerrados. 164
Situacion de Haerlem. 175
Salida de los de Haerlem. 179
Socorros q̃ entrã en Haerlẽ. 180
Saſen Magazin de los rebeldes fortificado. 180
Salida de los de Haerlem, y esca ramuça. 181
Salida de los rebeldes de Haerlem, y con que disignio. 181
Segundo assalto, y ordenes del año de mil y quinientos y setenta y tres. 184
Socorro de artilleria que entrõ en Haerlem. 192
Salida sobre el quartel de Alemanes que rompen. 193
Situacion de AlcKmaer. 216
Salida de los de AlcKmaer. 216
Su Mageſtad da licencia al Duque de Alua, y de Medina que la piden. 222
Sancho de Auila camina de la otra parte de la ribera. 238
Situacion de MocK, y disposició de las batallas de los dos exercitos. 239
Segundo assalto general, y ordenes para el. 292
Sancho de Auila retira los soldados. 287
Sancho de Auila, y Mondragon llegan con los nauios y gente a la Isla. 285
Señales de grande admiracion q̃ se vieron en el cielo. 283
Sancho de Auila prouee el castillo de Anuers, y los Eſpañoles fortificã las villas q̃ ocupã. 302
Socorro q̃ entra por agua a ZiericKzee. 294
Scoonhouen se rinde. 278
Stratagema de Mõsieur de Hierge, para cubrir sus disignios. 275
Scoonhouen sitiada, y su situacion. 276
Situacion de Buren. 279
Situacion de Oudevvater. 272
Sancho de Auila parte con la armada de Anuers. 227
Sancho de Auila llega a Maſtricht

tricht con Infanteria. 233
Situacion de Alphen, y fuerte. 251
Salida de los de Leyde que buelueri con perdida. 256
Situacion del castillo de Gante. 309
Sucesso estraño y raro. 315
Salida de los del Castillo. 327

T

Tierra que se quema como leña en Frisa. 4
Tres caminos que su Magestad podia hazer. 18
Tercer camino por Saboya, Borgoña, y Loraine. 19
Tornay se rinde. 24
Turba que se quema, y atolladeras que se hazen en los hoyos donde la sacan. 48
Trompeta de los rebeldes ahorcado, y porque. 77
Toma de la villa de Vvecrt, y sitio del castillo. 146
Traycio de los soldados del castillo. 147
Trompeta que se embia a los de la villa antes del batir, y su respuesta. 278
Trompeta embiado a los de dentro, segun costumbre de guerra, y su respuesta. 274
Trinchea ganada, y recobrada. 242
Toma del fuerte de Alphen, y otros. 252

V

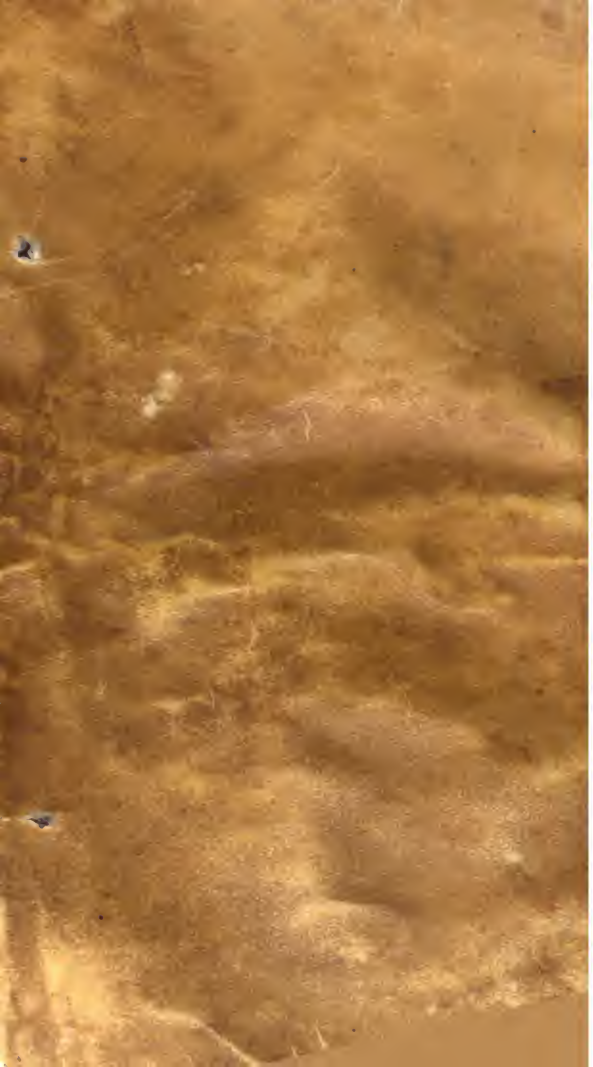
Villas de los Payses baxos docientas y ocho. 1
Villas cercadas en Brabãte. 2
Van las mugeres a parir a Brabãte, por gozar de los priuilegios. 3
Villas cercadas en Gueldres. 3
Villas cercadas en Ouerlissel. 4
Villas cercadas de murallas, y diques de Frisa. 4
Villas cercadas de Holanda. 5
Villas cercadas, y aldeas en Vtrecht. 5
Villas cercadas en Zeelanda. 6
Villas cercadas de Flandes. 7
Villas cercadas, y aldeas de Artois. 7
Villas cercadas de Haynault. 8
Villas cercadas en Luxembourg. 8
Villas cercadas en Namur. 9
Villas rebeladas. 24
Valenciennes se rinde. 25
Victoria que se alcanço en la misma plaça contra el Duque de Gueldres el año de mil y quinientos y treynta y seys, por Ieorge SchencK. 49
Valerosa muerte del Conde de Aremberghe. 50
Valentia de los caualios ligeros Albaneses. 60
Vanderas y artilleria ganada. 71
Valiente hecho del Señor de Moleyn. 98
Valor del Conde de Bossu. 112

Vlisingen rehusa la entrada a los Españoles. 114
Vlisingen rebelada. 115
Vitoria contra los Huguenotes. 139
Vengança delos rebeldes, y martirio de vn Clerigo. 164
Villas rendidas. 172
Valor del Conde de Bossu, y los de su nauio en no desesperarse. 214
Vvaterlant significa Pays de agua. 219
Valdes se embarca para sitiar a Leyden. 223
Valerosa resolucion de Iuã Osorio, y milagrosa vitoria. 285
Vanderas de Españoles que llegan a DuynKerKe. 295
Valdes buelue a Holanda, assediãdo de nueuo a Leydẽ. 247
Valdes reprehende escaramuçar sin orden, aunque se ayan degollado enemigos. 254
Valdes continua el sitio de Leyden. 256
Valdes haze fuertes para apretar el assedio. 256
Valdes se retira con la gente a Soetervvoude. 262
Valdes resuelue retirarse a la Haya. 264
Valiente hecho del Sargento Chacon. 264
Vvateringen saqueada y ganada. 267
Vanderas de Alemanes se rindẽ a los Españoles. 315

Z

ZElo y lealtad de los Villanos al seruicio de Dios, y de su Rey. 140
Zutphen sitiado por don Fadrique, y su situacion. 171
Zutphẽ saqueada y tomada. 172
ZiericKzee se rinde, y con que condiciones. 298

BIBLIOTECA

Fin de la Tabla.

Google